EL TEATRO
EN
MEXICO

2

PN2311
04
1895
v.2

1020133808

CARLOS PEREZ MALDONADO
MONTERREY, MEXICO.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CASA EDITORIAL, IMPRENTA Y LITOGRAFIA "LA EUROPEA"

RESEÑA HISTÓRICA

DEL

TEATRO EN MÉXICO

POR

Enrique de Olavarría y Ferrari

SEGUNDA EDICION

TOMO II

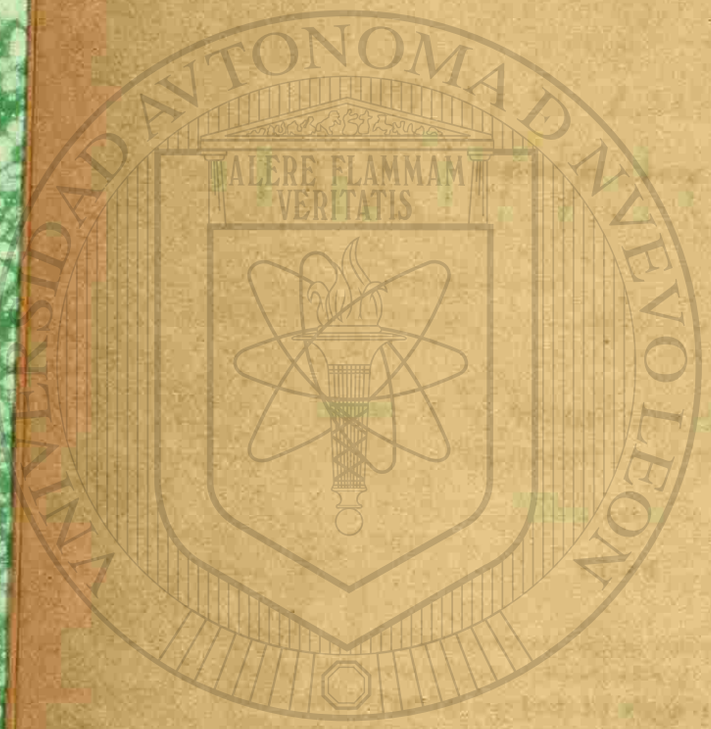
MEXICO
IMPRENTA, ENCUADERNACION Y PAPELERIA
"LA EUROPEA"
Propietario, Fernando Camacho. | Director, Juan Aguilar Vera.
Calle de Santa Isabel Núm. 9

1895

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

PN2311
04
1895
v.2

0138-06160



FONDO
PEREZ MALDONADO

ESTA OBRA ES PROPIEDAD DEL AUTOR.

LIC. F. RODRIGUEZ DE LA UNZARAN
24 DIC. 95
MEXICO

CARLOS PEREZ MALDONADO
MONTERREY, MEXICO.

TERCERA PARTE

De 1841 á 1850

PRESENTE AMISTOSO
A LOS SOCIOS DEL "LICEO MEXICANO"

CAPITULO PRIMERO

—

1841

A la escasez en espectáculos de los dos años precedentes, sucedió una verdadera abundancia de ellos en 1841, siendo de notarse que esto acontecía en bien poco propicia situación de la cosa pública, como si los buenos moradores de la Capital, cansados ya de tanta revuelta, de tanto desorden, de tanta y tan continua alarma, hubiesen tratado de olvidarse de que aquello no tenía fácil remedio.

El sistema centralista en vigor, había dejado fallidas las esperanzas de sus implantadores, y aparte de los mil y un pronunciamientos armados que pedían ó su ruina ó su reforma, los no satisfechos conservadores demostraban también su ineficacia, abogando resuelta y descaradamente por la creación de una monarquía con un Príncipe extranjero, proyecto que elevó á la meditación del Presidente de la República en los meses de Agosto y Octubre de 1840, D. José María Gutiérrez Estrada, Ministro que había sido de Relaciones Exteriores en 1835 y entonces Senador electo. D. Anastasio Bustamante no dejó de protestar con energía contra semejante proposición; pero él, menos que nadie, creía en la bondad del centralismo, y ante el Congreso se quejó, en un discurso de apertura de Cámaras, de los es-

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

torbos que para marchar bien con ese sistema encontraba. Además, D. Anastasio había vuelto de su destierro por demás cambiado: ya no era el servil instrumento de los hombres del retroceso y hacía gala de cierta despreocupación, hija del mayor cultivo de su inteligencia, adquirido en sus viajes por Europa.

Con motivo de habérsele declarado en los primeros días de Marzo de 1841, por decreto de las Cámaras, *Benemérito de la Patria*, Bustamante fué obsequiado el 25 del citado mes con un gran baile en el Teatro Principal, por la oficialidad del Ejército. Bustamante no se fijó ó no quiso fijarse en que había ya entrado la Cuaresma, y aceptó el obsequio y concurrió al baile. A este propósito dice D. Carlos Bustamante en su *Gabinete Mexicano:* "Otro escándalo dió D. Anastasio Bustamante, en que se ofendió la moral religiosa: dióse este baile en uno de los días más augustos de la Religión; en día de ayuno, tiempo cuadragesimal, y viernes en que se celebra la Encarnación del Divino Verbo. En el *ambigú* que se sirvió no sólo se expusieron los concurrentes á quebrantar el ayuno, sino á promiscuar carne y pescado, todo bien condimentado y que excitaba el apetito aun al más abstinente; por eso un poeta prorrumpió en la siguiente quintilla:

"¿Y será nación cristiana
la que Bustamante rige
si tal tiempo así profana?
Mira, hombre, que el *crucifixe*
muy cerca está del *hosanna*."

"El *ambigú* de que hemos hablado—añade D. Carlos—escandalizó á los buenos mexicanos." Por eso el poeta de la quintilla le amenazaba en ella con próximo destronamiento.

Pero contraigámonos á nuestra humilde tarea de cronistas de espectáculos, y comencemos por referirnos á una nueva ascensión aerostática en México, anunciada para el domingo 18 de Abril por Mr. Luis A. Lauriat, recién llegado del Norte, profesor de química y de exhibiciones aerostáticas y ensayador que fué en la ciudad de Boston.

He aquí el programa de su cuadragésima ascensión y primera en México: "Mr. Lauriat tiene el honor de ofrecer al respetable público mexicano un viaje aéreo, en compañía de su hija Aurelia, en un hermoso globo construído de seda cruda de la China, de ciento catorce pies de circunferencia vertical y cubierto con una red que sostendrá la débil barquilla en que irán colocados los viajeros.

"Inútil parece decir, porque ha sido notorio, por lo menos en muchas de las principales ciudades del Norte y también en Europa, en que ha verificado sus ascensiones, que todas han sido con el mejor éxito, debido, ya á sus conocimientos, ya también á la suerte que le

ha favorecido. Así, puede asegurar que su primer experimento en esta Capital llenará el gusto de los científicos y dará un rato de diversión al resto de los espectadores.

"Las puertas de la Plaza de Toros de San Pablo se abrirán á la una de la tarde, para recibir á la concurrencia. A las dos y media Mr. Lauriat se presentará con su globo, y en el aparato que estará dispuesto comenzará la operación química para inflar el aeróstato con gas hidrógeno, introduciendo en él, de esta manera, más de quince mil pies cúbicos, gastando tan solamente en la operación el corto tiempo de dos horas.

"A intervalos elevará varios globitos precursores, los que indicarán la dirección del viento; y de consiguiente, la del gran globo. Un poco antes de la marcha, el Sr. Lauriat presentará una lucida alegoría de gas hidrógeno, que representará á Atlas cargando el mundo, A las cuatro, Mr. Lauriat hará los últimos preparativos, asegurando su elegante barquilla, en la que pondrá el lastre, las anclas y los instrumentos matemáticos necesarios para el viaje.

"A las cuatro y media, el aeronauta, con su hija Aurelia, entrarán en la barquilla, y después de despedirse de sus favorecedores, ascenderán á la región etérea, tremolando el pabellón mexicano al son de una marcha militar, y una salva de artillería artificial saludará á éste.

"Después de haber estado en el aire todo el tiempo necesario, descenderá en el paraje más seguro que se le proporcione, y si la distancia de éste les permitiere regresar en la misma tarde, se presentarán en el teatro para acreditar su vuelta y dar de nuevo las gracias al respetable público. Todo el tiempo que dure el espectáculo, una música militar tocará piezas escogidas de los mejores autores.

"*Precios:* Entrada general á Sombra, *doce reales;* á Sol, *cuatro;* Palcos de Sombra con diez boletos, *doce pesos;* de Sol, *cuatro.*"

No correspondiendo á este libro entrar en más pormenores acerca de estas ascensiones, de que sólo hablo á título de curiosidad, únicamente añadiré que para su ascensión de 2 de Mayo, Mr. Lauriat señaló las once de la mañana, "por haber observado que por las tardes había un temporal enteramente contrario al éxito del experimento."

Estos espectáculos, y las experiencias frenológicas del profesor Alberto Baily, que ante los Dres. Moncada, Wilson, Carrillo, Hillhouse, Terreros, Vértiz, Carington y Olarte, ejecutó en 13 de Abril, con siete reos de la cárcel de la Acordada, entretuvieron á los moradores de la Capital, distrayendo á unos y haciendo pensar á otros.

En cuanto á espectáculos de otra especie, hallo digno de mención particular la función extraordinaria dada en el Teatro Principal el sábado 15 de Mayo, á beneficio de la familia del actor español Bernardo Avecilla, fallecido en México, casi repentinamente, en su casa

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

habitación de la calle del Coliseo Viejo. Púsose en escena *El Felipe*, comedia en dos actos, de Scribe, desempeñada por las Sras. Duvreville, Cordero y Santacruz y los Sres. Salgado, Valleto y Castro. La Sra. López y el Sr. Leonardi cantaron un dúo, y el distinguido Guillermo Vicente Wallace, tocó las grandes variaciones de Paganini en el violín.

Diez días después, el 25 de Mayo de 1841, en las esquinas y en los principales periódicos, entre ellos el "Diario del Gobierno," se publicó el siguiente aviso:

"Teatro de Nuevo México.—Prospecto.—Al presentarse al público nuestro NUEVO TEATRO, no haremos de él grandes elogios, no emplearemos el charlatanismo de que se usa en estos casos; por el contrario, confesamos ingenuamente que no es sino un ensayo de lo que hace mucho tiempo reclama la bella Capital de las Américas, de lo que bien pronto tendrá la hermosa México, y si algún mérito podemos atribuirnos, es el de haber dado el primer paso hacia el progreso, arrostrando las dificultades y exponiéndonos á los sacrificios que demanda. Tampoco nos gloriamos de haber hecho mucho, sin embargo que no hemos omitido gasto ni diligencia alguna para que, en cuanto lo han permitido la premura del tiempo y la localidad, el todo del edificio, así en su construcción como en su ornato, sean lo mejor que hasta el presente hemos poseído, sin que por esto lo creamos exento de defectos.

"Nuestro primer cuidado fué organizar una Compañía, digna, si era posible, del público ante quien va á presentarse, y con este objeto procedimos desde luego al ajuste de los actores de conocida habilidad que se hallaban sin compromiso en esta Capital, y solicitamos algunos de fuera, de quienes adquirimos buenos informes: resultando de nuestras diligencias el cuadro que en seguida listamos, sobre cuyo mérito nos abstenemos de hablar, porque esta calificación corresponde exclusivamente á nuestros ilustrados espectadores.

"*Actrices:* Sras. Concepción Molino, Edwiges Ramos, Inocencia Martínez, Cándida García, Crescencia López, Manuela Méndez, Soledad González.—*Actores:* Sres. Francisco Pineda, Fernando Martínez y José María Fernández, directores.—Juan Dalmau y Antonio Ruiz, graciosos.—Sres. Mariano Olaeta, Angel Castañeda, Ignacio Servín, Luis Méndez, José Alonso, Antonio Granados, Mariano Arsinas, Francisco Guelvenzu.—*Apuntadores:* Juan Campuzano, José María Moctezuma.—*Baile:* Soledad González y Antonio Granados, director del ramo.

"La Sra. Molino se ha comprometido á llenar algunos finales de función con piezas de canto, lo que esperamos sea del agrado del público.

"El vestuario de las partes principales, podemos asegurar, en general, que es magnífico, y por nuestra parte hemos cuidado de que el de los comparsas no desdiga en decencia y propiedad, habiendo tenido igual empeño con respecto á las decoraciones, ajuar y demás útiles y enseres del servicio.

"La orquesta, compuesta de profesores de reputación conocida, y dirigida por el acreditado artista D. José María Chávez, cubrirá los entreactos con piezas modernas y escogidas.

"El numeroso archivo de que podemos disponer comprende casi todas las obras clásicas de nuestro teatro antiguo y moderno, y, además, tenemos corresponsales en la Habana y Cádiz, para que nos remitan lo más selecto de cuanto se vaya publicando.

"El método de alumbrar se ha variado totalmente, y esperamos que esta innovación dé por resultado mayor hermosura y comodidad para los espectadores.

"Los cuidados de la Empresa se han extendido aun á la calle, que se ha mejorado extraordinariamente, empedrándola de nuevo y poniéndole un amplio embanquetado, á lo que ha contribuído eficazmente el Excelentísimo Ayuntamiento, de cuyo celo por los adelantos públicos nos prometemos continuará impartiéndonos su poderosa protección, para llevar á cabo las reformas que nos proponemos hacer.

"Aunque á pesar de nuestros reiterados esfuerzos, la parte de ornato no podrá estar concluída para el día 30 del presente mes, los graves compromisos con que nos encontramos nos obligan á abrir el teatro para el indicado día, trabajando en él á tarde y noche, y volviéndolo á clausurar hasta el 6 del inmediato Junio, en que continuarán nuestras tareas, dando veintidós funciones, de noche, por mes, además de las tardes de los días festivos.

"Los señores que gusten abonarse pueden ocurrir á la Contaduría del Teatro, desde el lunes 1º de Junio, siendo los precios de abono, y adelantando las veintidós funciones del mes, los siguientes: Palcos primeros y segundos, libres de entradas y de todo otro gravamen, *treinta y cinco pesos;* lunetas y asientos en galería, *seis pesos;* cazuela ó gradería alta, *dos pesos dos reales*.

"Las funciones que tendrán lugar en la tarde y noche del domingo 30, se avisarán al público por anuncios separados. México, Mayo 25 de 1841.—La Empresa."

Digamos algo de los dos primeros directores de la Compañía de Nuevo México, D. Francisco Pineda y D. Fernando Martínez.

Pineda nació en San Lúcar de Barrameda: la biografía suya que consultamos y publicó el periódico semanario *El Apuntador*, impreso en 1841 por D. Vicente García Torres, ni dice la fecha del nacimiento de Pineda, ni el cómo ni el cuándo vino á México, contrayéndose á manifestar que cualquiera de esos datos sería ocioso, "porque el actor nace el primer día que por primera vez se presenta delante

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

del público, y muere cuando por última vez pisa el escenario.'' Tan peregrina opinión parece como que quiere ocultar que Pineda no debía ser de muy juvenil edad.

Después, su biógrafo continúa así: ''Comisionado el Sr. Pineda por el Gobierno de Guadalajara para formar en Guanajuato una Compañía dramática, á petición de los actores que había contratado, se presentó en el teatro de esta ciudad con la célebre tragedia *Los hijos de Eduardo*. El entusiasmo que causó en el papel de Glócester, fué tanto, que por tres veces se le hizo salir á las tablas después de concluído el drama. He aquí el primer ensayo y el primer triunfo de este artista. Desde entonces trabajó en el teatro de Guadalajara, cuya reforma hizo, y sucesivamente en el de Tepic, cuya construcción dirigió, y en el de Mazatlán, que erigió completamente, mereciendo todas estas obras el aprecio de los inteligentes. Ahora se halla, en unión de los Sres. Martínez y Fernández, de Director del Nuevo México de esta Capital.

''Si es grande el mérito de un artista que sobresale, cuando tiene escuela y un maestro, es sin duda mucho mayor el de otro que careciendo de entrambas cosas llega á un punto elevado en su arte. En este caso, pues, se encuentra el Sr. Pineda. Simples reminiscencias de Latorre, Ligier y algunos otros afamados artistas de Europa, le ayudaron en los primeros ensayos; después, su genio suplió á todo, y con verdad, pueden llamarse originales, la mayor parte de sus creaciones, y profundas sus observaciones, tanto de actor como de director.

''Dotado de una figura noble y elegante, poseyendo los modales de la alta sociedad, Pineda ejecuta bien los caracteres de *fashionable*, de calavera del gran mundo, de diplomático fino y de militar, llevando el uniforme con la mayor gracia y marcialidad, y vistiendo siempre con la mayor elegancia. Desempeña con mucha verdad papeles de simplón, como en *La Visionaria;* abraza el género cómico con bastante propiedad, y ciertamente el Rauzott de *El Arte de conspirar* es uno de sus más bellos triunfos: pero donde no tiene rival es en cierto género de romanticismo, como en el Glócester de *Los hijos de Eduardo*, el Ethelwood de *Catalina Howard*, el Manrique de *El Trovador*, y otra porción de dramas románticos, que constituyen principalmente su cuerda, porque su declamación, su acción y el claroscuro ideal con que caracteriza sus personajes, son completamente de la escuela romántica y el tipo de esa innovación característica de un nuevo sistema literario. Verdad, naturalidad, fuerza de sentimiento y energía en la expresión, son sus principales dotes.

''Otras muchas cualidades pudiéramos citar, si no temiéramos hacer demasiado largo este artículo. Una, sin embargo, nos será permitida: posee un tacto admirable para director de escena; una porción de menudencias que conoce y aprecia el menos observador; el acabado cuadro que ofrece la batalla que se figura en *El Trovador* y el no menos acabado de la Plaza de San Marcos en *La Conjuración de Venecia*, revelan un conocimiento exacto de la escena, hijo de una observación profunda de las obras dramáticas y de un asiduo estudio de la historia antigua. La rigorosa exactitud de los trajes, es también una prueba, como lo es que el Sr. Galli le encomendase la dirección de la escena. En fin, es tan buen actor como director.

''Se le ha motejado, sin embargo, su voz como defectuosa: es verdad; pero el artista no puede responder de los defectos que debe á la naturaleza, y menos cuando en recompensa, y sin mencionar otras dotes, su gesticulación sola pesa más en la balanza que todos los defectos que se le puedan hallar.''

Según vimos en el prospecto de la Empresa del Nuevo México, ocupaba el segundo lugar como director el Sr. D. Fernando Martínez: éste había nacido en Valencia el 16 de Septiembre de 1810. Hallándose en el de 1826 en Gibraltar, salió por primera vez á la escena, bajo la dirección de Antonio González, primer actor de varios teatros de Madrid. De allí pasó á Granada, y sucesivamente á Málaga y Cádiz, y de ésta y en 1836, á la isla de Cuba, á los teatros de la Habana y de Matanzas. Se embarcó después para Veracruz, subió á Puebla y allí fué solicitado para nuestro Teatro de Nuevo México. ''El Sr. Martínez, dice *El Apuntador*, reune á una bella figura, unos modales llenos de nobleza, dignidad y franqueza, y á una gesticulación natural, una comprensión exacta para caracterizar sus papeles, y una escuela que revela el tino y la maestría del artista que dirigió al Sr. Martínez en sus primeros ensayos. He aquí algunos de los dramas y comedias en que más se distingue: en el género serio y caballeresco, el carácter del Rey Don Pedro en el *Rico-home;* en el trágico y sentimental, el de Alberto en *El Torneo;* en el criminal é indiferente, el de Tirrel en *Los hijos de Eduardo;* en el cómico, el del inválido Plan-Plan, y en el gracioso, el Manolo de *Los Zapatos:* todos ellos prueban suficientemente que su genio se pliega bastante á todos los géneros, si bien en el serio sobresale más.''

Hablemos ahora del estreno del Teatro de Nuevo México, verificado, según lo anunció la Empresa, el domingo 30 de Mayo, dándose en la tarde *El Torneo*, drama en cuatro actos, de D. Fernando Calderón, y en la noche *Los hijos de Eduardo*, de Casimiro Delavigne, traducido por D. Manuel Bretón de los Herreros. He aquí cómo habla del estreno y del Teatro el cronista del *Apuntador*.

''Hace algunos días que el público aguardaba con ansia la apertura del *Nuevo Teatro*. Una Compañía nueva, por decirlo así, con un coliseo nuevo, con nuevas decoraciones y con otras muchas novedades, debía llamar la atención de los aficionados á esta clase de espec-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

táculos. Por lo que hace al Teatro, ahora sólo diré que el telón nos ha parecido muy bello, aunque de algo confusa alegoría; pero en general produce muy buen efecto el claroscuro, y en particular aquella nube que se levanta en la parte inferior del lienzo. En recompensa, las lunetas son muy estrechas, los cojines de miniatura, y el patio no guarda un declive suficiente. Quisiera que la Empresa determinase abrir, para mayor comodidad de los espectadores, un tránsito por medio de las lunetas, desde la grada hasta el foro.

"*El Torneo*, primera producción del Sr. Calderón, tomado de una novelita que lleva el mismo título, publicada en el *No me olvides*, es un buen drama, con una versificación hermosísima. La representación tuvo bastantes alternativas; el público silbó y aplaudió *ad líbitum*. El Sr. Martínez es un buen cómico; han llamado la atención su arrogante figura, sus modales caballerosos en la escena, la nobleza y finura de su acción y su declamación: no obstante, quisiéramos que ésta *no se acercase tanto á la escuela francesa*, cuando declama en alguna escena con la Srita. Martínez, su hermana. En el monólogo del primer acto y en las siguientes escenas, es verdaderamente tierno el Sr. Martínez; en los dos desafíos es enérgico, y en el final del drama es admirable, por la fuerza con que siente y el modo con que expresa.

"La Srita. Martínez posee una voz agradable, una buena figura para ciertos papeles, una sensibilidad á veces exagerada, y una acción noble y bien calculada; pero su declamación, *completamente francesa*, es defectuosa, porque á más de tener cierta languidez en los finales de los versos, y mucha monotonía, se opone completamente á nuestra naturaleza, y más á la de nuestro idioma. En varias escenas mereció aplauso, y particularmente en la última del tercer acto, en que con tanta perfección cayó desmayada. Si *se aparta de la declamación francesa*, y si no exagera el llanto, será una buena actriz, digna de figurar al lado de su hermano el Sr. Martínez.

"El Sr. Pineda, que no estaba en su cuerda, posee una buena acción, aunque algo exagerada, una gesticulación regular, y siente bien; pero su voz, desgraciadamente, lejos de ayudarle, le perjudica mucho. Los demás actores que contribuyeron á la representación de *El Torneo*, son regulares no más, á excepción de las dos mujeres, que son pésimas, por más que lo sienta el público del de los Gallos, al cual pertenecían. Llamaron, con justicia, la atención, las armaduras de los Sres. Martínez y Pineda, y la hermosísima decoración del tercer acto; las demás son también muy buenas.

"En el drama *Los hijos de Eduardo*, representado en la noche, hubo también de todo. Los dos niños estuvieron desgraciadísimos en la ejecución de sus respectivos papeles. El de Isabel no se oyó absolutamente, por falta de voz de la Sra. Molino, de quien sería de desear se dedicase solamente á papeles más comunes, porque de lo contrario deslucirá cualquier drama. Pero á quienes indudablemente se debe tributar elogios es á los Sres. Pineda y Martínez.

"He observado mucha propiedad en los trajes, y, sobre todo, en los muebles; muy buen gusto en el adorno de la escena y una hermosura desconocida hasta hoy en México, en la primera decoración. El público tuvo ocasión de reírse varias veces, como en la escena en que Eduardo quita de un bofetón de la cabeza de su tío el sombrero que sin razón se había puesto, pues también cayó la peluca, y el público se divirtió, y una buena escena se convirtió en parodia. En todas las escenas el Sr. Pineda fué enérgico y verdadero, y á pesar de su voz tan mala arrancó muchos aplausos. Sería de desear que hiciera algún esfuerzo para aclarar su voz ó para modularla, porque la comprime demasiado, de lo que resulta una ronquera insufrible."

Aunque según hemos podido ver, siguiendo á imparcial cronista, el Teatro de Nuevo México no era una maravilla, sí acusaba en verdad un adelanto, y el *Coliseo Viejo*, el llamado Teatro Principal, sufrió con la apertura de ese un rudo golpe, pues los amigos de la novedad y los elegantes, abandonaron lo antiguo por lo nuevo.

Pero el Principal tenía sobre el Nuevo México la ventaja de la superioridad artística de su Compañía, en la que figuraban la excelente Dubreville; la simpática, modesta y distinguidísima Soledad Cordero; el inspirado actor é irreprochable caballero Miguel Valleto, ninguno de los tres superado por los actores del Nuevo México, por más que abundasen en méritos Pineda y Martínez, y la hermana de éste, Inocencia Martínez, hubiese ido día á día conquistándose partidarios y amigos con perjuicio de la primera dama Concepción Molino, que aquí en México no agradó á nuestro público. La lucha entre uno y otro teatro, lucha que llegaría á ser famosa, quedó desde luego entablada, estando de parte del más moderno teatro, la novedad, y del antiguo, el sentimiento patriótico, por la nacionalidad mexicana de tan ameritada artista como Chole Cordero. Y para que mejor se aprecie el fundamento de la novedad de los amigos del Nuevo México, pintemos el cómo era en 1841 el Principal, tomando su descripción de los revisteros de aquellos días, que dicen:

"Tratándose del Teatro Principal, es preciso convenir en que sólo por el rótulo que en letras gordas está puesto sobre la puerta, puede venirse en conocimiento de que ella, que parece más bien de cochera, dé entrada á un edificio que debía ser modelo de buen gusto en todas sus partes. Si se exceptúa el público, todo lo demás, es fatal: entremos. Por una puertecilla en la que temo romperme la cabeza, yo que no soy más que mediano, lo cual hace el elogio de su altura, se entra al patio, que es bastante grande, pero bastante mal hecho, porque ni se ve ni se oye igualmente en todas partes.

"No hay más que un solo tránsito, y esto proporciona á la salida

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

el inestimable bien de hacerlo en prensa, si no es que se prefiera esperar pacientemente un buen rato. Los asientos son regulares, pero la distancia de unos á otros es tan corta, que es preciso entrar á remolque, aunque no sea uno como el hombre gordo de Bretón, cosa ciertamente nada agradable, porque aunque tenga uno buena crianza, no se contenta con recibir un pisotón, á pesar de que le siga inmediatamente el consabido *dispense usted.—No hay de qué.* ¡Canario si hay de qué! Tal vez le han hecho á uno ver, como suele decirse, las estrellas.....

"Aunque el patio tiene alguna inclinación, no es seguramente la que se necesita, y así es que los que no somos muy altos que digamos, tenemos que aprovechar muchas veces el claro entre las cabezas delanteras para espiar la representación, especialmente cuando hay *algún pie de los nuestros*, que llame nuestra atención sobre el tablado.

"Los palcos tienen la desventaja de estar cerrados, lo cual, además de aumentar en ellos el calor, hace que la concurrencia sea menos vistosa, aunque como no hay mal que por bien no venga, este mismo defecto es un bien para las ó los que quieren no ser vistos. Excusado es decir que la escena se ve malísimamente desde muchos de ellos, porque esto es consecuencia de la ridícula figura del *teatro-bodega*, y que en la mayor parte se oye muy poco por la bondad del tornavoz, que fué inhumanamente recortado años atrás, con el fin de hacer más palcos en pro del empresario, pero en contra del que sostiene á los empresarios. Nada diré de las ventilas, donde á guisa de tortugas se colocan los espectadores, sacando apenas las cabezas, recibiendo el tufo de los candiles, y mirando la comedia por entre una densa atmósfera de humo. Han ocasionado también el grandísimo mal de minorar la ventilación, á la que, como indica su nombre, estaban destinadas; pero por el *auri sacra fames* de los empresarios fueron graduados de palcos.

"El telón fué bueno en sus tiempos: el foro es bastante regular, aunque por dentro no tiene la extensión necesaria para la comodidad de los actores y el servicio de la escena. En cuanto á decoraciones, las tenemos de tres clases; unas bastante buenas, otras regulares y otras, que por su venerable antigüedad y muchos años de servicio merecen su licencia absoluta.

"Dicen que el mejor vino se guarda para la postre; así he guardado para el fin eso que llamamos alumbrado en el palomar que bautizamos con el nombre de Teatro Principal. Un candil grande en el medio y dos chicos cerca de la escena, de antigua figura, y un quinqué entre uno y otro palco, forman la brillante iluminación, por cuyo medio podemos leer hasta el Quijote en miniatura y con anteojos verdes. Noches hay en que al segundo acto de la comedia están ya

apagados seis ú ocho quinqués, y generalmente, las funciones muy largas, y así se llaman las que duran hasta las once, terminan siempre á media luz. Agréguese á esto la poca limpieza de dichas *luminarias* y el nada agradable aroma del aceite, que ha dado ya de comer á algunos sastres, porque muy frecuentemente deja en los fracs, las levitas y capas, indelebles señales de aprecio, y se tendrá idea de esta interesantísima parte del Teatro Principal, que, como ya he dicho, no merece este nombre."

Por supuesto, en la rivalidad de ambos teatros salió ganancioso el público, pues las dos compañías entablaron saludable competencia en el estreno de obras y en su ejecución. En el Principal obtuvieron un notable triunfo con el drama *Marino Faliero*, el 3 de Junio, los distinguidos Valleto y Castro, González, Castañeda, Salgado y la Platero. El Principal y el Nuevo México pusieron en esos días, primeros de mes, *El Trovador*, de García Gutiérrez, quedando, según los revisteros, la victoria por el segundo teatro. Inocencia Martínez desempeñó admirablemente la *Leonor* en todo el drama: Pineda lo mismo: Cándida García estuvo bastante desgraciada en el papel de la Gitana, demasiado fuerte para ella; las decoraciones fueron como siempre, muy buenas, y la batalla con que concluye la tercera jornada, estuvo muy bien figurada. En el Principal lo estuvo malísimamente, y el Sr. D. Higinio Castañeda y la Srita. Cordero, no pudieron ni aun compararse con Pineda y la Martínez: en cambio la Dubreville y Valleto estuvieron perfectamente bien; los muebles pésimos y las decoraciones impropias.

En Nuevo México, la comedia *La Lechuguina* realzó más y más los méritos de Inocencia Martínez y de Francisco Pineda: dominó el teatro, dice el revistero; sus modales fueron francos, llenos de finura; todo respiraba en él alegría y elegancia, y supo llevar muy bien el uniforme: sólo hay que recomendarle que tome á grandes trozos la *pasta de Altea* para dulcificar su voz; en ello ganarán el público y las boticas. En *El Rico-home de Alcalá*, representado el 13 de Junio, Martínez caracterizó muy bien al Rey Don Pedro; todo era allí verdad, dignidad y nobleza; lo mismo diremos de la señorita su hermana: el tercer director, Sr. Fernández, no pasó de regular. En la función del 17 se presentó por primera vez el gracioso Ruiz, que "posee una cara enteramente bufa, una acción sumamente original y cómica y una buena comprensión. En la segunda pieza lució muchísimo más que en la primera; el carácter de italiano, el remedo de varios instrumentos, todo, en fin, estuvo muy bien desempeñado; pero todavía lució más en la pieza *Los Zapatos*, donde todos los modales, el lenguaje y el gesto eran propios y admirables: en una palabra, es un buen actor y un porvenir inmenso se abre delante de él. ¿Qué podré decir de los hermanos Martínez? Brillaron en todas las piezas, y en la úl-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

tima, así en el baile como en el representado, en el traje, en el idioma y en la acción, eran unos *manolos* completos: el genio de entrambos es muy universal. El Sr. Granados, el Sr. Dalmau y todos los demás, lucieron en la última pieza, por cuya repetición clamaba el público entusiasmado."

Dada así á conocer la Compañía que trabajaba en el Teatro de Nuevo México, primera novedad del año de 1841, pasemos á hablar de la Compañía de Opera Italiana y de su Teatro.

CAPITULO II

1841

Para dar albergue á la Opera Italiana, fué necesario hacer casi de nuevo el antiguo teatro de la Plaza de Gallos, que llevó el nombre de Provisional, sito en la calle de las Moras. El revistero del *Apuntador* nos dice así cuáles fueron esas reformas:

"La calle ha sido empedrada, y se le ha puesto la acera que le faltaba. A la entrada hay un patio cuadrilongo de poco menos de diez y siete varas, que tiene á derecha é izquierda las escaleras que conducen á los palcos primeros y segundos, y al frente la entrada á los balcones y lunetas, que es bastante amplia. El patio no tiene un declive suficiente. Las dos gradas de balcones, cuyos pasamanos están forrados de pana encarnada, lo mismo que los asientos, producen un buen efecto. Los de la luneta son por demás cómodos, y se ha abierto del foro al anfiteatro un amplio callejón.

"Los antepechos de los palcos segundos están adornados con guirnaldas de hojarasca, y los de galería, antes cazuela, con aspas romanas floreadas. Del rosetón que ocupa el centro del techo, pende un candelabro de dos varas y media de diámetro, en forma de canasta, con dos órdenes de quinqués, que en todo hacen noventa, con aros de bronce dorado á fuego y adornos de cristal abrillantado, lo que contribuye á aumentar la luz y á un mejor efecto.

"Baja hasta la cornisa de la galería un pabellón adornado con emblemas y motes teatrales: es verdad que los tornapuntas que parecen sostener el techo hacen mal efecto; pero éste no podía evitarse acaso, y el día que quiera adornarse el teatro pueden servir para pabellones ó colgaduras. Se han echado cielos rasos en los palcos y galerías, y ésta la ocupan en su mayor parte palcos de particulares, lo cual hará

que toda la concurrencia sea escogida. Los medios colores dominan con buen gusto en todo el teatro.

"El foro se ha avanzado dos varas más, se han hecho en su interior cuartos para el vestuario de los actores: el asiento de la orquesta es mayor y más amplio, las decoraciones nuevas, y el telón de boca figura un cortinaje verde con adornos de oro.

"Lo más sensible de todo es que el caño del medio de la calle, por estar aún abierto, ofrezca sin obstáculo sus malos perfumes.

"En fin, de una cosa malísima, se ha hecho más de lo que se podía esperar, y hoy puede llamarse con algún fundamento "Teatro de la Opera."

En él, y con *Lucía de Lammermoor*, de Donizetti, el lunes 12 de Julio de 1841, se presentó, debido á la actividad y esfuerzos del Sr. Roca, lo más granado del siguiente cuadro lírico:

Prima donna assoluta, Sra. Anaida Castellán de Giampietro.—*Prima donna soprano*, Amalia Luzio de Ricci.—*Primo contralto*, Adela Césari.—*Altra prima y seconda donna*, Luisa Branzanti.—*Primo tenore serio assoluto*, Sr. Emilio Giampietro.—*Primo tenore a vicenda*, Alberto Bozetti.—*Altro primo tenore en genere*, Juan Zanini.—*Secondo tenore*, Luis Arriaga.—*Primo basso cantante assoluto*, Antonio Tommasi.—*Primo basso bufo e direttore de escena*, Luis Spontini.—*Altro primo e suplemento*, Luis Leonardi.—*Maestro direttore compositore al cembalo*, Gualterio Sanelli.

Del coro, compuesto de catorce hombres y doce mujeres, fué Director D. Amado Michel.

La orquesta estuvo formada así: Director y primer violín, Guillermo Wallace; Subdirector, J. Chávez; primer violín, Eusebio Delgado; primer violín de los segundos, J. M. Miranda; violoncello, J. Zayas; viola, Mariano Ramírez; flauta J. A. Aduna; oboe, U. Bianciardi; flautín, J. Chaparro; fagot, A. Bianchi; clarinete, A. Villerías; clarín, M. Lebrón; trompa, M. Salot; trombón, F. Huasco; trompa, F. Lozada; timbales, J. Huidobro; contrabajos, J. Ocádiz, F. Bustamante, O. Camacho, A. Ríos; con otros profesores hasta el número de treinta y seis.

"Pintor escenógrafo, Pedro Gualdi; sastres, Antonio y Magdalena Ramponi.

"Condiciones del abono anual: en el año se darán noventa representaciones, dos por semana, por los siguientes precios: abono á palco, por año, con seis entradas, *quinientos cuarenta pesos;* á balcón, *noventa y seis;* á luneta, *ochenta y seis;* primera fila de galería, *treinta;* segunda y demás, *veintidós.*—Abono mensual: en cada mes de abono se darán nueve funciones, á los siguientes precios: palcos, *sesenta y tres pesos;* balcones, *diez;* lunetas, *nueve;* galerías, *tres pesos cuatro reales.*"

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

tima, así en el baile como en el representado, en el traje, en el idioma y en la acción, eran unos *manolos* completos: el genio de entrambos es muy universal. El Sr. Granados, el Sr. Dalmau y todos los demás, lucieron en la última pieza, por cuya repetición clamaba el público entusiasmado."

Dada así á conocer la Compañía que trabajaba en el Teatro de Nuevo México, primera novedad del año de 1841, pasemos á hablar de la Compañía de Opera Italiana y de su Teatro.

CAPITULO II

1841

Para dar albergue á la Opera Italiana, fué necesario hacer casi de nuevo el antiguo teatro de la Plaza de Gallos, que llevó el nombre de Provisional, sito en la calle de las Moras. El revistero del *Apuntador* nos dice así cuáles fueron esas reformas:

"La calle ha sido empedrada, y se le ha puesto la acera que le faltaba. A la entrada hay un patio cuadrilongo de poco menos de diez y siete varas, que tiene á derecha é izquierda las escaleras que conducen á los palcos primeros y segundos, y al frente la entrada á los balcones y lunetas, que es bastante amplia. El patio no tiene un declive suficiente. Las dos gradas de balcones, cuyos pasamanos están forrados de pana encarnada, lo mismo que los asientos, producen un buen efecto. Los de la luneta son por demás cómodos, y se ha abierto del foro al anfiteatro un amplio callejón.

"Los antepechos de los palcos segundos están adornados con guirnaldas de hojarasca, y los de galería, antes cazuela, con aspas romanas floreadas. Del rosetón que ocupa el centro del techo, pende un candelabro de dos varas y media de diámetro, en forma de canasta, con dos órdenes de quinqués, que en todo hacen noventa, con aros de bronce dorado á fuego y adornos de cristal abrillantado, lo que contribuye á aumentar la luz y á un mejor efecto.

"Baja hasta la cornisa de la galería un pabellón adornado con emblemas y motes teatrales: es verdad que los tornapuntas que parecen sostener el techo hacen mal efecto; pero éste no podía evitarse acaso, y el día que quiera adornarse el teatro pueden servir para pabellones ó colgaduras. Se han echado cielos rasos en los palcos y galerías, y ésta la ocupan en su mayor parte palcos de particulares, lo cual hará

que toda la concurrencia sea escogida. Los medios colores dominan con buen gusto en todo el teatro.

"El foro se ha avanzado dos varas más, se han hecho en su interior cuartos para el vestuario de los actores: el asiento de la orquesta es mayor y más amplio, las decoraciones nuevas, y el telón de boca figura un cortinaje verde con adornos de oro.

"Lo más sensible de todo es que el caño del medio de la calle, por estar aún abierto, ofrezca sin obstáculo sus malos perfumes.

"En fin, de una cosa malísima, se ha hecho más de lo que se podía esperar, y hoy puede llamarse con algún fundamento "Teatro de la Opera."

En él, y con *Lucía de Lammermoor*, de Donizetti, el lunes 12 de Julio de 1841, se presentó, debido á la actividad y esfuerzos del Sr. Roca, lo más granado del siguiente cuadro lírico:

Prima donna assoluta, Sra. Anaida Castellán de Giampietro.—*Prima donna soprano*, Amalia Luzio de Ricci.—*Primo contralto*, Adela Césari.—*Altra prima y seconda donna*, Luisa Branzanti.—*Primo tenore serio assoluto*, Sr. Emilio Giampietro.—*Primo tenore a vicenda*, Alberto Bozetti.—*Altro primo tenore en genere*, Juan Zanini.—*Secondo tenore*, Luis Arriaga.—*Primo basso cantante assoluto*, Antonio Tommasi.—*Primo basso bufo e direttore de escena*, Luis Spontini.—*Altro primo e suplemento*, Luis Leonardi.—*Maestro direttore compositore al cembalo*, Gualterio Sanelli.

Del coro, compuesto de catorce hombres y doce mujeres, fué Director D. Amado Michel.

La orquesta estuvo formada así: Director y primer violín, Guillermo Wallace; Subdirector, J. Chávez; primer violín, Eusebio Delgado; primer violín de los segundos, J. M. Miranda; violoncello, J. Zayas; viola, Mariano Ramírez; flauta J. A. Aduna; oboe, U. Bianciardi; flautín, J. Chaparro; fagot, A. Bianchi; clarinete, A. Villerías; clarín, M. Lebrón; trompa, M. Salot; trombón, F. Huasco; trompa, F. Lozada; timbales, J. Huidobro; contrabajos, J. Ocádiz, F. Bustamante, O. Camacho, A. Ríos; con otros profesores hasta el número de treinta y seis.

"Pintor escenógrafo, Pedro Gualdi; sastres, Antonio y Magdalena Ramponi.

"Condiciones del abono anual: en el año se darán noventa representaciones, dos por semana, por los siguientes precios: abono á palco, por año, con seis entradas, *quinientos cuarenta pesos;* á balcón, *noventa y seis;* á luneta, *ochenta y seis;* primera fila de galería, *treinta;* segunda y demás, *veintidós.*—Abono mensual: en cada mes de abono se darán nueve funciones, á los siguientes precios: palcos, *sesenta y tres pesos;* balcones, *diez;* lunetas, *nueve;* galerías, *tres pesos cuatro reales.*"

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

La prima donna Anaida Castellán de Giampietro, había nacido en Lyon, Francia, el 28 de Octubre de 1820. A la edad de poco más de ocho años ingresó en el Real Conservatorio de París, bajo la dirección de la célebre Cinti Damoreau y del ilustre Bordogni, para el canto, y del no menos ameritado Adolfo Nourrit, para la declamación. A los diez y seis años marchó á Italia á completar sus estudios, y se presentó en el teatro de Varese, pueblo inmediato á Milán; de allí pasó al de Novara, y en 1837 al de Turín, y en la primavera del año siguiente al de Pavía. De esta ciudad se trasladó á las ferias de Foligno y Perugia, cantando de *prima donna* en ambos teatros, y los de Bergamo y Venecia. Cantó después en París en varios conciertos, y en Italia en los de Florencia, Imola y Roma, pasando por último á Milán.

Refiriéndose al estreno, decía el cronista: "Tiene la Sra. Castellán una voz alta, dulce y sostenida; posee una agilidad de garganta muy agradable, y en sus trinos muestra mucha suavidad y maestría; conoce bien el canto, acomete con resolución los más difíciles pasajes, y en la facilidad y limpieza con que los ejecuta, revela buena escuela y buen gusto. La cavatina del primer acto, que es lo mejor que desempeñó como cantante, le granjeó muchos aplausos, y lo que en esta pieza advertí de mayor mérito, es la precisión con que ejecutó el primer tiempo, y el cambio con que adornó la repetición de la *cavaleta*. Como declamación, y el mérito del canto no es menor, fué sobresaliente el delirio del segundo acto de la segunda parte, donde había verdad y energía de acción y sentimiento. La fuerza de su expresión y aquel apasionado decir: "*Edgardo! io ti son resa . . .*" prueban una sensibilidad exquisita. La figura de la Sra. Castellán es interesante, y su estilo completamente moderno: en su poca edad promete grandes esperanzas."

Adela Césari, ya conocida de nuestro público, hizo su nueva presentación con *Julieta y Romeo*, de Vaccai, mostrando, como siempre, su maestría y buen gusto en el canto, su nobleza de acción y su elegancia en escena: su voz pareció haber bajado mucho, pero con gusto volvió á verse á la conocida contralto, que tantos aplausos tenía conquistados al público mexicano. El Sr. Tomassi y el Sr. Giampietro agradaron mucho, y Bozetti hizo furor en la ópera *Marino Faliero*, con la que se presentó en 4 de Agosto, mereciendo estrepitosos aplausos en el papel de Fernando. El 23 del mismo mes, obtuvo á su turno gran éxito *Sonámbula*, y posteriormente *Belisario*, *Beatrice di Tenda*, *Tancredo*, *Lucrecia Borgia* y otras, en que no puedo detenerme, pero de las cuales da noticia el excelente periódico literario, *El Apuntador*, ya nombrado varias veces.

Ese semanario de literatura y teatros, muy superior en su género á *El Mosaico*, y al *Semanario de las Señoritas*, sus contemporáneos,

se imprimía en la casa de D. Vicente García Torres, sita entonces en el núm. 2 de la calle del Espíritu Santo. Casi todos sus artículos honran á la crítica y á la literatura mexicanas, por su corrección, por su juicio y por su gracejo. En nuestra humilde opinión, es el primero y más estimable de los semanarios de literatura mexicanos. Le adornan muy bellas láminas litográficas, tan buenas como no se ejecutan hoy día, y abunda en composiciones de positivo mérito, firmadas por distinguidos nombres. Allí están quizá las primicias del insigne poeta D. Casimiro del Collado, que apenas contaba entonces veinte años:

"Déjame ver tu plácida sonrisa,
ángel ó niña, tras el blanco velo
que al soplo ondea de la errante brisa
cual blanca nube en el cristal del cielo.
"Déjame contemplar tus negros ojos
que un suave encanto misterioso vela,
porque ni el triste mundo les da enojos,
ni un negro pensamiento los desvela . . ."

Allí está su *Oriental:*

". . . Pura es tu frente serena
como el cristal de la fuente;
tu corazón, Nazarena,
más ardiente que la arena
de los desiertos de Oriente . . ."

También allí se encuentran varias de sus poesías que Menéndez Pelayo califica de pertenecientes á géneros radicalmente falsos, pero agradables y amenas no obstante, y en verdad, no es fácil sustraerse al encanto de aquellas delicadas trovas de *¡Oración!*

"Sol del cielo de mi vida,
fanal de mi noche oscura,
flor en mi huerto nacida
al blando aliento de amor . . ."

melodías poéticas que parecen escapadas de la guzla de Zorrilla. ¿Quién, por antiguas, no goza con las estancias de su *Meditación?*

"Porque aquí mi tristura:
se viste de colores halagüeños,
y sueño en la espesura:
¿quién no es feliz mientras que tiene ensueños?"

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

¿Cómo no encontrar hermoso en su género el melancólico poema de *Los Muertos*, que comienza:

"¿Qué dicen esas campanas
que de esas torres inmobles
en las góticas ventanas,
están rasgando livianas
la atmósfera con sus dobles?
¿Qué dicen al corazón
ó al humano pensamiento,
ese mentido lamento
y ese fantástico són
que están vibrando en el viento?"

Allí, en *El Apuntador*, verdadero repertorio de la literatura de esa época, figuran con Collado otros distinguidos escritores: D. Andrés Quintana Roo, con su oda patriótica:

"Renueva, oh Musa, el victorioso aliento
con que, fiel de la patria al amor santo,
el fin glorioso de su acerbo llanto
audaz predije en inspirado acento."

D. José María Lafragua con su oda á Iturbide:

"De cruel destino la implacable saña
de los aztecas derribó el Imperio;
Tenochtitlán cayó, y un hemisferio
apenas basta á la ambición de España."

D. José Joaquín Pesado, con su composición *Mi amada en la misa de alba;* D. P. Almazán, con sus *Recuerdos;* D. Alejandro Arango, con su *Leyenda del Cristiano,* y *Una Ilusión*, y dejando sentir su facilidad y corrección en prosa y verso, el atildado y diplomático D. José Gómez de la Cortina, uno de los principales promovedores del Ateneo Mexicano, del que fué tesorero, catedrático, presidente, consiliario y entusiasta mantenedor.

Volvamos ahora á nuestros teatros Principal y Nuevo México y á la saludable competencia que entre ellos se entabló. En el primero puso la Compañía el *Don Juan de Austria*, traducido por Larra, y á propósito de esa representación, el revistero dijo: "En ella hicimos tristes recuerdos del desgraciado cuanto distinguido Avecilla. Es verdad que el Sr. Salgado comprendió y desempeñó bien el papel de Carlos V; que en algunas imitaciones de aquel difunto actor, estuvo

sumamente feliz; pero las modulaciones de voz, aquellas transiciones tan bellas del Sr. Avecilla, le hicieron notable falta. Por lo demás, la representación estuvo fría, á excepción de algunas escenas en que los Sres. Castañeda, Valleto y aun la Srita. Cordero estuvieron más animados."

De la comedia de Bretón *No ganamos para sustos*, ó, por mejor decir, de su desempeño en Nuevo México, leemos: "La representación estuvo muy buena; la Sra. Molino y los Sres. Ruiz y Martínez, desempeñaron, especialmente este último, sus papeles con perfección, lo mismo que la Sra. Martínez y el Sr. Fernández. El Sr. Pineda, con sus modales francos y llenos de nobleza y finura, realzó mucho el mérito del papel de D. Juan." En el mismo teatro hizo su presentación, el 26 de Junio, la Srita. Ramos, con *Catalina Howard*, presentación que fué un fracaso, pues el público la silbó y la remedó, y salió diciendo que "sólo había desempeñado bien la escena en que estaba sobre el sepulcro aletargada."

En 29 del mismo mes de Junio se revivió en el Principal el drama *Muñoz, Visitador de México*, de Rodríguez Galván, estrenado en 1838. Al siguiente día se dió en Nuevo México *La Conjuración de Venecia*, de Martínez de la Rosa, con un final arreglado por poeta desconocido, suceso que relata así el cronista: "*Rugiero*, arrancado de los brazos de *Laura* por los satélites del Tribunal, entra al cuarto de la *eternidad*. *Laura* le sigue; al llegar descórrese la cortina, ve el patíbulo y cae hacia atrás, exclamando con desesperado acento: *¡Jesús mil veces!* Esto fué lo que escribió el autor; pero no fué esto lo que vimos, pues que el padre de *Laura*, á la cabeza de varios conjurados, entró violentamente, libertó á la víctima, destruyó el tribunal y, á la voz de *!viva la libertad!* formó un motín, que, aunque bien recibido del público, no debe serlo por un hombre que piense. ¿Quién dió autoridad al osado poetastro para zurcir tan burdo remiendo y echar un borrón en el acabado cuadro de Martínez de la Rosa?"

Con motivo de una representación de *Muérete y verás*, en el Principal, *El Apuntador* hizo un nuevo recuerdo de Avecilla, diciendo así: "Esta es la segunda comedia en que echamos de menos á D. Bernardo Avecilla, que con tanta gracia y naturalidad representaba al *Usurero:* ¡no es fácil, seguramente, que se llene el vacío que el anciano actor ha dejado! porque aunque cansado por la edad había demeritado, no me parece que, á excepción de D. Miguel Valleto, haya en la Compañía quien se le parezca, á lo menos para ciertos papeles." *La Visionaria*, preciosa comedia del autor de los *Amantes de Teruel*, obtuvo un desempeño perfecto en Nuevo México; "los hermanos Martínez bien, como siempre; la Sra. García muy feliz, á pesar de su mala y cansada voz: quien lució muchísimo fué Pineda, pues nos ha probado que es tan idóneo para el género cómico como

para el trágico: mucha verdad, mucha naturalidad y muy propios modales. Esperamos que el Sr. Pineda no economice tanto el presentarse en comedias de costumbres y que en lo sucesivo la Empresa dé papeles de más interés al Sr. Dalmau, que es un buen actor, al que hace una injusticia arriconándole tanto."

Una de las obras en que más brillaron en su competencia los dos rivales teatros, fué *El Campanero de San Pablo*, de Bouchardy, estrenado en el Nuevo México el sábado 17 de Julio y en el Principal el sábado 24. "En aquél la Martínez y su hermano, en todo el drama, pero especialmente en la escena muda del reconocimiento, llegaron á un extremo de perfectibilidad, que es imposible superar. Pineda, que á la segunda representación desempeñó el carácter de William, estuvo admirable. En el Principal el desempeño del *Campanero* fué lo más completo: se distinguieron Valleto en el papel de Albinus, Castro en el de Lord Enrique, Salgado en el de William Smith y especialmente Castañeda en el del *Campanero:* tuvo éste pasajes muy felices, como fueron el de la caída de las rocas, el de la demanda de su hija arrodillado ante William, y otros varios; los extraordinarios y repetidos aplausos del público son la mejor prueba de su acierto; los aplausos tocaron al entusiasmo la tarde del domingo, en que se repitió el drama en ambos teatros y en ambos con igual resultado. Muchas obras como ésta, y la emulación entre una y otra Compañía, darán gran impulso al teatro, utilidad á los actores y placer al público."

El qué dirán, de Bretón, *El Oscar*, de Cienfuegos, llevaron público y aplausos á los teatros rivales. El drama de origen francés *Luisa*, valió grandes triunfos á Salgado, Valleto y Castañeda, que desempeñaron perfectamente los caracteres del Padre, de Enrique y del Coronel, así como la Srita. Santa Cruz el de Cecilia; pero la gloria de este drama correspondió á la Srita. Cordero: "con cuánta satisfacción recuerdo y veo comprobado aquello de que donde más luce es en los caracteres que exigen virtud, nobleza, y en los que hay un sacrificio que hacer al honor, al deber, porque entonces puede decirse que está en su cuerda. En toda la obra llenó su desempeño, especialmente en el diálogo con Cecilia, en los que tiene con Enrique en el tercero y quinto actos, y sobre todo en el cuarto al salvar á su rival y huir desdeñosa y sentida, de su infiel esposo."

En los primeros días de Agosto hubo una *tentativa* de ascensión aerostática por un mexicano apellidado Carrillo: "¿Cómo podré hablar de ella, dice *El Apuntador*, si no hubo tal ascensión? Sólo podré decir que una mexicana subió hasta la altura de las segundas lumbreras, derramando versos en que el viajero se despedía: que Lappan con mano fuerte detenía el globo con un cable, y que esto fué, según dicen, una de las causas de que el Sr. Carrillo no hubiera podido subir; que el gas se descompuso y aun añaden que el globo padeció en el paseo. Sea cual fuere la causa, lo cierto es que el chasco fué muy regular, que muchos se quedaron sin almorzar, y que todos salieron recordando á M. Theodore, y sintiendo que no hubiera sido ayer el día señalado para que el pabellón mexicano ondeara en los aires por la primera vez en manos mexicanas. Se dice que pronto tendremos otra ascensión hecha por otro mexicano."

Como ya dije, *Catalina Howard* fué un desastre en el Nuevo México, y esto animó á la Compañía del Principal á poner á su turno ese drama, con un éxito notable: "el servicio de la escena estuvo muy bueno; la decoración de la cámara excelente, y el desempeño muy bueno. El Sr. Valleto tuvo pasajes muy felices y asimismo la Srita. Cordero, que caracterizó bastante bien su papel en algunas escenas, principalmente en la del sepulcro, al sentarse en el trono y en los diálogos con *Ethelwood*. Los trajes fueron buenos, especialmente los del Sr. Castañeda y la Srita. Cordero, que cambió cinco, todos buenos, el de reina magnífico, y todos arreglados con esa naturalidad, gracia y elegancia que tanto distinguen á nuestra joven actriz. Notamos con satisfacción que su acción es ya mucho más animada que hace cuatro meses: le aconsejamos que no desmaye y que procure poseerse del carácter que representa como en *Luisa* y en muchas escenas de *Catalina*."

En 29 de Agosto se representó el *Pilluelo de París:* el Sr. Salgado caracterizó muy bien el General, y el Sr. Castro perfectamente el protagonista: "esta es una de las comedias en que más luce este joven mexicano, que es la esperanza de nuestro teatro; mucho ha adelantado en poco tiempo, y más adelantará si estudia con empeño." Siguiéronse el *Don Dieguito*, de Gorostiza, en que Castro caracterizó muy bien al atolondrado montañés; *Treinta años ó la vida de un jugador*, *Un ramillete, una carta y varias equivocaciones*, que valió entusiastas aplausos á la Dubreville, la Cordero y Castro; *Un tercero en discordia*, cuyo *D. Saturio* nadie ha desempeñado jamás como Valleto; *El Castillo de San Alberto*, en que dejó memoria la Dubreville; *Lucrecia Borgia*, en que eran notables la Molino, Pineda y Martínez; *Cuentas atrasadas; Mi Secretario y yo; La segunda dama duende*, en la que divirtieron grandemente la Martínez y su hermano, y Pineda y Ruiz; *Diana de Chivrí*, muy aplaudido drama, por la interpretación que le dieron Salgado, Castañeda y la Cordero; el *Pelayo*, de Quintana, lo dió en su beneficio Pineda, con bellísimas decoraciones pintadas por Gualdi.

Lo dicho basta para que se tenga idea del estado y modo de ser de los teatros de la Capital, en esos días de 1841, de esplendor para los espectáculos públicos. Creo haber dado noticias suficientes de la mayor parte de los actores de nombradía; pero aun queda algo que citar

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

con elogio á este respecto y con relación á varios artistas de la Compañía del Principal.

Fué Salgado discípulo del célebre Prieto, y brilló en el desempeño de los caracteres de barba: el público mexicano le apreció y distinguió justamente: era notable en *Marino Faliero*, *Angelo*, *Muñoz*, *El Torneo*, *El Pilluelo de París*, *El día de Campo*, *Un tercero en discordia*, *Muérete y verás*, *Ella es él*, *Fernández y Compañía*, *El Castillo de San Alberto* y otras muchas obras del género serio y del cómico.

El mérito de la Sra. Dubreville para todas las características de costumbres, fué tan conocido, que parece por demás recomendarlo. Señalaré, sin embargo, como más particulares, *La rifa*, *Un novio para la niña*, *Un tercero en discordia*, *Todo es farsa en este mundo*, *Una vieja*, *El pilluelo*, *La favorita*, *Me voy de Madrid*, *El qué dirán*, *La niña en casa*, *A ninguna de las tres*, *Cuentas atrasadas*, y en el género serio *El Castillo de San Alberto*, *Arturo* y *Angelo*.

El Sr. Castañeda, á una presencia excelente para el teatro, reunía muy buena voz, buena acción, modales finos y excelente pronunciación. En general, desempeñaba muy bien todos los galanes serios, distinguiéndose en *Don Juan de Austria*, *La mujer de un artista*, *El torneo*, *Muérete y verás*, *El Trovador*, *Catalina Howard*, *El Campanero de San Pablo*, y los cómicos, como Don Martín de *Marcela*, *La Escuela del gran tono*, *Cuentas atrasadas*, *Mi secretario y yo*, y *Una de tantas*.

El joven Castro mostraba excelentes disposiciones para ambos géneros, y desempeñaba con perfección en el serio *Arturo*, y *Gabriela de Belle Isle*, y en el cómico *El Pilluelo*, *No más mostrador*, *Don Dieguito*, *A ninguna de las tres*, *La mujer de un artista*, D. Agapito en *Marcela*, *Un ramillete* y otras muchas: sus buenos modales, su elegante vestir, y sobre todo su aplicación, le hacían apreciable y prometían para el porvenir grandes progresos.

Verdaderamente poco ó nada nos queda por decir en lo relativo á los espectáculos de ese año de 1841, de que hemos dado abundantes noticias; pero bueno será que no olvidemos fijar la ubicación del Teatro de Nuevo México, para aquellos que no le hayan conocido y sepan que ya no existe. En su antiguo solar se levantan hoy dos casas modernas, marcadas con los números uno y cuarto y uno y medio, en la acera que ve al Norte en la calle de Nuevo México: el salón ó patio corría de Oriente á Poniente, y á aquel viento miraba el escenario: toda su fábrica era, por de contado, de madera.

De ese material estuvo también construído el que se llamó de *La Unión*, en la calle del Puente Quebrado, y de él voy á hablar, no porque hubiese tenido importancia artística alguna, sino por dar á mis lectores idea de lo que fueron en 1841 los teatros populares.

He aquí la gráfica descripción hecha por los redactores de *El Apuntador:* "El viernes 26 de Noviembre nos dirigimos al Teatro de *La Unión*, que pudiera llamarse con más razón de *La Libertad*. En aquella noche se representaba *Quiero ser cómico* y *La vieja y los dos calaveras*, cubriendo un intermedio una pieza de baile, amén de una rumbosa obertura, según anunciaban los programas. Observamos con bastante agrado que por dos reales nos podíamos introducir hasta el patio, y no bien habíamos cumplido con la formalidad de pagar, cuando nos encontramos en la sala del espectáculo. Esta estaba decorada no muy decentemente que digamos; las alfombras que cubrían el suelo eran *petates;* las pinturas aplomadas, y tan recientes que todos llevamos á nuestras casas muestras del mismo color; el alumbrado lo componían cuatro quinqués en los palcos segundos, un candil que no podía distinguirse desde el patio, gozando solamente del beneficio de su luz los espectadores de la cazuela; el telón no era gran cosa, y no pudimos comprender muy bien sus pinturas, tal vez alegóricas.

"En punto á comodidad, tampoco era grande la que allí se disfrutaba; pero en cambio se gozaba de una libertad perfecta; aquí un hombre estaba con el sombrero encasquetado, aun cuando estuviese alzado el telón; otro pedía dulces y agua al dulcero, en el mismo tono de voz que los actores; otro hacía fuertes reconvenciones al apuntador, porque hablaba alto, y muchos, con acentos destemplados y no muy comedidas palabras, pedían á Morales, nombre de un aspirante á cómico, que se quitase los guantes.

"Para dar á nuestros lectores una idea de la representación de la noche del 26, procuraremos seguir el orden de la función. Se comenzó tocando la rumbosa obertura, muy rumbosa y desentonada, de modo que el público tuvo por conveniente hacer callar á los músicos con fuertes silbidos. En seguida se levantó el telón, lo que causó grandes aplausos de mano y de boca. Conocimos entonces á los actores; pero no reconocimos la bonita comedia *Quiero ser cómico*. ¡Pobre autor! ¡lo destrozaron! Aquello fué para visto; ¡qué declamación la de *D. Florencio!* ¡qué modales los de *Verde Gay;* qué voz la de *D. Dimas!* ¡asombrosa la de la primera dama, y qué gracia la de su amabilísima criada y confidente *Rita!* ¡Qué servicio el de la escena, qué trajes, qué todo! Vamos, todo fué gracioso. Concluyóse la primera comedia con grandes aplausos, tocaron los músicos, y el impaciente público los hizo callar por segunda vez, para pedir el baile.

"A tantas instancias, alzóse el telón para dar principio á la *Vieja y los dos calaveras*, y ya D. Carlos hablaba entusiasmado, cuando un ciudadano del patio, con muestras de autoridad y con el programa en la mano, le dijo en voz alta: "Su intermedio se cubrirá con una pieza "de baile, finalizando con la *Vieja y los dos calaveras*.—Pagas.—"Patio y palcos, dos reales; galería, un real, etc." A tan fuerte reconvención, se calló *D. Carlos*, y comenzó el baile del *Mosquilo*, des-

pués el del *Café*, y el público pidió después á grandes voces el *Tecolote*. Sólo diremos del baile, que el *galán* se nos figuró un arco de violín; ¡tal era su física estructura!

"Por último, se representó la segunda comedia: en ella hubo dos cosas muy notables; primera, que entraban y salían á la casa en venta, unos por el balcón, y otros, lo que es más extraño, por las paredes; lo segundo, que hubo un notario que, gracias á su habilidad, hizo reir á pocos y encolerizó á la mayor parte de los espectadores. A pesar de los aplausos que durante toda la función prodigó el público, al concluirse ésta hubo fuertes silbidos, lo que nos hizo pensar en lo poco constantes que somos los hombres en nuestras opiniones.

"Desearíamos que la autoridad tomase medidas sobre esta clase de espectáculos, aconsejando al mismo tiempo á los padres de familia, se abstengan de asistir al *Teatro de la Unión* con sus hijas ó hijos. A los escritores de costumbres, les suplicamos precisamente lo contrario, porque allí está el público *en el pleno y libre ejercicio de sus derechos*."

CAPÍTULO III

1841

En medio de toda aquella serie de espectáculos del escenario teatral, el político no había dejado de ofrecerlos también de sensación. Más desavenidos cada vez el Presidente D. Anastasio Bustamente y el partido conservador, valiéronle acres críticas los festejos con que, según me parece haber dicho, se celebró el triunfo del Gobierno sobre los revolucionarios de Julio del año anterior. Entre esos festejos hubo una función de teatro en Nuevo México, dedicada á Bustamante, representándose *La Conjuración de Venecia*, de Martínez de la Rosa. Me referí á ella en el capítulo anterior, y ahora digo, copiando de la historia de ese tiempo: "Túvose por insulto al Supremo Poder conservador, la elección de la obra de Martínez de la Rosa, pues se pinta en ella con negros colores el tribunal veneciano *De los diez*, con el que aquel era comparado: mayor disgusto causó que el actor español D. Francisco Pineda, que desempeñó el papel de Rugiero, hubiese cambiado el final del drama, libertando á la víctima y destruyendo el tribunal á la voz de *¡Viva la libertad!* — Ved aquí, exclama un enemigo de aquella Administración, el modo directo con que se daba boga á la impiedad. Esto se llama marchar al progreso *pero á la cangrejo*."

Imposible extendernos á más usurpando sus derechos al historiador; pero baste decir que en esas y otras pequeñeces fué madurándose la oposición á Bustamante, hasta producir el pronunciamiento del Gral. D. Mariano Paredes y Arrillaga, el 8 de Agosto de 1841, en la ciudad de Guadalajara, en cuyo plan pedía para el Presidente la misma declaración de incapacidad hecha en 1829, para concluir con D. Vicente Guerrero. Comunicado el fuego revolucionario al Departamento de Veracruz, prendió á su vez en la Capital el 31 del mismo Agosto, fecha en que el Gral. D. Gabriel Valencia, se pronunció en la Ciudadela, y dos días después hizo otro tanto D. Antonio López de Santa-Anna en el castillo de Perote. La ciudad de México volvió á encontrarse en situación aflictiva igual á la del 15 de Julio, sitiados sus pacíficos moradores entre las fuerzas revolucionarias y las del gobierno, que ocupaban los edificios más altos y fuertes, y desde ellos se tiroteaban con grave riesgo de las personas indefensas que se aventuraban por las calles. Santa-Anna avanzó sobre Puebla, se posesionó de esta ciudad, llegó á Tacubaya y allí expidió, en 28 de Septiembre, el famoso *Plan de Bases de Tacubaya*, en que se pusieron de acuerdo Valencia, Paredes y él, para proclamar la creación de los poderes establecidos por la Constitución de 1836 y el establecimiento de un Ejecutivo Provisional. Bustamante comprendió que aquello no tenía remedio para él, y en 6 de Octubre firmó con sus enemigos el convenio de la Presa de la Estanzuela, en el camino de Guadalupe, pactando el olvido de todo rencor en bien de sus amigos, y dejando su puesto de Presidente, tomó con perfecta tranquilidad el camino de Veracruz y en aquel puerto se embarcó para la Habana y Europa. De acuerdo con el Plan de Bases de Tacubaya, reunióse una *Junta de Notables* y se eligió Presidente provisional á D. Antonio López de Santa-Anna, y éste tomó posesión de su cargo el 10 de Octubre.

Y pues hemos entrado en el relato de una brillante época de la historia del Teatro y de los espectáculos públicos en México, para mejor apreciarla, procuraremos hacer un breve resumen de lo hasta aquí referido y abrazar, en un solo golpe de vista, el estado de sus espectáculos teatrales en la época á que tocamos.

Dije ya cuán pobre y sencillo comenzó el teatro entre nosotros, sirviendo á los memorables primeros misioneros franciscanos para instruir á los catecúmenos indígenas en los misterios de la doctrina católica, y sembrar ejemplos y lecciones de moralidad. Vímosle después sirviendo de ornato á solemnes fiestas religiosas, juras de Reyes y entradas de sus delegados, y acudiendo en alivio de los míseros enfermos del Hospital de Naturales, ó en provecho de la instrucción pública.

En ese entonces el arte cómico no habíase aún ennoblecido, ni siquiera como honesta profesión, y embrutece la historia de aquellos

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

cuasi juglares, que, ó por holgazanería ó por inconsciente impulso á empresa tan grande, como la de dominar á las multitudes con el genio y la inspiración, abrazaban una carrera infamante que les cerraba las puertas de todo círculo social que no fuese el de los disipados y de los hipócritas de honradez, círculo muchas veces brillante y siempre corrompido, del que, entre broza generalmente soez, solían, en ocasiones, nacer bastardos tan ilustres como D. Juan de Austria. Entonces el mísero *cómico* no podía ni aun dejar su profesión para abrazar otra cualquiera tenida por honrosa y honrada, y aun la sepultura en lugar sagrado se les negaba. Y sin embargo, ellos eran los mágicos artífices que habiendo comenzado por representar sus propias rudimentarias farsas, despertaron el genio de grandes poetas y alzaron, para gloria de los pueblos y admiración del universo, el grandioso monumento de la literatura dramática, templo del saber y de la civilización de las nacionalidades, en el cual las estatuas de los autores, aun labradas en mármoles ó bronces, continúan hablando por sus obras, mientras que las efigies de los que las revelaron y crearon, permanecen mudas é incomprensibles para cuantos no vivieron en su tiempo, inútiles trompetas de fama que ya nadie puede volver á hacer sonar, porque sólo para los labios del genio han sido forjadas.

Estos orígenes y sus males del teatro, no fueron exclusivos de la colonia, ni sólo provenidos de la metrópoli, como pudieran suponerlo los que para disculpar sus vicios los achacan á la sangre que heredaron; fueron comunes á todos los pueblos, y entre éstos, como todos nosotros, los tuvo Francia, que traigo á cuento, no porque tampoco ella fuese excepción entre las demás naciones, sino porque es la más estudiada y celebrada en México. También allí el teatro en sus principios fué la propiedad de los Cofrades de la Pasión y de los Hospitalarios de la Trinidad, y después de pasar por la exhibición de misterios sagrados, en sala de la propiedad de aquellos, hizo Corneille representar sus principales piezas, *Horacio*, *Cinna* y *Polyeucte*. El Teatro de la Opera fué fundación del Abate Perrín, del cual pasó al celébre Lulli. En cuanto á sus injusticias y crueldades con cadáveres de grandes artistas, nada necesito decir, que no sepan ya mis lectores instruídos.

Honremos, pues, á esos mal comprendidos mártires de un ramo de las bellas artes, para el que fueron la lámpara que, alimentada por el genio de sus poetas, hizo brillar la literatura dramática. Si en ellos las virtudes privadas escasearon, no es culpa del arte mismo, sino de la proscripción á que los condenaban las preocupaciones sociales, que engendrando en ellos el despecho y la decepción, todavía influyen en que aquel que parece un caballero en las tablas, no lo sea fuera de ellas, con contadas y muy honrosas excepciones.

En el teatro de México y en la época colonial, escasos son los nombres distinguidos de actores y de autores; y la razón es obvia: la Nueva España sólo fué una provincia de la antigua, y quienes se creían capaces de distinguirse, á esa iban á conquistar laureles, como lo hizo el magnífico D. Juan Ruiz de Alarcón y Mendoza. Hoy mismo es buscada la Capital de la Federación por los ingenios de sus Estados. Quienes no dispusieron de esa facilidad vivieron en silencio y murieron ignorados, que esa suerte cabe á quienes vegetan en un medio donde falta la emulación y no se aguarda recompensa. Como en tal provincia de la entonces madre patria, el teatro de México vivió de las producciones dramáticas de la metrópoli, y al hacerse la Independencia, el trabajo de consolidar lo nuevamente instituído absorbió todas las inteligencias, y preocupó todos los ánimos con la resolución de problemas que parecían insolubles, y el teatro entre nosotros fué, no una institución que pudiéramos apropiarnos, sino un recurso de distracción y de esparcimiento en horas determinadas. México era un campamento de contrarios ideales, en que ni aun las tiendas de los combatientes tenían un color determinado, en que la bandera nacional era una misma para los más opuestos bandos, sirviéndose igualmente de ella los que en el lienzo tricolor simbolizaban la religión, la unión y la independencia y los que, respetando sólo la última, destrozaban la segunda en nombre de la libertad y destruían la primera con su ansia de reforma; los más inesperados maridajes, las más absurdas concesiones, los más imposibles convenios, eran puntos de reposo para proveerse de nuevos ánimos y tornar, más violentos siempre, á la inacabable lucha, lucha fratricida, pero necesaria é inevitable.

En esos puntos ó momentos de reposo la necesidad de la distracción, y algunas veces el estratégico *panen et circensis* de los gobiernos, facilitaban un relativo esplendor á nuestros teatros; pero casi exclusivamente con actores y autores extranjeros, porque los hombres del país eran necesarios, y no bastaban para soldados. Y entonces empezaron á ser visitados por verdaderos artistas y por verdaderas compañías. En el ramo lírico, al admirable Manuel García sucedió el magnífico Felipe Galli, y á éste los muy apreciables cuadros de María Albini y de Anaida Castellán. En el ramo de verso, á Andrés Castillo y Luciano Cortés siguieron, el distinguidísimo Andrés Prieto y el bueno, pero no comparable á ese, Diego Garay, el mal comprendido Bernardo Avecilla y los estimados Francisco Pineda y Fernando Martínez. Con esos artistas dramáticos ó líricos, todos de primer orden, dividieron los aplausos del público otros muchos, inferiores á ellos, pero en su clase y en su género también muy distinguidos, y en la época cuyo relato hacemos, con mano vigorosa empuñan el cetro de la escena D. Miguel Valleto, D. Antonio Castro y la Srita. Soledad Cordero.

Ponemos en primer lugar á Valleto, porque de ese honor lo consi-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

deraron digno los redactores de *El Apuntador*, que al dar su retrato decían: "con el mayor placer publicamos el de D. Miguel Valleto, que si no ocupa él solo el primer lugar, *es el primero de los que deben ocuparlo entre los actores que trabajan actualmente en nuestros teatros*," y tras de esto continuaban así:

"Aunque de mediana estatura, el Sr. Valleto es bien formado; tiene una fisonomía expresiva, ojos vivos, buena acción y modales muy finos en la escena y fuera de ella. Su porte es decente, su trato caballeroso y arreglada su conducta, circunstancias que le hacen estimable en la sociedad, tanto como su mérito en el teatro. En el género serio tiene sensibilidad, fuego, nobleza y dignidad: en el género cómico es muy notable; pero donde se le debe buscar, donde es superior verdaderamente, es en el de costumbres, sea cual fuere el carácter que tengan las obras."

Aquí nos detenemos en esas citas, porque aun hemos de hablar mucho de ese distinguido actor en numerosos capítulos de este libro, que sin duda no es una obra completa, como no lo son ninguno de los que he producido, pues conociendo como conozco, la pequeñez de mis fuerzas, jamás pretendo lo que no me sería posible alcanzar, y me contento buenamente con el honor de ser el primero que hable de ciertos asuntos: á otros cedo la gloria de hablar mejor.

Por esta causa no quiero extenderme en consideraciones acerca de las letras y el periodismo mexicano en esa época. Por mis frecuentes referencias á unas y á otro en los precedentes capítulos, comprenderán aquellos de mis lectores que no hayan hecho estudios especiales sobre esta materia, que letras y periódicos poco bien trajeron á la historia de esos ramos en México. Fatiga causa registrar las colecciones de *La Gaceta* y del *Diario de México* en solicitud de noticias de bellas letras en la época colonial: las noticias son escasas y los ejemplos faltos casi siempre de mérito. Abundaban ciertamente los escritores; pero por poca afición que se tenga á la severidad, necesariamente se conviene en que su número en nada aquilata el mérito. Tuviéronle Alarcón y Sor Juana y todos sabemos sus nombres; todos, aun muchos de los que jamás los han leído, porque el positivo valer se impone á la fama y ésta le hace llegar á todo el mundo, aun en sus más apartados rincones. Cuando la opinión general hace el silencio sobre ciertos nombres, sin duda quienes los llevaron nada influyeron en la de su época. Podrán los sabios y los estudiosos sacar del olvido uno ó muchos más; pero dado caso de que alguna vida les presten, más que á sus obras mismas, lo deberán á las de esos sabios ó estudiosos críticos, y tanto más viable será la resurrección cuanto mayor sea la popularidad de esos críticos, pues muchos hay que aun siendo sabios pasan casi inadvertidos para la generalidad, y para conocerlos y dar con sus obras, se necesita ir á buscarlos en algún estante de bibliote-

ca. La luz, por el solo hecho de serlo, ilumina, sin que sea necesario que se nos diga dónde está, y en materia de literatura, y literatura patria, quien no es leído por la mayoría es porque no ha tenido méritos para hacerse leer.

Consumada la Independencia, los periódicos abundaron en México y las prensas trabajaron quizás como no trabajan hoy; pero si esa labor es importantísima para la historia política, es casi nula para la literaria. Esos infinitos periódicos y folletos y papeles sueltos, lo son casi en su totalidad de combate y de polémica: muchos están escritos de un modo superior; pero sus autores no los firmaban, porque en aquellas explosiones y laberintos de odios, había mucho peligro en hacerlo. En las distintas ocasiones en que se dictaron terribles leyes sobre materias de imprenta, la autoridad quedaba siempre burlada al buscar á los responsables de ciertos escritos, y quien recorra los periódicos oficiales y oficiosos, se asombrará de encontrarse con que muchísimas veces se presentaban como responsables de habilísimos artículos denunciados, no sólo ignorantes operarios de las imprentas, *sino también criminales encerrados en las cárceles públicas*, asalariados para el caso.

En unos y otros periódicos y papeles se hallan más ó menos salteadas, composiciones, regulares algunas y buenas otras, en su mayoría anónimas ó suscritas con seudónimos ó anagramas poco descifrables: parece como que muchos de esos poetas tenían vergüenza de dar á saber que se distraían en componer versos, cuando toda la inteligencia y todo el tiempo no bastaban para luchar por las ideas y para resolver los problemas sociales ó políticos. D. José María Lafragua, hombre curioso y que sabía darse lugar para todo, formó un catálogo de autores y poetas con sus anagramas ó seudónimos, para poder conocer las obras de muchos de ellos.

Publicaciones literarias húbolas también en reducido número, y he citado en diversos capítulos varias de ellas, las más notables ó que yo conozco. Con carácter de semanarios se distinguieron *El Mosaico*, *La Semana de las Señoritas* y *El Apuntador*, á mi humilde juicio el mejor de todos. Seguíale en méritos, como publicación de distracción y recreo, el segundo de los nombrados; pero fué menos local, abundan en él las traducciones de artículos extranjeros y no es tan útil como *El Apuntador*, para darnos cuadros y fisonomías de la época. Menos sirve bajo este punto de vista *El Mosaico*, del que sus editores quisieron únicamente hacer una colección de amenidades curiosas é instructivas, tomadas casi todas de periódicos franceses é ingleses, referentes á descubrimientos en las artes y en las ciencias, sucesos de historia general, fenómenos naturales, procedimientos agrícolas, viajes y biografías de celebridades europeas: apenas hay allí de nacional algunas poesías y tal cual artículo. En su tiempo, sin duda disfrutó

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

de algún favor; en el nuestro resulta casi inútil, pues el hombre de ciencia nada encuentra allí que no sepa con mayor extensión, y el que no lo sea se fastidiaría leyendo sus viejos é incompletos extractos.

En otro género de distracciones tampoco hay mucho que apuntar: cuando la ocasión se ha ofrecido he hablado de bailes y conciertos, bien poco numerosos y frecuentes, no por falta de elementos, pues ya vimos nacer y brillar en el mismo acto del nacimiento una sociedad filarmónica capaz aun de poner en escena óperas con positivo lucimiento. Miembros de distinguidas familias, figuraban sin desdoro y con méritos reales en los coros y en las orquestas, que con facilidad se improvisaban para fiestas religiosas ó benéficas. Pero por una parte las continuas revueltas políticas, y por otra la inseguridad pública dentro y fuera de la ciudad y aun en las más céntricas calles, favorecían poco cualquier género de reunión.

En cuanto á paseos, el Nuevo ó de Bucareli, y el de la Viga, en la Cuaresma, largas temporadas veíanse abandonados por temor á su relativa *lejanía* del centro: por acercarse más á él vióse más favorecida la Alameda, obra del buen D. Luis de Velasco, hijo. En tiempo de éste fué sólo un cuadrado que no pasaba de la línea comprendida entre los templos de Corpus Christi y San Juan de Dios, quedando entre ella y San Diego la plaza del Quemadero. Destruído éste y prolongado el paseo, el Conde de Revilla Gigedo lo mejoró tanto, que, satisfecho y encantado de su obra y queriendo que sirviese de estímulo para mejorar la *decencia pública*, prohibió la entrada en la Alameda á *toda clase de gente de manta ó frazada, mendigos, descalzos, desnudos é indecentes:* en esos atrasados años la Alameda estuvo cerrada con un enverjado de madera, sostenido por ochenta y nueve pilastras de cinco varas de alto y una en cuadro, en el lado del Norte; ochenta y siete en el del Sur, y setenta y ocho en los de Oriente y Poniente. Después de la Independencia se la rodeó con un foso y cerco de mampostería con asientos por la parte de adentro, y en sus cuatro ángulos se colocaron las puertas de hierro que cerraban en la Plaza de Armas el recinto reservado al pedestal de la estatua ecuestre de Carlos IV.

Media el paralelógramo quinientas cuarenta varas de largo por doscientas sesenta de ancho, y sus distintas calzadas ó calles lo dividían en veinticuatro prados triangulares, con la dotación de mil seiscientos árboles, entre los que había fresnos, saúces, álamos, pirú y *patoles* ó colorines. La fuente principal era de estrambótica y pesada construcción, con una mala estatua de la Libertad y cuatro leones en la base del pedestal: las seis restantes eran sumamente sencillas: cuatro de ellas llevaban los nombres de las estatuas mitológicas que les servían de adorno: la del Portillo de San Diego se llamaba de *Hércules*, la de la Acordada, del *Tritón;* la cercana al Puente de San Francisco, *de Arión*, y la que salía al Puente de la Mariscala, de *Ganimedes*.

La monótona paz en los recreos de aquella sociedad, sólo se interrumpía en la Pascua del Espíritu Santo, época de la feria famosa de San Agustín de las Cuevas, nombre que esa población seguía conservando á pesar de un decreto del Congreso de 26 de Septiembre de 1827, que le concedió título de ciudad, con la antigua denominación mexicana de Tlalpan. En los días de ella, el triste callejón de Dolores, hoy calle de la Independencia, ubicación de la casa de diligencias generales, veíase invadido por multitud de personas, que en espantosamente feos é incómodos vehículos de la Empresa, trasladábanse á Tlalpan, á cambiar unas cuantas horas de placer con años tal vez de desgracias y remordimientos. Después de una buena hora de viaje, pintoresco verdaderamente por la multitud de ginetes, carretelas, coches de lujo y *simones* más ó menos estropeados, que en incesante cortejo allá se dirigían, llegábase á San Agustín, invadido por multitud de *montecillos* de segundo orden, y por *partidas* de gran tono.

Hablemos de una de éstas, tomando apuntes para su descripción, de un testigo de vista, puesto que yo no las conocí y llevo por sistema formar mis narraciones con las de quienes presenciaron aquello que se relata: "En una gran sala, veíase una gran mesa, rodeada de gran concurso de hombres y aun de damas de la más selecta sociedad. Puestas las dos diferentes cartas, á una ú otra, amontonábanse onzas de oro á centenares, hasta quedar casi cubierta del entonces abundante metal toda la mesa, en medio de un murmullo sordo, parecido al de una colmena. Pero al tomar el montero la baraja, cesaba el ruido como por encanto, y quedaba la sala sumergida en un silencio más profundo que el de un cementerio á las doce de la noche. ¡Qué horribles momentos aquellos! Los ojos desencajados, la vista y el pensamiento fijos en los naipes, librando su porvenir y su honor en un golpe de la suerte, veíase á aquella multitud siguiendo sin pestañear los azares del juego. ¡Cuál quedaban los vencidos! Pálidos, sin aliento, repugnantes los más con el sello de la desesperación. Allí un coronel había perdido cincuenta onzas de la caja de su regimiento; más allá un abogado, cien de un depósito de viudas ó menores; acullá un comerciante, doscientas, tresciéntas ó quinientas con que debería pagar letras, cuyo plazo se ha vencido. ¡Horror daba aquel panorama de crímenes, aquella sentina de la desgracia de mil familias que tal vez á la misma hora se entregaban al placer y á la alegría!...

"En plazas de gallos, los cuadros eran semejantes, en sustancia, aunque distintos en las formas, y entristecía ver jugar la suerte de un hombre con la muerte de un animal, cuyas agonías eran motivo de diversión para la imbécil multitud que se complace en destruir á los otros seres para fomentar sus vicios propios.

"En las fondas continuaban los repugnantes cuadros, causados allí

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

por el exceso del Burdeos y el Champagne, del que todos abusaban, unos por olvidar sus derrotas, otros por celebrar su triunfo.

"En el delicioso paraje del *Calvario* el espectáculo era tan distinto como brillante. A la luz del sol, á la sombra de los árboles, miles de personas se entregaban á regocijados juegos campestres, entre grupos de niños rebosando de gozo, y de personas formales y sesudas comentando la marcha política y lamentando recuerdos del tiempo pasado *siempre mejor*.

"Los salones de baile público rebosaban á su turno en gentes que se deleitaban admirando los talles elegantes, los ojos seductores, el breve pie de las jóvenes más distinguidas y bellas, entregadas á las variadas cuadrillas, la animada contradanza, el voluptuoso valse, la bulliciosa galopa.

"Y concluídas las fiestas, el todo México, regresaba á la Capital, muerta durante esa Pascua, reflexionando y comentando la ruina de algunas familias, el deshonor de otras y los cuidados y disgustos que el incentivo de la fiesta ocultaba con velo de alegría; pero que descorrido después de algunas horas, dejaba ver el arrepentimiento, el desengaño y el dolor de la desnuda realidad . . . ."

Fuera de esos días y los de *luces* ó procesiones, y los de revistas militares ó aniversarios patrióticos, las diferentes clases sólo se reunían ó confundían en las plazas de toros. Ya estamos en ella. Por todas partes se oyen los gritos: *¡A dos por medio las rosquillas de almendra! ¡Dulces para tomar agua! ¡Quesadillas! ¡Empanadas de arroz y de leche! ¡A las gorditas de cuajada!* Los soldados han partido la plaza con una difícil evolución; los ociosos se han retirado á sus asientos, y todos aguardan ni más ni menos que en el día del juicio, el sonido de la destemplada corneta que anuncia *toro*. Aquí el *fashionable* echa lente á una lumbrera; allí un militar de barragán, con casaca de uniforme y sombrero jarano, especie de anfibio compuesto de militar y paisano, *brujulea* á una ciudadana de rebozo de bolita y túnico floreado; acullá cuatro *cajeritos* de Parián, de los que no salen por la noche, murmuran de cuantos ven; y por donde quiera, entusiastas y medio borrachos que vocean hasta desgañitarse, "¡toro!" "¡toro!" Salió éste y satisfizo los deseos de la abigarrada multitud que ruge de salvaje deleite, ante un espectáculo indigno de nuestro siglo. Los aplausos y las bufonadas se mezclan á los chiflidos y forman confusa algarabía que crece á cada torpeza del picador, del banderillero, del espada y se reproducen sin variación alguna con la lidia de cada nuevo animal, ó con los accidentes de la brega del *embolado* . . . .

Ahora para concluir con una gráfica pintura del estado de los espectáculos públicos en 1841, léase el siguiente *testamento* de *El Apuntador*, al publicar su último número en 30 de Noviembre de ese año:

"En el nombre de Apolo, amén. Sepan cuantos éste vieren, cómo yo, *El Apuntador*, semanario de teatros, costumbres, literatura y variedades, natural y vecino de esta Capital, hallándome en mi entero juicio y cabal salud, y creyendo y confesando, como creo y confieso, los misterios dramáticos de Talía y Melpómene, que aunque dos personas distintas tienen un mismo oficio y llevan un mismo fin: en cuya fe y creencia he vivido, detestando con todas las veras de mi corazón las herejías introducidas en las doctrinas ortodoxas del buen gusto, fuera de las cuales no hay salvación; invocando por mis abogados y protectores, á Delavigne, Dumás, Moratín, Bretón de los Herreros y demás santos de mi devoción, desde Sófocles hasta el autor de *El Torneo*, desde Homero hasta Pesado, para que me asistan en este duro trance, declaro: que convencido de la nulidad de las cosas mundanas y no viendo por todas partes más que miseria, he determinado morirme por mi plena y deliberada voluntad. Y no queriendo que la tan temida hora me coja desprevenido y reputándome *mostrenco* me adjudiquen al fisco, que sería el mayor de todos los males, he determinado declarar solemnemente mi postrimera voluntad, y, poniéndolo por obra, otorgo mi testamento en la forma siguiente:

1ª Lo primero, encomiendo mi alma á los que me la dieron, porque no hay cosa más natural sino que todo se deshaga como se hizo; y mi cuerpo al impresor, el cual (suple cuerpo), mando que sea amortajado, ya que no en tafilete, como desearía, á lo menos en regular pasta ó siquiera á la holandesa, á fin de que se le dé honrosa sepultura en algún estante de libros, al lado de otros difuntos de mi clase . . . . .

2ª Item: mando que mi funeral se haga con el lucimiento posible, ejecutándose un buen drama de cuerpo presente, con los respectivos acompañamientos de ópera y baile.

3ª Declaro haber encontrado dos teatros que, en el corto período de mi administración, han mejorado notablemente, lo que no deja de serme un tanto cuanto satisfactorio.

4ª Dejo la ópera no muy en auge que digamos, así porque el cuadro de ella no es cosa, como por otras causas externas. Recomiendo á algunos de sus individuos encarguen nuevas voces á Italia, por el primer paquete, pues las unas están algo gastadas y demasiado nuevas otras.

5ª Dejo comenzado el nuevo teatro de la calle de Vergara, que tal vez dentro de dos años podrá servir, si no corre la suerte del tabernáculo de la Catedral y del Congreso de Panamá.

6ª Dejo abierto otro teatro en la calle del Puente Quebrado, que es sólo una segunda edición menos correcta del antiguo de los *Gallos*.

7ª Dejo en el Teatro Principal, vacío el lugar de la Sra. Platero, y en el de Nuevo México, el de la Srita. Inocencia Martínez, cuya falta ha causado un mal gravísimo á la Compañía, por lo que le doy el más sincero pésame.

8ª Encargo á todos los actores mexicanos, y muy particularmente á la Srita. Cordero y al Sr. Castro, corrijan los defectos de pronunciación, haciéndose superiores á las hablillas de los que, sin quererlo acaso, se oponen á los progresos de dichos actores; que ese trabajo, aunque penoso al principio, no es de invencible dificultad . . . .

9ª Recomiendo encarecidamente á la citada Srita. Cordero, que dé á su voz, y sobre todo, á su acción, más expresión y energía en ciertas comedias.—A la Srita. Pautret, que reprima un poco la vivacidad de sus movimientos, y economice ese tono declamatorio que ha adoptado para algunas piezas.—A la Srita. Santa Cruz, le aconsejo, como buen amigo, que no eche á perder sus excelentes disposiciones, con esa afectación en su voz y en su acción, que mal cuadra con la naturalidad que debe tener una actriz; que estudie con empeño, y conseguirá notables adelantos.

10ª Exhorto y requiero de parte del buen gusto, y de la mía suplico á los directores del Teatro Principal, que pongan más cuidado en el servicio de la escena, en la propiedad de los trajes, muebles, etc., y en el alumbrado del Teatro, porque todo esto influye eficacísimamente para que las funciones luzcan y la Compañía progrese.

11ª Advierto á los actores de todos los teatros, que no se olviden nunca de que en la escena no deben figurarse que hay público espectador, porque es muy ridículo que den las gracias cuando les aplauden; esto, sobre destruir la ilusión, hace perder al actor, que acaso suspende una escena de dolor ó de suma energía para hacer caravanas, ofreciéndose no pocas veces que tengan que abandonar la situación que guardan. El actor en la escena es nada más el personaje que representa, por cuya razón es también muy mal hecho dirigir al público los *apartes* y los monólogos: cuando los espectadores aplauden, el actor debe callar y no moverse, pues de otro modo desaparecen *Lucía*, *El Campanero*, *Alberto* y *Don Saturio*, y sólo se ve á la Sra. Castellán, y á los Sres. Martínez, Castañeda y Valleto.

12ª También exhorto y requiero de parte de la urbanidad, á algunos individuos del público, que no se levanten antes de concluir la representación, y que no las interrumpan con sus conversaciones, pues para esto sirven las tertulias y los cafés; la lonja, para tratar del cacao, del algodón, del cobre, del tabaco, y los corredores de Palacio para disputar de las cosas públicas.

13ª Suplico á la Sra. Dubreville y á los Sres. Salgado, Castañeda y Castro, del Teatro Principal; á la Sra. Césari y á los Sres. Tomassi, Giampietro y Bozetti de la Opera; á la Srita. Inocencia Martínez, de Nuevo México, y al Sr. Wallace, me dispensen si no he presentado sus respectivas efigies, por causas ajenas á mi voluntad . . . .

14ª Dejo enterrados los periódicos *El Asno*, *El Precursor*, *El Sonorense;* resucitada, *La Lima de Vulcano;* venidos nuevamente al mundo, *La Bruja*, *La Esperanza*, *El Buen Sentido*, *El Oriente* y *El Siglo Diez y Nueve;* en infusión *El Ateneo* y un poco enfermo *El Semanario de las Señoritas*.

15ª Y por cuanto no tengo herederos forzosos, instituyo por único y universal á cierto *Museo* que está para nacer, encargándole tenga muy presente al juzgar á los actores mexicanos, que no han tenido escuela chica ni grande, y por consiguiente no se puede exigir de ellos una ejecución extraordinaria: que advierta asimismo que carecen de protección, y que son acreedores al agradecimiento del público por los esfuerzos que hacen para complacerle; y por último, que no deje de la mano á las Sritas. Cordero y Santa Cruz y á los Sres. Castro y Angel Castañeda, porque son, en mi concepto, las esperanzas de nuestro teatro . . . .''

CAPITULO IV

1841

Precisamente en los meses citados en el anterior capítulo, aconteció un suceso digno de especial memoria: el de la aparición de *El Siglo Diez y Nueve*, periódico diario, el primero verdaderamente merecedor de ese nombre en México. Con él puede decirse, se abre una época de progreso en las letras nacionales. Eco éstas del culteranismo con Vela, Soria y aun la misma Sor Juana, tan ameritada no obstante, nuestra literatura se redujo en principios del siglo actual, á reproducir ó imitar los ecos de las zampoñas de los *Fabios* y *Batilos* españoles del peor gusto, como lo acreditan las exiguas páginas del *Diario de México*, en que apenas sobresalían los Tagle, Navarrete y Ochoa. La prensa, envenenada con los odios y pasiones políticas, nos ofrece en 1826 y 1828 verdaderos libelos, algunos en exceso infames, y no honra ni á Ibar, ni á Dávila, ni á D. Carlos Bustamante; algo se mejora en años siguientes y algo hace por las letras, si bien con dificultad se encuentra en ella un poco más que trabajos esparcidos, noticias incompletas y copias y traducciones del extranjero, aun en los periódicos de más nombre, como *El Observador*, *El Registro*, *El Correo de la Federación*, *El Sol*, *El Aguila* y otros, á los cuales dedicaron sus plumas Tagle, La Llave, Quintana Roo, Santa María, Herrera, Heredia, Alamán, Pesado, Couto, Olaguíbel y algunos más. De los exclusivamente literarios, ya he dado anteriormente varias noticias que no debo repetir.

8ª Encargo á todos los actores mexicanos, y muy particularmente á la Srita. Cordero y al Sr. Castro, corrijan los defectos de pronunciación, haciéndose superiores á las hablillas de los que, sin quererlo acaso, se oponen á los progresos de dichos actores; que ese trabajo, aunque penoso al principio, no es de invencible dificultad . . . .

9ª Recomiendo encarecidamente á la citada Srita. Cordero, que dé á su voz, y sobre todo, á su acción, más expresión y energía en ciertas comedias.—A la Srita. Pautret, que reprima un poco la vivacidad de sus movimientos, y economice ese tono declamatorio que ha adoptado para algunas piezas.—A la Srita. Santa Cruz, le aconsejo, como buen amigo, que no eche á perder sus excelentes disposiciones, con esa afectación en su voz y en su acción, que mal cuadra con la naturalidad que debe tener una actriz; que estudie con empeño, y conseguirá notables adelantos.

10ª Exhorto y requiero de parte del buen gusto, y de la mía suplico á los directores del Teatro Principal, que pongan más cuidado en el servicio de la escena, en la propiedad de los trajes, muebles, etc., y en el alumbrado del Teatro, porque todo esto influye eficacísimamente para que las funciones luzcan y la Compañía progrese.

11ª Advierto á los actores de todos los teatros, que no se olviden nunca de que en la escena no deben figurarse que hay público espectador, porque es muy ridículo que den las gracias cuando les aplauden; esto, sobre destruir la ilusión, hace perder al actor, que acaso suspende una escena de dolor ó de suma energía para hacer caravanas, ofreciéndose no pocas veces que tengan que abandonar la situación que guardan. El actor en la escena es nada más el personaje que representa, por cuya razón es también muy mal hecho dirigir al público los *apartes* y los monólogos: cuando los espectadores aplauden, el actor debe callar y no moverse, pues de otro modo desaparecen *Lucía*, *El Campanero*, *Alberto* y *Don Saturio*, y sólo se ve á la Sra. Castellán, y á los Sres. Martínez, Castañeda y Valleto.

12ª También exhorto y requiero de parte de la urbanidad, á algunos individuos del público, que no se levanten antes de concluir la representación, y que no las interrumpan con sus conversaciones, pues para esto sirven las tertulias y los cafés; la lonja, para tratar del cacao, del algodón, del cobre, del tabaco, y los corredores de Palacio para disputar de las cosas públicas.

13ª Suplico á la Sra. Dubreville y á los Sres. Salgado, Castañeda y Castro, del Teatro Principal; á la Sra. Césari y á los Sres. Tomassi, Giampietro y Bozetti de la Opera; á la Srita. Inocencia Martínez, de Nuevo México, y al Sr. Wallace, me dispensen si no he presentado sus respectivas efigies, por causas ajenas á mi voluntad . . . .

14ª Dejo enterrados los periódicos *El Asno*, *El Precursor*, *El Sonorense;* resucitada, *La Lima de Vulcano;* venidos nuevamente al mundo, *La Bruja*, *La Esperanza*, *El Buen Sentido*, *El Oriente* y *El Siglo Diez y Nueve;* en infusión *El Ateneo* y un poco enfermo *El Semanario de las Señoritas*.

15ª Y por cuanto no tengo herederos forzosos, instituyo por único y universal á cierto *Museo* que está para nacer, encargándole tenga muy presente al juzgar á los actores mexicanos, que no han tenido escuela chica ni grande, y por consiguiente no se puede exigir de ellos una ejecución extraordinaria: que advierta asimismo que carecen de protección, y que son acreedores al agradecimiento del público por los esfuerzos que hacen para complacerle; y por último, que no deje de la mano á las Sritas. Cordero y Santa Cruz y á los Sres. Castro y Angel Castañeda, porque son, en mi concepto, las esperanzas de nuestro teatro . . . .''

CAPITULO IV

1841

Precisamente en los meses citados en el anterior capítulo, aconteció un suceso digno de especial memoria: el de la aparición de *El Siglo Diez y Nueve*, periódico diario, el primero verdaderamente merecedor de ese nombre en México. Con él puede decirse, se abre una época de progreso en las letras nacionales. Eco éstas del culteranismo con Vela, Soria y aun la misma Sor Juana, tan ameritada no obstante, nuestra literatura se redujo en principios del siglo actual, á reproducir ó imitar los ecos de las zampoñas de los *Fabios* y *Batilos* españoles del peor gusto, como lo acreditan las exiguas páginas del *Diario de México*, en que apenas sobresalían los Tagle, Navarrete y Ochoa. La prensa, envenenada con los odios y pasiones políticas, nos ofrece en 1826 y 1828 verdaderos libelos, algunos en exceso infames, y no honra ni á Ibar, ni á Dávila, ni á D. Carlos Bustamante; algo se mejora en años siguientes y algo hace por las letras, si bien con dificultad se encuentra en ella un poco más que trabajos esparcidos, noticias incompletas y copias y traducciones del extranjero, aun en los periódicos de más nombre, como *El Observador*, *El Registro*, *El Correo de la Federación*, *El Sol*, *El Aguila* y otros, á los cuales dedicaron sus plumas Tagle, La Llave, Quintana Roo, Santa María, Herrera, Heredia, Alamán, Pesado, Couto, Olaguíbel y algunos más. De los exclusivamente literarios, ya he dado anteriormente varias noticias que no debo repetir.

En otros ramos con este relacionados, algo más se había hecho, y no sin respeto deben pronunciarse los nombres de los Velázquez, Gama, Gamboa, Hernández y Alzate, señalados en las ciencias y en estudios de la naturaleza; pero por desgracia eran poco conocidos y menos aún imitados, y no es fácil ni darse cuenta de si esos imitadores fueron muchos ó pocos, y de si tuvieron importancia sus trabajos, merced á la desarrollada manía de saquear los archivos, que se vieron despojados de manuscritos que iban á parar en poder de particulares y á perderse ignorados en sus manos ó en las de imbéciles especieros. Así desapareció de la Biblioteca de Catedral el interesante trabajo de Eguiara sobre biografías: de los escritos de Alzate apenas se salvaron *las gacetas* y uno que otro folleto, y pocos conocen sus estudios acerca de la grana y el cinabrio, y los de Hernández y Cervantes sobre Botánica, los de Bermúdez sobre Medicina y los de Gamboa sobre Minería. Esos saqueos han sido de grave perjuicio para la historia, á la que han privado, quizá, de documentos interesantes, los mil y un aficionados á coleccionar firmas autógrafas, recortándolas de allí donde fueron puestas.

De todo esto, que para la generalidad pasaba inadvertido, el nuevo periódico *El Siglo*, que á colaborar en sus columnas iba á llamar á los hombres eminentes de tres generaciones, dedujo la necesidad de una reforma regeneradora y absoluta, y con fe en el porvenir y sin arredrarse ante la magnitud de los obstáculos, dió principio á sus meritorias campañas el 8 de Octubre de 1841, adoptando en un principio el sistema moderado, como el más prudente y eficaz conductor al campo liberal.

Ni hubiese podido hacer más por aquella época, que lo fué de hambre, de candidez y de vanidad, no desprovista, sin embargo, de grandeza.

El partido conservador era dueño de la situación por obra y gracia de sus convenios y transacciones con el Gral. D. Antonio López de Santa-Anna, erigido en Dictador en virtud del Plan de Bases de Tacubaya, aunque con la cortapisa de haber de convocar un Congreso Constituyente, al que con insólita soberbia había de disolver por demasiado avanzado y dar por sucesor otro más conforme con sus aspiraciones de grandeza, pero que ni aun así debía salir á su gusto.

Ingenio superior, aunque mal empleado, nadie como Santa-Anna supo jugar con su país, ni conquistó más méritos á su gratitud y motivos á su aborrecimiento. Iniciador y caudillo de todos los sistemas y de todas las causas, en todo quiso y logró señalarse, inclusive en el amor entusiasta, aunque desordenado, á su patria. Buscándole gloria, procuró que de él se dijese como de Napoleón dijo Las-Cases, *il a laissé des traces durables de son bienfait*, y como aquél, hizo lo posible para alzar monumentos y fundaciones útiles. Disculpémosle si

sus recursos no estuvieron á la altura de sus ambiciones, tan desmedidas como la vanidad con que creyó haberlas realizado, y aplaudámoslas, puesto que á ellas se debió en gran parte que México poseyese un teatro cuasi maravilla, comparado con los que, por aquel entonces, existían en la buena *ciudad de los palacios*.

Casi de dos años atrás venía madurándose ese proyecto de dotar á la Capital con un nuevo y gran teatro, en armonía con la importancia y belleza del lugar de asiento de los primeros Poderes de la República. Por iniciativa de D. Francisco Arbeu, asociado con D. Ignacio Loperena, se constituyó primitivamente una junta de accionistas, sobre la base de que las cantidades con que contribuyesen les serían reintegradas de las utilidades que la empresa produjese. La suscrición abierta no alcanzó á llenar el objeto, y en 6 de Abril de 1840, la Junta Directiva circuló un manifiesto demostrando que en esas condiciones eran inútiles sus esfuerzos, y comunicando que un sujeto abonado se comprometía á edificar el teatro, siempre que los suscritores se obligasen á hacer sus exhibiciones con sólo el derecho al traspaso de las respectivas localidades ó á su conservación, pero no á la devolución de las cantidades exhibidas, con cuyo objeto se rebajaban las cuotas de palcos á mil pesos; las de balcones, á ciento veinte, y las de lunetas á cien.

Así convenido por el mayor número, y después de separarse del proyecto quienes no estuvieron conformes, Arbeu y Loperena, adquiridos todos los derechos, pusieron mano á la magna empresa, no sin admiración de unos y sin suscitar la incredulidad de otros, bastante conocedores de lo difícil que era que dos mexicanos se asociaran en buena paz y concordia y por un término largo, como lo exigía aquella obra.

Para nadie fué, pues, una sorpresa la noticia de que ambos socios habíanse separado desacordes cuando á penas comenzaban á dar los primeros pasos en la realización de su proyecto. "Loperena estimó que existiendo ya cuatro teatros abiertos, era dar mal empleo al capital el levantar otro más, de tantas proporciones como soñaba Arbeu, y encargó á sus arquitectos D. Manuel Zea Gómez y D. Cayetano Moró, le formasen *croquis* de un edificio "que fuese no un teatro, "sino un grande hotel y un teatro juntos, dando á este último un "interés secundario." D. Francisco Arbeu manifestó que "su pensamiento, su fanatismo, su delirio, era el teatro, y que estaba dispuesto á sacrificar á este fanatismo la perspectiva de mayores utilidades en otra clase de edificio con distinto objeto." Loperena insistió en que el teatro sería un mal negocio, y propuso á Arbeu que se separase de la empresa, ofreciéndole $ 30,000 por la renuncia de sus derechos. Arbeu se negó más que nunca. Loperena se amoscó y dejó solo á D. Francisco, á quien demandaron los diversos contratistas que se tenían

apalabrados, fundándose en que resistiéndose aquél á la construcción del teatro, el Sr. Arbeu, aun poniendo en ello toda su fortuna, no tendría fondos para construirlo. Su fe ó su capricho, le dieron, no obstante, ánimos bastantes para luchar contra aquel cúmulo de dificultades, y día de regocijo fué para aquel distinguidísimo y enérgico carácter, el día en que sus operarios comenzaron á derribar las casas núms. 11 y 12 de la calle de Vergara, para abrir solar á la nueva construcción. Nuevos contratiempos sobreviniéronle cuando trató de buscar plano á su gusto y arquitecto á quien encomendar la obra.

Por fin, después de desechar varios proyectos, se decidió por los planos y dirección del arquitecto español D. Lorenzo Hidalga, profesor de Arquitectura Civil é Hidráulica y Capitán de Ingenieros, ya entonces conocido y acreditado por la construcción de la Plaza del Mercado del Volador y de diversas casas particulares. D. Antonio López de Santa-Anna, ganoso de engrandecer y hermosear á México y amigo de Hidalga, aprobó la elección y los planos, y prestó eficaz ayuda á Arbeu, buscándole por sí mismo capitalistas que adquiriesen el derecho de propiedad á determinadas localidades del futuro teatro, derecho consistente en la preferencia que para tomarlas gozarían ante toda empresa, y fué oportunamente tasado: hizo, además, que el Ayuntamiento de la Capital le diese la suma de $80,000, á cambio de la propiedad de tres palcos.

Sobre este asunto, encuentro en la Memoria que D. José María Bocanegra, como Ministro de Relaciones Exteriores y Gobernación, presentó á las Cámaras en 1844, lo que sigue: "el nuevo teatro ha recibido auxilio y fomento del Ayuntamiento de la Capital..... con la circunstancia de que no ha resentido ni el perjuicio más leve, en razón de que, consistiendo la cesión en créditos contra el Gobierno, nada ha exhibido el Ayuntamiento, quedándole, por consiguiente, el goce y aprovechamiento del fruto de su capital, pues del teatro percibirá el provecho de los tres palcos que se le han cedido y, además, el valor que por la empresa se ha asignado á cada palco, por el derecho de propiedad que en cada uno conserva el propietario." No puede negarse que el Ayuntamiento colocó bien sus créditos, y paréceme que tiempo há que debe haberse reintegrado, y con usura.

Derribadas las casas 11 y 12 ya dichas, Hidalga puso mano á la apertura de zanjas y construcción de cimientos, según un sistema nuevo en México, que consistió "en establecer á la profundidad de dos varas, una masa de arena, formada por cinco capas sucesivas de siete pulgadas de espesor, mojadas y pisoneadas hasta conseguir con el pisón un sonido igual de un todo sólido y firme de treinta y cinco pulgadas de altura: sobre esta parte así solidificada, dejando su talud correspondiente, cargó el cimiento de piedra mamposteada con mezcla hidráulica, la cual formó cuerpo y se petrificó á los pocos días:

sobre este segundo cimiento carga la pared, dejando también un talud proporcionado; este sistema tuvo su origen en la Guayana Holandesa, y conviene aun á terrenos más fangosos y débiles que el de México."

En este estado los trabajos, la obra estuvo á punto para recibir la primera piedra, y á ello se procedió el viernes 18 de Febrero de 1842, anunciándose la solemnidad por medio de pomposos avisos, que pusieron en conmoción á todas las clases sociales é inspiraron al distinguidísimo poeta D. Ignacio Rodriguez Galván, la siguiente oda, que en la edición de 1883, de sus poesías, bautizó su coleccionador, y aun así, sólo en el índice, con el disparatadísimo título de "Poesia á la Grecia." Héla aquí, como su autor la publicó en el núm. 1,431 del *Diario del Gobierno*, correspondiente al mismo día de la colocación de la primera piedra del citado coliseo.

EL TEATRO

AL SEÑOR DON FRANCISCO ARBEU

I

Grecia, sentada en su veloz caballo,
de libertad la senda recorría,
y al cruzar, satisfecha sonreía
Con Arístides, Sócrates, Solón.

Roma también, del águila en las alas,
cubierta de esplendor volaba al cielo
hasta el momento en que cortó su vuelo
y en el lodo la hundió prostitución.

—

A nosotros..... Pequeños y menguados
en la virtud y aun en el crimen mismo,
ni libertad, ni gloria, ni civismo,
encienden nuestro tibio corazón.

¡Ay! la verdad se refugió en Plutarco.
¿Honor?.... buscadlo en el sublime Homero.
A la tierra volved..... ¿A qué guerrero
no se atascó en el cieno su bridón?.....

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Aliméntese, pues, mi alma abatida,
de recuerdos, y busque mi deseo
la virtud en el ancho coliseo.....
Mas este coliseo ¿dónde está?.....
En sucios paredones arruinados,
de mezquino recinto y faz adusta,
sin adorno ni luz, ¿la voz robusta
de Alarcón y de Lope tronará?

—

No, que resuene en su cascado techo
el áspero graznar de negras aves:
suyas las puertas son, suyas las llaves
de la escena, en que tienen su mansión.
Lleven en triunfo al embriagado vicio,
entonen indecentes epigramas,
que ya el olvido enterrará sus dramas,
y en su sepulcro esculpirá: *¡Baldón!*

II

Mas no la guerra en que la patria se hunde,
ni la miseria que su faz marchita,
refrenarán la empresa que medita
tu mente infatigable sin cesar.
¿Verá México al fin bello teatro,
digno de su esplendor y su grandeza?
Sí lo verá; y un lauro en tu cabeza
será el premio á tu rápido afanar.

—

Prosigue..... Te diré qué es un teatro:
es del sensible corazón consuelo;
es la historia imparcial, rasgado el velo;
es el horror del hombre criminal.
Allí tan sólo hay igualdad..... Tiranos,
y opulentos, y pobres aparecen,
y sus míseras almas desfallecen
ante aquel indomable tribunal!

—

Sedienta España de opresión y de oro
farsa procaz de su colonia hacía,
y ridícula farsa repetía
la estrecha escena en su torpeza audaz.

Y en oprobiosa liza se presenta
á luchar y á morir el toro fiero,
y altivo escucha estúpido torero
los vítores de gente montaraz.

—

Prosigue, pues. No siempre en nuestra patria
la ignorancia tendrá su infame asiento,
no siempre la aflicción y abatimiento
nuestros lánguidos ojos cerrarán.
Alguna vez ardiente el mexicano
(no son, no son fantásticos deseos),
en pórticos, palacios, coliseos,
hervirá como el seno de un volcán."

Esta composición lleva la fecha de 4 de Enero de 1842, y se publicó con dos notas; la primera, con llamada al nombre de Arbeu, dice: "Sabidos son los recomendables esfuerzos y la infatigable actividad de este señor para la erección de un teatro digno de la Capital, cuya primera piedra va á ponerse esta tarde;" la segunda, con llamada al trigésimo segundo verso, dice á su vez: "Alude á los dramas de poca ó ninguna moralidad que suelen representarse en nuestro teatro."

Para mayor lucimiento del acto de la colocación de la primera piedra, anticipadamente se había cubierto el solar con un toldo de lona, y formádose una especie de galería con cortinajes blancos y fajas rojas: sobre el pavimento se extendió una alfombra y colocáronse más de novecientas sillas; al fondo se levantó una especie de tienda de campaña, azul y blanca, y bajo de ella se puso un dosel y el sitial para el Presidente de la República. A las cuatro y media de la tarde se presentó el Gral. Santa-Anna con sus Ministros y un brillante séquito de funcionarios militares superiores: concurrieron también las autoridades políticas del Departamento, la Corporación Municipal y multitud de personas distinguidas por sus riquezas y posición. La orquesta de la Opera italiana y las bandas militares ejecutaron alternativamente piezas de su repertorio, y mientras el Presidente fué conducido por D. Francisco Arbeu al lugar de la excavación, dispuesta para la ceremonia: allí D. Lorenzo Hidalga, acompañado de sus discípulos los Capitanes de Ingenieros D. Francisco Chavero y D. José María Márquez, puso en manos de Santa-Anna una cuchara de plata que le sirvió para extender un poco de finísima mezcla; la roció después con agua contenida en una hermosa jarra también de plata, y en seguida colocó la piedra hueca que encerraba el tesoro compuesto de las siguientes piezas:

Una medalla de plata con la siguiente inscripción:

Anverso.

EL GENERAL ANTONIO LOPEZ
DE SANTA-ANNA
BENEMERITO DE LA PATRIA
CAUDILLO DE LA INDEPENDENCIA
Y FUNDADOR
DE LA REPUBLICA.

Reverso.

CON MANO PROTECTORA
DE LA
CIVILIZACION
PUSO ESTE CIMIENTO SIENDO PRESIDENTE.
1842.

Monedas de cobre antiguas: Una emitida en la jura nacional de 27 de Octubre de 1821; otra grabada con motivo de la proclamación de Agustín I, y otra de Morelos.—*Monedas en curso:* de oro y de plata de todos los valores; una cuarta antigua de plata; un octavo nuevo de cobre y una cuarta de plata de las que no circulaban aún.—*Impresos.* El número 2 de *El Siglo XIX,* que contenía las Bases de Tacubaya; el número 134 del mismo; el 8 del 2º tomo de *El Semanario de Industria;* el 243 de *El Diario del Gobierno,* con la Oda de Galván; un almanaque de 1842; una papeleta de convite para la función; una copia del discurso que el Sr. Arbeu iba á leer, y un aviso de un concierto en el teatro de la Opera italiana, habido en la noche del 18.

Concluída la operación, regresó á su lugar el Presidente, á quien Arbeu dirigió el discurso que sigue: "Excmo. Señor: El nombre de V. E. va á ser aquí conservado bajo la guarda de este suntuoso edificio, que levanta el espíritu de empresa combinado con la pública utilidad y el grande ornato. V. E., promoviéndolo con mano protectora, se ha dignado poner la primera piedra de sus cimientos, y esta memoria, aun más honrosa para V. E. que sus victorias gloriosas, se conservará después que la carcoma de los siglos haya abatido estos soberbios monumentos. Bajo sus escombros encontrarán las generaciones más remotas, el nombre del ilustre jefe que triunfante y cubierto de laureles, no desdeñó, por la civilización, empuñar la humilde cuchara del albañil para edificar templos á su culto. ¡Que así firme y cimente V. E. el honor nacional, la libertad, el orden y la felicidad de su cara patria! y que todos los mexicanos le tributen, como yo le tributo reconocido, gratitud, respeto y admiración."

En contestación, dijo S. E., que nada le era tan satisfactorio como cooperar al engrandecimiento y ornato de la Capital de la República, y que daba las gracias al empresario excitándolo á continuar empeñosamente la obra en la que contaría con la protección del Gobierno.

El arquitecto D. Lorenzo Hidalga tomó después la palabra, diciendo: "Excmo. Señor: Para las artes en particular, para la bella arquitectura, es hoy un verdadero día de gloria, pues contemplan en V. E. al más ilustre y generoso protector. ¡Que Dios conserve los días de V. E. para que bajo sus auspicios, también se verifique la inauguración de este hermoso edificio, lo mismo que la inauguración del mercado que se está levantando bajo la protección de V. E. y mi dirección! Ambos edificios, Excelentísimo Señor, serán dignos de la hermosa México."

El Lic. D. Anastasio Zerecero, Síndico del Ayuntamiento, y á su nombre, dijo: "Excmo. Señor: Tiempo ha que la hermosa Capital de la República reclamaba un teatro digno de ella; un teatro que á primera vista diese idea al viajero observador, del grado de civilización y cultura á que ha llegado la nación en los pocos años que han pasado después que sacudió el yugo de su antigua metrópoli, y la Providencia parece que quiso reservar esta obra, al que se propuso dar un nuevo ser á la República. La obra es grande bajo todos sus conceptos; considerada en su parte física, será un edificio que hermosee la Capital, y con relación al objeto á que se destina, él es verdaderamente noble y grande, pues lo es siempre la instrucción del pueblo. Una nación, cuya educación se abandona por tres siglos, y á la que una sucesión de treinta años de convulsiones intestinas, desmoraliza enteramente, no puede morigerarse sino por medio de representaciones, que poniendo en acción todos los resortes del corazón, y personificando, por así decirlo, la virtud y el vicio, ponen á la vista toda la deformidad del uno y los atractivos de la otra.

"Los jefes de las naciones protegieron desde su cuna el arte dramático; en Grecia, donde tuvo su nacimiento, cuando el joven Sófocles despertaba el primero al padre de la tragedia Esquiles, que se había distinguido en las batallas de Salamina, Maratón y Platea; cuando el tumulto de la multitud no dejaba al Arconta nombrar los jueces que debían decidir, se apeló al juicio de los generales de la República, á cuyo frente se hallaba Simón, tan amado del pueblo por sus generosidades como ilustre por sus victorias. Más tarde en Roma, el enérgico dictador Syla, tuvo por consejero y dictador al célebre actor Roscio. En Francia, el ilustre Luis XIV protegía también tan noble

arte, y el gran Capitán del siglo, que manifestó su bello gusto formando en París un museo de la Europa, en miniatura, que enriqueció con todos los monumentos que había recogido en sus conquistas, no se desdeñó en fomentar también las representaciones teatrales, llevando una estrecha intimidad con el célebre actor Talma. El Ayuntamiento se congratula con V. E. al verlo seguir tan ilustres ejemplos, y ruega al cielo que bendiga su gobierno, y que todos los actos de su administración sean como el que acaba de practicar, dignos de eterno honor y fama."

"Muy satisfactorio me ha sido—contestó el Presidente—contribuir de algún modo á la erección de un nuevo teatro, porque es ciertamente un apoyo y esperanza para los adelantos de la civilización. Agradezco al respetable Ayuntamiento no menos su congratulación que su noble empeño por el verdadero progreso de esta digna Capital."

Dichas estas pocas palabras, y temeroso sin duda de otro tan desbaratado discurso y de otra tan mal digerida erudición como la del Síndico, hizo seña á las músicas para que tocasen alguna otra pieza que desvaneciese la obsesión de los espíritus de tan maligna elocuencia, y se apresuró á ponerse en pie y á dar así por terminada la ceremonia de la colocación de la primera piedra del Gran Teatro.

CAPÍTULO V

1841—1842

Mientras vamos viendo salir de sus cimientos el edificio del Gran Teatro, reanudemos nuestra revista de las funciones de los demás, en los últimos días de 1841.

Para ello haré referencia sólo á lo más notable, como por ejemplo, la representación de *El Torneo*, verificada en el Principal la noche del jueves 23 de Diciembre, con motivo de encontrarse en la capital su autor, D. Fernando Calderón, y como un homenaje á su talento. Desde su estreno dos años antes, nunca como entonces fué aplaudido ese drama, que valió al poeta una entusiasta ovación al fin del último acto. Al día siguiente, sus amigos le obsequiaron con un banquete, en el que el Lic. D. Francisco Modesto de Olaguíbel leyó una larga oda de D. José María Lafragua, en elogio del drama y del autor. En esa fiesta anunció Calderón que estaba concluyendo su drama *La vuelta del Cruzado*, y que pronto se pondría en las tablas su *Ana Bolena*, que en efecto se estrenó con éxito colosal en el viejo Coliseo, el 9 de Enero de 1842.

En el de Nuevo México, la novedad de fin de año fué la comedia de magia *La Pata de Cabra*, que estrenada con delirante aceptación el 30 de Diciembre, con ella pasó á 1842 en frecuentísimas repeticiones, alternándose en el favor del público con *Torcuato Tasso*, *Cristóbal el leñador*, *Margarita de Borgoña ó la Torre de Nesle*, estrenada el 16 de Enero, y los siempre aplaudidos *Hijos de Eduardo*, repetidos el 22 á beneficio de Concepción Molino de Pineda y en los que este distinguido y lujoso y aun espléndido actor, cuéntase que con su interpretación del *Glocester* hacía poner al público los *pelos de punta*, como le asombraba y conmovía en el Ethelwood de *Catalina Howard* y en el Manrique de *El Trovador*. Para su beneficio, la aplaudida Inocencia Martínez, puso la comedia en tres actos *Amor y farmacia*.

En el de los Gallos ó de las Moras, la Compañía de la Castellán seguía explotando *Belisario*, *Norma*, *Lucía* y otras, y para su quinto mes de abono dió á sus favorecedores las óperas de Ricci, *Las cárceles de Edimburgo*, estrenada el 14 de Enero y *Una aventura de Semíramis*, cantada el 5 de Febrero.

En el Principal hacían el gasto, además de las obras de Fernando Calderón, inclusive *A ninguna de las tres*, las llamadas *Amor y honor*, *El vaso de agua*, de Scribe; *Pablo el marino*, *Diana de Chivrí*, *Paulina*, de Gorostiza, y *Marcela*, en la que volvió á presentarse la Platero. En dicho Principal continuaban conquistando laureles y simpatías Miguel Valleto y Soledad Cordero. Aquél, casado en Veracruz en 1835 y compartiendo con Castañeda y Salgado la dirección, no había vuelto á salir del viejo Coliseo desde 1838, y proseguía siendo, según la expresión de sus biógrafos, modelo de decencia y de caballerosidad en la escena y fuera de ella. La Cordero, aprovechada discípula de Agustina Montenegro y de Andrés Prieto, era á su vez admirada por su acrisolada honradez, su serenidad en escena, su extraordinaria finura de modales, dignidad y nobleza en su acción y muy exquisito gusto, gracia y elegancia en el vestir: sus admiradores lamentaban que, como de costumbre, le faltasen vida y entusiasmo en la expresión de los afectos, y que no hubiera podido corregir su defectuosa pronunciación del idioma castellano, que nunca llegó á hablar con la propiedad que el Teatro exige.

Acompañaban á estos artistas en sus trabajos, la excelente Dubreville y la Pautret, y los actores La Madrid, Amador, González, Bustamante, Santa Cruz, y el entonces muy joven y aplaudido Castro. En cuanto á su repertorio, daré una idea, citando aquellas obras en que Valleto se distinguía: desplegaba toda su sensibilidad, fuego, nobleza y dignidad, en dramas como *La Educanda en el Colegio de Tonningthon*, *Cromwell*, *La Novia*, *El Mulato*, *Pablo el Marino*, y *Está loca*. En el género cómico era muy notable en *El Aspirantismo*, *Las Citas*, *La Familia de Darío* y *La Familia del boticario*. Pero donde debía

arte, y el gran Capitán del siglo, que manifestó su bello gusto formando en París un museo de la Europa, en miniatura, que enriqueció con todos los monumentos que había recogido en sus conquistas, no se desdeñó en fomentar también las representaciones teatrales, llevando una estrecha intimidad con el célebre actor Talma. El Ayuntamiento se congratula con V. E. al verlo seguir tan ilustres ejemplos, y ruega al cielo que bendiga su gobierno, y que todos los actos de su administración sean como el que acaba de practicar, dignos de eterno honor y fama."

"Muy satisfactorio me ha sido—contestó el Presidente—contribuir de algún modo á la erección de un nuevo teatro, porque es ciertamente un apoyo y esperanza para los adelantos de la civilización. Agradezco al respetable Ayuntamiento no menos su congratulación que su noble empeño por el verdadero progreso de esta digna Capital."

Dichas estas pocas palabras, y temeroso sin duda de otro tan desbaratado discurso y de otra tan mal digerida erudición como la del Síndico, hizo seña á las músicas para que tocasen alguna otra pieza que desvaneciese la obsesión de los espíritus de tan maligna elocuencia, y se apresuró á ponerse en pie y á dar así por terminada la ceremonia de la colocación de la primera piedra del Gran Teatro.

CAPÍTULO V

1841—1842

Mientras vamos viendo salir de sus cimientos el edificio del Gran Teatro, reanudemos nuestra revista de las funciones de los demás, en los últimos días de 1841.

Para ello haré referencia sólo á lo más notable, como por ejemplo, la representación de *El Torneo*, verificada en el Principal la noche del jueves 23 de Diciembre, con motivo de encontrarse en la capital su autor, D. Fernando Calderón, y como un homenaje á su talento. Desde su estreno dos años antes, nunca como entonces fué aplaudido ese drama, que valió al poeta una entusiasta ovación al fin del último acto. Al día siguiente, sus amigos le obsequiaron con un banquete, en el que el Lic. D. Francisco Modesto de Olaguíbel leyó una larga oda de D. José María Lafragua, en elogio del drama y del autor. En esa fiesta anunció Calderón que estaba concluyendo su drama *La vuelta del Cruzado*, y que pronto se pondría en las tablas su *Ana Bolena*, que en efecto se estrenó con éxito colosal en el viejo Coliseo, el 9 de Enero de 1842.

En el de Nuevo México, la novedad de fin de año fué la comedia de magia *La Pata de Cabra*, que estrenada con delirante aceptación el 30 de Diciembre, con ella pasó á 1842 en frecuentísimas repeticiones, alternándose en el favor del público con *Torcuato Tasso*, *Cristóbal el leñador*, *Margarita de Borgoña ó la Torre de Nesle*, estrenada el 16 de Enero, y los siempre aplaudidos *Hijos de Eduardo*, repetidos el 22 á beneficio de Concepción Molino de Pineda y en los que este distinguido y lujoso y aun espléndido actor, cuéntase que con su interpretación del *Glocester* hacía poner al público los *pelos de punta*, como le asombraba y conmovía en el Ethelwood de *Catalina Howard* y en el Manrique de *El Trovador*. Para su beneficio, la aplaudida Inocencia Martínez, puso la comedia en tres actos *Amor y farmacia*.

En el de los Gallos ó de las Moras, la Compañía de la Castellán seguía explotando *Belisario*, *Norma*, *Lucía* y otras, y para su quinto mes de abono dió á sus favorecedores las óperas de Ricci, *Las cárceles de Edimburgo*, estrenada el 14 de Enero y *Una aventura de Semíramis*, cantada el 5 de Febrero.

En el Principal hacían el gasto, además de las obras de Fernando Calderón, inclusive *A ninguna de las tres*, las llamadas *Amor y honor*, *El vaso de agua*, de Scribe; *Pablo el marino*, *Diana de Chivrí*, *Paulina*, de Gorostiza, y *Marcela*, en la que volvió á presentarse la Platero. En dicho Principal continuaban conquistando laureles y simpatías Miguel Valleto y Soledad Cordero. Aquél, casado en Veracruz en 1835 y compartiendo con Castañeda y Salgado la dirección, no había vuelto á salir del viejo Coliseo desde 1838, y proseguía siendo, según la expresión de sus biógrafos, modelo de decencia y de caballerosidad en la escena y fuera de ella. La Cordero, aprovechada discípula de Agustina Montenegro y de Andrés Prieto, era á su vez admirada por su acrisolada honradez, su serenidad en escena, su extraordinaria finura de modales, dignidad y nobleza en su acción y muy exquisito gusto, gracia y elegancia en el vestir: sus admiradores lamentaban que, como de costumbre, le faltasen vida y entusiasmo en la expresión de los afectos, y que no hubiera podido corregir su defectuosa pronunciación del idioma castellano, que nunca llegó á hablar con la propiedad que el Teatro exige.

Acompañaban á estos artistas en sus trabajos, la excelente Dubreville y la Pautret, y los actores La Madrid, Amador, González, Bustamante, Santa Cruz, y el entonces muy joven y aplaudido Castro. En cuanto á su repertorio, daré una idea, citando aquellas obras en que Valleto se distinguía: desplegaba toda su sensibilidad, fuego, nobleza y dignidad, en dramas como *La Educanda en el Colegio de Tonningthon*, *Cromwell*, *La Novia*, *El Mulato*, *Pablo el Marino*, y *Está loca*. En el género cómico era muy notable en *El Aspirantismo*, *Las Citas*, *La Familia de Darío* y *La Familia del boticario*. Pero donde debía

buscársele en toda su superioridad, era en la comedia de costumbres, de cualquier carácter; *Miguel y Cristina*, *La llave falsa*, *El Soprano*, y sobre todo las de D. Manuel Bretón de los Herreros, parecían expresamente escritas para él: *Marcela*, *Un Novio para la niña*, *Un Tercero en discordia*, *Me voy de Madrid*, *Una Vieja*, *El Día de campo*, *¿Qué dirán?* *El Pelo de la Dehesa*, le valían un triunfo en cada representación. En tan opuestos caracteres, Valleto cambiaba de acción y hasta de voz y de figura, con la misma facilidad que de trajes. La Cordero se distinguía á su vez en muchas de ellas, en *Un ramillete*, *Una carta y varias equivocaciones*, *La Madrina*, *La Reina de 16 años*, *Muérete y verás* y en la primera y segunda parte de *La Ciega*. De los finos modales de ambos artistas decía un revistero: "Muchas veces al escuchar un diálogo entre el Sr. Valleto y la Srita. Cordero, hemos creído hallarnos más que en el teatro, en una tertulia de primera clase, pues las maneras de ambos harían sin duda honor á la más esmerada educación."

De acuerdo con la costumbre, los trabajos de todas las Compañías se suspendieron para dar lugar á los bailes de máscara y cesaron al entrar la cuaresma. En la segunda semana de ella fué cuando tuvo lugar la ceremonia ya descrita de la colocación de la primera piedra del Gran Teatro, y el único recreo de la Capital se redujo al pintoresco paseo de *La Viga*, cuyo vistoso panorama hacía exclamar con Jacobo Ortiz:

Si yo fuera pintor,
describiera el magnífico paisaje
visto á la luz del sol en Occidente,
que baña dulcemente
aquesa loma estéril y salvaje.
Del Popocatepetl la altiva cumbre
de nieve orlada cual bruñida plata,
del sol que muere, él único retrata
la moribunda lumbre.
Y pintara las auras susurrando,
lascivas conduciendo mil aromas,
las hojas en los árboles temblando
al dulce soplo de la amante brisa,
y el amor y la risa
su gala y sus primores ostentando.

Pero llegó el Domingo de Pascua, caído en 1842 á 27 de Marzo, y las Compañías reanudaron sus trabajos poniendo en escena la del Principal, en la tarde, *El Campanero de San Pablo*, y en la noche la comedia de Teodoro Gil, *Un Secreto de familia*, desempeñada por la Cordero, la Dubreville y la Pautret, y por Valleto, Castro, González,

Bustamante y Santa Cruz, y para fin de fiesta un *Bolero* á cuatro que bailaron Castañeda y Galindo, y la Moctezuma y la Sevilla.

En el de Nuevo México, arrendado por la misma Empresa que tenía el de los Gallos ó de las Moras, cantó la Compañía de Opera la *Lucrecia*, y días después *Belisario*, y estrenó en 12 de Abril *El Pirata*, de Bellini. Su empresario anunció que en el término de un mes presentaría un buen cuadro de verso, formándolo con los mejores artistas residentes en México y con otros que vendrían de la Habana.

El 14 de dicho Abril, Nuevo México dió un concierto vocal é instrumental que la Srita. Francisca Avalos dedicó "*á los nuevos padres de la Patria*." Con la Avalos tomaron parte en la función el bajo Leonardi y el profesor de trompa Felipe Lozada, ejecutando trozos de *Semíramis*, *Mahomet*, *La Urraca*, *El turco en Italia* y *Fra Diavolo*. En el de los Gallos, por ser mayor que el Nuevo México, se estrenó el 15 la ópera de Nicolai, *El Templario*, "dedicada á la Excma. Señora Presidenta de la República que se dignaría honrarla con su presencia," y el 17 se dió el Beneficio de Anaída Castellán con *Sonámbula*, una cavatina coreada de *Semíramis*, unas variaciones de Vieux-Temps ejecutadas en el violín por Hipólito Lasonneur, la canción española *La Manola*, que la Castellán dijo en castellano, y la Romanza de Alice del *Roberto el Diablo*. La misma Empresa, que de todo se aprovechaba, presentó en el de los Gallos al equilibrista y *evolucionador en la cuerda elástica* Herr Cline, la familia suiza, y la niña *Carolina*, gran bailadora de *cracoviana*.

En el Principal se estrenó en 24 del repetido Abril el drama en cinco actos *El Privado del Virrey*, de Ignacio Rodríguez Galván, con muy mediano éxito: fué también objeto de acerbas críticas, que contestó en *El Siglo*, defendiendo á Rodríguez Galván, el poeta Guillermo Prieto, dispuesto siempre á salir en elogio de sus amigos y de los literatos en general. Así le vemos en el mismo periódico entusiasmarse con el éxito de *Hermán ó la vuelta del Cruzado*, de Fernando Calderón, estrenado con gran aplauso en el Principal el 12 de Mayo. A esta conducta amable y no común ciertamente, tanto como á su talento y á sus virtudes, debe el ilustre *Romancero* el cariño y respeto con que hasta hoy se le ve.

En 1º de Mayo dió en *la Opera* su beneficio la Ricci bajo el siguiente programa: "Tercer acto de *Lucrecia*: variaciones en el fagot por Bianchi; presentación del aeronauta Acosta de regreso de su segunda ascensión: la comedia en un acto *La Hija del Payaso*, escrita expresamente para la beneficiada, y representada en castellano por ella y por Spontini, Ruiz y Pineda, con introducción de algunas piezas compuestas por Donizetti y por Ricci." En la misma noche se estrenó en el Principal el drama en tres actos *Alonso de Avila*, escrito por Guillermo Prieto, y en Nuevo México *El Cuáquero y la Cómica*, de

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Scribe, y se presentaron las tres Sritas. López en la pieza *La Molinera*.

Pero la gran novedad de ese tiempo, y la traigo al caso por la cita que de Acosta se hizo en el programa de la función de beneficio de la Ricci, la que se llevó la palma del público favor, fué la primera ascensión aerostática del mexicano D. Benito León Acosta, alumno que fué del Colegio de Minería, realizada el domingo 3 de Abril, bajo la protección del *amigo de las ciencias*, título que en su programa dió el aeronauta al Presidente D. Antonio López de Santa-Anna. Acosta partió de la Plaza de Toros de San Pablo con hondo asombro y entusiasmo frenético de todas las clases sociales.

"Nosotros, decía el más importante periódico de esos días, participamos de ese júbilo, porque siempre tributaremos homenaje á la superioridad del *talento* y del *genio*, que es la única y verdadera aristocracia que reconocemos en la tierra." Más afortunado que Cantolla en nuestros días, á su descenso Acosta, entre ruidosos aplausos "y las lágrimas de algunas de sus lindas paisanas," fué conducido al Palacio Nacional, en cuya puerta le esperaban dos ayudantes del Excelentísimo Señor Presidente, para recibirle y conducirle á su presencia: como padrino del aeronauta, Santa-Anna le dirigió una alocución felicitándole y ofreciéndole que el Gobierno fijaría su atención en un joven de tan distinguido mérito. "En la noche, no obstante la lluvia, dice el periódico, el Teatro Principal estuvo muy concurrido, porque un aviso repartido con profusión anunciaba que Acosta se presentaría en aquel local. En el entreacto de la comedia *Dos padres para una hija*, estallaron nutridísimos aplausos; ventilas, cazuela, palcos, patio, todo presentaba el entusiasmo y el júbilo: el nombre de *Acosta* se proclamó á porfía, y á nuestra patria se vitoreaba sin cesar. Alzóse por fin el telón y apareció el aéreo viajero que fué recibido con frenesí de gozo. Al foro lo condujeron el Sr. Lic. D. Fernando Calderón, nuestro poeta dramático, y el Sr. La Madrid, y de ventilas y palcos se arrojaron poesías alusivas.

"El Sr. Calderón, estando en las tablas, con voz clara y desembarazada recitó una que fué interrumpida tres veces por aclamaciones y palmoteos redoblados. *El genio cantó al genio y el pueblo ciñó ambas frentes con el lauro de la gloria*. Dos veces se alzó el telón para saludar al Sr. Acosta y al poeta ilustre que fué llamado repetidas veces hasta que se presentó en el foro."

La poesía de Calderón es demasiado larga para poder insertarla aquí, pero copiaré las siguientes estrofas:

"¿Ni quién de *Acosta* el nombre no repite
lleno de orgullo? ¡Patria idolatrada,
hónrate con el genio de tus hijos,
hónrate y honra al noble americano

que en frágil barca por el aire sube,
y más allá de la ligera nube
tremola el estandarte mexicano!

. . . . . .

Acosta, ¿no sentiste al elevarte
que la gloria tu globo sostenía,
que la inmortalidad te sonreía,
que te esperaba eterno galardón?

. . . . . .

Sigue, *artista*, esa carrera
siendo de tu patria gloria,
haz eterna tu memoria,
vuela á la inmortalidad.
Vé á revelar á la Europa
en tu balón mexicano,
que en el suelo americano
artistas y genios hay."

Otro poeta, que con justicia ocultó su nombre, cantó así:

"Benito León Acosta, en este día
cuatro lustros cuatro años has cumplido;
¿y qué mortal más gloria ha merecido
en esa edad? Tu esfuerzo y valentía
excede al militar . . . . . ."

El soneto—era un soneto—concluía así:

"A mi musa perdona, es la primera
prueba que pide al Pindo, un pobre indiano
que desea que sea eterna tu memoria."

¡Dichoso aquel *genio* aéreo! Hasta hubo quien en italiano le cantase así:

"A te Messico de l'ecelso onore,
per te puo dir che nutre il suol degl'Indi
ignoti germi ancor d'alto valore."

En su segunda ascensión, realizada el 1º de Mayo siguiente, Acosta por poco se rompe la crisma, pues cayó de su barquilla en Santa Fe, y su globo fué á dar cerca de Toluca; pero esto no impidió que esa misma noche sus compatriotas le tributaran nueva ovación en el Tea-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

tro Principal, en un entreacto del drama mexicano *Alonso de Ávila*, compuesto por el joven poeta D. Guillermo Prieto, drama en tres actos estrenado esa noche, y al cual hizo perder el interés el *genio aéreo* de Acosta, para quien, dice *El Siglo*, "ruidosísimos fueron los aplausos y tres veces lo llamó el público á la escena para saciar sus deseos de verle: también se presentó en el Teatro de la Opera, donde por tres veces también se presentó en las tablas, llamado por redoblados aplausos y vítores consagrados á su nombre." Por fortuna no sólo nosotros los mexicanos éramos los locos, pues leo en el mismo *Siglo XIX*, "que del teatro fué Acosta á obsequiar el convite del señor Ministro francés, que solemnizaba los días de su monarca: dicho señor, con su genial bondad, le hizo que presidiera la mesa: los brindis á México y á sus dignos hijos se repitieron en medio del entusiasmo; muy acreedor es al reconocimiento público este testimonio de aprecio á nuestro compatriota."

Pero volvamos á nuestros espectáculos teatrales. El miércoles 27 de Abril habíanse inaugurado en Nuevo México los trabajos del cuadro de verso así formado: Actrices, Manuela Molina, Rafaela Platero, María Martínez y Concepción, Matilde, Carlota y Crescencia López. Actores, Francisco Pineda, José María Hernández, Angel Castañeda, Mateo Ologlhin, Ignacio Servín, Antonio Ruiz, José Alonso, Antonio Granados, Julián Luna, Tiburcio López, Mateo Sáenz y Francisco Guelvenzu. Como acabo de indicar, ese cuadro que sería reforzado con los artistas que, procedentes de la Habana, se esperaban, inauguró sus trabajos el 27 de Abril con el drama de Dumás: *Clotilde de Valery*, desempeñando la protagonista Concepción López, que, según el programa, "esperaba del respetable público la indulgencia que siempre dispensa á quien por primera vez tiene el honor de ofrecerle sus tareas." La Platero, en obsequio de la joven actriz, desempeñó el segundo papel. El recibimiento que se le hizo fué bueno, y él la animó á presentarse nuevamente en la protagonista de *La Huérfana de Bruselas*.

En la Opera, y por esos días, hubo otra función notable el 29 de Mayo, á beneficio de la Césari. Cantaron el *Condestable* la Castellán y la Branzanti, y Tomassi, Zanini y la beneficiada. La Bozetti cantó un aria de *Roberto Devereux;* tocó Larsonneur unas variaciones de Thalberg, para piano, sobre temas de *Moisés;* Giampietro y Zanini cantaron un *dúo* del *Otelo* de Rossini; siguióse una fantasía compuesta por Ivon, primer oboe de la Scala de Milán, ejecutada en el corno inglés por Bianceiardi, quien en esa noche se hizo oir por primera vez en ese instrumento; la Césari cantó las canciones españolas *El Chulo, Mi madre á solas me dice* y *El pirata;* el profesor violinista Chávez tocó un gran concierto con acompañamiento de orquesta, y la Castellán cantó, por último, el rondó final de la *Donna del Lago*.

En sus programas de la función del 5 de Junio, la empresa de la Opera y de Nuevo México anunció haber aumentado la Compañía dramática con las primeras actrices y los primeros actores siguientes, recién llegados de la Habana: Actrices, Rosa Peluffo de Armenta, María Cañete de Laimón, Dolores Estrada y Angela Guzmán; actores, Juan de Mata Ibarzábal, Francisco Javier Armenta, Francisco Garay, Ramón Barrera, Antonio Méndez, Manuel Morales y Manuel Blanco, y el apuntador Rosendo Laimón. De director de escena quedó Francisco Pineda. Los precios se aumentaron á 42 pesos palcos y 8 las lunetas, por 22 funciones; para quienes tomasen abono de Opera y verso, los precios fueron 82 pesos por los palcos y 16 por las lunetas.

La nueva sección de la Compañía de verso se presentó el 6 de Junio con *Ángelo Malipieri, Podestá de Padua*, en el Teatro de los Gallos ó de las Moras, elegido al caso por su mayor capacidad. El día 8 dió para su segunda función *El hipócrita* y la pieza *El amante prestado*, en la que María Cañete cantó una canción cuya letra y música habían sido compuestas por ella. Dióse el 9 la comedia en cinco actos *La falsa ilustración ó el fanático* por Le Roy, y el 11 el drama *Don Rodrigo Calderón*. El 15, y ya en Nuevo México, se representó *La Marcela*, el 16 *La Abadía de Castro*, y el 23 la tragedia *Dido* y la pieza *Los tres huéspedes burlados*, en la que Mariquita Cañete desempeñó tres caracteres diversos y cantó una canción andaluza.

Todos los primeros artistas del nuevo cuadro causaron furor, y las intrigas propias é inevitables de bastidores adentro, produjeron un absoluto rompimiento entre el antiguo y el moderno personal de actores. Francisco Pineda, con Bruno Martínez, que pertenecía á los recién llegados, se pasó al Principal, llevándose consigo otras segundas partes; y para iniciar la cruda guerra que de allí en adelante habían de hacerse ambos teatros, montó con el lujo y propiedad que en Pineda eran geniales, el drama de gran aparato *Los perros del Monte de San Bernardo*, que se estrenó en la noche del 24 de Junio, obteniendo un éxito notable, á pesar de que en esa primera representación *los perros* no desempeñaron bien *su papel*, y fué necesario que un muchacho se disfrazase de tal animal para salvar á la artista cubierta por la nieve.

En las subsecuentes representaciones, que fueron muchas, este tropiezo quedó remediado. Pineda, Bruno Martínez, que se presentó en el Principal con *Gabriela de Belle Isle* y los demás distinguidísimos actores de ese Teatro, lucharon verdaderamente con talento contra la corriente de novedad que arrastraba al público á Nuevo México, con *La Favorita de Napoleón, Rita la española, Mateo ó la hija del Españoleto*, el baile pantomímico *El Sargento Marcos Bomba*, y otras piezas nuevas, realmente bien desempeñadas y bien puestas.

El Teatro de la Opera, que en celebridad de los días de Santa-

Anna había estrenado el 12 de Junio la obra de Paccini, *Los árabes en las Galias*, y obsequiado al Presidente con un himno, letra de Lacunza y música de Sanelli, daba á su público *El Pirata*, *Lucía*, *El Juramento*, *Norma*, y otras de su extenso repertorio, como *Julieta y Romeo*, *Marino Faliero*, *Sonámbula*, *Tancredo* y las muy aplaudidas *Cárceles de Edimburgo*.

No ha de faltar ocasión en lo de adelante, para hablar de las dos preseas de Nuevo México, la Peluffo y la Cañete; pero por lo pronto tomo de una crónica en verso, fechada el 23 de aquel mes de Junio, el siguiente juicio que de ellas formó el inimitable *Fidel*, el entonces apuesto y siempre ilustre poeta Guillermo Prieto:

"En lo serio y en lo bufo,
según el cartel promete,
he mirado á la Cañete
y también á la Peluffo.
Y no sin justo temor
mi juicio emito esta vez,
que nunca fué descortés
el rendido trovador.
Viva cual la mariposa,
como el almendro, gentil,
y blanda como en Abril
es á las auras la rosa,
la Cañete me parece,
cuando tiene por divisa
esa gracia que embellece
bajo la cómica risa.
Pero si abandona el zueco
y si se calza el coturno,
por Dios que entrará á su turno
con ella el criterio seco.
La Talía de la Habana
tiene ¡canario! alto rango,
en la bulla y el fandango,
en la gresca y la jarana:
y al verla en un entremés,
carcajeo, me demudo,
me desvencijo, trasudo
de la cabeza á los pies.
Pero mal sienta el puñal
y el romántico veneno,
á ese delicado seno,
á ese garbo y á esa sal.

Se desentona la voz,
adquiere ingrato falsete
y un maldito sonsonete
como el ansia de la tos.
Si abonados visionarios
os aplauden, señorita,
es que una cara bonita
tiene siempre partidarios.
Pero el genio padeció
en ese mismo barullo,
que puede adular tu orgullo,
pero tu talento, no.
. . . . . .
Al bramar de las pasiones
que rasgan del hombre el pecho,
en el celo, en el despecho
y en intensas emociones,
eres ¡oh Rosa! muy diestra;
y en medio al hondo tormento
se idolatra tu talento
y se te admira maestra.
Sé enhorabuena, matrona,
intérprete de *Dumás*,
y no desmientas, jamás
un mérito que te abona.
Madre fiel, reinas augustas,
la Tisbe (salvo el vestido
y las alas de Cupido),
siempre encantas, siempre gustas.
Del tiempo la ingratitud
ha querido ¡suerte dura!
dividir la edad madura
de la tierna juventud.
Eso no lo olvidarás,
y si dócil se recuerda,
serás única en tu cuerda,
pero en tu cuerda, no más.
¿Qué es ver haciendo piruetas
de amor al loco embeleso,
una dama cuyo peso
pasa de ocho arrobas netas?
. . . . . .
En buena hora la tragedia
te otorgue gratos laureles,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

pero tiento en los papeles
de la festiva comedia."

. . . . . .

Pero detengámonos en la cita, por más que me cueste verdadera violencia no trasladar íntegra aquí la fácil y graciosa composición del ilustre Romancero. Ambas distinguidas actrices estaban en ella gráficamente retratadas por esa pluma maestra, que en la misma crónica rimada dice esto, cuya verdad alcanzamos aún muchos:

"¡Hola! nada me dilata
si digo, y doy mis razones,
que carece de inflexiones
la declamación de Mata."

Y fué, sin embargo, muy distinguido actor el buen D. Juan de Mata Ibarzábal. Había nacido en Santoña, puerto de la costa de Cantabria, el 8 de Febrero de 1810: por trastornos políticos, sus padres emigraron á la Habana cuando Mata hacía los estudios preparatorios para la carrera de abogado; allí conoció al notabilísimo actor D. Diego María Garay, de quien tomó lecciones de declamación aplicada á la oratoria, y como al maestro sorprendiese el talento del discípulo, hubo de aconsejarle el cambio del foro jurídico por el foro escénico: Mata vaciló algún tiempo, pero envanecido con sus triunfos en representaciones de aficionados, acabó por aceptar ofertas de D. Miguel Valleto, que, siendo como siempre fué un perfecto caballero, se encantó con la idea de conquistar para el teatro un joven educado y fino como el estudiante de abogacía. Mata se dejó llevar de tales consejos y sus primeros pasos en la carrera cómica le animaron á proseguirla, máxime cuando se vió celebrado por D. Bernardo Avecilla, que se le ofreció como maestro. Después de brillantes campañas artísticas en Matanzas y la Habana, Mata fué contratado para México, ante cuyo público se presentó en el papel del Podestá en *Angelo, tirano de Padua*. La segunda salida en el Teatro de los Gallos, hízola en *El Hipócrita*, de Molière, y en esos papeles, como en el viejo calavera de *El Primito*, en el sargento de *La Batelera de Pasajes*, en el Aquiles de *La berlina del Emigrado*, en el albañil de las *Memorias del Diablo*, y en el General de *El Pilluelo de París*, se acreditó como distinguido primer actor, conquistándose el aprecio que jamás le negó el público de México.

En el Teatro de la Opera, y con *Gema di Vergy*, se presentó, en 1º de Julio, la nueva prima donna absoluta Rossina Picco, cuya majestad, desembarazo y hermosura fueron muy celebrados, valiéndole

una no interrumpida serie de triunfos su agilidad y maestría, su voz robusta, fresca y simpática, y acción propia y fogosa. Quince días después se presentó en el mismo teatro el primer bajo cantante y bufo cómico absoluto, acabado de llegar de Italia, Antonio Sanquírico, que á su turno logró un éxito extraordinario en *La Cenicienta*, que cantó con Rossina Picco, Bozetti y Tomassi: por cierto que en la representación de esa obra ocurrió un curioso incidente: en la escena en que los dos bajos se exaltan y disputan, los artistas se poseyeron de sus cómicos papeles á tal grado, que, olvidando, dice un cronista, las penurias de la Empresa, arrojaron las dos venerandas y góticas poltronas en que estaban sentados, reduciéndolas á pedazos entre los *bravos* de los concurrentes y la indignación del empresario: tanto agradó el dúo, que el público pidió la repetición, y otros dos sillones fueron destruídos entre frenéticos aplausos. Al darse por segunda vez la obra, el empresario dispuso que *Dandini* y *Don Magnífico* se sentaran en miserables sillas de *tule*; pero Tomassi y Sanquírico se resistieron á semejante impropiedad, excitados á ello por el público, que á chiflidos obligó al *mite* conductor de las de tule, á retirarse, aplaudiendo entusiasmado el sacrificio de otros cuatro vetustos sillones.

A pesar de estos éxitos y novedades, la Castellán y sus operistas no pudieron sostenerse en el de los Gallos, y el día 8 de Agosto los periódicos publicaron un aviso en que se decía haber concluído las funciones en ese teatro, por haberse presentado en quiebra el empresario; á la vez se participaba que la Compañía, contando con la buena disposición y la deferencia de la Empresa del Principal, y con el auxilio de personas francas y desinteresadas, inauguraría una temporada de tres meses en el viejo coliseo, dándole principio en la noche del 9 con *Sonámbula*. Sin duda con el de teatro hubo cambio de fortuna, pues encuentro que allí se dieron el *Barbero de Sevilla*, *El Pirata*, *Lucrecia*, *Norma*, *Donna Caritea Reina de España*, ópera de Mercadante, cantada el 6 de Septiembre; *Elíxir de Amor*, *El Condestable de Chéster*, *Gemma di Vergy*, *Marino Faliero*, *El Juramento*, *Lucía*, *Roberto Devereux*, *Semíramis* y *Beatrice di Tenda*: la temporada duró no sólo los tres meses anunciados, sino todo el resto del año y los primeros meses del siguiente, hasta el Carnaval.

La selecta Compañía de Verso del mismo Principal, trabajó en todo ese tiempo alternando con la de Opera: el 6 de Agosto y con el drama en cinco actos *Rosmunda*, se presentó en él la actriz española Josefa Galindo de Martínez, é hizo su segunda salida con la comedia *Todo es farsa*. El 9, Francisco Pineda puso con grandes lujo, aparato y propiedad el *Pelayo*, de Quintana, y lenguas se hacían de los bellos telones de la Plaza de Gijón y de la toma é incendio del alcázar de Munuza, quienes asistieron á ese espectáculo. Pineda estuvo sublime en el protagonista; magnífica Mariquita Santa Cruz en la *Ormesinda*,

y muy feliz é inspirado Castañeda. *Cerdán, Justicia de Aragón, El hombre más feo de Francia, Un hombre de bien, La Castellana de Laval, La Cisterna de Alby, La Carcajada, Guzmán el Bueno, La hija del Abogado,* valieron grandes aplausos á Valleto, Castañeda, la Cordero, Castro, la Santa Cruz y demás artistas, y por de contado á Pineda, de quien los periódicos repetían y renovaban los elogios, ponderando "la fisonomía expresiva, la movilidad de facciones que tanto distinguen al verdadero artista."

Pero el mayor éxito, pues suscitó el entusiasmo del público y el escándalo de un extenso círculo, fué el obtenido el 23 de Julio con el drama de Gil y Zárate, *Carlos Segundo el Hechizado.* Fué *El Siglo Diez y Nueve* el periódico que con más encono condenó la representación de esa obra: "¿Qué drama prohibirán nuestros censores, preguntaba, cuando han dejado pasar el *Carlos Segundo?* ¿Cuando han permitido que nuestras cándidas jóvenes, que nuestros inocentes niños, que nuestro pueblo incauto oigan los acentos blasfemos de un fraile apasionado y de un fraile caracterizado por el sublime actor Pineda? ¡Oh! estas escenas en que se juega con la divinidad, en que se burla á lo más sagrado; estas pasiones volcánicas, esta refinada maldad, debe quedarse para que lo estudien en la historia los hombres maduros, y no para que se presente de bulto en un teatro donde concurre toda clase de gentes. La conciencia se ruboriza de que un público escuche escenas tan altamente inmorales como las del drama de que se trata. El censor que lo permitió debería ser multado y separado de su empleo, y prohibirse las siguientes representaciones; pero nada se hará y el drama seguirá representándose, y el pueblo pagando un tributo de dinero y aplausos y los actores quedarán satisfechos con su buena elección y con la ganancia.—Se representó ese drama en España, según creo, en la época en que el pueblo enfurecido corría con la espada y la tea á los conventos á matar y quemar frailes. El autor del drama, servil adulador de las pasiones del pueblo, hizo el *Carlos Segundo,* que le grangeó renombre y aplausos. Pero en México, donde no han tenido lugar, por fortuna, esos excesos, donde los frailes no son tan influentes como se cree, donde, en fin, no hay temor de que el pueblo y los gobernantes se sujeten á funestas preocupaciones, el drama no tiene ningún fin útil sino el pernicioso de herir la moral pública. Víctor Hugo, hablando con los poetas, dice: "Se debe más respeto á la juventud que á la vejez: literatos que escribís, tened compasión de los niños; no se graben tal vez en sus corazones de cera, algunas de vuestras perniciosas máximas."—Esto mismo deberían tener presente los censores y actores en un caso como el actual, y no digan que les citamos máximas del severo Moratín, sino del autor de *Lucrecia Borgia.* ¡Qué gusto tienen nuestros actores del Teatro Principal!"......

Sin tener en cuenta tan amargas y severas reflexiones, ni el censor fué destituído, ni se prohibieron las sucesivas representaciones del *Carlos Segundo,* ni dejó el público de concurrir en masa á ellas, con cuantiosas utilidades para la Compañía.

Así lo había temido *El Siglo Diez y Nueve,* cuyo modo de opinar en aquel tiempo, sin duda sorprenderá á muchos de sus actuales lectores.

Otra función notable en 1842 y en el Principal, fué la del 25 de Septiembre, en que se repitió el drama *La Carcajada,* que el domingo 18 anterior había por primera vez representado Antonio Castro. Esa repetición, solicitada por el público, se hizo con el principal objeto de tributar una ovación al joven y notabilísimo actor mexicano, que en el papel de *Andrés* rayaba en lo sublime. El teatro estuvo adornado é iluminado con mucho lujo y profusión, y la concurrencia fué numerosísima y selecta. Al presentarse el artista fué acogido con nutrida salva de aplausos que duraron más de un cuarto de hora. Concluído el primer acto, las Sras. Castellán y Ricci cantaron el dúo del *Beso,* de Norma, y obsequiando los deseos del público, al terminar su canto obligaron á Antonio Castro á presentarse en el foro entre las *dianas* de las bandas dispuestas al efecto; á la vez fueron arrojadas desde las localidades altas multitud de poesías impresas en papeles de los colores nacionales; también se repartieron estampas litográficas, dibujadas por Heredia, que representaban á Castro en el acto de cubrir con su cuerpo el *número fatal.* Después, dice un periódico, "una comisión condujo al proscenio, atravesando el patio, una magnífica corona destinada al artista; una joven mexicana, que pertenece al coro de la Opera, la tomó de las manos de la comisión y la puso en las de las Sras. Castellán y Ricci, quienes la colocaron sobre la cabeza del Sr. Castro, que para recibirla se puso de rodillas, manifestando en su rostro la expresión sublime de su gratitud...." Días después de esa ovación, Antonio Castro dió al público las gracias en una carta que repartió impresa.

De las poesías en esa ovación dedicadas al insigne artista mexicano, tomo los siguientes versos:

"¡Salve, joven actor, salve mil veces!
Calienta el sol de la abrasada zona
verde laurel para ceñir tu frente,
y más vale, aunque pobre, esa corona
que las que el oro abona
de los soberbios reyes de Occidente.
.....Sigue, joven actor, la senda bella:
delante de tu huella marcha el genio,
y la inmortalidad tras de tu huella."

CAPITULO VI

1842—1843

No tuvo menos animación en el de Nuevo México la temporada de la segunda mitad de 1842. Su variadísimo repertorio abrazó, entre otras muchas, las siguientes obras: *Una vieja*, *La segunda dama duende*, *Un tío en Indias*, *La caja de oro*, *Paca la salada*, *Miguel y Cristina* y su segunda parte *La vuelta de Estanislao*, *Caldereros y vecindad*, *La batelera de Pasajes*, *La expiación*, *La Magdalena*, *Doña Mencía*, que fué un colosal triunfo para la Peluffo, la Cañete y Concha López, y Mata, Barrera y Garay; *El Pilluelo de París*, cuyo protagonista fué uno de los grandes papeles de Mariquita Cañete, *La Carajada*, *El inválido Plan Plan*, *Los penitentes blancos*, *Don Alvaro ó la fuerza del sino*, *La berlina del emigrado*, *El chasco del mantón*, *Quince años en la Bastilla*, *La mujer de un artista*, *La ponchada*, *El diablo predicador* y otras cien de todos los géneros y de todos los autores, inclusive Rosa Peluffo, que el 3 de Noviembre hizo estrenar el drama en cuatro actos *Claudio Stock*, por ella traducido del francés; á esa representación asistió, previo anuncio en los programas, el Presidente sustituto y muy ilustre patriota Gral. D. Nicolás Bravo.

Por ser inveterada costumbre en los artistas de cualquier clase y sexo que sean, ocultar á sus biógrafos la fecha de su nacimiento, ignoro cuándo se verificaría el de la distinguida actriz Rosa Peluffo, en Cartajena, España. Su vocación para el teatro fué tan prematura, que á los 11 años de edad ya se hizo aplaudir en los teatros de Mallorca y Tarragona. En la Capital de Cataluña recibió lecciones de declamación de Andrés Prieto y Manuela Molina, trabajó como segunda dama en los teatros de Madrid; fué allí discípula de Joaquín Cabrera; figuró por primera vez como primera dama en Sevilla, y con igual categoría pasó en 1829 al Teatro del Príncipe, en la Corte Española. Casada con D. Francisco Javier Armenta, después de una lucida temporada en Cádiz se embarcó en 1830 para la Habana y Puerto Rico; regresó á Europa; permaneció en París estudiando á los artistas franceses por espacio de un año; de nuevo figuró en Barcelona y Madrid, y segunda vez tomó pasaje para la Habana, permaneciendo en ella hasta 1842, en que fué contratada para México. Su ameno trato, sus finos modales, su conversación viva y agradable, granjeáronle

numerosos amigos, satisfechos de encontrar en ella una dama inteligente é instruída. Sus aficiones literarias y perfecto conocimiento del idioma francés, la impulsaron á traducir y acomodar á la escena los dos dramas *El Destructor* y *Claudio Stock*, que valiéronle dos medallas de oro con que la obsequiaron sus admiradores de la Habana y de Veracruz. Como todos aquellos públicos, el de México cobró gran cariño á Rosa Peluffo, y ya vimos cuán favorable fué el juicio que acerca de ella formuló el revistero de *El Siglo* en una crónica en verso, copiada en parte en el anterior capítulo.

El hoy famoso *Romancero*, entreteníase entonces con frecuencia en esos juguetes poéticos; de uno, fechado en 11 de Diciembre, reseñando la representación de *La Visionaria*, de Hartzembusch, tomo lo que sigue:

"*Las lágrimas de la viuda*
y *La cabeza de bronce*,
allá por el año de once
se pudieron tolerar;
cuando *El anillo de Giges*
y *El Mágico prodigioso*,
eran el lauro glorioso
del popular Amador.
Cuando el Virrey sonreía
á Luciano en un sainete,
y embelesaba al mosquete
El Diablo Predicador.
Pasó el tiempo año tras año,
vino Garay, llegó Prieto,
y revivió un esqueleto
en la escena teatral.
Pasó tiempo todavía
y se escucharon los cánticos
de apasionados románticos,
y hubo veneno y puñal.
Y entonces, tras las escenas
de horror, de sangre y de luto,
pidió de risa un tributo
el festivo Moratín.
Mas no reviváis comedias
cual *La cabeza de bronce*,
ni obras que en el año de once
debieron de tener fin.

. . . . . .

Despierta, teatro mío,
sacude sueño tan largo,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

sal de tu aciago letargo,
atiza bien tus quinqués;
Compra gatos, busca escobas,
y cuando aseo y luz sobre
no te quejarás de pobre
el treinta y uno del mes.''

Demos ya fin á nuestra revista de espectáculos del año de 1842; pero antes de cerrarla y de volver á tomar la historia de la construcción del que había de llamarse Gran Teatro, dediquemos unas líneas al sentido fallecimiento de su primer cantor, el ilustre poeta Ignacio Rodríguez Galván.

¡Pobre poeta! Moreno, de ojos negros, ancho de espaldas, de regular estatura, de cabeza un poco inclinada hacia el pecho, de frente espaciosa, dividía su pelo en dos porciones desiguales una raya abierta con negligencia: su mirada era sombría y sus maneras encogidas; su vestido, humilde y descuidado. ¡Pobre poeta! Solitario pasó su breve vida, y solitario pasó á la eternidad, sin haber visto realizados sus ensueños de amor, sus ilusiones de gloria y sus esperanzas de ventura. He aquí un resumen de sus quejas, hecho por él mismo:

''Mi pobre madre descendió á la tumba,
y á mi padre infeliz dejé, buscando
un lecho y pan en la piedad ajena:
el sudor de mi faz y el llanto ardiente
mi sed templaron .....
.....
Busqué el amor, y una mujer, un ángel,
á mi turbada vista se presenta
con su rostro ofuscando á los malvados
que en torno la cercaban, y entre risas
de estúpida malicia se gozaban,
que en sus manos sacrílegas pensando
la flor de su virtud marchitarían
y de su faz las rosas.....
.....
En vez de una alma ardiente cual la mía,
en vez de un corazón á amar creado,
aridez y frialdad encontré sólo.
..... La ingrata
de mí aparta la vista desdeñosa,
y ni la luz de sus serenos ojos
concede á su amador''.....

¡Pobre poeta! Ocho días antes y ocho días después de su nacimiento, ocurrido en Tizayuca el 22 de Marzo de 1816, esa población, en que su padre, D. José Simón Rodríguez, poseía una corta fortuna agrícola, fué atacada por tropas insurgentes: en el segundo de esos ataques, en medio de los desórdenes que se cometían generalmente en esos casos y del terror consiguiente á ellos, fué el recién nacido abandonado en la precipitada fuga á que tuvo que apelar la familia, no notándose su falta hasta algunos minutos después en que, apresuradamente, su madre, Doña María Ignacia Galván, volvió á recogerle para ponerlo en salvo con el resto de la familia. Cuando apenas había cumplido once años, fué traído á México para que en la librería de su tío materno, D. Mariano Galván Rivera, ganase una subsistencia de que lo habían privado en su pueblo natal las convulsiones políticas que arruinaron á su padre. Sin más instrucción que la que en un pueblo pequeño necesita un agricultor, pero dotado por la naturaleza de un talento claro, de una imaginación que acaso para su dicha debería haber sido menos viva, de una laboriosidad y constancia infatigables, de un corazón naturalmente inclinado á lo bueno y á lo bello, de una sensibilidad exquisita y delicada, rodeado de los volúmenes de una buena librería y tratando con ese motivo á los literatos más distinguidos en la República que allí concurrían, se aficionó á la lectura y á las bellas letras con violenta y entusiasta pasión. Bien pronto las conmociones fuertes y transcendentales que le causaba la fiel pintura de pasiones contenida en las obras de arte que con avidez devoraba, las que le producían las bellezas artísticas de los grandes ingenios, hicieron nacer en él el deseo de producirlos á su vez, y su deseo fué realizado por la conciencia de su genio. Sus primeras composiciones, escritas á fines de 1834 y principios de 1835, cuando apenas Rodríguez Galván tenía 19 años, llamaron la atención de alguno de sus amigos, que no sin mucha dificultad consiguió burlar la modestia del autor y llevar una de ellas á la simpática reunión literaria que el 11 de Junio de 1837 habían fundado con el título de ''Academia de San Juan de Letrán'' algunos jóvenes, y después fué honrada é ilustrada con la presencia de Tornel, Pesado, Ortega, Quintana Roo, Olaguíbel y otros individuos de notorios talento y literatura. La composición de Rodríguez Galván fué entusiastamente aplaudida, y como se hubiese presentado anónima, al pie de ella uno de los jóvenes académicos lateranenses escribió el cuarteto endecasílabo que con sus firmas me complazco en reproducir, y dice:

''A la voz de los cantos y dolores
nuestra alma en muda comunión responde:
si hoy el mérito tímido se esconde
la gloria un día le ornará de flores.''

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

He aquí las firmas: *José Lacunza, Guillermo Prieto, Juan N. Lacunza, Manuel Tossiat Ferrer.*

Así fué como Rodríguez Galván quedó admitido en la Academia de San Juan de Letrán. En esa Academia, que se reunía en la librería del Colegio los jueves de cada semana, se corregían composiciones ligeras en prosa y en verso, y esto daba lugar á que se pronunciaran discursos sobre lógica, gramática y poesía, que impresos hubieran podido formar un curso completo de literatura. Las composiciones de Rodríguez campeaban en abundancia en esas reuniones, y en todas había bellezas y novedades que aplaudir. Una tarde se le vió con un voluminoso manuscrito bajo la capa; llegó la hora de la reunión y leyó versos que parecieron admirables, llenos de filosofía y propios de escenas verdaderamente dramáticas; era, en efecto, su primera composición dramática, *Muñoz, Visitador de México*, representada por primera vez en el Teatro Principal el 27 de Septiembre de 1837. Después escribió *El Precito*, drama que sólo algunos de sus amigos vieron; *El Angel de la Guarda*, pieza que jamás quiso imprimir ni dar al teatro, y por último, *El Privado del Virrey*.

Precisamente cuando escribía los últimos versos de éste, llegaba al colmo su desesperada situación. A consecuencia de la quiebra de su tío, D. Mariano Galván, nuestro poeta había quedado sin destino y en la miseria.

Buscando á quien volver los ojos, ocurrió á la protección de D. José María Tornel, Ministro entonces de la Guerra, amigo de los literatos y literato él mismo, y Tornel creó una plaza de escribiente supernumerario para que Rodríguez Galván no muriera de hambre. En demostración de gratitud, el poeta dedicó su *Privado del Virrey* al Ministro. Poco después, y cuando la bella y virtuosa actriz Soledad Cordero, á quien amó rendidamente, le quitó toda esperanza, Rodríguez Galván solicitó de su protector Tornel el favor de que se le facilitase manera de salir del país, y el Ministro, que, siempre consecuente con él, había hecho que se encargase de la parte literaria del *Diario del Gobierno*, influyó en que fuese nombrado oficial de la Legación Mexicana cerca de los Gobiernos Sud-americanos. Rodríguez salió de México para su destino, el 15 de Mayo de 1842; el 17 llegó á Jalapa, allí se detuvo algunos días; el 27 pasó á Veracruz, y se embarcó el 6 de Junio para la Habana, tomando tierra en ella el 14 del mismo mes. Los escritores habaneros recibiéronle con cariño, los periódicos de la Isla celebraron al poeta, publicaron varias de sus composiciones líricas y las mejores escenas de sus dramas, y por informes suyos hablaron de la literatura mexicana y aplaudieron á sus más insignes escritores.

Pero nada bastó para dominar su tristeza y su profunda amargura al encontrarse como nunca solo y sin sus amigos de México, á los

cuales dedicó su composición, escrita el 12 de Junio de 1842 á bordo del paquete-vapor "Teviot," que le conducía á la Habana, composición parodiada en nuestros días con tan patriótico fin como crueldad para un tremendísimo infortunio, y empezaba así:

"Alegre el marinero
en voz pausada canta,
y el ancla ya levanta
con extraño rumor.
De la cadena al ruido
me agita pena impía:
¡Adiós, oh patria mía,
¡Adiós, tierra de amor!"

La fatalidad seguía conjurada contra él; debiendo haber salido de la Habana el 15 de Julio, el 14 se incendió el buque en que había de haberse embarcado, y en espera de otro quedó en aquel puerto; pronto perdió á su mortífero clima el debido y justo temor, y abandonó las prudentes precauciones que al principio observara, olvido que le fué severamente reprendido por sus nuevos amigos.

En principios de Agosto, su salud comenzó á resentir la perniciosa influencia de aquel verano diabólico, que desde el 18 de Junio le había hecho decir en su composición "La gota de hiel:"

Hierve incendiada por el sol de Cuba
mi sangre toda, y de cansancio expiro:
busco la noche y en mi lecho aspiro
fuego devorador.

Pronto el terrible y alevoso vómito negro hizo presa en aquel cuerpo de veintiséis años. En la mañana del 25 de Agosto se dió un baño; en el curso del día se pronunció suma gravedad y sobrevino la muerte, y el 26 su cadáver bajó á formar parte de la tierra cubana, constituyendo su cortejo fúnebre los Sres. Lassalle y Bachiller, y algunos otros literatos de la Habana que habíanle dispensado franca hospitalidad y benévola acogida. Desde entonces el espíritu de aquel mártir goza de beatífica calma; Ignacio Rodríguez Galván fué profundamente religioso.

Pero abandonemos la nota triste que sin pensarlo hemos hecho sonar, y distraigámonos haciendo breve referencia á una ascensión aerostática que para uno de los últimos días de ese mismo Agosto de 1842, anunció Mr. Juan Bertier, acompañado de su perro *Munito*.

En su respectivo programa nos da los siguientes pormenores: "Mi

globo monstruo es siete ú ocho veces mayor que los aeróstatos de gas que se han visto hasta ahora, y á pesar de su gran dimensión, será inflado completamente en el cortísimo tiempo de quince minutos, elevándose majestuosamente á continuación por las regiones aéreas, conteniendo una hornilla llena de alcohol inflamado y todo el aparato que sirve para inflarlo, que es todo de la invención de dicho físico.

"El aeronauta tiene la satisfacción de invitar á los jóvenes aficionados que quieran acompañarle en su viaje aéreo, para lo cual podrá contestarse con él anticipadamente.

"Juan Bertier, que es el único en el día que hace estas sorprendentes ascensiones con Montgolfier, espera que el respetable público mexicano, protector siempre de los descubrimientos científicos, acogerá favorablemente esta tan riesgosa experiencia, que tal vez no se volverá á repetir en esta capital.—A las nueve de la mañana una música militar, situada dentro de la Plaza de Toros de San Pablo, anunciará que las puertas se han abierto. A las diez se despedirán varios globos correos para observar los vientos en las regiones superiores de la atmósfera. A las diez y media se verificará la ascensión y el descenso en paracaídas del perro *Munito*, tan conocido en Europa. A las once se comenzará la operación química para inflar el *globo monstruo* por medio de una operación enteramente desconocida en la República Mexicana. A las once y cuarto, los ilustrados hijos de México presenciarán este asombroso espectáculo, el que si fuese del agrado del bello sexo, quedarán colmados los deseos de *Juan Bertier*."

Hasta la entrada de la cuaresma, los teatros de México continuaron casi igual que el año anterior, en los primeros meses de 1843. En el Principal se alternaron el verso y la Opera, ésta á ruegos del público, en favor del cual habló así *El Siglo:* "Tengan ustedes presente, señores de la Compañía de Opera, que en el aviso que nos dieron, anunciando que continuaban sus trabajos en el Teatro Principal, nos ofrecieron que aunque el compromiso sólo era por tres meses, si lograban el favor del público prolongarían la temporada. Creo que no dudarán ustedes que las habilidades de los artistas son apreciadas y aplaudidas por los sujetos de buen gusto; que les hemos dado testimonios de la estimación que les profesamos; que las entradas han sido tan buenas, que muchas noches se han puesto sillas en los tránsitos, y que todavía siguen mucho mejores que lo eran en los Gallos; pues ¿por qué quieren ausentarse tan violenta é inesperadamente? No lo consentiremos, señores artistas, cuando menos en todo lo que falta hasta el Carnaval, y no admitimos más contestación que la continuación de la ópera á todo trance. No es voluntad de los hijos de este país que se ausente la dulcísima Castellán, ni ninguna de las otras habilidades. Las óperas en que más brillan los talentos de la Sra. Castellán, jamás cansan á quienes poseen la fortuna de tener gusto delicado." La Compañía atendió estas cariñosas súplicas y cantó en los dichos primeros meses de 1843, *El Barbero*, *Puritanos*, *Lucía*, *Gemma* y algunas otras.

Las compañías de verso, más que á las funciones de abono que siempre se descuidan en final de temporada, atendían á las de beneficio de sus actores, que no sacaron de ellas todo lo que hubiesen deseado, por causa del mal cariz de la situación política, por demás revuelta y alarmante. Las campañas de Yucatán y de Texas, que consumían las exiguas rentas federales; los pronunciamientos desconociendo al Congreso Constituyente en ejercicio, y el golpe que el Presidente sustituto dió á esas Cámaras disolviéndolas por medio de la fuerza; el nombramiento de una nueva Junta de Notables que reorganizase aquello en el sentido más antiliberal posible; las agresiones de las tropas de los Estados Unidos en la Alta California, motivos sobrados daban para alarmar los ánimos y quitarles hasta el menor deseo de buscar esparcimiento en los espectáculos teatrales.

No faltó, sin embargo, algo muy sensacional á este respecto. Por esos días el militarismo imperaba en todo su esplendor, con todo el prestigio que le daban la protección de D. Antonio López de Santa-Anna, sus antecedentes en la política, de la que venía siendo casi el árbitro y regulador desde el Plan de Iguala, y las severas disciplina y reglamentación heredadas del ejército español de los últimos años del gobierno colonial, al que muchos de sus individuos habían servido. Por entonces también la clase militar era en su generalidad muy escogida y en ella figuraban jóvenes educados é instruídos y de muy principales familias; todos los círculos sociales, aun los más elevados, le estaban francos y abiertos, y en todas sus fiestas era el militar el primer concurrente y aun gala y ornato.

Justamente acreditados de valientes; acostumbrados á despreciar el peligro, al que por cualquier causa y aun pequeñez se exponían como en un juego; hechos á sufrir, sin quejarse, todas las inclemencias sinnúmero de las campañas civiles; con mucho espíritu de clase, mucha unión y mucho buen humor, los oficiales, de cualquier grado que fuesen, estaban orgullosos de sí mismos y hechos á imponerse á todo y en todo, y á exigir, aun con violencia, lo que no se les acordase de buen talante.

En el año de que tratamos, aunque las escaseces del Erario eran sumas, y los empleados civiles y la mayoría de las personas que de él pretendían vivir, pasaban la pena negra, el ejército era la única clase mejor pagada, y la que, por consiguiente, se dividía con los ricos y los potentados el sostenimiento de las diversiones. Con dinero y buen humor, el ejército era el que animaba las poblaciones, y como según he indicado, la casi totalidad de sus oficiales era gente fina y

educada, ellos eran los héroes y actores de toda aventura ó enredo galante ó gracioso, sin que faltasen más de una vez extralimitaciones que degeneraban en sensibles disgustos y aun en trastornos de la paz pública.

Algo de eso aconteció en 1843, con motivo del beneficio de la bella y graciosa actriz española Mariquita Cañete, verificado el día 7 de Febrero. Mariquita Cañete habíase convertido en ídolo de los románticos, de los españoles y de los exaltados, que formaron un partido opuesto y aun enemigo de los no liberales, entusiastas de Rosa Peluffo. Sus rencillas, de las cuales era campo la sala ó patio del Teatro de Nuevo México, originaban á cada momento y por un *quítame allá esas pajas*, frecuentes escándalos de más ó menos espiritual *cocorismo*, de los cuales fué el colmo el promovido en la fecha y el beneficio citados.

Empezó aquella función con un drama de Bayard y Dumanoir, traducido por un mexicano, con el título de *El Vizconde de Letorienes*, en el que la beneficiada desempeñó el papel de un joven de diez y nueve años de edad, que la actriz estimó "el carácter más difícil que haya desempeñado en todo el período de mi carrera artística." Al drama siguió la tonadilla de "Las cuatro provincias españolas."

"En ella, dice el respectivo programa, el Sr. Barrera desempeñará el papel de un empresario que desea formar compañía; el Sr. Mata un fingido bufo italiano, en cuyo idioma cantará una cavatina y unas boleras, y la Sra. Cañete el de una actriz que, para prueba, cantará lo más selecto de las muy aplaudidas "cuatro provincias," ejecutando los caracteres de *montañés*, *gallego*, *vizcaíno* y *andaluz:* en cada uno de ellos, y en el dialecto y género peculiar, cantará varias canciones, entre las que se distinguen "un zorcico," "una ensaladilla en vascuence" y "un polo sevillano," terminando con las siempre aplaudidas coplas del "Tripili."

En los momentos en que el público aplaudía con mayor entusiasmo á la actriz española, un concurrente, sin que para ello hubiese causa manifiesta, dió el grito de: "¡fuera!" Comprendiendo la Cañete que á ella se dirigía esa voz, se retiró inmediatamente al fondo de la escena, pero pronto volvió á continuar sus trabajos entre los aplausos y aclamaciones de sus amigos y partidarios que, como en noche de su beneficio podía esperarse, estaban allí en gran número, y obligaron al impolítico *voceador* á guardarse muy mucho de repetir su grito. Pero en la función del 10 de Febrero, y al presentarse la actriz, se oyeron entre los aplausos, nuevos gritos de: "¡Fuera!" "¡Muera la Cañete!" Ella entonces se dirigió á la concurrencia, pidiendo, con modesto ademán, ser escuchada, y cuando pudo dominar el tumulto, se disculpó de haberse retirado en la función anterior, y pidió toda clase de perdones. Entonces los oficiales militares D. Angel Cabrera, D. José Alvarez, D. Fernando Urrízar, D. Miguel Badillo y D. Amado Vega, comenzaron á gritar: "¡Muera la Cañete!" "¡Fuera la Cañete, que nos ha insultado!" Los gritos siguieron interrumpiendo el orden, y "por fin — habla el Regidor D. Salvador del Conde — tuvieron los dos primeros la audacia de dirigir insultos á dicha actriz y de promover una escena turbulenta de voces y estruendo, que ocupó la atención cerca de una hora. A los diez minutos de comenzado, y para impedir que continuaran esos insultos, se mandó bajar el telón, y el Regidor pasó inmediatamente al foro, y desde allí hizo llamar á los oficiales revoltosos para que se sirviesen hablar con él."

Por aquel tiempo el fuero militar estaba en su apogeo, y los susodichos oficiales contestaron "que nada tenían que ver con el que presidía, ni éste era autoridad alguna respecto de ellos, pues que son militares." El Regidor dispuso entonces que uno de los actores leyese en el foro la siguiente prevención: "El Señor Juez me manda manifestar al respetable público, que la función comenzada debe continuar, tanto por ser la anunciada como por desearlo la mayoría de los concurrentes; que los individuos que se han manifestado disgustados por la conducta de la Sra. Cañete, pueden presentar su queja ante la autoridad competente, y se les suplica la moderación y respeto debido á la que preside y al respetable público concurrente: bajo el concepto de que la misma autoridad está convencida de que la Sra. Cañete no ha tenido ánimo de agraviar á persona alguna, ni en lo particular ni en lo general."

Los revoltosos no se dieron por satisfechos, y la zambra habría seguido sin la intervención de la Suprema Autoridad de la Plaza, que, presentándose por el foro, ordenó á los oficiales nombrados que se sirviesen salir en su compañía. Según dice el informe del Regidor en turno, que, como puede notarse, vengo extractando casi á la letra, sin añadir por cuenta mía ni detalle ni comentario de ninguna especie, "después de leída la orden ó prevención, salieron los referidos oficiales y todavía uno de ellos, Badillo, dirigió un insulto á la concurrencia, y ésta manifestó con vehementes demostraciones quedar contenta de que hubiesen salido del patio los que, sin ningún respeto al público, fueron los únicos perturbadores del orden."

El escándalo había sido magno, no sólo por el trastorno del orden en el teatro, pues, como ya dije, estas escenas de *cocorismo* y de broma eran muy comunes y repetidas, sino por el ridículo en que había quedado la autoridad civil. Esta esperaba que al menos se cubriesen las fórmulas, imponiendo alguna pena á los alborotadores; pero pronto se hizo público que esos oficiales quedarían impunes, porque habían obrado, no por su cuenta, sino por cuenta de una elevada autoridad militar, sentida y ofendida con Mariquita Cañete.

No queriendo que la cosa quedase así, D. Luis G. Cuevas, primer

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Regidor y Presidente del Ayuntamiento, comunicó al Prefecto del Centro, D. José María Icaza, lo ocurrido, y éste hizo otro tanto con el Gobernador del Departamento, quien en respuesta dispuso que el Prefecto fuese quien presidiera las funciones del Teatro de Nuevo México en el resto de la temporada. Esto pasaba el 12 de Febrero; el 13, D. Luis G. Cuevas representó enérgica y dignamente, á nombre del Ayuntamiento, ante D. Nicolás Bravo, Presidente sustituto; pero éste, por medio de su Ministro Bocanegra, sostuvo lo dispuesto por el Comandante General. El Ayuntamiento ofició el día 18, que puesto que esa orden atacaba las prerrogativas municipales, la Corporación no podía dignamente continuar en el ejercicio de sus funciones, y, por lo tanto, sus Regidores se retiraban á sus casas.

El Gobierno ordenó á Cuevas que reuniese inmediatamente á los Regidores, so pena de una multa de 200 pesos diarios á cada uno, sin perjuicio de lo demás á que diesen lugar por su desobediencia. Cuevas contestó que habiendo sido despojado por el Gobierno de sus funciones, ningún derecho creía tener para convocar á sus compañeros: éstos, congregados en la casa de su Presidente, respondieron que no saldrían de ella sino cuando el Gobierno los hiciese sacar por la fuerza de las armas, y el conflicto continuó sin que nada consiguieran remediar las excitativas del Presidente sustituto, del Ministro Bocanegra y del Gobernador Luis G. Vieyra. El día 22 de Febrero el Gobierno llevaba impuestas á cada Regidor cuatro multas de á 200 pesos: "*doscientos pesos diarios*, exclamaba un escritor de aquella época, *excelente y económico sistema penal.*" La Corporación siguió firme en su negativa, y á mantenerla en ella cooperó la Marquesa de Vivanco, madre política de Cuevas, poniendo á su disposición quince mil pesos y cuanto más fuese necesario para llevar adelante la resistencia. Así continuaron las cosas hasta el día 7 de Marzo, en cuya fecha Santa-Anna, de regreso en México, destituyó al Gobernador Vieyra, repuso en sus derechos á los Regidores y despachó á Perote á los oficiales autores del escándalo en el teatro de Nuevo México, después de haber probado que todo había sido obra del Gral. Valencia, que se disgustó por no haber conseguido á ningún precio un palco para el beneficio celebérrimo.

El Teatro de los Gallos ó las Moras, en que trabajaba una malísima Compañía, cuyas principales actrices vestían en la calle el provocativo traje de *china poblana*, enagüilla de castor con lentejuelas de oro, camisa bordada con sedas de colores, piernas sin medias y pie calzado con zapato bajo de seda de color, dedicó en 20 de Marzo al Ayuntamiento una función en que puso en escena la pastorela *Por la virtud y el candor se logra gracia y honor*. No creo deber hablar de la susodicha compañía, pues aunque parece que alguna de las citadas actrices llegó á tener alguna nombradía, parece también que esa nombradía era originada más que por su talento artístico, por la pasión de los adoradores y admiradores de sus lindos palmitos. De preferencia representaban *pastorelas* y *coloquios*, porque en los trajes de zagalas y pastoras podían lucir mejor sus encantos personales; pero de vez en cuando acometían con los dramas más románticos, que, según un cronista, eran *cosa de echar á correr*. En ese teatro y en el de Nuevo México, dió, durante la Cuaresma, algunas funciones una Compañía dramática infantil cuyos actores no contaban más de diez á trece años de edad: las obras que preferían eran *El Campanero de San Pablo*, *Lucrecia Borgia*, *et sic de cæteris*.

Para no cansar á mis lectores, hago punto omiso de los trabajos de las Compañías del Principal y de Nuevo México, formadas casi sin variación, por los mismos actores tantas veces nombrados, y sirviendo al público un variado repertorio de comedias y dramas ya indicado, con todas aquellas novedades que llegaban de Madrid.

Para encontrar algo digno de simple mención, hay que saltar al mes de Junio, época del cumpleaños de Santa-Anna, á quien constantemente se celebró con funciones especiales, siempre que ejercía el poder. En el Principal se le obsequió el 13 con la comedia *Un vaso de agua*, un dúo de *Los Normandos en París*, y un himno, composición de D. Eusebio Delgado, dúo é himno que cantaron la Picco y Spontini. Nuevo México dió su función de obsequio el 14, con el drama *La Hija de Cromwell*, desempeñado por la Cañete y Mata, Barrera, Ruiz, Méndez y el nuevo actor Douval: bailaron las hermanas Pavía, de las que pronto hablaremos algo, y se representó *La Ponchada* por la Peluffo y la Cañete, y Mata, Armenta, Barrera, Méndez, Douval, Castañeda y Servín, que introdujeron en esa dicha pieza su respectivo himno en elogio de Santa-Anna.

CAPITULO VII

1843—1844

En 22 de Junio de 1843 la fábrica del Gran Teatro de Santa-Anna iba ya bastante adelantada para merecer, como en efecto mereció, que un distinguido viajero procedente de Europa, la elogiase en un artículo que dió á la prensa, y entre otras cosas decía: "A juzgar por la simple vista, la forma del salón resulta de un semicírculo y de dos curvas de un radio mayor: por la poca convergencia de éstas, y de consiguiente por la ancha embocadura, se infiere que el arquitecto

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Regidor y Presidente del Ayuntamiento, comunicó al Prefecto del Centro, D. José María Icaza, lo ocurrido, y éste hizo otro tanto con el Gobernador del Departamento, quien en respuesta dispuso que el Prefecto fuese quien presidiera las funciones del Teatro de Nuevo México en el resto de la temporada. Esto pasaba el 12 de Febrero; el 13, D. Luis G. Cuevas representó enérgica y dignamente, á nombre del Ayuntamiento, ante D. Nicolás Bravo, Presidente sustituto; pero éste, por medio de su Ministro Bocanegra, sostuvo lo dispuesto por el Comandante General. El Ayuntamiento ofició el día 18, que puesto que esa orden atacaba las prerrogativas municipales, la Corporación no podía dignamente continuar en el ejercicio de sus funciones, y, por lo tanto, sus Regidores se retiraban á sus casas.

El Gobierno ordenó á Cuevas que reuniese inmediatamente á los Regidores, so pena de una multa de 200 pesos diarios á cada uno, sin perjuicio de lo demás á que diesen lugar por su desobediencia. Cuevas contestó que habiendo sido despojado por el Gobierno de sus funciones, ningún derecho creía tener para convocar á sus compañeros: éstos, congregados en la casa de su Presidente, respondieron que no saldrían de ella sino cuando el Gobierno los hiciese sacar por la fuerza de las armas, y el conflicto continuó sin que nada consiguieran remediar las excitativas del Presidente sustituto, del Ministro Bocanegra y del Gobernador Luis G. Vieyra. El día 22 de Febrero el Gobierno llevaba impuestas á cada Regidor cuatro multas de á 200 pesos: "*doscientos pesos diarios*, exclamaba un escritor de aquella época, *excelente y económico sistema penal.*" La Corporación siguió firme en su negativa, y á mantenerla en ella cooperó la Marquesa de Vivanco, madre política de Cuevas, poniendo á su disposición quince mil pesos y cuanto más fuese necesario para llevar adelante la resistencia. Así continuaron las cosas hasta el día 7 de Marzo, en cuya fecha Santa-Anna, de regreso en México, destituyó al Gobernador Vieyra, repuso en sus derechos á los Regidores y despachó á Perote á los oficiales autores del escándalo en el teatro de Nuevo México, después de haber probado que todo había sido obra del Gral. Valencia, que se disgustó por no haber conseguido á ningún precio un palco para el beneficio celebérrimo.

El Teatro de los Gallos ó las Moras, en que trabajaba una malísima Compañía, cuyas principales actrices vestían en la calle el provocativo traje de *china poblana*, enagüilla de castor con lentejuelas de oro, camisa bordada con sedas de colores, piernas sin medias y pie calzado con zapato bajo de seda de color, dedicó en 20 de Marzo al Ayuntamiento una función en que puso en escena la pastorela *Por la virtud y el candor se logra gracia y honor*. No creo deber hablar de la susodicha compañía, pues aunque parece que alguna de las citadas actrices llegó á tener alguna nombradía, parece también que esa nombradía era originada más que por su talento artístico, por la pasión de los adoradores y admiradores de sus lindos palmitos. De preferencia representaban *pastorelas* y *coloquios*, porque en los trajes de zagalas y pastoras podían lucir mejor sus encantos personales; pero de vez en cuando acometían con los dramas más románticos, que, según un cronista, eran *cosa de echar á correr*. En ese teatro y en el de Nuevo México, dió, durante la Cuaresma, algunas funciones una Compañía dramática infantil cuyos actores no contaban más de diez á trece años de edad: las obras que preferían eran *El Campanero de San Pablo*, *Lucrecia Borgia*, *et sic de cæteris*.

Para no cansar á mis lectores, hago punto omiso de los trabajos de las Compañías del Principal y de Nuevo México, formadas casi sin variación, por los mismos actores tantas veces nombrados, y sirviendo al público un variado repertorio de comedias y dramas ya indicado, con todas aquellas novedades que llegaban de Madrid.

Para encontrar algo digno de simple mención, hay que saltar al mes de Junio, época del cumpleaños de Santa-Anna, á quien constantemente se celebró con funciones especiales, siempre que ejercía el poder. En el Principal se le obsequió el 13 con la comedia *Un vaso de agua*, un dúo de *Los Normandos en París*, y un himno, composición de D. Eusebio Delgado, dúo é himno que cantaron la Picco y Spontini. Nuevo México dió su función de obsequio el 14, con el drama *La Hija de Cromwell*, desempeñado por la Cañete y Mata, Barrera, Ruiz, Méndez y el nuevo actor Douval: bailaron las hermanas Pavía, de las que pronto hablaremos algo, y se representó *La Ponchada* por la Peluffo y la Cañete, y Mata, Armenta, Barrera, Méndez, Douval, Castañeda y Servín, que introdujeron en esa dicha pieza su respectivo himno en elogio de Santa-Anna.

CAPITULO VII

1843—1844

En 22 de Junio de 1843 la fábrica del Gran Teatro de Santa-Anna iba ya bastante adelantada para merecer, como en efecto mereció, que un distinguido viajero procedente de Europa, la elogiase en un artículo que dió á la prensa, y entre otras cosas decía: "A juzgar por la simple vista, la forma del salón resulta de un semicírculo y de dos curvas de un radio mayor: por la poca convergencia de éstas, y de consiguiente por la ancha embocadura, se infiere que el arquitecto

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ha resuelto el problema de que las líneas de los bastidores puedan ser tangentes á las curvas que terminan en el proscenio, principio seguido en los célebres teatros de la Scala de Milán y de San Carlos de Nápoles, que son justamente admirados por esta razón. Una de las cosas que más prueban el estudio con que están dispuestas y proyectadas las partes de este gran edificio, es la combinación del proscenio, que, sin suprimir los palcos, se ha conseguido separar de la sala de un modo elegante, y sin que de ninguna manera pueda confundirse el gran cuadro escénico con el ocupado por el auditorio. El todo de la embocadura debe causar un efecto magnífico . . .''

Mientras llega el tiempo que nos dé oportunidad para juzgar de la exactitud del pronóstico, demos aún una vuelta por los viejos coliseos existentes entonces. El Principal no ofreció más novedad que la primera presentación del joven D. José Lucio Gutiérrez, hecha en los últimos días de Mayo con *El Trovador*. Gutiérrez pertenecía á una honorable familia mexicana, y venciendo dificultades, derribando y hollando las preocupaciones sociales, anunció su salida al teatro, obteniendo en ella un éxito completo, pues el público le acogió y aplaudió con frenesí, muy justificado á lo que parece. ''Gutiérrez, dice un papel de la época, ha seguido la escuela adoptada por el Sr. Pineda, escuela que, cuando no es llevada á la exageración, produce en la escena el más completo éxito: posturas marciales y caballerescas; pronunciación clara, enérgica y castiza; gesto expresivo; raptos verdaderamente teatrales, despejo y desembarazo en la acción.'' Compartieron su triunfo la joven actriz, también mexicana, Mariquita Santa Cruz, en el papel de *Leonor*, y la Dubreville en el de *Azucena*.

En Nuevo México las novedades fueron de gran bulto y produjeron sensación hondísima, como que se trataba de bailarinas, y bailarinas bonitas: fueron ellas las Sritas. Merced y Francisca Pavía, presentadas el domingo 11 de Junio; acompañábanlas D. Francisco y D. Luis del mismo apellido, y una hermanita de seis años, de nombre Pilar, que era también una notabilidad en el arte. Todos ellos eran españoles y venían de Barcelona. El jefe de esta familia abrió en la casa núm. 12 de la calle de Zuleta una academia de baile, en la que enseñaba, según anunció ''rigodones ó cuadrillas, galop, mazurca de sala, danzas del país, escocesa, gavotín, vals de Strauss, cosaca, greca, papuri, lanceros, boleros, fandango, cachucha, zapateado de Cádiz, jaleo de Jerez, gavota, jota aragonesa y baile inglés.''

La adquisición de esta pequeña Compañía de baile, parece que de bastante mérito, pronunció más y más las rivalidades entre las dos empresas y compañías cómico-dramáticas del Principal y de Nuevo México, que denostándose venían con los apodos de *Santa Paula* y

de *Belchite*, aplicados á sus respectivos coliseos, por alusión aquél al viejo panteón de ese nombre, con cuyos nichos eran comparados los sombríos palcos, y por referencia el otro al humilde pueblecillo de la provincia de Zaragoza, inmortalizado por el insigne Bretón de los Herreros, en algunas de sus comedias. A esos apodos y combates y competencias de los dos teatros, aludía así el inimitable *Fidel* en una crónica rimada:

''¡Qué función! ¡Qué variedades!
¡Qué grita! ¡Qué disputar
de *Santa Paula* y *Belchite!*
¡Qué gresca tan singular!
Los *güelfos* y *gibelinos*
se miraron faz á faz,
no obstante que no están quietos
dos gatos en un costal.''

Esas luchas solían descender aun al terreno de la política, disputándose ambas empresas el favor y el aprecio del *Napoleón americano*, D. Antonio López de Santa-Anna.

Con motivo de los *días* de éste, y según indiqué al final del capítulo precedente, la Empresa del Principal le obsequió con una función en la cual se cantó por la Sra. Picco y el Sr. Spontini, un himno compuesto por Delgado: en la siguiente noche, Nuevo México le ofreció á su vez una función en cuyo programa le adulaba así: ''Nada más grato sin duda para el Excelentísimo Señor Presidente Provisional, al obsequiarle en sus *días*, que dedicarle una función, que á la vez tiene por objeto celebrar el juramento de una Constitución, obra de sus esfuerzos, y con la que ha dado feliz término á la *gloriosa regeneración* que emprendiera hace dos años.''

De bien distinta manera que esos cómicos opina la imparcial Historia, pero no los censuraremos por su injustificado voto de aplauso, que como otros tantos que se tributan á los gobiernos en el apogeo de su poder, no tenía el pecaminoso fin de engañar á la posteridad, sino sólo y simplemente el de obtener una contante y sonante subvención. Esta debilidad, tan natural en quienes viven por y para el negocio, no desmiente en un ápice el mérito de aquellos artistas, congregados en más que buenas compañías. Las quisiéramos para nuestros decaidísimos tiempos actuales, y el modestísimo Nuevo México debe causarnos envidia con sus entonces distinguidos Mata, Armenta, Barrera, Méndez, Douval y Castañeda, y sus famosas Peluffo y Cañete.

Por no hacernos cansados, no enumeramos también, puesto que ya hemos hablado de ellos, á los artistas distinguidísimos que en el

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Principal trabajaban, y que en 23 de Junio reforzaron su Compañía, ya buena y numerosa, con la Sra. Dª Manuela Francesconi, que hizo su presentación con la comedia en cinco actos *El Hipócrita*, y su segunda con *El Amante prestado*. Una hermosa figura, voz clara é inflexiones sonoras, acento sumamente castizo y prosódico, posturas teatrales y acción despejada, fueron las dotes artísticas que se admiraron desde luego en la Sra. Francesconi. "El público, dice un cronista, se retiró verdaderamente contento y satisfecho, y hasta los entusiastas de *Belchite* confesaron el mérito de la nueva actriz." No tuvo igual fortuna Nuevo México con la reaparición de la actriz mexicana Dª Guadalupe Munguía, que, después de algunos años de ausencia de la escena, volvió á presentarse el mismo domingo 23 de Julio en el papel de Clotilde del drama de Gil y Zárate, *Cecilia ó la Cieguecita:* según un cronista, desagradaron en ella "los resabios de una escuela antigua, y sobre todo el tono declamatorio que se acostumbraba usar en la representación de la tragedia clásica; el temor que tenía de desagradar, sofocaba algún tanto su voz, haciéndola aparecer débil y opaca." La Munguía dió aún algunas representaciones, y al fin se retiró nuevamente á su hogar.

Al llegar la Cuaresma de ese año de 1843, la Compañía de Opera habíase disuelto, marchado para Europa, entre otros, la Castellán y su marido Giampietro, salido algunos de sus artistas para el Interior, y quedádose en la Capital la Picco, Spontini y algunos más.

También habían dejado de honrar con su talento nuestra escena desde hacía mucho, los hermanos Martínez, y después de ellos el muy distinguido Pineda.

El antiguo Provisional ó de las Moras, había recobrado su denominación de los Gallos, y campo venía siendo de las gracias de los actores á quienes ya aludí, y del cocorismo de un público de la clase del también ya descrito al hablar del estreno y representaciones del famoso de *La Unión* ó del Puente Quebrado. A mediados del año lo ocupó una empresa de Circo Olímpico, que gozó de alguna boga, dando el espectáculo de "una gran lucha de un oso de la Martínica con un hombre" y con la exhibición del *Niño prodigioso*, infeliz criatura que era presentada en una cajita de catorce pulgadas de largo y diez de ancho, puesta sobre dos sillas, de la cual, con gran sorpresa de los conmovidos espectadores, salía, en un momento dado, "á ejecutar—decía el programa—toda clase de contorsiones corpóreas, á imitación de los *Raveles*."

El 15 de Agosto, y en el Teatro Principal, la Cordero, la Francesconi, la Dubreville, la Pautret y la Moctezuma, y Castro, Salgado, Castañeda, Valleto y Mancera, pusieron en escena, y estrenaron el drama nuevo intitulado *Emilia*, original del mexicano D. Ramón Navarrete y Landa.

De esta obra dijo *Fidel* en una de sus amenas crónicas: "El drama interesó sobremanera, y hay frases y situaciones que descubren profundo conocimiento del corazón, vasta lectura y un excelente gusto dramático; el lenguaje es correcto, nervioso y castizo: esta producción es de un mexicano, y no he podido dejar de ver con entusiasmo y orgullo las excelentes dotes dramáticas que en ella descubre el autor."

Lo más notable de todo ello, y lo que acredita cuán enconosa y reñida era la lucha entre *Santa Paula* y *Belchite*, fué que ese mismo drama se representó y estrenó en Nuevo México dos días después que en el Principal, desempeñado en ese segundo estreno por las Sras. Peluffo, Cañete, Munguía, Gil, Uguer y López, y los Sres. Mata, Armenta, Hermosilla, Barrera, Castañeda, Douval, Ojeda y Guelvenzu.

¡Felices tiempos aquellos, en que la rivalidad de las compañías se traducía en honrar y disputarse á los autores mexicanos!

Precisamente en esos días, mediados de Agosto de 1843, la Academia de San Carlos, llamada á decidir sobre el mérito de los proyectos presentados para la erección de una columna monumental en la Plaza de Armas, en honor de la Independencia, acordó el primer premio al Ingeniero D. Enrique Griffon y el *accésit* á D. Lorenzo Hidalga, y por un accidente comunísimo en toda clase de construcciones arquitectónicas, y más en las de la importancia de un gran teatro, en la tarde del día 18 del referido Agosto, una imprevisión de albañiles y carpinteros hizo que en el que se levantaba en la calle de Vergara se derrumbase un corto lienzo de pared vieja que daba al callejón de Betlemitas, causando dos muertos y cinco heridos; por último, por decreto del 23, siempre del mismo mes, el Gral. Santa-Anna, llamado con su Ministerio á decidir en la discordia que se suscitó entre los autores de los proyectos de monumento á la Independencia, dió su aprobación definitiva al de Hidalga, contra lo dictaminado por la Academia, si bien por una atención á ésta dispuso que el premio de $300 ofrecido, se adjudicase á D. Enrique Griffon.

No se infiere á primera vista la relación que entre sí guardan los puntos contenidos en el anterior párrafo, y vamos á decirlo. Entre los opositores al concurso ó certamen relativo á la columna conmemorativa de la Independencia nacional, figuró D. Vicente Casarín, Arquitecto recibido en las Academias de París y de México, y tan poco afortunado, que sus proyectos para el Mercado, el Teatro y la Columna, no merecieron llamar la atención de los jurados calificadores; lo contrario exactamente de lo que aconteció con los de Hidalga. La enemistad del oficio se sublevó en Casarín con estos golpes, y en cuanto á su noticia llegó el derrumbe á que hice referencia, dirigió al Gobierno, al Ayuntamiento y al público una alarmadora ex-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

posición, fechada siete días después de expedido el decreto favorable á Hidalga, diciendo que, según sus cálculos, el teatro en construcción debía derrumbarse indefectiblemente sobre los espectadores que osasen ocuparle, y eso no más ó menos tarde sino en el momento mismo de su estreno. A la vez, y desentendiéndose humildemente de su propio proyecto de columna, defendió el de Griffon y atacó á Hidalga.

No se le habló á ningún sordo. Hidalga contestó á Casarín al día siguiente de publicada su alarma, negando el fundamento de ella, y pidió se nombrara una comisión de peritos que examinase la obra y rindiese dictamen. El 3 y el 11 de Setiembre, Casarín replicó y atacó con energía, perdiendo los estribos en el corcel de su rencor, pues como Hidalga le hubiese invitado á examinar y estudiar los planos del Teatro, Casarín respondió: "Los planos que me ofrece para su examen me son absolutamente inútiles, por la sencilla razón de que los dibujos no son parte inherente de la obra." "Además, añadía, omitiré términos técnicos, cálculos pormenorizados y expresiones algebraicas," cuando de todo ello se necesitaba para una discusión que no podía menos de establecerse sobre una base estrictamente científica. Hidalga replicó el 24 del mismo mes, satirizándole por su desconocimiento de la importancia de los planos en arquitectura, y de la necesidad de ocurrir á los principios físico-matemáticos; y con toda claridad y extensión expuso las fórmulas y cálculos en que había basado su proyecto y seguido en su realización. El Ingeniero D. Juan N. Adorno, espontáneamente salió á terciar en la cuestión, no tanto por defender á Hidalga como con gran acopio de razones lo hizo, cuanto para desenmascarar á Casarín é impedir que el ridículo que éste venía echando sobre su propia persona, perjudicase de algún modo á los arquitectos é ingenieros mexicanos.

En los primeros días de Octubre, aunque con oficio de 23 de Setiembre, se hizo público el informe que al Gobernador rindió la comisión nombrada por el Prefecto D. José M. Icaza, compuesta por los Sres. D. Joaquín de Heredia, arquitecto mayor de la Capital, de su Palacio Nacional y Santa Iglesia Catedral, académico de mérito y Director de Arquitectura de la Academia Nacional de San Carlos; Teniente Coronel del Cuerpo de Ingenieros y Agrimensor General, Gral. D. Pedro García Conde, Director de Ingenieros y del Colegio Militar; Comandante de Batallón y Arquitecto, D. Domingo Got, y el Arquitecto de Minería D. Antonio Villard. Todos ellos, á excepción de García Conde, opinaron que el nuevo Teatro ofrecía puntos débiles á que era necesario poner remedio. García Conde formuló voto particular contradiciendo á sus compañeros de comisión, los cuales, según expuso Hidalga en Octubre, habían incurrido en los mismos errores que Casarín.

Tan patentes eran las aberraciones, que el Gobernador del Departamento se vió en la necesidad de nombrar una nueva comisión dictaminadora; pero la intriga, innoble desde el instante en que se encaminaba á producir una alarma peligrosa y á perjudicar al honrado y tenaz D. Francisco Arbeu, consiguió que esa segunda comisión la formaran los Sres. Nebel, Moró y Griffon, enemigos los dos últimos de Hidalga. Necesariamente, el informe no le fué favorable, pero eso mismo le dió ocasión para confundir á sus contrarios en un mesurado y científico informe que rindió al Gobernador en 27 de Noviembre; allí demostró, con suficientes pruebas, la solidez de los cimientos que dió á la fábrica; allí hizo ver patentemente que las paredes tienen el grueso debido para asegurar su estabilidad, dado el sistema de crujías y la resultante del espesor de los muros que lo forman; al tercer cargo que se le hacía de no haber dado solidez á la techumbre, contestó Hidalga de un modo concluyente, demostrando á la comisión que no había entendido la fórmula de Rondelet á que habíase ajustado, y haciendo ver que el espesor de las piezas principales era superior al que esas mismas piezas tenían en los principales teatros, que enumeró, de Inglaterra, Italia y Alemania. En cuanto á que no hubiese previsto las facilidades necesarias para la salida del público en caso de incendio, dijo que "tanto en el patio del vestíbulo, como en éste y en el peristilo, cabía la concurrencia del salón entero, y que á ellos podía llegarse por cuatro escaleras independientes y por las cinco puertas del patio; ventajas que en aquel entonces sólo el teatro de Lyon en Francia poseía." Del mismo modo concluyente y científico fué desvaneciendo y contestando otros cargos de menos importancia, produciendo todo ello un extensísimo y pormenorizado informe, cuyas conclusiones el tiempo ha justificado según él lo predijo, pues sólo el escenario ha resentido desperfectos, á los que se han buscado remedios que, impidiendo su derrumbe, le han quitado toda especie de comodidad. Esta polémica, comenzada por Casarín á fines de Agosto, duró hasta fines de Diciembre, sin que, como suele suceder en todas las de su especie, ninguno de los contendientes se diera ni por vencido ni por convencido; las personalidades y las diatribas usadas por uno y otro bando, acabaron por fatigar á todo el mundo.

En tanto, las obras habían proseguido con febril actividad, pues Hidalga deseaba dar cuanto antes la prueba práctica de la solidez y firmeza de su construcción, y de la bondad de sus planos y de las fórmulas de que se había servido; y así fué que contra los deseos de D. Francisco Arbeu para que la apertura del teatro no se verificara antes de que el Gral. Santa-Anna hubiese venido á la Capital á tomar posesión de la Presidencia, para la que acababa de ser electo, aunque aun quedaba mucho por hacer en cuanto á ornato, dispuso Hi-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

dalga que el estreno del nuevo salón de espectáculos, se hiciera al cumplirse los dos años de la colocación de la primera piedra.

Pero en 1844, esa fecha, la del 18 de Febrero, correspondía á domingo de Carnaval, y no se creyó oportuno inaugurar el teatro con un baile de máscara, para el que sería necesario quitar las lunetas, y presentar el patio del salón sin la vista que debía darle la concurrencia que en ellas tomase asiento. Quedó, pues, decidido inaugurarle con un concierto en que se presentaría al público mexicano el eximio violoncellista, Maximiliano Bohrer, nacido en Munic en 1785, hermano del gran compositor Antonio, y, como él, ídolo artístico de las principales cortes y ciudades europeas.

Procedente de los Estados Unidos y de la Habana, el gran violoncellista alemán, acababa de llegar á México, y á él tocó inaugurar el Gran Teatro de Santa-Anna, el sábado 10 de Febrero de 1844, según el programa siguiente:

"*Primera parte.*—1º Obertura á grande orquesta, "La Palmira," composición del mexicano D. Manuel Covarrubias. 2º Concierto de violoncello con acompañamiento de orquesta, compuesto y ejecutado por D. Maximiliano Bohrer. 3º Variaciones de violín con acompañamiento de orquesta, compuestas por Beriot y ejecutadas por D. José María Chávez. 4º Obertura de "Emma de Antiochia." 5º Gran fantasía sobre canciones tirolienses, para violencello, con acompañamiento de piano, compuesta por M. Bohrer, y ejecutada por él mismo y D. Vicente Blanco.

"*Segunda parte.*—6º Obertura "La Fausta." 7º Gran fantasía sobre temas de Bellini, para violoncello, con acompañamiento de orquesta, arreglada por M. Bohrer y ejecutada por él mismo. 8º Gran concierto de flauta, ejecutado por Antonio Aduna. 9º Obertura "Il Conte d'Essex." 10. Fantasía sobre sonecitos populares mexicanos y españoles, arreglada en México por M. Bohrer para violoncello y piano, y ejecutada por él mismo y D. Vicente Blanco. La orquesta será completa y compuesta por los mejores profesores de esta Capital y dirigida por D. José María Chávez; las piezas con piano las acompañará el Sr. D. Vicente Blanco.

"*Precios.*—Palcos primeros, segundos, terceros y plateas, con ocho boletos, 16 pesos. Patio y balcones, 2 pesos. Entrada á palco, por cada persona, pasando de los ocho boletos, 1 peso. Galería alta, 4 reales."

"Desde mucho antes de la hora señalada para la función, se hallaban las puertas—dice un cronista—asediadas por una numerosa y lucida concurrencia que ansiaba el momento de saciar su curiosidad de ver acabada y en todo su esplendor una obra tan universalmente deseada. Esta obra llena el mayor vacío que se notaba en los monumentos públicos de nuestra Capital, y ya de hoy más podremos decir

con orgullo que poseemos un teatro que, por su belleza y capacidad, puede competir con los mejores de Europa. El público quedó sumamente complacido con la hermosa estructura que ha sido erigida para su recreo, y así lo manifestó con los entusiastas y prolongados aplausos que prodigó á los Sres. Arbeu é Hidalga, obligándolos á presentarse repetidas veces en el escenario." Este lucía una hermosa decoración, obra del Sr. Gualdi, que fué muy celebrada, lo mismo que el magnífico telón que representaba la Plaza principal de México, con la columna á la Independencia, que en esos momentos se construía bajo la dirección de Hidalga, y que no llegó á pasar del zócalo, que aun existe y da nombre al paseo que lo circunda.

"No conocíamos—continúa el cronista—á Maximiliano Bohrer; no creíamos que un artista de tan extraordinario mérito abandonase las cortes de Europa para visitar las ciudades de América. México no había oído jamás prodigio semejante. Los que no asistieron á su concierto no podrán formarse ni una ligera idea de la habilidad sorprendente de este músico, aun cuando escribiésemos columnas enteras en su elogio: pero sí diremos sin titubear, que ni el divino Batta ha excedido jamás á Maximiliano Bohrer. El público de México le ha hecho justicia, y exhortamos á los que no asistieron á su primer concierto, no dejen escapar la ocasión de admirar la destreza, maestría y prodigios de ejecución del músico más admirable que jamás haya pisado nuestro suelo."

Verificada según acabamos de ver la inauguración, D. Francisco Arbeu hizo circular el siguiente impreso curiosísimo:

"Teatro de Santa-Anna.—Bailes de máscara para el 18, 19 y 20 de Febrero de 1844.—Al fin este edificio se halla en estado de presentarse y ofrecerse á los habitantes de la hermosa México. Su erección era una necesidad exigida de tiempo atrás, para poner este ramo de civilización y de mejora en armonía con los mejores monumentos que decoran nuestra Capital, y con la suntuosidad de sus fiestas: era necesario poner el teatro al nivel del gusto y de tantas otras mejoras formales y materiales. Dificultades, embarazos y contrariedades de todo género, debió encontrar mi celo entusiasta para llevar al cabo una empresa tan superior á mis recursos, como desproporcionada á mi insignificante posición social; pero la constancia ha triunfado; el nuevo teatro existe como un monumento de los que exclusivamente pertenecen á la época de nuestra emancipación. El mexicano que conoce los mejores teatros de Europa, no sentirá humillación ni vergüenza al mostrar el nuestro á los extranjeros, que le hacen justicia. ¡Puedan el tiempo y el progreso de las ciencias, hacer de este edificio el verdadero teatro en que la susceptibilidad de los talentos y el ingenio mexicanos, luzca algún día y corone á los que sigan las huellas de Calderón, Vega, Moreto, Bretón de los Herreros, Racine, Mo-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

lière, Shakespeare, Alfieri, etc.! ¡Húndase luego, después de haber sido el primer templo en que se inmortalice la poesía mexicana, ó en que se iguale á la de los bellos días de nuestros padres! Nosotros hemos llenado nuestro deber levantando el templo y sentando en él los pedestales que han de sostener las estatuas de nuestros trágicos y dramáticos: lugar queda á sus nombres al lado de los más célebres, y llenarlos con merecimientos, será la más noble de las ambiciones.

"No se ha cumplido mi voto, porque la inauguración ó apertura fuese el día de la instalación del Supremo Gobierno Constitucional. Este era para mí un deber de gratitud hacia el Jefe Supremo de la República, en quien encontré apoyo y protección decidida, y sin la cual quizá habría sucumbido bajo las dificultades de mi empresa. Esta manifestación no es una lisonja, sino un tributo de gratitud que pago con la sinceridad de una alma exenta de ambiciones y extraña á las pasiones políticas. Ya que tantos y tan invencibles obstáculos impidieron, á pesar de mis esfuerzos, que la inauguración se hiciese el 2 del corriente, y ya que la estrechez del período hasta el Carnaval hacía imposible anticipar el año cómico, que comenzará la Pascua con la acreditada Compañía de Nuevo México, aumentada por algunos actores de la del Principal, que ya están contratados, y otros que se espera que se contratarán, hay necesidad de comenzar por los bailes de máscara, dejando el estreno cómico para aquella fecha, en que todo el escenario habrá recibido el completo de sus decoraciones y la perfección de su maquinaria, y en que las piezas que se representen llenen la expectación y satisfagan la ansiedad pública."

El buen éxito de los tres primeros bailes, hizo que se diera otro el domingo 25 de Febrero.

El jueves 21 de Marzo, Maximiliano Bohrer dió un segundo y último concierto de despedida, acompañado de la joven mexicana Dª. Francisca Avalos, quien cantó la cavatina de *Norma* y el aria de la ópera *Blanca y Faliero*, de Rossini. Maximiliano Bohrer ejecutó, entre otras piezas, la gran fantasía de su composición *El Carnaval de México*, sobre los bailes, canciones y sonecitos siguientes: *La Soledad*, *El Jaleo de Jerez*, *La Manola*, el *Zapateado de Cádiz*, la *Jota Aragonesa*, una tonadilla de la costa, *El Gato*, *Los Enanos*, *La Tusa*, *El Palomo*, *El Perico*, *El Aforrado* y *El Café*. Maximiliano Bohrer se anunció en esa ocasión como "primer violoncello á solo de la capilla de S. M. el Rey de Wurtemberg."

No fué Maximiliano Bohrer la única celebridad europea de sobresaliente mérito que en esos días visitó nuestros teatros. Al mismo tiempo que el violoncellista famoso, se encontró en México el admirable Enrique Vieuxtemps, violinista belga nacido en 1820, compositor eminente, y sin rival en la gravedad, energía, elegancia y seguridad de la ejecución. Vieuxtemps se presentó á nuestro público el

jueves 22 de Febrero de 1844, en el teatro de Nuevo México, en un concierto en que le acompañó la Srita. Fanny Vieuxtemps. "Sorprendidos quedamos al escucharle—dice un cronista—y aun resuenan en nuestros oídos las dulcísimas notas del maravilloso instrumento. Vieuxtemps, blandiendo majestuosamente su arco prodigioso, fué derramando mansa y gradualmente en su auditorio una dulce melancolía, y cuando las imaginaciones todas estaban ebrias de placer, el artista, pasando rápidamente al furor, sorprendió al auditorio con tan inusitada transición, y penetrando con sus tonos hasta las fibras del corazón, las henchía y hacía latir con tal velocidad, que la respiración se ahogaba, anudándose la garganta como cuando se está sufriendo un pavor horrible. *El Trémolo*, de Beriot, y el *Carnaval de Venecia*, de Paganini, nos dejaron asombrados." El sábado 24 dió su segundo y último concierto, y salió para la Habana.

En medio de estas sublimidades artísticas y para que todos los gustos hallasen contentamiento, en esos mismos meses tuvimos un nuevo teatro en Puesto Nuevo, que nos regalaba con *La Noche más venturosa ó el premio de la inocencia* y *Miguel y Luzbel pastores por contrarias opiniones*, compitiendo con él el de los Gallos, que representaba *La Arcadia en Belén ó los amores de Felizardo*, *El arca de Noé en los montes de Armenia* y *La confusión de Luzbel por la venida del Verbo*. Nuevo México y el Principal continuaban honrando la buena comedia con sus excelentes compañías, pero de vez en cuando salían con sus *comedias alegóricas* como *Sueños hay que lecciones son, ó efectos del desengaño*, y con *magias* como *Marta la Romarantina* y *Juana la Ravicortona ó el asombro de Jerez*. El mismo Nuevo México presentó á sus abonados el norte-americano Daniel R. Hamlin, conocido por el *Hombre elástico*, y los embobó con "su nunca conocida soltura de miembros y elasticidad de sus articulaciones."

Mientras hablamos de la inauguración de la temporada cómica, demos fin á este capítulo haciendo una ligera descripción, con datos de aquella época, del Gran Teatro de Santa-Anna. Comencemos por la fachada: "en su centro aparecen cuatro columnas colosales de orden corintio y dos pilastras laterales del mismo orden y elevación, que forman la entrada al vestíbulo exterior ó gran pórtico: las elevadas columnas sostienen el entablamiento con la siguiente inscripción en bronce: *Gran Teatro de Santa-Anna*. Sobre el cornisón se eleva un gracioso y correcto ático, coronado de una elegante balaustrada, entrecortada por seis pedestales en el centro, que sostendrán seis estatuas colosales, y dos en las extremidades para otros tantos jarrones. Del pórtico exterior se pasa al interior, que aunque no tan elevado como aquél, es más amplio y tiene á los dos lados puertas de comunicación para las casas contiguas, en que se pondrán una hospedería, café y nevería. El pórtico interior da entrada por cinco arcos á un pa-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

tio hermoso con galerías espaciosas por sus lados, en todos los pisos; de ellas puede pasarse á los magníficos salones que dan á la calle. Del gran patio cuadrado se pasa á otro vestíbulo interior, donde están las escaleras para los palcos: las de cazuela ó galería se hallan en el patio. El vestíbulo interior comunica con una galería semicircular, en la que se ven cinco puertas de entrada al salón del teatro, y seis á los palcos que están en la línea de los balcones. El salón y el foro están separados por dos pilastras y una columna á cada lado, sostenidos por un sólido y elevado zócalo. Los seis palcos de la línea de balcones pueden cerrarse por medio de persianas. Las líneas de palcos son tres, con veinticinco cada una.

"El foro, que es inmenso, tiene treinta y dos cuartos para actores, salones para sastrería y para pintar decoraciones. He aquí las principales longitudes: desde la entrada del gran pórtico, hasta la del salón de espectáculos, *cincuenta y una varas;* de la entrada de éste al telón de boca, *treinta;* del telón al fondo del foro, *treinta;* distancia entre las dos columnas de la embocadura del foro, *diez y ocho*. Asientos: en el patio del salón, *setecientos cuatro;* en ochenta y un palcos á diez personas, *ochocientos diez;* en balcones *ciento veinte;* en galerías, *seiscientos cincuenta;* en ventilas, *ciento once;* total de asientos, *dos mil trescientos noventa y cinco*. Hay además dos grandes salones de recreo llamados en francés *foyer*. Los salones de pintura miden once varas de ancho por treinta de largo. Todas las paredes son de mampostería y de dos tercias á una vara de espesor."

CAPITULO VIII

1844

El 7 de Abril de 1844, Domingo de Pascua de Resurrección, el Gran Teatro de Santa-Anna inauguró su temporada cómica, dando en la función de la tarde *El Vaso de Agua*, comedia de aparato en cinco actos, y repartiendo para la noche el siguiente programa: "Se ejecutará por primera vez la comedia en tres actos, composición de *un mexicano*, intitulada: *Las Paredes Oyen*, finalizando la función con el precioso baile denominado, *La Mazurka polonesa*."

El ilustre genio y camarada de gloria de los Lope de Vega, Calderón, Tirso, Rojas y Moreto, el insigne D. Juan Ruiz de Alarcón, no mereció á la Empresa ni que su nombre se citase, ni otro calificativo que el sencillísimo de *un mexicano;* casi un desconocido. No lo era

tanto, sin embargo, pues ya en Mayo de 1842 había tenido la chiripa de que un poeta durangueño, D. Bernardo de la Torre, le dedicase un elogio en verso de sublimidad tal cual la denuncia el siguiente cuarteto, tomado de esa composición, que para ser apreciado en toda su donosura, debe ser leído pronunciando los nombres de los grandes dramaturgos franceses tal como están escritos:

Modelo de Corneille y de Moliere,
levanta al cielo tu gloriosa faz,
que el ingenio divino nunca muere:
su gloria llega el orbe á dominar.

Por de contado no todos sus compatriotas hiciéronse reos de iguales crímenes: el inimitable *Fidel*, y permítaseme una vez más el uso de ese calificativo, tributo de mi respeto, nos dijo de esa *primera* representación y principio de temporada en el Gran Teatro: "El salón estaba espléndido y tan concurrido, que más de cuarenta individuos se devolvieron por falta de asientos. Verdaderamente tuvimos una agradable sorpresa de ver un local tan hermoso, con una lámpara ideada de modo que la luz da á los semblantes una media tinta melancólica y agradable, con un foro extenso y unas decoraciones magníficas. La comedia que se representó fué la de nuestro famoso poeta mexicano D. Juan Ruiz de Alarcón y Mendoza, intitulada *Las Paredes Oyen*. Esta composición tiene un fin altamente moral, como es el de corregir á los habladores y maldicientes, y abunda en versos fluidos y sonoros; pero como desde antes pensamos, *no agradó al público*, por estar construída en ese molde antiguo de Calderón y Lope, que no es hoy por lo común del gusto de los espectadores, bien que muchos reconocen el infinito mérito literario de esas piezas."

Dejémonos de comentarios tristes, y pasemos á dar cuenta de cómo revivieron nuestros teatros al finalizar la semana dedicada á recordar la Pasión del Salvador, y, también, habla el cronista, "á estrenar sombreros, botas y fracs, y túnicas de gros tornasol y mantillas blancas, y á beber mucha agua de chía, orchata, limón y tamarindo." Además del de Vergara, abriéronse los conocidos por el viejo *Corral de Belchite*, y el más antiguo y venerable *Panteón de Santa Paula:* éste rejuvenecido con blanco, como mujer de moda, con su telón de boca repintado y su entrada transformada algún tanto, se reestrenó con la comedia *Conspirar por no reinar:* salvo el olor del aguacola, los maullidos de un gatito que, teniendo su residencia en el patio, se veía molestado por el público, nada había que objetar, y antes bien que elogiar, la mejoría del alumbrado. Con el papel de *Williams*, de la citada comedia, se presentó el nuevo galán D. Angel Padilla; "tiene, dice

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

tio hermoso con galerías espaciosas por sus lados, en todos los pisos; de ellas puede pasarse á los magníficos salones que dan á la calle. Del gran patio cuadrado se pasa á otro vestíbulo interior, donde están las escaleras para los palcos: las de cazuela ó galería se hallan en el patio. El vestíbulo interior comunica con una galería semicircular, en la que se ven cinco puertas de entrada al salón del teatro, y seis á los palcos que están en la línea de los balcones. El salón y el foro están separados por dos pilastras y una columna á cada lado, sostenidos por un sólido y elevado zócalo. Los seis palcos de la línea de balcones pueden cerrarse por medio de persianas. Las líneas de palcos son tres, con veinticinco cada una.

"El foro, que es inmenso, tiene treinta y dos cuartos para actores, salones para sastrería y para pintar decoraciones. He aquí las principales longitudes: desde la entrada del gran pórtico, hasta la del salón de espectáculos, *cincuenta y una varas;* de la entrada de éste al telón de boca, *treinta;* del telón al fondo del foro, *treinta;* distancia entre las dos columnas de la embocadura del foro, *diez y ocho*. Asientos: en el patio del salón, *setecientos cuatro;* en ochenta y un palcos á diez personas, *ochocientos diez;* en balcones *ciento veinte;* en galerías, *seiscientos cincuenta;* en ventilas, *ciento once;* total de asientos, *dos mil trescientos noventa y cinco*. Hay además dos grandes salones de recreo llamados en francés *foyer*. Los salones de pintura miden once varas de ancho por treinta de largo. Todas las paredes son de mampostería y de dos tercias á una vara de espesor."

CAPITULO VIII

1844

El 7 de Abril de 1844, Domingo de Pascua de Resurrección, el Gran Teatro de Santa-Anna inauguró su temporada cómica, dando en la función de la tarde *El Vaso de Agua*, comedia de aparato en cinco actos, y repartiendo para la noche el siguiente programa: "Se ejecutará por primera vez la comedia en tres actos, composición de *un mexicano*, intitulada: *Las Paredes Oyen*, finalizando la función con el precioso baile denominado, *La Mazurka polonesa*."

El ilustre genio y camarada de gloria de los Lope de Vega, Calderón, Tirso, Rojas y Moreto, el insigne D. Juan Ruiz de Alarcón, no mereció á la Empresa ni que su nombre se citase, ni otro calificativo que el sencillísimo de *un mexicano;* casi un desconocido. No lo era

tanto, sin embargo, pues ya en Mayo de 1842 había tenido la chiripa de que un poeta durangueño, D. Bernardo de la Torre, le dedicase un elogio en verso de sublimidad tal cual la denuncia el siguiente cuarteto, tomado de esa composición, que para ser apreciado en toda su donosura, debe ser leído pronunciando los nombres de los grandes dramaturgos franceses tal como están escritos:

Modelo de Corneille y de Moliere,
levanta al cielo tu gloriosa faz,
que el ingenio divino nunca muere:
su gloria llega el orbe á dominar.

Por de contado no todos sus compatriotas hiciéronse reos de iguales crímenes: el inimitable *Fidel*, y permítaseme una vez más el uso de ese calificativo, tributo de mi respeto, nos dijo de esa *primera* representación y principio de temporada en el Gran Teatro: "El salón estaba espléndido y tan concurrido, que más de cuarenta individuos se devolvieron por falta de asientos. Verdaderamente tuvimos una agradable sorpresa de ver un local tan hermoso, con una lámpara ideada de modo que la luz da á los semblantes una media tinta melancólica y agradable, con un foro extenso y unas decoraciones magníficas. La comedia que se representó fué la de nuestro famoso poeta mexicano D. Juan Ruiz de Alarcón y Mendoza, intitulada *Las Paredes Oyen*. Esta composición tiene un fin altamente moral, como es el de corregir á los habladores y maldicientes, y abunda en versos fluidos y sonoros; pero como desde antes pensamos, *no agradó al público*, por estar construída en ese molde antiguo de Calderón y Lope, que no es hoy por lo común del gusto de los espectadores, bien que muchos reconocen el infinito mérito literario de esas piezas."

Dejémonos de comentarios tristes, y pasemos á dar cuenta de cómo revivieron nuestros teatros al finalizar la semana dedicada á recordar la Pasión del Salvador, y, también, habla el cronista, "á estrenar sombreros, botas y fracs, y túnicas de gros tornasol y mantillas blancas, y á beber mucha agua de chía, orchata, limón y tamarindo." Además del de Vergara, abriéronse los conocidos por el viejo *Corral de Belchite*, y el más antiguo y venerable *Panteón de Santa Paula:* éste rejuvenecido con blanco, como mujer de moda, con su telón de boca repintado y su entrada transformada algún tanto, se reestrenó con la comedia *Conspirar por no reinar:* salvo el olor del aguacola, los maullidos de un gatito que, teniendo su residencia en el patio, se veía molestado por el público, nada había que objetar, y antes bien que elogiar, la mejoría del alumbrado. Con el papel de *Williams*, de la citada comedia, se presentó el nuevo galán D. Angel Padilla; "tiene, dice

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

el cronista, buen metal de voz, regular presencia para papeles de galán joven; pero su acción es algo forzada y necesita mucho más fuego; sin duda con la aplicación y el estudio adelantará en la difícil posición en que se ha puesto, pisando un teatro donde hemos visto y aplaudido al joven Castro." En el mismo teatro, en la comedia *El Alma de un Artista*, se presentaron Dª Isabel Martínez, dotada de buena presencia, de alguna expresión y fuego, y de una voz de un tiple constantemente igual, y la característica Dª Cándida García: la Martínez cantó bastante bien un aria de *María de Rudenz*, y la García un dúo de *Norma*, con la Sra. Amalia Ricci.

En cuanto á los actores del de Santa-Anna, escuchemos una vez más á *Fidel* en su revista de la *Rueda de la Fortuna*, de D. Tomás Rodríguez Rubí:

"¿Qué es mirar al señor Méndez
cuando nos recita estático
su papel de diplomático
como égloga de Meléndez?
Rosa Peluffo lució
por lo noble y lo galana;
¡qué discreta cortesana!
á todos nos agradó.
¡Qué dignidad de modales,
qué traje, qué pedrería!
¡cuán gallarda parecía
en los salones reales!
Sólo os falta para actriz,
y vaya un rasgo encomiástico,
un cuerpo menos elástico
y más inmóvil cerviz.
Ni espero ni temo ¡oh dama!
que haga usted lo que reclamo,
y á fe de *Fidel*, la aclamo
reina en México del drama.
Soy un bárbaro, os atufo,
¡por vida de Moctezuma!
mojemos en miel la pluma
y quede en paz la Peluffo.
Señor Castro, compasión
¡por las leyes del Decálogo!
¿por qué repetís un diálogo
con voz de *Kirie eleisón?*
En la Marquesa tal fuego
y usté frío, cual sorbete,

con tan raro sonsonete,
con tan helado sosiego.
Alerta! que usted es joya
que nuestra escena preludia;
pero acaba el que no estudia
con comedias de tramoya.
¿Tan frío y es una abispa
que cuanto quiere alborota,
y que donde pisa, brota
si no un laurel, una chispa?
Aquel traje tan opaco
que entre la burla y la risa
en un tris lo decomisa
el resguardo del tabaco;
y aquel sombrerillo al tres
con mustio papel dorado,
sin duda alguna arrancado
á un Justicia de entremés:
no, por Dios, que tal borrón
eclipsa vuestra memoria;
sé que tenéis sed de gloria
y de artista el corazón.
Buen Mata, tu nombre viva,
y asienta con desparpajo,
Fidel "una boca arriba
por las que van boca abajo."
Dejó cumplido el deseo,
y hasta su voz, algo bronca,
me pareció menos ronca
en el nuevo coliseo.
Armenta, en el desafío,
¡influencia fatal del astro!
compitió con nuestro Castro
en lo débil y en lo frío:
pero en lo demás ¡muy bien!
con las damas, cortesano;
con los amigos, ufano;
á los grandes, con desdén.
Y ¿qué diremos de Clara?
Aliento, apreciable actriz,
porque no es muy infeliz
la que tiene vuestra cara:
y quien viste así y tal porte
sobre la escena acostumbra,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

yo no diré que deslumbra,
pero es digna de la Corte....
La antecámara aristócrata
sin un mueble! Santo cielo!
sin una alfombra en el suelo!
Jesús! qué Rey tan demócrata!
¿Y aquel menaje en la Corte,
menaje que parecía
de la testamentaría
del Marqués de Branciforte?
¡Y digo....! los cortesanos
como unas aves sin nido,
grupo invisible, perdido....
¡y sin lavarse las manos!
El tízar lo dan de balde:
puede sacar del barranco
para una mano de blanco
cuando falte el albayalde.
¡Qué cortesanos....! fatales,
pues hasta el más entendido
los hubiera confundido
con lacayos obispales."

Perdón por lo largo de la cita; pero los versos del Romancero se deslizan solos sin que pueda uno remediarlo.

La verdadera novedad del Principal, fué el paso que por su escena hizo el actor D. José La-Puerta, precedido de una gran reputación, que México encontró justificada: clara y excelente su voz, buena la figura, despejada la acción, fino y natural en sus maneras, entusiasmó al público, á partir del 20 de Abril, en *Oscar, hijo de Osián*, en *El Tasso*, y en *Clotilde, ó el crimen por amor*, en la cual y en el papel de la protagonista, se presentó Dª María del Carmen Sousa, esposa de La-Puerta. "El Sr. La-Puerta, dice una revista, en algunas escenas estuvo verdaderamente sublime: cuando *Tasso* dice: "entre tantos imbéciles sólo he hallado un corazón, y ese me lo arrebatan," el público aplaudió con justicia, porque el actor se posesionó del papel de un modo admirable; la última escena fué magnífica, y el silencio que reinaba en el teatro, en los últimos momentos del poeta moribundo, dió bastante testimonio de que el actor había arrebatado la atención de los espectadores." De su interpretación del carácter de *Otelo*, nos da idea este otro párrafo de una crónica de espectáculos: "En general, el desempeño de los dos últimos actos es sorprendente; los accesos del delirio de *Otelo*, ciertos y terribles, y ni una mirada, ni un movimiento, ni una aspiración vuelven incon-

secuente un papel que ha sido siempre la piedra de toque de los primeros trágicos del mundo." La-Puerta tradujo libremente en prosa y verso, de diferentes metros, el *Carlos VII*, de Dumás, con el título de *El Arabe cautivo ó la Condesa Leonor*, que representó á beneficio de su esposa, y la Empresa del Principal, á instancias del público, contrató ambos artistas para el resto del año cómico, con la obligación de dar cinco funciones cada mes. Esto fué á mediados de Junio, mes consagrado á festejar á D. Antonio López de Santa-Anna, quien á las 6 de la tarde del día 3 entró en México, y el 4 prestó juramento y tomó posesión de la Presidencia de la República.

En la noche de ese mismo día 4 de Junio, el Presidente asistió por primera vez al Gran Teatro que llevaba su nombre, honrando la función que la Empresa y la Compañía expresamente le dedicaron. La fachada se iluminó con luces de diversos colores: el vestíbulo, patio y corredores, se adornaron con arbustos de naranjo y con pomposa iluminación; sobre la puerta central, de las cinco que dan al patio, estaban colocadas las armas nacionales, y en las cuatro restantes se repartió la siguiente inscripción: *Al Excelentísimo Señor General de División, Benemérito de la Patria y Presidente Constitucional de la República, en testimonio de gratitud por la protección que dispensó á este edificio.* El salón se adornó con lujo y exquisito gusto: además de su iluminación ordinaria, tenía distribuídos simétricamente ocho candiles de cristal con velas de esperma: el palco del Presidente se cubrió con un dosel de terciopelo carmesí, con adornos de oro, y se le pusieron persianas de resorte para cerrar los palcos durante los entreactos y para que los concurrentes pudieran fumar y ponerse el sombrero. Cerca de las 9 de la noche se presentó Santa-Anna, que fué recibido con prolongados y generales aplausos, y acto continuo y á toda orquesta, la Compañía dramática cantó el siguiente himno:

CORO.

"Hoy la patria gozosa sonríe
celebrando con gloria y loor,
que preside los pueblos de Anáhuac,
el más digno, el caudillo mejor.

ESTROFAS.

"A las artes é industria proteges,
y á las obras de ornato también,
que ocupado Santa-Anna en el bien,
su Gobierno obtendrá bendición.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

"Y este teatro que lleva su nombre,
pues de su obra la piedra primera
su benéfica mano pusiera,
halle en ti singular protección.

***

"Esta voz penetrante del pueblo
el invicto Santa-Anna escuchara,
y en favor de la patria volara
el que siempre la patria salvó.
"Tacubaya fué el pueblo dichoso
do se vieron por fin reunidos
del Anáhuac los hijos queridos,
que acordaron un plan salvador.

***

"La nación sus destinos confía
al caudillo más noble y valiente,
al más sabio, honrado y prudente
que jamás la Nación eligió.
"Todo en bien de la patria promueve,
y en dos años retorna á la vida
la nación que se viera abatida
y á su fin caminaba veloz."

Concluído el himno, se ejecutó el drama *El Gran Capitán*, con el cual la malévola historia sólo encuentra parecido á Santa-Anna en aquello de los *millones en picos, palas y azadones;* después del segundo acto, Mercedes Pavía y su hermano "desempeñaron perfectamente un *padedú* serio, tomado de *El Triunfo de la Cruz*, y concluído el drama, se ejecutó el gracioso baile *Los dos Figaros*.

El *Diario del Gobierno* dijo:

"Creemos que el Excelentísimo Señor Presidente debe haber quedado agradablemente sorprendido á la vista de un teatro como el que lleva su nombre, y á que ha dispensado su protección. Este edificio será uno de los que inmortalicen la gloria de la época del Gobierno provisional, y del ilustre caudillo que en ese período tan difícil rigió los destinos de la República con tanta sabiduría, prudencia y maestría."

En el Teatro Principal se celebró con el mismo objeto una función la noche del 5, poniéndose en escena el drama *Una Audiencia secreta;* la Ricci cantó un aria de *Las Bodas de Fígaro;* Joaquina y María Pautret y Antonio Castañeda bailaron un "terceto nuevo," y la Martínez cantó la gran aria de la ópera *Parisina*. Santa-Anna, que gustaba de darse el tono de que no ambicionaba las ovaciones, no concurrió al modesto Principal, pretextando hallarse algo indispuesto; ejercieron su representación en el espectáculo los Excelentísimos Señores Ministros.

Como de paso, pues no acabaría jamás si hubiese de dar cuenta de todos los espectáculos de esos días, citaré, por resultar en honor de un distinguidísimo bienhechor y patrono de artistas, un gran concierto que en el Teatro de Santa-Anna, y á beneficio de la Junta de Fomento de Artesanos, ofreció al público el acreditado profesor D. Agustín Caballero, con sólo los elementos que le proporcionaron sus discípulos de música y canto, á quienes sin estipendio alguno enseñaba.

Las alumnas Sritas. Guadalupe Barroeta y Antonia Aduna, cantaron unos dúos de Rossini con notable perfección; los alumnos D. Severiano López y D. Agustín Balderas, hicieron maravillas en el violín y el piano; D. José María Salot, compitió con ellos en el clarinete, y no obtuvo en el piano menor triunfo el también alumno D. Pedro Mellet: la heroína de la noche lo fué la Srita. Josefa Miranda, que en el aria final de *Lucrecia Borgia*, lució la firmeza y dulzura de su voz y su profundo conocimiento en la música.

Después de ese concierto escasearon las novedades: la Compañía de Opera Italiana que dos años antes había trabajado en los Gallos, dió en el Principal *Belisario* y *El Barbero de Sevilla* con escaso éxito, pues faltábale el auxilio de su prima-donna, la Castellán de Giampietro, que en esos días se encontraba en Europa, conquistando laureles en Londres y en París. Para celebrar el 15 de Setiembre, la Compañía del Teatro de Santa-Anna encargó á dos jóvenes mexicanos, cuyos nombres no he podido averiguar, una comedia en tres actos y en prosa y verso con el título de *Una Familia en tiempo de la Insurrección.* El reparto que se le dió fué el siguiente: *D. Pedro*, Rico Español, Sr. Hermosilla; *D. Carlos*, Teniente, Antonio Castro. *D. Pablo*, Capitán, Armenta; *Teresa*, Huérfana, Mariquita Cañete. *D. Juan Contreras*, General insurgente, Mata; *Cimbrón*, Coronel de Caballería, Barrera; *D. Marcos*, Teniente de ídem, Castañeda; *Un criado, un sargento y un ordenanza.* La acción ocurría el año 1810. El éxito no debió ser envidiable, pues los periódicos de la época callaron como muertos. Unicamente en una reseña de la Junta Patriótica, firmada por D. Francisco Carbajal, y fechada el 10 de Octubre, encuentro la siguiente referencia:

"En este año de 1844, se agregó el espectáculo de una pieza de teatro, compuesta por dos jóvenes mexicanos, la que ha sido criticada con dureza, y cuya ejecución se dice que no fué muy buena, habiéndonos hecho también el Director ó Directores del Gran Teatro

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

de Vergara el descubrimiento de que el año de 1810 y 1816 usaban ya los insurgentes los colores blanco, verde y encarnado del pabellón que se inventó en 1821. Este descubrimiento mereció sin duda un privilegio exclusivo."

Disculpemos aquel anacrónico patriotismo; "la Magdalena no estaba para tafetanes;" desde el 6 del mismo Setiembre, D. José Antonio de Irigoyen había fijado en una puerta del teatro, y publicaba en los periódicos, la siguiente bomba: "Debiendo concluir en principios del año entrante el arrendamiento del Teatro de Santa-Anna, del que soy depositario por nombradía que se me ha hecho en tres diversos autos ejecutivos en que se ha procedido á su embargo, y deseando que en la próxima temporada, se arriende por el mejor precio posible en beneficio de los acreedores, he creído conveniente publicar este aviso, para que los que quieran hacer proposiciones para dicho arrendamiento, se sirvan dirigírmelas."

Esto pasaba apenas á los siete meses de abierto el Gran Teatro. ¡Buena lección para los mexicanos que tuvieran la debilidad de atreverse á creer que contarían con sus compatriotas banqueros para dar vuelo á iniciativas de su espíritu de empresa!

No obstante, el de Vergara volvióse á vestir de fiesta el sábado 5 de Octubre para demostrar sus simpatías al Exmo. Señor Presidente, que, con no bien oculto escándalo de la sociedad, el 3 de ese mismo mes contrajo segundas nupcias con la Sra. Dª Dolores Tosta, á los cuarenta días de muerta su primera esposa Dª Inés García.

Los anuncios repartidos por la Empresa decían así:

"Tomando la Empresa de este Teatro la parte que debe en la satisfacción pública, por el matrimonio contraído por el Exmo. Sr. Presidente Constitucional D. Antonio López de Santa-Anna con la Exma. Sra. Dª Dolores Tosta, ha dispuesto una sobresaliente función para esta noche.—El salón del espectáculo y el edificio se adornarán é iluminarán extraordinariamente.—La Exma. Sra. Dª Dolores Tosta de Santa-Anna, se ha dignado complacer á la Empresa concurriendo al espectáculo."

Al día siguiente, el Empresario de la Plaza de toros de San Pablo dió una corrida en celebración del mismo suceso; el programa es curioso; decía:

"Una marcha militar y una salva de artillería que hará un fortín puesto al intento, anunciarán la llegada de la Exma. Sra. Presidenta. Pasado el despejo del circo, se lidiarán tres toros de la acreditada raza de Atenco, y en seguida el mismo fortín repetirá la salva, descubriéndose un grupo de la América sostenida por los antiguos aztecas. Estos, en celebridad de su digna Presidenta, lidiarán con un toro, que en aquel acto saldrá adornado de listones y bandas, banderilleándolo y dándole muerte con una macana de fuego. Seguirán otros cuatro

toros de la misma raza, y por fin de función se iluminará el jardín y dos pirámides, en cuyos remates se verá el retrato de la Exma. Señora Presidenta, y vivas á sus Excelencias."

Los meses de Octubre y de Noviembre se pasaron celebrando las funciones de beneficio de los principales artistas de la Compañía del Gran Teatro. El beneficio de María Cañete se verificó el 16 del primero citado, con la segunda parte del *Pilluelo de París:* en el intermedio del primero al segundo acto, la orquesta tocó la obertura de *La Caza de Enrique IV;* á continuación se bailó el *jaleo nuevo* denominado: *¡Ay julepe! ¡Ay julepe!* terminando con la divertida tonadilla nueva *La Estera ó el Majo celoso,* en la que la Cañete desempeñó la parte del majo, presentándose con el vestido propio, acompañada de la López y de Mata, quienes cantaron con la beneficiada las coplas de *El Tripili.* El resultado pecuniario de esta función fué bueno para la Cañete, que continuaba siendo la actriz mimada del público, y ello fué tanto más notable cuanto que los tiempos eran malos sobre toda ponderación. La dictadura de Santa-Anna venía haciéndose insoportable con tanta más exasperación cuanto que faltaba el dinero, al cual tantas veces se ha debido en México la paz, más, mucho más que á los méritos de los gobernantes. El cielo político estaba entoldado con nubes de tormenta, y el cuerpo administrativo presentaba rápidos síntomas de próxima descomposición.

Estas perturbaciones se hacían sentir en todo y para todo, y no pudo eximirse de sus efectos ni aun la bien organizada Empresa del Teatro Principal, compuesta por una sociedad de los abonados y de los artistas. En 26 de Noviembre, D. Rafael de Oropeza, como fiador que era de la renta del edificio, se hizo cargo de la explotación del espectáculo por quiebra de la Empresa, redujo cuanto le fué posible los gastos, y anunció que terminaría la temporada, siempre que el público acudiese en su auxilio, con la Compañía siguiente:

Actrices.—Soledad Cordero, María Francesconi, Isabel Martínez y Ruperta Guerra.

Actores.—Juan Salgado, Miguel Valleto, Bruno Martínez, Manuel Rivas, Evaristo González, Angel Padilla, Manuel Mancera, Amador Santa Cruz, José Merced Morales y Aniceto Cisneros.

Diez días después, es decir, el 6 de Diciembre del mismo año de 1844, la levantisca guarnición de la Capital, excitada por el Congreso, secundó el pronunciamiento iniciado en Guadalajara por el Gral. Paredes, basado en la resistencia de Santa-Anna á dar cuenta de sus actos como Presidente provisional, y hecho fácil en México por el torpe golpe de Estado del Presidente interino D. Valentín Canalizo, que suspendió las sesiones del Congreso; los Coroneles D. Luis Herrera y D. José Uraga, llamaron á la vez á la rebelión á la ínfima plebe, pronta siempre á sacar provecho del desorden; el Gral. D. José Joa-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

quín de Herrera, como Presidente del Consejo de Gobierno, fué llamado á encargarse del Poder Ejecutivo, y la Administración de D. Antonio López de Santa–Anna dejó de pesar sobre el país, cuyo Congreso declaró á los pocos días no reconocer á Santa–Anna como Presidente de la República, y decretó se le formase causa.

No es este el lugar en que quepa manifestar la justicia que hubo en el fondo de aquel pronunciamiento, y sólo hacemos á él referencia por lo que á nuestro asunto del Teatro toca.

La villana plebe, que siu conciencia ni discernimiento lo mismo vitorea al poderoso en su auge, que insulta al ídolo caído, hizo aquel día á Santa–Anna blanco de los más atroces y soeces insultos. En el cementerio ó panteón de Santa Paula y sobre una columna, levantábase una urna conteniendo el pie y pierna que una bala francesa arrancó en el muelle de Veracruz, el 5 de Diciembre de 1838, á dicho general. La adulación había alzado ese monumento á aquel despojo, y la bajeza de todos había consentido en ello, cuando Santa–Anna era ó se había erigido en ídolo de sus compatriotas. Ningún derecho tuvo la plebe para destruir ese monumento, apoderarse de la urna y pasearla por las principales calles, al son de una música cuyo compás marcaban algunos miserables pegando con sus bastones en esa urna.

Menos derecho tuvieron esa plebe y sus directores para invadir como invadieron el Gran Teatro, y destruir como destruyeron la estatua de yeso que en el patio de entrada ó desahogo había levantado á Santa–Anna la gratitud de D. Francisco Arbeu. "El día de ayer—dijo *El Siglo*—no se pudieron librar de la indignación pública el pie del Gral. Santa–Anna que se encontraba en el Panteón de Santa Paula, y la estatua de yeso del mismo General, situada en el Teatro de Vergara. Hoy está ya descendida la de bronce erigida en la Plaza del Volador, picado el busto de Santa–Anna que se hallaba sobre uno de los balcones de la Sociedad de la Bella Unión, y borrado su nombre en el frontispicio del nuevo Teatro."

De resultas de esa determinación, la Empresa llamó á ese Teatro en los primeros días del nuevo orden de cosas, *Teatro de Vergara*, y en los programas del día 15 de Diciembre usó ya, y por primera vez, el título de *Gran Teatro Nacional.*

CAPITULO IX

1844—1845

Precisamente en los días en que la revolución derrocaba la dictadura del Gral. D. Antonio López de Santa–Anna, el Gran Teatro ponía en escena, por primera vez en México, el famosísimo drama del insigne poeta D. José Zorrilla, *Don Juan Tenorio*, en las noches del 7 y 8 de Diciembre de 1844.

El efecto que en México causó esa afortunada metamorfosis de la invención de Tirso de Molina, fué indescriptible. El revistero de *El Siglo XIX*, dijo: "Alguna vez *Don Juan Tenorio* será citado como un modelo, como una obra admirable del entendimiento humano: la *Doña Inés* compite en pureza, en atractivo, en poesía, con *Margarita* y con *Ofelia*, divinas creaciones de Gœthe y de Shakespeare." De sus intérpretes y del aparato escénico, el mismo revistero dice: "En la primera parte se distinguió la Sra. Cañete; su magnífico talento cómico, que tan bien sabe desempeñar la maja andaluza como la niña mimada y recoleta, caracterizó perfectamente á *Doña Inés*, sencilla y crédula, y al mismo tiempo apasionada y ardiente; comprendió, en nuestro juicio, la idea del poeta. Al Sr. Castro le faltó más despejo, más aire de matón y calavera; las hazañas mismas de *Don Luis Mejía* indican que no era un miserable encogido y de maneras poco expeditas. El Sr. Mata, que ha sabido crear otros papeles difíciles, absolutamente se acomodó á éste; podríamos señalar todo lo que le falta para ser *Don Juan Tenorio*, como lo concibió Zorrilla; más lo creemos inútil, porque el mismo recomendable actor, á pesar de su buena fe y docilidad, no podría remediar ciertos defectos. Los demás actores desempeñaron bien sus papeles. Quienes merecen mil y mil elogios son los Sres. Alerci y Candil, el primero maquinista y el segundo pintor: la vista del panteón iluminado por la luna, es lo más imponente, lo más magnífico que puede idearse. Las demás mutaciones se hicieron también con destreza, y hay algunas muy bellas; se nos asegura que ha sido mejor montada en México esta pieza que en los teatros de Madrid. Por nuestra parte creemos que será difícil llevar la perfección y el lujo á más alto grado."

Ni puedo ni debo detenerme en más que apuntar memorias de los primeros años del Gran Teatro, tocando al paso únicamente aquello

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

quín de Herrera, como Presidente del Consejo de Gobierno, fué llamado á encargarse del Poder Ejecutivo, y la Administración de D. Antonio López de Santa–Anna dejó de pesar sobre el país, cuyo Congreso declaró á los pocos días no reconocer á Santa–Anna como Presidente de la República, y decretó se le formase causa.

No es este el lugar en que quepa manifestar la justicia que hubo en el fondo de aquel pronunciamiento, y sólo hacemos á él referencia por lo que á nuestro asunto del Teatro toca.

La villana plebe, que siu conciencia ni discernimiento lo mismo vitorea al poderoso en su auge, que insulta al ídolo caído, hizo aquel día á Santa–Anna blanco de los más atroces y soeces insultos. En el cementerio ó panteón de Santa Paula y sobre una columna, levantábase una urna conteniendo el pie y pierna que una bala francesa arrancó en el muelle de Veracruz, el 5 de Diciembre de 1838, á dicho general. La adulación había alzado ese monumento á aquel despojo, y la bajeza de todos había consentido en ello, cuando Santa–Anna era ó se había erigido en ídolo de sus compatriotas. Ningún derecho tuvo la plebe para destruir ese monumento, apoderarse de la urna y pasearla por las principales calles, al son de una música cuyo compás marcaban algunos miserables pegando con sus bastones en esa urna.

Menos derecho tuvieron esa plebe y sus directores para invadir como invadieron el Gran Teatro, y destruir como destruyeron la estatua de yeso que en el patio de entrada ó desahogo había levantado á Santa–Anna la gratitud de D. Francisco Arbeu. "El día de ayer—dijo *El Siglo*—no se pudieron librar de la indignación pública el pie del Gral. Santa–Anna que se encontraba en el Panteón de Santa Paula, y la estatua de yeso del mismo General, situada en el Teatro de Vergara. Hoy está ya descendida la de bronce erigida en la Plaza del Volador, picado el busto de Santa–Anna que se hallaba sobre uno de los balcones de la Sociedad de la Bella Unión, y borrado su nombre en el frontispicio del nuevo Teatro."

De resultas de esa determinación, la Empresa llamó á ese Teatro en los primeros días del nuevo orden de cosas, *Teatro de Vergara*, y en los programas del día 15 de Diciembre usó ya, y por primera vez, el título de *Gran Teatro Nacional.*

CAPITULO IX

1844—1845

Precisamente en los días en que la revolución derrocaba la dictadura del Gral. D. Antonio López de Santa–Anna, el Gran Teatro ponía en escena, por primera vez en México, el famosísimo drama del insigne poeta D. José Zorrilla, *Don Juan Tenorio*, en las noches del 7 y 8 de Diciembre de 1844.

El efecto que en México causó esa afortunada metamorfosis de la invención de Tirso de Molina, fué indescriptible. El revistero de *El Siglo XIX*, dijo: "Alguna vez *Don Juan Tenorio* será citado como un modelo, como una obra admirable del entendimiento humano: la *Doña Inés* compite en pureza, en atractivo, en poesía, con *Margarita* y con *Ofelia*, divinas creaciones de Gœthe y de Shakespeare." De sus intérpretes y del aparato escénico, el mismo revistero dice: "En la primera parte se distinguió la Sra. Cañete; su magnífico talento cómico, que tan bien sabe desempeñar la maja andaluza como la niña mimada y recoleta, caracterizó perfectamente á *Doña Inés*, sencilla y crédula, y al mismo tiempo apasionada y ardiente; comprendió, en nuestro juicio, la idea del poeta. Al Sr. Castro le faltó más despejo, más aire de matón y calavera; las hazañas mismas de *Don Luis Mejía* indican que no era un miserable encogido y de maneras poco expeditas. El Sr. Mata, que ha sabido crear otros papeles difíciles, absolutamente se acomodó á éste; podríamos señalar todo lo que le falta para ser *Don Juan Tenorio*, como lo concibió Zorrilla; más lo creemos inútil, porque el mismo recomendable actor, á pesar de su buena fe y docilidad, no podría remediar ciertos defectos. Los demás actores desempeñaron bien sus papeles. Quienes merecen mil y mil elogios son los Sres. Alerci y Candil, el primero maquinista y el segundo pintor: la vista del panteón iluminado por la luna, es lo más imponente, lo más magnífico que puede idearse. Las demás mutaciones se hicieron también con destreza, y hay algunas muy bellas; se nos asegura que ha sido mejor montada en México esta pieza que en los teatros de Madrid. Por nuestra parte creemos que será difícil llevar la perfección y el lujo á más alto grado."

Ni puedo ni debo detenerme en más que apuntar memorias de los primeros años del Gran Teatro, tocando al paso únicamente aquello

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

que sirva para dar alguna idea de los gustos del público en esa época; por lo tanto, narraré en lo de adelante aun más superficialmente que hasta aquí. De otro modo, mi labor tomaría enormes proporciones: y si bien es cierto que en otros países esta clase de obras forman por sí solas una biblioteca, en primer lugar son emprendidas no por un solo hombre, como la mía, sino por una verdadera asociación de literatos y de sabios, y en segundo, disponen de elementos y de protección que entre nosotros faltan en lo absoluto. Mucho podría haberme extendido en varios de los capítulos anteriores, hasta formar con alguno de ellos un libro de muy regular tamaño; pero mis modestas pretensiones no quieren que este mi escrito pase de una humilde *Reseña*, contentándose con ser el primero, *absolutamente el primero*, que ha tratado de dar de una manera cronológica y ordenada un resumen histórico del Teatro en México. Cuanto aquí se contiene es labor mía exclusivamente, resultado de infinitas é incesantes investigaciones de muchos años, en incompletos y desordenados archivos, sin que para ello haya podido servirme de guía autor ninguno, porque nadie hasta hoy había tratado estos asuntos, y muchos creíanlo empresa imposible.

Prosigamos: en 22 de Enero de 1845, en función á beneficio de Rosendo Laimón, marido de Mariquita Cañete, se resucitó la tonadilla famosa *Las cuatro Provincias españolas*, que á tantos trastornos dió motivo con ocasión de su estreno en el de *Nuevo México*, el 7 de Febrero de 1843.

Pocos días después del citado beneficio, la Compañía del Gran Teatro suspendió sus trabajos para ceder el local á los Bailes de Máscara. Concluída la Semana Santa, abriéronse de nuevo nuestros teatros, dispuestos más que nunca á hacerse una guerra sin cuartel, por efecto de la cual, Antonio Castro había sido contratado desde la anterior temporada por la empresa del Nacional, no tanto por la utilidad que pudiera proporcionarle con su trabajo, cuanto por privar á la del Principal de un aplaudido galán joven. A resultas de esto y como á su tiempo dije, Angel Padilla, con aplauso del público, pasó á ser galán joven del Principal, dejando el puesto que ocupaba en el cuerpo de baile. Esos trueques ó cambios de artistas, fueron importantes en la nueva temporada. Rosa Peluffo pasó al Principal á unirse con la Cordero y la Francesconi, y uno de sus directores, Higinio Castañeda, pasó á su vez al Nacional, cuya compañía presentó al público, con la comedia de Bretón, *Lo vivo y lo pintado*, á su nuevo director y galán, D. Manuel Fabre, el 24 de Marzo. Nacido en Sevilla en 1823, hizo, cuando apenas contaba diez y nueve años de edad, su presentación en las tablas, en un teatro de Granada, como galán joven de la Compañía de D. José Valero, de quien fué discípulo. Después trabajó en Mallorca, de donde pasó en 1843 á la Habana, y allí fué contratado

para nuestro Gran Teatro, llenando el puesto que dejó vacío el distinguido actor Antonio Hermosilla, muerto en esta Capital. Honrado, pundonoroso, exacto en el cumplimiento de sus compromisos, moderado en sus aspiraciones, Fabre fué muy querido y celebrado por nuestro público.

Pero las positivas novedad y sorpresa de ese tiempo las ofreció el Teatro Principal, exhibiéndose en la misma noche del 23, completamente renovado y aun transformado por el arquitecto é ingeniero D. Enrique Griffon, que, respondiendo á no extinguidas rencillas con D. Lorenzo de la Hidalga, quiso operar ese milagro.

He aquí como *El Siglo XIX* habló de esa renovación:

"Se había hecho tan común la creencia de que el Teatro Principal no podía quedar bueno aunque sufriera más reformas que las que está sufriendo la Constitución de España, que ya se creía perdido el dinero que para ello se invirtiese. Pero hé aquí que un hábil arquitecto extranjero trazó sus triángulos, círculos y paralelas, evocó recuerdos, pulsó dificultades, y dijo: Os engañáis; el Teatro Principal por viejo y achacoso que lo veáis, yo me comprometo á convertirlo en un apuesto y elegante mozalvete. Pero lo peor para algunos (este *algunos* era Hidalga), fué que este lenguaje lo dictaba el conocimiento íntimo de poder ponerlo en práctica; era el argumento del sabio contra la impericia del charlatán; era, en fin, el talento confundiendo á la ignorancia, la que nunca prevalecerá sobre él sino momentáneamente. Refórmese, pues, el Teatro, se dijo, y el Teatro fué reformado en el corto período de dos meses. El 23 del corriente se dió á luz esta maravilla de mecánica celeridad, esta prueba más de los portentosos resultados de la *división del trabajo*, tan justamente encarecida por los modernos economistas; á ti, hábil, entendido y activísimo Griffon, á ti te pertenece el lauro y se te debe adjudicar el merecido premio. En efecto, al entrar los numerosos espectadores en el salón, exclamaban admirados: ¡Qué hermoso está! ¡Si parece otro! Pues vea usted, ¿quién lo hubiera dicho? .... ¡Vamos! ¡Cosas de los extranjeros! La variación del local ha sido completa, y exquisito el gusto con que está decorado, todo en verdad arreglado al presupuesto de gastos; y si bien no ostenta la profusión de dorados que su vecino el de la calle de Vergara, no le sienta mal la imitación por lo perfectamente ejecutada.... El lujo y elegancia de los muebles y decoraciones con que la escena estuvo adornada, no dejaron que desear, dando á conocer los esfuerzos del actual empresario porque todo corresponda en magnificencia." El artículo concluía reprochando á quienes decían que el Teatro Nacional era una maravilla, no haber tenido presente que eran mucho mejores "el *San Carlos*, de Lisboa; el *Scala*, de Milán, y el *Real*, de París."

Quienes recuerden cómo y cuánto se combatió á Hidalga en la épo-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ca de la construcción del de Vergara, no extrañarán las exageraciones y malevolencias del panegirista de Griffon, y menos aún el disgusto gigantesco con que vieron al construído por Hidalga salir incólume de la prueba terrible á que fuerzas desconocidas sometieron su solidez.

Me refiero al formidable terremoto que á las 3 y 52 minutos de la tarde del lunes 7 de Abril de 1845, sobrecogió de espanto á los moradores de la Capital. Ese temblor, conocido por el *temblor de Santa Teresa*, porque él derribó la hermosa cúpula de la capilla de Santa Teresa la Antigua, destruyendo entre sus escombros el famosísimo crucifijo que en ella se veneraba, apenas dejó casa que no guardase recuerdos de él: muchísimas se cuartearon, otras amenazaban ruina y no pocas cayeron. Un redactor del *Siglo* describió así el efecto del terremoto: "nos encontrábamos casualmente en la Plaza Mayor, y allí pudimos contemplar un espectáculo que no se olvidará. En un instante la multitud, poco hacía distraída, cayó de rodillas pidiendo piedad á Dios, y contando llena de tormento las oscilaciones que amenazaban convertir en un vasto sepulcro á la más hermosa de las ciudades del Nuevo Mundo. Las cadenas que rodean el atrio se agitaban fuertemente; las losas del pavimento se abrían; los árboles se azotaban; los hermosos edificios y las altas torres aparecían oscilando; en particular la grande asta colocada sobre el reloj de la Catedral, vibraba con una celeridad asombrosa y que mostraba la fuerza del movimiento, y producía un pavor indefinible....." El temblor repitió algunas horas después y sus sacudidas se renovaron en diferentes días sucesivos, manteniendo á la ciudad en espantosa alarma. Todos los giros, todas las oficinas suspendieron sus trabajos, y hubo necesidad de prohibir todo tránsito de carros y de coches. Multitud de personas de toda clase y condiciones, por malevolencia algunas, por curiosidad otras, ocurrieron á la calle de Vergara para ver si había resistido al cataclismo ese teatro, al cual el arquitecto Casarín había amenazado con un inevitable derrumbe, y á todos recibió sonriente y satisfecho D. Lorenzo Hidalga entre las dos columnas centrales del pórtico, invitando, á todo el que quiso hacerlo, á pasar al interior á convencerse de la firmeza de su obra. El 22 de Abril el *Diario del Gobierno* dijo: "Han sido reconocidos los teatros por una Comisión de Arquitectos que con este fin nombró el Excmo. Ayuntamiento, la cual ha opinado que se pueden abrir desde luego al público por no haber experimentado daño alguno de consideración."

Al día siguiente, y después de diez y siete de haber estado cerrados, el Principal se abrió con *El Héroe por fuerza*, y el Nacional con *Un cuarto de hora*. En el primero de ellos se presentó en 24 de Abril con *El Campanero de San Pablo* el nuevo actor D. Manuel Argente, y en 15 de Mayo y con *El Zapatero y el Rey* hizo otro tanto D. Pedro Viñolas. En la segunda quincena de Junio el Teatro de Nuevo México estaba convertido en circo anglo-americano, y se exhibían en él *el Hombre elástico* Mr. Hamlin, el equilibrista Eduardo Kelly y un *león real africano* que, según los programas, había tenido el honor de haber sido presentado á S. M. la Reina Victoria y á S. A. R. el Príncipe Alberto.

En cambio, el domingo 11 de Julio tuvo lugar en el Gran Teatro Nacional una verdadera solemnidad, la de la colocación de un busto del distinguidísimo autor mexicano D. Fernando Calderón, en uno de los nichos abiertos en las paredes del patio de descanso: para ese acto de justicia y de merecimiento se dispuso la representación de su drama en cuatro actos, *El Torneo*, y se leyeron por el Sr. Mata una oda de D. Juan N. Navarro, por el Sr. Castro un soneto de D. Alejandro Arango y Escandón, por el Sr. Barrera otra oda de D. Ramón I. Alcaraz, y por la Sra. Cañete una composición de D. Guillermo Prieto. Todos ellos tuvieron rasgos inspirados y felices para celebrar á ese poeta, en todo, aun en aquella apoteosis, más afortunado que su contemporáneo Rodríguez Galván.

Nada tan distinto como la suerte que al uno y al otro cupo. Amargada la de Rodríguez por toda especie de infortunios, fué la de Calderón pródiga en dichas y aventuras. Sus padres D. Tomás Calderón y Dª María del Carmen Beltrán, originarios de Zacatecas, disfrutaban de una buena fortuna y de elevada posición social al dar á la vida á nuestro poeta, nacido en Guadalajara el 26 de Julio de 1809. Allí y con tan favorables elementos, sus padres dieron á su primogénito una educación esmeradísima.

En el Real Colegio de San Luis Gonzaga, en el que obtuvo una de las becas reales concedidas á los jóvenes cuyas familias hubieran prestado á la Corona servicios importantes, al cuidado de respetables maestros concluyó con sobresaliente aprovechamiento los estudios de latinidad y de filosofía; bajo la dirección de D. Santiago Villegas, famoso abogado del Departamento de Zacatecas, estudió derecho civil, canónico y constituciones; después de la muerte de su padre, ocurrida en 1826, nuestro poeta fué llevado por su familia á Guadalajara, en cuya Universidad continuó su carrera hasta recibir en Mayo de 1829 el título de abogado. Allí cultivó las letras con Rosa, Solana, Cañedo, Vergara, Verdía y Sánchez Hidalgo, y entabló íntimas relaciones con Priciliano Sánchez y Pedro Tames, y cuantos jalisciense dieron honor y llenaron de orgullo á su patria en casi todos los departamentos de la República.

Como ellos también, profesó con entusiasmo las ideas liberales, y por ellas derramó su sangre y estuvo á punto de perder la vida el 11 de Mayo de 1835, en la sangrienta acción de Guadalupe, en que Santa-Anna derrotó á D. Francisco García, ilustre Gobernador de Zaca-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

tecas, rebelado contra la reacción levantada para impedir el planteamiento de las reformas iniciadas por el Vicepresidente D. Valentín Gómez Farías.

Zacatecas distinguió á Calderón con toda clase de honores y distinciones; allí fué nuestro poeta varias veces Magistrado del Supremo Tribunal de Justicia; Diputado á su Legislatura; Coronel de Artillería de Milicia Nacional; individuo de la Junta departamental, de la que salió por no haber querido jurar el decreto que disolvió el Congreso Constituyente. D. Francisco García, D. Manuel González Cosío y D. Marcos de Esparza, Gobernadores zacatecanos, le confirieron honrosas y delicadas comisiones, y jamás hubo quien desconociese su mérito ni dejase de otorgarle ilimitado aprecio.

Cuando los acontecimientos políticos le expulsaron de Zacatecas, recibiéronle en México, con singulares distinciones, Quintana Roo, Pesado, Gómez de la Cortina, Ortega, Lacunza y tantos otros ilustres escritores que honraban las letras patrias, y Pacheco, Olaguíbel, Lafragua, Zozaya, Otero, Payno, Prieto, Andrade y Rodríguez Galván, le festejaron y aplaudieron por sus triunfos dramáticos. Estos empezaron en 1827 con *Reinaldo y Elina*, *Zadig*, *Zeiba*, *Armandina*, *Los Políticos del día*, *Ramiro*, *Ifigenia* y *Hercibia*, consideradas todas ellas simples ensayos por su propio autor, que las dió á la escena en los teatros de Guadalajara y Zacatecas. Más tarde compuso *A ninguna de las tres*, *El Torneo*, *Ana Bolena* y *Hermán ó la Vuelta de un Cruzado*. Al morir dejó en sólo proyecto un *Poema sobre la creación* y un drama que debió llamarse *El Caballero Negro*, fundado en los hechos de Ricardo Corazón de León. Amable, dócil y festivo, nunca tuvo enemigos nuestro poeta, nunca el orgullo se apoderó de su alma, ni pasión alguna innoble atormentó su corazón de ángel. Una existencia tan hermosa, llena de acciones meritorias, pues nunca el pobre y el afligido salieron desconsolados de su casa, un corazón generoso, una alma pura, no quedaron sin recompensa.

Dios se la acordó dándole una resignación ejemplar en sus últimos días; cuidados de familia, trastornos políticos, la ingratitud de algunos, y un año de dolencias que le extenuaron, dieron fin á su vida. El 17 de Enero de 1845, el Cura de Ojocaliente le ministró el Viático; con ánimo sereno, á pesar de su postración, arregló el poeta todos sus asuntos, y por la tarde comenzó á perder la cabeza, hasta la una y tres cuartos de la mañana del diez y ocho, en que expiró, rodeado de su familia y de sus amigos y con la tranquilidad propia de los justos. En la tarde de ese mismo día su cuerpo fué llevado á Zacatecas y depositado en la Iglesia de San Juan de Dios; de allí, con ceremoniosa solemnidad, sus restos fueron conducidos á la Parroquia, y á las diez de la noche se les dió sepultura en la bóveda en que reposaban sus mayores. Fernando Calderón vivió treinta y cinco años, cinco meses y algunos días. Su fallecimiento causó positivo luto en Guadalajara, Zacatecas y México.

Continuemos nuestra rápida revista. El martes 5 de Agosto del citado año de 1845, el Teatro Nacional, en combinación con la dramática, ofreció al público la primera función de una Compañía de Opera Italiana, que se presentó con *Los Puritanos*, en cuyo desempeño se distinguió, con general aplauso, Eufrasia Borghese, en el papel de *Elvira;* joven, de agraciada presencia, de acción animosa y natural y muy dramática, fué acogida lisonjeramente, sin que pudiese escapar á ciertas duras críticas que fueron contestadas por un escritor, haciendo notar, que tan difícil es que un artista agrade á todos á la vez, que cuando la Cesari se estrenó en México con la *Semiramis*, su mérito, aunque notable, no fué apreciado en su justo valor, y sucedió lo propio cuando se oyó á la Castellán por primera vez en las tablas mexicanas, no obstante lo cual, una y otra llegaron á ser muy estimadas entre nosotros. El bajo Tomassi, ya conocido, compartió el triunfo con la Borghese, y obtuvieron también buena acogida el Sr. Perozzi y el barítono Candi. Eufrasia Borghese había nacido en París en 1813, y la lanzaron al teatro los trastornos sufridos en los negocios por su padre, distinguidísimo Abogado del Foro de Ruen. Discípula de Remí Migneron, del célebre Paer, de la famosa Toldy, y de Boizel, hizo su presentación en Roma en Octubre de 1835, y cantó después en Mesina, Nápoles, Venecia, Liorna y otras ciudades. Distinguióse en *Belisario*, *El Barbero*, *Semiramis*, *Sonámbula*, *Puritanos* y *Elixir de Amor*. Donizetti escribió para ella *La Hija del Regimiento*, con la que obtuvo completo triunfo en París. De la Habana, Nueva York y Nueva Orleans, pasó la Borghese á México.

Ni podemos, ni debemos seguirla en su campaña artística entre nosotros, pero no dejaremos pasar sin la correspondiente cita, su empeño y dedicación en perfeccionar en el canto á una distinguida señorita mexicana, que en salas y audiciones particulares tenía ya conquistadas las simpatías de sus compatriotas. En efecto, en la noche del 20 de Setiembre y nada menos que en *Lucrecia Borgia*, se presentó en el Nacional la Srita. María de Jesús Zepeda y Cosío, como cantatriz de ópera, siendo notable el éxito que tuvo en *Beatrice di Tenda* de Bellini, por el mes de Noviembre.

En esa época quedó, por fin, arreglado, en el edificio del Nacional, un bastante cómodo Hotel, cuyos contratistas, apoderados de tiempo atrás de todos los derechos y acciones de D. Francisco Arbeu, tuvieron la donosa ocurrencia de imponer á la Compañía Lírico-dramática, la obligación de encabezar sus programas de este modo: *Gran Hotel del Teatro Nacional: para esta noche*, *la ópera ó la comedia tal ó cual*, todo con objeto de anunciar el estreno del Hotel susodi-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

cho, para cuya mayor aptitud y comodidad se sacrificaron algunas localidades del Teatro, quitándole varios departamentos y salones de descanso y de ensayos. Mercurio derrotaba á las Musas.

El martes 2 de Diciembre tuvo lugar el beneficio de Eufrasia Borghese, con *El Barbero de Sevilla*, desempeñando D. Ramón Barrera el papel de *D. Bartolo*, Tomassi el de *Fígaro*, Perozzi el de *Almaviva*, Candi el de *D. Basilio*, la Sra. López el de *Berta*, Zannini el de *Fiorello*, y la Borghese el de *Rosina*. Esta, en la escena de la lección, cantó el *rondó francés Non, non, je ne veux pax chanter*, de la ópera *Le billet de loterie*, del Maestro Nicoló. María de Jesús Zepeda y Cosío cantó en un intermedio la cavatina *Ah se estinto ancor mi vuoi*, de la *Donna Caritea*, de Mercadante; D. Hipólito Larsonneur ejecutó en el violín las variaciones del *Carnaval de Venecia*. Para final y en recuerdo de la primera salida de la Borghese en el Teatro Real de la Opera Cómica de París, se ejecutaron sin interrupción las siguientes piezas de *La Hija del Regimiento:* Obertura por la orquesta; coro del *Rataplán, rataplán;* escena y dúo *La voilá, la voilá*, por la Borghese y Perozzi. El día 5, para beneficio de Antonio Tomassi, se cantó *Belisario*. El martes 9 la *Sonámbula*, á beneficio de María de Jesús Zepeda y Cosío; en la octava escena de la segunda parte del primer acto, la beneficiada cantó la romanza de *Parisina, Sogno talor*, acompañándose ella misma al piano; en el primer entreacto la Borghese cantó la tirolesa *Ouvrez, c'est nous;* en seguida la Cosío cantó la plegaria nueva del profesor D. Vicente Blanco, intitulada *A una calavera*. La Srita. Cosío anunció así su beneficio:

"La pérdida de mis bienes, en la que yo no tuve parte alguna, me condujo necesariamente á una situación bien desgraciada: esto es notorio en México.

"En tales circunstancias, los señores de la Empresa de este teatro, primero por la mediación de algunos amigos de mi familia, y después por sí mismos, se sirvieron hacerme proposiciones para que me resolviese á pertenecer á la Compañía de ópera italiana en clase de prima donna.

"No se me pudo ocultar cuán difícil era el desempeño de un cargo tan superior á mis débiles fuerzas, no teniendo más escuela dramática ni más condiciones favorables que las pocas que podía reunir una persona aficionada al canto.

"Sin embargo, la persuasión de aquellos buenos amigos, la de los señores de la Empresa, y más que todo, la confianza que me inspiraba un público ilustrado y benévolo, que en su mayor parte sabía mis tristes ciscunstancias, me decidieron á servirlo, esperándolo todo de su indulgencia.

"¡Cuál sería mi sorpresa, cuál mi emoción al ver el modo tan extraordinariamente halagüeño con que me recibió al ingresar yo al

teatro, y con que ha continuado acogiendo mis pequeños trabajos! Esto apenas puede sentirse, pues que no hay expresiones bastantes para explicarlo.

"Como una pequeña muestra de mi profunda gratitud, he ansiado vivamente por presentar en esta función, destinada á mi beneficio, una ópera nueva y digna de tan ilustres Mecenas; mas ya que á pesar de mis esfuerzos y empeño no lo he podido lograr, por diversas é insuperables dificultades, espero que acepte benigno como hasta aquí, lo único que puedo ofrecerle con mi eterno reconocimiento."

En ese año llevó la voz de crítico de espectáculos en *El Siglo*, aunque por fortuna con grandes intermitencias, el Sr. D. Joaquín Patiño, quien atacó cruel y despiadadamente á todos los artistas de la ópera, mereciendo enérgicas y bien entendidas réplicas de *El Correo Francés*.

En una de ellas y defendiendo á la Borghese, *El Correo* decía: "Mlle. Borghese ha tomado ese puesto en este país, puesto honorífico y merecido, mal que le pese á cierto gacetillero turbulento, el Sr. J. P., especie de sabio crítico en todos géneros, que ha querido y quiere todavía presentarse aquí como heredero de la enciclopédica erudición del abate Geoffroy; ese J. P., *renovado de los griegos*, cuya indiscreta mordacidad no obtiene otro resultado que el de asegurar el triunfo de los artistas que quiere denigrar; ese J. P., en fin, á quien no se puede responder sin riesgo de insultar al buen gusto, á la razón y á la decencia pública."

Patiño se escabulló de tan brusco ataque por el callejón de la patriotería, replicando al colega francés que "á virtud de sus derechos de ciudadano mexicano, podía y debía explicarse y juzgar como lo tuviese por más conveniente, acerca de las más ó menos discutibles celebridades europeas que venían *á llevarse el dinero de los mexicanos, que debiamos guardar para nuestros artistas nacionales.*" No decía Patiño cuáles fueran éstos, pues ni respetó á la Cosío, á quien tituló "cantante bisoña, sin más méritos que el de tener una octava y media de notas limpias, pero sin extensión ni agilidad, sin energía y sin expresión;" ni exceptuó de su rabioso encono á Barrera, del cual dijo: "en el *Barbero* no desentonó ni una nota, porque tuvo la sagacidad de no cantarlo."

Se ve por todo esto, que no es sólo de nuestros días eso de lanzarse á la crítica quienes no son capaces de producir algo bueno, ni tienen méritos para exponerse á ella.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CAPITULO X

1846

El final del año cómico de 1845 y 46, no ofreció más de notable que algunas funciones de beneficio. En el Principal se celebró en la noche del 29 de Enero de 1846, bajo el siguiente programa, el de la apreciable y apreciada Soledad Cordero: la comedia en dos actos *Un prisionero de Estado.* Aria de *Marino Faliero*, por la Srita. Josefa Salgado; unas *boleras jaleadas;* cavatina y coro *Casta Diva*, por la Srita. Cosio; el *padedú* de *La Seducción* bailado por la Pautret y por Padilla.

No sólo el buen Angel Padilla hacía tan pronto á lo cómico como á lo bailable: igualmente presentábanse en ambos géneros todos y cada uno de los actores y artistas, sin exceptuarse ni la misma Rosa Peluffo. El 12 de Febrero, María de Jesús Moctezuma, bailó y representó en la función de su beneficio que estuvo así compuesta: Obertura de *La Campana Solitaria;* pieza en un acto *El Capitán Rousel*, traducida del francés por López Negrete y desempeñada por Valleto, la beneficiada, La Puerta y Castañeda; baile por la niña Pilar Pavía; la comedia de D. Manuel Eduardo de Gorostiza, en un acto, estrenada en Madrid y nueva en México, *El Amante Jorobado*, desempeñada por la beneficiada, la Gil y la Francesconi, y los Sres. La Puerta y Armenta; la Gozze y Piattoli bailaron el *zapateado de Cádiz*, la Sra. B. Castañeda cantó una aria de *Sonámbula*, acompañada al piano por el profesor D. Amado Michel, y el actor D. Antonio Castañeda bailó con la Moctezuma un *padedú serio.*

En el Nacional, y el 20 de Febrero, fué señaladísimo el beneficio del primer galán joven, D. Antonio Castro, con el drama en tres actos *La Carcajada*, obra en la que, según dije ya, el actor mexicano gustaba extraordinariamente, asegurándose por los que se la vieron hacer, que en el papel de *Andrés* tuvo pocos ó ningún rival.

El Domingo de Pascua, 12 de Abril, dió principio el nuevo año cómico en el Nacional con una numerosa compañía en la que, además de los actores con que hasta allí había contado, figuraban Dª Carmen Corcuera en clase de dama, Dª Antonia Suárez en la de característica y D. Evaristo González como *barba.* Arrasó, además, con cuanto pudo del Principal, cuya escogida, modesta y constante Compañía

nunca dejó de hacerle sombra y perjuicio, pero no logró llevarse ni á Valleto ni á la Cordero, que parecían haberse identificado con aquellas vetustas paredes. El prospecto del Nacional dice á este propósito: "Para la próxima temporada, así como para las anteriores, invitó esta Empresa, por medio de un amigo, á la Srita. Cordero, á fin de que se contratara como primera actriz, y ha tenido el sentimiento de no ver cumplidos sus deseos." Y aquí será oportuno dar noticia de los precios que alcanzaban entonces los abonos en el Nacional. Eran los siguientes: palcos plateas, primeros y segundos, por cada mes cómico de veintidós funciones, *cincuenta y cinco pesos;* terceros, *cuarenta y cinco;* balcones, *nueve pesos cuatro reales;* lunetas, *nueve pesos;* galería alta, *tres pesos cuatro reales.*

Pasando por alto las funciones que cubrían esos abonos, sólo diré que la Sra. Dª Carmen Corcuera se presentó el lunes 20 de Abril en el drama en cuatro actos *La Gracia de Dios;* y para no olvidar cosa que algún interés ofrezca, haré ligera referencia al proyecto de Reglamento de Teatros, presentado al Ayuntamiento por los Sres. Lafragua, Espinosa de los Monteros y Larralde: según él, las funciones comenzarían á las 8 en punto; sólo deberían cerrarse los teatros, durante las Semanas de Pasión y Santa; la Superintendencia de los espectáculos la ejercería una Junta inspectora que fomentaría la emulación creando conservatorios de declamación y de música y de baile, é intervendría en la contrata de actores extranjeros; la misma Junta revisaría las comedias y estaría facultada *para corregirlas*, y para imponer penas al público revoltoso y á los actores faltistas, impidiendo á la vez que los empresarios tratasen á sus artistas como á jornaleros ó á domésticos, y que les concediesen licencias que sólo en caso de enfermedad les serían otorgadas; quedaba prohibido la portación de armas y bastones por los espectadores, la colocación de persianas y celosías en los palcos, y también el que los actores, y las piezas y los bailes nuevos se diesen ó presentasen en funciones extraordinarias, á excepción de las de beneficio. Por este ligero resumen se comprenderá hasta dónde aquella Comisión de Reglamento llevaba el abuso de la autoridad contra las Empresas y Compañías, en oposición al Reglamento de 1831, entonces vigente, que como hecho por un empresario, posponía las obligaciones á las prerrogativas; por fortuna para ellos, el proyecto, aunque aprobado por la Corporación Municipal desde el 5 de Diciembre de 1845, aun dormía el sueño de la inercia en el Despacho del Gobernador del Departamento en Mayo de 1846.

A fines del citado mes volvió á presentarse en el Nacional la actriz Rosa Peluffo, separada de la Compañía del Principal, que mal podía luchar con las alarmas y la pobreza de una sociedad afligida por la tirantez política y por la más cruel y pirática de las guerras extranjeras que México ha sostenido. El Gral. Paredes habíase hecho dueño

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

de la administración pública por virtud de escandalosos pronunciamientos; las ideas monárquicas eran objeto de manifestaciones y desvergonzados trabajos, amparados por el Ministro español D. Salvador Bermúdez de Castro; los Estados Unidos habían decretado la agregación de Texas á la Confederación, y ante las nobles protestas de México, el ejército norte-americano comenzó á batirse con el nuestro, que el 8 y 9 de Mayo sacó la peor parte en Palo Alto y la Resaca de Guerrero, siguiéndose á poco la evacuación y pérdida de Matamoros. El ilustre patriota y poeta D. Guillermo Prieto, ya no formaba crónicas de teatros en inimitables letrillas: su alma dolorida exclamaba con desesperación terrible:

"¿Por qué duerme en su oprobio la señora
del vasto Septentrión? ¿Por qué humillada,
befa ruín de alevosos invasores,
no se levanta grande y vengadora
como ante el mundo apareció en Dolores?
.....
¡Omnipotente Dios! ¡Dios de mis padres!
Dios que imprimistes en la patria mía
un sello inextinguible de belleza,
que bajo tu mirada relucía
tal como el mar duplica la grandeza
del ancho firmamento,
haz que cese, Señor, nuestro tormento.
¡Haz que luzca en los cielos una aurora
de unión y de contento;
torna en pueblo de hermanos
el pueblo de oprimidos y tiranos;
no le vuelvas el rostro con enojo
á las desgracias de la patria mía!
¡Ah! no. Si ha de humillarla el extranjero,
si ha de tornar su gloria en ironía,
á ti clamo ¡oh mi Dios! y de ti espero
le dé su última luz, su último día
tu omnipotente cólera primero!"

El cesarismo y el agio combinados, tenían al país en general pobreza; nuestros infelices soldados, desnudos, hambrientos y sin dirección, perecían en las orillas del Bravo sin medicinas y sin lienzos para cubrir sus heridas; el tesoro estaba en bancarrota. La sociedad mexicana súpolo conmovida y el miércoles 17 de Junio una Comisión de las más distinguidas señoras, entre las que figuraban los apellidos Rangel de Flores, Noriega de O'Gorman, Vivanco de Morán, Echeverría, Montúfar y Escandón, organizó en el Teatro Nacional un espectáculo á beneficio de los heridos, y las viudas y huérfanos mexicanos. La Cañete, la niña Pilar Pavía, Carmen Tapia y los actores Barrera, Castro y Capilla, representaron la pieza en un acto *Un Matrimonio Aristocrático.* La Cosío cantó una aria de *Beatrice di Tenda.* Bailaron Mercedes y Luis Pavía. Representaron *La Ponchada* la Peluffo y la Uguer y los actores Mata, Fabre, Barrera, Castro, Ruiz, Méndez, Capilla, Douval, Guelvenzu, Perea, Catarino Castro, Salinas, Galindo, Ojeda y Suárez, y cuando lo exigió el argumento bailaron la *Furlanga de la Jota* María Gozze y Francisca Pavía, la Escobedo y la Sevilla, y Piattoli, Castañeda, Galindo y Suárez. ¡Dolorosísimos días! Apartemos de ellos la vista para no usurpar al historiador el derecho de retratarlos en toda su miseria infinita!

Volvamos á los espectáculos públicos, que cada vez y á cada momento languidecían más y más. Unicamente los niños, con ese feliz egoísmo de los primeros años, pudieron darse gusto en la larga serie de funciones que á siete por día, y en la casa número 20 de la calle del Coliseo, les ofreció Agustín Mutie, natural de Italia, y maestro y director de una compañía de *perros domesticados,* que ejecutaban *vistosos y graciosos bailes, marchas y otras habilidades,* por el módico precio de dos reales por persona y un real los niños.

Pero también para personas de seso y bulto hubo una novedad, y de buen tamaño. Mas antes de pasar á narrarla, y mal que pese á nuestra difícil tarea de condensar el arsenal de nuestro archivo, citemos siquiera el teatrito que en el callejón de Betlemitas y edificio de la Compañía Lancasteriana, abrió á principios de Julio una Sociedad Dramática, en la que figuraban Josefa y Remedios Amador, y los jóvenes José María Villanueva, José Tudela, Manuel Cosío, Manuel Gaviño y Benito Cuevas. La Empresa estaba formada por Francisco Granados Maldonado, Joaquín Pérez, Ignacio Huidobro, José María de la Peña, Vicente López Araiza, Félix López y Manuel Ortiz Pérez, que firmaron el prospecto impreso que poseo. Pasemos á lo de la novedad.

En el Teatro Nacional, en la noche del viernes 10 de Julio de 1846, y con el drama de Hartzembusch, *Los Amantes de Teruel,* hizo su presentación en México la distinguidísima discípula del Liceo de Madrid, y hermosísima dama-joven Isabel Luna, en cuyo álbum el siempre insigne D. Manuel Bretón de los Herreros tuvo la humorada de escribir unas deliciosas quintillas, que, hechas públicas en México, levantaron una más que formidable polvareda. La distinguida y bella actriz, expresa y directamente contratada para la Empresa del Nacional, fué objeto de la animada conversación de todos los corrillos, aun antes de salir al teatro. El haberse esparcido la voz de que era la mejor

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

adquisición por su talento y su figura que podía haber hecho la Empresa; el traer su origen del Liceo de Madrid y sus relaciones con las primeras notabilidades literarias y artísticas de la Corte de España, que le proporcionaban, según se decía, otras no menos importantes en México, eran causas bastantes á excitar la curiosidad y el interés que aun la sola novedad mueve siempre.

Mas hay que añadir á esto una circunstancia, motivo principal del empeño, que por donde quiera se notaba, de conocer á Isabel Luna; entre los versos que al partir de Madrid escribieron en su Album algunos de los más notables poetas, se encontraron los de D. Manuel Bretón de los Herreros, á que ya hice referencia, y en los que había algunas alusiones al estado público de México, alusiones en que algunos creyeron ver un insulto, pero á las que otros más cuerdos, no dieron más valor que el que merecía una composición dirigida de particular á particular, y no escrita con intención de que se imprimiera, al menos en el país á que se refería. Esto hizo que Isabel Luna inspirase un interés general y que se buscasen los mencionados versos, cuyas copias se multiplicaron al infinito, haciéndose tan públicos, como si todos los periódicos los hubiesen reproducido, lo que no tardó en suceder.

El teatro estuvo completamente lleno por la más distinguida concurrencia, y la nueva actriz, encargada de la parte de *Isabel*, fué saludada con generales aplausos: su figura hermosa para la escena, su voz sonora y agradable, la inteligencia y sentimiento con que interpretó ese carácter tímido y apasionado á la vez, provocaron en todas las principales escenas, atronadoras manifestaciones de entusiasmo: el *mil veces no* de su conversación con *Doña Margarita*, estuvo muy feliz, y en el último acto al decir á *Marsilla: "yo te amo.... vete,"* ejecutó la transición de una manera admirable. La Cañete, tan empeñosa como siempre, nada dejó que desear en el papel de *Zulima*, que comprendió y ejecutó á la perfección: en su primer diálogo con *Marsilla*, estuvo sublime, y difícil sería fingir mejor el frenesí de una mujer celosa. La Peluffo desempeñó soberbiamente su parte, y Pineda hizo ver esa noche que, aunque no sin defectos, podía tener el orgullo de contar pocos artistas que le fuesen superiores.

Los versos de Bretón no perjudicaron por fortuna á la nueva actriz, según lo pretendieron algunos mal intencionados en combinación con pequeñas intriguillas de bastidores. Refiriéndose á ellos, uno de los colaboradores del *Siglo*, decía: "Las quintillas del Sr. Bretón, son, como suyas, agudas en sus conceptos, y fluidas y musicales en el lenguaje, y nosotros, mexicanos y republicanos como el que más, no hemos encontrado por cierto en ellas nada que exalte la bilis y haga poner el grito en el cielo, como algunos quieren. Hay una cosa en la que estamos de acuerdo, sin embargo, pero que tampoco nos enojó: lo de que México se eche en brazos de España. Pues cierto que buena tabla de salvación es ella! Este delirio del Sr. Bretón, es para él muy patriótico, pero no pasa de delirio..... Por lo demás, si España nos ama, la amamos igualmente nosotros, que al fin de ella venimos; pero la amamos como el hijo emancipado á su padre. Ya somos dos familias."

De esa hermosa composición que empieza

"¿Posible es que no te abruma,
divina Isabel, la suma
pesadumbre que nos das?
¿Conque es un hecho? ¿Te vas
al país de Moctezuma?"

tomaremos sólo, en gracia á la brevedad, las quintillas que levantaron polvareda, y dicen:

"Y allá te vas, alma mía,
cuando la discordia impía
diezma el feraz territorio,
que fué magnífico emporio
de la hispana monarquía.

"Cuando con tan poco juicio
y tanta crueldad nos dejas,
Isabel, ¿qué beneficio
esperas de un edificio
que se ha quedado sin *tejas?*

"Tanto va, y á tus oídos
cuando á aquella playa abordes,
lo dirán hondos gemidos
de los *Estados-discordes*
á los *Estados-Unidos.*

"¡Triste gente mexicana
á quien todos arman redes,
ayer rezaste á *Santa-Ana*,
hoy das contra las *paredes;*
¿qué piensas hacer mañana?

"El anglo-indiano te engaña,
el anglo-de-acá te vende;
¡Oh! arrójate sin saña
en los brazos de la España
que amorosa te los tiende.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

"De ella procede tu origen
y las leyes que te rigen
y el Dios tierno á quien adoras,
y la voz con que le imploras
en los males que te afligen.
"No era un gobierno verdugo
el de España para ti,
aunque el día en que te plugo
sacudir su blando yugo,
te lo imaginaste así.
"Bien que entonces, la cizaña
te la pintó tan exigua,
si hoy excesiva te daña,
quizás tuvo Nueva España
más libertad que la Antigua.
"Mas ya no en torpe coyunda
reinando Isabel Segunda,
ni en duro y llorado feudo
sino en la amistad y el deudo,
nuestro bien mutuo se funda.
"¡Ah! cuando en bárbaro encono
la fraterna paz se trueca,
para el mísero colono,
español ó tlaxcalteca,
no hay más amparo que el trono.
"Franco, liberal y justo,
se entiende, elevado, augusto,
pues hoy las reinas y reyes
no gobiernan á su gusto
sino á gusto de las leyes."

La composición, dedicada á la mentar la partida deIsabel Luna, terminaba así:

"A bien que aquella ciudad
que nos deja en la orfandad
no quedará sin castigo,
que Dios la envía contigo
la mayor calamidad.
"Allá, como en Guayaquil,
sólo pudiera la paz
después de trastornos mil,
curar la úlcera tenaz
de la discordia civil.

"Y aumentando tus despojos
los mexicanos ¡oh perla!
probarán puestos de hinojos
que no hay paz ni puede haberla
en donde alumbran tus ojos."

Las imitaciones, las parodias y más de una diatriba ingeniosa, contestaron las quintillas de Bretón, que, realmente, salieron en mal hora hablando de monarquía y de trono, á un pueblo al cual con torpe y vergonzoso descaro procuraba en esos días *El Tiempo* famosísimo, inclinar á la adopción de la forma mornárquica, por la cual habían de doblar con trágicos sones *las campanas* de Querétaro.

Entre todas esas réplicas á Bretón, se distinguió por su cortesía y por su gracia, la que á Isabel Luna le dedicó el 13 de Julio la Redacción del *Don Simplicio;* de esa réplica tomamos las siguientes quintillas:

"Te dejó España con llanto;
pero, divina Isabel,
haz que cese tu quebranto,
porque aquí tendrá tu encanto
una adoración más fiel.
"Mi patria es de libertad,
rompió el cetro de los reyes;
pero llena de bondad,
la primera de sus leyes
es rendirse á la beldad.
. . . . . .
"Ven al mundo de Colón
aunque te llore Bretón,
házle grata tu memoria
que si dejas tu nación
la dejaste por la gloria.
. . . . . .
"Si en vez de tropas hispanas,
jovencitas gaditanas
hubiera traido Cortés,
nos conquistan tus hermanas
en mucho menos de un mes.
"Si hoy en lugar de Monarca
el jefe de *El Tiempo* abarca
medio millón de españolas,
no lo dudes, nos embarca
del borbonismo en las olas.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

"Yo tu conquista perdono:
ya te ha dado más de un trono
en México un corazón,
donde reinas sin encono,
donde te aman con pasión.

"¿Y cómo permanecías,
bella Isabel, en Madrid?
¿Son los godos de estos días
de turbulencias impías
los nobles hijos del Cid?

. . . . . .

"¡Pobre España! estás así
tanto, tan mal como aquí;
y así quieres sostenernos!
por vida de los infiernos,
¿y quién te sostiene á tí?

. . . . . .

"Que ponga Isabel Segunda
de blanca seda coyunda
al noble pueblo español;
nuestro bien mayor se funda
en mirar libres al Sol.

. . . . . .

"Tus encantos hechiceros
aquí aplaudimos sinceros,
aunque ellos no tienen suma,
que también son caballeros
los hijos de Moctezuma.

"Nunca al mexicano humilla
de un tirano la cuchilla
ni la ciega voluntad;
pero dobla la rodilla,
respetuoso, á la beldad."

Esta composición se publicó sin firma; pero fácil es reconocer en ella la soltura y la gracia del inspirado Maestro Guillermo Prieto. Las demás ni merecen ser citadas; sus frases denigrantes para España, sus versos pedestres y chavacanos, denuncian la cobardía y torpe rusticidad de sus autores.

Mientras tanto, las cosas políticas habian tomado malísimo cariz: las censurables intrigas monárquicas de Paredes que hacíanle olvidar la defensa nacional contra el norte-americano, provocaron el pronunciamiento de Yáñez en Guadalajara, secundado en la Ciudadela de México por el Gral. D. José Mariano Salas, el 4 de Agosto, proclamando el restablecimiento de la República Federal y desconociendo á Bravo y á Paredes. Los nuevos revolucionarios, siguiendo las indicaciones de diversos Estados, volvieron los ojos hacia el Gral. D. Antonio López de Santa-Anna, que se apresuró á regresar de su destierro y en la tarde del 16 de Agosto desembarcó en Veracruz, y por bando del 22 fué declarada vigente la Constitución de 1824. Estos sucesos fueron solemnizados de mil diversos modos, y entre ellos con una función de gala que se dió en el Nacional el martes 14 de Setiembre, en la que se presentó *La Hija del Regente*, de Alejandro Dumás, traducida por Gil y Navarrete. No por aquello los verdaderos patriotas se creyeron prósperos y salvados: la infortunada México seguíalo siendo tanto como se la pintaba en los debatidos versos de Bretón, y no ya el festejoso pincel del vate español, sino el dolorido del gran Guillermo Prieto, resumía así la historia de México independiente, en una oda publicada en el aniversario del movimiento de Dolores:

"Aquel pueblo de hermanos fué de hienas,
sediento de poder; hechas pedazos
sus bárbaras cadenas,
prueba su esfuerzo, ocúpanse sus brazos
en guerras fratricidas.
¿Por qué cambian de nombre los tiranos?
¿Por qué viles arrancan esa presa
al orgulloso ibero,
para ¡verdugos! con sus propias manos
romperle el corazón? ¿Por qué violando
los nombres santos libertad y patria,
la hundís, ingratos, en la vil escoria,
sedientos del poder, ebrios de gloria?
¿Por qué armáis en la sombra al asesino
para que siegue infame la cabeza
donde eternos brillaban los laureles
del *adalid del Sur?* ¿Por qué á esa patria
tan bella, tan amable, tan heroica,
ludibrio la volvéis del extranjero,
y en vil mercado como infame esclava
traidores la ofrecéis? ¿Por qué la virgen
del Septentrión, la rica, la hechicera,
llora en medio del mundo sin amparo
como infame ramera?

. . . . . .

¿En dónde está el puñal que blandió Bruto?

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

¿Queremos libres ser y sólo vemos
el círculo mezquino que rodea
al solio del que manda? ¿Libres somos
y enciende impune su horrorosa tea
en nuestro seno la voraz discordia,
y su cauda de fuego en nuestras plazas
al viento libre destructora ondea?
¿Queremos libres ser, y gime atada
la turba ciega al carro del potente,
mientras hambriento el útil artesano
desprecio lleva en la abatida frente?
¿Queremos libres ser, y honda rencilla
nos destroza sin fin, y en cruda guerra
hiere el hermano el pecho del hermano,
mientras el yankee audaz ve las querellas
y aumenta, vil, con temeraria mano
de su pendón odiado las estrellas?
Esa no es libertad! La del salvaje
que al rudo empuje y al brutal coraje
debe sus goces ¿libertad? Mentira!
¿cómo adunamos libertad y crimen?''

Tristes días aquellos, tan tristes que, mal que nos pese, con estar ya tan lejanos aun esparcen sus luctuosas sombras sobre estos artículos que debieran ser regocijados. Pasemos, pasemos sobre sus memorias infaustas, y riamos, si es que no nos aflige ver la escena del Nacional entregada á saltimbanquis, con los ejercicios gimnásticos de la Compañía Turín, Armant y Duverloy, poseedores, según dijo *El Siglo*, ''de los más hermosos y proporcionados cuerpos que hayamos visto.''

Dicha compañía, que se hacía llamar también de *Vaudeville*, y representaba *La Tirelire* en un acto y *Les Saltimbanques* en tres, y cantaba *romanzas tirolesas*, trabajó en los últimos meses del dicho año de 1846, en combinación con la compañía dramática, llegada al más deplorable extremo de pobreza y ruina, á causa de los trastornos políticos y de la guerra americana, que consumía todos los recursos y diezmaba la juventud mexicana en infructuosos combates. Los artistas ya no sabían qué hacer, siquiera para no morir de hambre: el jueves 19 de Noviembre dió Rosa Peluffo su beneficio, poniendo en escena *La primera cena de Luis XV* y *Cinco francos ó la Muerte*, piezas francesas traducidas por ella: siguióse *El Alcalde Progresista*, sainete en que la Peluffo y el actor Barrera representaron un trozo de *Otelo* en francés, y para final, Piattoli y *la misma Peluffo* bailaron el Jarabe, sin que, por supuesto, faltase *El Tripili* con sus coplas, sus lapausos y sus gritos de costumbre.

En la noche del 26 tuvo lugar el beneficio del primer actor y director D. Manuel Fabre, con *El Rey Monje*, puesto en escena y cuidadosamente ensayado por su mismo autor, el eminente poeta D. Antonio García Gutiérrez, que en esos momentos y procedente de la Habana, se encontraba en México.

La inspirada y bella Isabel Luna no formaba ya parte de esa compañía. El lunes 26 de Octubre habíase verificado su beneficio con el drama en 5 actos, *Catalina Segunda*, original francés y traducido en verso español por D. I. C. La actriz española habíase visto obligada á pensar en su regreso á España, cargada de laureles, pero sin haber conocido las *Minas del Potosí* que Bretón le deseara: hé aquí como el revistero de *El Siglo* habló de ese fracaso y del beneficio de la Luna:

''Para nadie es ya un misterio la muy deplorable situación en que últimamente se han encontrado los fondos de la empresa del Nacional, á consecuencia, principalmente, de la multitud de actores con que quiso cargarse, ya venidos directamente de España, ya de los que antes trabajaban en el Principal. Los enormes gastos que ocasionaban y que no podía cubrir el abono ordinario, forzoso era condujesen á la empresa y á los actores al punto donde han llegado, al de una total disolución. La Sra. Dª Isabel de Luna, recientemente llegada de España, y que, probablemente, se había prometido mil ventajas de su venida, ha sufrido un cruel desengaño, y se encuentra obligada, por la especie de bancarrota de la Empresa, á hacer toda suerte de sacrificios para volver á una patria que abandonó en mala hora. Próxima ya su partida, dispuso, como un recurso para ella, una función de beneficio que se verificó la noche del lunes, función que, poco concurrida, no debe haber producido á la beneficiada toda la utilidad que hubiéramos querido . . . .''

Por fortuna para la distinguida actriz, las buenas recomendaciones que de España había traído, le valieron el que varias casas españolas la obsequiasen, con motivo de esa función, con las sumas que la Empresa del Nacional quedó debiéndole.

Démonos prisa á concluir con la reseña de espectáculos de aquel año negro: su última función notable estuvo dedicada á arbitrar recursos para el sostenimiento de los hospitales de sangre, y la formó un gran concierto organizado por una junta de damas nombrada á propuesta del Batallón –Victoria. Hé aquí sus distinguidísimos nombres: Josefa Cardeña de Salas, Paula Rivas de Gómez de la Cortina, Dolores Rubio de Rubio, Antonia González de Agüero, Loreto Vivanco de Morán, Antonia Villamil de Valdivieso, Cruz Noriega de Drusina, Manuela Rangel de Flores, Rosario Almansa de Echeverría, Juana Castilla de Gorostiza, Ana Bringas de Fuentes Pérez, Margarita Parra de Gargollo, Ana Noriega de O'Gorman é Ignacia Rodríguez de Elizalde.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

La función se verificó el 26 de Diciembre y obtuvo un éxito y un lucimiento memorables. Diez y siete piezas de los mejores autores figuraron en el programa. La Srita. Ignacia Arellano, causó verdadero entusiasmo en un dúo de *Tasso* y en la primer aria de *Sonámbula*. Las Sras. Margarita Galinié en el final de *Norma*, y Antonia Aduna en la cavatina de *Mahomet*, fueron también notablemente aplaudidas, lo mismo que las Sritas. Bonilla y Zepeda, en piezas de *Puritanos* y de *Hernani*. La Srita. Micaela Casa de Flores ejecutó á maravilla en el piano unas variaciones sobre *Guillermo Tell;* la niña Solares admiró en un concierto de *Zerny* á dos pianos. D. Fernando de Bary, D. Antonio Balderas, D. José Martínez de Castro, D. Amado Michel y D. Joaquín Aguilar, tomaron también importante parte en aquel concierto, para el cual se fijó el precio de veinte pesos para los palcos, y el de tres para las lunetas, viéndose tanto esas como las demás localidades del Gran Teatro, enteramente ocupadas por una escogida concurrencia, gozosa de poder contribuir de algún modo á aliviar las desgracias de los míseros heridos en una guerra cuya injusticia y crueldad nunca podrán ser olvidadas por los mexicanos, mientras en sus pechos vivan y alienten la dignidad y el patriotismo.

CAPITULO XI

1847

Sombras, miseria y llanto por donde quiera. La victoria había allanado á nuestros enemigos naturales la ocupación del territorio: enseñoreados sin dificultad de la orilla izquierda del Bravo, porque el general que debió impedirlo se pronunció en San Luis para venir á ser Presidente en México, las fatales jornadas de Palo Alto y la Resaca le entregaron la orilla derecha; con la vergonzosa pérdida de Monterrey extendió su línea considerablemente, y ocupados Nuevo México y la California y abandonado Tampico, al principiar el año de 1847 se había hecho dueño de más de un tercio del territorio mexicano y de la formidable línea militar que se extendía de Tampico al Saltillo. El Gral. Paredes y sus inoportunas intrigas monárquicas habían venido á tierra con el pronunciamiento de la Ciudadela, encabezado por Salas, quien se encargó del Poder Ejecutivo el 5 de Agosto, restableció el 22 la Constitución de 1824, organizó la Guardia Nacional y convocó un Congreso extraordinario que inauguró sus tareas

el 6 de Diciembre, y en sesión del 23 eligió Presidente de la República á D. Antonio López de Santa-Anna y Vicepresidente á D. Valentín Gómez Farías. El primero manifestó que su puesto no estaba en la Primera Magistratura, sino en la campaña y al frente del ejército, é hizo que, mientras él salía á la guerra, el segundo se encargase del Supremo Gobierno. Reacción de la torpe intentona de Paredes, los nuevos motores de aquel *desorden de cosas*, creyeron necesario dar un grande impulso, desarrollar el elemento democrático en toda su fuerza y ponernos al nivel de todas las reformas, "de tal manera, decían, que el pueblo de los Estados Unidos aparezca servil, aristocrático y retrógrado en comparación con nosotros." Por desgracia, esas retumbantes palabras no se apoyaban en ideas y planes capaces de operar la transformación, y todo se resumía en un irreflexivo empeño de reducir la complicada organización gubernamental á una democracia pura y sin combinaciones, compuesta de cuantos hubiesen llegado á la edad de la razón y no estuviesen ni locos ni procesados, ridículas parodias de la revolución francesa, y desconocimiento absoluto de que nuestra urgente necesidad era el cultivar en el pueblo las virtudes políticas, sin las cuales la República no es más que un vano nombre.

Pronto tuvimos ocasión de convencernos de ello: en medio de la general escasez y con un Erario exhausto, la necesidad urgentísima de atender á los gastos de la guerra sirvió de pretexto al ingenuo, pero cándidamente teórico liberal D. Valentín Gómez Farías, para hacer que se decretase en 11 de Enero de 1847 la nacionalización de bienes eclesiásticos, que no por ser necesaria é imprescindible era oportuna, y á consecuencia ó con pretexto de ello nos faltó entonces lo único que quizá hubiese podido salvarnos: la unión. Mientras el ejército mexicano batíase con glorioso heroísmo en la Angostura, y, sin sacar provecho alguno de esa acción, emprendía una retirada llena de horrores, diezmado por el hambre, la sed, el frío y las enfermedades; mientras el absorbente coloso del Norte amagaba á Veracruz con su temible escuadra, demócratas y clericales, olvidándose de la patria infeliz que tuvo la desgracia de darles vida, convirtieron la Capital en teatro de vergonzosa lucha y deplorables crímenes, que mantuvieron en perpetua alarma y peligros á sus moradores, del 26 de Febrero al 23 de Marzo, día en que Santa-Anna restableció el orden entrando en la ciudad y tomando posesión de la Presidencia, que sólo ejerció unos días, mientras el Congreso decretaba la supresión de la Vicepresidencia para desembarazarse así de Gómez Farías.

El 2 de Abril, D. Pedro Anaya, nombrado el día anterior Presidente sustituto, se hizo cargo del Poder mientras estuviese ausente Santa-Anna, quien una vez perdida la Heroica Veracruz salió á estorbar el avance de los invasores, que el 18 del mismo mes ganaron la batalla

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

de Cerro Gordo, y casi sin dificultad se posesionaron de Puebla el 25 de Mayo.

¿Para qué entrar en mayores detalles usurpando las facultades del historiador? El infortunio se nos prodigaba á manos llenas; á las dos de la tarde del 9 de Agosto, el cañonazo de alarma anunció á la amedrentada Capital la presencia del enemigo extranjero en el Valle; el 19 y el 20 piérdense las acciones reñida de Padierna y gloriosa de Churubusco; tócale el 8 de Setiembre la infausta suerte á Molino del Rey; el 12 y el 13 el patriotismo se sacrifica al hado adverso en la cima de Chapultepec; el 14 la plebe, honrada entonces, hostiliza como su ira le da á entender la entrada de la vanguardia enemiga en la capital: un grupo de soldados norte-americanos al mando del capitán Roberts, desprendido de las fuerzas del Gral. Quitmann, como á las seis de la mañana de aquel memorable día 14, llega al Palacio Nacional, arría la bandera mexicana que pende del asta, é iza en ella el odioso pabellón de las estrellas, que ondea sus sangrientas fajas rojas en el aniversario del grito glorioso de Dolores!.....

Como era natural, durante esa época los espectáculos teatrales no tuvieron boga alguna y sólo era escuchada con gusto la voz que clamaba contra el invasor ó contra la discordia civil. A este respecto, cada uno de nuestros poetas hizo lo que pudo. Después de lo de Monterrey, Jesús Echaiz increpaba así á Taylor:

"Asesino: la sangre que inocente
vertió tu mano atroz en nuestro suelo,
venganza pide á Dios omnipotente,
y el anatema vengador del cielo
escrito se halla en tu maldita frente.
Que no se goce tu alma depravada,
negra como el infierno, en tu victoria;
la sórdida ambición movió tu espada,
y en vez de honor y de brillante gloria
con un borrón infame está manchada."

D. José María Esteva, para animar á los defensores de Veracruz, compuso un himno que se cantó en aquel teatro, y hé aquí una de sus estrofas:

"Guerra, sangre, exterminio, venganza,
no la paz con la afrenta comprada,
que humeante fulmine la espada
entre escombros la muerte doquier.

No la paz vergonzosa, cobarde;
sangre, fuego, exterminio, venganza,
y al fragor de la horrible matanza
que se dicte al vencido la ley."

La voz inspirada y robusta de Guillermo Prieto no podía faltar en el coro de los poetas mexicanos, y hé aquí unos fragmentos de su invocación al Todopoderoso:

"Dios de mis padres! Dios de las naciones!
Omnipotente Dios! Mira el quebranto
de la patria adorada que á mis ojos
dió por primera vez la luz del día.
¿Por qué á tus hijos quitas la pujanza?
¿Por qué al sentir que viles los oprimen,
sus labios mustios de tormento gimen
y no claman ¡oh Dios! guerra y venganza?
.....
"¿Y dónde el pueblo está que en otro tiempo
de su ira el rayo fulminó en Dolores,
é hizo pavesa el trono del tirano?
.....
"¡Patria hermosa de Hidalgo! ¡Patria mía!
¿Como proscritos en tu hermoso suelo
comeremos el pan de la agonía;
como mendigos de la patria al dueño
iremos á pedir arrodillados
tierra para dormir el postrer sueño?
.....
"Patria, patria, mi amor; si éste es un sueño,
es un sueño del hijo que te adora
y vierte llanto por tu adversa suerte;
mas si es sueño y no más, de Dios implora
que le oculte la sombra de la muerte
de tu ignominia la funesta aurora!"

Respondiendo á la misma nota del patriotismo, Félix María Escalante escribió su oda *Duelo y venganza*, por muchos aplaudida, que comienza:

"Rompan mis labios el fatal silencio,
por bárbaro dolor enmudecidos.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

No, no acentos de amor, dulces, rendidos,
en torno sonarán; horrenda suerte
inspira al corazón cantos de muerte."

No, aquella no fué ni podía ser época propicia para nuestros teatros: el Principal, desde fines del año anterior, suspendió sus representaciones; Valleto quedó en la ciudad, atendiendo á su familia, de la cual fué siempre idólatra y no quiso dejar en las aflictivas circunstancias por que atravesaba el país, y su Compañía salió de México para Zacatecas con un buen ajuste, figurando al frente de ella y como primeras partes, Soledad Cordero y Angel Padilla, que, por su constancia y dedicación al estudio, á cada instante conquistaba nuevos y legítimos lauros en la escena.

La Compañía del Nacional permaneció en su teatro, dando funciones hasta el Carnaval, en que lo cedió para los bailes de máscara.

Nada notable ofrecieron esas funciones, como no fuese un apropósito en un acto intitulado *Los Yankees en Monterrey*, que no pasó de una mala pieza de circunstancias con perdonables bravatas patrióticas. En Abril dió, con éxito escaso, algunas representaciones en el Nacional la Compañía Acrobática de Mr. Turín, de la cual hablé en el anterior capítulo.

Ocupada la Capital por los invasores el 14 de Setiembre, la ciudad fué presa del más desenfrenado bandidaje: la contraguerilla que el Gral. Scott formó con los presos mexicanos que hizo sacar de las cárceles de Puebla, ofreciéndoles la impunidad á cambio de que le sirviesen de guías y de exploradores, y los cuerpos de voluntarios y aventureros americanos, sin disciplina, borrachos, ladrones y pendencieros, sembraron el pánico y el terror por todo el ámbito de la Capital, lo mismo en las más céntricas calles que en los más apartados barrios.

El ínfimo pueblo, que durante tres días se batió como pudo con los norte-americanos, continuó deshaciéndose de éstos por medio del asesinato: en cuanto algún soldado extranjero se aventuraba en una callejuela solitaria, era acometido y muerto por el puñal del primero que acertaba á verle.

Para contener esos desmanes, se publicó la ley marcial, suspendiendo toda clase de garantías, y el salvaje invasor llevó sus atropellos y venganzas á un grado superior á toda ponderación.

Quienes en nombre de la libertad condenan los ponderados horrores de la Conquista en 1521, pudieran avergonzarse de los positivos y verdaderos, cometidos más de tres siglos después de aquélla, por ciudadanos de la Gran República que se nos presenta como modelo y prototipo de la libertad. Grupos de invasores organizados en bandidaje, deshonraban el decantado progreso americano. "A las cinco

de la tarde, dice un testigo é historiador, se vió en cierto día asaltado por cinco soldados norte-americanos, en la calle de la Palma, una de las más céntricas de la ciudad, un individuo á quien despojaron del reloj y del dinero que llevaba, sin que nadie les molestase por aquel hecho; pero no solamente en las tiendas y en los individuos que transitaban por las calles se cometían los robos, sino también en los viajeros que marchaban por las diligencias, y esto antes que el carruaje saliese de las puertas de la ciudad; entre muchos casos que se pudieran citar, mencionaré uno que se verificó á las cinco de la mañana del 1º de Octubre.

"La diligencia iba llena de gente, con dirección á Querétaro; al llegar frente al Panteón de Santa Paula, que se encuentra dentro de la ciudad, los viajeros se vieron detenidos por una partida de ladrones enmascarados, que les despojaron de cuanto llevaban, y se retiraron consumado el robo, sin que nadie los molestase; los voluntarios entraban en las vinaterías, pedían de beber, y después de embriagarse salíanse sin pagar, y amenazando ó maltratando al que intentaba cobrarles."

En pleno día, fué robada la botica de la calle del Tompeate: los desórdenes, lejos de disminuir, fueron en aumento á proporción que iban llegando á la Capital nuevas fuerzas de los Estados Unidos. La oficialidad, que no encontraba cabida en la sociedad mexicana, porque nadie quería alternar con los invasores de su patria, eligió el edificio de la Bella Unión para celebrar todas las noches orgías y bacanales, y el juego, la lujuria y el vino sentaron allí sus reales, sin límites ni cortapisas; la parte baja se convirtió en cantina y en salones de juego; el piso primero se destinó á bailes nocturnos y villanos, y los cuartos del piso segundo, eran teatro de escenas que la decencia no permite referir. A estos bailes eran llevadas las mujeres más despreciables del bajo pueblo, y en una pieza baja eran vestidas por los oficiales para que entrasen al baile, y una vez concluído éste, eran del mismo modo desnudadas y echadas á la calle. Si triste era el estado de la ciudad en punto á garantías, no lo era menos por lo que se relacionaba con el aseo y la limpieza: Minería, la Plaza de Armas, la misma calle del Espíritu Santo en que vivía el Gral. Scott, estaban convertidas en inmundos muladares que corrompían la atmósfera; por espacio de varios días permaneció frente á la puerta de la casa del general en jefe, un caballo muerto semioculto entre la abundante basura allí arrojada. Delante de cada cuartel se veía un gran montón de estiércol y de inmundicias, que nadie pensaba en retirar. Alarmada como estaba por los continuos robos la población, cerraba muy temprano sus establecimientos, así como las puertas de sus casas, y el pavor que causa la soledad, reinaba en las calles desde las primeras horas de la noche.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

"¡Qué espantoso es, decía un periódico de esos días, el aspecto de la Capital en las noches de la remarcable época en que vivimos! Las calles desiertas y oscuras, por el mal estado del alumbrado, son un retraente para que sean transitadas. Las personas á quienes la necesidad obliga á salir á la calle, lo verifican con timidez, horror y miedo, sin atreverse á llevar arma ninguna para su defensa. Los malhechores se ven en campo abierto y seguro para sus maldades, que se repiten por todas partes con el mayor escándalo é impunidad, porque no hay quien los castigue."

Ninguna exageración hay en las noticias que preceden, y todas ellas constan en las columnas de los periódicos de esos días. *El Monitor Republicano*, con un valor civil que faltó á *El Siglo XIX*, pues éste suspendió su publicación, mientras aquél continuó apareciendo sin interrupción durante la permanencia de los norte-americanos en la Capital, *El Monitor Republicano*, repito, denunciaba día á día esos abusos y crímenes, y solicitaba, en buena forma, pero enérgicamente, las garantías que nuestra sociedad tenía derecho á exigir de un invasor que se decía más civilizado que nosotros, y que con sus hechos probó todo lo contrario.

Por el más leve motivo, hombres infelices eran encerrados en estrecha prisión, recibiendo en ella inhumano trato; cuando existía más ó menos grave delito, aplicábase al delincuente la pena de muerte de un modo bárbaro: el criminal era conducido en un carro al lugar de la ejecución, allí había un árbol ó un grosero madero con un lazo corredizo; al llegar á él se obligaba al reo á ponerse en pie, se le pasaba el lazo por el pescuezo, y marchando, sin detenerse, el carro hacia adelante, el reo quedaba colgado y expiraba entre las mayores angustias. La pena de azotes se aplicó con cruel frecuencia, ya en una especie de picota que se levantó en medio de la Plaza de Armas, ya ejecutivamente á cualquiera hora y en cualquier punto céntrico y concurrido.

Pondré un ejemplo, que desgraciadamente podría multiplicar al infinito: en *El Monitor Republicano* del 1º de Octubre, se lee el siguiente suelto: "Los norte-americanos, en la esquina del Puente de San Francisco, han azotado á un infeliz mexicano por un hecho fútil, poniéndole al pecho una espada y en seguida dándole cincuenta latigazos." Se horroriza uno de sólo hacer estas citas. En la picota de la Plaza, el día 9 de Noviembre, debieron sufrir esa pena infamante é impropia de un pueblo semiculto, cinco ó seis mexicanos acusados de robo; en el momento en que el primero de ellos empezó á ser azotado, la indignación de los concurrentes fué tal, que, sin meditar las consecuencias, armáronse de dignidad y apedrearon á los ejecutores, que se vieron precisados á suspender su tarea, para continuarla dentro de sus cuarteles, al abrigo de cuyos muros los mexicanos eran

asesinados, según lo denunció el mismo valeroso *Monitor*. Para concluir con estas citas, copio del mismo periódico y de su número del 2 de Enero de 1848: "Antes de ayer, á eso de las cinco de la tarde, tres americanos entraron á la casa número 3 de la 3ª calle de San Francisco: uno de ellos se lanzó sobre la esposa del Sr. D. Carlos Both, mientras otro abrió el ropero y sacó las alhajas y 50 pesos que contenía, y un tercero quedó en la puerta, como centinela; y á no ser porque dos señoras que se hallaban allí inmediatas, dieron gritos, acaso hubieran hecho peores cosas, pero no por eso dejaron los objetos robados."

El Gran Teatro Nacional no pudo escaparse de ser manchado con una parte de tanta basura. Un grupo de actores norte-americanos, cuyos nombres no sé ni he querido investigar, trabajó sobre su escena, hasta allí tan honrada por notables artistas. *El Monitor* de 30 de Setiembre del año de 1847, cuyos sucesos relatamos, dijo sobre este asunto: "Como periodistas hemos concurrido á la primera representación del drama intitulado *The Lady of Lyons, on Love and Pride*, "La dama de los Leones ó Amor y Soberbia," que verificó anoche (29 de Setiembre), en el Teatro Nacional la Compañía Inglesa que entendemos sigue al ejército americano. Gran parte de éste formó toda la concurrencia, á excepción de dos mujeres mexicanas de clase menos que mediana, media docena de las del pueblo que ocuparon la cazuela, otros tantos hombres de igual clase y ocho *polkos* curiosos que por allí vimos; pero aun así supimos que los productos ascendían á más de mil pesos. Uno de los actores, como de edad madura, fué el que con más alma y con mejor acción se hizo aplaudir frecuentemente y excitó estrepitosas risotadas, gritos y silbidos, porque sin concurrencia de señoras, los hombres, sin obstáculo del miramiento que se les debe, vivamente se entregaron á toda clase de desmesuradas y alegres demostraciones." No creo que pueda darse mejor idea de lo que esos actores serían, que copiar el siguiente párrafo del mismo *Monitor* de fecha 3 de Octubre: "*Escena trágica.*—En la última representación dada por la Compañía americana, hubo una escena bien notable: el Director se chocó con uno de los actores, que nos pareció el galán, y le infirió unas heridas. Después, levantado el telón, aparecieron en las tablas los contendientes y continuó la representación, pero se cambió el papel y el galán se fué encima del Director armado también con una espada; la escena, aunque los anuncios de ella no lo dijeron, fué trágica...." Pasemos, pasemos de largo sobre tantas miserias!

De súbito y cuando nadie ni lo esperaba ni lo creía, apareció el siguiente programa:

"Gran Teatro Nacional.—La Compañía Dramática Española se había abstenido de dar representaciones en medio de las azarosas cir-

cunstancias que rodeaban á esta Capital, á pesar de la necesidad en que se hallaban la mayor parte de sus individuos, de buscar en su profesión un medio honroso de subsistir; pero las instancias que se les han hecho en los últimos días de la semana anterior por muchos individuos, para que se les proporcione alguna distracción y *otras razones que no es del caso enumerar*, la han decidido á ofrecer hoy la continuación de sus trabajos ante el público de esta hermosa Capital. En consecuencia, en la tarde de hoy Domingo 3 de Octubre, se representará la comedia *Llueven bofetones*, se bailará el *Minuet escocés* por Castañeda y Ramona Cabrera, concluyendo con la pieza *El amante prestado.*—Por la noche á las siete y media se representará el drama fantástico-jocoso, en tres actos y en verso, intitulado: *Los hijos de Satanás*, dirigido por el Sr. Viñolas, y en el que la Sra. Cañete cantará una canción análoga á su argumento. En el intermedio del segundo al tercer acto se bailará por la Sra. Gozze y el Sr. Piattoli el famoso y acreditado baile andaluz, conocido por el *Zapateado de Cádiz.*"

Demos algunas explicaciones: el Gral. Scott y la oficialidad de sus tropas de línea, entre los cuales parece que había muchos individuos educados y decentes, querían á toda costa ver reunida en algún local público á la buena sociedad mexicana, y sobre todo á las señoras que desde la ocupación extranjera no habían vuelto á presentarse, no ya en los paseos, pero ni siquiera en las calles, temerosas de ser insultadas por los voluntarios y aventureros, como muchas de ellas lo fueron en efecto, según consta en varios números del *Monitor Republicano*.

Alguien indicó al jefe americano y á su oficialidad escogida, que nada sería más á propósito que el promover la continuación de los trabajos de la Compañía dramática española, que, con aplauso de la sociedad mexicana, había, en mejores tiempos, ocupado el Gran Teatro, y con tal motivo, se les hicieron entusiastas elogios de Rosa Peluffo y de María Cañete.

Los ayudantes del General en Jefe, autorizados por éste, pasaron á visitar á una y otra actriz y les expusieron sus deseos. La Peluffo se negó redondamente, y manifestó que no sólo no trabajaría en el Teatro mientras México estuviese sufriendo la ocupación americana, sino que ni aun en el interior de su casa abriría el piano, ni aun para su propio recreo.

Mariquita Cañete, ante quien los comisionados de Scott se dolieron del desaire que la Peluffo habíales corrido, díjoles que su repulsa reconocía por fundamento el cariño que les merecía México, á cuyos más infelices hijos veían cruelmente maltratados por el invasor. Los ayudantes observaron que las leyes americanas eran severas para con los malhechores y que malhechores eran los individuos que calificaba de infelices. La actriz, que después del primer instante había embo-

bado á la Comisión con su gracia y con el encanto de su voz dulce y persuasiva, replicó que ellos, como enemigos que eran de los mexicanos, podían menos que nadie calificar á los desgraciados que llamaban malhechores, cuando, quizás, no eran sino muy dignos y ameritados patriotas.

Los oficiales americanos, en son de broma, preguntaron entonces á la bella y graciosa artista, cuál sería la persona bastante imparcial para poder distinguir, entre los mexicanos presos, los patriotas de los malhechores; y la Cañete, viendo la cuestión en el punto á que había querido llevarla, respondió sin vacilar que esa persona imparcial que se buscaba, podía serlo ella misma.

Rieron los de la Comisión, persistió la actriz en recomendarse á sí misma para el caso, y nunca como entonces más inspirada cómica, entre si quieres ó no quieres despidió galantemente á la Comisión americana, ofreciéndole que el Teatro Nacional se abriría por su influjo, quedando ella erigida en *asesora*, á quien incumbiría aconsejar é ilustrar con su dictamen á los jueces norte-americanos.

El generoso rasgo de la actriz tuvo fortuna, pues conquistó una como sonrisa al áspero Gral. Scott, cuando sus ayudantes se lo refirieron, entre exclamaciones de asombro por la gracia de la ingeniosa española; y de sus resultados nada dará cuenta mejor que el párrafo ó párrafos siguientes que publicó mucho más adelante *El Monitor Republicano*, defendiendo á la Cañete:

"Hemos oído decir que algunas personas están mal dispuestas hacia ella, porque trabajó en el Teatro cuando la ciudad estuvo ocupada por los enemigos, y aun se agrega que cantó unos versos depresivos para los mexicanos..... Mas nosotros podemos asegurar que no fué así, porque sabemos muy de cierto que la Cañete aprovechó las circunstancias en que se encontraba con los enemigos *para bien de los mexicanos. A muchos libró, por su influjo y empeños, de ser azotados; á otros de otros castigos y de ser multados; y la segunda vez que se consiguió transferir la ejecución de Luz Vega, condenado á muerte, la Cañete hizo tanto con este objeto, que nos es difícil expresarlo. Baste decir que nos admiró lo que hizo y que una mexicana no habría hecho más.* La Cañete, pues, trabajó en el Teatro con un fin político más que con ningún otro, y *para bien de los mexicanos*. Hoy que esto puede decirse, es de esperar que el público la aplaudirá lejos de recibirla mal, y que *siquiera de este modo reciba la recompensa de sus buenos servicios.*"

Ese Luz Vega que acabamos de ver citado por *El Monitor*, fué un verdadero patriota, y meritísimo mexicano, aprehendido y condenado á muerte por los americanos por el delito de haber tratado de promover, por cuantos medios estuvieron á su alcance, la deserción de soldados yankees y disminuir así el número de los enemigos de su patria. Vega debió subir al patíbulo el 1º de Febrero de 1848, pero por

los empeños citados, se difirió la ejecución para el día 8, y antes de esa fecha, que debió serle fatal, se consiguió que el Gral. Scott le indultase y declarara en absoluta libertad, por su suprema orden de 7 del mismo mes.

Aunque estos mis artículos no hubiesen servido para más que para recordar estos generosos rasgos de la distinguida artista María Cañete, por sólo ello no estimaría perdido mi trabajo.

Los actores que aceptaron el compromiso contraído por la Cañete y con ella trabajaron en aquellos luctuosos días, fueron la García, la Cabrera, la Sevilla y Carmen Tapia, y los Viñolas, Armario, Fabre, Castro (Antonio), Pérez, Guelvenzu, Galindo, Salinas, Cázares y Castro (Catarino), y en el cuerpo de baile la Cabrera, y Castañeda y Piattoli.

La conducta de la Cañete le valió toda clase de demostraciones de aprecio de mexicanos y de extranjeros, y *El Monitor*, tan recto é intransigente en asuntos de patriotismo ante los yankees, fué el primero en invitar á la actriz á que dispusiese una función á su beneficio y en excitar á la sociedad mexicana á que concurriese á ella. En su número del sábado 27 de Noviembre de 1847, leemos lo que sigue: "Con el lujo y brillo que era de esperar, atendiendo á las personas que han hecho cabeza, se verificó anoche el beneficio *cumplimentario* de la Cañete. La concurrencia ha sido muy numerosa, pues no había un asiento desocupado y muchos palcos se vieron ocupados por familias distinguidas de la ciudad, según anunciamos. El Teatro, exterior é interiormente, estaba adornado con todo gusto, y dos bandas escogidas de los regimientos americanos tocaron varias piezas selectas. En cuanto á la comedia, fué muy bien desempeñada en lo general, distinguiéndose la beneficiada, que representó el papel del *Pilluelo de París*, con toda la propiedad y soltura que requiere. También el Sr. Viñolas caracterizó perfectamente el papel de veterano de Napoleón. El baile fué gracioso y muy bien ejecutado, y últimamente en la pieza *El Amante Prestado*, la Cañete dió muestras singulares de su gracia, naturalidad y sencillez, que requiere el carácter que desempeñaba. Completo ha sido nuestro placer de que esta función que fuimos los primeros en anunciar, haya correspondido en un todo á lo que nosotros esperábamos: en fin, deseábamos que se tributara á la agraciada un *testimonio de afecto y admiración*, y vimos nuestros deseos cumplidos."

No puede darse más satisfactoria vindicación de la actriz, porque debo advertir que el mismo periódico que así hablaba en su elogio, había en un principio desaprobado la reanudación de los trabajos de la Compañía, sin saber los propósitos de la artista, según lo indican los párrafos que paso á copiar y se publicaron en *El Monitor* de 5 y 6 de Octubre: "Las primeras representaciones de la Compañía española comenzaron el domingo 3 del actual. La concurrencia no fué muy numerosa y hubo americanos, españoles, contados mexicanos y ninguna señora del país....." "Anoche tuvo lugar en el mismo teatro la primera función de Opera Italiana, que fué bastante concurrida por extranjeros en su mayor parte....." "Se nos ha asegurado que á la primera función habida antes de anoche en el Teatro Nacional, sólo concurrieron tres ó cuatro mexicanos, inclusive un Señor Canónigo de la Colegiata de Guadalupe. Su falta de..... nos parece únicamente excusable por ser las pasiones ímpetus desordenados que nos ciegan...."

Tocamos al fin de 1847, y aun tenemos que registrar un funestísimo acontecimiento, el de la muerte de la insigne artista mexicana Soledad Cordero, ocurrida á los treinta años nueve meses cinco días de su edad, el jueves 16 de Diciembre del año citado. Un periódico de Zacatecas, ciudad que fué su sepulcro, se expresó así en un número del 17 de aquel mes: "Ayer á las doce del día ha muerto después de graves padecimientos, la Srita. Soledad Cordero, primera dama en el ramo de verso de la Compañía dramática que actualmente funciona en nuestro teatro. Los grandes talentos de esta malograda artista, y sobre todo, su modestia y su honradez acrisolada, han hecho que su prematura pérdida sea sentida y llorada por toda esta ciudad, principalmente por el bello sexo, de quien gozaba una estimación sincera y apasionada. Si siempre se ha reputado como virtud el que una débil mujer sepa conservar su decoro y su honradez, mucho mayor lo será la de aquella que reuniendo al mismo tiempo los mayores atractivos personales y los que le procuraban su claro talento y sus cultos y finos modales, se veía por su profesión precisada al trato diario y continuo de multitud de personas de diversas clases, educación é inclinaciones, entre quienes debe haber encontrado infinitos escollos y las más estudiadas ocasiones de que flaquease su virtud. Pero todo lo ha superado heroicamente; su vida ha sido un dechado de buenos ejemplos en el ejercicio de las más grandes virtudes; su honradez y su decoro se conservaron ilesos de toda mancha, y su alma pura y virginal ha pasado al seno de su Creador con el mismo brillo con que salió de sus manos. No fué menos digna de elogios por el amor que profesó á su anciano padre y numerosa familia, de quien era el único amparo. Su dedicación al Teatro tuvo por objeto atender á la conservación de unos seres que le eran tan caros, y nunca faltó á deberes tan dulces y satisfactorios. Sus amigas íntimas, sus compañeras de la escena, la veían siempre con el respeto que naturalmente inspiran la modestia y la virtud, y su genio jovial y festivo, que jamás degeneró, la hacían extremadamente amable, excitando la más tierna y decidida amistad. Estas raras cualidades han sido, entre otras, las que supieron captarle el afecto de cuantos

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

la conocieron, y por eso hoy Zacatecas derrama lágrimas al depositar sus restos inanimados en el modesto cementerio de la iglesia de Chepinque.''

Según testigos presenciales, el cuerpo de la bella actriz, amortajado de blanco, fué en su cámara mortuoria visitado por las señoras de las principales familias, atención á la que parecía sonreír el rostro enteramente pálido y no en modo alguno demacrado de la virtuosa doncella. Toda la ciudad, que en señal de duelo cerró las puertas de su comercio, concurrió á los funerales, viéndose en todos los rostros señales inequívocas de profundísima pena. El entierro, que tuvo lugar el 17, se verificó como dice el periódico ya citado, en el cementerio de Nuestra Señora de la Soledad de Chepinque, sito á un lado de la Alameda de Zacatecas. En ese cementerio, atrio á la vez de la iglesia, eran sepultados los cadáveres de personas distinguidas, y allí se alzaba en severo monumento la urna en que la gratitud zacatecana depositó el cuerpo del ilustre Gobernador D. Francisco García, coronada por su busto en bronce, al abrigo de enormes y antiquísimos cipreses, que también quedaron de centinelas al lado de la más humilde, pero tan honrada sepultura, de la actriz modelo mexicana.

CAPITULO XII

—

1848.

No fué de duración la vida artificial que quiso darse á nuestro teatro durante la ocupación americana. Ni los invasores estaban en aptitud de apreciar y comprender las bellezas ó gracia de la musa dramática española, ni nuestros compatriotas podían tener ganas de divertirse en días de opresión y de vergüenza. Lo único que preocupaba á todo el mundo era la cuestión del Tratado de Paz, firmado el 2 de Febrero de 1848 en la Villa de Guadalupe, y tan extraordinariamente oneroso para México, que sólo pudo ser parte á vencer la resistencia que encontraba en los mexicanos patriotas, la consideración de que carecíamos completamente de recursos y de tropas para oponer resistencia.

Nada daría mejor idea de aquel abuso del fuerte contra el débil que la que darán las siguientes palabras del estadista americano Enrique Clay, dirigidas á Mr. Channing: "Hay crímenes que por su enormidad rayan en lo sublime; la ocupación de Texas por nuestros compatriotas tiene derecho á ese honor: los tiempos modernos no ofrecen ejemplo de rapiña cometida por particulares en tan grande escala.''

"El resultado de esta injusta guerra, ha dicho en nuestros días *La Tribuna* de Nueva York, fué que México fuese despojado de casi la mitad de su territorio, por no haber consentido el robo de Texas.''

Pero reduzcámonos á nuestros asuntos teatrales. La falta de público, la mala prevención de aquellos que no supieron apreciar la conducta de la Cañete y continuaban desaprobando que la distinguida actriz hubiese trabajado ante los americanos, hicieron que esa artista y los Sres. Mata y Fabre saliesen á mediados de Marzo del año de 1848, cuyos sucesos historiamos, para Veracruz, embarcándose allí para la Habana.

El Teatro Nacional quedó entonces entregado á juglares y titiriteros, cuyos espectáculos sí estaban al alcance de los invasores, que los hicieron productivos. En ese citado Marzo, la ciudad se vió inundada de prospectos ó programas en los que veíase un detestable grábado representando el gabinete de un prestidigitador, y á éste con un adornado y grande cucurucho en la mano y á su derecha una niñita en pie. Debajo del grabado se leía: "Nueva máquina de Alejandro Herr para producir niños.—La viñeta que antecede representa al gran mágico Alejandro en medio de su aparato, haciendo una de sus más admirables suertes: ésta es la de sacar de un huevo una hermosa niña, sobre la carpeta del teatro, en presencia de toda la concurrencia, sin trampas y sin que por abajo haya maquinaria alguna.—Teatro Nacional.—Herr Alexander.—Por sólo seis noches.—Primera representación de Alejandro Herr, que tendrá lugar hoy 11 de Marzo en la noche.—Función sorprendente y divertida de ilusiones científicas, naturales, filosóficas y mágicas, basadas en experiencias químicas, neumáticas y ópticas. Estas experiencias incomprensibles son ejecutadas con aparatos extensos y vistosos.—Todo se iluminará con cien velas de esperma, lo que presentará el aspecto de un Templo de Encanto, realizando el esplendor de las ficciones árabes.''

Aparte de la sorprendente noticia de que bastaban cien velas de esperma para dejar realizadas las maravillas de "Las Mil y una Noches,'' Herr Alexander parece que fué un notabilísimo prestidigitador; que encantó á su público con el "Espejo del Destino,'' que reproducía las cartas elegidas; con convertir el café en grano en aromático café líquido; con mudar frijoles en azúcar; con sacar del sombrero de un espectador todo un jardín de ramos de flores naturales; con extraer de un chal una gran redoma con pescados, tan llena, que se derramaba el agua; y con otras suertes y experiencias que aun hoy día se reproducen y se renuevan por los Hermann, los Balabrega y *sic de cæteris*.

A Herr Alexander, que hubo de dar á petición del público mayor

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

la conocieron, y por eso hoy Zacatecas derrama lágrimas al depositar sus restos inanimados en el modesto cementerio de la iglesia de Chepinque.''

Según testigos presenciales, el cuerpo de la bella actriz, amortajado de blanco, fué en su cámara mortuoria visitado por las señoras de las principales familias, atención á la que parecía sonreír el rostro enteramente pálido y no en modo alguno demacrado de la virtuosa doncella. Toda la ciudad, que en señal de duelo cerró las puertas de su comercio, concurrió á los funerales, viéndose en todos los rostros señales inequívocas de profundísima pena. El entierro, que tuvo lugar el 17, se verificó como dice el periódico ya citado, en el cementerio de Nuestra Señora de la Soledad de Chepinque, sito á un lado de la Alameda de Zacatecas. En ese cementerio, atrio á la vez de la iglesia, eran sepultados los cadáveres de personas distinguidas, y allí se alzaba en severo monumento la urna en que la gratitud zacatecana depositó el cuerpo del ilustre Gobernador D. Francisco García, coronada por su busto en bronce, al abrigo de enormes y antiquísimos cipreses, que también quedaron de centinelas al lado de la más humilde, pero tan honrada sepultura, de la actriz modelo mexicana.

CAPITULO XII

—

1848.

No fué de duración la vida artificial que quiso darse á nuestro teatro durante la ocupación americana. Ni los invasores estaban en aptitud de apreciar y comprender las bellezas ó gracia de la musa dramática española, ni nuestros compatriotas podían tener ganas de divertirse en días de opresión y de vergüenza. Lo único que preocupaba á todo el mundo era la cuestión del Tratado de Paz, firmado el 2 de Febrero de 1848 en la Villa de Guadalupe, y tan extraordinariamente oneroso para México, que sólo pudo ser parte á vencer la resistencia que encontraba en los mexicanos patriotas, la consideración de que carecíamos completamente de recursos y de tropas para oponer resistencia.

Nada daría mejor idea de aquel abuso del fuerte contra el débil que la que darán las siguientes palabras del estadista americano Enrique Clay, dirigidas á Mr. Channing: "Hay crímenes que por su enormidad rayan en lo sublime; la ocupación de Texas por nuestros compatriotas tiene derecho á ese honor: los tiempos modernos no ofrecen ejemplo de rapiña cometida por particulares en tan grande escala.''

"El resultado de esta injusta guerra, ha dicho en nuestros días *La Tribuna* de Nueva York, fué que México fuese despojado de casi la mitad de su territorio, por no haber consentido el robo de Texas.''

Pero reduzcámonos á nuestros asuntos teatrales. La falta de público, la mala prevención de aquellos que no supieron apreciar la conducta de la Cañete y continuaban desaprobando que la distinguida actriz hubiese trabajado ante los americanos, hicieron que esa artista y los Sres. Mata y Fabre saliesen á mediados de Marzo del año de 1848, cuyos sucesos historiamos, para Veracruz, embarcándose allí para la Habana.

El Teatro Nacional quedó entonces entregado á juglares y titiriteros, cuyos espectáculos sí estaban al alcance de los invasores, que los hicieron productivos. En ese citado Marzo, la ciudad se vió inundada de prospectos ó programas en los que veíase un detestable grábado representando el gabinete de un prestidigitador, y á éste con un adornado y grande cucurucho en la mano y á su derecha una niñita en pie. Debajo del grabado se leía: "Nueva máquina de Alejandro Herr para producir niños.—La viñeta que antecede representa al gran mágico Alejandro en medio de su aparato, haciendo una de sus más admirables suertes: ésta es la de sacar de un huevo una hermosa niña, sobre la carpeta del teatro, en presencia de toda la concurrencia, sin trampas y sin que por abajo haya maquinaria alguna.—Teatro Nacional.—Herr Alexander.—Por sólo seis noches.—Primera representación de Alejandro Herr, que tendrá lugar hoy 11 de Marzo en la noche.—Función sorprendente y divertida de ilusiones científicas, naturales, filosóficas y mágicas, basadas en experiencias químicas, neumáticas y ópticas. Estas experiencias incomprensibles son ejecutadas con aparatos extensos y vistosos.—Todo se iluminará con cien velas de esperma, lo que presentará el aspecto de un Templo de Encanto, realizando el esplendor de las ficciones árabes.''

Aparte de la sorprendente noticia de que bastaban cien velas de esperma para dejar realizadas las maravillas de "Las Mil y una Noches,'' Herr Alexander parece que fué un notabilísimo prestidigitador; que encantó á su público con el "Espejo del Destino,'' que reproducía las cartas elegidas; con convertir el café en grano en aromático café líquido; con mudar frijoles en azúcar; con sacar del sombrero de un espectador todo un jardín de ramos de flores naturales; con extraer de un chal una gran redoma con pescados, tan llena, que se derramaba el agua; y con otras suertes y experiencias que aun hoy día se reproducen y se renuevan por los Hermann, los Balabrega y *sic de cæteris*.

A Herr Alexander, que hubo de dar á petición del público mayor

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

número de funciones del anunciado, sucedió en el mismo Teatro Nacional, y comenzando el domingo 23 de Abril, el prestidigitador y ventrílocuo italiano Giovanni Rossi, que se decía "socio honorario de la Imperial y Real Academia de Venecia." Con él vino una, parece que muy guapa, bailarina, llamada Fanny Marten, que fué el encanto de los sietemesinos de la época: en su beneficio, que fué espléndido en productos, nuestro Castañeda bailó con ella un *pas de deux*, "bailado á la francesa, con andante y variaciones sobre la punta de los pies," según reza el programa, en el cual creo que por primera y única vez en México se escribió *pas de deux* en vez de *padedú* á que estábamos acostumbrados.

En el Teatro Principal y el domingo 21 de Mayo, un grupo de actores dispersos mexicanos, representó el *Carlos II el Hechizado*, prohibido por la censura desde que habíalo estrenado Pineda; la representación—dice *El Monitor*—halagó al populacho, que se dió gusto en gritar *¡mueran los frailes!* gritos que *La Estrella del Norte*, periódico yankee, encontró dignos de un pueblo que gracias á la invasión empezaba á civilizarse y á progresar. *El Monitor* contradijo estas especies con mucha cordura y buen sentido en un extenso artículo.

El 30 de Mayo habíanse canjeado en Querétaro las ratificaciones del tratado de paz con los Estados Unidos, y aunque la República había quedado por él reducida á la mitad, la que nos quedaba iba, al fin, á verse libre de la aborrecible presencia del invasor. Oh! gran día y gran espectáculo! A las 5 de la mañana del lunes 12 de Junio empezó á prepararse la solemnidad de enarbolar en el astabandera del Palacio Nacional el pabellón mexicano. Formaron en batalla las tropas americanas y á las 6 en punto su batería saludó su pabellón con treinta disparos, que la nuestra contestó con veintiuno, según la Ordenanza: inmediatamente fué arriado el pabellón americano y enarbolado el mexicano, después de lo cual empezaron á salir de la plaza las tropas invasoras. Muchos, muchísimos de los mexicanos allí presentes no pudieron, no obstante, ver esa salida ni oir el redoble de marcha de las cajas de guerra, y fué porque sus ojos estaban inundados de lágrimas de alegría y porque ensordeció sus oídos el grito ardiente, consolador y gratísimo de *¡Viva México!* Cara nos la habían hecho pagar, pero al fin teníamos libertad.

Su logro fué cantado por un poeta que con rara modestia sólo firmó con las iniciales F. O. su magnífica oda *La Invasión de México*, y comienza:

"Pendones que en Dolores y en Iguala
alto renombre al libre mexicano
supisteis conquistar; que en pompa y gala
en cien combates contra el fuerte hispano

flotabais orgullosos,
mecidos por el aura embalsamada
que de México baña el suelo rico;
pendones del Palmar, Juchi y Tampico,
¿Cómo es que vuestra fama ya empañada,
y después de alcanzar fácil victoria,
ambicioso extranjero os pisotea?
¿No hay huestes que defiendan vuestra gloria
y lo escarmienten en su audaz pelea?"

Sin su extensión, pues cuenta cuatrocientos noventa y ocho versos, con placer reproduciría aquí esa oda magnífica, tal vez lo mejor que se escribió en esos días. Después de evocar los manes de Martínez de Castro, Peñúñuri, León, Balderas y Cano, el poeta exclama:

"Descansad en las tumbas de la gloria
do vuestros nombres grabará la historia,
compatriotas dichosos;
dichosos, sí, porque en la lid porfiando
ganasteis fama eterna, y porque dando
vuestro vital aliento, generosos,
esta región de sempiterno duelo
dejasteis, sin tener el desconsuelo
de ver del impotente mexicano
consumado el desdoro, y oprimida
la metrópoli azteca de la erguida
hueste triunfante por la férrea mano.
Ni visteis sus palacios deslustrados
por soldadesca inmunda; sus liceos
profanados con bélicos arreos,
y á la estudiosa juventud negados;
los asilos sagrados
del cenobita austero,
los claustros silenciosos
de las modestas vírgenes, turbados
del inquieto guerrero
por la algazara y cantos bulliciosos.
Ni visteis entregados al pillaje
el pacífico hogar del ciudadano,
el arca del honrado comerciante,
y el modesto taller del artesano.
Ni el insulto y ultraje
del honesto, afanoso traficante,
asaltado por crudo foragido.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Ni oísteis el gemido
de las víctimas tristes, inmoladas
á su ciego furor; ni el de la viuda
y la tierna doncella, abandonadas
á la miseria cruda,
y que á la vez del padre y del esposo
sacrificadas en la lid tremenda
la pérdida lamentan, y la horrenda
suerte do las abisma la traidora
mano rapaz del vil facineroso,
que asecha al mexicano á toda hora,
su fortuna amagando y su reposo.
Dichosos otra vez, porque no visteis
tanta audacia y desmán, y tanto crimen;
dichosos veces mil porque no oísteis
el ¡ay! de tantos míseros que gimen."

Pero, en fin, lo pasado pasado; éramos ya libres, y desde el 30 de Mayo, en que se canjearon las ratificaciones, las compañías se apresuraron á pedir al público las socorriese en las necesidades que sufriendo venían, y el Teatro Principal y el de Nuevo México se abrieron el 1º de Junio con sólo funciones de tarde, dando el primero la comedia en tres actos *¡Qué barahunda!* y el segundo el drama *La berlina del emigrado*.

Días después, y también en la tarde, el Principal dió la segunda parte de *El Zapatero y el Rey*, desempeñando Viñolas el papel de *D. Pedro* y Armario el de *Blas Pérez*. En el mismo drama se presentó como actor el joven Isidoro Máiquez, de quien *El Siglo* dijo:

"No sabemos si la suerte le dió ese nombre, ó él al dedicarse al teatro se aplicó un nuevo bautismo. Si lo segundo, cometió un error que revela su inmenso orgullo; si lo primero, debería quitárselo. Su ilustre homónimo ha dado ya tanto brillo á ese nombre, lo ha consagrado ya de tal manera con su talento, que es una verdadera profanación llevarlo aunque sea propio. Lo sería si lo llevasen Romea, Pineda ó Viñolas; pero en el joven que representó á *Men Rodríguez*, es una verdadera irrisión."

El 22 de Junio esa misma Compañía celebró el término de la guerra y la instalación del Supremo Gobierno en México, con un himno á la *Paz* y el drama *La hija del regente*.

En todas esas funciones los actores trabajaron por su propia cuenta.

Pero vueltas las cosas políticas al mejor orden posible, empresas y artistas pensaron en algo más serio, y en 3 de Julio anunciaron nueva temporada cómica para el Teatro Nacional, con la siguiente Compañía: Primeras actrices: Rosa Peluffo y Manuela Francesconi.

Actrices: Soledad Jiménez, María de los Angeles García y Estrella, Emilia Villanueva y Francesconi, Ignacia Cabrera, Crescencia y Dorotea López, Micaela, Ramona y Carmen Cabrera, Angela Guzmán y Soledad Sevilla.

Primeros actores y directores: Pedro Viñolas, Miguel Valleto y Javier Armenta.

Actores: Antonio Castro, Manuel Armario, Angel Castañeda, Ignacio Servín, Donato Estrella, Amador Santa Cruz, Ignacio Capilla, Isidoro Máiquez, Antonio Granados, Trinidad Galindo, Luz Galindo, y Manuel Maldonado. El cuerpo de baile lo formaban María de Jesús Moctezuma, Ramona, Micaela y Carmen Cabrera; Dorotea López y Soledad Sevilla. Bailarines: Tomás Villanueva, Máiquez, Granados y los dos Galindo. Como autor de la Compañía figuraba Evaristo González; como director de orquesta, José María Chávez, y como maquinistas y pintores los Candil. El representante de la Empresa fué Francisco Pavía.

Así las cosas, la Empresa anunció que no podría dar principio á sus trabajos, si el Ayuntamiento persistía en obligarla á aceptar el Reglamento de Teatros de 1846, y después de grandes luchas consiguió que se suspendiese el dicho Reglamento y se restableciese el de 1831, y el domingo 16 de Julio se inauguró el Nacional con la comedia de Bretón *El enemigo oculto* y un *padedú serio* por la Moctezuma y Máiquez. La representación de *Margarita de Borgoña ó la Torre de Nesle*, verificada el domingo 23, causó grande escándalo en una parte del público y originó una lindísima discusión entre los periódicos y los censores de teatro, sobre si debía ó no debía prohibirse un drama en que había parricidios, adulterios, incestos y otras lindezas de ese jaez.

Entre las funciones notables en esos días, figuró la que en 30 de Julio se dió en Nuevo México, dedicada á los batallones de la Guardia Nacional, que eran *Victoria, Hidalgo, Mina, Independencia y Bravos;* en ella se estrenó un drama en tres actos, intitulado: *Si olvidamos los partidos, México será inmortal*. El mal éxito del tal drama hizo que la posteridad ignore el nombre de su autor.

Díjose por otros que si la función tuvo poco éxito y si el drama no gustó, ambas cosas fueron obra de las intrigas puestas en juego por los militares del antiguo ejército, lastimados en su amor propio por el aprecio que veníase dispensando á las milicias cívicas, las cuales en los campos de batalla de Churubusco y Molino del Rey tan heroicamente habían lavado la mancha que sobre sí arrojaron con su inoportuno pronunciamiento de 27 de Febrero de 1847, conservado en la historia con el título de la revolución de los *polkos*. Dicho antiguo ejército era en esos días atacado y ridiculizado sin piedad, y no faltaron quienes pidiesen su absoluta supresión. Los redactores del *Si-*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

glo Diez y Nueve fueron del número de los que así lo pedían, y en su número del 22 de Junio de 1848 recomendaron al gobierno que para sustituir nuestras tropas de línea "formase un cuerpo de ejército de soldados extranjeros, enganchando á los numerosos irlandeses que había entonces diseminados en la República." A la defensa del ejército permanente salió, entre otros, el militar D. Juan Ordóñez, lamentando no ya el que se tratase de desprestigiar á aquél, sino el que se cometiera el error de establecer una pugna sangrienta entre el ejército y la guardia nacional. Hé aquí algunos párrafos de su contestación al *Siglo:*

"Dicen ustedes, señores míos, "que no consienta la Guardia Nacional que le arrebaten los laureles que adquirió en Churubusco y Molino del Rey, los mismos que *impía y cobardemente la sacrificaron.*" Lisonjear así á la Guardia Nacional señalándole al mismo tiempo al ejército como á su enemigo, ¿no es armar á los mexicanos con el puñal fratricida? ¿No es excitar eficazmente á un rompimiento desgraciado á estas corporaciones tan honoríficas como indispensables en todo país bien organizado? ¿Quiénes son los que soplan el fuego revolucionario con más tesón, sino esos escritos incendiarios, subversivos del orden y tranquilidad pública? Cuerpos de la Guardia Nacional se batían en Churubusco al mando de *jefes permanentes*, mientras que lo hacían el 1º, 3º y 4º ligeros, como el 11 de línea en el puente, calzada y hacienda de los Portales, hasta quedar mucha parte de éstos heridos y prisioneros. Cuerpos de la Guardia Nacional, como fueron los batallones de Hidalgo y Victoria, marcharon á la vanguardia de nuestra retirada, con mucha anticipación á las tropas permanentes, sin que por esto merezcan ni unos ni otras los epítetos de *impíos y cobardes* que ustedes los prodigan; pues en la milicia es indispensable una ciega obediencia al superior que manda, y dicha maniobra fué ejecutada por orden del general en jefe: y cuerpos, en fin, de la Guardia Nacional, se batieron formados con otros permanentes en Molino del Rey y Chapultepec.

"Más justicia debemos al enemigo, señores editores; oigamos, pues, cómo se expresa en el *Norte-Americano* de 30 de Diciembre último, de cuyo periódico copiaré algunos trozos. "El enemigo (dice de nuestras tropas), que creyó que éste era el ataque principal sobre Chapultepec, *peleó con la más obstinada bizarría*, y después de haber sido desalojado *volvió hasta tres veces á la carga.* Por la aspereza del terreno, nuestra pérdida fué muy crecida; de cuarenta y tres oficiales presentes veintidós fueron muertos ó heridos, y cerca de ochocientos de tropa." Tratando de más de cincuenta oficiales y generales *permanentes que cayeron prisioneros* en Chapultepec, y más de cien cadetes *del Colegio Militar*, dice el referido enemigo: "Estos (los cadetes), eran unos mocitos *muy guapos*, de edad de diez á diez y seis años; va-

rios de éstos recibieron la muerte *peleando como furias*, y á la verdad que dieron ejemplos de valor, dignos de ser imitados por muchos de sus superiores en rango." Con respecto á la toma de la garita de Belén, defendida por *tropas permanentes*, dice el escritor extranjero: "Comenzamos de nuevo nuestra lenta y *mortífera* marcha, aproximándonos por grados á la garita con el enemigo delante que *pausadamente efectuaba su retirada.*" Manifestando la mucha pérdida que tuvieron por nuestra *artillería permanente*, prosigue de esta manera: "Nuestro regimiento tuvo que avanzar.... *rechazando cuatro cargas distintas que dió* el enemigo." Y por fin, concluye: "Que de los diez mil valientes que saludaron al Gral. Scott en Puebla, apenas quedaban siete mil. Los campos sangrientos de Contreras (en el cual no hubo cuerpos de Guardia Nacional), de Churubusco, de Molino del Rey, de Chapultepec y de la garita, había hecho *desaparecer á tres mil*, llenando de dolor y de amargura el corazón de los demás."

"Por lo expuesto queda probado que el ejército permanente y la Guardia Nacional arrancaron laureles de los expresados campos de batalla; y conceder sólo esta gloria á la segunda es la mayor injusticia con que ustedes, señores editores, cubren muy mal el natural encono que profesan al primero.....

"Y ustedes, señores editores del *Siglo*, que tanto preconizan la paz, la unión, la fraternidad, la fusión de los partidos, como únicos medios de que nuestra desgraciada nación llegue al apogeo de su engrandecimiento, son los mismos que siembran la discordia entre dos clases tan influentes en la sociedad. ¿Es ésta la misión de unos escritores públicos?

"Seamos justos: unión, fraternidad, acatamiento á la ley y respeto á las autoridades legítimamente constituídas, sea siempre nuestra enseña política, y entonces seremos dignos de figurar entre las naciones más cultas del orbe."

Necesario es convenir en que en el fondo de aquel asunto todos tenían razón: en la desventuradísima campaña de México con los Estados de Norte-América, no faltaron valor y patriotismo ni al soldado de línea ni al soldado ciudadano; lo que faltó fueron altos jefes capaces de medirse con los del extranjero, y de sostener una guerra extranjera: hasta allí, los ascensos, honores y prerrogativas militares sólo habían sido conquistados en fratricidas luchas civiles.

Quienes juzgan y condenan á un país por sus derrotas, sin medir ni estudiar sus causas, cometen una indignidad y sería hacer, sin justicia, víctima de ella á México, juzgarle y condenarle sin ese examen. El pueblo, el verdadero pueblo, el que no gobierna ni aspira al ejercicio del poder, pero que siempre está dispuesto á seguir al que sabe imprimirle un impulso noble y generoso, no faltó en ese entonces á sus deberes, y si el invasor americano entró en México hasta llegar

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

triunfante al corazón de la Capital, entró pisando en todo su camino cadáveres de insignes patriotas: y cuando ese pueblo se vió, por falta de dirección y de energía de sus Gobiernos, á merced del vencedor, se entregó á todos los extremos de una desordenada pero patriótica exaltación. Apenas las tropas de Quitman acababan de llegar á la Plaza de Armas y de enarbolar en el asta-bandera del Palacio Nacional el pabellón americano, el indignado pueblo rompió sobre los invasores fuego graneado de fusilería desde las esquinas de las calles y desde las puertas, balcones y azoteas de algunas casas, é hizo caer de donde pudo y como pudo un diluvio de piedras. Aquel arranque de desesperación fué tan imponente que el Gral. Worth llegó á mandar hacer fuego con sus obuses y hasta con las piezas de sitio sobre las casas de donde salían los disparos, y el Gral. Scott se irritó hasta ordenar que esas casas fuesen voladas con pólvora: multitud de ellas fueron abiertas á hachazos, se hizo avanzar á la infantería por sus azoteas, se redujo á prisión á muchos vecinos y se fusiló á los que se tuvieron por culpables. Las fuerzas de Quitman, sigue diciendo Roa Bárcena, fueron hostilizadas por el pueblo, lo mismo que las de Worth. El 2 de Infantería, al mando del Capitán Morris, escoltaba al Capitán de Ingenieros Lee, enviado en comisión del servicio á la garita de San Antonio Abad: á tres cabeceras de distancia del Palacio, hacia el Sur, empezó el pueblo á hacerle fuego desde las calles trasversales y desde azoteas y campanarios, arrojándole también piedras y ladrillos. Morris tuvo que dividir su fuerza, que allanar casas, que perseguir por las azoteas á sus contrarios y que rechazar en las calles los ataques de alguna caballería, y al cabo de *seis horas* de lucha y con veintiocho bajas, el expresado cuerpo, falto de municiones, se vió en la necesidad de retroceder á Palacio. El tiroteo duró todo el día 14 y parte del 15. En su lugar dije que el Capitán Roberts del Regimiento de Rifleros, fué el designado para enarbolar la bandera americana en el Palacio Nacional; en esa operación le ayudó, dícese que obligado por Roberts, el guarda mayor del alumbrado, Pomposo Gómez; esto bastó para que nuestro pueblo le cobrase rencor y aborrecimiento, y pocas noches después, Pomposo Gómez fué sin misericordia asesinado. Dije también que la misma mala muerte encontraron, durante toda la ocupación del invasor, cuantos soldados americanos se alejaban del centro y se metían en los barrios. Todo esto fué censurable, salía de las leyes y costumbres de la guerra, pero indica que no faltaron á nuestro pueblo el arrojo y la virilidad.

Vino la paz, marcháronse los invasores sin salir, pudiera decirse, de nuestro territorio, pues lleváronse de él más de la mitad, y todavía no cesaron las venganzas ó justicias populares. *El Siglo Diez y Nueve* del 3 de Junio de 1748 dijo en su gacetilla: "En el pueblo de San Angel han sido selladas y rapadas, no sabemos por quien, varias

mujeres públicas, de las que trataban con los soldados del Ejército Americano, estacionados allí." El mismo periódico decía en su número de 7 del mismo mes: "Ayer, diversos grupos de pueblo, en diferentes parajes de la ciudad, han perseguido, apedreado é injuriado á varias mujeres, acusándolas de haber tenido relaciones con los americanos. Hace días referimos hechos semejantes y todavía más graves, acaecidos en San Angel. Aunque tales hechos reconocen un principio noble, creemos que el buen sentido de nuestra población, le hará abstenerse en lo de adelante de semejantes actos de justicia popular."

En cambio de estos castigos crueles, ese mismo pueblo derramó su compasión y su gratitud en los míseros sobrevivientes irlandeses que formaron la Compañía de San Patricio, y con tan grandes valor y heroísmo se batieron con los mexicanos y por México en Churubusco: allí fueron hechos prisioneros por los americanos, en las acciones del 20 de Agosto, en número de cincuenta y nueve. La Corte Marcial reunida en Tacubaya el 8 de Setiembre, condenó á veintinueve de ellos á ser ahorcados: por circunstancias atenuantes, dice Roa Bárcena, el general en jefe conmutó á nueve de ellos la pena de muerte en la de "cincuenta azotes con un látigo de cuero, bien aplidos sobre las espaldas desnudas de cada uno," y marca de la letra *D* con hierro candente en el rostro: los otros veinte, fueron ahorcados en San Angel el 10 de Setiembre y los treinta restantes, sufrieron igual pena en Mixcoac el 13 de aquel mes. Al ser llegada la paz, el periódico americano *La Estrella* dijo que los prisioneros que de la Compañía de San Patricio quedaban y su Capitán Riley, serían llevados á Nueva Orleans y licenciados allí ignominiosamente. Todo México intercedió por ellos y suplicó al Gral. Butler, los indultase poniéndolos en libertad y dejándolos quedarse entre nosotros. El jefe americano concedió lo que se le pedía, y el citado *Siglo* dijo en 7 de Junio: "Ayer, un prisionero de San Patricio, con certificación de serlo, mendigaba en la calle de Tacuba, y, con lágrimas en los ojos, mostraba en su rostro á los transeuntes, la marca que dejó en él el hierro enrojecido. Nuestro honor está interesado en que tal hecho no se repita, y sobre él llamamos la atención del Sr. Gobernador del Distrito, y excitamos de nuevo la gratitud de nuestros compatriotas en favor de esos desventurados prisioneros."

Uniendo á la excitativa el ejemplo, *El Siglo* se suscribió desde luego con cincuenta pesos y los segundos nombres en la lista fueron los de la niña Estefanía Labat, con un escudo de cuatro pesos, y los jóvenes D. Alfonso y D. Lorenzo Labat, alumnos del Gimnasio Literario francés, con ocho pesos cada uno. El éxito de aquella suscrición fué en aumento cuando *El Siglo* publicó alarmado lo siguiente: "Hemos oído decir, que el Capitán de la Compañía de San Patricio

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ha pedido al Sr. Gobernador del Distrito una especial protección para los soldados de esa Compañía, porque algunos amigos suyos que pertenecen al ejército americano le han dicho que se trata por otros del mismo ejército, de darles muerte.'' Entre los donantes figuraron Dª Victoria Rull de Pérez Gálvez con cien pesos y D. José Gómez de la Cortina con cincuenta. Diré para concluir con este asunto que sólo incidentalmente he tocado, que la cantidad que se reunió y depositó en la librería de D. José María Andrade, sita en el Portal de Agustinos, fué distribuída entre los siguientes individuos: John Little, John Barttez, John Whitton, John Murphy, Alexander Mc.Kee, Peter O'Brien, Charles Willams, Samuel Thomas, John Mc. Cornick, James Miller, John Hamilton, James Kelly, Edward Ward, Thomas Casidy y William Akles: la distribución la hizo el Capitán John Reilly. Ignoro lo que después se harían aquellos infelices, especialmente los marcados por los americanos con el hierro hecho ascua; sólo sé, porque lo dijo *El Siglo*, que no siguieron figurando en la Compañía de San Patricio de fuerza de más de cien hombres, que durante algún tiempo mantuvo el Gobierno y fué un constante semillero de desórdenes, disgustos y delitos. Volvamos ya á nuestra interrumpida revista de espectáculos en 1848.

El 2 de Agosto se verificó el beneficio de Dª Magdalena Massini de Sirletti, contralto, que cuando formó parte de la Compañía de Galli, había causado entusiasmo en *Tebaldo, Tancredo* y la *Donna del Lago*, y entonces, cargada de años y de pesares, apenas pudo cantar el aria de *Romeo* de los *Capuletos* de Bellini.

De los diez y siete números del inconmensurable programa, ocho corrieron á cargo de los saltimbanquis Turín y Derveloi, y dos al de la Srita. Guadalupe Barrueta, que por primera vez se presentó en público á cantar la *Polaca* de los *Puritanos* y una aria del *Nabucodonosor*. Valleto representó *Los amigos del dia*, y Blanchardi, Balderas y Aduna, tocaron diversas piezas en el corno inglés, el piano y la flauta. La Moctezuma bailó la *cracoviana.*

El buen éxito de este beneficio, animó á la distinguida María de Jesús Zepeda y Cosío á dar otro el 9 de Agosto, acompañada al piano por Sebastián Ibáñez y con el concurso de la Srita. María de Jesús Mosqueira. ''El público, dice un periódico, salió satisfecho de la Srita. Mosqueira, cuya voz, aunque no tan robusta y extensa como la de su compañera la Zepeda, es sin duda mucho más flexible.'' La orquesta estuvo dirigida por D. Agustín Caballero, que más feliz que los Directores de nuestros Conservatorios de hoy, presentaba á cada momento discípulos aventajadísimos.

Gracias á esta su habilidad ó fortuna, pudo México formar entonces una más que regular Compañía Nacional de Opera, ya que no logró traerla de Italia, como para ello invitó al público Francisco Pavía, el 19 de Agosto, á nombre de la Empresa de que era Representante, proponiendo una suscrición consistente en que, por una sola vez, cada propietario de palco contribuyese con 200 pesos, y cada abonado á luneta con 25, hasta el completo de 12,000 pesos, que fué lo que se calculó necesario para contratar cantantes en Europa y ponerlos en México; la Empresa dijo que, por su parte, se suscribiría con... 1,000 pesos; mas los invitados por Pavía, acudieron en tan corto número al llamamiento, que la Empresa avisó en los primeros días de Setiembre, que por entonces era imposible contar con esa diversión. Este fracaso, el buen éxito de los grandes conciertos á que ya me referí, y el muy bueno del que en 20 de ese mes dispuso la Junta Patriótica para allegar recursos en favor de las viudas y huérfanos causados por nuestras guerras, animaron á los interesados á hacer un ensayo, y en la noche del 27 fué cantada en el Nacional la *Norma*, de Bellini, por la Cosío, la Mosqueira y Solares, Zanini y Ayala. El primer acto obtuvo una soberbia interpretación por las dos estrellas mexicanas, que fueron coronadas en medio de estrepitosos y merecidos aplausos.

El entreacto que se siguió hubo de prolongarse más de una hora, y cuando los concurrentes empezaban á manifestar su impaciencia, se alzó el telón y un actor se presentó á decir que no se podía continuar por haberse repentinamente enfermado la Srita. Cosío. Mucha parte del público, aunque muy contrariada, se dispuso á retirarse, pero el resto no se conformó, y armó en pocos momentos una gresca estrepitosa que duró cerca de media hora; el motín tomaba un serio aspecto; los gritos, el ruido, la batahola aumentaban por instantes, cuando volvió á levantarse el telón y se anunció que la Srita. Mosqueira, á pesar de que no sabía muy bien el papel de *Norma*, se prestaba gustosa á desempeñarlo por complacer al público. Esta noticia fué recibida con ruidosos aplausos, y siguió, en efecto, la ópera, suprimiéndose el dúo de *Norma* y *Adalgisa*. La Mosqueira cantó magníficamente la parte de la protagonista, cosa tanto más notable, cuanto que lo hizo sin estudios y sin ensayos, y fué por ello, objeto de una calurosa y merecidísima ovación. Los Médicos D. Matías Béistegui y D. Francisco Breakenridge, certificaron que la indisposición de la Cosío consistió en una congestión sanguínea al cerebro, que la privó de los movimientos y de la voz. Por fortuna, ese ataque pasó á las pocas horas, aunque la convalecencia duró muchos días.

Repuesta al fin la interesante artista, el 11 de Octubre volvió á ser cantada la *Norma*, con mucho lucimiento. A esa ópera siguió la *Lucrecia Borgia*, y á ésta la *Sonámbula*, cantando la Srita. Guadalupe Barrueta la parte de *Amina*, y la Srita. Ramona Cabrera la de *Liza*, acompañadas por otro distinguido aficionado, el Sr. Flores, discípulo también del Maestro Caballero, y por Solares y Zanini. A su vez

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

en Puebla apareció una distinguida aficionada, la Srita. Muñoz, que parece tuvo una voz hermosísima.

En el ramo de verso, la empresa, que estaba entonces formada por los Sres. Pozo y Lasquetty, obtuvo buenas utilidades con las muy frecuentes representaciones de los *Misterios de París*, *La Pata de Cabra*, *El Mágico de Serván*, *El Serrallo de Tanger*, *Los húsares de la muerte*, *Don Juan Tenorio* y otras obras de aparato y de espectáculo, y con el conmovedor drama *El 16 de Setiembre ó la Justicia de Dios*, estrenado el domingo 10 de ese mes. El anuncio de ese drama en cuatro actos y un cuadro, excitó vivamente la curiosidad, creyendo algunos encontrar en él un recuerdo de las cosas de nuestra patria, como dijo *El Siglo*, que añadía: "Temerosos estaban por demás los que esto creían, de cómo desempeñaría el autor un asunto sobremanera difícil y peligroso de tratarse:.... á las primeras palabras del drama se desvanecieron los escrúpulos, nadie pensó ya ni en Dolores ni en el Cura Hidalgo, y los recuerdos de la insurrección y de la Independencia Mexicana hicieron lugar á hechos que pasaban en Francia y que en vez de afectar á una nación tocaban sólo á una familia." El público no se ofendió del chasco que le jugó la empresa, y aplaudió con entusiasmo el conmovedor drama francés, una de cuyas principales escenas ocurría en la noche del 16 de Setiembre de mil ochocientos y tantos, y la obra figuró mucho tiempo en los carteles, con gran contento de los concurrentes á sus representaciones y pingües provechos para la empresa.

Esta, sin embargo, no supo corresponder al favor del público, y ni reforzó su Compañía según teníalo ofrecido, ni renovó su repertorio de viejas obras, ni demostró buen criterio en la elección de las nuevas, y por tales causas la sala del Nacional llegó á ser convertida por los cócoras en una plaza de toros, por lo que hace á la grosería y mala educación que en esos casos reemplazan al buen humor y la alegría. En la representación de *Mentira y verdad*, de Scribe, verificada el domingo 5 de Noviembre, el público quedó disgustado del primer acto, comenzó á meter ruido con los bastones á la mitad del segundo, y al tercero creció el ruido á tal extremo, "que—habla el *Siglo*—ya no se oía lo que hablaban los actores: entonces se entabló una reñida pugna entre los descontentos y los que, más pacíficos, querían que se acabase la comedia. La sala de espectáculos se convirtió en un campo de Agramante; al incesante ruido de los bastones y de los pitos, á las voces de *telón*, *telón*, se contestaba con los gritos de *afuera*, *afuera*, de los amigos del orden.—Al que no le guste que se vaya—exclama uno de ellos desaforadamente.—Ya—observa al punto otro, —pero que nos vuelvan nuestro dinero.—No queremos irnos—contestan á coro los cócoras. Y el bullicio continúa, y la algazara se hace general, y el tercer acto concluye sin que nadie pudiera darse razón de lo que en él había pasado. Ya desde entonces era evidente que la comedia, como casi todos nuestros gobiernos, acabaría tristemente su carrera á la mitad de su existencia, á impulsos del espíritu revolucionario. En efecto, en cuanto comienza el cuarto acto, llega á ser insoportable el ruido que hacen los alborotadores, cuyo número crecía por momentos, bien fuese porque arrastraba el convencimiento de los demás, ó bien por las ventajas que siempre presenta pertenecer al partido de la oposición. Los actores, aunque con la mortificación que debe suponerse, habían hecho frente al chubasco por más de una hora y permanecido allí impertérritos. Pero no había ya modo de que continuase la comedia. Por fin la Sra. Peluffo se decide á no seguir representando, calla y no hace caso del apuntador, y después de un momento de pausa el telón desciende majestuosamente entre ruidosos aplausos; la familia del empresario se apura, temerosa de un desaguisado; el Juez de teatro se refugia prudentemente en el cuarto contiguo al palco municipal; los cócoras no se dan, sin embargo, por satisfechos, permanecen en la sala y se empeñan en que se les ha de dar una pieza de baile. La empresa se hace sorda, los músicos se retiran y el alumbrado comienza á ser apagado. Los alborotadores que esto miran, se apoderan de los cojines de varios asientos y los arrojan por lo alto: los demás imitan su ejemplo y al punto vuelan cojines en todas direcciones.

"Los concurrentes á la galería alta no quisieron ser menos mal educados que la *gente decente*, y á su vez tiraron al patio sus cojines, no sin lesión de algunas personas desprevenidas que no evitaron á tiempo el golpe. Ocurrióle de pronto á un cócora el dirigir aquellos proyectiles contra la inofensiva lámpara; propúsolo á los revoltosos de arriba, quienes poniéndolo en práctica con aplauso, empezaron el ataque, logrando asestar dos ó tres cojinazos á aquella: entonces, á semejanza de ciertos guerreros que buscan donde esconderse cuando los amenazan los peligros de una batalla, comenzó á subir la susodicha lámpara, apresuradamente, hasta ponerse á cubierto de las asechanzas de sus gratuitos enemigos. Pero animados los de la galería alta con el calor del combate, no se conformaron ya con tirar sólo los cojines, sino que se echaron sobre los taburetes, sobre las sillas, sobre cuanto encontraron á mano, y todo lo arrojaron al patio, ocasionando un destrozo poco grato al bolsillo de los empresarios.

"Así se continuó todavía por algún rato; al fin, agotadas las municiones y cansados los combatientes, cesaron los estragos y se retiró la gente del campo de la acción.

"Tales fueron los acontecimientos de aquella noche, referidos con verdad y exactitud, contra la costumbre de los que escriben de historia."

Para congraciarse con el público, la Empresa exhumó la comedia

de magia *La Pata de Cabra*, "comedia—dijo *El Siglo*,—que ha tenido también su primera y segunda época, como ciertos Gobiernos, ciertos periódicos y ciertos consumadores de nuestra Independencia, y lo hizo con gran lujo de decoraciones y trajes, y con originales y bellas tramoyas. Castro caracterizó con mucho talento el *Don Simplicio*, y todo habría salido inmejorable, si la lluvia de fuego de las fraguas de Vulcano no hubiera sido tan insoportable que casi ahogó á la gente con el humo y el olor del azufre."

Todo ello no bastó para que los espíritus recobrasen la perdida calma y los tiroteos no cesaron entre el público y la Empresa, y aun llegaron á estallar entre los mismos concurrentes.

En uno de los primeros días de Diciembre hiciéronse circular con profusión diversas *ensaladillas*, género de composiciones satíricas casi propio de México, rebosando de gracia y de donaire: las alusiones que hacíanse en ellas á las familias concurrentes al teatro, eran casi siempre saladas é ingeniosas; pero como se referían en su mayor parte á la vida privada, originaban grandes disgustos entre los que veían sacar á plaza sus flaquezas ó debilidades, presentadas bajo un punto ridículo ó difamatorio.

Con motivo de alguna de las susodichas *ensaladillas*, sucedió en los primeros días de Diciembre que acabo de indicar, que uno de los ofendidos, equivocando la persona del autor, la tomó con otro individuo que no se había metido en nada, y en pleno teatro armó una zambra de bofetones, que hizo creer que estaba para repetirse el escándalo del 5 de Noviembre anterior.

Podría trasladar aquí, como una curiosidad, algunas de las coplas, en las cuales casi siempre se aplicaba á la familia ó persona objeto de ellas, algún título de las comedias en boga, resultando las más de las veces una exacta y sangrienta burla; pero existen ó herederos ó sucesores de los individuos en ellas criticados, y no me parece caballeroso mortificarlos reviviendo memorias de sus vicios ó defectos.

Para celebrar á su modo la Noche Buena de 1848, la Empresa ofreció á sus abonados el 24 de Diciembre, una función en que se representaron las piezas en un acto *Las Esposas Vengadas* y *El Triunfo de las Mujeres*, y la tonadilla *Los Maestros de la Rabosa*, todo ello ejecutado con los papeles cambiados, es decir, desempeñando los hombres los papeles de las mujeres y las mujeres los de los hombres.

El Siglo censuró acremente semejante ocurrencia, que sin embargo se repitió con buen éxito pecuniario, y á propósito dijo: "¡Qué divertido, qué lindo ver salir al Sr. Viñolas, lleno de barbas, haciendo el papel de niña! ¡Qué hermoso oir la coqueta voz del Sr. Armario, y qué cómico contemplar á la Srita. López vestida como muñeco de trapo, dando descompasados chillidos! En cuanto á la Sra. Peluffo, se disfrazó tanto que fué imposible reconocer debajo de la levita á la famosa y apreciable actriz. *El Jaleo de Jerez* por el Sr. Máiquez, vestido de *chula*, coronó la obra; nada de gracia, nada de gallardía en los movimientos, y muy al contrario, unos licenciosos y descompasados saltos y piruetas que maldita la gracia que tenían. Pero, en fin, cada cual hace de su capa un sayo, y la Empresa dirá muy bien cuando diga que su dinero le cuesta el arrendamiento, y que si D. José Joaquín Rosas no le chista, menos tienen que meterse en lo que no les importa los periodistas. En cuanto á los actores, sí nos atrevemos á aconsejarles que tengan más conciencia, más dignidad de su mérito y de su carrera. ¿Por qué el Sr. Viñolas, la Sra. Peluffo y la aplicadísima López se han de degradar hasta ponerse al nivel de los payasos de las maromas? Respecto á los Sres. Valleto y Armenta, era visible su mortificación y la repugnancia con que concurrían á esa peregrina invención..... pero el público aplaudió!"

Terminemos aquí este capítulo, prometiéndonos verdaderas novedades y más cultos espectáculos para el interesante año teatral de 1849.

CAPITULO XIII

1849

De acuerdo con la costumbre que quería que nuestros teatros se cerrasen durante la Cuaresma, los meses que en 1849 la precedieron, se dedicaron á funciones de beneficio, de las cuales sólo las más señaladas mencionaré. Pero antes, y al paso, citemos el estreno de *El Judío*, verificado el domingo 7 de Enero, que valió, á lo que parece, frescos laureles á un joven ya célebre, por el famoso escándalo de Nuevo México, á su tiempo referido. *El Judío* fué un drama en tres actos traducido del francés por D. Miguel Badillo, y de ello dijo *El Siglo:* "La traducción, según pudimos notar, es correcta y el lenguaje es fluido y castizo; nos parece que es muy digno de elogiarse el que los jóvenes se dediquen en sus ratos de ocio á este género de trabajos literarios, y el Sr. Badillo debe animarse á emprender otras traducciones." No mereció los mismos elogios el traductor no conocido de *El Héroe de la Grecia*, drama estrenado en el beneficio de D. Pedro Viñolas: la traducción estaba en verso, y, habla *El Siglo*, "en algunas escenas se conoce que el autor anduvo escaso de consonantes, y por salir del paso hizo concertar *Teodoro* con *socorro* y *muchos* con *agudo*."

En el beneficio de la distinguidísima Rosa Peluffo, el 24 de Enero,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

de magia *La Pata de Cabra*, "comedia—dijo *El Siglo*,—que ha tenido también su primera y segunda época, como ciertos Gobiernos, ciertos periódicos y ciertos consumadores de nuestra Independencia, y lo hizo con gran lujo de decoraciones y trajes, y con originales y bellas tramoyas. Castro caracterizó con mucho talento el *Don Simplicio*, y todo habría salido inmejorable, si la lluvia de fuego de las fraguas de Vulcano no hubiera sido tan insoportable que casi ahogó á la gente con el humo y el olor del azufre."

Todo ello no bastó para que los espíritus recobrasen la perdida calma y los tiroteos no cesaron entre el público y la Empresa, y aun llegaron á estallar entre los mismos concurrentes.

En uno de los primeros días de Diciembre hiciéronse circular con profusión diversas *ensaladillas*, género de composiciones satíricas casi propio de México, rebosando de gracia y de donaire: las alusiones que hacíanse en ellas á las familias concurrentes al teatro, eran casi siempre saladas é ingeniosas; pero como se referían en su mayor parte á la vida privada, originaban grandes disgustos entre los que veían sacar á plaza sus flaquezas ó debilidades, presentadas bajo un punto ridículo ó difamatorio.

Con motivo de alguna de las susodichas *ensaladillas*, sucedió en los primeros días de Diciembre que acabo de indicar, que uno de los ofendidos, equivocando la persona del autor, la tomó con otro individuo que no se había metido en nada, y en pleno teatro armó una zambra de bofetones, que hizo creer que estaba para repetirse el escándalo del 5 de Noviembre anterior.

Podría trasladar aquí, como una curiosidad, algunas de las coplas, en las cuales casi siempre se aplicaba á la familia ó persona objeto de ellas, algún título de las comedias en boga, resultando las más de las veces una exacta y sangrienta burla; pero existen ó herederos ó sucesores de los individuos en ellas criticados, y no me parece caballeroso mortificarlos reviviendo memorias de sus vicios ó defectos.

Para celebrar á su modo la Noche Buena de 1848, la Empresa ofreció á sus abonados el 24 de Diciembre, una función en que se representaron las piezas en un acto *Las Esposas Vengadas* y *El Triunfo de las Mujeres*, y la tonadilla *Los Maestros de la Rabosa*, todo ello ejecutado con los papeles cambiados, es decir, desempeñando los hombres los papeles de las mujeres y las mujeres los de los hombres.

El Siglo censuró acremente semejante ocurrencia, que sin embargo se repitió con buen éxito pecuniario, y á propósito dijo: "¡Qué divertido, qué lindo ver salir al Sr. Viñolas, lleno de barbas, haciendo el papel de niña! ¡Qué hermoso oir la coqueta voz del Sr. Armario, y qué cómico contemplar á la Srita. López vestida como muñeco de trapo, dando descompasados chillidos! En cuanto á la Sra. Peluffo, se disfrazó tanto que fué imposible reconocer debajo de la levita á la famosa y apreciable actriz. *El Jaleo de Jerez* por el Sr. Máiquez, vestido de *chula*, coronó la obra; nada de gracia, nada de gallardía en los movimientos, y muy al contrario, unos licenciosos y descompasados saltos y piruetas que maldita la gracia que tenían. Pero, en fin, cada cual hace de su capa un sayo, y la Empresa dirá muy bien cuando diga que su dinero le cuesta el arrendamiento, y que si D. José Joaquín Rosas no le chista, menos tienen que meterse en lo que no les importa los periodistas. En cuanto á los actores, sí nos atrevemos á aconsejarles que tengan más conciencia, más dignidad de su mérito y de su carrera. ¿Por qué el Sr. Viñolas, la Sra. Peluffo y la aplicadísima López se han de degradar hasta ponerse al nivel de los payasos de las maromas? Respecto á los Sres. Valleto y Armenta, era visible su mortificación y la repugnancia con que concurrían á esa peregrina invención..... pero el público aplaudió!"

Terminemos aquí este capítulo, prometiéndonos verdaderas novedades y más cultos espectáculos para el interesante año teatral de 1849.

CAPITULO XIII

1849

De acuerdo con la costumbre que quería que nuestros teatros se cerrasen durante la Cuaresma, los meses que en 1849 la precedieron, se dedicaron á funciones de beneficio, de las cuales sólo las más señaladas mencionaré. Pero antes, y al paso, citemos el estreno de *El Judío*, verificado el domingo 7 de Enero, que valió, á lo que parece, frescos laureles á un joven ya célebre, por el famoso escándalo de Nuevo México, á su tiempo referido. *El Judío* fué un drama en tres actos traducido del francés por D. Miguel Badillo, y de ello dijo *El Siglo:* "La traducción, según pudimos notar, es correcta y el lenguaje es fluido y castizo; nos parece que es muy digno de elogiarse el que los jóvenes se dediquen en sus ratos de ocio á este género de trabajos literarios, y el Sr. Badillo debe animarse á emprender otras traducciones." No mereció los mismos elogios el traductor no conocido de *El Héroe de la Grecia*, drama estrenado en el beneficio de D. Pedro Viñolas: la traducción estaba en verso, y, habla *El Siglo*, "en algunas escenas se conoce que el autor anduvo escaso de consonantes, y por salir del paso hizo concertar *Teodoro* con *socorro* y *muchos* con *agudo*."

En el beneficio de la distinguidísima Rosa Peluffo, el 24 de Enero,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

la García, en traje de majo, y la Mosqueira, en el de maja, cantaron la tonadilla de *Los majos del rumbo*, prueba de la que no salió con lucimiento la Mosqueira, por falta de la soltura y gracia que exigía su papel de andaluza. La Cosío y Flores y Solares y Zanini, cantaron en esa misma función con general aplauso los dos últimos actos de *Los Puritanos*, de Bellini, si bien por poco da al traste con el éxito un incidente que demostró la incuria de los empresarios en lo relativo al aseo y limpieza del Gran Teatro, perdido por Arbeu y pasado al dominio de Rosas. En una de las más interesantes escenas, en el dúo de Elvira y Arturo, una enorme rata recorrió los barandales de los palcos primeros, poniendo en fuga de horror á las señoras, hasta que Mr. Warrell se lanzó á llenar los deberes tan malamente cumplidos por los gatos del empresario: "este señor, dice *El Siglo*, se arma de un bastón y emprende una lucha á brazo partido con el incivil advenedizo, el cual se escabulle precipitadamente; la gente ríe, la algazara sube de punto, y cuando el sosiego se restablece, ha pasado ya desapercibida una gran parte del dúo."

En 31 de Enero y á beneficio de la Francesconi se representó un arreglo, hecho por un mexicano, de la primera parte del *Monte-Cristo*, desempeñando la beneficiada el papel de Edmundo Dantés: el arreglo pareció malo y largo, y como se representó en 31 de Enero y la función concluyó después de bien pasada la media noche, uno de los espectadores dijo, y la especie circuló mucho, que la concurrencia había entrado al teatro en Enero y salido en Febrero. Otra traducción hecha por un mexicano estrenó en su beneficio el actor Manuel Armario, el 5 de Febrero: llamábase *Fatal pasión, ó Nuestra Señora de los Angeles*, y el original francés era del mismo autor de la muy bien recibida composición dramática *Justicia de Dios ó el 16 de Setiembre*. Según se dice, *Fatal pasión* le fué muy superior en mérito y se le estimó el mejor drama de la temporada. La última función de gracia notable, fué la de Dorotea López, en opinión de *El Siglo* "única actriz mexicana de algún mérito presente y de no pocas esperanzas para lo futuro, y á la cual el Sr. J. M. L. dedicó una oda en que le decía:

"Prosigue la carrera comenzada,
levántate del suelo,
extiende tu mirada
por el vasto horizonte á que no alcanza
del miserable vulgo la pupila;
allí tu porvenir y tu esperanza,
allí está tu riqueza; allí tu alma
se embargará de gloria,
cuando al lado del nombre del gran Talma,
el tuyo grabe la severa historia."

El 17 de Febrero se cerró aquella larga serie de beneficios con el del distinguidísimo Antonio Castro, quien fué recibido con entusiastas aplausos al presentarse en escena en el drama de Dumás, *El Caballero de San Jorge*. *El Revistero* de esa función nos cuenta lo siguiente, que es curioso: "Por un hilo que descendía desde la galería hasta el foro, bajó un muñeco colgado de un globo y con una corona en la mano, alusión ingeniosa del viaje aéreo del célebre D. Simplicio Bobadilla, Majaderano y Cabeza de Buey, que es uno de los personajes mejor representados por Castro. La Sra. Peluffo, con una amabilidad llena de ternura, descolgó la corona para colocarla en las sienes del beneficiado, y le dió un estrecho abrazo. Los aplausos entretanto no cesaban; muy largo rato continuaron sin interrupción ni ceceos, de manera que podemos asegurar que fueron los más prolongados que ha habido en todas las funciones de la presente temporada."

Al día siguiente, que fué Domingo de Carnaval, cerró la temporada cómica, y el Gobernador del Distrito, respetando los sentimientos religiosos de aquella sociedad, que no tenía reparo en consentir durante la Cuaresma los Bailes de Máscaras, no permitió que fuera de las noches de los domingos se cantaran óperas en la escena del Nacional, tirantez que *El Siglo* le reprochó "como increíble manía de conservar las rancias preocupaciones del sistema colonial." A virtud de ese permiso, el domingo 25 de Febrero cantaron *Lucía* la Srita. Guadalupe Barrueta, que estuvo admirable en el aria del delirio, y los Sres. Solares y Moreno; este último, aventajado discípulo del Maestro Caballero, hizo en esa ópera su primera salida; el papel de ayo de *Lucía* estuvo á cargo de Leonardi, que arrancó entusiastas aplausos. El éxito tan extraordinario de *Lucía* hizo que esa ópera se repitiese mucho en esa Cuaresma, alternada con alguna representación del *Pirata*, de Bellini."

Próxima la Semana de Pasión, los periódicos, con general regocijo, anunciaron que los Sres. Mosso habían tomado á su cargo las empresas teatrales, mediante quince mil pesos que en calidad de *guantes* dieron á su predecesor Lasquetty, quien había despachado á París á uno de los Pavía á contratar una buena Compañía de Opera y de baile. Los Mosso ampliaron los poderes al agente, con la precisa condición de que todo cuanto contratase *fuera de primera calidad*. Estas noticias alegraron, como dije, á todo México, si bien no dejó de alarmar á muchos el hecho de que la nueva Empresa iba á operar sin posible competencia, porque los otros teatros de la Capital estaban en su mano y tenía el monopolio de ellos.

El 30 de Marzo, la dicha Empresa circuló el prospecto de la nueva temporada, que principiaría el Domingo de Pascua, 8 de Abril, con los mismos actores que trabajaron en la anterior, menos D. Miguel Valleto, con el cual, según ella, no pudo la Empresa arreglarse, y

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

según el interesado, no quiso contratarlo, jugándole una partida serrana. También se avisó al público que se había entrado en arreglos con la Cañete, Mata y Fabre, que procedentes de la Habana se encontraban en Veracruz. La temporada comenzó el día anunciado, dándose por la tarde *La Huérfana de Bruselas*, y por la noche *El Hombre feliz*. El miércoles 11, los nuevos empresarios, para no perder nada que fuese explotable, convirtieron en circo su teatro y anunciaron "Gran lucha de Hombres extraordinarios y Formidable desafío en que se jugarán apuestas de dos mil pesos, entre Mr. Charles, *Rey de los luchadores;* Mr. Turín, *Primer Alcides francés;* Mr. Casimir, *Invencible de la palestra de Nimes;* Mr. Reybac de Tolosa y Mr. Hunt, atleta americano, proclamándose el vencedor por cinco jueces competentes."

Aquello fué un espectáculo digno de una plaza de toros. "Una persona—dice el *Siglo*—dió en la flor de hablar recio; los *¡chist!* comenzaron y varios dieron la voz de *¡fuera!* Esa persona era un oficial que, incomodado, respondió que los luchadores estaban engañando al público, y que no había de salirse. En la *cazuela* y en el patio siguieron el vocerío y los silbidos, y el oficial, cada vez más furioso, desafiaba locamente á la concurrencia. La autoridad municipal trató de restablecer el orden; pero acaso podía haber ocurrido algo desagradable, si por fortuna el Sr. Gral. Quijano, que se hallaba presente, no hubiese intervenido sacando al oficial del salón."

No fué esta la única causa de disgusto en el público contra la Empresa; el trabajo de la compañía no ofreció novedad alguna; las piezas eran de lo más conocido: *Fatal Pasión, El Torneo, Napoleón lo manda, Un tercero en discordia, Pablo el Marino*, y así otras muchas ya sabidas de memoria. Por esto y por su caritativo propósito, fué muy bien recibido y produjo pingüe provecho, el gran concierto verificado en el Nacional la noche del miércoles 18 de Abril, á beneficio de la "Casa de la Cuna" ó de niños expósitos, perfectamente llevada por D. Nicolás Barrera y una junta de las damas más distinguidas.

A la obertura de *Guillermo Tell*, dirigida por Chávez, siguieron quince piezas bien escogidas; sus intérpretes la Mosqueira, la Barrueta y la Cosío estuvieron admirables en su interpretación, y merecidos laureles alcanzaron, al par de ellas, los cuarenta jóvenes alemanes que hicieron oir las más hermosas canciones de su Orfeón; todos ellos se presentaron correctamente vestidos de frac, pantalón y corbata negra, chaleco y guantes blancos, teniendo en una mano un álbum de tafilete encarnado y cantos dorados, con las piezas que debían hacer oir.

La prensa de todos los matices tronaba contra la poca formalidad de los nuevos empresarios, y les aconsejaban contratar á la Cañete, Mata y Fabre, ajustar de nuevo á Valleto, encargar de las traducciones al joven literato Carlos Hipólito Serán, que ya tenía bien probada su competencia, no sólo con traducciones, sino con arreglos felicísimos, y á fin de que el público no tuviese que oir noche á noche dos veces la misma comedia, dicha por los actores y por el apuntador, recomendábanle, por último, tomase á sueldo á Campuzano, habilísimo consueta.

En aquellos días la prensa, era mejor atendida que en los nuestros, si bien debemos confesar que lo tenía muy merecido, y los empresarios obsequiaron sus indicaciones empezando por contratar á los distinguidos artistas que ha poco nombré. D. Juan de Mata se presentó el 15 de Mayo con el *Don Francisco de Quevedo*, de D. Eulogio Florentino Sanz, y para tres días después se anunció la primera presentación en esa temporada de la Sra. Dª María Cañete de Laimón. Varios individuos, quizá de los que menos habíanse expuesto á las balas y á las atrocidades de los norte-americanos, hicieron, de acuerdo, según el *Siglo*, con varios intrigantes ó envidiosos, una activa propaganda contra la Cañete, censurándola de haber denigrado á los mexicanos por captarse la benevolencia de los invasores.

La Cañete publicó en los primeros días de Mayo una manifestación en la que victoriosamente contestaba esas inculpaciones, y todos los periódicos tomaron su defensa, haciéndolo *El Monitor* en los términos que dí á conocer en el capítulo referente á la ocupación americana, y con una ridícula tibieza *El Siglo*, que, como también allí hice notar, no tuvo el valor civil de *El Monitor*, su eterno rival, y suspendió su publicación en vez de imitar á su contendiente, que de un modo circunspecto y mesurado, pero valeroso y resuelto, convirtió sus columnas en registro de todos los daños que á México hicieron los invasores, y no dejó de proteger hasta donde pudo, á nuestros compatriotas.

Llegó por fin la noche del viernes 18 de Mayo, y comenzó la representación de *La Trenza de sus Cabellos*, drama en cuatro actos y en verso, escrito por D. Tomás Rodríguez Rubí, autor de numerosas obras dramáticas de mérito indisputable. Al presentarse la Cañete, sus amigos y los espectadores circunspectos recibiéronla con un nutrido aplauso, que en vano procuraron sofocar con ceceos y silbidos algunos, muy pocos, individuos, según hace constar *El Siglo* mismo. El primer acto del drama es flojo, y lo pareció más por el estado de nerviosa intranquilidad de los actores, que no les permitió procurar dominar sus papeles. En el entreacto, la autoridad y los amigos de la artista, pasaron al escenario á darle valor y á asegurarle que no debía temer ninguna nueva manifestación, y aun los mismos jefecillos de los disidentes se acercaron á la popular y graciosa Mariquita, á decirle que ya se creían vengados y que no insistirían en mortificarla. En el acto segundo la artista se propuso hacerse aplaudir como en

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

los días de sus mayores triunfos, y cuando D. Juan reprocha á Inés su supuesta infidelidad, y le refiere que tiene en su poder la trenza de sus cabellos que lo comprueba, y la infeliz amante, sin poder llorar, prorrumpe al fin en una horrible carcajada que acusa la pérdida de su razón, la Cañete rayó en la sublimidad. "Los aplausos que entonces arrancó, dice *El Siglo*, no fueron debidos, seguramente, al espíritu de partido, sino á su indisputable talento artístico, que se mostraba en aquel instante á toda luz." En el tercer acto el triunfo superó al ya apuntado, sobre todo en la escena en que recobra Inés la razón. "Estos fueron, continúa el revistero, los supremos momentos de la esforzada actriz, que al anunciar llanto comprimido, al prorrumpir en él llena de pasión y sentimiento, al expresar tanto cuanto podía comprenderse en aquella situación, se elevó á una altura á la cual no podían llegar más que tributos de admiración y de entusiasmo: todo se olvidó entonces y se aplaudió el mérito, resplandeciente en todo su fulgor." Verdaderamente, dada la mala disposición de una parte de su público, mal enterada de los méritos que á su gratitud tenía conquistados la actriz, el triunfo que en aquella noche alcanzó María Cañete, fué uno de los más envidiables en su larga y gloriosa vida artística.

El tercero de los artistas que la Empresa llamó en refuerzo de su Compañía, es decir, D. Manuel Fabre, hizo su nueva presentación el 22 de Mayo, con la comedia *El Guante y el Abanico*, traducida del francés por D. Juan Peralta.

Notable acontecimiento del mes de Junio de aquel año, durante el cual comenzó á introducirse en el país la epidemia del cólera, fué la llegada del paquete inglés á Veracruz, porque en él vinieron los muy insignes artistas Ana Bishop, el gran arpista Bochsa y el distinguido bajo cantante Valtellina. Todos tres se pusieron en camino para la ciudad de México el 12 de ese mes de Junio.

Ana Bishop fué una eminente cantante inglesa, nacida en 1814; hizo su primera salida al teatro en 1838, conquistando en todos los primeros teatros de Europa y de América, colosales y justos triunfos. Ganosa de recorrer mundo, excéntrica al grado de no encontrarse á gusto en ninguna parte si la estancia se prolongaba, aunque fuese pocos meses, convino con su maestro Bochsa en salir con él á dar conciertos en donde quiera que hubiese un teatro y público capaz de comprender el mérito de ambos.

"Su voz de *soprano sfogato* fué admirable por su extensión, volumen, timbre, pureza de entonación y flexibilidad: la emisión de sus sonidos era fácil, brillante, rica y simpática: belleza poco común, unía la elegancia primorosa de la francesa, con la hermosura correcta y severa de la griega; sus cabellos de lustroso ébano, sus labios de rosa, sus dientes perlados y diminutos, sus ojos negros, ardientes y expresivos revelaban una alma de fuego envuelta en encantadora forma: su fisonomía expresiva, nobleza de sus modales, porte elegante, inteligencia perfecta de dicción en el *recitativo*, su gusto exquisito y exactitud clásica en los trajes; todo en ella agrada, cautiva, encanta y seduce."

Tal es el retrato que de Ana Bishop dejó en los periódicos de la época un apuesto y galano joven francés, que, en calidad de su secretario, acompañaba á la artista y le sirvió de un modo extraordinario, visitando en nombre de ella las redacciones de nuestros periódicos, para ponerla á sus órdenes y recomendarla á la ilustración y benevolencia de sus redactores, proceder enteramente nuevo, desconocido en México, y en todo el mundo introducido por la galantería, más ó menos calculada, pero siempre agradable, de los franceses. Quien primero la empleó en México, fué el susodicho joven extranjero, que al fin había de quedarse entre nosotros para introducir en el periodismo y en la crítica grandes novedades, y conquistarse casi sin límite el afecto de los mexicanos. Así dió principio á su vida de cuarenta y dos años entre nosotros, el distinguidísimo escritor y periodista Alfredo Bablot.

Mientras los empresarios del Nacional arreglaban con la Bishop, Bochsa y Valtellina su presentación en el Gran Teatro, nuestros filarmónicos se conmovían con el fausto suceso de la llegada de otro aplaudidísimo artista, el muy famoso Henry Herz.

Nacido en Viena en 1805, de padres israelitas, estuvo dotado de tan extraordinarias facultades para el piano, que á los ocho años de edad ejecutó en público las variaciones de Hummel: en 1816 estudió en el Conservatorio de París, bajo la dirección de Pradher, y en 1818 publicó sus primeras composiciones: sus fantasías sobre *Otelo*, *Guillermo Tell*, *Norma* y *Le Pré-aux-Clercs*, pagadas á alto precio por los editores, tuvieron una boga inmensa. A partir de 1831, se dedicó á recorrer Europa y América, volviendo periódicamente á París, en donde fué nombrado, en 1842, Profesor del Conservatorio, y abrió una sala de conciertos, á la que dió su nombre: como pianista se hizo notable por su juego hábil y delicado; como compositor se distingue por la melodía y la brillantez, más que por la originalidad.

Su nombre y sus obras, muy conocidas en México, le tenían conquistado grande aprecio entre aficionados y profesores, y dos de éstos, D. Joaquín María Aguilar y D. José María Chávez, invitaron á todos sus compañeros por medio de un aviso que publicaron los periódicos el 17 de Julio, á salir á recibirle hasta el Peñón viejo, como una demostración de respeto á sus méritos, y así lo verificaron el miércoles 11 del mismo, fecha de la llegada de Herz á nuestra Capital. El compositor publicó ese día un remitido dando las gracias por tan amable y entusiasta recepción.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

El sábado 14 de Julio la Bishop, Bochsa y Valtellina, dieron su primer concierto en el Nacional ante un público numerosísimo y distinguido: Valtellina cantó entre otras piezas una cavatina de *Sonámbula*, y fué muy admirada su voz llena, clara, vibrante, enérgica, propia para los grandes teatros y para dominar orquestas y coros: á muchos agradó más que la Bishop. Esta arrebató en una aria de *Roberto Devreux*, en la *Casta Diva*, y varios números de *Lucrecia* y *Tancredo*, presentándose en todos ellos con los trajes propios de los respectivos personajes. Bochsa electrizó en el arpa, y ejecutó una fantasía de su composición, en la que introdujo varios aires y sones mexicanos. En ese y los siguientes conciertos los palcos costaban 8 pesos y la luneta 12 reales. Después de haberla visto y admirado en cinco conciertos, nuestros aficionados manifestaron deseos de escucharla en alguna ópera completa, y la artista se prestó gustosa á obsequiar ese deseo: en consecuencia, el sábado 4 de Agosto se cantó en el Nacional la *Norma*, desempeñando la Bishop la protagonista; la Mosqueira, la *Adalgisa;* Zanini, el *Pollion*, y Valtellina el *Oroveso*.

Dos días después, es decir, el 6 de Agosto, Enrique Herz dió su primer concierto en el salón de la Lonja, con una concurrencia numerosísima á pesar del alto precio de 4 pesos que se señaló á los billetes de entrada. Las piezas que ejecutó fueron: *Gran concierto serioso* en dó menor, en tres partes. *Allegro, Andante y Rondó*, con acompañamiento de orquesta. *Gran fantasía* sobre *Lucia; Variaciones sobre le Pré-aux-Clercs*. La orquesta, formada por nuestros mejores profesores y dirigida por Chávez, tocó *Las elegantes*, cuadrillas; la *Polka del siglo* y *Los segadores*, tanda de walses. Todas esas piezas fueron composición del pianista-concertista, á quien su público aplaudió con positivo frenesí, quedando él á lo que parece muy satisfecho de sus colaboradores mexicanos, de los cuales se deshizo en elogios, imitando en ello á la Bishop que se encantó con la Mosqueira. Realmente los artistas y aficionados mexicanos en aquellos días valían mucho y merecían en justicia esos elogios: desgraciadamente casi todos ellos murieron jóvenes, habiendo abierto la marcha á la Eternidad la muy estimada Antonia Aduna, á quien en ese mes de tantas novedades artísticas, la Casa Editorial de Murguía dedicó un tierno recuerdo, publicando una plegaria compuesta por María de Jesús Cepeda y Cosío, sobre letra de Alcaraz: el insigne Clavé hizo el dibujo de la viñeta que servía de portada á esa composición, que sus autores intitularon: *Un recuerdo de Antonia Aduna.*

Ambos artistas, la Bishop y Herz, no sin dificultades dieron sus primeras funciones en México. La Empresa del Nacional sólo en los programas se manifestaba ganosa de complacer al público; en lo demás, fué una de las más mercantiles que lo han explotado. La Bishop permaneció casi un mes en la Capital sin poder arreglar su primer

concierto, porque el representante de los Mosso le exigía mil pesos de arrendamiento por seis funciones, que sólo una ópera pudiese cantar, y otras condiciones, dice *El Siglo*, tan humillantes como onerosas é inaceptables. A Herz no quiso arrendarle teatro alguno, pues como ya dije, el Nacional, el Principal y el Nuevo México los tenía esa Empresa monopolizados. Por cierto que esta circunstancia hizo que Herz, cuya vanidad de artista multiplicó aquí el entusiasmo loco con que fué recibido, pretendiese nada menos que el Salón de Embajadores del Palacio Nacional para dar sus conciertos. *El Siglo* dijo á este propósito: "Parece que el ilustre artista trataba de dar su primer concierto en el Salón de Recepciones de Palacio; pero una negativa del señor Presidente, sobre la que se hacen varios comentarios, le obligó á buscar otro local, y ha conseguido ya el de la Lonja." Otra prueba de su orgullo dió Herz: como si los cantos patrióticos de los pueblos pudiesen serle impuestos por decretos ó por intrigas, Herz, extrañando que México no tuviese un himno nacional, en 5 de Agosto y por medio de un remitido á los periódicos se ofreció á dotar de él á la República, y pidió se le remitiesen con ese objeto composiciones adecuadas, á su domicilio, cuarto número 44 del Hotel del Bazar. Queriendo corresponder á tanta fineza, en la que el compositor vislumbraba pingüe negocio, la Junta Patriótica invitó á la Academia de Letrán á intervenir en la elección de composiciones, y la Academia abrió el 14 de Agosto un concurso cuyos jueces serían D. José M. Lacunza, D. Joaquín Pesado, D. Manuel Carpio, D. Andrés Quintana Roo y D. Alejandro Arango y Escandón. A las 7 de la noche del 4 de Setiembre, la Academia en sesión pública, dió cuenta del resultado del concurso; de las diez y seis composiciones presentadas, algunas menos que mediocres, la Comisión calificadora eligió las dos que estimó mejores, y abiertos los pliegos de contraseña, resultaron premiados D. Andrés Davis Bradburn y D. Félix María Escalante; el primero recibió como recompensa las obras de Martínez de la Rosa y el segundo un ejemplar de la América Poética. Herz terminó su composición del himno en los últimos días de Noviembre, fecha en que corrigió las últimas pruebas que á Guadalajara le remitió D. Ignacio Cumplido, su editor, quien en la primera semana de Diciembre puso á la venta los ejemplares al precio de un peso.

El dicho himno no dió efecto, y, á poco tiempo, sólo de vez en cuando, se le oía en tal ó cual procesión. No alcanzó vida mayor su colección de aires nacionales mexicanos, arreglados en álbum, y hoy apenas puede verse, al menos en edición mexicana, su *Polka del Siglo*, dedicada al periódico de ese nombre, é inserta por Cumplido en el periódico literario el *Album Mexicano*.

El entusiasmo loco desplegado en aquella recepción á Herz fué causa de varias ridiculeces: cuando después de sus dos primeros con-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ciertos en la Lonja, el compositor los continuó en el Teatro Nacional, á partir del sábado 18 de Agosto, se anunció que á fin de que se pudiese no sólo oírle, sino verle ejecutar, se pondrían sillas en el foro, que podrían alquilarse al precio de un peso; y cuando el distinguido artista dispuso visitar las capitales del Interior, el Presidente D. José Joaquín de Herrera acordó que su Ministro de la Guerra comunicase con fecha 28 de Setiembre, orden á los Gobernadores de los Estados para que si á ellos se dirigía Herz, "se le faciliten escoltas que lo protejan."

No se tuvieron iguales atenciones con la Bishop, cuyo retrato litográfico publicó el *Album Mexicano* con una biografía escrita por D. Manuel Payno. Nuestros profesores de aquellos días no se juzgaron con fuerzas para admirar á la vez tantas eminencias artísticas, y vieron con cierto desdén á la insigne soprano, y hasta con enemistad al también insigne arpista Carlos Bochsa, quien justamente orgulloso de sí mismo y con esa ingénita mala voluntad con que se ven los artistas de cierto renombre, y muy especialmente los músicos, algo dijo del mercantilismo de Herz, que aprovechó su estancia en México para realizar una partida de pianos de que era fabricante. Herz y nuestros profesores se indispusieron con Bochsa, y como éste se atreviera á hacerles ver que también él era compositor, poniéndole música á un apropósito en un acto, escrito por un poeta mexicano, con el título de *El Ensayo*, que debieron cantar y representar en castellano la Bishop, Zanini, Valtellina y los coros, hallaron manera de circular la voz de que en ese *apropósito* se denigraba á México, y Bochsa tuvo que suspender esa función anunciada para el 16 de Agosto, y cambiarla por orden de la autoridad con una representación de la Compañía dramática española, originándose un grave desorden en el público, por más que Bochsa avisó que se devolvería el precio de la entrada á quienes no estuviesen conformes con lo dispuesto, no por él, sino por la autoridad. Bochsa quiso dar el 17 el concierto suspendido, pero Herz había tomado ya el Nacional en arrendamiento para sus funciones, y no se lo permitió so pretexto de que ese concierto perjudicaría al primero suyo en ese Teatro, anunciado para el 18. Bochsa, acreditado por sí mismo y por ser el maestro de la Bishop, con poca prudencia quiso vengarse de Herz en el concierto que éste dió el miércoles 22 con la cooperación de la Cosío y de Solares y Zanini, que cantarían el segundo acto de los *Puritanos*, bajo la dirección del pianista, á quien el arpista negó conocimientos bastantes para el caso; la casualidad hizo que la Cosío no pudiese en efecto cantar su aria en esa ópera, teniendo que interrumpirla y callarse antes de la mitad, y Bochsa desde el palco manifestó su satisfacción sin fijarse en que á la vez ofendía á los mexicanos, lo cual Herz y sus amigos no dejaron de explotar.

La Bishop, y retrocedemos en nuestro relato, después de la primera representación de *Norma* con la Mosqueira, dió una segunda de la misma ópera; cantó en el cuarto de sus conciertos *La Marsellesa*, en traje de Guardia Nacional Francesa, para lo cual se pintó exprofeso una decoración representando las barricadas de París, todo según habíalo hecho la gran Rachel, primera artista que cantó y declamó ese himno sublime; dió el sábado 11 un beneficio cantando *Lucía*, con Zanini en el Edgardo y Valtellina en el Ashton, el dúo de *Norma* con la Mosqueira, y se hizo aplaudir hasta el delirio en la escena de *Tancredo O Patria, di tanti palpiti*. El sábado 25 del mismo Agosto salió de México para Puebla, donde fué muy bien recibida, y permaneció hasta el 23 de Setiembre, en que salió para Querétaro; allí dió el 18 de Octubre su primer concierto, y marchó después á Guadalajara, que la acogió y aplaudió con entusiasmo.

Dueño absoluto del campo, Herz siguió siendo el ídolo de la Capital, cuyos moradores no sólo le llenaban el teatro en cada función, sino que pagaban á los revendedores las lunetas á una onza de oro y los palcos á tres. En el tercero de sus conciertos en el Nacional, precisamente en la fecha de la salida de la Bishop para Puebla, Herz presentó al célebre violinista Franz Coenen, discípulo de Beriot, que ejecutó el *Carnaval de Venecia*, tema napolitano con variaciones burlescas, original de Paganini.

Ese mismo día el Ayuntamiento de México publicó un bando en que recomendaba á los habitantes de la Capital la adopción de minuciosas precauciones higiénicas, para el caso de que se nos presentase de pronto el terrible *cólera*, que ya llevaba meses de haber invadido algunos Estados.

En su concierto del 5 de Setiembre, Herz ofreció al público la Obertura de *Guillermo Tell*, en ocho pianos y con diez y seis ejecutantes, que fueron J. M. Aguilar, A. Balderas, P. Fluteau, Antonio y Alejo Gómez, J. M. León, F. Larios, J. M. Marsán, P. Mellet, A. Michel, J. M. Oviedo, J. N. Retes, C. G. Urueña, J. Valadés, J. Vázquez, y el mismo Herz, y en el del 7 del mismo mes, que se dió con el carácter de último concierto, tomó parte D. Eusebio Delgado, acompañando á Coenen el *Carnaval*, arreglado, dice el programa, como *duetto chistoso*. El miércoles 12, los profesores mexicanos combinaron una función á beneficio de Herz, quien tomó parte en ella "haciendo una improvisación en tres partes sobre temas franceses, italianos y mexicanos, que le fuesen presentados en el momento mismo de sentarse al piano;" en esa noche se ejecutó una marcha militar compuesta por Herz y dedicada á México sobre la siguiente letra:

"Cuando la trompa guerrera
suene, volad animosos;

de lauros siempre gloriosos
vuestras frentes coronad.
Combatid siempre ardorosos
sin partidos, como hermanos,
por la Patria, mexicanos,
y tendréis la libertad.''

Herz debió haber salido el 13 para Puebla, pero el día 11 se había estrenado en el Nacional el alumbrado de gas, por los esfuerzos de Arbeu, siempre enamorado de aquel teatro que estaba en poder de sus acreedores, y el público y los abonados pidieron al compositor se dignase tomar parte en la función de beneficio que para Arbeu solicitaron de la Empresa. Herz accedió gustoso, pero aquel público que se había desvivido por concurrir al beneficio del compositor extranjero pagando las localidades á tres onzas de oro, no quiso asistir al de Arbeu, y fuese á oir discursos y poesías á la Universidad, con motivo de las fiestas del 15 de Setiembre, fecha también del malhadado beneficio.

Durante toda esa época memorable, la Compañía dramática en que figuraban la Peluffo y la Cañete, no suspendió sus funciones, dándolas todas las noches que los conciertos le dejaban libres; pero ni ofrecieron cosa notable sus espectáculos, ni casi atraían la atención del público preocupado con la posible venida de la gran Compañía de Opera, que á la Habana había llevado D. Francisco Marty, y en la cual figuraban: Angela Bossio, Albina Steffenone, Carolina Vietti, Lorenzo Salvi, César Badiali, Ignacio Marini, Juan Botesini y Luis Arditti. Por desgracia, la buena de la Empresa del Nacional no tenía elementos propios para hacer cosa notable por su sola cuenta: tratando de allegarlos ajenos, á mediados de Octubre publicó un prospecto, prometiendo hacer venir esos célebres artistas, siempre que el número de personas que acudiese á inscribirse en sus registros de abono fuese suficientemente grande, en el concepto de que la temporada sería de cuatro meses fijos, formándose cada mes de abono de nueve funciones de ópera y veintidós de verso, á los precios de ciento treinta pesos mensuales los palcos, y veintidós las lunetas; los precios nada tenían en verdad de subidos, pero la Empresa exigió que todo suscritor en el acto de inscribirse adelantase un mes de abono, y el público lo tomó á ofensa y se negó á ocurrir á registrarse. El 15 de Noviembre la Empresa avisó que por el mal éxito de su llamamiento desistía de traer ópera al Nacional.

El 4 de ese mes se estrenó en el Gran Teatro un drama en cinco actos, intitulado: *Valentina*, original de D. Ignacio de Anievas, que parece fué muy aplaudido y abundante en mérito, según la revista ó crónica que acerca de él escribió el inolvidable é insigne D. Anselmo

de la Portilla y publicó en *El Universal*. A petición del público se repitió el 25 con los dos primeros actos refundidos en uno, que pareció demasiado largo, como que duró más de una hora. El 15, Mata había dado en su beneficio *Juan Bravo el Comunero;* el 27, dió el suyo Viñolas, con *Don Fernando el de Antequera*, de Ventura de la Vega; el 3 de Diciembre verificó también su función de gracia la Peluffo, y el 15 ocurrió un escandalazo en el Gran Teatro, escándalo sensible porque revelaba poca educación del público, pero que demuestra que aquel público no gustaba dejarse burlar por las empresas.

El caso, según *El Siglo*, fué el siguiente: representábase el drama intitulado *El Cardenal Alberoni*. Una parte de los concurrentes al patio, al levantarse el telón, dió voces de que no quería esa pieza por haberse ya repetido mucho. El desorden fué creciendo al extremo de interrumpir la representación; y á falta de Juez de teatro, que no había asistido, el Jefe de la guardia armada que se enviaba á cada teatro, se presentó en la sala á intimar silencio á los que gritaban. Estos, no sólo no le hicieron ni el menor caso, sino que dando vuelo á su cocorismo se burlaron de él en términos insultantes.

El Jefe era hombre de malas pulgas y salióse corriendo pero no corrido, y á poco volvió con ocho ó diez soldados de su guardia, se situó con ellos junto al escenario y desenvainando la espada volvió á reclamar el orden; pero al no ser atendido y al recibir las mismas respuestas ofensivas, sin pararse en pelillos dió á sus hombres la voz de: ''preparen armas,'' y ya iban á hacer fuego sobre el patio, cuando se presentó el Comandante General de la Plaza y sacó de allí al oficial y á sus genízaros.

Fácil es imaginarse, lo que en aquellos temibles momentos había pasado; las gentes, al ver preparar las armas, se dieron á la fuga atropellándose unas á otras y causándose serios daños y piramidales sustos; la función no pudo continuar, y los cócoras y los que sin tener su gracejo gustaban de imitarles en sus malcriadeces, una vez más se apoderaron de los cojines y de las sillas, y lanzándolos de aquí para allá, causaron un buen destrozo de útiles y enseres de teatro.

Pocos días después de esta batalla, el 12 de Diciembre, repartió sus prospectos el agente de la grande y famosa Compañía coreográfica de los esposos Monplaisir, que procedente de Nueva Orleans y en el vapor ''Titi,'' había llegado el 20 de Noviembre á Veracruz y detenídose allí á dar algunas funciones. Los precios marcados para el abono de diez y seis noches, fueron ciento veinticinco pesos por los palcos y diez y seis por las lunetas. El precio eventual ó por función fué de diez pesos y de doce reales, respectivamente.

El sábado 22 dióse la primera representación con éxito colosalmente bueno, pues la concurrencia fué numerosísima y prolongados y repetidos los aplausos: el mérito de los artistas era indisputable, espe-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

cialmente el de los esposos Monplaisir, y el del notabilísimo gracioso Corby, que se distinguió en el baile cómico *El spleen, la desesperación y el vino de Champagne*, en que ejecutó el paso de *El Embajador inglés*. El baile pantomímico *L'Almeé ó un sueño en Oriente*, cuya protagonista corrió á cargo de Adela Monplaisir, sorprendió y admiró al público, que la halló digna rival de Fanny Esller; en el papel de *Zisco* acabó Corby de conquistar á los concurrentes, en competencia con Viethoff, y en el paso-á-dos *La Zingarilla*, el matrimonio Monplaisir fué aplaudidísimo. En la segunda representación, verificada el domingo 23, se estrenó el baile pantomímico *La Sílfide*, notable composición de la que dijeron los periódicos: "Las últimas escenas, sobre todo, están llenas de poesía y conmueven el corazón como pudiera hacerlo una música melancólica." La tercera función, dada el 29 con el baile grotesco *Frisac* y la pantomima en dos cuadros *La ilusión de un pintor*, afirmó en el aprecio público á Adela y á Monplaisir, á Corby y á Viethoff, y á toda su numerosa Compañía, que montaba sus bailes con un lujo y una propiedad intachables.

Seguiré dando cuenta de esos espectáculos en el próximo capítulo, cerrando éste y la reseña de 1849 con la noticia de la construcción y apertura de un nuevo y no buen teatro, que se denominó del *Pabellón Mexicano*, sito en la calle de Arsinas; una modestísima Compañía, compuesta de veintiún actores y dos parejas de canto y dos de baile, lo estrenó en la noche del domingo 23 de Diciembre. El suceso no merece mayores comentarios.

CAPITULO XIV

1850

Con éxito siempre creciente la Compañía Monplaisir puso en escena en los primeros días de Enero de 1850, entre varios bailes y pantomimas, *Lola Montes y el Rey de. . . . Acelia, ó la esclava siria* y *El Califa de Bagdad*. Ya muy adelantado aquel primer período de su temporada, montó con extraordinario lujo, singular propiedad, y numerosas y bellas figurantas, el baile en tres actos y cinco cuadros *Esmeralda, ó Nuestra Señora de París*, arreglado por Perret y con música de Pugni: á la primera representación, verificada el miércoles 23 de Enero, sucedieron varias repeticiones de la misma obra, sin que el absorto público se cansase de verla y de aplaudirla.

Aquellos grandes y notables espectáculos alternábanse con representaciones de la Compañía Dramática, la cual, en su función de la noche del 20 de ese mes, estrenó con mucho éxito un drama del poeta habanero D. Juan Miguel de Losada, entonces residente en México, que le puso por título *El Grito de Dolores*, y fué, según él mismo dijo, una compilación de versos patrióticos.

Hé aquí cómo hacía expresarse á D. Miguel Hidalgo en una de las escenas culminantes:

. . . . . .
"No faltará quien un día
insulte la sombra mía
y eche un borrón en mi fama;
que al levantar en facción
bisoño ejército fiero,
el negro epíteto espero
de foragido y ladrón. . . .
Ladrón! Foragido! miente
quien manche de Hidalgo el brillo. . . .
que venga á ser el caudillo
el que se juzgue valiente!
Ah! sólo, sin disciplina,
las huestes que yo levanto,
qué puedo hacer? y hago tanto!
El cielo, al fin, me destina
para que el odioso yugo
quebrante del despotismo,
y ruede hasta el hondo abismo
nuestro opresor y verdugo."

El drama, fué, lo repito, muy bien acogido, y su autor llamado varias veces á la escena, y elogiado por todos los periódicos de la época, época de buen humor y tan animada como si nuestros compatriotas hubiesen puesto empeño en apresurarse á divertirse antes que el estrecho círculo que apresuradamente venía cerrando en torno de la Capital la terrible epidemia del cólera, ahogase el contento y la alegría por las muchas é ilustres víctimas que de allí á poco había de causar.

El violinista Franz Coenen, separado de Herz, había regresado á la ciudad federal; y unido á Monplaisir, tomó parte como solista en los entreactos de las funciones de esa compañía, que el miércoles 6 de Febrero dió el primer beneficio de Adela con el brillantísimo cuadro *Una fiesta en los jardines de Tortolonia*, cooperando á la mayor variedad del programa, compuesto de diez números, Coenen y la Mos-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

cialmente el de los esposos Monplaisir, y el del notabilísimo gracioso Corby, que se distinguió en el baile cómico *El spleen, la desesperación y el vino de Champagne*, en que ejecutó el paso de *El Embajador inglés*. El baile pantomímico *L'Almeé ó un sueño en Oriente*, cuya protagonista corrió á cargo de Adela Monplaisir, sorprendió y admiró al público, que la halló digna rival de Fanny Esller; en el papel de *Zisco* acabó Corby de conquistar á los concurrentes, en competencia con Viethoff, y en el paso-á-dos *La Zingarilla*, el matrimonio Monplaisir fué aplaudidísimo. En la segunda representación, verificada el domingo 23, se estrenó el baile pantomímico *La Sílfide*, notable composición de la que dijeron los periódicos: "Las últimas escenas, sobre todo, están llenas de poesía y conmueven el corazón como pudiera hacerlo una música melancólica." La tercera función, dada el 29 con el baile grotesco *Frisac* y la pantomima en dos cuadros *La ilusión de un pintor*, afirmó en el aprecio público á Adela y á Monplaisir, á Corby y á Viethoff, y á toda su numerosa Compañía, que montaba sus bailes con un lujo y una propiedad intachables.

Seguiré dando cuenta de esos espectáculos en el próximo capítulo, cerrando éste y la reseña de 1849 con la noticia de la construcción y apertura de un nuevo y no buen teatro, que se denominó del *Pabellón Mexicano*, sito en la calle de Arsinas; una modestísima Compañía, compuesta de veintiún actores y dos parejas de canto y dos de baile, lo estrenó en la noche del domingo 23 de Diciembre. El suceso no merece mayores comentarios.

CAPITULO XIV

1850

Con éxito siempre creciente la Compañía Monplaisir puso en escena en los primeros días de Enero de 1850, entre varios bailes y pantomimas, *Lola Montes y el Rey de. . . . Acelia, ó la esclava siria* y *El Califa de Bagdad*. Ya muy adelantado aquel primer período de su temporada, montó con extraordinario lujo, singular propiedad, y numerosas y bellas figurantas, el baile en tres actos y cinco cuadros *Esmeralda, ó Nuestra Señora de París*, arreglado por Perret y con música de Pugni: á la primera representación, verificada el miércoles 23 de Enero, sucedieron varias repeticiones de la misma obra, sin que el absorto público se cansase de verla y de aplaudirla.

Aquellos grandes y notables espectáculos alternábanse con representaciones de la Compañía Dramática, la cual, en su función de la noche del 20 de ese mes, estrenó con mucho éxito un drama del poeta habanero D. Juan Miguel de Losada, entonces residente en México, que le puso por título *El Grito de Dolores*, y fué, según él mismo dijo, una compilación de versos patrióticos.

Hé aquí cómo hacía expresarse á D. Miguel Hidalgo en una de las escenas culminantes:

. . . . . .
"No faltará quien un día
insulte la sombra mía
y eche un borrón en mi fama;
que al levantar en facción
bisoño ejército fiero,
el negro epíteto espero
de foragido y ladrón. . . .
Ladrón! Foragido! miente
quien manche de Hidalgo el brillo. . . .
que venga á ser el caudillo
el que se juzgue valiente!
Ah! sólo, sin disciplina,
las huestes que yo levanto,
qué puedo hacer? y hago tanto!
El cielo, al fin, me destina
para que el odioso yugo
quebrante del despotismo,
y ruede hasta el hondo abismo
nuestro opresor y verdugo."

El drama, fué, lo repito, muy bien acogido, y su autor llamado varias veces á la escena, y elogiado por todos los periódicos de la época, época de buen humor y tan animada como si nuestros compatriotas hubiesen puesto empeño en apresurarse á divertirse antes que el estrecho círculo que apresuradamente venía cerrando en torno de la Capital la terrible epidemia del cólera, ahogase el contento y la alegría por las muchas é ilustres víctimas que de allí á poco había de causar.

El violinista Franz Coenen, separado de Herz, había regresado á la ciudad federal; y unido á Monplaisir, tomó parte como solista en los entreactos de las funciones de esa compañía, que el miércoles 6 de Febrero dió el primer beneficio de Adela con el brillantísimo cuadro *Una fiesta en los jardines de Tortolonia*, cooperando á la mayor variedad del programa, compuesto de diez números, Coenen y la Mos-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

queira: la decoración estrenada en el baile pantomímico fue obra del excelente escenógrafo Eduardo Riviere, que se encontraba en México. El 8 de Febrero se dió la última función de abono con *La Esmeralda*, y aunque el Nacional seguía concurridísimo y el público pedía que las funciones continuasen, fué necesario suspenderlas porque la aplaudidísima Adela, sin que hasta allí hubiéselo conocido nadie ni imaginádoselo al verla saltar como una positiva sílfide, se encontraba tan avanzada en sus oficios de esposa y madre, que poco después de un mes de la última función abrió á la luz de México los ojos de uno de sus hijos.

Mas no por eso careció nuestro teatro de espectáculos escogidos: hacia el 20 de Febrero regresó á la Capital la celebérrima Ana Bishop, y sin la competencia de Herz, que expedicionaba en California, fué nuevamente bien acogida. En 21 del susodicho mes, Ana cantó en el Nacional *El Elixir de Amor*, la polka *La Mexicana*, compuesta para ella; el *¡Oh Patria!* de Tancredo, luciendo una magnífica armadura, con la que se veía bellísima, y arrebató, por último, á su numeroso público, con la canción mexicana *La Pasadita*, dicha en castellano y en gracioso traje de china poblana. De su segunda función lírica, el domingo 24, nos dice *El Siglo:* "Esta artista favorita nos ha dado antenoche nuevas pruebas de su admirable talento y ha recibido durante todo el curso de la representación los más justos aplausos, lo mismo en *Roberto Devreux* que en el *Barbero.* El canto patriótico compuesto por Carlos Bochsa ha producido mucho efecto; el público lo hizo repetir en medio de palmadas entusiastas, y creemos que está destinado á la mayor popularidad, tanto en nuestros salones, como en las festividades patrióticas, para lo cual juzgamos que debe ser adoptado. Ana, representando á la Diosa de la Libertad, ha cantado este himno con una expresión arrobadora, que contrastaba con su elegante y noble interpretación del carácter de la Reina Isabel, y con la dulzura y gracia de la mimada *poblana*, que nos encantó en *La Pasadita*."

Digamos algo del susodicho canto patriótico, algo que podría servir para que cualquiera escriba la historia de la formación del *Himno Nacional* mexicano.

En la noche del 17 de Enero de 1850, reunida la Academia de Letrán, presidida por D. José María Lacunza, Ministro entonces de Relaciones, con asistencia de los alumnos del Colegio y de un gran concurso, presentósele una Comisión de la Junta Patriótica y á su frente D. Anastasio Zerecero, á entregarle una medalla de oro dedicada al joven poeta D. Andrés Davis Bradburn, educado en las aulas de Letrán, y autor de la composición designada por la Academia como la más digna de servir para el Himno Nacional, cuya música se ofreció á componer Enrique Herz, según dije en el precedente capítulo.

D. Anastasio Zerecero pronunció en el acto de la entrega, un discurso tan notable como el que produjo en la solemne colocación de la primera piedra del Teatro de Santa-Anna, y después de contestarle con pocas y oportunas frases, Lacunza tomó la medalla, la colocó, pendiente de una cinta tricolor, al cuello de Davis, quien fuertemente emocionado, manifestó su gratitud por la honra que se le hacía. Hé aquí la composición de Davis Bradburn, que no pudo caber en el anterior capítulo:

CORO.

"Truene, truene el cañón; que el acero
en las olas de sangre se tiña,
al combate volemos, que ciña
nuestras sienes laurel inmortal.
"Nada importa morir, si con gloria
una bala enemiga nos hiere,
que es inmenso placer al que muere
ver su enseña triunfante ondear.

ESTROFAS.

"Llora un pueblo infeliz su existencia
humillada hasta el polvo la frente,
grande un trono le oprime potente,
nada es suyo, ni templo ni hogar.
"Mas se eleva grandioso un acento,
Que en el monte y el valle retumba,
y aquel trono opresor se derrumba
todo el pueblo *soy libre* al clamar.
"Se remonta á las nubes el águila
vencedor tremolando su emblema,
y destroza, al volar, la diadema
que intentara su vuelo abatir.
"Muestra el nombre de México al mundo,
tricolor la bandera flotante,
y su pueblo de gloria radiante
ha jurado guardarla ó morir
"Si su brillo un instante empañara
de veneno mortífero aliento;
si un eterno y terrible tormento
imprimiera en el rostro el dolor,
con la sangre borremos la afrenta,
tal vez se halla el combate cercano . . .
¡claro brille el pendón mexicano
ó sucumba con gloria y honor!"

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Ya indiqué que la música puesta por Herz á ese himno no alcanzó á llamar la atención. Carlos Bochsa, con aquél indispuesto, quiso, á su vez, tentar fortuna y ver de superar al pianista compositor, con esa deliciosa pequeñez de enemistad y de envidia que reina siempre entre los artistas, y como ya queda dicho, compuso su *canto patriótico*, que dedicó al Presidente de la República, D. Joaquín de Herrera, quien le contestó aceptando y dándole las gracias. Héaquí su letra, debida al poeta habanero D. Juan Miguel de Losada:

ESTROFAS.

"No más guerra, ni sangre, ni luto;
cesen tantos y tantos horrores,
que la sien coronada de flores
triunfadora levante la paz.
Nuestros campos bañados en sangre
se engalanan doquier de esmeraldas,
y las ninfas nos tejan guirnaldas
de Anahuác en la orilla feraz.

Roto el yugo del déspota altivo
mengua fuera llevar otro yugo,
cuando al Dios de los cielos le plugo
redimirnos de fiera opresión.
Vuelva, vuelva el inicuo extranjero
y verá cómo mueren los bravos,
que la afrenta de viles esclavos
no soporta esta heroica nación.

"Entre el humo y el polvo y el fuego,
¡libertad! clamará el moribundo,
y al dejar los encantos del mundo
¡libertad! sus acentos serán.
Guerra! guerra! á los fieros tiranos;
nuestro triunfo decretan los cielos,
y las sombras de Hidalgo y Morelos
la corona de gloria nos dan.

CORO.

"Mexicanos, alcemos el canto
proclamando la hermosa igualdad,
y á los ecos los ecos repitan
Libertad! Libertad! Libertad!"

A pesar de la buena acogida que el público dispensó al *Canto Patriótico*, por más que le imprimió y circuló D. Ignacio Cumplido, la música de Bochsa no se popularizó como se prometía *El Siglo*, como tampoco se había popularizado la de Herz. Ni uno ni otro ilustres artistas hallaron la nota conmovedora que hiriese el corazón mexicano, triunfo reservado al catalán D. Jaime Nunó.

Ana Bishop pretendió hacer oir el *Stabat Mater* de Rossini en el Teatro Nacional, y para ello dió todos los pasos que creyó bastantes y aun comenzó los ensayos; pero á las preocupaciones de la época no pareció bien que esa obra maestra religiosa se cantase en una sala de espectáculos públicos, y la artista hubo de desistir de su propósito y tomar el camino de Veracruz, en cuyo puerto se embarcó en 16 de Mayo para los Estados Unidos.

Mientras Adela Monplaisir se preparaba al nacimiento de su hijo y se reponía después de los consiguientes trastornos, su Compañía suspendió sus funciones, imposibles sin ella, y la dramática dió algún impulso á las suyas, á pesar de que entre sus artistas reinaba la más perfecta desunión. Efecto de ella, la Peluffo y la García y la Moctezuma, y los actores Armenta, Armario, Estrella y Máiquez se separaron de la Empresa del Nacional, y el 22 de Febrero salieron para Puebla.

Para compensar esa pérdida, pues lo era y grande la separación de la Peluffo, la Empresa contrató y presentó en 3 de Abril, la muy buena pareja coreográfica de Celestina Tierry y Oscar Bernardilly, y anunció estar próximos á llegar de la Habana la actriz Ventura Mur, Joaquín Ruiz y su esposa, Manuel Argente, y los maquinistas Juan Alerci y hermano. La Mur y Ruiz eran nuevos en México, y Argente sólo había trabajado unas cuantas funciones en otra temporada. El 9 de Abril la Cañete, Dorotea López y Mata, Viñolas, Fabre y Castro, estrenaron con buen éxito la comedia *Cuidado con los primos*, traducida del francés por Carlos Hipólito Serán.

Como todo esto era bien poco, el público recibió con regocijo el anuncio de la llegada de una Compañía de Opera Italiana, formada por el distinguido artista Attilio Valtellina, separado de la Bishop y de Bochsa; Valtellina, durante su estancia en Puebla, entró en sociedad con el comerciante Amable Federico Duvercy, para traer dicha compañía de ópera, que el sábado 13 de Abril dió su primera función en el Nacional, cantando *Lucía de Lamermoor*, con el siguiente reparto: *Lucía*, la Barilli de Thorn; *Elisa*, la Zanini; *Ashton*, Taffanelli; *Edgardo*, Arnoldi; *Raimundo*, Zanini; y *Arturo*, Ayala. Antonio Barilli era el director y maestro. La Barilli agradó infinito; su voz vibrante y al mismo tiempo dulce y armoniosa; sus modales distinguidos y su figura interesante y simpática, le conquistaron desde luego el aprecio de la numerosa y escogida concurrencia que llenó el

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Nacional; no gustaron menos el Sr. Arnoldi, de hermosa, robusta y sonora voz, y gran naturalidad de acción, y el excelente barítono Taffanelli. Con el mejor resultado se repitió *Lucía*, y el 23 de Abril se cantó *Capuletti e Montechi*, desempeñando la Barilli la *Julieta*, el *Tebaldo*, Arnoldi; el *Lorenzo*, Zanini; *Capelio*, Valtellina, y *Romeo*, Amalia Majochi de Valtellina.

Como de costumbre la compañía dramática siguió dando funciones siempre que no las daba la ópera. El 26 de Abril, Manuel Argente, primer actor y Director, se presentó con *Sancho García*, de Zorrilla, y el 29 la agraciada dama joven Ventura Mur, con *La Gracia de Dios* y la canción andaluza *El Churrú*. La nueva actriz conquistó desde el primer momento á su público.

Visto el éxito de las funciones extraordinarias, la Compañía Italiana abrió un abono por nueve representaciones, que comenzarían el 4 de Mayo para terminar el 7 de Junio, poniendo los palcos á cincuenta y cinco pesos, y las lunetas á diez. En 15 de Mayo esos excelentes artistas cantaron *Hernani*, que fué la primera ópera del maestro Verdi que se puso en escena en México, y como faltase la partitura completa de orquesta, el Sr. D. José Bustamente, muy elogiado por Galli y muy orgulloso de ese elogio, instrumentó, parece que con mucho acierto, los dos primeros actos.

Pero ni la Compañía italiana pudo dar más de cinco de sus funciones de ópera, ni la de Monplaisir reanudar, según anunció, sus espectáculos favorecidos, ni la dramática proseguir sus representaciones; desde el mes de Abril la ciudad comenzó á verse invadida por la horrible epidemia del cólera, que en poco tiempo y con los calores secos de Mayo, tomó espantoso incremento, causando numerosísimas víctimas, no sólo en la clase pobre, sino también en las más elevadas por su riqueza ó posición social; nadie pensó ya en otra cosa que en ensayar multitud de medicamentos y métodos curativos, cuyos pormenores llenaban las columnas de los periódicos, y los únicos espectáculos que atraían gente, fueron las procesiones de rogativas.

Por más que las autoridades procuraron minorar el terror, que tanto predispone al contagio, invitando á las Compañías á proseguir sus funciones, poco se pudo alcanzar. Hipólito Monplaisir quiso mostrarse deferente á la invitación, y montó con extraordinario lujo, propiedad y buen gusto, el baile dramático en dos actos y cinco cuadros: *La Independencia de la Grecia*, puesto en escena, en función extraordinaria, en el Principal, el jueves 13 de Junio. El cuerpo coreográfico, compuesto de diez y seis preciosas jóvenes, é igual número de varones, obedecía con admirable simetría y precisión las órdenes de su entendido Maestro, formando grupos, evoluciones y figuras á cual más perfecta, sin que cometiesen ni la menor torpeza los ciento sesenta individuos que tomaban parte en el citado baile. Los aplausos

más merecidos no escasearon, tampoco faltó numeroso público, y no obstante, Monplaisir tuvo que suspender sus espectáculos por habérsele enfermado de la aterradora epidemia dos individuos y asustádose el resto. Enrique Herz, que por esa fecha se encontraba en Guadalajara, de regreso de California, había anunciado que vendría á México, pero al saber cómo el cólera se cebaba en los moradores de la Capital, desistió de su propósito, y con pena se supo que se dirigía á Tepic y de allí pasaría á Lima.

Aprovechando esa interrupción de espectáculos, haré caber aquí una noticia no fuera de lugar, pues se relaciona en algún modo con el Teatro Nacional, por tratarse de un periódico que mucho escribió acerca de las funciones que allí se daban.

El sábado 11 de Mayo del año de 1850 que historiamos, se publicó el primer número de *El Daguerreotipo*, importante semanario enciclopédico, de que fué Director, René Massón, y Redactor, Alfredo Bablot. *El Daguerreotipo*, bien diferente de los periódicos literarios mexicanos y bastante análogo á las revistas europeas, fué, según sus mismos redactores, "una tentativa de innovación en nuestra prensa." Bien escrito y bastante bien impreso, no obtuvo, sin embargo, mucha popularidad, porque sus citados redactores, ambos muy competentes y muy distinguidos, habíanse hecho poco simpáticos á los mexicanos, ofendiéndolos duramente al censurar nuestros vicios y defectos en *Le Trait d'Unión*, fundado en 1849. *El Daguerreotipo*, que en cada número repartía una piececilla de música, impresa en una sola hojita, murió á los pocos números de su segundo tomo. Sus críticas fueron espirituales y de mérito.

Mas ya que podemos decir que á mediados de Junio el cólera empezó á minorar hasta retirarse casi por completo con la fuerza de las lluvias, volvamos á nuestros espectáculos.

La compañía dramática de la Cañete, Mata, Viñolas, Fabre y demás actores nuestros conocidos, tuvo, á fines de Julio, que abandonar el Teatro Nacional, en rompimiento con la Empresa, é irse á acoger en el teatrejo del *Pabellón Mexicano*, construído en la calle de Arsinas y estrenado, según ya he dicho, el año anterior, el 23 de Diciembre. Un gacetillero de la prensa de esos días, nos lo pinta así:

"Imagínense nuestros lectores una sala en forma de cerbatana, con dos series de espaciosos palcos, sin contar con la galería; con una competente porción de estrechos bancos donde caben de hecho cinco personas y de derecho seis, con unos pequeños y nada blandos cojines; un foro poco elevado, pero singularmente angosto, con una enorme y descomunal concha en que pueden caber, cómodamente, siete apuntadores, y un telón de boca con una complicada alegoría que no comprendemos, y tendrán una idea aproximada de aquel nuevo templo de las musas."

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Esta ausencia de esa compañía, que se estrenó en el *Pabellón Mexicano* con la comedia *El Premio Gordo*, duró poco más de un mes, y, transadas sus diferencias con la Empresa, volvió al Nacional el 8 de Setiembre, tomándole los actores por su cuenta, con gran ventaja para el público, pues por tenerle grato, la sociedad artística se esforzó en poner obras nuevas y dar variedad á las funciones.

Con las de ella alternaron las de la Compañía Barilli y las de los esposos Monplaisir, á quienes las súplicas y los empeños de multitud de personas, decidieron á abrir un nuevo abono de doce funciones en el Principal, y á dar en el Nacional algunas extraordinarias, á partir del 13 de Agosto. En esta segunda época, Monplaisir repitió *Esmeralda*, estrenó la muy aplaudida y tierna pantomima *La Sombra, ó un Loco*, y el viernes 13 de Setiembre puso en escena, con un éxito indecible y un lujo y buen gusto sorprendentes, el baile fantástico en cuatro actos, *El Triunfo de la Cruz*, cuyo recuerdo aun hoy día entusiasma á cuantos, habiéndolo visto, viven para contarlo y recrearse con memorias gratas.

Todos ellos creen contemplar todavía al joven Conde *Federico de Bravante* vacilando entre la tierna pasión de la linda aldeana *Lelia*, y las seducciones de la muy hermosa cortesana *Phebé:* para hacerle persistir en la disipación y la orgía, el pícaro *diablo en jefe* envíale, bajo la forma de un paje deliciosamente encantador, al lindo *Urielle* que no es un demonio de los comunes y corrientes, sino un genio ó un espíritu más juguetón que malvado. *Federico*, que ya no podía habérselas con sus acreedores, se ve salvado de ellos por *Urielle* que satisface todas sus deudas, dando á los dichos *Matatías* el chasco de que una vez recogidos los créditos, el dinero se les convierte en humo. El desagradecido Conde, una vez libre de la ruina, cede á las sugestiones de los ángeles de la guarda y vuelve á amar á *Lelia*, y cuando decide hacerse *hombre formal* casándose con ella, *Urielle*, que habiendo revestido las formas de una ninfa preciosísima ha ensayado sin fruto todas las seducciones posibles, hace que desembarquen en las inmediaciones del castillo de Bravante unos piratas, y con suma habilidad intriga para que esos tales se roben á *Lelia* en los momentos en que ora por su amante y con él va á unirse en matrimonio. No satisfecho con esta barrabasada, fácilmente convence al mismo pirata para que también se robe á *Phebé*, y quedar así sin ningún rival, pues resulta que *Urielle* es un genio femenino y sensible que háse enamorado perdidamente del Conde *Federico.* Para hacerle suyo y ser suya, *Urielle* toma el ser y traje de *Lelia*, y cubierto con el velo nupcial se decide á sustituirla, y marcha todo bien al principio, pues el de Bravante ignora cuanto ha pasado. Pero el enamorado genio no contaba con la huéspeda; como la ceremonia religiosa no se había celebrado aún, es necesario ir á la iglesia y allí, la presencia del sacerdote y de las

reliquias é imágenes sagradas, rechazan al espíritu maligno. *Urielle* vuelve á revestir su apariencia de paje, y acompaña á *Federico* á la corte del Radjah indio, á donde se sabe que han sido conducidos *Lelia* y *Phebé*. El soberano, enamorado ya de *Lelia*, por ningún oro del mundo consiente su rescate: el Conde llega al colmo de la desesperación y en ese instante *Urielle* desempeña la comisión que de Satanás recibiera y ofrece al de Bravante que *Lelia* le será devuelta si él consiente en vender su alma: aceptado el pacto, *Federico* lo firma con su sangre y *Urielle* se empeña en la ingrata tarea de seducir al soberano indio, bajo las apariencias de una mujer bellísima que despliega ante él uno por uno todos sus encantos; tan completamente lo consigue que el monarca propone el cambio de *Lelia* por el disfrazado *Urielle*, y *Federico* puede al fin unirse para siempre con su amada.

Hecho esto, el pobre genio desaparece como el humo de entre los brazos del soberano, quien tiene que contentarse por último recurso con *Phebé*. En el cuarto acto, *Urielle* ha cambiado definitivamente de forma; ya no es el pajecillo listo y travieso, es la mujer apasionada que frenética de amor y de celos, viene á vengarse con el pacto terrible y á arrastrar consigo á su víctima. El conde reconoce su firma y se ve forzado á seguir á *Urielle*, agobiado por la más honda desesperación, y tales son sus transportes de dolor, que el femenino, amante y celoso genio se conmueve, y con rasgo de generosa pasión salva á Federico arrojando á las llamas el fatal convenio, y á su vez se deja dominar por la pena de la imposibilidad de su dicha, y cae desvanecido y medio muerto, invitando á huir, lejos, muy lejos, á los felices esposos por los cuales acaba de sacrificarse. Así lo hacen ellos, pero antes *Lelia* deja sobre el desfallecido cuerpo de su rival una santa cruz que siempre la había acompañado y protegido. El demonio llega á enterarse de la infidelidad de su mensajero y se dispone á castigarle por toda una eternidad con los más atroces tormentos, cuando *Urielle* acude con toda su fe á la protección de la bendita cruz que conserva como premio de su sacrificio. A su vista huyen los demonios y los cielos se abren esplendentes y magníficos para recibir al espíritu protector de los amores castos.

"El triunfo de la Cruz—dice un cronista—encierra trozos de primer orden en su género, de sorprendente equilibrio, de maravillosa audacia y de tierna y de sentidísima expresión. Recordamos entre otros, el primero de todos, según la común opinión, el gran paso del abandono ejecutado por la pareja Monplaisir; es imposible que la imaginación pueda crear una serie de posiciones más bellas, un conjunto de más poéticos pormenores. No le va en zaga el paso de la seducción entre el Radjah y *Urielle:* el demonio de la voluptuosidad y del placer va á poner en juego todos sus encantos; pero como el de-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

monio de Milton, es un ángel desterrado que pone la delicadeza hasta en el vicio, que guarda la memoria de alegrías purísimas, de apasionados éxtasis en que para nada entra la materia que no existe, y rebosa en candor para aparecer con nuevas seducciones. Adela estuvo sublime en toda la obra, pero singularmente en ese trozo; la sucesiva variación de trajes, de acuerdo con los diferentes aspectos de la ilusión, estuvo admirablemente hecha. La Compañía Monplaisir está formada por verdaderos artistas."

El 19 de Setiembre, el gracioso y muy estimado Corby dió su beneficio con *Don Quijote de la Mancha*, pantomima de ningún mérito, y él, en traje de poblana y Viethoff en el de ranchero, bailaron con mucho chiste el *Jarabe*. El sábado 28 se verificó la función de gracia de Adela Monplaisir con los bailes *La Viuda Caprichosa* y *Las cuatro partes del Mundo*, cooperando al mejor éxito del variado programa la Compañía de Opera de Barilli. Ese beneficio se dió en el Teatro Nacional, y aun así no pudieron concurrir á él multitud de familias, por haberse agotado los billetes. No puedo detenerme en ponderar el éxito de éstas y las demás funciones de la Compañía Monplaisir, como pocas favorecida por el público, y como pocas también sentida al resolverse, contra los ruegos de todo México, á emprender su marcha para el extranjero, obligada por contratos de los que no pudo prescindir.

Libre de su competencia, la Compañía Barilli siguió dando funciones: el 3 de Octubre cantó con mucha perfección *El Barbero;* el 8 ofreció al público su beneficio Clotilde Barilli, con la misma obra, un terceto de *Atila* y un himno compuesto por Antonio Barilli, sobre letra de un poeta mexicano, que se repitió con mucho aplauso en la función de gracia de Amalia Majochi de Valtellina el 12 de Octubre; el 15 celebraron la suya Taffanelli y Arnoldi, y poco después aquellos estimables artistas se despidieron de la Capital.

Para no confundirme y confundir á mis lectores con la aglomeración de noticias, nada he dicho de la Compañía dramática ni del estreno del drama *Entrada Triunfal de Don Agustín de Iturbide en México*, representado en el Nacional el 27 de Setiembre. Fué su autor D. Severo María Sariñana.

La Junta Patriótica, á la que este drama fué ofrecido por su autor, lo pasó á la censura de D. Francisco Bocanegra y D. Francisco Granados Maldonado, quienes el 10 de Setiembre hicieron público su informe, declarando que en vulgares escenas y malos versos, la obra faltaba á todas las reglas de las composiciones dramáticas y no podía considerarse representable. Sariñana se picó de tan severo juicio y en un remitido á los periódicos dijo á sus censores, que como quiera que no era necesario que hubiesen publicado ese informe, procedía á demandarlos ante un Juez por delito de *ataque á la vida privada.*

Al llegar la época de los beneficios, varios actores recurrieron á poner en escena piezas de autores del país que les aseguraban la asistencia de sus amigos y de sus malquerientes. La Cañete estrenó en 3 de Diciembre el drama en tres actos y en verso, escrito expresamente para ella por D. Ignacio Anievas, con el título de *La Hija del Senador ó los Odios Políticos*. Parece que no carecía de mérito, y es cuanto puedo decir, pues según vengo repitiendo en cada capítulo, como mi libro no pasa de una simple *Reseña*, sin pretensión alguna, no he emprendido los serios trabajos que exigiría, ni buscado las piezas que cito, para formarme de ellas juicio propio. Reproduzco únicamente los juicios ajenos, y á sus autores respectivos reclámeles quien no salga favorecido.

En 17 de Diciembre, el pintor escenógrafo Riviere, dió á su vez un beneficio con el melodrama para su función escrito por el poeta habanero D. Juan Manuel Losada, autor de *El Grito de Dolores*, ya citado, y del drama, *Contrita, inconfesa y mártir*, con el título de *Tras de una nube una estrella.* Dicen los periódicos de la época que ese melodrama fué bueno y muy aplaudido.

También el notabilísimo D. Antonio Castro, estrenó en su función de gracia y á 30 de Diciembre, un drama de autor mexicano. Fué ese drama el escrito en cuatro actos y en verso por D. Pantaleón Tovar, que le llamó *La Catedral de México*, y le interpretaron la Cañete, la Mur y la Dubreville, y Mata, Castañeda, Santa Cruz, Castro y Cejudo, actor español que hacía poco había llegado á México, y que fué muy bien recibido por el público y por la prensa. El drama de Tovar fué así juzgado por el Revistero de *El Siglo XIX*, en su número de 2 de Enero siguiente: "*La Catedral de México*, es una obra de una mano muy débil, y sin embargo, la reputamos como la mejor comedia nacional que se haya representado en la temporada . . . Esa comedia mala, promete otras buenas. El autor no debe escribir en verso, hasta que no haya leído muchos y muy buenos autores: la pobreza de su idioma se nota en la extravagancia y repetición de unos mismos consonantes, veinte veces; su falta de estilo en los mil ripios que tiene cada redondilla; su falta de oído está demostrada por impasables faltas prosódicas, pues en las redondillas, quintillas y romances de ocho sílabas, hay incontables versos de siete, de nueve y de diez: tan mala nos parece la versificación en lo general, que sin vacilar aseguramos que la comedia tendría doble mérito, escrita siquiera en prosa mediana."

Concluyamos contentándonos con citar los conciertos que con mucho aplauso dieron en el Nacional los pianistas Laugier y su sobrina Ana, y el violinista Larsonneur, muy celebrados por el competente crítico musical de *El Daguerreotipo*, del cual tomamos la siguiente curiosa opinión acerca de los méritos de Zanini, á quien todos conoci-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

mos prudentemente retirado de la escena lírica, y al cual tantas veces han visto mis lectores citado en estos artículos: "Zanini, habla *El Daguerreotipo*, tiene *ad libitum*, cuando se le antoja, voz de bajo, de tenor ó de barítono. Ninguna es quizás perfecta, pero las tres son soportables."

CUARTA PARTE

De 1851 á 1867

HOMENAJE DE GRATITUD Y AFECTO
AL SR. D. SEBASTIAN CAMACHO

CAPITULO PRIMERO

1851.—1852.

Pasó el año de 1851 casi sin novedades dignas de extensa mención en cuanto á teatros se refiere.

Tres días después de haber entrado á ejercer D. Mariano Arista la Presidencia de la República, se verificó, el 18 de Enero, la instalación del Liceo Artístico y Literario presidido por D. José María Lacunza, en el Gran Teatro: leyéronse buenas composiciones de D. José T. Cuéllar, D. Francisco G. Bocanegra, D. Marcos Arróniz y D. Emilio Rey, y cantaron ó tocaron escogidas piezas una infinidad de excelentes aficionados, entre ellos las Sritas. Eufrasia Amat, la Cosío, Anita y Guadalupe Jáuregui, Ana Laugier y los Sres. D. Marcelo Laugier, D. Bruno Flores, Benecke, Delgado y los socios del Orfeón Alemán.

A los beneficios del *maquinista*, D. Juan Alerci, con *La Campanilla del Diablo*, lujosamente montada, el 24 de Enero, y de la aplaudida actriz Ventura Mur con *La Vuelta al Mundo*, drama en tres actos y en verso de D. Juan Miguel de Losada, cuya escena tenía lugar en nuestra bella Córdoba en 1821, y que hizo fiasco el 28 del citado mes, siguió en el Nacional la presentación del artista mexicano D. José

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

mos prudentemente retirado de la escena lírica, y al cual tantas veces han visto mis lectores citado en estos artículos: "Zanini, habla *El Daguerreotipo*, tiene *ad libitum*, cuando se le antoja, voz de bajo, de tenor ó de barítono. Ninguna es quizás perfecta, pero las tres son soportables."

CUARTA PARTE

De 1851 á 1867

HOMENAJE DE GRATITUD Y AFECTO
AL SR. D. SEBASTIAN CAMACHO

CAPITULO PRIMERO

1851.—1852.

Pasó el año de 1851 casi sin novedades dignas de extensa mención en cuanto á teatros se refiere.

Tres días después de haber entrado á ejercer D. Mariano Arista la Presidencia de la República, se verificó, el 18 de Enero, la instalación del Liceo Artístico y Literario presidido por D. José María Lacunza, en el Gran Teatro: leyéronse buenas composiciones de D. José T. Cuéllar, D. Francisco G. Bocanegra, D. Marcos Arróniz y D. Emilio Rey, y cantaron ó tocaron escogidas piezas una infinidad de excelentes aficionados, entre ellos las Sritas. Eufrasia Amat, la Cosío, Anita y Guadalupe Jáuregui, Ana Laugier y los Sres. D. Marcelo Laugier, D. Bruno Flores, Benecke, Delgado y los socios del Orfeón Alemán.

A los beneficios del *maquinista*, D. Juan Alerci, con *La Campanilla del Diablo*, lujosamente montada, el 24 de Enero, y de la aplaudida actriz Ventura Mur con *La Vuelta al Mundo*, drama en tres actos y en verso de D. Juan Miguel de Losada, cuya escena tenía lugar en nuestra bella Córdoba en 1821, y que hizo fiasco el 28 del citado mes, siguió en el Nacional la presentación del artista mexicano D. José

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

María Sousa, que fué llamado el *jaranista mágico.* "Bien merece por cierto ese nombre, dijo el *Siglo*, pues de ese instrumento tan ingrato como nuestra jarana saca armonías desconocidas y deliciosas. ¿Y con qué las saca? Con las manos no sería gracia, y él lo hace con las narices, con los pies, con un cuchillo, con cualquier cosa; yo diría que hace milagros, porque milagro es tocar una sonata entera con sólo una mano y esconder el brazo de la jarana bajo una capa sobre la cual trastea, sin que las notas pierdan su brillo y su precisión, y envolverse ambas manos con dos mascadas para ejecutar con limpieza y claridad una variación entera: no se puede dar una idea exacta de la habilidad de este hombre." Sousa no excitó, sin embargo, entusiasmo alguno, según *El Siglo*, porque tenía trigueño el color y lacio el pelo; mas sin esos *defectos* no fué más afortunado el pianista español D. Dionisio Montel que, en 30 de Marzo, y con la cooperación de Taffanelli y la Mosqueira, dió un concierto en el Nacional, lleno aún con los recuerdos de Herz, recuerdos que en extremo le perjudicaron, pues el público no supo apreciar sus méritos, reconocidos y elogiados por *La Francia Musical*, con motivo de un concierto que Montel dió en París en Enero de 1846.

El programa del de 30 de Marzo en México estuvo así formado: Primera parte: Obertura á grande orquesta: Dúo de *Lucía* por Taffanelli y la Mosqueira: Fantasía sobre *Ana Bolena*, ejecutada por Montel: Cavatina de *María de Rohan*, por Taffanelli: Dúo de órgano y piano, sobre temas de *Guillermo Tell*, llevando Montel el órgano, y su hija el piano: Aria de *Lucía*, por la Mosqueira. Segunda parte: Obertura de la *Hija del Regimiento;* Fantasía sobre temas de *Lucrecia*, á dos pianos por Montel y su hija: Dúo de *I due Foscari*, por Taffanelli y la Mosqueira: Gran fantasía de Thalberg, sobre *Sonámbula*, por Montel: á continuación improvisaciones de Montel sobre la canción mexicana el *Butaquito*, el *Fandango* español, y el *Himno de Riego;* Cavatina de *Roberto*, por Taffanelli: Cavatina de *Attila*, por la Mosqueira.

El concierto de Montel y el que en 26 de Julio, en celebridad del cumpleaños del Presidente D. Mariano Arista, dió D. Antonio Barilli con el concurso de Taffanelli y algunos otros cantantes de ópera, estrenándose un himno compuesto por el Maestro italiano, fué lo único que ese año ofreció de algún mérito artístico.

Por esos días se creyó que llegaría á México un cuadro de ópera italiana que *El Siglo* anunció así:

"Ha llegado al puerto de San Francisco, y probablemente se dirigirá de allí hacia esta Capital, una compañía de ópera italiana, que en otro tiempo ha trabajado en los teatros de Lima, Santiago de Chile, y en todas las repúblicas del Ecuador y Nueva Granada.

"Los artistas que forman esta compañía son Inocencio Pelligrini,

director y primer tenor, cantante privado de S. M. el Rey de Dinamarca, y miembro de varias sociedades filarmónicas europeas.

"Su esposa la Sra. Rosina Mauró, primadonna soprano, cantatriz de las más distinguidas, y el Sr. Giovanno Aerquerodi, primer bajo del teatro de la Scala de Milán y de Venecia.

"Esta compañía, que trae una colección de óperas de las más modernas, dará algunas funciones en Mazatlán. Nosotros deseamos que realicen su proyecto de pasar á esta Capital, en donde unidos estos artistas con los que aquí existen, pueden proporcionarnos una diversión de que desgraciadamente carecemos mucho tiempo hace."

Los deseos de *El Siglo* no llegaron á verse cumplidos.

En el principal trabajó á mediados de año la Compañía ecuestre de Bernabó y Mandeut; en el Nacional la acrobática de Maudín, Turín y Duverloy, unida ésta con la dramática que de vez en cuando hacía algo por su arte, poniendo, como lo hizo en Abril, *La esclava de su galán*, de Lope de Vega, refundida por D. Juan Eugenio Hartzembusch, que, como era de esperarse, gustó poco ó no gustó.

Las fiestas en conmemoración del aniversario de la Independencia, alguna animación produjeron: de la función en la noche del 15 escribió un cronista lo que sigue:

"Anoche tuvo lugar en el teatro de Santa-Anna la función acordada por la junta patriótica, para solemnizar el aniversario DEL GLORIOSO GRITO DE DOLORES. La parte exterior del edificio estaba adornada con vistosos trasparentes; en unos se veían los retratos de los primeros caudillos de la independencia nacional, y en otros se leían poesías alusivas á la festividad y en algunos, circundados de coronas de laurel, los nombres de la mayor parte de nuestros héroes. El patio y las escaleras que conducen á los palcos, estaban adornados con macetas de flores, presentando el todo, iluminado por las luces colocadas en globos de colores, un agradable conjunto. En el interior, con corta diferencia, el adorno era semejante; en las columnas de los palcos se colocaron grupos de banderas nacionales sujetadas por coronas de laurel, y como de costumbre, se le dió al teatro la forma de un salón, en cuyo fondo estaban colocados el dosel para el Excmo. Señor Presidente y los asientos para los individuos de la junta.

"A las ocho de la noche se presentó el Supremo Gobierno y conforme al programa se abrió la sesión, y desde esa hora hasta las once y media de la noche, se alternaron las lecturas de discursos y poesías con los armoniosos acentos de la música.

"La voz de la apreciable Srita. Cosío se hizo oir firme, armoniosa y sonora como siempre, en esta festividad nacional; y la concurrencia, que era escogida y numerosa, aplaudió con entusiasmo á nuestra bella compatriota. Los mismos aplausos se prodigaron al talento de los varios jóvenes que leyeron discursos y poesías, que á las once de

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

la noche fueron interrumpidos con el repique á vuelo en todas las iglesias y con la salva de artillería, que saludaron la hora de la libertad; desde esa hora hasta las dos de la mañana los vítores recorrieron la ciudad, y hemos tenido el gusto de no saber que se cometieran abusos de ninguna especie de parte del pueblo, que entregado anoche al placer y á la alegría, vitoreaba entusiasta á Hidalgo y á Morelos, á Guerrero y á Galeana, á la patria y á la libertad."

Para aumentar su público, y triste es decir que lo consiguió, la Compañía dramática entró en combinación con la familia Abdalá compuesta de célebres equilibristas, y el 3 de Setiembre puso en escena el drama en dos actos y de gran espectáculo *Yokó ó el Mono del Brasil*, ensayado y dirigido por D. Pedro Viñolas. "La Sra. Dª Dolores Fernández de Abdalá—decía el programa—está encargada del difícil papel de *Yokó*, y en su ejecución dará saltos y hará cabriolas admirables y dificilísimas, entre las cuales será una la de subir del tablado á los palcos, por cuyas barandillas se paseará con toda firmeza y resolución."

El espectáculo tuvo mucha boga, y en el beneficio de la Abdalá—que se anunciaba *primera mujer equilibrista del mundo*—verificado el 10 del dicho Setiembre, se agotaron las localidades con el aliciente de la representación de *El Mono del Brasil*.

Cuando estas grotescas novedades escaseaban, la Compañía dramática, que casi no podía marchar con la falta de la Peluffo, quien continuaba recorriendo los teatros de los Estados, ponía en escena comedias de espectáculo, como *El Hijo del Diablo*, que se representaba en dos noches; ó como *Urganda la desconocida*, estrenada el 10 de Octubre con mucho lujo de trajes y de decoraciones pintadas por Riviere, el cual asombró á su público con algunas como la gruta de las estalactitas y el bosque de *Urganda*, que parece fueron verdaderos cuadros de sobresaliente mérito.

Ignacio Servín, actor mexicano de mucho talento y notable por su propiedad en el vestir y por su rico vestuario, puso el 26 de Octubre, en su beneficio, el *Sancho el Bravo*, de Eusebio Asquerino, con muy buen éxito, y para el de Rosendo Laimón se estrenó un enorme drama en tres actos y cuatro cuadros, escrito por Niceto de Zamacóis con el título de *Los Misterios de México*, sacado de su novela del mismo nombre; con el mismo título el pintor Riviere había escrito otra que, traducida al castellano por Carlos Hipólito Serán, se publicó por entregas.

Como puede notarse, los principales teatros competían en pobreza y calidad de espectáculos con los de *El Pabellón Mexicano* y de *Puesto Nuevo*.

Los Sres. René Massón é Isidoro Devaux quisieron traer una Compañía de ópera cómica, drama y *vaudeville* franceses, y, al efecto, in-

vitaron á quienes estuviesen dispuestos á secundar su propósito, á desprenderse de veintisiete pesos, pagaderos en cuatro partes; pero el llamamiento no fué escuchado, y el esquivo público hubo de seguir contentándose con *La Abadía de Castro*, *Bernardo Saldaña* y otros dramas más ó menos anti-históricos y anti-estéticos.

La verdadera novedad sensacional del año de 1851, fué el estreno de *Los Tres Mosqueteros*, verificado en las noches del 26, 27, 28 y 29 de Noviembre, pues el formidable drama nada menos que cuatro noches necesitaba para cada representación.

Anunciado, casi con tanta anticipación como el Mesías, desde Julio anterior, tropiezos y dificultades de toda especie fueron retardando su estreno, hasta la fecha indicada; poco antes de ella, con sorpresa supo el público que, pasado el drama á los censores, éstos habían prohibido su representación.

Parece que el causante de esa determinación lo fué D. Lázaro Villamil, uno de esos censores, quien dijo que sólo podría darse el permiso si la Empresa consentía en suprimir todo el papel del Cardenal Mazarino, por no ser decoroso y sí sacrílego, presentar á todo un Cardenal en el escenario de un teatro.

El público, aquel buen público rebelde y levantisco que ya conocemos, recibió mal la noticia y en la función de la noche del 6 de Noviembre, manifestó su descontento, pidiendo á gritos que se representasen *Los Mosqueteros*.

Los abonados formaron allí mismo una comisión que pasase á conferenciar con el Juez de Teatro, D. Bernardino Alcalde, quien ofreció comunicar por escrito la petición al Sr. Azcárate, Gobernador del Distrito; éste, á su vez, se comprometió á *estudiar detenidamente* el asunto, después de pasado el drama á la revisión del *Liceo Hidalgo*.

Obtenido al fin el permiso, la Empresa anunció el cuádruple estreno, pero con torpe mercantilismo avisó que sólo las tres primeras partes se darían en función de abono, pues la cuarta y última sería extraordinaria. Los abonados encontraron mal la burla y en la noche del domingo 23 armaron un nuevo mayúsculo escándalo contra la Empresa, y una vez más volaron cojines y sillas sin que la autoridad hubiese podido dominar el desorden, hasta que la guardia, la famosa guardia, armó bayonetas, amenaza que puso en fuga desordenada á la mayoría del público: la Empresa fué obligada á anunciar que las cuatro funciones serían de abono, y el estreno de *Los Tres Mosqueteros* se realizó en las fechas apuntadas. Trajes y decoraciones, especialmente la del mar, pintada por Riviere, parecieron cosa magnífica y con justicia fueron celebrados y aplaudidos. "En cuanto á la obra—dice un cronista—diremos simplemente que si no desagradó al público, tampoco correspondió á lo que éste esperaba de ella. La concurrencia, gracias á la última vista de la última función, no salió

renegando como en la penúltima. Pero si salió contenta, tuvo mucha parte en ello el que los tales *Mosqueteros* habían concluído; porque, en verdad, por más hermosa que sea una comedia y por más bellezas que ella encierre, siempre será fastidioso y sumamente pesado para el público permanecer cinco horas cada noche por cuatro consecutivas mirando una misma obra."

Si en un local como la sala del Gran Teatro las tropas de la Guardia cometían las imprudencias que indicadas dejo en este y precedentes capítulos, mis lectores se figurarán á cuáles se entregaría la fuerza armada en las plazas de toros, antigua de San Pablo y moderna del Paseo Nuevo. En ésta y el 20 de Noviembre, por si la cuadrilla de Bernardo Gaviño lo hizo mejor ó peor, ó por si los de Atenco habían sido más bien ó más mal elegidos, se armó una gresca natural en esa diversión, y como asistía á la corrida el Presidente de la República, la autoridad, tomándolo á desacato, puso solícito empeño en hacer cesar el desorden: no alcanzando á conseguirlo, la guardia subió á los tendidos ó gradas y lastimada con la rechifla de que fué objeto por parte de un pueblo como el mexicano, acostumbrado á batirse cuerpo á cuerpo con ella, y á ver con desdén al ejército, se dejó inflamar por bélico ardor y primero arremetió á culatazos contra los revoltosos, después caló bayoneta y por último, se preparó á hacer fuego: la multitud, imponente por su número, tomó una actitud más que seria, y los jefes hubieron de mandar retirada á sus hombres ante las voces de *fuera, fuera los soldados*, acatando las señas del Gral. Arista, no sin que el formidable desorden producido por la insolencia de unos, y por el miedo de otros, causase numerosas desgracias: el día 13 de Diciembre se anunció que á propuesta del Regidor D. Fermín Gómez Farías no volvería á concurrir fuerza armada á los espectáculos, para evitar ocurrencias como las del Teatro Nacional y las de la Plaza de Toros del Paseo Nuevo.

Tres días después, el 16 del citado Diciembre de 1851, con grande solemnidad y con asistencia del Presidente D. Mariano Arista, se puso en lo que había sido antiguo Baratillo ó Mercado del Factor, la primera piedra del nuevo Teatro, que se denominaría de Iturbide, obra iniciada por el ilustre D. Francisco Arbeu, y de cuyos planos fué autor el distinguido Ingeniero D. Santiago Méndez. La construcción de ese nuevo Teatro, que por mil y mil peripecias tardó casi cinco años en concluirse y estrenarse, fué exigida por la necesidad de combatir el monopolio en que habían caído nuestros Coliseos, tanto que en los convenios celebrados con el Ayuntamiento, dueño del terreno, se pactó que nunca sería arrendado á persona alguna y sí sólo á cada compañía que lo solicitase por tiempo limitado.

En el Nacional ó de Santa-Anna, pues uno ú otro nombre usábase ya indiferentemente en los programas, tuvo lugar el 27 del tantas

veces citado Diciembre de 1851, la solemne ceremonia de colocar en uno de los nichos de las paredes del patio de descanso, un busto del ilustre autor dramático y verdadero patriota D. Manuel Eduardo de Gorostiza. Este distinguidísimo mexicano había nacido en Veracruz el 13 de Octubre de 1789, y cuando apenas contaba cuatro años de edad fué llevado á Madrid, donde hizo todos sus estudios, y casi niño y en la jornada de Almonacid derramó su sangre por la patria de sus padres, cuando ésta se vió pérfidamente invadida por las tropas de Napoleón y cobardemente abandonada por sus inicuos reyes: así fué como llegó á ganar el grado de Coronel. No eran las militares sus aficiones, y, concluída aquella guerra, Gorostiza abandonó las armas para consagrarse á las letras y al cultivo de las ideas liberales. A partir de 1821, dió á la escena en que brillaban insignes autores españoles, sus comedias *Indulgencia para Todos*, *Tal para cual*, *Las Costumbres de Antaño* y *Don Dieguito*, y produjo notables escritos y notables discursos, que, á vuelta de algunas persecuciones y destierros, le valieron el general aprecio de los españoles más señalados en la literatura y en la política, como Martínez de la Rosa, Alcalá Galiano, Quintana y Moratín, sus íntimos amigos. Más conocidos su vida y hechos que los de Rodríguez Galván y Calderón, no me detendré, como con ellos lo hice, en dar noticias de Gorostiza. Diplomático habilísimo, como Agente privado, como Cónsul, como Encargado de Negocios, como Ministro Plenipotenciario, prestó á México grandes servicios en Holanda, en Inglaterra, en Francia, en Alemania, en los Estados Unidos, en donde quiera que fueron solicitados. En el Congreso, en las Secretarías de Estado, en la Dirección de Instrucción Pública, en la creación de establecimientos útiles, en el fomento de espectáculos públicos, en todas partes á donde sus méritos le llevaron, hizo bienes, realizó reformas y dió elevados ejemplos de inteligencia, de honradez y de grande espíritu.

Como sus venas abundaban en generosa sangre, Gorostiza no tuvo inconveniente en derramar en México porción igual á la vertida en España, y con más años que allá, pero no con menos arrojo, se batió con los norte-americanos en jornadas tan grandiosas como la de Churubusco. A sus comedias ya dichas debemos añadir: *El amigo íntimo*, *Contigo pan y cebolla*, *Emilia Galeoti* y *El amante jorobado*, no citada esta última por sus biógrafos, y después de estrenada en Madrid, representada en el Teatro Principal de México el 12 de Febrero de 1846, á beneficio de la Moctezuma, según dejo dicho en otro capítulo. Gorostiza, habiendo alcanzado la edad de sesenta y dos años diez días, falleció en Tacubaya el jueves 23 de Octubre de 1851, tan mal correspondido por los representantes del Gobierno Nacional á quien tantos servicios hizo, como lo prueba el siguiente párrafo del *Siglo XIX*, relativo á la función de su apoteosis, y dice textualmente:

"El Sr. Presidente de la República no concurrió á esta función, que era verdaderamente nacional y que tenía por objeto honrar la memoria de uno de los valientes que más se distinguieron en defensa de México en la última guerra extranjera. No haríamos esta observación, si no viéramos el afán con que Su Excelencia asiste á las corridas de toros y el aprecio que hace de la habilidad de los toreros, y si no recordáramos *que el Gobierno se negó á dar algún auxilio para el entierro de Gorostiza.*"

La función fué digna del objeto á que se consagró: el teatro estaba lujosamente adornado y la concurrencia fué brillante y numerosa. La hermosa comedia *Indulgencia para todos*, fué muy bien desempeñada por todos los actores, en especial por la Cañete y por Fabre. Concluida la representación, se dejó oir la *Marcha Nacional*, se alzó la cortina y apareció el templo de la *Norma;* en el fondo se veía el busto del poeta entre trofeos militares y emblemas poéticos, los títulos de sus comedias, el nombre de Churubusco, y un artístico grupo de banderas mexicanas y españolas, pues Gorostiza como soldado y como literato fué gloria de las dos naciones. Leyéronse después composiciones de los mejores poetas, que el público oyó con atención y con placer, y aplaudió con entusiasmo, y á continuación los actores y los literatos condujeron el busto al lugar que le estaba destinado. Así honró entonces México al intrépido soldado de *Almonacid* y *Churubusco*.

Al sobrevenir después de tan pobre año artístico el de 1852, la Capital contaba los teatros Nacional, Principal y Nuevo México, en primer rango; el del Pabellón Mexicano, en que representábanse, *Guerra eterna á los mortales por las furias infernales*, y otras pastorelas por el estilo; el del Progreso ó Puesto Nuevo, que á ese disputaba con *La Pata del Diablo* y *Contra un astuto enemigo hay un poderoso amigo*, el favor de cierto público; y el que situado en la 4ª calle del Reloj y tomando de ella su nombre, era en esa época *Circo Olímpico*, donde trabajaba una Compañía ecuestre del país, dirigida por D. Soledad ó Chole Aycardo, que se llamaba *su gracioso*, según veo en el programa de su beneficio celebrado el 11 de Enero.

Según hemos venido viendo, los fines y principio de año se llenaban con funciones á beneficio de los actores. Para las suyas respectivas y en el Nacional, la Peluffo estrenó en 28 de Enero *Adriana Lecouvreur*, y Manuel Fabre el 4 de Febrero, *Los Hijos de Hernán Cortés ó la Conjuración de México*, drama en un prólogo, cuatro actos y en verso, original de D. Pantaleón Tovar.

El 14 de Marzo dió su primer concierto en el Nacional Mad. Koska, cantante notable que se anunció "primer premio del Real Conservatorio de París, primera cantatriz de los conciertos del Duque de Nemours, de la Opera Francesa y de los teatros de Marsella y Burdeos;" aunque su éxito no pasó de mediano, dió aún otros dos ó tres conciertos, el último el 11 de Abril, domingo de Pascua, con el siguiente programa: *Primera Parte:* Obertura de *La Figlia dil Regimento*, de Donizetti: Cavatina de *Semiramis*, por la Koska, y coros: Fantasía y variaciones para violoncello escritas por Servais sobre *El Deseo*, de Schubert, ejecutadas por el profesor mexicano Paz Martínez: Escena y cavatina de la ópera inédita del Maestro Mexicano, Luis Baca, *Leonora*, cantada por la Koska: *Segunda Parte:* Obertura del *Dominó Negro*, de Auber: Tercer acto de *Roberto el Diablo*, de Meyerbeer, por la Koska en *Alice* y Solares en *Bertramo: Tercera Parte:* Fantasía y variaciones sobre *Lucrecia Borgia*, ejecutados en la flauta por Luis Barragán: Escena patriótica *A toi, France cherie*, de la Opera de Halevy, *Carlos VI*, cantada por la Koska en traje del *Delfín*, con acompañamiento de coro de hombres.

De uno de los conciertos de la Koska, que buscó en todos el concurso de profesores y aficionados mexicanos, dijo *El Siglo:* "Anoche tuvimos ocasión de admirar el talento de Mad. Koska. La cavatina de la *Semiramis* de Rossini, nos dejó encantados. El hermoso Brindis de *Lucrecia*, salió magnífico. El aria de Carlos VI, y la de la *Reina de Chipre*, nuevas en México, nos parecieron sumamente dramáticas, y en ellas la Sra. Koska dió pruebas de que es verdadera artista, y el público la aplaudió con entusiasmo, á pesar de que esta música enteramente nueva no puede ser apreciada por los poco inteligentes.

Los trajes fueron propios y bastante lujosos. Los Sres. Rubio y Balderas desempeñaron con maestría, el primero, las hermosas variaciones de Laurelli, y el segundo la celebrada fantasía de Thalberg sobre temas del *Moisés*. La orquesta, muy bien dirigida por el Sr. Delgado, ejecutó con inteligencia las oberturas, dándoles su verdadero colorido. Fué también muy bien tocada la linda polka *Jenny*, de nuestro compatriota Baca, y el público la recibió con entusiasmo, haciéndola repetir. La función concluyó con la *Polaka* de *Los Lombardos*, de Verdi, en la que nos dejó admirados la Sra. Koska."

Aunque deseo no extenderme en mi narración, no puedo dejar de dar cuenta de que el 3 de Abril, y en el Salón de la Lonja, con gran lucimiento, se cantó por nuestros aficionados y profesores el *Stabat Mater*, de Rossini; en su ejecución tomaron parte Balderas, Laugier, Barry, Espinosa de los Monteros, Crombé y Schiaffino, y las Sritas. ó Sras. Bonilla, Piña, Calleja, Frías, Kauffman y otras varias: los coros los desempeñaron los miembros del Orfeón ó Sociedad Alemana, que cada vez venían haciéndose más notables, y el conjunto corrió á cargo del Maestro Antonio Barilli, quien poco después se resolvió á quedarse en México dedicado á la enseñanza y abrió una Academia en la 2ª calle de San Francisco núm. 9, casa del antiguo

Correo, bajo la protección de una Junta de caballeros y de señoras de lo más distinguido de la más alta sociedad de la Capital.

En ese local, y el jueves 5 de Agosto de 1852, dió un concierto particular el profesor D. Juan M. Cambeses, que se titulaba primer flauta del Emperador del Brasil, y socio de diversas academias de Europa y América: el programa fué éste: "Variaciones de flauta compuestas y ejecutadas por Cambeses: Fantasía de Artot sobre temas de *Lucia*, ejecutadas en el violín por E. Delgado: Aria de *Cenerentola*, por Rossi: Aria del *Pirata*, por Forti: Otras variaciones para flauta por Cambeses: Fantasía para violoncello compuesta y ejecutada por Paz Martínez: Recuerdos de Bellini, variaciones de Artot, por E. Delgado: Dúo de *Belisario*, por Forti y Rossi: Variaciones del Carnaval de Venecia, compuestas y ejecutadas en la flauta por Cambeses."

CAPITULO II

—

1852—1853.

La sociedad de la Capital había entrado en justa conmoción desde los últimos días de Marzo de 1852, fecha en que se anunció como segura é indudable la venida de la Gran Compañía de Opera italiana de Max. Maretzek, distinguido Empresario, á quien nuestro ya conocido Attilio Valtellina convenció de las ventajas que le resultarían de transladarse á México con su pléyade de singulares artistas. Con verdadera ansia era esperado en Veracruz el "Meteor," buque tomado por Maretzek, salido el 12 de Marzo de Nueva York para Nueva Orleans y nuestro primer puerto, y llegado á él en primeros de Mayo.

Hé aquí el prospecto que el Empresario hizo circular: "Gran Teatro Nacional.—Opera Italiana.—El Empresario y Director de la Compañía de Opera Italiana, Max. Maretzek, tiene el honor de anunciar al ilustrado público de México, que vencidas y allanadas las grandes dificultades que se le presentaron para llevar á cabo su pensamiento, ha conseguido al fin su deseo y se encuentra ya en esta Capital con una compañía de Opera numerosa y escogida, que ha trabajado últimamente con el mayor aplauso en la Habana y primeros teatros de los Estados Unidos. Los artistas que figuran en ella han lucido sus talentos en Europa, y algunos de ellos han alcanzado verdadero lauro en Londres, París, Milán y Madrid, esperando que á su presentación en este teatro, el generoso público de esta hermosa ciu-

dad apreciará sus desvelos, dispensándoles la misma benévola acogida. Para que el todo corresponda al brillante conjunto de la Compañía, el Empresario tiene el gusto de manifestar que la orquesta se ha aumentado considerablemente, formándose con los mejores profesores que existen aquí, y con otros que han venido expresamente para este objeto. Por último, le halaga al Empresario la esperanza de que por todo lo expuesto el público quedará altamente satisfecho, siendo este su único y constante anhelo. La Compañía Italiana de Opera trabajará en esta Capital durante el espacio de tres meses, formando tres abonos de doce funciones cada uno.—*Prime done assolutte*, Sra. Balbina Steffennone: Sra. Apollonia Bertucca.—*Prima Donna é musicheto*, Sra. Sidonia Costini Specchi.—*Donna suplementa*, Sra. Julia Perrini.—*Primi tenori assoluti alternando*, Sr. Lorenzo Salvi, Sr. Giuseppe Forti.—*Primo baritono assoluto*, Sr. Federico Beneventano.—*Primi bassi*, Eleodoro Specchi, Settimio Rossi.—*Altro basso é basso caricato*, Sr. Pietro Candi.—*Secondo tenore*, Sr. Quinto.—Además de estos artistas, el Empresario tiene contratados otros, cuyos nombres anunciará muy pronto al público.—La Empresa, á más de la orquesta numerosa y escogida que acaba de contratar en esta Capital, tiene el gusto de avisar al público que el Sr. J. Kreutzer, como primer violín, alternará con el Sr. Delgado en la dirección de la orquesta, ejecutando los solos de violín el Sr. Halma, y los de clarinete D. Enrique Belletti, primer clarinete de Su Majestad Británica.—*Maestro director, empresario*, Max. Maretzek.—*Maestro de coros*, Hensler.—Durante su residencia en México los artistas italianos representarán las óperas siguientes, que no se han oído aquí hasta hoy: *La Favorita*, del Maestro Donizetti: *María de Rohan*, del mismo: *I Lombardi alla prima Crociata*, del Maestro Verdi: *Linda de Chamounix*, y *Don Pascual*, de Donizetti: *Roberto il Diavolo*, del Maestro Meyerbeer: *D. Giovanni*, del Maestro Mozart.—A más de estas óperas nuevas, se darán sucesivamente *Lucía, Hernani, Norma, Lucrezia Borgia, Puritani, Somnámbula, Barbieri di Seviglia, Parisina, Othelo, Elisire d'amore*, etc.—*Precios del abono para doce funciones:* Plateas y palcos primeros con ocho entradas, *cien pesos:* Palcos segundos, *ochenta y cinco;* Terceros, *setenta:* Lunetas, *diez y seis;* Balcones, *diez y ocho:* Galería, alta, *seis.—Entradas eventuales:* Lunetas y balcones, *dos pesos:* Plateas y palcos primeros, *diez y seis:* Segundos, *doce:* Terceros, *ocho:* Galería alta, *cinco reales*."

El día 6 de Mayo una curiosa multitud de personas de todas categorías se reunió en el patio del Hotel del Bazar, y salió de allí á recibir en la garita ó entrada de la ciudad á los insignes artistas de la Compañía Maretzek, que el domingo 16 del dicho mes en el Gran Teatro, muy pintado y renovado, dieron su primera función de abono con *Lucía de Lamermoor*, corriendo la protagonista á cargo de la Ber-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

tucca; el *Asthon*, al de Beneventano; el *Edgardo*, al de Salvi; el *Raimundo*, al de Candi, y el *Lord Arturo* al de Quinto. Dos días después, el martes 18, como segunda de abono, se cantó *Norma*, desempeñando la Steffennone la gran *Sacerdotisa*, Salvi el *Polión*, la Costini la *Adalgisa* y Rossi el *Oroveso*."

Al éxito de *Lucía*, que fué necesariamente supremo, superó el de *Norma*, en cuyo desempeño era inimitable la Steffennone; muy conmovida al principio, poco tardó en animarse, y su voz deliciosa y sublime supo expresar con magia y con encanto las tiernas y sentidas melodías de Bellini: la Steffennone no sólo era apreciable como cantatriz de primer orden, sino también como actriz capaz de comprender y revelar las más íntimas emociones del alma, viéndose ayudada por una bella fisonomía y por la viveza y fuego de sus ojos.

Esta insigne cantante y actriz había nacido en 1824, en Monferrato, del Piamonte. Recibió en Bolonia las primeras lecciones de música, y en Roma cantó por primera vez en público. En el Teatro "Gerbino" de Turín, estrenó la ópera *Benvenuto Cellini*, escrita para ella, y el éxito alcanzado por la nueva artista resonó en todo Italia con ecos de verdadera gloria, pero en el Piamonte, su patria, la novedad fué mal acogida por su Rey, que disgustado de que el apellido de un alto servidor de su monarquía anduviese en carteles de teatro, destituyó al padre de Balbina, del empleo de Jefe de una sección de su Ministerio de Hacienda, y á su hermano Ernesto del más inferior que en la misma oficina desempeñaba.

La Steffennone atendió á todo con el buen precio á que el público pagaba su talento, y siempre con extraordinario aplauso cantó en Bolonia, en Florencia, en el de la *Scala* de Milán, y en el *Italiano* de Londres: en éste alcanzó un colosal triunfo con la *Elvira* de *Hernani*.

Vino después á América y se presentó en el Teatro de Tacón de la Habana con la Tedesco, la Bossio, Salvi y Marini. En Nueva York, Baltimore, Filadelfia y otras ciudades de Norte América, causó el mismo entusiasmo que en Europa, y sus acentos melodiosos, la maestría de su mímica, y su talento grandioso la convirtieron siempre en ídolo de todos los públicos.

Pero volvamos á hablar de la representación de *Norma*. La Costini en la parte de *Adalgisa* tuvo felicísimos momentos, y desde luego se captó generales simpatías. Rossi era un bajo perfecto y un artista distinguidísimo. Salvi, cantante de universal eminencia, estuvo admirable en el papel de *Polión*, y como actor y como cantante supo afirmarse en el cariño que del público había conquistado en su soberbia interpretación del *Edgardo*, de *Lucía*. Los coros, la orquesta, la dirección, todo fué magnífico, y los aplausos tan repetidos como entusiastas. En *Hernani*, cantado en la tercera función, Forti quedó como un buen tenor, como uno de los mejores en México oídos, y la

Steffennone y Beneventano estuvieron admirables en la escena final del tercer acto, que hubieron de repetir. El martes 25 cantaron *Favorita*, que por primera vez se oía en México; la Steffennone en el papel de *Leonor;* Salvi en el de *Fernando;* Beneventano en el de *Alfonso*, y Rossi en el de *Baltasar*.

Después del *Barbero de Sevilla*, cantado por la Bertucca, Beneventano y Salvi, se oyó también por primera vez en México la *María de Rohan*, el 5 de Junio. El 18 la Compañía cedió por una noche su teatro al profesor de guitarra, D. Narciso Bassols, que dió un concierto en que fué muy aplaudido, y el miércoles 23 del mismo mes, por primera vez se cantó y oyó en México el *Don Juan* de Mozart, con el siguiente reparto: *Doña Ana*, la Steffennone; *Zerlina*, la Bertucca; *Doña Elvira*, la Costini; *Don Octavio*, Forti; *Don Juan*, Beneventano; *Leporello*, Specchi; el *Comendador*, Rossi, y *Masetto*, Solares. La música del maestro no por todos fué comprendida, y no faltaron personas del público que manifestaran que al *Don Giovanni* de Mozart preferían el *Don Juan Tenorio* de Zorrilla. Sin embargo, la obra del ilustre compositor se repitió varias veces con buen éxito. A ese estreno siguieron *Sonámbula*, por la Bertucca, y *Lucrecia* por la Steffennone, y á ellas, *Los Lombardos* de Verdi, y el *Hernani* y la *Linda*, tomando parte en algunas Attilio Valtellina y su esposa la Majocchi.

He aquí para dar mejor razón del mérito de aquella gran compañía, cómo fué juzgada en algunas funciones por el crítico de Teatros de *El Siglo Diez y Nueve*.

"Bajo tan favorables auspicios empezó la ejecución de la *Lucrezia*, en que se esperaba que luciría extraordinariamente la Sra. Steffennone, y ya se sabe que esa excelente artista no hace fallar jamás las esperanzas que se conciben en razón de su mérito. Cantó, en efecto, con su maestría nunca desmentida, y ni un momento dejó de estar á la altura de su papel. En la hermosa romanza en que contempla á *Genaro* dormido; en el dúo siguiente; en la escena final del primer acto, en que llueven imprecaciones contra la culpable *Lucrezia;* en el dúo del segundo, en que trata de aplacar al terrible duque *Alfonso;* en el terceto en que tiene que servir á su amado hijo el licor envenenado; en el otro dúo, en que le ruega con encarecimiento que tome el antídoto que ha de salvar su vida, y en la escena con que terminó la ópera, en la cual le descubre que es su madre, cuando *Genaro* iba ya á matarla, es decir, en todo, estuvo admirable y sublime. Las situaciones trágicas de la ópera se prestaron más de una vez á que la distinguida cantatriz diese á su talento todo el desarrollo de que es susceptible, en un género para el que es tan adecuado. La impresión que produjo en los espectadores fué demostrada con estrepitosos aplausos.

"Acaso nunca había cantado tan bien el Sr. Forti como en esa

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ópera: estaba en voz, se sentía animado, se afanaba por corresponder á la benevolencia del público. Muy del agrado de éste fué el modo con que desempeñó su parte, y se lo dió á entender de una manera bastante significativa.

"Igual cosa sucedió con el Sr. Beneventano, que no desmintió su reputación. Una sola cosa tuvo de malo su papel: ser demasiado corto. Se habría deseado oir en el primero y en el último acto al apreciable barítono que tan bien cantó en el segundo, único en que se presenta.

"Penoso nos es no poder hacer extensivos, como quisiéramos, estos merecidos elogios, á la simpática Sra. Costini. Si la parte que desempeñó hubiera sido escrita para su voz, habría hecho comprender las bellezas del papel de *Orsini*, sobre todo en el famoso brindis, que es una de las piezas de música más populares en México. Pero ¿qué culpa tiene la Sra. Costini de que se la declare *contralto*, en virtud de una improvisación?

"Siguen las supresiones, y para disimularlas, se ha apelado al triste arbitrio de hacerlas extensivas á los libretos. Como si los que han visto en otras épocas las óperas que se repiten ahora, tuviesen tan frágil memoria. Extrañamos en la *Lucrezia* lo que canta ésta después de muerto su hijo, "*la SUA speme, il SUO conforto.*" La Sra. Steffennone habría agregado un nuevo lauro á los anteriores, y la última impresión, que es siempre la decisiva, habría sido todavía más agradable. Sin embargo, pronosticamos á la empresa buen éxito, en cuantas veces se dé esa magnífica obra de Donizetti.

"El sábado tuvimos la segunda representación de la *Sonámbula;* y como ya emitimos nuestro juicio acerca de esta ópera, al hablar de la primera que tuvo, sólo agregaremos ahora una que otra cosa.

"La Sra. Bertucca se esmeró más que en la primera vez, y acabó de conquistar la voluntad de los concurrentes en el bonito papel de *Amina*. La aria final especialmente no dejó que desear, y arrancó entusiastas *bravos*.

"El Sr. Forti desempeñó el papel de *Elvino*, por no estar aún el Sr. Salvi restablecido de su indisposición. La alabanza que hicieron del hijo de la *Borgia*, es bien aplicable al amante de la *Sonámbula*. El Sr. Forti gana terreno en el aprecio del público, y acabará por destruir de todo punto las infundadas prevenciones que hubo al principio en su contra.

"Repitióse el martes la *Norma*. La *Norma* es sin disputa la ópera que mayor número de veces se ha dado en México; pero por más que se repita, jamás dejará de agradar, jamás disminuirán los aplausos con que se recibe en todas ocasiones la obra de Bellini, que está calificada de la primera de cuantas escribió. Y luego, cuando la sacerdotisa de *Irminsul* encuentra un intérprete como la hábil Steffennone,

no hay forma de quejarse de que se dé la ópera por cuarta vez. Si se abre la boca, será sólo para proferir un *bravo;* si se toma la pluma, será sólo para dejarla correr en elogio de una música que es y no dejará de ser favorita de los mexicanos.

"Toda alabanza es pequeña cuando se habla de la Sra. Steffennone. Nosotros, que nos preciamos de imparciales, y que acostumbramos decir lo que sentimos, no hemos hallado hasta aquí respecto de esa *prima donna*, ocasión de vituperio. El público es de la misma opinión; no hay quien desconozca su mérito; y cuando canta, regularmente sucede que ni siquiera se espera á que acabe las piezas que ejecuta, sino que se la interrumpe á cada paso con aplausos, por no poderse contener el entusiasmo.

"De esos aplausos es siempre partícipe en la *Norma* la Sra. Costini. ¡Qué diferencia de *Adalgisa* á *Armando de Gondi* y á *Maffio Orsini!* El cotejo de esas tres óperas prueba que, si la simpática joven á que aludimos, no luce á veces como debiera, no es por falta de mérito ni de estudio, sino por tener que desempeñar papeles que no son ni pueden ser de su cuerda.

"Habían corrido voces alarmantes y subversivas en primer grado, de que el Sr. Salvi se separaba de la Compañía. La noticia no podía ser más desagradable, y el público estaba descontento al extremo, de perder á su tenor predilecto. Por fortuna esos rumores se han desmentido de una manera *oficial*, y hay ya seguridad positiva de que pronto recreará los oídos la voz dulcísima del sobresaliente artista.

"Con este motivo debemos hacer mención de la carta que el Sr. Salvi dirigió al *Español*, y que reproducimos en nuestras columnas. En ella el Sr. Salvi, con la modestia propia del verdadero mérito, confiesa que no estaba en voz la noche que trabajó en la *Sonámbula*, y que la conducta que observó fué ocasionada del disgusto que, como artista pundonoroso, tenía consigo mismo, y no de descortesía para con la Sra. Bertucca, ni de falta de consideración al público. Esta explicación tan satisfactoria y tan honorífica para el Sr. Salvi, lo pone á cubierto de todo ataque. El público, que tanto lo aprecia, no tardará en manifestarle, cuando restablecido de su indisposición vuelva á presentarse en las tablas, que nada ha perdido de su estimación.

"Positivo placer tenemos en consignar aquí un rasgo de exquisita galantería del Sr. Maretzek. Oportunamente anunciamos que, por las dificultades que hubo para dar la *Favorita*, en la noche que estuvo anunciada en lugar de los *Puritanos*, se ejecutó una función improvisada. Hay que advertir en primer lugar, que los abonados se conformaron con el cambio, lo cual era más que suficiente para que aquella función figurase como cualquiera otra del abono. A esto hay que agregar que nadie podría quejarse de ello, porque salió á pedir de boca. Pues á pesar de todo, el señor empresario ha tenido por

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

conveniente disponer que el sábado próximo tengan los abonados *gratis* una función extraordinaria. Depurando, pues, los hechos, resulta que ese es un obsequio, un positivo regalo. Ya ahora se verá como nos ha sobrado razón para aplaudir la galantería del Sr. Maretzek, quien seguramente no tendrá que arrepentirse de ese empeño para tener complacidos á los que sostienen la compañía de ópera.

"El programa del tercer mes de abono, es magnífico, de primer orden. Se anuncian cinco óperas, no representadas aún en esta temporada, y de las que algunas son enteramente nuevas. ¿Quién no querrá oir la *Linda de Chamounix*, el *Don Pascual*, el *Pirata*, la *Semiramis* y el *Otelo?* Si por causas puramente accidentales, hubo un momento en que pudo sospecharse que bajaría el abono, después que todo se ha arreglado, y cuando se muestra decidido empeño en servir y complacer al público, no cabe duda en que no decaerá el entusiasmo en lo más mínimo; y lejos de esquivar el grato placer con que se les brinda, lo único que sentirán todos será que ese tercer abono no se prolongue, que sea el último en que admiremos las obras de los grandes maestros, dignamente interpretadas por los excelentes artistas, que son hoy la delicia de esta Capital."

El 26 de Julio, en celebridad del cumpleaños de D. Mariano Arista, la Compañía dió un gran concierto en el cual la Bertucca tocó irreprochablemente el arpa; se tocó una marcha militar compuesta por Maretzek, y se cantó un nuevo *Himno Nacional* compuesto por el mismo maestro y empresario, siendo los ejecutantes Forti y Beneventano, con acompañamiento del coro.

Acerca de esa función dijo *El Siglo:*

"Anoche la compañía lírica obsequió al Sr. Arista con un magnífico concierto en que tomaron parte todos los artistas. La parte exterior del Teatro Nacional estaba extraordinariamente iluminada, con muy buen gusto y á la entrada se veía el retrato de S. E. de cuerpo entero, pintado por Pingret. Es el mismo cuadro que se vió en la Exposición de la Academia de San Carlos: cerca de S. E. están sus ayudantes; en el fondo se ven tropas como en una gran parada, y en un lado hay un caballo tenido por un lacayo. La iluminación interior era *a giorno*, como se dice en los teatros de Italia. La concurrencia era inmensa y el júbilo se pintaba en todos los semblantes. La función fué sobresaliente y los artistas todos se empeñaron en cantar á las mil maravillas. La lluvia, que había sido tan fuerte en la tarde, se contuvo de repente cuando llegó la hora del concierto, como si no hubiera querido privar á los mexicanos de un rato tan agradable.

"Por supuesto el Excelentísimo Señor Presidente honró el teatro con su presencia, y el público se mostró con aquella circunspección que es compañera del respeto."

En esa misma noche se presentó y conquistó aplausos sin cuento en varias canciones populares, la señorita mexicana Eufrasia Amat. Esa interesante joven y aficionada, nacida en 31 de Agosto de 1832, fué hija del benemérito Gral. D. Juan Amat, muerto de resultas de las fatigas de la campaña de Texas, y merecedor de que el Supremo Gobierno lo calificase, al decretar una pensión á la viuda y á la hija, "de modelo de honor en su gloriosa carrera." El distinguido maestro Caballero fué, como de tantos otros alumnos de su Academia, el profesor y el bienhechor de Eufrasia Amat, dotada, á lo que parece, de una espléndida voz de contralto. "Su voz, dijeron los redactores del *Eco*, es de una fuerza tal, que se sobrepone á cualquiera orquesta; sostiene una nota con vehemencia y gusto, haciendo retumbar el pavimento, hasta que se pierde gradual y dulcemente como un lejano sonido; lanza una fermata, desprende un cromático, con la limpieza y facilidad de la Malibrán; bate un trino como el canoro zenzontle, y el entusiasmo se enciende, y sus compatriotas y los extranjeros la proclaman el "Jilguero Mexicano."

En cuanto Maretzek la oyó cantar, se apresuró á contratarla para su Compañía, y el 27 de Julio la presentó en el Teatro Nacional, en el papel de *Arsace*, de la *Semiramis*, cuya protagonista cantó la Steffennone. La Amat, que doce días antes había hecho circular una sentida manifestación, anunciando que se dedicaba al teatro sin pretensiones de ningún género, y únicamente por atender al sustento de su buena madre, Dª Juana de Moya, hija del Gral. español D. Juan de Moya y Morejón, salió perfectamente de la terrible prueba, y una vez dominada su timidez, fué acogida con entusiastas aplausos, y el público se mostró contento y ufano del mérito de la excelente contralto mexicana.

Los tres abonos anunciados por Maretzek habían concluído, y la compañía debió haberse marchado de México; pero el entusiasmo del público se pronunció por la permanencia de los insignes artistas, y en 28 de Agosto el Empresario se dirigió así á sus favorecedores: "El Empresario director, despidiéndose del público en su programa correspondiente al último mes de abono, no había dejado de alimentar la esperanza de poder tal vez combinar un nuevo arreglo para continuar las representaciones en el próximo mes de Setiembre.

"Los deseos manifestados por muchas personas, de acuerdo con los que le animaban para tributar su gratitud al público mexicano con ofrecerle otra temporada de dos abonos, han contribuído en mucho para vencer las dificultades que encontraba. Ahora como los ve realizados, tiene la satisfacción de manifestarlo así.

"Los artistas todos que componen la Compañía, han contribuído para este fin. Animados como lo están, de los mismos sentimientos, anhelan el momento que los pone de nuevo en presencia de un pú-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

blico tan amable como el de México, á quien desean dar pruebas inequívocas del empeño que tienen en agradarle.

"Queda, pues, abierta una segunda temporada de dos meses de abono en las mismas condiciones y en los mismos precios que en los tres precedentes.

"Ha quedado contratada como *prima donna contralto*, la Srita. Eufrasia Amat."

Los espectáculos de la Compañía Maretzek, ya por sí solos brillantísimos, cobraron mayor lucimiento con la llegada de Adela y de Hipólito Monplaisir, que regresaron á México el 25 de Agosto, y fueron contratados por la Empresa para el desempeño de los bailes que las óperas exigiesen. Los Monplaisir presentáronse en el divertimiento bailable del segundo acto de *La Favorita*, en la noche del martes 7 de Setiembre, en la tercera función del primer mes de la segunda temporada.

Quizás esta parte de este capítulo parezca monótona por la sucesión de noticias de estrenos de óperas y de sus repartos, pero juzgo importante á mi objeto demostrar así, cuán distantes estamos hoy de gozar del esplendor artístico de aquellos años, entregados, como actualmente nos vemos, á raquíticas compañías líricas de seudo-artistas medianísimos ó descaradamente *gritones* que, no obstante, se nos hacen pagar al doble de lo que nuestros padres pagaban á aquellas eminencias. Al escaso y pobrísimo repertorio de hoy, precedieron en esa época repetidas audiciones de grandes y varias obras, irreprochablemente ejecutadas y puestas en escena con sumo lujo. El buen gusto del público no rechazaba frecuentes conciertos en que se le daban á conocer los principales números de obras que no podían materialmente ponerse en escena completas. Los aniversarios del 16 y del 27 de Setiembre de aquel año, diéronse algunos muy escogidos, por los artistas de la Compañía y los mejores profesores mexicanos y extranjeros; el programa del concierto del 16, fué el siguiente: Obertura de la *Muda de Portici*, de Auber; Dúo de *Marino Faliero*, de Donizetti, por Beneventano y Rossi; Romanza de *Los ilustres rivales*, de Mercadante, por Salvi; Terceto de la *Italiana en Argel*, de Rossini, por Forti, Specchi y Rossi; Solo de clarinete *Recuerdo de Inglaterra*, por Belletti; Dúo de *María Padilla*, de Donizetti, por la Steffennone y la Costini; gran paso serio, por los esposos Monplaisir; Obertura de *Freyschütz*, de Weber; Rondó de *Los Lombardos*, de Verdi, por la Bertucca; Aria de *Parisina*, de Donizetti, por Forti; Aria de *Capuletti é Montechi*, de Bellini, por Eufrasia Amat; Polaca de *Puritanos*, de Bellini, por la Steffennone; Gran Trío de *Guillermo Tell*, de Rossini, por Salvi, Beneventano y Specchi; Polca Nacional, por los esposos Monplaisir; Tercer acto de *María de Rohan*, por la Steffennone, Forti y Beneventano.

En el no menos variado y brillante concierto del 27 de Setiembre, á la ópera *Los Puritanos*, siguieron diversas piezas por la Amat, la Bertucca y Eusebio Delgado; los esposos Monplaisir bailaron un paso á dos, y tocó un *Estudio brillante*, de su composición, el maestro mexicano D. Tomás León, quien, según el programa dice, ya entonces era considerado como un *célebre profesor*.

El 19 habíase cantado *Belisario*, y el viernes, primer día de Octubre, por primera vez se puso en el Gran Teatro *Roberto el Diablo*, de Meyerbeer, así repartido: *Roberto*, Salvi; *Isabel*, la Bertucca; *Alicia*, la Steffennone; *Elena*, Adela Monplaisir, y *Bertramo*, Beneventano; el escenario, la maquinaria y la bellísima decoración del claustro-cementerio, corrieron á cargo del famoso Riviere, y los bailes al de Hipólito Monplaisir, con gran número de figurantas. En pocos meses se habían dado 17 óperas, en su mayor parte nuevas en México; así es que, concluída la primera parte de la temporada, el público pidió con insistencia otra, y con entusiasmo se abonó á ella.

A la vez empezaron los beneficios, abriendo la marcha el de Beneventano, al que siguió el de Salvi, quien después de la *María de Rohan*, obsequió á sus favorecedores con una audición espléndida del *Stabat Mater* de Rossini, cantado por la Bertucca, la Costini, la Amat y la Steffennone, que entusiasmó en el aria *Inflamatus* y en el dúo de dos tiples, secundadas por Forti, Quinto, Beneventano, Specchi y Rossi. Esa función, verificada el lunes 18 de Octubre, comenzó en punto de las siete y media, y aunque los entreactos fueron cortísimos, acabó después de las 12 de la noche; pero á nadie pareció larga, pues tan buena así fué.

A *La Hija del Regimiento* y al *Elixir de Amor*, sucedió el beneficio de la Steffennone con *Roberto Devreux* y una cavatina de *Hernani* por la beneficiada, y una aria de *Mahometo II* por Eufrasia Amat.

Hé aquí como *El Siglo* habló de algunas de esas funciones:

"La *Hija del Regimiento*, ópera no conocida antes en México, no es en nuestro concepto de lo mejor que escribió el acreditado maestro. Parécenos una ópera de segundo orden, en la que hay sin embargo piezas bastante bonitas, y que sin producir las grandes sensaciones de entusiasmo, reservadas para otras de mayor importancia, entretienen agradablemente.

"Su argumento sí lo teníamos ya sabido de antemano. No hace mucho que se representó por la compañía dramática, en el mismo Teatro Nacional, una comedia intitulada también la *Hija del Regimiento*, y traducida hábilmente del francés por D. Carlos Hipólito Serán, cuyo talento se presta mucho á versiones de esa naturaleza, á las que agrega por lo regular gracias y chistes de su caletre. La comedia fué bien recibida, y es una de las que ocupan un lugar distinguido en el repertorio.

"El Sr. Forti, que hizo el papel de Tonio, lo desempeñó bien, y cantó con gusto, principalmente en el dúo con María, en que ambos amantes se revelan los sentimientos que han experimentado, y que somete cada uno á la consideración del otro para que declare si son inspirados por el amor. El que hace de juez, toma la gravedad de tal, y dice sentenciosamente:

"Vediam vediam, ascoltiam è giudicham."

"El sargento Sulpicio fué bien caracterizado por el Sr. Specchi, que sin ser un artista de primera nota, tiene la habilidad suficiente para contentar al público en los papeles que desempeña.

"Era de esperarse que la graciosa Sra. Bertucca no dejara desairada á la hija del 11º, y en efecto, como que estaba en la cuerda que tanto luce, llevó la mejor parte de la función. Por no dejar, hasta tocó el tambor, y su despejo y desembarazo le alcanzaron aplausos repetidos, tributados en parte al mérito, y en parte al deseo bien conocido de complacer á los espectadores.

"Los coros, que son de lo mejor de la ópera, marciales y todos sonoros, nada tuvieron de notable.

"Al anunciar el Sr. Salvi su beneficio, tuvo la galantería de repartir á los abonados lujosos convites, dirigidos á cada uno en particular, y dentro de los cuales iba una tarjeta con el nombre del artista y las señas de la casa en que vive. Aunque cosas de esa especie parecen pequeñeces, contribuyen siempre á halagar los ánimos y producir buen resultado.

"Además, el programa del beneficio era bastante seductor. Contando con tales antecedentes, era de esperarse una buena entrada, sobre todo, al recordar que el dulce tenor divide con la Sra. Steffennone la predilección bien marcada del público.

"El éxito de la función correspondió á esa esperanza. El gran salón estaba lleno en todas sus localidades, y los concurrentes animados de un positivo entusiasmo.

"Representóse la *María de Rohan*, en que el Sr. Salvi hizo el papel del *Conde de Chalais*, ejecutado antes por el Sr. Forti. Al presentarse en las tablas el beneficiado, fué recibido con una estrepitosa salva de aplausos, renovada con calor varias veces.

"La ópera es hermosísima, como hemos tenido ya ocasión de decirlo, y le dió nuevo realce Salvi: la hermosura de su voz produjo su efecto acostumbrado de deleitar al auditorio, siempre sensible al mérito de las grandes escenas. El dúo de *Chevreuse*, el otro con *María*, y la aria del segundo acto, fueron las piezas en que más sobresalió el tenor.

"La Sra. Steffennone cantó con su nunca desmentida sublimidad, y su voz, actitud y expresión, fueron inimitables.

"El Sr. Beneventano, que tanto luce en la ópera, incurrió esa noche en algunas de las exageraciones de que está ya tan corregido, y que le hacen no poco perjuicio. Para que no disminuya el agrado con que es escuchada su voz, necesita moderar su impetuoso torrente, y contenerse sobre todo en sus movimientos, á fin de que no de expresivos se truequen en ridículos.

"Después de la ópera mencionada, se cantó el tercer acto de *Otelo*. La Sra. Bertucca en la tierna romanza

"Assisa al pie d' un salice"

que se acompaña con el arpa, se captó la benevolencia del público, y Salvi se sostuvo á la altura de la situación, muy interesante y dramática, y perfectamente expresada por la música del gran maestro, cuyo genio nos inspira profundo respeto.

"La función terminó con una pieza, merecedora de los mayores elogios de los inteligentes. Sabida es la historia del *Stabat Mater* de Rossini. El cisne de Pésaro, saciado ya de gloria, dormía sobre sus laureles, desdeñando conquistar otros nuevos. El arte lloraba su prematuro silencio. Un día sacudió el escritor su pereza, y compuso el *Stabat Mater*. En seguida, como si no hubiese querido más que dar una prueba de que si no luchaba ya, era por desidia y no por falta de fuerzas, el atleta volvió á aletargarse. . . . y duerme todavía. Dios haga que despierte otra vez siquiera, antes de que el mundo tenga que deplorar su pérdida.

"El *Stabat Mater* fué cantado en el teatro por las Sras. Steffennone y Costini, por la Srita. Amat, y por los Sres. Beneventano, Forti, Rossi y Quinto, con acompañamiento de coros. Cada artista á su vez lució su habilidad en la ejecución de esa obra maestra de música religiosa, que duró una hora larga, y con la que tuvo soberbio fin el bien combinado beneficio del gran tenor Salvi.

"En la repetición de la *Hija del Regimiento*, fué esta ópera mejor recibida que en su estreno, y los aplausos escasos en éste, fueron más abundantes en aquella.

"En la 8ª función de abono se dió *Roberto el Diablo*, en los mismos términos y con igual éxito que en sus anteriores representaciones."

En el beneficio de la notable contralto mexicana, Eufrasia Amat, verificado el 5 de Noviembre, el profesor D. Jaime Nunó tocó en el piano una gran fantasía sobre *La Straniera*. En los primeros días de Noviembre, el 9, se cantó *El Pirata*, de Bellini, y el 29 hizo su primera salida el gran artista y famosísimo bajo, Ignacio Marini, que no había podido estar en México á principio de temporada, porque un contrato anterior, que Maretzek no pudo hacer rescindir á ningún precio, le obligó á trabajar esos dos meses en Londres. Marini se

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

presentó á trabajar, según vengo diciendo, en el Nacional con el *Ruy Gómez de Silva* del *Hernani*, y cantó la cabaletta *in fin che un brando vindice* expresamente compuesta para él por el Maestro Verdi y cantada con extraordinario aplauso, en Milán, Londres y todos los primeros teatros europeos. Artista de primer orden é inspirado actor, causó el mayor entusiasmo con su voz sonora, llena, rotunda y al mismo tiempo dulce y melodiosa y emitida con la más extraordinaria expresión: excusado me parece decir, cómo se le recibiría en el *Dulcamara* del *Elixir*, en el *Sir Jorge* de los *Puritanos*, en el *Bertramo* de *Roberto*, en el *Oroveso* de *Norma*, en el *Don Basilio* del *Barbero* y en cuantos papeles tomó parte. Esa infatigable Compañía que cuatro veces anunció su despedida y á ruegos del público otras tantas abrió nuevos abonos, y habiendo venido por sólo tres meses, permaneció en México nueve, además de multitud de óperas completas dió aquí á conocer actos ó escenas de obras como *Torcuato Tasso*, *La Cenerentola*, *Ana Bolena*, *El Juramento*, *Los Hugonotes*, *Attila*, *La Muda de Pórtici*, etc.

Entre las óperas nombradas llamó mucho la atención *Attila*, que Verdi había escrito para Marini, razón por la cual el famosísimo bajo y gran artista se esmeró en México en su desempeño, y en que fuese puesta é interpretada por sus dignos compañeros, y por los coros y por la orquesta con la apetecible perfección. Esto hizo que entonces realmente fuese aquí conocida en todos sus detalles esa obra en la cual á juicio de la crítica de la época, Verdi abusó de los acompañamientos complicados que algún tiempo antes eran considerados como un gran defecto, casi como una monstruosidad, puesto que tendía á convertir en parte principal lo que era estimado aún como un mero accesorio. Para otros, sin embargo, el autor de *Hernani* mereció entusiasta admiración como sinfonista, pues, á su juicio, instrumentar tan pródiga y ricamente, revelaba un gran genio musical.

Una buena instrumentación, decíase, requiere, además de la fibra inventiva, muchas cualidades de primer orden en el compositor dramático, que tiene que prever, que presentir, por la sola potencia de sus facultades intelectuales, el efecto de su orquesta, como si ésta resonara en realidad en su oído, en el momento en que se entrega á sus inspiraciones y las trasmite al papel pautado: debe poseer, á la par que ese don intuitivo, un conocimiento profundo de la armonía, el especial de todos los instrumentos que componen la orquesta, saber cuál es su extensión respectiva, sus timbres peculiares, sus diferentes sonidos, las buenas y malas notas de cada uno de ellos, y el efecto que puede resultar de sus diversas combinaciones. Antes de Haendel, Mozart y Haydn, limitábanse los compositores en sus acompañamientos á apoyar las voces, y era entonces muy limitado el número de instrumentos de que se hacía uso para este objeto. Haydn, que

fué el padre de la música instrumental, y Mozart, que fué el creador del acompañamiento dramático, fueron los primeros que supieron sacar provecho de los inagotables recursos de la instrumentación, aquél en sus imperecederas sinfonías, éste en sus grandiosas óperas. Pero cuán diversa llegó á ser la orquestación algún tiempo después, comparada con la de aquella época! Cuán distinta es la gloria de Lulli, que introdujo en la orquesta las trompetas y los timbales y la de Gluck que la dotó con el clarinete, de la que adquirieron los grandes compositores del primer tercio de este siglo! Entonces, casi todo el acompañamiento estaba encomendado al cuarteto, y posteriormente la orquesta se compuso de más de ochenta instrumentos; entonces se oían sólo unos cuantos acordes que marcaban el compás y la modulación, y después la orquesta fué un mundo donde se expresaban todas las pasiones, se interpretaban todos los sentimientos, y se traducían y acumulaban todas las voces, todos los ruidos de la naturaleza.

Los grandes genios que descollaban, en la época á que se refieren estos capítulos, entre los compositores antiguos y los más modernos, en esos días, por la riqueza de su instrumentación, eran indudablemente Meyerbeer, de quien sólo se había oído en nuestro Gran Teatro el *Roberto el Diablo;* Feliciano David, el gran compositor de música imitativa, cuyo *Desierto* fué ejecutado en 1852 ó en 1853 en la Lonja, bajo la dirección de Antonio Barilli; y Verdi, del que eran conocidas las óperas más populares. Verdi había estudiado los efectos múltiples de la instrumentación, y, como ya dijimos, aun se creía que hubiese abusado de ellos.

En concepto de los críticos de entonces, ese abuso era ciertamente disculpable en su *Attila:* allí los trombones, los saxhornes, las cornetas, los bombos, los timbales, los tambores y los platillos, con sus estrepitosos y á veces disonantes acordes, contribuían poderosamente, causando una sobreexcitación incesante, á mantener viva la ilusión del auditorio, á dar verdad á la situación dramática y propiedad y exactitud al efecto escénico. Observaron algunas gentes impresionables, que cada vez que *Attila* está en escena, la melodía y la orquestación son en cierto modo toscas, y abundan en rasgos sinfónicos bruscos é inesperados, que causaban sobresalto á las personas nerviosas. Pero en esto principalmente estaba el mérito de la obra, descubriendo á los ojos de los inteligentes una de las más estimables cualidades de Verdi. El, mejor que ningún compositor de los de ese tiempo, reformó y perfeccionó el género declamado que Gluck introdujo en Alemania y en Francia, y supo dar al canto formas nuevas: él lo libró de los vínculos tradicionales en que lo mantenía un sistema musical que se hacía inmutable desde que Rossini compuso sus últimas obras, desde que en hora amarga fallecieron Bellini y Donizetti: su música esencialmente dramática, identificada con la escena,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

adaptábase á la situación de los personajes y á las sensaciones y pasiones de cada uno de ellos: de las óperas de Verdi habían quedado expulsados los cantos vagos y la melodía indeterminada, que sólo brillan ó gustan por su valor abstracto é intrínseco: relacionando bien sus notas con las palabras del libreto, prodigaba sus efectos con discernimiento y en armonía con el incidente dramático.

Ahora bien, respecto de la tosquedad musical de algunas escenas de *Attila*, téngase en cuenta lo que del personaje histórico han dicho todos cuantos de él han escrito, examínese cuál fué el carácter de ese *azote de Dios*, como él mismo se apellidaba, de ese caudillo de terribles hordas que llevaron el incendio, la violencia, el espanto y el exterminio desde el país de los Alanos hasta el centro de la Escandinavia, desde la Decia y las Galias hasta la *urbs* ultramontana de los Césares; júzguese de la índole de ese bárbaro terrible, que, á cada nueva campaña decía á sus soldados sedientos de sangre y de rapiña, *vamos á donde la ira del Señor nos lleve!* y vendrá á conocerse que el espíritu de la música de Verdi se adaptaba admirablemente á aquella gran figura que dejó imborrable rastro de sangre en la era de la Edad Media; se convendrá en que aquellos sonidos vibrantes y sonoros, aquellos ritmos bélicos y vigorosos, aquellos acordes enérgicos y á veces confusos, aquel estruendo, aquel tumulto estrepitoso, aquel desorden musical, presentan á la mente una imagen de aquel salvaje brutal é indómito que desconcertó el mundo antiguo y le atrajo conflagración universal. ¿Qué trozo lírico hay más fielmente imitativo y profundamente filosófico que el *sueño* de Attila y los finales del segundo y tercer acto? En esas excelentes piezas, lo que los puristas del contrapunto encontrarán tal vez irregular, parecerá sublime á los que no analizan ni calculan la música, sino que la *paladean* y *saborean;* un rigorista quizás podrá descubrir allí faltas de *sintaxis* musical; pero los que tienen un corazón para sentir y no someter sus sensaciones á reglas matemáticas, sólo hallarán bellezas que arroban y conmueven hondamente. Esto nos hace recordar que alguna vez ciertos pedantes dijeron que Voltaire no sabía ortografía:—Tanto peor para la ortografía,—contestó Rivarol.

Por otra parte, Verdi sin duda quiso apropiar la música de *Attila*, á la verdad histórica, ó cuando menos á la tradicional: consultando ésta, no deduciremos ciertamente que el aliado de los hérulos y de los toringios fuera muy filarmónico, ni mucho menos que tocase el tetracordio como Zepandro, la lira como Orfeo, ó la flauta como Pan. Cuando murió Nerón, el indignado pueblo romano consideró la música como uno de los cómplices del tirano artista, y prohibió se siguiera cultivando, y expulsó de Roma á los músicos de profesión; el divino arte se refugió entonces en el seno de la naciente Iglesia, que lo purificó dándole asilo y simplificando su notación. Pero no le cupo tan buena suerte en la época de la invasión de los bárbaros, pues desapareció completamente de entre los pueblos civilizados, para ser reemplazada con el estruendo de la fuerza, única armonía con que se deleitaba el oído vandálico: añádase á esto que *Attila* era originario del país que hoy habitan los mongoles y los kalmucos, que por única herencia musical de sus abuelos recibieron la piedra sonora y el bronce armonioso del tam-tam, que la música dramática moderna adoptó con cautela destinándole á producir efectos de carácter lúgubre ó terrible.

Con tales antecedentes ¿no hubiera sido esencialmente ridículo y absurdo poner dulces cantilenas y suaves melodías en boca del feroz y terrífico conquistador del Norte y del Mediodía? En cambio abundan en la partitura motivos llenos de gracia y originalidad, como son la cavatina de *Odabella*, el dúo de soprano y tenor, y el coro de vírgenes: los recitativos obligados son en general sumamente enérgicos y muy ricos en las formas musicales que afectan: el dúo de *Attila* y *Ezio*, como canto de arranque y bélico entusiasmo puede figurar entre los mejores en su clase; la introducción del segundo cuadro del prólogo, la alborada es muy original, y el resto de ella es un buen trozo de música imitativa que respira el ambiente fresco y suave y los embriagantes perfumes de la aurora: el final del tercer acto es una de las más hermosas páginas de Verdi.

Demasiado hizo el Maestro con aquel libreto que como la mayoría de los de las óperas desprecia y ultraja insolentemente el sentido común. Su autor Temístocle Solera, á toda costa quiso hacer morir en escena á *Attila*, y encontrándose con la dificultad de que no se sabe á punto fijo cómo murió aquel bandido coronado, pues afirman ya unos ya otros que murió en un campo de batalla, que su caballo desbocado le sepultó en un río, que fué herido por un rayo, que se retiró á morir en espesos bosques, que fué envenenado, que le mató á orillas del Danubio un su hijo, que se agotó en la molicie y en las orgías, resolvió hacerle morir á manos de *Odabella*, la hermosa aquilea prometida del tenor *Foresto*, y para imprimir un barniz histórico á esa muerte, puso en boca de su héroe estas palabras: *E tu pure Odabella*, parodiando así el famoso *tu quoque*, dirigido á Bruto. No es ésta ciertamente la mayor impropiedad de aquel mal libreto, exornado con una música que abunda en buenos é inspirados trozos.

Por supuesto que hablamos en todo esto como ignorantes en el divino arte, sin conocimiento alguno de la *geometría* músical, sin la más mínima pretensión de que en esto se fijen los *inteligentes*, para los que jamás hemos pretendido escribir, aunque á falta de ciencia y de saber que nos sean propios tomemos lo que decimos en estos asuntos, de buenos autores ó críticos con cuyos estudios suplimos los que no hemos hecho nosotros. En cada libro de nuestra *Reseña*, procuramos

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

no salirnos de la época que describimos, y decimos cómo en ella se pensaba y se juzgaba, sin preocuparnos con estudiar si esas opiniones y juicios van ó no van de acuerdo con los progresos ó adelantos de los tiempos actuales. Hacemos historia y no somos de los que exigen á los romanos que en sus famosos festines empleasen cubiertos de la casa de Christofle.

Volviendo al relato de la artística campaña de la Empresa Maretzek, debo hacer constar que al concluir la segunda temporada, nuevamente la instó el público para que no saliese de México y para que abriera unos tras otros nuevos abonos que siempre estuvieron admirablemente concurridos. En la tercera función de uno de ellos, el 19 de Diciembre de 1852, hizo su primera salida la apreciada cantatriz mexicana Srita. María de Jesús Cosío, con el papel de *Maffio Orsini*, en *Lucrecia Borgia*. La Cosío volvió á presentarse acompañada por la Steffennone, Marini y Forti en *Norma*, interpretando con mucho lucimiento la *Adalgisa*. En el beneficio de Forti, se cantaron una escena y dúo de los *Hugonotes de Meyebeer*, el miércoles 20 de Diciembre. El público estuvo encantado y entusiasta como en todos los beneficios. En el de la Steffennone que ofreció *Roberto Devereux*, con Beneventano, la Costini y Forti, una cavatina de *Hernani*, por la agraciada y un aria de *Mahomet*, por la Amat, el escenario quedó cubierto literalmente de ramos de flores y coronas. Muy buenos fueron también el beneficio de la Bertucca con *Lucía*, y el tercer acto de *Ana Bolena*, por la beneficiada y Forti: el de Eufrasia Amat con el primer acto del *Juramento* de Mercadante, otros dos de *María de Rohan* y de *Linda* y el Rondó final de la *Cenicienta*.

El 9 de Noviembre, Beneventano, la Steffennone y Salvi, cantaron el *Pirata* de Bellini. En el beneficio de Monplaisir, treinta y dos niñas mexicanas, discípulas de ambos esposos, bailaron un gran *divertimiento* con música de Adam. En la función de gracia de Maretzek se cantó la ópera *I due Foscari; El Barbero de Sevilla*, cantando Marini el *Don Basilio*, fué una gran función: el mismo artista, que abarcaba todos los géneros, cantó deliciosamente la canción española *Los Toros del Puerto*.

En 1º de Enero de 1853, la Compañía repitió *Los Lombardos;* el martes 4 dió la última función del último abono de su larga serie de abonos, con el siguiente programa: Obertura de *Zampa:* Dúo de *Hugonotes* cantado en francés: Dúo bufo de *Clara de Rosenberg:* Dúo de *María Padilla*, por la Steffennone y la Costini: Dúo de *Semiramis*, por la Cosío y Beneventano: Escena última de *Sonámbula:* Aria y escena de *Semiramis*, por la Steffennone y los coros: Obertura de la *Muda de Portici:* Segundo acto de esa ópera: Tercer acto de *María de Rohan*.

El día 5 siguió el beneficio de Marini, con *La Gazza ladra* de Rossini, por la Steffennone, la Cosío, Marini, Salvi, Beneventano, Rossi y Quinto, y el segundo acto de *Attila*.

El público volvió á solicitar que la compañía diese aún otras funciones deteniendo su salida, y el 6 fué cantado *Hernani*, el 7 *Favorita* y el domingo 9, *Puritanos*. El 10 dió su beneficio Rossi con actos de *la Gazza*, *Lucrecia* y *Attila*. El 11 dió el suyo Francisco Taffanelli, con un concierto y el tercer acto de *Hernani*, desempeñando Taffanelli el *Don Carlos*. En esa función ocurrió el desagradable incidente de que dió así cuenta *El Siglo*:

"Anoche fué el beneficio del Sr. Taffanelli; para esta función se había anunciado el *Desierto de David;* pero en el ensayo se notó que faltaban algunas partes de música, lo que motivó la necesidad de cambiar el *Desierto* por el primero y segundo acto de *Hernani*. El Sr. Taffanelli agradó mucho y obtuvo muchos aplausos, dos coronas y otros regalos de más valor. El Sr. Maretzek, que ya había dejado de ser empresario desde el domingo próximo pasado, ha dirigido la orquesta el lunes y martes por complacer á los Sres. Rossi y Taffanelli.

"Los otros artistas y la Sra. Steffennone alcanzaron iguales aplausos. El Sr. Marini después de su canción *Los toros del puerto*, fué llamado y aplaudido mucho; pero en seguida se empeñaron algunas personas en pedir una repetición de la canción, la que sin embargo no podía verificarse por haberse retirado el Sr. Marini á su casa. El público, en general desistió de su pretensión, pero algunas personas mal educadas, en el patio, secundadas por otros tantos en las galerías altas, continuaron su ruido infernal, silbaron é insultaron al Sr. Taffanelli, que salió para hablar al público y no permitieron que continuase la *Muda de Portici* para cuya pieza ya se había levantado el telón y había empezado á tocar la orquesta; fué preciso bajar el telón y al Sr. Maretzek tampoco le permitieron dirigir algunas palabras al público, como lo intentaba. En vista de todo esto el público decente empezó á retirarse y en pocos minutos estaba vacío el teatro, retirándose todos á su casa. La concurrencia ha perdido el segundo acto de la *Muda de Portici*, y no hubo ni juez de teatro ni Gobernador para reprimir tales excesos y hacer salir á los alborotadores. Desaprobamos en alta voz conducta tan indecente y excitamos á la autoridad competente para cuidar en adelante de que no sufra el público entero por el capricho de unos cuantos que no conocen las consideraciones debidas á la concurrencia y á los artistas, que cumpliendo una vez con su compromiso no están obligados á repetirlo."

El miércoles 12 de Enero dióse aún una función más, á beneficio de Belletti, por una parte de la compañía, pues la mayoría de su personal había marchado en la mañana en las Diligencias de Puebla. Los últimos en salir de la Capital fueron Salvi, Beneventano y Candi, que marcharon el jueves 13. Obligada por ineludibles compromisos,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

aquella gran compañía hubo de salir para Nueva York, verdaderamente llorada por el público de México y cargada de simpatías, de laureles y de dinero.

Pronto volveremos á hablar de tan escogido cuadro de eminencias artísticas, y quedará demostrado una vez más que no hay teatro malo para una compañía buena.

CAPITULO III

—

1853.

En medio de aquel esplendor artístico de nuestros teatros, cruzaban el borrascoso golfo político las naves de todas las ambiciones, pirateando contra la paz y el crédito de la República. De un motín local iniciado en Guadalajara por el coronel José María Blancarte, reformado tan pronto en sentido liberal como conservador, vino á resultar en 20 de Octubre el *Plan del Hospicio*, al cual se acomodaron todas, aun las más disímbolas opiniones. El Gral. D. Mariano Arista, conciliador y moderado por carácter, perdió un tiempo precioso en querer imponerse á sus enemigos obrando rectamente y con estricto respeto á la ley, y cuando quiso desplegar alguna energía, la traición habíale minado la tierra que pisaba: cuando así lo vió, cuando húbose convencido de lo inevitable de su ruina, antes que manchar la limpia historia de su gobierno resolvió sacrificarse en pro de la paz de su patria, y en 5 de Enero de 1853 renunció ó dimitió la presidencia de la República. Disputada la sucesión de ese alto cargo por D. Juan Bautista Ceballos y por el Congreso, éste se la acordó al Gobernador de Puebla D. Juan Múgica y Osorio, y por no aceptación de Múgica se encomendó el interinato á D. Manuel María Lobardini, mientras llegaba á encargarse de ella una vez más D. Antonio López de Santa–Anna.

El Gran Teatro Nacional, regocijado con el próximo regreso de su padrino, restituyó en su frontis el nombre de aquél, y á los pocos días de haberse retirado la gran Compañía Italiana, el local fué ocupado, para sólo algunas funciones, por el prestidigitador Rossi, ya conocido en México, que en 23 de Enero anunció así el estreno de sus espectáculos: "Primera aparición de los artistas Sra. Fanny Manten, bailarina primera y discípula del Real Conservatorio de Milán, y el Sr. Caresse, primer bailarín del Real Teatro de San Carlos

de Nápoles. — Programa. — Primera parte: El Sr. Rossi ejecutará las siguientes sorprendentes suertes: *El Libro Mágico*, ó sean los caracteres de los mágicos caldeos; *Los pañuelos encantados* ó sea el *Sastre de Plutón; La moneda eléctrica* ó sea *el camino aéreo; La vela platónica* ó *el candelero misterioso; El gallinero del Diablo.* — Segunda Parte: Gran paso serio, á dos, á la francesa, por los artistas Fanny Manten y Caresse. — Tercera parte: El Sr. Rossi desempeñará una graciosísima escena de ventriloquismo, que tiene por título *Chasco de un borracho* ó *Mauricio el desgraciado;* además de esto imitará el grito de varios animales, cuadrúpedos, insectos, etc. — Cuarta parte: Nueva y brillante polka *el Ramillete de Rosa*, bailada por la Manten y Caresse."

El 26 de Enero Hipólito Monplaisir y la Compañía Dramática de Viñolas y Castro pusieron en escena la comedia *El Secreto en el Espejo* y el baile en dos actos *La Silfide*. Siguióseles en 29 del mismo y 3 y 5 de Febrero *El Mudo por compromiso*, comedia en que Castro estaba admirable; el baile en tres cuadros *La Rosa de los Montes*, en el que volvieron á presentarse las veinticuatro niñas mexicanas, discípulas de Monplaisir; el drama *El Corazón de un Bandido* y la pantomima *La Viuda Caprichosa*, y, por último, dióse *La Pata de Cabra*, con todos los bailes que le eran propios, ejecutados por los esposos Monplaisir, lo cual dió á esa obra gran realce.

Llegado el Carnaval, Monplaisir tomó por su cuenta la organización de los bailes de Máscara, diz que para ponerlos á la altura de los de su especie en París, y en los últimos días de la Cuaresma expidió un prospecto, cuasi proclama, anunciando haberse puesto al frente de una empresa mixta de drama y baile. Creo interesante dar á mis lectores ese prospecto, en que constan nominalmente casi todas las habilidades que en diversos géneros contaba en esos días la Capital.

"Alentado con las muestras de benévola simpatía con que constantemente me ha honrado el público de esta opulenta Capital, cada vez que afanoso le he dedicado mis tareas, y esperanzado en que seguirá dispensándome su distinguida protección, no he vacilado en ponerme al frente de una empresa que está erizada de arduas dificultades y de un sinnúmero de obstáculos y sinsabores. Empero, si obtengo el eficaz patrocinio de mis favorecedores, no me arredrará ningún sacrificio para satisfacer debida y dignamente sus justas exigencias, y confío en que llegaré gradualmente á mejorar de un modo palpable un género de diversión que disfruta en el mundo entero del decidido favor de todas las personas inteligentes y de buen gusto, lo que me permitirá abrir de esta manera una nueva senda de progreso á la escena mexicana.

"Dedicaré todo mi afán y haré todos los esfuerzos que de mí dependan para presentar incesantemente al público, en el curso de mi administración, las novedades más recientes y seductoras, y con objeto de llegar á este ambicionado fin, he entablado una activa correspon-

aquella gran compañía hubo de salir para Nueva York, verdaderamente llorada por el público de México y cargada de simpatías, de laureles y de dinero.

Pronto volveremos á hablar de tan escogido cuadro de eminencias artísticas, y quedará demostrado una vez más que no hay teatro malo para una compañía buena.

CAPITULO III

—

1853.

En medio de aquel esplendor artístico de nuestros teatros, cruzaban el borrascoso golfo político las naves de todas las ambiciones, pirateando contra la paz y el crédito de la República. De un motín local iniciado en Guadalajara por el coronel José María Blancarte, reformado tan pronto en sentido liberal como conservador, vino á resultar en 20 de Octubre el *Plan del Hospicio*, al cual se acomodaron todas, aun las más disímbolas opiniones. El Gral. D. Mariano Arista, conciliador y moderado por carácter, perdió un tiempo precioso en querer imponerse á sus enemigos obrando rectamente y con estricto respeto á la ley, y cuando quiso desplegar alguna energía, la traición habíale minado la tierra que pisaba: cuando así lo vió, cuando húbose convencido de lo inevitable de su ruina, antes que manchar la limpia historia de su gobierno resolvió sacrificarse en pro de la paz de su patria, y en 5 de Enero de 1853 renunció ó dimitió la presidencia de la República. Disputada la sucesión de ese alto cargo por D. Juan Bautista Ceballos y por el Congreso, éste se la acordó al Gobernador de Puebla D. Juan Múgica y Osorio, y por no aceptación de Múgica se encomendó el interinato á D. Manuel María Lobardini, mientras llegaba á encargarse de ella una vez más D. Antonio López de Santa–Anna.

El Gran Teatro Nacional, regocijado con el próximo regreso de su padrino, restituyó en su frontis el nombre de aquél, y á los pocos días de haberse retirado la gran Compañía Italiana, el local fué ocupado, para sólo algunas funciones, por el prestidigitador Rossi, ya conocido en México, que en 23 de Enero anunció así el estreno de sus espectáculos: "Primera aparición de los artistas Sra. Fanny Manten, bailarina primera y discípula del Real Conservatorio de Milán, y el Sr. Caresse, primer bailarín del Real Teatro de San Carlos

de Nápoles. — Programa. — Primera parte: El Sr. Rossi ejecutará las siguientes sorprendentes suertes: *El Libro Mágico*, ó sean los caracteres de los mágicos caldeos; *Los pañuelos encantados* ó sea el *Sastre de Plutón; La moneda eléctrica* ó sea *el camino aéreo; La vela platónica* ó *el candelero misterioso; El gallinero del Diablo.* — Segunda Parte: Gran paso serio, á dos, á la francesa, por los artistas Fanny Manten y Caresse. — Tercera parte: El Sr. Rossi desempeñará una graciosísima escena de ventriloquismo, que tiene por título *Chasco de un borracho* ó *Mauricio el desgraciado;* además de esto imitará el grito de varios animales, cuadrúpedos, insectos, etc. — Cuarta parte: Nueva y brillante polka *el Ramillete de Rosa*, bailada por la Manten y Caresse."

El 26 de Enero Hipólito Monplaisir y la Compañía Dramática de Viñolas y Castro pusieron en escena la comedia *El Secreto en el Espejo* y el baile en dos actos *La Silfide*. Siguióseles en 29 del mismo y 3 y 5 de Febrero *El Mudo por compromiso*, comedia en que Castro estaba admirable; el baile en tres cuadros *La Rosa de los Montes*, en el que volvieron á presentarse las veinticuatro niñas mexicanas, discípulas de Monplaisir; el drama *El Corazón de un Bandido* y la pantomima *La Viuda Caprichosa*, y, por último, dióse *La Pata de Cabra*, con todos los bailes que le eran propios, ejecutados por los esposos Monplaisir, lo cual dió á esa obra gran realce.

Llegado el Carnaval, Monplaisir tomó por su cuenta la organización de los bailes de Máscara, diz que para ponerlos á la altura de los de su especie en París, y en los últimos días de la Cuaresma expidió un prospecto, cuasi proclama, anunciando haberse puesto al frente de una empresa mixta de drama y baile. Creo interesante dar á mis lectores ese prospecto, en que constan nominalmente casi todas las habilidades que en diversos géneros contaba en esos días la Capital.

"Alentado con las muestras de benévola simpatía con que constantemente me ha honrado el público de esta opulenta Capital, cada vez que afanoso le he dedicado mis tareas, y esperanzado en que seguirá dispensándome su distinguida protección, no he vacilado en ponerme al frente de una empresa que está erizada de arduas dificultades y de un sinnúmero de obstáculos y sinsabores. Empero, si obtengo el eficaz patrocinio de mis favorecedores, no me arredrará ningún sacrificio para satisfacer debida y dignamente sus justas exigencias, y confío en que llegaré gradualmente á mejorar de un modo palpable un género de diversión que disfruta en el mundo entero del decidido favor de todas las personas inteligentes y de buen gusto, lo que me permitirá abrir de esta manera una nueva senda de progreso á la escena mexicana.

"Dedicaré todo mi afán y haré todos los esfuerzos que de mí dependan para presentar incesantemente al público, en el curso de mi administración, las novedades más recientes y seductoras, y con objeto de llegar á este ambicionado fin, he entablado una activa correspon-

dencia con el exclusivo intento de granjearme la cooperación de algunas notabilidades artísticas de primer orden que, según espero, llenarán satisfactoriamente los deseos de las personas más escrupulosas en lo que atañe al culto de las bellas artes.

"El primer mes de abono se abrirá con la compañía dramática española, anexada á la del baile francés.

"A pesar de los gastos multiplicados y cuantiosos que en México son consiguientes de la formación de una compañía de baile compuesta de artistas de un mérito reconocido, verdadero, incuestionable y de un personal de partes secundarias muy numeroso; á pesar de la agregación de la compañía de verso, que igualmente consta de artistas cuyo talento es justamente apreciado por el público; á pesar del aumento considerable del número de profesores de la orquesta, que estarán bajo la entendida dirección del estimable maestro D. Antonio Barilli; á pesar, finalmente, de las muchas mejoras é innovaciones que se han introducido en el servicio teatral, he conservado para las localidades el mismo precio que anteriormente tenían en las funciones ordinarias.

"Tal es mi prospecto, que he procurado desprender totalmente del vano oropel de pomposas ofertas: me lisonjeo en pensar que el público culto de esta Capital lo aceptará como una prueba de mi respetuosa deferencia y un obsequio de su más obediente servidor.—*H. Monplaisir.*

"Las compañías que deben trabajar en este Teatro en la temporada próxima, están compuestas de los individuos siguientes:

"*Director de la Compañía Dramática*, D. Rosendo Laymón. *Director de la Compañía de Baile*, D. Hipólito Monplaisir. *Autor*, D. Manuel Moreno. *Directores de escena*, Sres. Juan de Mata, Pedro Viñolas y Miguel Valleto.

"*Primera actriz génerica*, Dª María Cañete.—*Actrices*, Sras. Josefa Uguer, Sofía Sandoval, Ruperta Guerra, Crescencia López, Josefa Muñoz, Julia Guerra, Merced Escobedo, Manuela Moctezuma, Nazaria Martínez, Soledad Sevilla, Francisca Botello, Carmen Tapia.

"*Actores*, Sres. Antonio Castro, Ignacio Servín, Bernardino Rodríguez, Angel Padilla, Julián Arias, Amador Santa Cruz, Tiburcio Manso, Felipe Suárez, Antonio Granados, Luz Galindo, Miguel Ojeda, Pedro Palomo, Trinidad Galindo, Francisco Tapia, José María Cordero y Juan López.

"*Apuntadores*, Sres. Rosendo Laymón, Ignacio Ocampo, José Sevilla, Francisco Ibarzábal y Mariano Maldonado.

"*Maquinista*, D. Jerónimo Diez. *Encargado del guardarropa*, D. Genaro Laymón.

"*Director de la orquesta*, D. Antonio Barilli.—Esta se compondrá de 32 profesores.

"*Compañia de baile. Director y Compositor*, D. H. Monplaisir. *Primeras bailarinas*, Sras. Adela Monplaisir y Giovannina Ciocca. *Segunaa*, Luisa Sassin. *Tercera*, Jesús Martínez. *Cuarta*, Lorenza Guerra. *Pantomímica*, N. N. *Idem*, Merced Escobedo. *Primeros bailarnes*, Sr. Monplaisir y Sr. Caresse. *Primer gracioso*, D. León Espinosa. *Segundo gracioso*, Sr. Gredelue. *Segundo bailarín*, Sr. Granados. *Pantomímico*, Sr. Trinidad. *Idem*, Sr. Galindo.

"*Cuerpo de figurantes*, Sras. Sevilla, Martínez, Tapia, Escobedo, Botello, San Juan, Moctezuma, Ramírez, Salgado 1ª, Carrillo, R. Rico, Salgado 2ª, Castro y Josefina. Sres. Palomo, Tapia, Trinidad, Galindo, Cordero, Salazar, Secundino, Guzmán, San Juan, Castañeda, Salgado, López y N. Pedro. Veinte señoras más de acompañamiento de baile. Un jefe de las comparsas. Las niñas del Conservatario Nacional de baile.

"*Profesores de la escuela*, Sres. Gredelue, y Caresse.

"El abono constará de veinte funciones en cada mes natural, las que se darán en todos los días de la semana exceptuándose por ahora los miércoles y sábados, sin perjuicio de cualquiera combinación posterior de la Empresa, por lo que podrá variarlos.

"Precios por un mes de abono, que se pagarán adelantados en la Contaduría del Teatro: Palcos primeros, segundos y plateas, libres de entrada ú otro gravamen, *cincuenta y cinco pesos*, palcos terceros, ídem, ídem, *cuarenta y cinco pesos*. Balcones, *nueve pesos cuatro reales*. Lunetas, *nueve pesos*. Asientos en galería alta, *tres pesos cuatro reales*.

"Respetando la Empresa los derechos adquiridos por los señores suscritores ó traspasadores, y aun de los abonados que lo eran al fin de la temporada pasada, se señalan los días en que se expiden los abonos, desde las diez de la mañana hasta las seis de la tarde en la Contaduría del Teatro, que son los siguientes:

"Para los señores propietarios á palcos, lunetas, balcones y galería, lunes 21. Para los abonados de la temporada pasada á palcos, lunetas, balcones y galería, martes y miércoles 22 y 23.

"Pasados estos términos, la empresa dispondrá de las localidades que le queden libres, sin responsabilidad de ninguna clase, en favor del que las solicite, para lo cual queda abierto el abono desde el día 24 en adelante.—México, Marzo 20 de 1853.—*La Empresa.*"

Antes de hablar de los trabajos de esta Compañía ó Empresa, refirámonos á otras funciones curiosas que en otros teatros la precedieron.

En Nuevo México trabajaba como y cuando creía conveniente ó esperaba tener público, una Compañía *volante* y modesta. En aquel tiempo había ocurrido el *famoso* robo que á los frailes de San Francisco hizo el *famoso* sacristán Pablo Morales, quien añadiendo la burla al latrocinio dió á entender á los robados que habíale tocado la lotería é invitó á la despojada comunidad á celebrar en acción de

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

gracias una solemne y muy lucida función de iglesia. Los frailes tan impiamente burlados por aquel bribón, no supieron ó no quisieron dejar de hacer escándalo y publicáronle á los cuatro vientos por medio del siguiente aviso que el Padre capellán del *Señor de Burgos* circuló, explicando cuál fué la verdadera lotería que habíase sacado el sacristán de dicho convento: decía así el aviso:

"Pablo Morales, sacristán de la capilla del Señor de Burgos, ha robado toda la plata que se había pedido para adornar dicha capilla en la función de desagravios que anualmente se hace, y de un triduo que con el especioso y falso pretexto de acción de gracias por haberse sacado una lotería, hizo él mismo á su costo en la referida capilla.

"Las alhajas perdidas, y de que por ahora tengo noticia, son tres candiles, cinco lámparas, cruz alta y ciriales, tres docenas de platos, ocho fuentes ó platones, veinticuatro candeleros, paces, una vara de guion, un plato de tintero, un acetre y un platillo de vinajeras, todo de plata, y una casulla de oro y plata, etc., etc.

"Se suplica á la persona que sepa el paradero de todas ó alguna parte de estas alhajas, se sirva dar el aviso correspondiente al que suscribe, en la habitación de la misma capilla del Señor de Burgos, sin que por este aviso le pare perjuicio ni molestia de ninguna especie.

"Como se ha fugado el expresado Morales, sin que hayan sido bastantes para encontrarlo las muchas y exquisitas diligencias que he practicado, debo advertir á quien pueda ocultarlo, que en defensa de mi honor comprometido, perseguiré al ocultador por todos las vías que las leyes me permiten, como cómplice del robo relacionado.

"México, Noviembre 18 de 1852.—*Fr. Florencio Mota.*"

El suceso fué explotado en todas formas por los despreocupados, en versos, coplas y en letrillas y en piezas para el teatro. La citada Compañía de Nuevo México fué la primera en llevarlo á la escena, representando en la tarde del 16 de Enero de 1853 una pieza titulada *La Prisión del Sacristán ó las Alcaldadas*, con el siguiente reparto: *Lucía*, Sra. López: *Martina*, Sra. G. García: *Juana*, Sra. N. García: *Don Celestino, alcalde*, Sr. Zendejas: *El usurero*, Sr. Gambino: *Borbollo, su hijo*, Sr. Morales: *Pantalla, escribano*, Sr. Rivera: *Pablo Morales*, Sr. González: *Hombre, 1º*, Sr. García: *Hombre 2º*, Sr. Zavala: *Un preso, Rondas*, etc. La obra mereció grandes aplausos y fué muy repetida con gran contentamiento del público de buen humor.

En el Teatro de Oriente, en Puesto Nuevo, dió en la noche del 11 de Abril una curiosa función una Compañía de Niños aficionados, poniendo en escena el drama intitulado, *Con la punta del acero reclama honor un guerrero, ó la Venganza de un pechero.*

En la primera mitad de ese año de 1852, se procuró establecer en la Capital un conservatorio dramático, según puede verse en el siguiente prospecto, que me parece oportuno copiar, y dice:

"Mucho tiempo hacía que la ilustración del siglo estaba reclamando la instalación de una Escuela ó Conservatorio dramático nacional, en que los aficionados de ambos sexos por este sublime arte, tuviesen donde aprender por principios las nociones y conocimientos indispensables para todo el que aspira al sublime título de artista: muchas personas respetables han pensado en plantearlo antes de ahora, conociendo la imposibilidad de traer actores de Europa, capaces y dignos de ocupar nuestros principales teatros: muchas tentativas se han hecho, previendo la natural decadencia en que ha de venir á parar el arte declamatorio, luego que se inutilicen los artistas que hoy ocupan la escena mexicana: empero siempre se han estrellado los mejores deseos, ante los obstáculos que presentaba la realización de tan útil como vasto proyecto. Los sacrificios pecuniarios y personales que necesariamente debían emplearse; la falta de personas que quisieran dedicarse con la necesaria asiduidad á la dirección y ensayos de los jóvenes alumnos; el carecer de un local á propósito para esta clase de trabajos, y otros mil inconvenientes que fuera molesto enumerar, han hecho abortar siempre las mejores combinaciones formadas con este objeto.

"Hoy, sin embargo, se presenta una empresa altamente filantrópica y celosa del engrandecimiento del país, que habiendo vencido á fuerza de constancia cuantos obstáculos ha encontrado, ha planteado y va á poner en práctica la creación del Conservatorio nacional de declamación, hallándose destinado el teatro Principal, como el local más á propósito, para los trabajos de los alumnos que quieran abrazar la carrera gloriosa, al propio tiempo que de brillante porvenir, que hoy se abre con esta nueva escuela.

"El primer actor, D. José Cejudo, bien conocido del público mexicano por su aplicación y conocimientos en el arte que profesa, se ha colocado al frente de la dirección del Conservatorio, y ésta nos parece la mejor garantía que puede ofrecerse, de los adelantos que harán los alumnos que hayan de recibir sus lecciones. Este era uno de los puntos culminantes de la cuestión, poder presentar una persona digna por su aplicación, talento y simpatías, de dirigir á los alumnos con el acierto y aprovechamiento necesarios: vencida esta dificultad, sólo restaba estimular el celo de los jóvenes alumnos, por medio de garantías, premios y recompensas que avivaran su celo, y los decidiera á emprender con fe la senda del arte.

"A todo se ha atendido: un plan meditado con detenimiento, el cual se aplicará á su debido tiempo, manifiesta los compromisos que contrae la Empresa con los alumnos, y éstos con aquélla: las ventajas que en adelante deberán reportar los alumnos, y la marcha general que llevarán los trabajos: todo se halla sencillamente explicado, y los jóvenes que se crean con aptitud para emprender esta carrera, pue-

den dirigirse al director D. José Cejudo, en la fonda del Progreso núm. 8, donde podrán instruirse más al pormenor de cuanto deseen saber.

"Así, pues, desde este día se halla abierta la matrícula para todos los alumnos que deseen aprender el arte dramático, en el expresado local, desde la una á las tres de la tarde, en todo el presente mes; pues los primeros trabajos empezarán á darse irremisiblemente desde el 1º de Junio próximo, para lo cual todo se encuentra dispuesto.

"La presente invitación, no se halla reducida á la Capital de la República; de cualquiera de los Estados pueden ingresar alumnos de ambos sexos y disfrutar de las ventajas de una escuela abierta para todos y donde el genio adquirirá su debida recompensa. Cuando en infinitos puntos de la República se construyen y recomponen los teatros; cuando la civilización ha demostrado que el engrandecimiento de la escena es el termómetro de la ilustración de los pueblos; cuando la aurora de la regeneración política y social de nuestro país ha sonado para su felicidad, razón es también que el sublime arte de la declamación, espejo de las costumbres y fuente de la civilización, no quede postergado y abatido, entregado únicamente á sus propios instintos; razón es, repetimos, que una mano protectora lo saque de la abyección y postramiento en que se ha visto sumido hasta ahora.

"Tales han sido las ideas de la empresa creadora, al emprender una tarea tan árida como costosa; empero nada podrá arredrarla ni abatir su constancia, si los resultados corresponden á sus bien fundadas esperanzas, cabiéndole la gloria, así como á toda la República mexicana, de ser la primera en todas las Américas que planteen y lleven á efecto la creación de un Conservatorio Nacional de Declamación."

Por desgracia, cuando apenas el Conservatorio empezaba á funcionar, su director dejó de existir, arrebatado á sus discípulos y al arte escénico por imprevista y rápida enfermedad. El fallecimiento de Cejudo ocurrió el lunes 1º de Agosto del mismo año de 1853, causando un sentimiento general. Fué un actor justamente estimado por sus talentos como artista dramático y por el empeño que tomó en la creación de la escuela de declamación de que fué digno director. Nacido en España fué sin duda uno de los más distinguidos artistas que de la Península vinieron á México, como lo demostró en varios papeles difíciles, especialmente en los caracteres históricos como el *Felipe Segundo* en *Don Juan de Austria*, y el de *Luis Onceno* en el drama de este título. Como la mayor parte de nuestros actores, José Cejudo murió en la pobreza, dejando sin amparo á su viuda y á tres hijos de corta edad. Andando los años, dos de las niñas llegaron á distinguirse en la escena mexicana, especialmente Anita, que fué notabilísima actriz. Todos los periódicos de la época se empeñaron en la filantrópica tarea de promover funciones á beneficio de la huérfana familia, y *El Omnibus*, se expresaba así á este respecto: "Nos persuadimos que la Compañía de la Sra. Cañete no perderá la oportunidad de probar sus filantrópicos sentimientos en obsequio de la infortunada viuda de uno de sus compañeros. El público mexicano se apresuraría á concurrir á la función destinada á la Sra. Cejudo, enjugando por ese medio las lágrimas de una madre que con tres criaturas y lejos de su país, se encuentra reducida á soportar todas las amarguras de la desgracia. Será auxiliada? Creemos que sí. Son tan hermosas las satisfacciones que producen los rasgos de nobleza y desprendimiento! Hay en la vida tantas ocasiones de hacer daño á nuestros semejantes y pululan tantos infelices en el mundo, que no es poca dicha encontrar la ocasión de ser bueno y generoso á poca costa."

Los fundadores del Conservatorio dirigido en su origen por José Cejudo, no quisieron que la institución pereciese, y oportunamente anunciaron que habían dirigido al actor, también español, Argente, para que pasase á México á encargarse del útil establecimiento.

Hablemos ya de la compañía mixta del Gran Teatro.

El estreno de la Empresa Monplaisir, se verificó el Domingo de Pascua, 27 de Marzo, con el drama *Amar por perder la honra*, desempeñado por la Cañete y la Uguer, y por Mata, Castro, Padilla, Servín y Santa Cruz; y con el baile *La Sal de Andalucía*, por Chucha Martínez y por Granados.

Ninguna importancia tuvo esa temporada: la Compañía Dramática era incompletísima en cuanto á las actrices, pues sólo contaba verdaderamente con la Cañete: la compañía de baile no era, ni mucho menos, aquella gran compañía que pudo, en 1849 y 50, poner en escena *Esmeralda*, *La Independencia de la Grecia*, y *El Triunfo de la Cruz*. De los *artistas coreográficos* de aquellos días, sólo quedaban entonces los esposos Monplaisir, y aunque en parte fueron sustituídos por la Ciocca y por Caresse y León Espinosa, español este último, los tres muy notables, faltaba el conjunto grandioso de la primera época. Con mucha dificultad pudieron ponerse en escena, aparte de otros bailes de escasa importancia, *Kin Ká, ó Aventuras de un Aereonauta*, *Las Cuatro partes del mundo* y *Gisella ó las Willis*.

A fines de Junio, Hipólito Monplaisir hubo de levantar el campo y despedirse definitivamente de nuestro público, el cual quedó entregado, casi sin competencia, á la *vieja guardia dramática*, muy apreciable en la mayoría de sus individuos, pero demasiado fatigada y con exceso conocida, y parca en novedades. Por ese tiempo pusiéronse en escena algunas obras dramáticas del literato español D. Eduardo Asquerino, venido á la República con el objeto de hacer los estudios y las observaciones necesarias para dotar á su patria de un poema épico sobre la conquista. El procedimiento no resultó eficaz,

que no siempre querer es poder, y D. Eduardo no desmintió aquello de que Homero no quiere hablar la lengua castellana. Como un recuerdo de su visita, Asquerino nos dejó, en edición hecha por D. Andrés Boix, sus *Ecos del Alma*, una leyenda religiosa con el nombre de *Sor Juana Inés de la Cruz*, y una revista de un baile en la Lonja, abundante en gracia y en lisonjas.

Para introducir alguna variedad en este relato, no contrayéndole á simples noticias de espectáculos, diré que en ese año de 1852 y el domingo 6 de Marzo, dejó de existir en México el insigne D. Juan de la Granja, el primero que estableció en nuestra República el telégrafo eléctro-magnético. La Granja había nacido en Valmaseda, antigua y noble villa de la Provincia de Vizcaya en España, el año de 1785. Dedicado al Comercio, se embarcó en Cádiz en 1814 para Veracruz, pasó después á Guatemala y los Estados Unidos, regresó á México en 1820 y en el de 26 se embarcó para Nueva York y allí fundó el periódico español *El Correo de Ambos Mundos*, notable por sus valientes artículos en defensa de los intereses hispano-americanos. Por sus desinteresadas defensas de México, fué nombrado en 1838 cónsul de nuestra República en Nueva York, puesto en el que con grande inteligencia y desinterés sirvió á nuestros Gobiernos y á los mexicanos que pasaban á los Estados Unidos. "Entre los hechos de esta clase que lo recomiendan á la gratitud nacional—dice uno de sus biógrafos—está el del desembolso que hizo en la larga y penosa enfermedad que llevó al sepulcro al Ministro mexicano Martínez Pizarro." En premio de estos y otros muchos servicios, en Octubre de 1842 fué declarado ciudadano mexicano y se le nombró cónsul general. Rotas las relaciones amistosas de los Estados Unidos y México en 1846, la Granja volvió á nuestra República, y hecha la paz fué nombrado diputado al Congreso General. Procurando el adelanto de su patria adoptiva, quiso ensayar en ella las comunicaciones telegráficas, y en 30 de Octubre de 1850 publicó sus prospectos convocando accionistas para la formación de una compañía: la empresa fué acogida con gran frialdad y sólo la perseverancia, propia de su carácter de vizcaíno, pudo hacer que no fracasase el ilustre la Granja en su tentativa: el día 28 de Octubre había hecho sus primeras experiencias en una botica de la calle de la Monterilla, y visto el buen éxito, la Granja estableció entre el Colegio de Minería y el Palacio Nacional la primera línea telegráfica que vió la República, inaugurándola el miércoles 13 de Noviembre de 1850. Un año después, el 5 de Noviembre de 1851, inauguró una línea de cuarenta y cinco leguas entre México y Nopalucan, y el 19 de Mayo de 1852 se completó el trayecto hasta Veracruz. Todo ello y hecha á un lado la gloria, le produjo disgustos é ingratitudes que prepararon la enfermedad que al fin le condujo al sepulcro. "Disfrutando aún de una salud robusta, habla su

biógrafo, conservada por su inalterable sobriedad, los viajes repetidos para vigilar el establecimiento de la línea, los cambios de temperatura, las insolaciones y las incesantes fatigas mentales y corporales que arrostró para llevar á cabo la empresa, le atrajeron una pulmonía que le despojó de la vida el día 6 de Marzo de 1853, después de haberse dispuesto como buen cristiano. Sus restos fueron sepultados en el Panteón de San Fernando. Había vivido sesenta y ocho años."

Volviendo ya á nuestros teatros, debemos decir que la Compañía Dramática, ni más ni menos que si hubiese conspirado contra Arista y formado en filas con Lombardini para cooperar á la *renovación* de los gobiernos del General Santa-Anna, apenas se empleó en más que en funciones de obsequio á D. Antonio, ya por su entrada en México verificada en Abril, ya por su toma de posesión del Gobierno, ya por su cumpleaños, ya porque se le reunía su esposa, ya porque entraba, ya porque salía, ya porque se quedaba, ya porque no se iba, y con tanto talento y oportunidad elegía las comedias al caso, que para celebrar el aniversario de la Independencia en Setiembre de ese año, puso en escena el drama *Espinas de una Flor*, y cuando las perfidias del Gobierno nacional y del Gobierno americano andaban en manejos para desmembrar del de la República el territorio de la *Mesilla*, representó *Andrés el Gambusino ó los buscadores de oro*, y el drama en cinco actos *Los yankees en el Valle de México*, en el cual y según los programas lo rezaban, "al terminar el primer acto y al tiempo de partir para el Peñón, los nacionales cantarán, con acompañamiento de orquesta, una marcha guerrera como lo exige la situación de la escena."

Por el mes de Noviembre del mismo año de 1853, el periódico ya muchas veces citado dijo, con el título de *Nuevo Teatro:*

"Dentro de pocos días comenzarán en el Teatro de Arsinas las representaciones dramáticas. La Compañía se compone de algunos actores de los que formaban la de Nuevo México, y de jóvenes discípulos de la escuela de declamación que dirigió el Sr. Cejudo. El teatro se ha recompuesto, las decoraciones son nuevas, hay plateas para señoras, y en fin, se nos ha dicho que todo el edificio está notablemente mejorado. La particularidad de que los actores sean la mayor parte alumnos del Conservatorio Mexicano, es un aliciente poderoso para que el público, promoviendo el estímulo de la juventud estudiosa, concurra al teatro y aliente con sus aplausos las dulces esperanzas de los que se lanzan á la escena en pos de los lauros reservados á la inteligencia, á la aplicación, á la constancia y al talento. Se nos ha dicho que el Sr. Gobernador del Distrito, ha ofrecido al Empresario contribuir en cuanto esté de su parte, al buen resultado de la nueva Compañía Dramática. Nunca llena más dignamente su misión un Magistrado, que cuando con ofertas como las de Sr. Diez de Bonilla, prue-

ba su anhelo por el adelanto de las luces. El teatro, ha dicho un publicista, es uno de los elementos de moralidad que los gobiernos tienen á su disposición para el engrandecimiento de los pueblos. No cabe duda en que las escenas que se ofrecen á los espectadores pintando los rasgos de magnanimidad, de patriotismo, de honradez y de amor á nuestros semejantes, tienen con el aparato de los trajes y decoraciones, un grande y poderoso influjo en los ánimos de la multitud. Nosotros creemos que las lágrimas que derrama un joven ante el triunfo de la virtud perseguida, ó las que vierte por el horror que le inspira el crimen, no son lágrimas estériles, sino otros tantos gérmenes, que plantados en el corazón, á la larga producen los frutos más exquisitos."

El mismo cronista dijo el 9 de Noviembre refiriéndose al Teatro de Oriente ó de Puesto Nuevo:

"Para esta noche se prepara en ese teatro una escogida función, á beneficio del joven D. Fernando Calderón, y á la cual asistirán el Excmo. Sr. Presidente de la República, y la Excma. Señora su esposa. Se pondrá en escena el magnífico drama intitulado *Alonso Cano ó la Torre del Oro*, desempeñando el beneficiado el papel del protagonista. Creemos que la concurrencia será tan numerosa como indulgente con un joven que lleva muy poco de haber abrazado el arte dramático, y que, según manifiesta modestamente en su programa, "no posee las cualidades eminentes que deben distinguir á un actor."

El Gral. Santa Anna, nunca perdió ocasión de favorecer ó ayudar á quien á él ocurría en demanda de protección ó de auxilio, y las dedicatorias de funciones llovían sobre él, pues nunca dejó de honrarlas con su presencia, siquiera fuese en sólo un rato, ni dejó tampoco de hacer algún obsequio á los beneficiados, sobre todo si estaban en desgracia. Viéndose en ella el actor modestísimo Mariano del Valle, le ofreció en 25 de Noviembre una función en el Teatro de Oriente, y para conocimiento de mis lectores creo deber reproducir el programa, que decía así: "Beneficio del actor Mariano del Valle que honrarán con su asistencia *El Excmo. Sr. Presidente de la República, D. Antonio López de Santa-Anna, y su Excma. Señora esposa.* Triste es en verdad mi posición cuando veo acercarse el día que la Empresa me ha cedido para mi beneficio; el día en que debo darle una prueba de mi gratitud al benévolo é ilustrado público que tanto y tantas veces me ha favorecido; así, pues, debo darle una muestra de mi respeto y cariño, lo cual me pone en compromisos tan dolorosos, cuanto son mayores mis deseos. Estos, contraponiéndose á mis débiles fuerzas y á mi escaso talento, me arrastran á tales contemplaciones que alteran mi sosiego; veo de una parte un público bueno, generoso, amigo y amable que cada día adquiere mayores títulos á mi eterna gratitud. ¿Qué hacer entonces? Elijo entre lo poco que poseo, una que me ha

parecido la más á propósito y que pienso haber acertado, aunque es muy difícil llenar ese vacío; pero yo, mexicano, nacido en el país de Moctezuma, nunca olvidaré que debo halagar á mis paisanos, y me presento á ellos diciendo: "que es una obra de ingenio mexicano y que ha sido escrita expresamente para este beneficio, y en la que cada uno de mis compañeros hará cuanto esté de su parte;" y puesto que tan generosamente se han prestado á acompañarme, desde ahora les tributo en público las más expresivas gracias. Si logro que acojáis este corto trabajo con la bondad que os caracteriza, nada tendrá que desear vuestro humilde servidor.—*Mariano del Valle.*

"*Programa.*—Primero. Una rumbosa obertura á toda orquesta.—Segundo. El drama Sacro-bíblico de grande aparato, en el lenguaje de Cervantes, en cuatro actos y en verso, que lleva por título: *El festín de Baltasar ó El Eco del Diablo.*—Está ensayado y dirigido por su mismo autor.

"En atención á los crecidos gastos, los precios de entrada serán los siguientes:

"Pagas.—Patio y palcos, *cinco reales.*—Palcos por entero, *cinco pesos*—Balcones, *cuatro reales.*—Galería, *dos reales.*—Nota. Las personas que gusten tomar palcos por entero, encontrarán el despacho abierto desde la diez de la mañana del día de la función. El teatro se adornará interior y exteriormente. La función comenzará tan luego como sus Excelencias se presenten en el palco."

Para el sábado 10 de Diciembre se hizo circular el siguiente aviso:

"Teatro Nacional. El sábado de la presente semana se pondrá en escena, á beneficio del actor D. Angel Padilla, el drama original del joven mexicano D. Pantaleón Tovar, intitulado: *Una deshonra sublime* ó *Junto al Caballo de Troya.* Esperamos que nuestros compatriotas acojan con indulgencia esta producción, hija de los esfuerzos aislados de un joven que se afana por levantar de su postración la literatura nacional, abandonada hoy, por desgracia, en México."

El programa de Angel Padilla decía así:—"Gran Teatro de Santa Anna.—Sorprendente función para el sábado 10 de Diciembre de 1853 á beneficio de Angel Padilla, galán joven de la Compañía Dramática.—No con frases pomposas y alambicadas, ni con exagerados encomios, recomendaré las piezas dramáticas de que se compone el espectáculo de mi beneficio; constante siempre en mi deseo de probar á mis favorecedores, la ardiente gratitud que hacia ellos me anima, nunca he desdeñado los medios que han estado á mi alcance para conseguirlo.

"Nada tan difícil y delicado para un actor, como la elección y buen acierto de piezas, ya cómicas ó dramáticas, para la noche que le pertenece. Todos se esmeran en sobresalir; todos se desvelan por el feliz éxito de su función, y todos, en fin, procuran ser los primeros, y

empiezan á escoger en el famoso repertorio, así español como francés, y aun en el nuestro naciente, para acertar entre tantas y tan variadas composiciones, con una que sea digna del ilustrado público que las honra. Tal era mi posición al acercarse el día señalado para mi beneficio, cuando afortunadamente la amable generosidad del joven compatriota mío D. Pantaleón Tovar, puso en mis manos su tercera composición dramática, que con el más modesto silencio había escrito exprofeso para mi beneficio, siendo ésta el drama de costumbres nacionales, escrito en verso, y que se titula, *Una deshonra sublime* ó *Junto al Caballo de Troya*. Dirigido y escrupulosamente ensayado por el Sr. Fabre, de acuerdo con su autor, ha determinado el reparto de la manera siguiente:—*Personajes*. Elena, *Sra. Cañete.*—María, *Sra. Sandoval.*—Rafael, *Sr. Fabre.*—Juan, *Sr. Castro.*—Francisco, *Sr. Viñolas.*—Javier, niño de tres años, *Niño N. N.*—Convidados de ambos sexos. Acompañamiento.—La escena es en México. El primero, segundo, cuarto y quinto actos, pasan en una casa situada en la calle del Puente de Alvarado, del lado del Convento de San Fernando; el tercero en la primera glorieta del nuevo Paseo de Bucareli, en el punto que ocupa la estatua de Carlos IV, llamada vulgarmente el Caballo de Troya.

"A cada uno de los actos le ha puesto el autor un título como se manifiesta á continuación:

"Acto 1º—Un regreso inesperado.—Acto 2º—La venganza de un desprecio.—Acto 3º—Junto á la estatua ecuestre de Carlos IV.—Acto 4º—La dicha en la desgracia.—Acto 5º—Adiós!....

"Nada he omitido para poner en escena esta pieza con toda la verdad y aparato que su nuevo é interesante argumento demanda, habiendo construído para el acto tercero *La estatua ecuestre de Carlos IV*, copiada del *conocido* original, por mi amigo el artista mexicano D. Manuel Serrano.

"Concluído el drama se cantará un hermoso *Himno Nacional*, compuesto expresamente para esta función por el Sr. Infante, quien lo ha dedicado al Excmo. Sr. Presidente de la República, D. Antonio López de Santa-Anna.—En seguida se pondrá en escena la comedia nueva, en un acto, traducida del francés por D. Antonio Marín Gutiérrez, y que lleva por título: *Por Casarse.*—Dirigida por el Sr. Mata, y desempeñada por él, las Sras. Cañete y Sandoval, y en la que yo desempeñaré cuatro caracteres distintos.—Para finalizar la función, contando con la bondad de mi apreciable compañera y artista Dª Juana Ciocca, bailaré el *Tip-Top, Polka.*—Si como tengo motivo para creerlo, consigo que el referido espectáculo agrade al ilustrado público de esta Capital, y si por mis esfuerzos, á falta de otro mérito, soy tan dichoso que merezca su aprobación, nada queda que apetecer á *Angel Padilla.*"

Los escritores mexicanos procuraban entonces despertar la musa dramática mexicana, y á este propósito juzgo curioso poner aquí las aventuras de una representación de un drama del literato jalisciense D. Pablo Villaseñor, ocurridas en Guadalajara el 29 de Noviembre de 1853. De ello dijo *La Voz de Jalisco:*

"El martes por la noche se representó en este teatro el drama intitulado: *Clementina*, de nuestro apreciable compatriota D. Pablo J. Villaseñor. Desde por la mañana circuló un vago rumor de que ciertas personas de esta ciudad, entre las que algunas creían ver alusiones en el drama, aun antes de conocerle, mal prevenidas contra el autor, por motivos particulares, querían dar una silba al joven que, haciendo sacrificios de dinero, de amor propio y hasta el de la salud, ha seguido con honra y empeño la carrera literaria en este país, que tan poco amante se muestra de proteger la bella literatura; pues bien, este rumor, y sobre todo, la reputación literaria del autor, atrajo una numerosa y selecta concurrencia al teatro: se abrió el telón, resonaron los primeros versos, quizá superiores á cuantos ha escrito el Sr. Villaseñor; se recibieron las primeras impresiones del drama; los enemigos enmudecieron, y desde las primeras escenas comenzaron los aplausos. La ovación ha sido completa; el triunfo conquistado por el Sr. Villaseñor, envidiable.

"Al concluir el drama, el público pidió que saliera á las tablas el autor para aplaudirle: los amigos del autor se oponían, porque temían una cobarde venganza de los que habían sido vergonzosamente derrotados; pero al fin, cedieron á la demanda incesante del público, y aquel se presentó en las tablas á recibir la recompensa de sus afanes, en un aplauso que resonó por muchos minutos, en tanto que los entusiastas por el triunfo del autor se subían á las bancas del teatro para saludarle, y prorrumpían en vivas á nuestro desventurado país.

"La Compañía dramática merece las gracias por la buena disposición que manifiesta para representar los dramas nacionales; y en *Clementina*, las Sras. Pelufo y García, y los Sres. Armenta, Armario y Morales desempeñaron muy felizmente sus papeles, y por ellos les damos una cumplida enhorabuena.

"Al Sr. Villaseñor le felicitamos cordial y sinceramente por el triunfo de *Clementina*. Mal que les pese á los maldicientes, el nombre del joven autor de ese drama, crece de día en día, y en esta vez su obra ha hecho brotar el sonrojo en más de dos semblantes.

"¡Qué me gozo en quitar esa careta
"Con que se encubren vicios y pasiones!"

En esos días también todo México se conmovió grandemente con la siguiente noticia de un desgraciado suceso ocurrido en los Estados

Unidos al aquí muy querido artista Marini. La noticia se tuvo por un periódico de la Habana que dijo así:

"¿Quién en los Estados Unidos, en la isla de Cuba, y en otras partes, no conoce al célebre bajo profundo Marini? ¿Quién no lo ha oído cantar, y quién no se interesa por él, en la Habana sobre todo? Sentimos que sean muy desagradables las noticias que de él tenemos que dar.

"El Sr. Marini que, como todos los que pueden hacerlo, había ido á pasar en un pueblo, Long Island, la estación de las calores, por un tris no ha perdido la vida. Cazando el viernes de la semana anterior (y eso que la caza está ahora prohibida), cogió la escopeta por la punta del cañón, y dando golpes en un matorral con la culata, hubo de salir accidentalmente el tiro, y la munición le destrozó la mano derecha. Fueron llamados inmediatamente varios facultativos, y con dolor decimos que ha sido necesario cortar al paciente tres dedos y una parte de la palma de la mano. El estado del Sr. Marini, que había inspirado alguna inquietud á sus amigos, parece que ha perdido ahora el carácter grave que hacía temer consecuencias más lamentables."

En 6 de Diciembre y á beneficio de Laymón, la Compañía dramática del Gran Teatro cantó, *sin pretensiones*, la zarzuela *El Retorno del Soldado*. Diez días después se expidió el decreto que investía á Santa-Ana de omnímodas facultades y le acordaba el título de *Alteza Serenísima*. En la noche del 22 del mismo, la Compañía celebró tantas distinciones y honores tantos, con una función de obsequio en que representó la comedia de D. Luis Fernández Guerra, *Merecer para alcanzar*, y se cantó en un intermedio el Himno Nacional de Herz.

CAPITULO IV

—

1854.

En la noche del lunes 2 de Enero de 1854 la Compañía Dramática del Teatro de Santa-Anna dedicó una función á *Su Alteza Serenísima*, como á Gran Maestre y Caballero de la Orden de Guadalupe, y á los demás individuos pertenecientes á ella.

El martes 10 en el mismo Gran Teatro dieron su primer concierto los artistas distinguidísimos Franz Cœnen y Ernesto Lubeck: después de la comedia en dos actos *Un casamiento con la mano izquierda*, se escuchó la obertura *El lago de las Hadas*, y en seguida Cœnen ejecutó en el violín una fantasía sobre temas de *Lucrecia*, y Lubeck tocó en el piano una fantasía de bravura sobre motivos de *Norma*. Ambos desempeñaron después en los instrumentos en que eran maestros, un *duetto* con temas de *Guillermo Tell:* Lubeck tocó además el *Canto de los negros de la Louisiana* y la *Pompa di Testa*, y por último Cœnen entusiasmó en el *Carnaval de Venecia* con variaciones burlescas de Paganini. Véase cómo *El Siglo* habló de los dos insignes artistas:

"Cœnen es una notabilidad, cuyas primeras glorias nacieron en México; aquí fué donde se admiró su maestría, y la fama conquistada en la República lo precedió en su regreso á Europa y en su viaje por la América Meridional. En 1850 volvió el violinista á Holanda, su país natal, y en Rotterdam, sus compatriotas lo obsequiaron entusiastas con una magnífica serenata, en que había una grande orquesta y ciento cincuenta cantores. La ciudad entera estaba iluminada, y la llegada del artista, que había dejado en América el recuerdo de su nombre, fué una verdadera fiesta popular. La ciudad le ofreció una rica copa de plata y oro cincelada.

"Presentado al rey tocó muchas veces en la corte, recibió espléndidos regalos y fué nombrado primer violín de S. M. el rey de Holanda. En la corte conoció y contrajo amistad con Mr. Lubeck, joven pianista del rey. Juntos dieron conciertos en las principales ciudades de los Países-Bajos, y después de diez meses Mr. Cœnen pensó en un viaje á América al que invitó á Mr. Lubeck, cuyo talento había sabido apreciar como compositor y como *ejecutante*.

"En 1851 recorrieron ambos las principales islas de las Antillas, dirigiéndose en seguida á la Guayana Holandesa. Esta apartada región acogió muy bien á los dos músicos: en Surinam la policía tenía que moderar el entusiasmo de los compradores de boletos. Colmados de aplausos, pasaron á Caracas, que ya había sido antes visitada por Cœnen, y que hizo brillante acogida á su compañero de viaje. Dieron varios conciertos, y la concurrencia, lejos de desminuir, fué aumentando gradualmente. Recorrieron las principales ciudades de Venezuela, y pasaron á Nueva Granada. La ilustrada población de Bogotá los oyó en los salones de la Academia en doce conciertos, y los *dilettanti* neo-granadinos regalaron á los dos artistas una medalla, que les fué presentada por una señora y por el presidente de la sociedad filarmónica. La medalla iba atada á listones de los colores nacionales; el Presidente de la República y los principales funcionarios de la Capital, asistieron á la ceremonia, creyendo que debían ser los primeros en honrar el arte.

"Después de ir á Panamá, el Perú recibió la visita de los artistas, y Lima no fué con ellos menos obsequiosa que Bogotá. Chile, más acostumbrado que las otras repúblicas hispano-americanas á oir buenos artistas de Europa, hizo justicia al mérito de los jóvenes holan-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Unidos al aquí muy querido artista Marini. La noticia se tuvo por un periódico de la Habana que dijo así:

"¿Quién en los Estados Unidos, en la isla de Cuba, y en otras partes, no conoce al célebre bajo profundo Marini? ¿Quién no lo ha oído cantar, y quién no se interesa por él, en la Habana sobre todo? Sentimos que sean muy desagradables las noticias que de él tenemos que dar.

"El Sr. Marini que, como todos los que pueden hacerlo, había ido á pasar en un pueblo, Long Island, la estación de las calores, por un tris no ha perdido la vida. Cazando el viernes de la semana anterior (y eso que la caza está ahora prohibida), cogió la escopeta por la punta del cañón, y dando golpes en un matorral con la culata, hubo de salir accidentalmente el tiro, y la munición le destrozó la mano derecha. Fueron llamados inmediatamente varios facultativos, y con dolor decimos que ha sido necesario cortar al paciente tres dedos y una parte de la palma de la mano. El estado del Sr. Marini, que había inspirado alguna inquietud á sus amigos, parece que ha perdido ahora el carácter grave que hacía temer consecuencias más lamentables."

En 6 de Diciembre y á beneficio de Laymón, la Compañía dramática del Gran Teatro cantó, *sin pretensiones*, la zarzuela *El Retorno del Soldado*. Diez días después se expidió el decreto que investía á Santa-Ana de omnímodas facultades y le acordaba el título de *Alteza Serenísima*. En la noche del 22 del mismo, la Compañía celebró tantas distinciones y honores tantos, con una función de obsequio en que representó la comedia de D. Luis Fernández Guerra, *Merecer para alcanzar*, y se cantó en un intermedio el Himno Nacional de Herz.

CAPITULO IV

—

1854.

En la noche del lunes 2 de Enero de 1854 la Compañía Dramática del Teatro de Santa-Anna dedicó una función á *Su Alteza Serenísima*, como á Gran Maestre y Caballero de la Orden de Guadalupe, y á los demás individuos pertenecientes á ella.

El martes 10 en el mismo Gran Teatro dieron su primer concierto los artistas distinguidísimos Franz Cœnen y Ernesto Lubeck: después de la comedia en dos actos *Un casamiento con la mano izquierda*, se escuchó la obertura *El lago de las Hadas*, y en seguida Cœnen ejecutó en el violín una fantasía sobre temas de *Lucrecia*, y Lubeck tocó en el piano una fantasía de bravura sobre motivos de *Norma*. Ambos desempeñaron después en los instrumentos en que eran maestros, un *duetto* con temas de *Guillermo Tell:* Lubeck tocó además el *Canto de los negros de la Louisiana* y la *Pompa di Testa*, y por último Cœnen entusiasmó en el *Carnaval de Venecia* con variaciones burlescas de Paganini. Véase cómo *El Siglo* habló de los dos insignes artistas:

"Cœnen es una notabilidad, cuyas primeras glorias nacieron en México; aquí fué donde se admiró su maestría, y la fama conquistada en la República lo precedió en su regreso á Europa y en su viaje por la América Meridional. En 1850 volvió el violinista á Holanda, su país natal, y en Rotterdam, sus compatriotas lo obsequiaron entusiastas con una magnífica serenata, en que había una grande orquesta y ciento cincuenta cantores. La ciudad entera estaba iluminada, y la llegada del artista, que había dejado en América el recuerdo de su nombre, fué una verdadera fiesta popular. La ciudad le ofreció una rica copa de plata y oro cincelada.

"Presentado al rey tocó muchas veces en la corte, recibió espléndidos regalos y fué nombrado primer violín de S. M. el rey de Holanda. En la corte conoció y contrajo amistad con Mr. Lubeck, joven pianista del rey. Juntos dieron conciertos en las principales ciudades de los Países-Bajos, y después de diez meses Mr. Cœnen pensó en un viaje á América al que invitó á Mr. Lubeck, cuyo talento había sabido apreciar como compositor y como *ejecutante*.

"En 1851 recorrieron ambos las principales islas de las Antillas, dirigiéndose en seguida á la Guayana Holandesa. Esta apartada región acogió muy bien á los dos músicos: en Surinam la policía tenía que moderar el entusiasmo de los compradores de boletos. Colmados de aplausos, pasaron á Caracas, que ya había sido antes visitada por Cœnen, y que hizo brillante acogida á su compañero de viaje. Dieron varios conciertos, y la concurrencia, lejos de desminuir, fué aumentando gradualmente. Recorrieron las principales ciudades de Venezuela, y pasaron á Nueva Granada. La ilustrada población de Bogotá los oyó en los salones de la Academia en doce conciertos, y los *dilettanti* neo-granadinos regalaron á los dos artistas una medalla, que les fué presentada por una señora y por el presidente de la sociedad filarmónica. La medalla iba atada á listones de los colores nacionales; el Presidente de la República y los principales funcionarios de la Capital, asistieron á la ceremonia, creyendo que debían ser los primeros en honrar el arte.

"Después de ir á Panamá, el Perú recibió la visita de los artistas, y Lima no fué con ellos menos obsequiosa que Bogotá. Chile, más acostumbrado que las otras repúblicas hispano-americanas á oir buenos artistas de Europa, hizo justicia al mérito de los jóvenes holan-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

deses. Los teatros de Santiago y Valparaiso resonaron en aplausos; los filarmónicos los obsequiaron con conciertos y serenatas, y la prensa periódica de esas dos ciudades con sus elogios, nos recordó más de una vez á Cœnen y nos hizo desear conocer á Lubeck.

"Volvieron á Panamá, y de allí resolvieron venir á la República Mexicana, que no puede menos de haber dejado gratos recuerdos al violinista.

"Es indudable que un artista como Cœnen debe haber adelantado prodigiosamente en cuatro años. En cuanto á Mr. Lubeck, es un joven tan modesto y tan simpático como su compañero. Como pianista lo creemos superior á otros extranjeros que antes han visitado esta Capital, y muchas de sus composiciones son de gran mérito."

El programa del segundo concierto, celebrado el viernes 13, fué el que sigue: "la comedia en dos actos *La protegida sin saberlo*.—El Sr. Lubeck ejecutará en el piano una fantasía de Thalberg sobre temas de *La Muda de Portici* y variaciones sobre temas de *Lucía de Lammermoor*, composición del mismo Sr. Lubeck.—El Sr. Cœnen tocará un preludio y brillantes variaciones sobre dos temas españoles, y la lindísima y conocida pieza *El ave en el árbol*.—Por último los dos artistas reunidos ejecutarán un dúo, composición para piano y violín de Benedict y Bériot, sobre temas de *La Sonámbula*."

Para el martes 17, el programa del tercer concierto estuvo así formado:

"*Primera parte*.—1º Obertura á toda orquesta, de la ópera *La San Silvestre*.—2º Fantasía dramática para violín sobre temas de la ópera *Lucía de Lammermoor*, compuesta y ejecutada por el Sr. Franz Cœnen.—3º Fantasía y variaciones sobre temas de la ópera *La Sonámbula*, compuesta y ejecutada por Ernesto Lubeck.—4º Difíciles variaciones para piano y violín sobre temas de la ópera francesa *Fra Diavolo*, desempeñadas por el Sr. Ernesto Lubeck.

"*Segunda parte*.—1º Obertura de la ópera *La Sirena*.—2º Fantasía militar, sobre una marcha y *Romanza de Bellini*, compuesta y ejecutada por el Sr. Franz Cœnen en una sola cuerda (la cuarta). El violín del Sr. Cœnen no tendrá más que la única cuerda en que tocará esta pieza.—3º Gran marcha triunfal de *La Batalla de Isly*, ejecutada por el Sr. Ernesto Lubeck.—4º A solicitud de multitud de personas, el mismo Sr. Lubeck tocará *Le Bananier*, canto de los negros de *La Louisiana*."

El programa del cuarto concierto fué muy curioso y bien merece que le copiemos aquí *in extenso:*

"*Gran función de despedida, á beneficio de los célebres artistas Franz Cœnen y Ernesto Lubeck, violinista el primero y pianista el segundo, de S. M. el rey de Holanda, dedicado á S. A. S. el General Presidente de la República Mexicana, D. Antonio López de Santa-Anna, Gran Maestre de la nacional y distinguida orden de Guadalupe, Caballero Gran Cruz de la real y distinguida orden española de Carlos III, etc., etc., y á S. A. S. su digna esposa Doña Dolores Tosta de Santa-Anna, para el sábado 21 de Enero de 1854.*

"Deseando los Sres. Cœnen y Lubeck dar una prueba de gratitud por la benévola acogida que les ha dispensado el ilustrado público de esta Capital, se han permitido dedicar su función de despedida á S. A. S. el General Presidente de la República, y á S. A. S. la señora su esposa, quienes los honrarán con su asistencia, como protectores y amigos de las bellas artes. Para corresponder á tanto honor y procurar que el espectáculo sea digno de SS. AA. SS. se han escogido las piezas más selectas del repertorio de los Sres. Cœnen y Lubeck, entre las cuales dos de ellas compuestas últimamente, están dedicadas á SS. AA. SS., cuya dedicatoria han aceptado graciosamente.

"Orden de la Funcion.—Después de una rumbosa obertura á toda orquesta, se representará, á solicitud de los señores abonados, la preciosa comedia en un acto, titulada: *Maruja*, la cual está dirigida por D. Pedro Viñolas, y lo acompañan en su ejecución las Sras. Cañete y Sandoval, y los Sres. Mata, Castro y Padilla.

"Programa del Concierto.—1º Hermosa obertura *Le Roi de Bettor*.—2º Grande y brillante fantasía para piano sobre unos temas de la ópera bíblica, *Moisés*, de Rossini, compuesta por Thalberg y ejecutada por Ernest Lubeck.—3º Fantasía de concierto para violín, sobre temas de la afamada ópera *Los Puritanos*.—Tema primero, el *Duetto Militar*.—Tema segundo, la *Romanza*.—Tema tercero, la *Polaca*, compuesta y ejecutada por Franz Cœnen.—4º El *Profeta*, brillante dúo concertante sobre cuatro de los más hermosos temas de esta última ópera de Meyerbeer, á saber:—Primer tema, *Introducción* y los *Lamentos de la Mendigante*.—Segundo tema, la *Escena de los Manoseadores*.—Tercer tema, el *Vals de la Redowa*.—Cuarto tema, *Canción Báquica*, composición de Wolff y de Bériot, ejecutada por Ernest Lubeck y Franz Cœnen.

"*Segunda parte*.—1º Obertura de *Maudé*.—2º *Las campanillas Argentinas*, brillante capricho descriptivo para piano, compuesto y dedicado á S. A. S. Dª Dolores Tosta de Santa-Anna por Ernest Lubeck, y ejecutado por el mismo.—3º *La Cracoviana*. Capricho y variaciones de bravura sobre este tema de baile, para violín, compuesto y dedicado á S. A. S. El General Presidente, por Franz Cœnen y ejecutado por el mismo.

"*Argumento de la Cracoviana*.—Primero, introducción, canto de amor con cadencia.—Segundo tema, la *Cracoviana*.—Tercero y primera variación, el tema con acompañamiento de la primera cuerda repetida.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

—Cuarto y segunda variación, pasaje de elegancia.—Quinto y tercera variación, el *pizzicato-arco*.—Sexto y cuarta variación, imitación de la trompa (juguete peculiar de los niños).—Séptimo y quinta variación, pasaje en la cuarta cuerda con las diferentes modificaciones que se pueden ejecutar en dicha cuerda.—Octavo y sexta variación, el tema en arpegio.—Noveno y séptima variación, el tema con acompañamiento, ejecutado *con una sola mano y sin arco*. Esta variación se ejecutará sin acompañamiento de la orquesta.—Décimo y octava variación, el tema con acordes ejecutado en tres y cuatro cuerdas á la vez. *Coda.—Pasaje final*.

"Para finalizar el concierto, se presentarán los Sres. Cœnen y Lubeck, á ejecutar las piezas que el respetable público designe de la lista que se manifiesta á continuación.

"Para Piano.—1. Fantasía sobre temas de la Muda de Portici, por Thalberg. 2. Recuerdos de Bellini, composición de Ernest Lubeck. 3. Fantasía sobre Don Juan, por el mismo. 4. Reminiscencias de Lucía de Lammermoor con la mano izquierda. 5. Marcha triunfal, por Leopoldo de Mayer. 6. Recuerdos de Norma, gran fantasíapor el célebre Listz. 7. Gran galop infernal, por el mismo. 8. Variaciones brillantes sobre Guillermo Tell. 9. Danza de las silfides, por Willmers. 10. Mazurca y polonesa brillante, por Chopin. 11. Le Bananier, precedido de Le Trille por Gottschalk. 12. La pompa di festa por Willmers.

"Para Violín.—1. Gran fantasía sobre temas de Hernani. 2. Fantasía sobre temas de Otelo por el célebre Ernest. 3. Concierto serio por de Bériot. 4. Fantasía dramática de Lucrecia Borgia. 5. Gran fantasía de los Puritanos. 6. El Pirata y la Sonámbula, por Artot. 7. Le tremolo, capricho sobre un tema de Beethoven por de Bériot. 8. Fantasía sobre Norma (en la cuarta cuerda). 9. Preludio y variaciones sobre temas españoles. 10. Fantasía sobre dos temas franceses por Hahuman. 11. El Ave en el Arbol. 12. El Carnaval de Venecia por Paganini.

"El espectáculo finalizará con el aplaudido y celebrado paso griego de *La Zingarilla*, ejecutado por la distinguida artista Sra. Ciocca y la Srita. Martínez.

"Pagas.—Entrada general á patio, palcos y balcones, *un peso cuatro reales*. Palcos por entero con ocho entradas, *diez pesos*. Galería alta, *tres reales*."

Todos aquellos conciertos viéronse muy concurridos por el público de buen gusto, y fueron muy celebrados por los inteligentes y por los poetas, entre ellos D. José María Roa Bárcena, quien les dedicó en 21 de Enero las siguientes octavas:

"Los que de allende el férvido Oceano
Venís á hacer oír vuestra armonía

A los hijos del suelo que no en vano
Colón el genovés en sueños vía;
Los que, bien como el Júpiter pagano
En su diestra los rayos contenía,
Encerráis en el mágico instrumento
La semilla de todo sentimiento:

"Salud, salud! vuestro poder alcanza
A esparcir la tristeza en nuestra frente,
Y si el idioma habláis de la esperanza,
Luego palpita el corazón ardiente:
De vuestra nota en pos rauda se lanza
El alma á una región resplandeciente,
Toca sus lindes y sus alas pliega
Y en mar de dicha sin igual se aniega.

"¿Quién cual vosotros ha imitado el blando
Rumor del viento en la floresta amena;
Y el que forma el arroyo resbalando;
Y la voz de la triste filomena;
Y la voz tierna de la virgen cuando
Lucha con la pasión que la encadena;
Y el suspiro de amor correspondido,
Y el llanto amargo del amor perdido?

"¿Qué relación existe misteriosa
Entre el alma y las cuerdas del piano,
Que ella subir hasta los cielos osa
Cuando en éstas, Lubeck, pones tu mano?
¡Cœnen! ¿tu dulce nota melodiosa
Que así conmueve el corazón humano
Oíste en los conciertos celestiales?
Decid, nobles artistas, ¿sois mortales?

. . . . . .

"El eco expira, y entusiasta ofrenda
De aplausos coronó vuestra victoria:
Vais á seguir la comenzada senda
Que os ilumina el astro de la gloria.
¡Que vuestra fama artística se extienda!
¡Adiós, y haced de México memoria!
Decid que se interesa en vuestra fama. . . . . .
¡Decid, decid que á los artistas ama!

Cœnen y Lubeck dieron el 24 de Febrero su último concierto tomando parte en él varios aficionados y profesores mexicanos, entre ellos el hábil D. Tomás León, que tocó con Lubeck y á dos pianos la fantasía sobre *Norma* de Thalberg. El *Siglo* del Domingo 26 se expre-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

só así del ya por entonces muy conocido profesor Tomás León: "Bastante recomendación nos parece para un pianista, haber tocado con Lubeck; el Sr. León es un artista de gran mérito, de mucha expedición y de gran facilidad como ejecutante..... El Sr. León tiene una admirable precisión en sus notas, y cuando los dos pianos daban los mismos sonidos, no dejó nada que desear: este artista merece sin duda el aprecio de sus compatriotas y promete grandes esperanzas." Verdaderamente, en aquel entonces se cultivaba el arte con entusiasmo, los aficionados eran numerosos y cuando se aprovechaban los cortos intervalos de paz que suelen darse entre los desavenidos cultivadores de la *armonía*, fundábanse Sociedades como la de Santa Cecilia, instalada el sábado 18 de Marzo del año acerca del cual escribo, en un extenso salón de los altos del Teatro de Santa-Anna, por iniciativa de Laugier: al Concierto de inauguración, que fué lucidísimo, siguió una cena de doscientos cubiertos.

Alternando con los conciertos de Cœnen y Lubeck, la Compañía dramática dió algunas notables funciones; el jueves 19 de Enero D. Juan de Mata Ibarzábal invitó al público á su beneficio, estrenando en él un drama intitulado *El Cordón de Seda*. De ello dijo el cronista de *El Omnibus:*

"El apreciable actor D. Juan de Mata ha logrado atraer la atención del público en la noche de su beneficio. La representación del drama titulado *El Cordón de Seda*, ha despertado al público del letargo en que se encontraba: hace muchas noches que veíamos el teatro desierto; en la función del Sr. Mata, la concurrencia ha sido mayor que en toda la temporada presente. No pretendemos hacer un detenido análisis del drama representado; carecemos de tiempo y del original para no hablar con ligereza. La reputación de un autor dramático es muy digna de respeto, para que sin todos los datos necesarios, nos atrevamos á juzgar de una producción del talento. Diremos de paso que la versificación es rica, que con las ideas que en el drama se encierran, había para dos obras de esa naturaleza: el autor se conoce que está empapado en la literatura española del Siglo XVII, y *El Cordón de Seda* adolece de esa cargazón de flores y metáforas, á que eran tan afectos los poetas del siglo mencionado. La concurrencia aplaudió mucho en diferentes escenas, y terminado el drama se empeñó en conocer al autor que se resistió á salir, manifestando sus pocos deseos de que se supiera quién era el legítimo compositor de la pieza; pero el público insistió tenazmente y se obligó á salir al poeta. Era el Sr. D. Juan Miguel de Losada. Fué recibido con muchos aplausos merecidos: durante la representación, varias personas atribuían el drama á diversos poetas españoles; pero las pinturas alusivas á Cuba y á México desde luego nos hicieron sospechar que pertenecía á la fantástica imaginación del poeta Losada. La función terminó poco después de la una de la noche, y todos salimos del teatro sumamente contentos del buen desempeño del drama, del acierto del Sr. Mata y de la modestia del poeta: modestia que á algunos pareció que degeneraba en capricho. En honor de la verdad diremos, que muy pocas veces ha pasado en el teatro la representación de una pieza demostrando el público tanto empeño en no perder una palabra."

Hé aquí una muestra de la versificación del drama *El Cordón de Seda:*

CARLOS V.—EL MARQUES.

Marq. Que hacéis muy mal me parece.
Carl. No tal, buen marqués; los años
me causan los graves daños
con que mi cuerpo padece:
mas mi espíritu atrevido
me fortifica de un modo,
que atropellando por todo,
á todo estoy decidido.
Es verdad que la carcoma
del tiempo, me hace perjuicio,
y que soy un edificio
que á poco más se desploma.
Es verdad que la versátil
fortuna, me desampara,
y que me vuelve la cara.....
mas la fortuna es volátil;
y con sus lauros y galas
¡cómo ha de ser! me abandona,
y nuevos himnos entona
dando á los aires las alas.
Al verme en tales espejos,
yo digo que no es injusta;
que ella de jóvenes gusta
y que desdeña á los viejos.
¡Hace muy bien! ¡Qué miseria
es, marqués, la humanidad!
El fausto, la vanidad,
concluyen con la materia.....
Ah! yo, marqués, que he ceñido
la corona de dos mundos,
y á ejércitos sin segundos
he derrotado y vencido;
que en pos de sangrientas guerras,
cortando del mar las olas,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

mis banderas españolas
hice llevar á otras tierras;
yo que con noble arrogancia,
al frente de mis lebreles,
de Pavía los laureles
altivo arranqué á la Francia;
yo que á Francisco Primero
vencí con heroico brío,
y á los pies del trono mío
le contemplé prisionero;
ah! yo que á las playas moras,
asombrando á los mortales,
mis águilas imperiales
he llevado vencedoras;
y yo, marqués, yo que en suma,
después, ¡ay! de glorias tantas,
he contemplado á mis plantas
las joyas de Moctezuma;
yo con este pensamiento
en vivo fuego encendido,
estoy ahora reducido
á la estrechez de un convento!
Del mundo las veleidades
¿qué han de importarme, decid?
clama el hijo de David:
"¡vanidad de vanidades!"
Sí, muy bien dicho, marqués!.....
ya veis en un monasterio
al que antes tuvo el imperio
de dos mundos á sus pies.
Conque no temáis, amigo,
nada ya por mi salud,
que suple á mi juventud
el alma fuerte que abrigo.
La política dejemos,
que ya me cansa, y me fundo:
antes que yo deje al mundo,
de nuevas cosas tratemos.
¿Amáis á Estrella, marqués?

Marq. ¿Amarla? Es poco, señor:
idólatra de mi amor,
quiero morir á sus pies.
Mi pecho, noble monarca,
sólo alberga una pasión,

que ha hecho á mi corazón
de mil virtudes el arca.
¿Está la felicidad
en el fausto, en la grandeza?
no, por Dios, que es la riqueza
móvil de la veleidad.
Bien conozco, gran señor,
lo que vale ese tesoro
de timbres, que por el oro
multiplican su valor:
y ansiando la dicha extrema
de ser padre y ser esposo,
por sólo un mirto amoroso
cambiara una áurea diadema.
Lejos de mí la ilusión
de esa grandeza mentida;
yo vivo, señor, la vida.....
la vida del corazón.
Harto sé que para Estrella
acaso muy poco valgo,
y bien pretendo hacer algo
que me acredite con ella;
mas en vano le rendí.....

Carl. ¿Vuestros votos desoyó?

Marq. Nunca me ha dicho que "no,"
ni nunca me ha dicho "sí."

Carl. ¿Y vos pensaréis que ingrata
en desdeñaros se empeña?
Eh! no, marqués, ni lo sueña.

Marq. ¡Ay Dios! su desdén me mata.

Carl. Con ella os vais á enlazar,
y ha de juzgarse dichosa:
la mujer es una cosa.....
muy difícil de explicar.
Sabed que la más altiva,
la más desdeñosa y fiera,
como una mansa cordera
dobla la frente cautiva.
Puede mucho la constancia
para lograrlas vencer;
bueno es con ellas tener
su poquito de arrogancia.
Se las hiere el amor propio,
se enojan, se encolerizan;

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

mas luego se narcotizan
como embriagadas con opio.
En fin, se las lisonjea
con perspicacia, con tiento,
y aquella de más talento
se envanece y se recrea.
Esa es, marqués, la ocasión,
si el hombre no suelta prenda
de triunfar en la contienda.
La sutil adulación
es el oculto veneno,
es la invisible culebra
que el fiero orgullo las quiebra;
y entre las flores del seno
constantemente escondida,
si se la brinda alimento,
trueca pronto el pensamiento
de la más envanecida.
No digo yo que á mi edad....
eh! no, marqués, no, señor:
¡la vejez mata al amor!
Mas ¡ay! en la mocedad,
con prendas cual vos, tan bellas,
con ese cuerpo arrogante
y con talento bastante....
por mí que respondan ellas.
.....
.....
.....Por un revés
de hoy á mañana, la suerte
puede quitarme del medio....

Marq. Monarca!

Carl. Sí, no hay remedio,
amigo, contra la muerte.
No es la gota quien me mata,
ni son tampoco otros daños;
me matan, marqués, los años!
Bastante he vivido: trata
en vano mi dura fibra
de conjurar la tormenta,
cual ya el huracán revienta,
y mi nave no se libra
de dar en el arrecife
que cerca el mar de este mundo;

cuyo piélago iracundo
va quebrantando mi esquife.

Marq. Las ideas desechad....

Carlos. No me atormentan, marqués;
bien sé yo que el mundo es
un paso á la eternidad.
De viaje en su seno estamos
y cuando el hora es llegada,
hay que emprender la jornada,
queramos ó no queramos....

La literatura dramática parecía animarse un tanto, y bajo el título de *Nuevos dramas*, se lee en uno de los periódicos de aquellos días: —"Se dice que pronto veremos uno titulado *El Conde de Revilla Gigedo, virrey de Nueva España*, escrito por el joven D. Francisco Granados Maldonado, además del *Apoteosis de Rodriguez Galván*, y de un drama llamado *Matilde*, del mismo autor. El joven D. Antonio M. Romero ha escrito también uno llamado el *Corregidor de Guatemala*. Nos alegramos que comiencen á ponerse en escena asuntos del país, pues así se logrará que haya Teatro Nacional, y aunque el asunto del *Corregidor* no sea propiamente mexicano, sin embargo, puede considerarse como nacional, por haber sido en la época del virreynato el suceso que ha dado origen al drama."

En cuanto á compositores de música, nacidos en México, veo en un periódico de 31 de Enero que el domingo 29 se oyeron con mucho aplauso en la retreta frente al Palacio, *la Gran Batalla de la Angostura*, composición de D. Luis Pérez de León, y el wals *Los ecos*, escrito por D. José Pérez de León. Más adelante, allá por el 7 de Abril, otro periódico, *El Eco de España*, dijo bajo el título de *Una ópera mexicana:*

"Sabemos que un individuo residente en esta Capital ha compuesto una ópera bufa, cuyo asunto son los robos del sacristán Pablo Morales. La letra es del Sr. Samaniego, joven poeta que ya es bastante conocido por otras producciones; y el compositor, que también se llama Morales, ha expresado felizmente y con adecuadas armonías, los diferentes pasajes, ya ridículos, ya de sentimiento, á que se presta el asunto.

"Entendemos que ésta es la primera obra de su clase, que dan á luz los hijos de la América; y tanto por esta circunstancia como por el mérito que tiene en sí misma, según nos han asegurado personas inteligentes, deseamos que se represente en la próxima temporada por alguna de las compañías que están para llegar á esta Capital."

El Gobierno por su parte, además de invitar á los artistas en varios géneros á diversos certámenes y concursos, entre ellos el de la

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

creación de un Himno Nacional, de que pronto trataremos, por decreto de 24 de Enero estableció una Academia de la Historia de la que fueron académicos de número los Sres. D. Bernardo Couto, D. José Gómez de la Cortina, D. Ignacio de Mora y Villamil, D. Isidro Rafael Gondra, D. José Ramón Pacheco, D. Joaquín Pesado, D. Joaquín de Castillo y Lanzas, D. Teodosio Lares, D. Joaquín Velázquez de León, D. Joaquín García Icazbalceta, D. José M. Andrade, D. José Julián Tornel, D. José Fernando Ramírez y D. Luis G. Cuevas.

A la vez se declaró vigente el decreto de 22 de Marzo de 1835 que estableció una Academia de la Lengua, figurando en ella los Sres. D. José Gómez de la Cortina, D. José Joaquín Pesado, D. Manuel Diez de Bonilla, D. Joaquín Castillo y Lanzas, D. José Ramón Pacheco, D. Clemente Munguía, D. José M. Basoco, D. Mucio Valdovinos, D. José Fernando Ramírez, D. Manuel Moreno y Jove, D. Ignacio Sierra y Rosso, D. Francisco Miranda, D. Ignacio Aguilar y D. José María Lafragua.

Con objeto de proporcionar ratos agradables á las familias, y de contribuir al adelanto de la música, la declamación y la literatura, se inició á la vez un centro ó casino con el título de *Liceo Mexicano Artístico y Literario*, sobre las siguientes bases:

"Primera. El Liceo Mexicano no es empresa de especulación para ninguno de sus miembros; su objeto es promover la asociación de las familias, y personas distinguidas por medio de diversiones periódicas y fomentar el gusto por las letras y las bellas artes.

"Segunda. Para constituirlo y sostenerlo, se reunirán por suscrición cien personas, que se comprometerán á contribuir con *veinte pesos* de ingreso por una sola vez, y *tres* mensuales, por trimestres adelantados.

"Tercera. Estas cien personas se denominarán *Socios fundadores*, y acordarán en juntas el estatuto que deba regir al Liceo. A ellos pertenecerán en propiedad, mientras permanezcan socios, y para el solo caso de disolución, todos los muebles que se adquieran para el servicio del Liceo.

"Cuarta. Las personas distinguidas por su educación y demás cualidades personales, que se requieren en toda buena sociedad, que pretendan ingresar al Liceo, serán admitidas bajo las reglas que se establezcan por el estatuto: se denominarán *socios*, y contribuirán con *diez pesos* de ingreso por una sola vez y *cuatro* mensuales por trimestres adelantados.

"Quinta. Habrá además *socios facultativos*, que lo serán los caballeros y señoritas que á juicio y calificación de la sección de música, merezcan el diploma por su habilidad en el canto ó en algún instrumento. Estos socios están eximidos de toda contribución de ingreso y mensual; pero contraen, al aceptar el título, el compromiso de prestarse benévolos á desempeñar en las tertulias las piezas que la sección les señale, siendo ensayadas por el director de ellas.

"El boleto personal, expedido á las *socias facultativas*, servirá al marido, padre, tutor ó hermano que hubiere de acompañarlas á los ensayos ó tertulias á que concurran.

"Sexta. El Presidente de la República tendrá el título de *Socio de honor y protector del Liceo;* y al efecto se solicitará oportunamente del actual su beneplácito.

"Séptima. Los boletos expedidos á los socios de todas clases serán personalísimos; y además de ellos sólo tendrán entrada al Liceo, en las tertulias, los extranjeros transeuntes, en el orden y con los requisitos que determinen los estatutos.

"Octava. Con el capital que se reuna por las cuotas de ingreso, y con el sobrante mensual que resulte después de cubiertos los gastos ordinarios de sostenimiento del Liceo y tertulias, se comprará el mobiliario necesario y lo más decente posible, y se constituirá el Liceo en casa aparente y bien situada.

"Novena. Se establecerá en una sala del Liceo una cantina para sólo el servicio de los socios, que se arrendará á un empresario, si no conviniera al Liceo sostenerla por su cuenta.

"Se establecerá un billar y se colocarán mesas para juegos lícitos de cartas, ajedrez, damas y dominó, y un gabinete de lectura para cuyo efecto se suscribirá el Liceo á los periódicos acreditados de la República y del extranjero.

"El Liceo estará abierto únicamente para los socios, todos los días desde las nueve de la mañana hasta las diez de la noche; y todos los criados del establecimiento estarán al servicio de los concurrentes.

"Décima. Por ahora, y mientras los fondos del Liceo permitan extender sus ejercicios literarios y funciones, se dará una tertulia mensual de baile ó canto, ó mixta, ó de representación lírica ó dramática, según acuerden las respectivas secciones.

"Undécima. Como estas reuniones tienen el carácter de tertulias, se recomienda á los padres de familia, señores y señoritas, que concurran con sencillez, proscribiendo el lujo, impropio de ellas, y que podría dar origen al retraimiento de muchas cuyas fortunas no les permitan competir con las que tengan suficiente á sostenerlo, en lo que darán pruebas de su cultura, de su amabilidad y de una llaneza que les honrará. Esto no obstante, podrán vestir con esplendidez en aquellos bailes extraordinarios que se dieren, y que hayan perdido la calidad de *tertulias*."

No faltaban entonces los grandes bailes, y en comprobación véase cómo el periódico *El Eco*, describió el que, haciendo uso de los salones de Palacio, ofreció el Conde de la Cortina al General Presidente:

"Sería menester escribir mucho para hacer la descripción de esta

magnífica fiesta, la más lujosa y brillante que tal vez se ha visto en México. Nosotros renunciamos á esta tarea, porque nos faltan para ello el tiempo y el espacio convenientes, y sólo nos proponemos hoy decir algo, porque no es posible guardar absoluto silencio sobre una solemnidad que es en el día objeto de todas las conversaciones.

"Desde la puerta principal de palacio, que era la de entrada para los carruajes, se empezaban á ver las señales de una pompa inaudita. Los granaderos de la guardia formaban valla en el tramo del corredor bajo hasta la escalera, y desde que se ponían los pies en la alfombra que la cubría, para subir en medio de una infinidad de macetas y de flores, se encontraba uno inundado por torrentes de luz que reflejaban magníficos espejos colgados en las paredes.

"El corredor alto, alfombrado también, estaba transformado en una inmensa galería, donde lo espléndido de los muebles, de los espejos y de los demás adornos, competía con lo risueño y pintoresco de los árboles y flores, que en millares de macetas esparcían en aquel recinto su aroma y su frescura.

"Al entrar en los salones destinados al baile, los ojos se quedaban deslumbrados, y el ánimo se llenaba de grato asombro á la vista de tanto lujo y magnificencia. Una tela blanca cubría la alfombra, y hacía resaltar más la luz de las bujías que ardían á millares en las lámparas, y que reproducidas por infinidad de espejos, convertían aquellos sitios en una especie de palacios encantados.

"Poco después de las ocho de la noche, hora de cita para los convidados, empezaron éstos á llegar, y á las once los salones estaban llenos. Los altos funcionarios del Estado, los ministros y representantes extranjeros, los generales de la República, la juventud elegante, las damas más distinguidas; en una palabra, todo lo más lucido y granado que encierra esta Capital en talento y en riqueza, y en posición y en hermosura, todo se hallaba reunido allí. Bien se deja entender que el lujo de los concurrentes, particularmente en las señoras, correspondía al esplendor con que se había dispuesto la fiesta. Muchas había, que deslumbraban con sus costosísimos adornos de oro y pedrería; pero muchas había también, que vestidas con sencillo traje, no por eso cautivaban menos los corazones con la riquísima joya de su hermosura.

"A la diez y media se presentó S. A. S. el General Presidente con la señora su esposa, acompañados de los Señores Ministros. SS. AA. SS. fueron recibidos por el Sr. Conde de la Cortina y su familia, y pocos momentos después empezó el baile. El primero fué un wals que bailó S. A. la Señora Presidenta, teniendo por compañero al Sr. Pastor, encargado de negocios del Ecuador; siguieron después unas cuadrillas, que bailó S. A. con el Sr. Doyle, Ministro Plenipotenciario de Inglaterra. Continuaron después otros y otros, aumentándo-

se por momentos la animación y el placer de la brillante concurrencia.

"A la una se sirvió la primera mesa á las señoras, que fueron conducidas á ella por una comisión numerosa de caballeros nombrados al efecto en el reglamento de la función. Nada diremos de aquel inmenso y espléndido banquete, en el cual se encontraba cuanto el capricho puede apetecer en licores y manjares, para mil y quinientas personas que participaron de él, desde la una hasta las cuatro de la mañana, fuera de los refrescos de todas clases que desde el principio de la fiesta se ofrecieron con profusión á todos los concurrentes.

"A las dos y media se retiró S. A. el Presidente á sus habitaciones; pero el baile siguió hasta las seis de la mañana en que la luz del día arrojó de aquel sitio á los que todavía hubieran querido prolongar tan deliciosa noche.

"Mucho más merece el baile con que el Sr. Conde de la Cortina ha obsequiado á S. A. S. el Presidente; mucho más merecen las hermosas que fueron su mejor adorno; pero aquí lo dejamos por ahora. Sin duda dejará memoria en México, porque en verdad ha sido digno de quien hacía el obsequio y de quien le recibía."

Pero no nos distraigamos más tiempo de nuestra modesta misión de cronistas de Teatros. En el Nacional ó de Santa-Anna y la noche del 31 de Enero, dió María Cañete su beneficio con la comedia de Rodríguez Rubí, *La Estrella de las Montañas*, los bailes españoles el *Sol de Sevilla* y *la Gallegada*, y otro de género francés por Juana Ciocca y José Caresse. El espectáculo terminó con el *drama fantástico*, intitulado *Apoteosis de Iturbide* de que el programa dijo:

"Esta composición, escrita en elegantes versos por el joven poeta mexicano, D. Francisco Granados Maldonado, será ejecutada con todo el magnífico aparato que demanda, fiada en que el maquinista, el pintor y todos los empleados del establecimiento, se han dignado favorecerme, ejecutando nuevas máquinas, nuevas transformaciones, y en fin, venciendo toda clase de obstáculos, para lograr que la representación del *Apoteosis de Iturbide*, sea tan brillante como el autor la ha concebido, y como merece dignamente la persona á quien está dedicada, y el ilustrado público de México. La escena pasa en el interior del Templo de la Victoria, y todo lo concerniente al ramo de pintura y maquinaria, será desempeñado por D. Manuel Serrano y D. Antonio Franco."

Angel Padilla desempeñó el papel de *Genio de la Ilustración;* la Sandoval, el de la *Fama;* la Cañete, el de la *Libertad;* el de la *Ciencia*, Mata; el de la *Victoria*, Fabre; el del *Tiempo*, Rodríguez: el de la *América*, la Guerra; y el del *Genio*, Antonio Castro.

En su beneficio el estimado Antonio Castro pensó haber puesto un drama de Tovar, pero por haberle desaprobado los censores de teatros,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

que en esos días lo eran gentes muy meticulosas, hubo de cambiarlo por la comedia española de D. Ramón de la Cueva, *Faltas juveniles*. Para la función de gracia de D. Miguel Valleto, el martes 14 de Febrero, se representó el *viaje en cuatro actos*, del poeta español Luis Olona, *Por seguir á una mujer;* el programa contenía la siguiente nota:

"Para dar más realce á la composición, hacerla más entretenida y alegre, y de acuerdo con lo que exige su argumento, al principiar el segundo acto se cantará por un coro de marineros de la fragata "La Serpiente," el brindis de *La Linda de Chamounix*, del Maestro Donizetti; y el mismo acto concluirá con un coro brillante de *I Due Foscari*, del Maestro Verdi.

"El cuarto acto comenzará con una *Plegaria de los Arabes;* y cuando lo pida la situación, se cantará el coro de máscaras de *Hernani*, bailándose en el final del drama, por requerirlo así la composición, un *Gran recreo oriental*, puesto y ejecutado por el Sr. Caresse, á quien acompañarán las Sritas. Guerra y Martínez, y el conjunto del cuerpo coreográfico, siguiéndose á este recreo un coro con estrofas, que da final al drama."

La susodicha farsa cómica, gustó mucho y se repitió en otras funciones de beneficio. La citada, de Valleto, concluyó con la zarzuela *Buenas noches, Señor Don Simón*. Siguieron en 21 de Febrero el beneficio de Amador Santa Cruz y Bernardino Rodríguez, con las comedias *La cola del perro de Alcibiades* y *Los calzones de Trafalgar*. El 23 el de Josefa Muñoz, con *Por seguir á una mujer*, y la zarzuela mexicana *Don Simplicio Bobadilla en México, un año después de la Pata de Cabra*. El 27 el de Ignacio Servín con el drama de Ariza, *Don García el tembloroso*. En la misma época fué aplaudidísimo el drama *La Seducción*, original de José Ignacio Anievas.

Pero lo más sonado en esos días, fué el fracasado espectáculo de *navegación aérea* que pretendió haber resuelto Mr. Ernesto Petin; recién llegado de París, donde, según cuentan sus biógrafos, durante dos años procuró sin conseguirlo convencer á sus compatriotas de la bondad de su sistema, y encontrar socios capitalistas para la construcción de su aparato, que no era por cierto cualquier cosa puesto que en la exposición de su sistema se lee lo siguiente: "Reconociendo esta ley el Sr. Petin coloca unos tras otros sus cuatro globos sostenidos y ligados por un armazón lijero de hierro y madera, especie de jaula ó casco destinado á sustentar los puentes en que han de colocarse los viajeros, los equipajes, las ruedas de las turbinas, las hélices, las alas, las cúpulas y los paracaídas y parasubidas. Este aparejo es de gran dimensión pues no debe tener menos de *ciento veinte metros de largo, veintiséis de ancho* y *treinta y seis de alto:* una cosa semejante á la nave de la Iglesia de *Notre Dame* en París, ó á un buque de guerra con su arboladura; pero en el aire no es el espacio lo que falta."

En México la novedad cayó bien, y un periódico dijo en 15 de Febrero:

"El célebre aeronauta Petin se ha arreglado ya con el Sr. Pozo, para hacer sus magníficas ascensiones en la Plaza de Toros del Paseo Nuevo. Se asegura que Mr. Petin piensa dar algunas sesiones públicas en Minería, con el objeto de explicar su sistema sobre navegación aérea." En efecto, dió en el Colegio de Minería una conferencia el 26 de aquel mes, y para el domingo 19 de Marzo, en la mañana, anunció así su primera ascensión:

"Gran ascensión aerostática por Ernesto Petin, inventor de un nuevo sistema de navegación aérea, de que se ha ocupado la prensa del mundo entero.

"Esta ascensión será sin disputa la más grandiosa é imponente que se haya visto jamás en esta Capital, y nada dejará que desear de las ascensiones practicadas en París y en Londres. El globo se inflará por un *sistema nuevo*, que no será la parte menos interesante de este hermoso espectáculo. El Sr. Petin rectificará en esta ascensión las diferentes corrientes de la atmósfera, con el objeto de completar el mapa aéreo. El público admirará el más *espléndido globo* que se ha construído hasta el día: este inmenso aeróstato es en efecto una parte del navío aéreo. Todo él está formado de tela de seda punzó, fina, y de la mayor solidez. Para dar una idea de él, bastará decir que en el campo de Marte en París, elevó el Sr. Petin, en este mismo globo tres caballos con sus ginetes montados, el aeronauta, su ayudante y más de dos mil libras de lastre: en otra ascensión elevó el bote Bonvivent con quince personas, etc., etc.

"Este globo mide *setenta pies de diámetro:* su altura llega hasta los más elevados edificios: tiene una capacidad de cuatro mil quinientos metros cúbicos (veintisiete veces más que el globo del Sr. Robertson); cuando está inflado de hidrógeno puro, puede elevar más de diez mil libras: para formarlo se han necesitado nada menos que *catorce mil cuatrocientas yardas* (más de tres leguas), de pespunte de aguja.

"Las ascensiones del Sr. Petin tienen por objeto la conquista del aire, es decir, dar á cada ciudad todas las ventajas de que puede disfrutar un puerto de mar.

"Es de esperar, por tanto, que el ilustrado público mexicano asistirá á este espectáculo, animando al aeronauta en su empresa.

"Sin embargo de los grandes gastos que ha sido preciso erogar en la conducción del globo, aparatos, arrendamiento de la plaza, etc., etc., los precios serán los siguientes:

"Lumbreras por entero con ocho entradas, *ocho pesos*. Entrada general de Sombra, sea en grada ó tendido, *un peso*. Entrada general al Sol, *tres reales*.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

"Los boletos se expenderán en la librería del Portal de Agustinos núm. 3. Tercena del tabaco, frente á la Profesa. Nueva sedería de la Sirena, en el Empedradillo. Cerería del Hospital Real núm. 7. Los sobrantes se expenderán el día de la función, en las casillas de la plaza.

"Las puertas de la Plaza se abrirán á las once de la mañana.

"Comenzará el Sr. Petin á inflar su globo á las doce, y verificará la ascensión una hora después."

Pero á despecho de tanto anuncio, tanta científica disertación, tanta conferencia y tanto programa, resultó que el público se llevó un solemnísimo chasco, acerca del que dijo el *Diario Oficial:*—"ASCENSION DE MR. PETIN.—Informados por personas inteligentes, nos han asegurado, que el globo preparado el domingo último por este aeronauta, no tomó la fuerza necesaria para elevar ni aun el aparato que debía conducir la caldera.

"Entre lo que se dice, se asegura que una de las ideas de Mr. Petin, después de los acontecimientos que ha sufrido en las ocasiones á que ha citado al público, es la de hacer una sin convite previo, para verificar después la anunciada al público."

Díjose que un desgraciado accidente, fué causa del fracaso de la ascensión anunciada para el 19, pero que reparado, ya se verificaría el lunes 27, entre doce y una; pero segunda vez aconteció el accidente que parece consistía en que el gas *se escapaba*. La cosa concluyó publicándose en los principales periódicos el siguiente aviso fechado el mismo día del segundo fracaso:

"Conforme á lo que el Sr. Petin ha solicitado impulsado por su deber, el Excmo. Sr. Gobernador se ha servido disponer que las personas que tomaron boletos para la ascensión aerostática últimamente anunciada, pueden ocurrir desde el martes 28 del actual hasta el viernes 31 inclusive, á la tienda de la casa núm. 1 del Puente del Espíritu Santo, en cuyos días se cambiarán los citados boletos por su importe respectivo.

"Este aviso que tiene por principal esa justa devolución, no es el lugar de exponer los accidentes verdaderos á que fué debido el mal éxito de la ascensión, pero no se puede dejar de aprovechar esta primera ocasión para dirigir al ilustrado público á nombre y por especial encargo del Sr. Petin los más expresivos testimonios de su profunda gratitud, por la benevolencia con que le ha tratado en esta desgraciada circunstancia en que los habitantes de esta Capital han dado tan irrecusable prueba de la nobleza de sus sentimientos. México, Marzo 27 de 1854."

Fué aquella una época de fracasos: en primer lugar fracasó la esperanza de grandezas del General Santa-Anna, pues en 1º de Marzo D. Florencio Villarreal proclamó en *Ayutla* su famoso plan promoviendo la cesación de Santa-Anna en el ejercicio del poder público. Reformado ese plan en Acapulco el 11 del mismo mes, adhiriéronse á él los generales D. Juan Alvarez y D. Tomás Moreno y tomó su dirección D. Ignacio Comonfort imprimiéndole desde luego tan imponente importancia que el General Presidente creyó necesario salir en persona á combatir la revolución. Así lo hizo en 16 del mismo Marzo, al frente de poderoso ejército cuyos elementos fracasaron ante la resistencia que les opuso Acapulco, viéndose en la precisión de emprender á los dos meses desastrosa retirada, espantado por la rapidez con que el espíritu revolucionario de Ayutla se propagó á centros importantísimos.

Entre los fracasos de otro género estuvo el de unos proyectos que los Sres. Mora y Alfredo Bablot presentaron para alumbrar la Capital y el país entero *por medio de gas inflamable extraído del agua*. Sobre esto dijo *El Siglo:* "Acaba de organizarse una compañía con el objeto de establecer el alumbrado de gas en esta Capital, en las de los departamentos y territorios, y en los puertos habilitados para el comercio extranjero.

"Dicha compañía ha presentado su solicitud al Ministerio de Fomento, á fin de que se le conceda privilegio exclusivo por espacio de veinticinco años.

"A los diez y ocho meses de la concesión del privilegio, el alumbrado de gas quedará establecido en la Capital, desde la calle del Indio Triste hasta los Bajos de Balvanera, desde la de Montealegre hasta la plazuela de San Fernando, desde Balvanera hasta el Paseo Nuevo y en todas las calles, plazas, etc., comprendidas en el espacio que dejamos marcado. Toda la Capital quedará iluminada con gas en el término de cuatro años.

"La construcción de los útiles necesarios y el pago de los empleados en el ramo, se harán por cuenta de los empresarios.

"Sabemos que para la fabricación del gas, va á ser puesto en práctica un nuevo procedimiento, cuyo inventor se halla en esta Capital. El gas obtenido en virtud de este procedimiento y que, según se dice, será extraído del agua, aventajará en claridad al que se extrae del carbón de piedra y no tendrá el mal olor de éste."

Alfredo Bablot se encontró con una no prevista dificultad, de la que un periódico habló así:

"*Affaire-Bablot.*—Parece que este negocio se va complicando cada día más. Tenemos á la vista una patente expedida en 10 de Abril de 1851 á favor de D. Pedro Green, como perfeccionador de los aparatos para la producción del gas hidrógeno por medio de la descomposición del agua, para el alumbrado. El Sr. Green ha planteado este invento con un éxito brillante, en el Gran Teatro de Santa-Anna, en la Academia de San Carlos, y en muchas casas particulares de es-

ta Capital. Sabemos, además, de una manera positiva, que para plantear el alumbrado en sólo la Capital con toda la extensión que propone el Sr. Bablot, se necesitaría un capital de dos millones y medio de pesos, proporcionándose el gas por medio de un procedimiento tan sencillo como el que aquel señor posee; pero que si hay necesidad de comprar el gas, como tendrá que hacerlo el Sr. Bablot, entonces el capital subiría extraordinariamente. Hay más; hé aquí un nuevo obstáculo que se presenta, y del cual no tenía tal vez noticia el Supremo Gobierno: existe un privilegio concedido tres años ha, y si ahora se concediera uno nuevo á quien quiera que sea, esto tal vez nos envolvería en una seria reclamación diplomática, parecida á tantas otras, que tanto han contribuído al aniquilamiento del Erario y de la nación misma. Sujetamos estas consideraciones al juicio de la prensa de la República y de todos los mexicanos que anhelan para nuestra patria la prosperidad y sobre todo la paz."

Pero estos no son asuntos que deban ser tratados en un libro como el mío y considerando bastante el haberlo indicado como acabo de hacerlo, vuelvo á mi tarea de cronista de espectáculos.

CAPITULO V

1854.

Hablemos de algo verdaderamente grandioso en las efemérides artísticas de México. Voy á referirme á aquella temporada de ópera italiana, brillante y tan reñida como la guerra que en esos instantes conmovía á Europa y ha pasado á la historia con el nombre de la *Cuestión Oriental*. Los que hoy se embobecen con cantantes de café-concierto y artistas de teatro de provincia, reclutados donde nadie los busca, por empresarios que motivos de sobra tienen para reírse de nuestro público, una de dos, ó hubiesen enloquecido en ese entonces, ó no habrían podido estimar tanto mérito: lo último habría sido lo más triste.

México iba á contar con dos compañías de ópera, una en el Gran Teatro de Santa-Anna y otra en el de Oriente, mientras—decíase—se terminaba el de Iturbide. ¡Y qué compañías! Como empresario de la una aparecía D. Pedro Carvajal, sin más elementos que la seguridad innegable del mérito sobresaliente de sus artistas, y de la otra el experto periodista Mr. René Massón, con igual seguridad de méritos

y con la protección, en franquicias y en plata contante, del gobierno del general Santa-Anna. René Massón había tomado todas sus precauciones para asegurar su éxito, entre ellas la de traspasar de los Mosso el monopolio de los tres principales teatros de México; de modo y manera que D. Pedro Carvajal no pudo á ningún precio conseguir que se le arrendaran ó el Principal ó el de Nuevo México, ya que Massón dispondría del suntuoso de Santa-Anna.

Carvajal y sus artistas recordaron entonces que otro gran artista, quizá aun más grande, el inolvidable Manuel García, había trabajado en el miserabilísimo Teatro Provisional, improvisado en una vil plaza de gallos, y Carvajal arrendó el susodicho teatro de Oriente, colocado en la calle de Puesto Nuevo, construído tiempo atrás por un Sr. Revueltas, en parte de un corral en que tenía establecido un establo de vacas, sin más localidades que un patio estrecho, dos órdenes de palcos y una galería ó *cazuela*, todo ello capaz para poca gente y con aspecto de palomar. Valiente y resueltamente el 11 de Abril publicó su prospecto; en su introducción exponía la gravedad de los obstáculos que encontrara, sobre todo el de la falta de local, que le obligaba á tomar el de Oriente, que había reformado lo mejor posible, pintándole de nuevo, dándole suficiente ventilación y alumbrándole con esmero. Su cuadro lo formaban casi todos los mismos artistas que con tanto placer como entusiasmo había oído la Capital en 1852: la Steffennone, la Amat, Salvi, Beneventano, Marini, Rovere y Rossi.

La orquesta, bajo la dirección del maestro D. José Nicolao, era numerosa y escogida, compuesta de verdaderos profesores, entre ellos Delgado, Mellet, Bustamante, Aduna, Blanchardi, Mazzolani, Belletti, Salot y Chavarría.

Los coros eran también lo mejor que en México encontró: ellos y la orquesta habían trabajado ya con la Steffennone, conocían todo su repertorio y podían, por lo mismo, dedicarse descansadamente á poner en estudio nuevas obras.

Simpatizando con aquel cuadro superior, todos se negaron, y así lo hicieron constar por la prensa, á aceptar las muy ventajosas proposiciones que para que se pasasen al de Santa-Anna les hizo René Massón, quien se encontró sin coros y sin orquesta, según él mismo lo dijo en su respectivo prospecto, exponiendo como un mérito el haberse surtido de músicos y coristas tanto en el Extranjero como en las principales ciudades de la República, "la cual sin duda no había ni sospechado su existencia."

Para remediar en lo posible los inconvenientes de la lejanía del de Oriente, anunció Carvajal que todas las noches de función "habría cuatro *ómnibus* que saldrían del Portal de Mercaderes para llevar y traer por un precio módico á las personas concurrentes al de Orien-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

te." A pesar de sus desfavorables circunstancias, la mayor parte de las localidades del teatro de Puesto Nuevo quedaron abonadas desde el primer anuncio por las más distinguidas familias de nuestra sociedad.

El 17 de Abril, René Massón dió á su vez su prospecto, gozoso de haber vencido las dificultades que le opuso la compañía rival, privándole de orquesta y de coristas, y satisfecho de poder presentar á su público artistas de primer orden y de reputaciones célebres. En efecto, á la cabeza del elenco figuraban Enriqueta Sontag, Condesa de Rossi, y Claudina Fiorentini y el tenor Gaspar Pozzolini. El resto de la compañía lo formaban muy buenos artistas, ya conocidos en México por haber figurado en las compañías de Barilli y de la Steffennone, como la Vietti, la Costini y Arnoldi, Badiali, Rocco y Specchi.

Eran sus compositores y directores de orquesta Barilli y Botesini, que en el ingrato contrabajo hacía maravillas como solista.

En el de Oriente, los precios de abono por 12 funciones, á palcos y lunetas, eran, respectivamente, $ 85 y $ 16, y en el de Santa-Anna, $ 150 y $ 25; la entrada eventual á luneta, en Oriente, $ 2, y en el de Santa-Anna, 2 pesos cuatro reales.

Estando entonces en moda el salir á recibir en el Peñón á los artistas, excusado me parece decir que de esa distinción fué objeto la Steffennone, que vino á encontrar vivas las simpatías que supo hacer nacer con su talento, y á la cual sus numerosos amigos obsequiaron con una serenata en la noche del día once.

Como era natural, los que iban á serlo de la Sontag no quisieron quedarse atrás, y la artista entró en México en una magnífica carroza tirada por seis caballos y entre un gran concurso de entusiastas curiosos, y así atravesó las principales calles hasta la también principal en que estaba el lujoso alojamiento que se le tenía dispuesto: á su vez se la obsequió con una serenata en que tomaron parte los alemanes residentes en México, justamente orgullosos de su compatriota, pues Enriqueta había nacido en Coblenza de Prusia y empezado en Alemania su carrera, si bien su bautismo artístico lo recibió en el Teatro Italiano de París el 15 de Junio de 1826, con la *Rosina* del *Barbero*. Su título de *Condesa de Rossi* provino del marido, á quien se unió en 1827. De estas ovaciones á la ilustre artista participó su compañera y también prima donna absoluta Claudina Fiorentini, nacida en Sevilla, donde su padre, en 1829, desempeñaba el Consulado de Inglaterra.

Dícese de Enriqueta Sontag, que, contando apenas cuatro años de edad, cantó en Praga una de las más difíciles piezas de *La Flauta Mágica*, de Mozart, y por ello fué admitida en el Conservatorio de aquella ciudad, y muy niña aún se presentó en su teatro en *Jean de París*, de Boildieu. Pasó después á Viena á formar parte de una Compañía que dirigían Rossini y Mercadante y contaba con artistas como la Fodor, la Colbrán, la Lalande; los tenores Norzary, David y Rubini; los bajos Lablace y Ambrogi, y el barítono Tamburini; y después de brillante campaña en Berlín, se trasladó á París, conquistando envidiable primer puesto con la *Rosina* del *Barbero de Sevilla*, según dije ya, y compartiendo con la sin igual Malibrán los aplausos y las ovaciones. Su matrimonio con el Conde de Rossi, distinguido diplomático, se efectuó y conservó en secreto, por exigirlo así las conveniencias aristocráticas, hasta que la Sontag decidió dejar el teatro, y entró en la alta sociedad de la que fué uno de los mejores adornos. En 1848, arruinado el Conde de Rossi á resultas de una revolución, el Empresario inglés Lumly, por conducto del gran Thalberg, invitó á la Condesa á volver al Teatro, haciéndole brillantes proposiciones. La Sontag, por salvar á su marido de la ruina y rehacer el patrimonio de sus hijos, se decidió al fin á aceptar el contrato de Lumly, y con él pasó á Londres y después á París, con entusiasta aplauso del universo artístico. De allí volvió á Alemania, país de su nacimiento, electrizando con su talento á sus compatriotas, como había electrizado á todos los públicos y electrizó más tarde á los de las primeras Capitales Norte-Americanas, Nueva York, Filadelfia, Boston, Cincinati, Mobila y Nueva Orleans. En todos los teatros fué reconocida como digna rival, émula ó sucesora de la Pasta, la Fodor, la Malibrán y la Persiani. De sus cualidades como cantante ha dicho un célebre crítico, su contemporáneo: "Su voz es extensa; baja hasta el *sol* grave, y sube hasta el *do* sobreagudo; es muy igual; su timbre es suave en la *mezza-voce*, sonoro en el *forte*, dulcísimo en el *piano:* siempre firme, siempre afinada, segura, intachable: el órgano es admirable, pero es más admirable aún el arte con que lo gobierna: el fraseo es perfecto, llegando al colmo de la maestría, del instinto íntimo, del sentimiento musical: la agilidad asombrosa de su voz le permite vencer todas las dificultades con una facilidad increíble: sus escalas ascendentes y descendentes son de la más perfecta y homogénea claridad: sus cromáticas de lo más acabado; sus arpegios precisos é irreprochables, y envidiables su brío, su vocalización y su habilidad en el modo de respirar: todo lo que emana de esta divina mujer, lleva el sello de la perfección."

Para terrible desgracia, á la vez que llegaba á México ese conjunto de supremos artistas, se introducía también la epidemia del cólera, menos intensa que en 1850, pero no menos mortal para aquellos que por la repugnante y espantosa enfermedad eran atacados. Los periódicos recibieron orden de ni siquiera estampar el nombre de la epidemia en sus columnas, y las autoridades se esforzaron en ocultar el número de casos que ocurrían y en suponer sin importancia los fatales. La ciudad toda quiso á su vez mirar con desdén el peligro, y

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

durante algún tiempo pareció haberlo logrado, hasta que vinieron á desmoralizarla los frecuentes fallecimientos de personas distinguidas.

Así puestas las baterías de combate, rompió los fuegos el Teatro de Oriente anunciando para el 16 de Abril los *Puritanos;* pero Marini se sintió indispuesto y fué necesario sustituir esa obra con el *Don Pascual,* cantado por Agustín Rovere, Beneventano, Salvi y la Steffennone, quienes, como era de esperarse, entusiasmaron á su público: tan numeroso fué éste, que muchos billetes se revendieron á cinco y á diez pesos, y aun así la demanda fué mayor que la oferta.

Pasemos al Nacional. Por más de que René Massón hubiese ponderado el feliz hallazgo de sus coros y orquesta improvisados, ellos no correspondieron á las ponderaciones del empresario, y por justificada falta de confianza, la representación de *Sonámbula,* anunciada como primera de abono para el 20 del susodicho Abril, hubo de diferirse para el siguiente día 21. La voz general de la prensa y del público se resume en el siguiente párrafo con que *El Omnibus,* periódico de esa época, dió cuenta de aquella representación: "Memorable será en nuestros anales filarmónicos la noche del 21 de Abril de 1854, en que por primera vez se presentó en el Gran Teatro de Santa-Anna la Sra. Enriqueta Sontag, una de las cantatrices de primer orden. La fama europea de la Sra. Sontag y los grandes elogios que de su rara habilidad habíamos oído, nos tenían deseosos de escuchar sus melodiosos y celestiales acentos: por fin hemos gozado ya ese placer, hemos saboreado esa dicha, y preciso es confesar que la eminente artista es inimitable; su voz dulce, clara, firme, suave y sonora, sorprende, enajena y arrebata á cuantos tienen la fortuna de escucharla; su método de canto es acabadísimo, su pronunciación perfecta y tan exquisito su sentimiento, que superó las esperanzas del auditorio en los pasajes más interesantes y difíciles. El triunfo de la Sontag fué espléndido y la concurrencia hizo justicia al sobresaliente mérito de la artista.

"El encanto estaba consumado, y el público se prosternó ante la divinidad del arte y del talento. La Sra. Sontag es de aquellas artistas que en su rostro móvil, expresivo y simpático, revelan todas las emociones del alma, todas las angustias, toda la ternura del corazón. Con ella compartió el triunfo Pozzolini, que será uno de los primeros tenores del mundo cuando la edad haya madurado su talento."

Hé aquí la lista completa de la Compañía de René Massón: "*Primeras damas* absolutas, Enriqueta Sontag, Claudina Fiorentini; *Primera dama contralto,* Carolina Vietti; *Primera dama comprimaria,* Sidonia Costini; *Dama suplementaria,* Eugenia Barattini; *Primeros tenores absolutos,* Gaspar Pozzolini, Attilio Arnoldi; *Primer barítono absoluto,* César Badiali: *Bajos,* Luis Rocco, Nicolás Barili; *Bajo y bufo,* Eliodoro Specchi; *Segundo tenor,* Timoleón Barattini.—*Maestro al cém-*

balo y Director de Orquesta, Antonio Barilli: *Maestro compositor,* Juan Bottesini: *Primer violín director,* José María Chávez; *Violín de espalda,* Ansano Bandini; *Director de escena,* Timoleón Barattini; *Apuntador,* Primo Pozzesi.—*Pintores,* Constantino Brumidi, N. Biseo."

Sonámbula estuvo repartida así: *Amina,* Enriqueta Sontag: *Lisa,* Sidonia Costini: *Teresa,* Eugenia Barattini; *Elvino,* Gaspar Pozzolini: *Rodolfo,* Eliodoro Specchi: *El notario,* Timoleón Barattini. Aquella espléndida audición de *Sonámbula* se repitió en segunda de abono el Domingo 23 de Abril. En tercera función fué cantada *Norma* para presentación de Claudina Fiorentini en la protagonista: la Costini desempeñó la *Adalgisa;* la Jesús Bianchardi, *Clotilde;* Attilio Arnoldi, *Polión;* Nicolás Barili, *Oroveso;* Timoleón Barattini, *Flavio.* Esta representación de *Norma* se dió el miércoles 26, repitiéndose el viernes 28. En la tarde del Domingo 30 fué cantada *Sonámbula,* y para la noche estuvo anunciado *El Barbero de Sevilla,* pero César Badiali fué súbitamente atacado por el cólera y hubo necesidad de suspender la obra de Rossini, y sustituirla con un concierto en que tomaron parte Bottesini, la Sontag, la Costini, Pozzolini y Rocco, todo ello improvisado y sin ensayo. Para el 3 de Mayo volvió á anunciarse *El Barbero,* y segunda vez hubo que suspenderlo por continuar enfermo Badiali, y la función se transfirió al día 4, con carácter de concierto extraordinario, según el siguiente programa, repetición casi del de 30 de Abril: Obertura de *Nabuco,* de Verdi: Aria de *Roberto el Diablo,* de Meyerbeer, por la Costini; Cavatina de *Semíramis,* de Rossini, por Carolina Vietti: variaciones de *Sonámbula* ejecutadas en el contrabajo por Juan Bottesini: Aria suiza escrita en alemán, compuesta por Carlos Echart y cantada por la Sontag: Obertura de *Ana Bolena,* de Donizetti: Romanza de *El Juramento,* de Mercadante, por Pozzolini: Rondó de *María de Rohan,* de Donizetti, por la Fiorentini: Gran solo de contrabajo sobre temas de *El Carnaval de Venecia* compuesto y ejecutado por Bottesini; Cavatina de *Linda,* de Donizetti, por la Sontag: Dúo de *Linda,* por la Sontag y Pozzolini: Obertura de la *Muda de Portici,* de Auber: Dúo del *Elixir de Amor,* de Donizetti, por Pozzolini y Rocco: Canción Andaluza *La calesera,* por la Fiorentini en traje de maja española: Dúo del *Elixir de Amor,* por la Sontag y Rocco.

Por fin, el sábado 6 de Mayo pudo cantarse *El Barbero,* repartido así: *Rosina,* la Sontag: *Berta,* María López; *Fígaro,* César Badiali; *Almaviva,* Gaspar Pozzolini; *Don Bartolo,* Luis Rocco; *Don Basilio,* Eliodoro Specchi: en la escena de la lección de música Enriqueta Sontag cantó unas variaciones de Adam sobre el tema *Ah! vous dirai-je maman,* arregladas para orquesta por Antonio Barilli. El siguiente día 7, Domingo, se repitió *El Barbero.* En ambas representaciones César Badiali, milagrosamente salvado de la muerte, convaleciente aún y

con una energía sin ejemplo para presentarse en escena, se acreditó como uno de los mejores barítonos aquí oídos: como actor su acción era natural y perfecta; como cantante un magnífico barítono: con la misma facilidad daba el *do* grave que el *do* sobreagudo, y recorría sin esfuerzo las tres escalas siendo siempre su voz extremadamente dulce.

Siguió en 9 de Mayo *María de Rohan*, con la Fiorentini en la protagonista, Badiali en el *Duque de Chevreuse*, Pozzolini en el *Conde de Chalais*, la Vietti en *Gondi*, Barattini en *Aubri*, y Cisneros en *Fuesqui*. Acostumbrado el público á oir á la Steffennone y á Beneventano en esta obra, no encontró que la Fiorentini estuviera á la altura de la prima donna del Teatro de Oriente; sin embargo, poniéndose en lo justo aplaudió á la Fiorentini en la plegaria y en el aria del tercer acto, llevándose todo el lleno de la ovación el magnífico barítono Badiali.

El jueves 11 cantó Enriqueta Sontag *La Hija del Regimento*, acompañándola la Costini en la *Marquesa*, Pozzolini en *Tonio*, Specchi en *Sulpicio*, y Barattini en *Hortensio:* al final, la Sontag cantó la polka D'Alary, compuesta expresamente para ella por su autor. El domingo 14, en la tarde, fué cantada *María de Rohan*, y en la noche se repitió *La Hija del Regimiento*. El 17 la función se dió en obsequio del Gral. Santa-Anna, con un himno compuesto por Bottesini, *La Hija del Regimiento*, y piezas de concierto por Bottesini, la Fiorentini y Rocco.

El sábado 20 tocó su turno al *Elixir de Amor*, de Donizetti, con este reparto: *Adina*, la Sontag; *Juanita*, María López; *Norino*, Pozzolini; *Doctor Dulcamara*, Luis Rocco, y el *Sargento Belcore*, Specchi, quien se prestó á desempeñar este papel por nueva enfermedad de Badiali.

Anunció entonces la Empresa un segundo abono en las mismas condiciones del anterior y primero. En su prospecto se disculpó de la poca variedad de aquél, motivada principalmente por las enfermedades de sus artistas, lo que la obligó á frecuentes repeticiones: avisó á la vez haber contratado al primer tenor D. Juan Bautista Bordas, á quien esperaba en la Capital de allí á pocos dias. El 23 como función de obsequio á los abonados se repitió una vez más, y con gran contento del público, *Sonámbula*, por la admirable Enriqueta Sontag, y en la noche del jueves 25 principió el segundo abono con *El Barbero de Sevilla*, por tercera vez. Para el 30 estuvo anunciado *Don Pascual*, pero hubo de suspenderse porque César Badiali, cuyo entusiasmo por el arte y deseo de no perjudicar á la Empresa le habían hecho volver al trabajo en los primeros instantes de su convalecencia, quedó tan delicado que una vez más cayó en cama. En vez de *Don Pascual*, fué repetido el *Elixir de Amor*.

La tercera función del segundo abono fué dada con la primera representación del *Otelo*, de Rossini, así repartido: *Desdémona*, Enriqueta Sontag; *Emilia*, María López; *Otelo*, Juan Bautista Bordas; *Yago*, Specchi; *Rodrigo*, Carolina Vietti; *Elmiro*, Luis Rocco; *el Dux*, Barattini. En el primer acto se estrenó una hermosa decoración representando la Plaza de San Marcos de Venecia, pintada por Constantino Brumidi y Camilo Biseo. El *Otelo*, que gustó mucho, se repitió el sábado 3 de Junio. Para el jueves 8 volvió á anunciarse *Don Pascual*, y nuevamente hubo que suspender el estreno por grave recaída de Badiali. Para el domingo 11 se anunció *Lucrecia Borgia*, con este reparto: *Don Alfonso*, Badiali; *Lucrecia*, la Sontag; *Genaro*, Pozzolini; *Mafio Orsini*, la Vietti; *Yeppo*, la López; *Apóstol Gacella*, Rocco; *Oloferno*, Cisneros; *Gubela*, Specchi; *Rustighelo*, Barattini; *Astolfo*, Carrillo: en el prospecto la Empresa anticipó las gracias á la López, Rocco y Specchi por haberse prestado á desempeñar papeles que no les correspondían.

Pero no hubo lugar á ello, pues fué necesario suspender la función porque Enriqueta Sontag, de regreso de un paseo á Tlálpam, se sintió enferma y tuvo que meterse en cama. Quísose creer que la indisposición sería pasajera, y para la noche del lunes 12 se preparó en obsequio á Santa-Anna por su cumpleaños, un espectáculo así formado: Obertura de la *Muda de Portici;* Gran Himno Nacional, letra del poeta cubano Juan Miguel Losada y música de Antonio Barilli: Segundo acto de *Lucrecia:* Pieza característica *Recuerdos de Nápoles*, composición de Ansano Bandini, ejecutada en el violín por la Srita. Lavinia Bandini, de quince años de edad: Segundo acto de *La Hija del Regimiento*, pedido expresamente por Su Alteza Serenísima: al final del acto la Sontag cantaría la polka D'Alary: Tercer acto de *María de Rohan*.

Mas tampoco esa función iba á darse. En la tarde del lunes circuló el siguiente aviso: "La Empresa se ve en la imperiosa necesidad de suspender la función de obsequio dispuesta para esta noche, por continuar enferma la Sra. Sontag.—Confiada en la excesiva indulgencia del respetable público, manifestada en todos los contratiempos que ha sufrido á causa de la mala estación, la Empresa espera que disimulará esta nueva falta involuntaria, que le es imposible superar.—Oportunamente se dará aviso del día que Su Alteza Serenísima se sirva elegir para que se verifique la función que hoy se suspende."

La noticia horrible, la espantosa noticia, circuló con rapidez y terror por toda la ciudad: Enriqueta Sontag estaba atacada por el *cólera morbus*. Tal era la verdad, por más que de orden del Gobierno estuviese prohibido decirlo, para no alarmar á los habitantes de México.

Pobre artista! Pobres *Rosina*, *Amina*, *María* y *Adina*, protagonis-

tas de el *Barbero*, *Sonámbula*, *Hija del Regimiento* y el *Elixir*, aquí hechas cuerpo y realidad por la Condesa de Rossi! Ella que con tanta naturalidad expresaba su alegría al asegurarse, con la posesión de la sortija, del amor de *Elvino*, desgarraba el corazón de los que la oían cuando en medio de su desesperación se arrojaba á los pies de su amante queriendo probarle su inocencia. Qué modo el suyo de imitar el sonambulismo! Cuánta era la verdad de su expresión al despertar y saber que su prometido la quiere siempre! Pero ¿qué cosa más natural que el disgusto de aquella *Rosina*, al verse reprendida por su tutor porque éste se encuentra una hoja de papel de menos y mojada en tinta la pluma?: el rostro, la mirada, la acción, todo revelaba el disgusto, y al fin, para que la naturalidad nada dejase que desear, se tapaba los oídos demostrando que ni escuchar quería. Pero en nada fué como en *La Hija del Regimiento:* con qué primor, sin exagerar nunca, se mostraba siempre la criatura formada en el cuartel! Las costumbres allí adquiridas por *María* en su infancia, hallábanse tan arraigadas en ella, que inútiles eran los esfuerzos de la *Marquesa* para corregirla: era siempre *la vivandera*, aunque en el segundo acto vistiese con lujo y elegancia. Como cantatriz ¡cuán eminentes fueron sus cualidades! Pero ¿á qué hablar de lo que nadie ignoró y aun recuerda el mundo y repetirá siempre la historia del arte?

Pero volvamos á nuestro relato, repitiendo que con horror se supo que al regreso de un paseo en Tlálpam Enriqueta Sontag había tenido que meterse en cama con todos los síntomas de un caso de los más violentos. La ciudad se conmovió profundamente con esta noticia, pues en los dos únicos meses que la artista llevaba en México habíale cobrado un entusiasta y singular cariño. Por orden del Gobierno, por demás exagerado en su prohibición de que se hablase de casos de cólera, se quiso hacer creer que la artista no lo padecía ni estaba siquiera grave: mas ambas cosas eran de la mayor falsedad, y por más que hicieron los médicos extranjeros y nacionales llamados cerca del lecho de la interesante enferma, Enriqueta Sontag, dejó de existir á las tres de la tarde del sábado 17 de Junio. Sus últimas notas en el teatro fueron las que forman el canto de muerte de la *Desdémona*, de Rossini, último que se levantó de aquella garganta que fué la admiración de los más cultos públicos de Europa y de América.

El domingo á las cuatro de la tarde, la multitud, imponente por su recogimiento, empezó á invadir las calles adyacentes á la morada de la artista, que murió y vivió en la casa núm. 13 de la 1ª de San Francisco: todas las clases, sin excepción, querían asistir al entierro ó presenciar al menos el paso del cortejo fúnebre. El dolor estaba retratado en todos los semblantes.

El cadáver de la Condesa de Rossi había sido colocado á las tres de la tarde en una caja de plomo y ésta en otra de madera. Hasta

entonces había sido tendida en su lecho mortuorio, vestida de blanco y cubierta con un velo transparente; sus facciones no estaban descompuestas, parecía dormida, y aun estaba hermosa, con sus manos de marfil, con su pura fisonomía, y con sus cabellos de oro trenzados sobre su frente de alabastro.

A las cinco y media, el cadáver fué sacado de la casa mortuoria, en hombros de los individuos de la Sociedad Filarmónica Alemana, para ser conducido al cementerio. Sobre el ataúd veíanse una cruz y una lira de plata, una corona de trinitarias y una guirnalda de jazmines. El cortejo, á pie, y con un recogimiento perfecto, se puso en marcha tomando por el callejón de Betlemitas y en dirección á San Fernando: ministros extranjeros, funcionarios públicos, comerciantes, las redacciones de todos los periódicos, literatos, músicos, artistas, todas las clases, en fin, formaban la comitiva: detrás seguía una tan larga fila de carruajes de duelo que llegaron á ocupar sin interrupción todo el espacio que mediaba entre la casa mortuoria y el cementerio. El cadáver entró en la iglesia de los Fernandinos como á las seis y media, y colocado en un sencillo catafalco se cantó una solemne vigilia, dirigiendo la orquesta el profesor D. José Antonio Gómez: siguiéronse los imponentes responsos de los religiosos, y el ataúd fué conducido, siempre en hombros, al panteón.

Allí, y antes de dar sepultura al cadáver, á la tétrica luz de los cirios, el Club Alemán entonó fúnebres cantos de despedida, y se leyeron composiciones del Barón Carlos Gagern y de D. Pantaleón Tovar, y á las ocho de la noche, al dar el toque de ánimas, el ataúd quedó depositado en el nicho núm. 194, mientras se gestionaba su translación á Alemania, como se verificó tiempo después, mediando en ello poderosas influencias, pues el Conde de Rossi no quiso separarse del cadáver de su esposa, al haber tenido que regresar á Europa.[1] Cerrado el nicho provisional, el cortejo se retiró consternado y afligido.

El jueves 13 de Julio, todos los artistas residentes en la Capital, rindieron el último homenaje á la memoria de la insigne artista, tomando parte en las solemnes exequias habidas en la Iglesia de la Profesa, por el descanso de su espíritu. Más de seiscientos cirios iluminaban las naves del templo, cuyas columnas vestían negros paños: de la cúpula pendía un pabellón negro y blanco sobre un catafalco de tres cuerpos: en el primero de éstos se leían un soneto de D. Anselmo de la Portilla y varios versículos tomados de los libros santos, en lugar de otros tres sonetos de D. Marcos Arróniz, D. Casimiro del

1 En 2 de Mayo de 1855 los restos de Enriqueta Sontag fueron definitivamente sepultados en el Convento de Merientchel, próximo á Dresden, en que estaba de monja su hermana menor. Al acto asistieron el Conde de Rossi, sus cuatro hijos, la madre de Enriqueta y su hermano el Capitán Sontag.

Collado y D. Federico Bello, que por culpa del pintor encargado de los tarjetones, no pudieron allí colocarse.

El soneto de D. Anselmo de la Portilla decía así:

"Lejos de aquí la estéril amargura
del mezquino mortal, que sin consuelo
llora perdidos para el triste suelo
el talento, la gloria y la hermosura.
"En vano es ya que nuestra voz impura
cante á la tierra su perpetuo duelo,
si, esposa y madre, recibió en el cielo
doble corona de inmortal ventura.
"Vosotros, ¡ay! que el astro rutilante
visteis cruzar como visión gloriosa,
mirad lo que es la gloria en un instante:
"Y humillados aquí junto á su fosa,
rogad al cielo por la madre amante,
por el descanso de la tierna esposa."

El soneto de D. Casimiro del Collado fué el que sigue:

"Entusiasmo y asombro al orbe inspira
de su garganta el mágico tesoro,
y en la celeste cumbre, el almo coro
de su genio el prodigio absorto admira.
"Mas ¡ay! sus glorias con airada vira
corta la parca, indiferente al lloro
y al materno afanar; el lauro de oro
cae de su sien, y, resignada, expira.
"Del arte la magnífica figura,
bañada en llanto y desceñido el velo,
ampara su extranjera sepultura,
"Mientra á la patria universal, al cielo,
virtud y religión, de su alma pura
plácidas guían el triunfante vuelo."

En el segundo cuerpo se puso un bajo relieve en mármol, obra del distinguido escultor romano Piatti, que era la lápida que debía cubrir el sepulcro de la Condesa: el alma de ésta veíase en ella desprendiéndose del mundo, en figura de un arcángel con las alas tendidas y sonriendo al descubrir los campos de la gloria que iluminaba su semblante; debajo se leía esta inscripción:

AMOR Y RESPETO A LA MEMORIA

DEL GENIO DEL CANTO

ENRIQUETA SONTAG,

CONDESA DE ROSSI.

17 DE JUNIO DE 1854.

SUS AMIGOS Y COMPATRIOTAS.

En las esquinas del segundo cuerpo del catafalco, había cuatro ángeles en actitud de tender el vuelo. En el tercero estaba el retrato de la artista, en bajo relieve, obra también de Piatti: el retrato le coronaban los laureles de sus triunfos: el todo remataba en una urna con una lira y guirnaldas de siempreviva y de rosas, y una corona morada y blanca, doble símbolo de las virtudes de esposa y madre que adornaron á la ilustre difunta.

El severo adorno del templo vestido de luto, dice un cronista, la escasa luz del día que apenas penetraba los cortinajes de las ventanas, la triste actitud de los concurrentes, los signos de la muerte por todas partes, aquella tumba que recordaba una de las más bellas personificaciones de la gloria humana, aquel silencio, aquella tristura, aquel dolor pintado en todos los semblantes, todo aquel conjunto sombrío é imponente de los crueles desengaños de la vida y de todas las verdades tremendas de la eternidad, cosas fueron imposibles de describir, porque la palabra es fría ante la impresión que allí sintieron los corazones.

A las nueve y media empezaron los Oficios. La magnífica orquesta que formaron los principales profesores de la Capital, llenó el espacio con las dolientes notas del Oficio de difuntos y de la misa de *Requiem*, de Rossi. Los Sres. Salvi y Badiali, ya con dulces acentos de resignada congoja, ya con fuertes vibraciones de dolor agudo, ejecutaron los solos, haciendo asomar á los ojos de sus oyentes el reprimido llanto del corazón. Parece que tradujeron en idioma humano las frases divinas de la música sagrada. Parece que los dos aprovecharon aquella ocasión solemne para desahogar en notas desgarradoras la pesadumbre que el mundo sentía por haber perdido á la ilustre representante de las glorias artísticas. Eran los genios de la gloria que lloraban sobre la Sontag. Eran las artes que derramaban los tesoros de su poesía sobre la tumba de su Reyna. Cuando el primero cantó la tierna estrofa *Recordare Jesu pie*, de ese himno sagrado que

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

parece compuesto de suspiros; cuando entonó el segundo la que empieza *Juste judex ultionis*, la multitud angustiada lloró sin reserva, y cada pecho repitió las humildes plegarias de la Iglesia. Los coros fueron cantados por los principales artistas de las dos compañías de ópera inclusive Marini, Beneventano, Rocco, Bordas, Specchi, Rovere y Botessini. Después de los Oficios se cantó solemnísimo responso, y en ese momento los concurrentes de uno y otro sexo tomaron en sus manos velas encendidas, dando al templo un aspecto imponente á la vez que tierno, pues la mayoría no pudo reprimir las lágrimas despertadas por aquellos coros y música sublimes y por el recuerdo de la incomparable artista.

Los Oficios fueron hechos por D. José María del Barrio, sacerdote del Oratorio de San Felipe Neri, y la comisión que dispuso aquella solemnidad la formaron los Sres. H. Nagel, M. Jaussig, W. Biedermann y C. Besserer. La fúnebre ceremonia terminó á las doce menos cuarto.

Después . . . . quedaron vacío el templo, solo el sepulcro, dolorido el esposo, huérfanos los hijos, y en el camino del olvido las memorias que aquí hemos tratado de revivir, procurando que no siempre sean exactas aquellas frases del "Libro de la Sabiduría," que dicen:

"Pasaron todas aquellas cosas como sombra, y como mensajero que va corriendo . . . . como nave que surca las olas del mar . . . . como ave que vuela por los aires . . . . como saeta disparada . . . ."

CAPITULO VI

1854.

No fué Enriqueta Sontag, á cuya muerte dedicaron sentidas elegías los principales poetas mexicanos, la única víctima que el cólera hizo en ambas compañías de ópera. En aquellos días funestos para la Capital, la muerte segó vidas sin cuento y rara fué la familia que no tuvo que sufrir algunas pérdidas. Aun antes de hablar del fallecimiento de la cantante insigne, dije que las compañías fueron repetidamente molestadas por la epidemia, que con frecuencia las obligó á cambiar y aun á suspender funciones, con disgusto del dictatorial gobierno de la *Alteza Serenísima:* tan cierto es esto, que desconociendo cuanto á las empresas competidoras importaba no privarse, con tales suspensiones, de entradas ya hechas, la Secretaría de Gobernación dijo en 4 de Mayo al Gobernador del Distrito: "En esta virtud, ha dispuesto el mismo Supremo Gobierno que V. E. haga entender á las empresas de los teatros, que dichas variaciones sólo podrán hacerse con conocimiento de V. E. y justificadas que en su juicio sean las causas que las originen, tomando en caso contrario las providencias convenientes para el castigo de los abusos que se cometan sobre este particular." La amenaza era tanto más injusta cuanto que en esos mismos días René Massón, cuyos artistas fueron más castigados por el cólera que los de Carvajal, acababa de darles públicamente las gracias por su empeño en no dejarle sin funciones, "*desafiando así las fuerzas humanas*, decía, *y dando pruebas de una deferencia muy superior á sus obligaciones.*"

Las compañías, vuelvo á decirlo, se vieron bien molestadas por la plaga: muchos artistas la sufrieron y, aunque la mayor parte se salvaron, aun los de Oriente tuvieron que interrumpir sus funciones. Un día, unos cuantos amigos llevaron á la última morada los restos de Beretta, maestro de coros de la Compañía de Carvajal y excelente pianista. Poco después Pozzolini, el tenor que tanto brillaba al lado de la Sontag, exhaló el último suspiro. Por último, el notable bajo Rossi, á su turno, dejó sus despojos mortales en los cementerios de la ciudad, en que tan apreciado era por su talento y su amable carácter.

Aunque con alguna concisión, para no extendernos por demás, digamos algo de la Compañía de Oriente y de D. Pedro Carvajal, á la que casi olvidamos para hablar de la del Gran Teatro y de René Massón. El elenco fué el siguiente: *Primera dama absoluta*, Balbina Steffennone; *Contralto*, Eufrasia Amat; *Segunda dama*, Isabel Zanini; *Primer tenor absoluto*, Lorenzo Salvi; *Primer barítono absoluto*, Federico Beneventano; *Primer bajo profundo absoluto*, Ignacio Marini; *Primer bajo caricato*, Agustín Rovere; *Primer bajo*, Settimio Rossi; *Segundo tenor*, Miguel Jiménez; *Segundo bajo*, Juan Zanini.—*Primeros bailarines*, Juana Ciocca y José Caresse.—*Maestro al cémbalo y director*, José Nicolao; *Clarinete y concertista*, Enrico Beletti; *Maestro de coros*, Enrico Beretta. En los coros que eran lo mejor que había en México, figuraban Soledad Hurtado, Teófila Uribe, María Lozada y Dolores García, *primeras tiples;* Jesús Pisa, Josefa Muñoz, Guadalupe Chávez y Josefa Hidalgo, *segundas tiples;* Casimiro Ayala, José León, Ramón Zavala, Cristóbal Hurtado y Mariano Coronel, *primeros tenores;* Francisco Lozada, Cipriano Bernal, Francisco Díaz y Juan Munz, *segundos tenores;* Mariano Osorno, José Murillo, Rodrigo Crespo, Benito Osorno y Santiago Garfias, *bajos*.—La orquesta fué la que sigue: *Primer violín director*, Eusebio Delgado; *Primeros violines*, Mariano Ramírez, Miguel García, Antonio Valle, Celso Pérez, Miguel López y J. Murillo; *Segundos violines*, José Miranda, Toribio Guerre-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

parece compuesto de suspiros; cuando entonó el segundo la que empieza *Juste judex ultionis*, la multitud angustiada lloró sin reserva, y cada pecho repitió las humildes plegarias de la Iglesia. Los coros fueron cantados por los principales artistas de las dos compañías de ópera inclusive Marini, Beneventano, Rocco, Bordas, Specchi, Rovere y Botessini. Después de los Oficios se cantó solemnísimo responso, y en ese momento los concurrentes de uno y otro sexo tomaron en sus manos velas encendidas, dando al templo un aspecto imponente á la vez que tierno, pues la mayoría no pudo reprimir las lágrimas despertadas por aquellos coros y música sublimes y por el recuerdo de la incomparable artista.

Los Oficios fueron hechos por D. José María del Barrio, sacerdote del Oratorio de San Felipe Neri, y la comisión que dispuso aquella solemnidad la formaron los Sres. H. Nagel, M. Jaussig, W. Biedermann y C. Besserer. La fúnebre ceremonia terminó á las doce menos cuarto.

Después . . . . quedaron vacío el templo, solo el sepulcro, dolorido el esposo, huérfanos los hijos, y en el camino del olvido las memorias que aquí hemos tratado de revivir, procurando que no siempre sean exactas aquellas frases del "Libro de la Sabiduría," que dicen:

"Pasaron todas aquellas cosas como sombra, y como mensajero que va corriendo . . . . como nave que surca las olas del mar . . . . como ave que vuela por los aires . . . . como saeta disparada . . . ."

CAPITULO VI

1854.

No fué Enriqueta Sontag, á cuya muerte dedicaron sentidas elegías los principales poetas mexicanos, la única víctima que el cólera hizo en ambas compañías de ópera. En aquellos días funestos para la Capital, la muerte segó vidas sin cuento y rara fué la familia que no tuvo que sufrir algunas pérdidas. Aun antes de hablar del fallecimiento de la cantante insigne, dije que las compañías fueron repetidamente molestadas por la epidemia, que con frecuencia las obligó á cambiar y aun á suspender funciones, con disgusto del dictatorial gobierno de la *Alteza Serenísima:* tan cierto es esto, que desconociendo cuanto á las empresas competidoras importaba no privarse, con tales suspensiones, de entradas ya hechas, la Secretaría de Gobernación dijo en 4 de Mayo al Gobernador del Distrito: "En esta virtud, ha dispuesto el mismo Supremo Gobierno que V. E. haga entender á las empresas de los teatros, que dichas variaciones sólo podrán hacerse con conocimiento de V. E. y justificadas que en su juicio sean las causas que las originen, tomando en caso contrario las providencias convenientes para el castigo de los abusos que se cometan sobre este particular." La amenaza era tanto más injusta cuanto que en esos mismos días René Massón, cuyos artistas fueron más castigados por el cólera que los de Carvajal, acababa de darles públicamente las gracias por su empeño en no dejarle sin funciones, "*desafiando así las fuerzas humanas*, decía, *y dando pruebas de una deferencia muy superior á sus obligaciones.*"

Las compañías, vuelvo á decirlo, se vieron bien molestadas por la plaga: muchos artistas la sufrieron y, aunque la mayor parte se salvaron, aun los de Oriente tuvieron que interrumpir sus funciones. Un día, unos cuantos amigos llevaron á la última morada los restos de Beretta, maestro de coros de la Compañía de Carvajal y excelente pianista. Poco después Pozzolini, el tenor que tanto brillaba al lado de la Sontag, exhaló el último suspiro. Por último, el notable bajo Rossi, á su turno, dejó sus despojos mortales en los cementerios de la ciudad, en que tan apreciado era por su talento y su amable carácter.

Aunque con alguna concisión, para no extendernos por demás, digamos algo de la Compañía de Oriente y de D. Pedro Carvajal, á la que casi olvidamos para hablar de la del Gran Teatro y de René Massón. El elenco fué el siguiente: *Primera dama absoluta*, Balbina Steffennone; *Contralto*, Eufrasia Amat; *Segunda dama*, Isabel Zanini; *Primer tenor absoluto*, Lorenzo Salvi; *Primer barítono absoluto*, Federico Beneventano; *Primer bajo profundo absoluto*, Ignacio Marini; *Primer bajo caricato*, Agustín Rovere; *Primer bajo*, Settimio Rossi; *Segundo tenor*, Miguel Jiménez; *Segundo bajo*, Juan Zanini.—*Primeros bailarines*, Juana Ciocca y José Caresse.—*Maestro al cémbalo y director*, José Nicolao; *Clarinete y concertista*, Enrico Beletti; *Maestro de coros*, Enrico Beretta. En los coros que eran lo mejor que había en México, figuraban Soledad Hurtado, Teófila Uribe, María Lozada y Dolores García, *primeras tiples;* Jesús Pisa, Josefa Muñoz, Guadalupe Chávez y Josefa Hidalgo, *segundas tiples;* Casimiro Ayala, José León, Ramón Zavala, Cristóbal Hurtado y Mariano Coronel, *primeros tenores;* Francisco Lozada, Cipriano Bernal, Francisco Díaz y Juan Munz, *segundos tenores;* Mariano Osorno, José Murillo, Rodrigo Crespo, Benito Osorno y Santiago Garfias, *bajos*.—La orquesta fué la que sigue: *Primer violín director*, Eusebio Delgado; *Primeros violines*, Mariano Ramírez, Miguel García, Antonio Valle, Celso Pérez, Miguel López y J. Murillo; *Segundos violines*, José Miranda, Toribio Guerre-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ro, J. Delgado, Pedro Rivera y J. Garcés; *Violas*, Severiano López, Pedro Melé; *Violoncellos*, Paz Martínez, Juan Zayas; *Bajos*, José Bustamante, Ignacio Ocádiz, Francisco Bustamante; *Flautas*, José Aduna, Luis Barragán; *Oboes*, Urbano Bianchardi, Pedro Mazzolani; *Clarinetes*, Enrico Belleti (concertista), José Rubio y José Salot: *Pistones*, Cristóbal Reyes, Manuel Alpuii; *Trompas*, Julio Salot, José Alpuii, Felipe Bustamante, Severiano Hernández; *Trombones*, Francisco Guasco, Santiago Montesinos, Mariano Sandoval; *Timbales*, Francisco Arévalo; *Bombo*, J. Chavarría; *Platillos*, G. Pérez. Por último, y para dar razón de todos los empleos, fueron, Zanini *director de escena;* Bruno Flores, *apuntador;* Pedro Mezzadri, *sastre;* y Antonio Franco, *maquinista*.

¿Quién le hubiese dicho al humilde corral de Puesto Nuevo, que hacía poco era Palenque de Gallos y sólo parecía servir para palomar ó gallinero, que estaba destinado á teatro de ópera, y que entre sus estrechos bastidores habían de resonar los acentos de la Steffennone y de Salvi, de Marini y de Beneventano? ¿Quién habría pronosticado que á aquel *jacal* á que sólo se iba por calaverada, había de apiñarse ansioso el mundo elegante? Y así fué, sin embargo, y el mísero teatrillo de Oriente se vió honrado por artistas de incontestable mérito y por un numeroso público del que hecho estaba á asistir á los espectáculos de primer orden.

Para el Domingo de Pascua 16 de Abril, estuvo anunciado el estreno de la Compañía con *Los Puritanos*, pero una indisposición del bajo Marini frustró la representación de esa obra que se sustituyó con *Don Pascual*, presentándose en ésta Agustín Rovere á quien mucho se elogiaba y que no desmintió la justicia de esos elogios: acompañáronle en su triunfo la Steffennone, Salvi y Beneventano, que encontraron vivas las simpatías que supieron conquistarse con la Empresa Maretzek.

En la segunda función, el Martes 18, pudo cantarse la ópera suspendida en el estreno, con el siguiente reparto: *Lord Gualtiero Walton*, Juan Zanini; *Sir Giorgio*, Marini; *Lord Arturo*, Salvi; *Sir Ricardo Forth*, Beneventano; *Sir Bruno Roberton*, Jiménez; *Enricheta di Francia*, la Zanini; *Elvira*, la Steffennone. En esta ópera como en cuantas cantó aquella Compañía, el espléndido cuadro de sus artistas arrebató de entusiasmo á sus oyentes. En *Lucrecia Borgia*, cantada el 23, la Amat, se presentó en el *Maffio Orsini*, y fué muy bien acogida, pues tenía mucho talento y muy buena voz. El 24 se repitió *Don Pascual* con nuevos triunfos para Rovere. El domingo 7 de Abril tocó á *Hernani* ser el campo de glorias de los artistas de aquella Compañía, menos numerosa que la del Gran Teatro pero mucho mejor que ésta en el cuadro de hombres y muy bien sostenida y honrada con la Steffennone, por más de que Enriqueta Sontag fuese muy superior

en ciertas óperas. Cuantas cantó la Compañía de Oriente merecieron entusiasta acogida, no sólo de parte de sus amigos, sino de los de la Empresa opuesta, pues con no común buen sentido, el público de entonces concurría indistintamente á uno y otro teatro, encantándose y aplaudiendo en ambos, tan sin odio ni pasión, que se dolía de que ambas Empresas diesen sus funciones en las mismas noches, porque así le impedían concurrir á las dos, y cuanto pudo hizo para que una y otra Compañía se fusionasen y trabajaran unidas en el Gran Teatro, sin llegar á conseguirlo.

Un momento hubo en que se creyó posible esa fusión, al menos por una noche. El General Santa-Anna debía regresar de su campaña contra los revolucionarios del Sur, y el Gobernador del Distrito deseó ofrecerle una espléndida función en que trabajasen unidas una y otra Compañías. Los empresarios de ellas reuniéronse el 9 de Mayo por invitación y en presencia del Ministro de Relaciones y del citado Gobernador, con el susodicho objeto. Según *El Omnibus*, periódico partidario del Gran Teatro, "el Sr. Carvajal no puso obstáculo ninguno, pero el Sr. Massón manifestó que su Compañía era sobradamente buena para no necesitar auxilio de otra." Esta arrogancia fué muy mal recibida por el público y René Massón hubo de producir en 10 de Mayo un largo remitido explicando su negativa, que fundaba en que la ópera que se le proponía para la fusión era *Roberto el Diablo*, en que sus artistas no podían caber sino en papeles secundarios, desde el momento en que los tres principales que hay en la obra, que son el tenor de fuerza, el bajo profundo y *Alicia*, los interpretarían los tres grandes artistas del de Oriente: tampoco podía pasar porque se le impusiesen la orquesta y los coros de Carvajal, pues aunque fuesen mejores que los suyos, no sería digno en él mortificar y posponer á quienes tan bien y empeñosamente le venían sirviendo.

Por estas y otras razones de menor peso, el empresario del Gran Teatro se mantuvo en su negativa á que la fusión se realizase en una sola obra, consintiéndola en el único caso de que al espectáculo se le diese la forma de un concierto de piezas sueltas.

No habiéndose llegado á un avenimiento amistoso, cada empresa dió en su respectivo teatro la función que más le convino, en obsequio de Santa-Anna, y en el anterior capítulo nos referimos ya á la del 17 de Mayo en el Coliseo de la calle de Vergara.

El de Oriente ó de Puesto Nuevo, dió la suya el jueves 18. Su modesta fachada se iluminó con luces de colores, flores y banderas: en el interior los colores nacionales adornaban los palcos, coronados con guirnaldas. Después de la obertura de *Guillermo Tell*, perfectamente tocada por la orquesta, apareció en escena toda la Compañía, y se cantó un himno marcial escrito en loor de Santa-Anna por Francisco

González Bocanegra, con música del director de orquesta José Nicolao. Hé aquí la letra:

¡Las espadas en las manos!
Un caballo y una lanza!
Al combate! á la venganza!
Guerra y muerte á la traición!
Vé, Santa-Anna, y donde quiera
que la discordia se esconda,
á sus acentos responda
el acento del cañón.

Es la señal de guerra
que suena en la montaña:
¿quién puede ya la saña
del bravo contener?
Cual bajan de los montes
los rápidos torrentes,
mirad á los valientes
con furia acometer.

Mirad nuestros corceles
hollar al moribundo,
que triste lanza al mundo
su aliento postrimer.
Y entre la espesa nube
del polvo y la metralla,
cuando el cañón estalla
ved al héroe vencer.

La victoria sus alas despliega
de Santa-Anna cubriendo la frente:
siempre triunfa quien sabe valiente
por la patria y la ley combatir.
Del Anáhuac el bravo caudillo
lleva en pos por doquier la victoria.
Salve al héroe, de México gloria!
Por la patria juremos morir!

Siguió la representación de los dos primeros actos de *Lucrecia*, en que tan admirables estaban la Steffennone, Salvi y Marini. La Amat estuvo muy feliz en toda su parte. En el entreacto la Ciocca bailó con mucha gracia un *paso serio*. Belleti tocó en su clarinete unas variaciones sobre el aria final de Edgardo en *Lucía:* el hábil solista alcanzó

un triunfo completo. El primer bajo caricato Agustín Rovere cantó con su primor de costumbre la bellísima aria del sueño del jumento en la *Cenerêntola* de Rossini. El bufo de Oriente era cada vez más estimado del público. Con esto terminó la notable función, pues por indisposición de Marini no pudo cantarse el dúo de las banderas de *Puritanos* que estuvo anunciado en el programa.

En todo ese tiempo la terrible epidemia del cólera había venido amagando lo mismo que á los del Gran Teatro á los artistas del de Oriente: anunciado para la noche del 19 de Mayo el *Elixir de amor*, hubo que suspenderlo por enfermedad de la Steffennone; por fortuna no pasó de un simple amago y la obra pudo cantarse el 21. Dos días después de haber caido en cama Enriqueta Sontag, y dispuesta *La Italiana en Argel* en Oriente para el 14 de Junio, en los momentos mismos de ir á alzarse el telón, el gran Marini cayó con un violento caso de cólera, y por imposición de la autoridad la empresa no pudo dejar de dar espectáculo y hubo de ser cantado *El Barbero de Sevilla* que empezó á las nueve y media de la noche y concluyó pasada la una de la madrugada. Pereció Enriqueta Sontag y su muerte fué causa de duelo para todos los artistas de uno y otro cuadro, y el de Oriente suspendió varios días sus funciones por aquel triste suceso y por la gravedad de Marini, que por fortuna suya escapó milagrosamente de la muerte.

Pero el asombro y el terror por grandes que fuesen no hubieron de durar mucho, mediando como mediaban intereses de consideración entre artistas y empresarios: los unos necesitaban no dejar de cobrar sueldo, y los otros reponerse de sus pérdidas. Carvajal anduvo listo, y contando con que era materialmente imposible que Massón pudiese proseguir su empresa, se apresuró á apalabrar á la Fiorentini y á Bottesini, dos joyas del Gran Teatro cada una en su ramo, y anunció que contaba con su concurso. La Fiorentini le era de todo punto indispensable, pues para la Steffennone sola, el trabajo era demasiado fuerte contando únicamente con la Amat, por lo que habíase pensado en contratar á la otra notable cantante mexicana en esos días, la Srita. Cosío. Claudina Fiorentini fué hija de Mr. William, cónsul inglés en Sevilla y allí, en la perla del Guadalquivir, había nacido la niña en 1829. En Londres recibió lecciones de los famosos Crivelli, Bordogne y García, y sus primeras campañas artísticas las hizo en Berlín, presentándose con *Norma*. Cantó después en Hamburgo y en Dresden, en el Real de Londres, y el Italiano de París; siendo aplaudidísima en *Norma* y *María de Rohan*. Dos temporadas hizo en París y otras dos en Inglaterra, todas al lado de la Sontag. Después se embarcó para los Estados Unidos, y en ellos y por cartas y por recomendación de la Condesa de Rossi, la contrató René Massón para México. La voz de la Fiorentini fué de soprano, admirable por su igual-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

dad, por el gusto, por la afinación, y por la facilidad y limpieza de sus escalas: como actriz fué también notable, muy natural en sus transiciones, y buena dominadora de la escena.

Haciendo á un lado pormenores que nos entretendrían más de lo que es mi deseo, vuelvo á decir que con aquellos formidables ataques del cólera en ambas compañías, y con la consternación que produjeron, preciso fué que por algún tiempo los teatros continuaran cerrados; el de Santa-Anna no podía existir sin la Sontag. La fusión de ambas compañías era una imperiosa necesidad: mas los días pasaron sin que diesen resultado las primeras *negociaciones* entabladas: René Massón quería hacer valer su local y dictar condiciones cual si no estuviese, como estaba, en derrota, sin sus dos brazos derechos, la Sontag y Pozzolini; los de Oriente, mucho más fuertes que el hábil periodista pero mal empresario, diéronle el golpe de gracia quitándole á la Fiorentini y á Bottesini, gran director de orquesta y notabilísimo músico, tan notable que admiraba como solista en un instrumento al parecer tan desgarbado y tan ingrato como el contrabajo ó violón. Nuestra *cuestión de Oriente* quedó así resuelta y René Massón, que hasta allí había pretendido hacer el papel de los *aliados*, quedó derrotado por los *turcos* de Puesto Nuevo, si bien se vengó dejándoles pendientes siete funciones de abono de cuyos productos no hizo entrega, pretextando efectivas pérdidas.

"Nuestra *cuestión de Oriente*, decía *El Siglo*, llegó por fin á un término satisfactorio. Celebróse ya la deseada *fusión*, y los *turcos* ocuparán á *San Petersburgo*, ó más bien se olvidará la división que reinó entre *turcos* y *rusos*." Quedaban, según dije ya, pendientes siete funciones de la anterior empresa, pero la Steffennone y sus ilustres camaradas no se arredraron por esto, y aunque no sin cierta pena, pues el pobre Teatro de Oriente fué en sus manos un primer teatro, abandonaron aquel humilde local que las lluvias inundaban por mil y una goteras, y el domingo 16 de Julio de 1854 inauguró sus funciones en el Gran Teatro de Santa-Anna con *Lucrecia Borgia*, la misma ópera que debió haber cantado la Sontag en los días en que contrajo la enfermedad que le dió muerte.

La reformada Compañía se compuso de la Steffennone, la Fiorentini, la Costini y la Vietti; y de Salvi, Beneventano, Marini, Specchi y Rovere, y como Directores Bottesini y Nicolao; los coros y la orquesta fueron los muy buenos que habían trabajado en Oriente. De la Compañía de Massón no fueron contratados Badiali, Bordas y Rocco.

El 18 se cantó, y muy bien, *María de Rohan:* para el 20 se anunciaron *Los Puritanos;* mas hubieron de cambiarse por *Norma*, que tampoco pudo darse, pues como si aquel escenario estuviese infestado por el terrible cólera, la Steffennone, que debía haber cantado en

Los Puritanos, y la Fiorentini, que con la mejor voluntad se había prestado á sustituirla en *Norma*, cayeron enfermas una tras otra.

El espanto del público y de los demás artistas fué indescriptible, pero ambas salvaron de la muerte, y la Steffennone, con la misma fuerza de voluntad de que ya había dado pruebas en el primero y menos grave ataque que sufrió en Oriente, apenas un poco aliviada se presentó el 29 en *Don Pascual*. "El público—dice el cronista de *El Siglo*—acogió muy bien á la hábil artista, mostrándole con aplausos el interés que tomaba por su salud, y fué, en efecto, un esfuerzo digno de su gratitud el que la Sra. Steffennone volviera tan pronto á la escena."

Para cuarta función se dió *La Italiana en Argel*, esa ópera bufa en que el insigne Rossini, que en pocos días la escribió en Venecia, demostró una de tantas veces que para su genio no existían asuntos despreciables. En México, y en esa ocasión, Salvi, Rovere y Marini cantaron en *La Italiana* las mismas piezas que para ellos y para que fuesen oídas en la Scala de Milán, introdujo en la obra su autor, desempeñando en aquel entonces la Brambilla, la parte de *Isabel*.

Marini, en el papel de *Mustafá*, estuvo admirable como cantante y como actor, como que esa obra y el *Moisés* fueron las que empezaron á darle la celebridad que llegó á disfrutar en el mundo artístico.

El 8 de Agosto fué cantado *Roberto Devereux* de Donizetti, así repartido: *La Reina Isabel*, la Fiorentini; *Nottingham*, Beneventano; *Sara*, la Steffennone; *Roberto de Essex*, Salvi; *Lord Cecil*, Zanini; *Sir Gualtiero*, Jiménez. El 12 se cantó *Favorita*.

Después de la *Norma*, bien desempeñada por la Fiorentini, se estrenó en nuestros teatros *La Muda de Portici*, de Auber, desempeñada con tanto lucimiento como podía esperarse de sus intérpretes, la Steffennone, Salvi y Beneventano.

El miércoles 23 de Agosto debió haberse puesto en escena *Roberto el Diablo*, estando á cargo de la notable bailarina Luisa Sassin la parte pantomímica del papel de *Elena;* pero por enfermedad de Bottesini hubo que suspender la representación de esa obra y dar en vez de ella *Lucrecia Borgia*. El público, que podía quedarse ó irse, cambiando sus billetes, según en el aviso correspondiente se lo hizo saber Roncari, representante de la Empresa, se quedó en el teatro, pero un tanto disgustado y resuelto á no aplaudir á ningún artista, como si la enfermedad de Bottesini fuera culpa de ellos ó esta reticencia de aplausos hubiera de apresurar su salud.

Ni *Genaro*, ni *Lucrecia*, ni *Orsini* obtuvieron aplausos, á pesar de que cantaron magníficamente sus intérpretes Salvi, la Steffennone y la Vietti. Cuando en el segundo acto se presentó Marini, no se le saludó con el aplauso de costumbre siempre que ese artista aparecía en las tablas, y al concluir su cavatina, los *¡bravo!* de los más inteligentes

no encontraron eco. Llegó al fin el gran terceto que tanto entusiasmaba al público, y vencido éste por la Steffennone, Salvi y Marini, rompió su impertinente frialdad con unánimes aplausos y pidió la repetición, pero los artistas se desentendieron de la exigencia, que en justicia no merecía el público ver obsequiada, y siguieron representando hasta concluir la escena en que se retira el Duque Alfonso. La malcriada concurrencia se dió por ofendida, sin querer fijarse en que la ofensa de ella había partido, y armó la de *Dios es Cristo*, con desaforadas voces.

Marini, quizás demasiado firme en su enojo, se obstinó en no repetir el terceto, y cuando nuevamente su papel lo obligó á salir á escena, los concurrentes le silbaron y gritaron *¡fuera!* Marini se retiró impertérrito, bien seguro de que no había público en el mundo que pudiese silbarle con justicia, y la Steffennone y Salvi fueron aplaudidos con furor en el *duettino* final, como para demostrarles que la cosa no iba con ellos. Casi al caer el telón, el Duque tiene que aparecer en el foro, y al hacerlo Marini, recibió nueva silba.

La Empresa, no sin mucho trabajo, logró convencer al orgulloso y digno artista de que nada perdería con permitir que á su nombre se diese una excusa al irritado público, y Zanini se presentó en un entreacto á manifestar que el hasta allí siempre aplaudido artista se encontraba enfermo y cansado del activo trabajo que venía teniendo la Compañía, única causa por la que no se había prestado á complacer la petición del público, al cual debía tanto aprecio y favores. Zanini fué recibido con ceceos y Marini, á quien sobraban solicitudes de contratas para los primeros teatros europeos, tranquilamente dispuso sus cosas para salir del país; pero la Empresa hizo publicar en los periódicos la misma excusa dada por Zanini y firmada por el artista, y la borrasca quedó conjurada, y cuando el gran bajo volvió á presentarse en escena á las dos noches, fué recibido con la mayor cordialidad y aplaudido en toda la función, que fué nada menos que el *Roberto el Diablo*, es decir, una de las óperas en que más sobresalía, viéndose acompañado por artistas dignos de él y de la talla de la Steffennone y la Fiorentini y Salvi. En México, en ese año de 1854, y antes en el de 1852, se oyó el *Roberto* como será muy difícil que pueda volverse á oir aquí; y esa obra colosal, grandiosa, inmensa, que se escapa á la crítica, que parece no estar sujeta al análisis, conquistó á nuestro público, que siempre acudió entusiasta y numeroso á sus frecuentes repeticiones. Esencialmente distinta de la música italiana, teniendo una que otra analogía con la francesa, habiendo abierto nueva senda á la alemana, *Roberto* es seguramente una de las producciones musicales más notables por excelsa originalidad.

Al asistir á su primera representación se siente una emoción extraña; el estruendo es demasiado fuerte, los latones trabajan mucho,

la armonía parece demasiado complicada para oídos acostumbrados á las obras de la escuela italiana; pero gradualmente vánsele encontrando grandes bellezas; se nota una armonía siempre vigorosa, siempre original, siempre sostenida, y por fin se ve, se siente que la música y el canto son verdaderamente dramáticos. A su estreno en Europa el éxito quedó como dudoso; unos críticos la censuraron sin misericordia y otros la ensalzaron á las nubes; pero *Roberto* ha vivido y dado la vuelta al mundo y encontrado donde quiera entusiastas admiradores para las cuarenta y tantas piezas, todas complicadas, que componen el famoso *spartito*.

El 31 de Agosto fué cantado *Attila*, de Verdi, por Marini, Salvi, Beneventano, Specchi y la Steffennone; el 11 de Setiembre se puso en escena *Belisario*, se estrenó un himno cívico compuesto por Bottesini y dedicado á Santa-Anna; y el 16 del mismo mes, en celebridad del aniversario de la Independencia, se repitió *Attila* y se oyó por primera vez el Himno Nacional de México compuesto sobre la letra de Francisco González Bocanegra por Jaime Nunó, en competencia con otros quince profesores.

En diversos pasajes de este libro he cuidado de apuntar varias y diversas tentativas hechas para la creación de un Himno Nacional Mexicano, y pude haber dicho que ese patriótico empeño tuvo sus entusiastas desde 1821, año en que el Sr. Torrescano compuso una marcha nacional, después de haber capitulado Querétaro con el caudillo del Plan de Iguala. Más adelante y en el pueblo de Tulancingo, el Sr. D. José María Garmendia compuso la letra y la música de otra marcha, que con placer entoñaban los soldados y los paisanos. La de Torrescano principiaba así:

Somos independientes,
viva la libertad,
viva América libre,
viva la Igualdad!

El principio de la de Garmendia era este:

A las armas, valientes indianos!
á las armas, corred con valor!
el partido seguid de Iturbide;
séamos libres y no haya opresión.

Ni éstas, ni ninguna de las después ensayadas por notables compositores, algunos muy ilustres, alcanzaron el honor y la sanción de de la popularidad, y por ello D. Antonio López de Santa-Anna teniendo presentes la recomendación y la excitativa que á los poetas y

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

músicos españoles hizo D. Juan Meléndez Valdés, invitándoles á crear un Himno Nacional, resolvió procurarlo en México para mayor lucimiento de los esplendores de su Corte de *Alteza Serenísima*.

Por su Ministerio de Fomento, que entonces corría á cargo de D. Joaquín Velázquez de León, en 12 de Noviembre de 1853 expidió una convocatoria ofreciendo un premio á la mejor composición poética que pudiese servir de letra á un canto verdaderamente patriótico. Un Jurado de literatos calificaría las composiciones, que habrían de remitirse anónimas y con un epígrafe que correspondiese al de un pliego cerrado que contendría el nombre de su respectivo autor. El término otorgado á los poetas fué de veinte días. Firmó esta convocatoria D. Miguel Lerdo de Tejada, como Oficial Mayor de Fomento. En esos mismos días se creó, ó, para hablar con más propiedad, se restableció la Orden Mexicana de Guadalupe, y se convocaron postores para la conclusión de la columna que en el centro de la Plaza de Armas habría de erigirse en memoria de la Independencia Nacional.

El 9 de Diciembre el Ministro Velázquez de León dijo, de oficio, al Lic. D. José Bernardo Couto, que, expirado el término de la convocatoria, el General Presidente había nombrado una comisión calificadora compuesta de Couto y de D. Manuel Carpio y D. José Joaquín Pesado, para examinar las composiciones presentadas, decidir á cuál debía adjudicarse el premio ofrecido, y manifestar en qué debería consistir ese premio, puesto que no le fijó la convocatoria, limitándose á decir que sería conforme al mérito. Al efecto el Ministro remitió veinticinco composiciones, quedando en el archivo secreto de la oficina veinticuatro pliegos cerrados, pues una de las que constaban en el expediente se había reproducido ya sin carácter anónimo por haber sido premiada en otra ocasión á su autor D. Andrés Davis.

La tarea encomendada al Jurado parece que no fué fácil, pues el tiempo pasaba sin que se conociese la decisión de los jueces, haciendo decir al periódico *El Omnibus*, en su número del 31 de Enero de 1854: "¿Quién es, por fin, el poeta laureado en el concurso abierto por el Ministerio de Fomento? ¿Quién de todos nuestros vates ha tenido la fortuna de hacer un buen Himno Nacional? ¿Cuál será el premio que se le confiera? Tales preguntas se hacen todos al ver el misterio con que se oculta el resultado. Y no falta quien diga que todas las composiciones remitidas al concurso eran detestables; que entre ellas había siete de un mismo autor, y, por fin, que los himnos son tales, que hacen creer que ninguno de nuestros buenos poetas tomó parte en el concurso."

Por fin, se publicó en el *Diario Oficial* y fechado el 3 de Febrero de 1854, lo siguiente: "Ministerio de Fomento.—Sección indiferente. *(sic)*—Sometidas al examen del Exmo. Sr. D. José Bernardo Couto y de los Sres. D. Manuel Carpio y D. José Joaquín Pesado las veintiséis composiciones poéticas (el oficio de 9 de Diciembre del año anterior dijo ser *veinticinco*), que se presentaron á esta Secretaría en virtud de la convocatoria publicada el 12 de Noviembre último, ha sido calificada de mayor mérito la siguiente, de la que resultó ser autor, al abrir el pliego cerrado que llevaba su epígrafe, el Sr. D. Francisco González Bocanegra.—Y habiéndose conformado S. A. S., el General Presidente, con el parecer de la comisión calificadora, se hace saber al público con arreglo á la referida convocatoria, para que los compositores de música que deseén oponerse al premio ofrecido á la composición que obtenga la aprobación de la Junta que se nombre para el caso, dirijan sus obras á esta Secretaría dentro de sesenta días contados desde esta fecha, bajo el concepto de que dichas obras deberán venir anónimas y acompañadas de un pliego cerrado en que conste el nombre del autor, marcando en la cubierta alguna contraseña que dé á conocer la obra á que corresponda."

El epígrafe puesto por Bocanegra fué el siguiente, tomado de Quintana:

"Volemos al combate, á la venganza,
y el que niegue su pecho á la esperanza
hunda en el polvo la cobarde frente."

Según Francisco Sosa, que tuvo la noticia de uno de los poetas que concurrieron al certamen, entre las veintiséis composiciones las hubo de D. José María Esteva, D. Félix Romero, D. José María Monroy, D. Félix María Escalante, D. Francisco Granados Maldonado, D. José Rivera y Río y D. Francisco Villalobos. En los primeros días de Marzo el periódico *El Universal*, entre varias preguntas sueltas hacía la siguiente: "¿cuál ha sido el premio acordado al Sr. González Bocanegra por el himno patriótico que compuso?" Renovó esta pregunta *El Omnibus*, en su número del 21 de Marzo.

Sin que nadie la hubiese contestado, llegó el miércoles 17 de Mayo, día en que, en celebridad del regreso de Santa-Anna á la Capital de vuelta de su infructuosa campaña contra los partidarios del Plan de Ayutla, la Compañía en que brillaba Enriqueta Sontag le ofreció una función compuesta de la ópera de Donizetti *La Hija del Regimiento*, unas variaciones del Carnaval de Venecia ejecutadas por Bottesini en el *contrabajo*, y la cavatina *Casta-diva*, por Claudina Fiorentini; en esa brillante función que principió con la obertura de *Nabucodonosor* de Verdi, fué cantado un himno nacional compuesto por Juan Bottesini sobre la composición de González Bocanegra, premiada en el concurso á que he venido refiriéndome. Las estrofas del poeta mexicano fueron, pues, dichas en público por primera vez por la Sontag y la

Fiorentini, la Vietti, la Costini y la López, y por Pozzolini, Arnoldi, Rocco, Specchi, Solares y el cuerpo de coros. La música de Bottesini no causó efecto de importancia alguna.

La composición musical destinada á popularizarse é imponerse, no era aún conocida y aun tardó mucho en serlo. A su tiempo el Ministerio de Fomento nombró una comisión compuesta de los profesores de música D. José Antonio Gómez, D. Agustín Balderas y D. Tomás León, y le pasó las quince composiciones que la Secretaría había recibido para que fuesen examinadas. Dicha comisión calificó en primer lugar y digna de adjudicársele el premio, la que tenía por epígrafe *Dios y Libertad*. En consecuencia se procedió á buscar entre los pliegos cerrados que debían contener el nombre de los autores, el correspondiente á dicho epígrafe, y no encontrándose se abrió un pliego que sólo tenía por contraseña *Número 10*, no usada por ninguno de los concurrentes al concurso: dentro se encontró el referido epígrafe *Dios y Libertad* y las iniciales J. N. En vista de ello el Oficial Mayor de Fomento publicó el siguiente aviso: "No pudiéndose saber por ellas quién sea el autor, el Exmo. Sr. Ministro ha acordado se publique este aviso, para que se presente en esta Secretaría la persona que haya compuesto dicho himno, á manifestar su nombre, comprobando debidamente ser el verdadero autor.—México, Agosto 10 de 1854."

"En dicha composición,—dijo la Comisión calificadora con fecha 9 del citado Agosto,—hemos encontrado más originalidad y energía, mejor gusto, y, por decirlo así, la creemos más popular, reuniendo á estas circunstancias la de su sencillez y buen efecto. Notamos con sentimiento que no se halla instrumentada; pero esto, supuesto que no ha sido requisito para su presentación, lo podrá hacer su mismo autor, si V. E. lo estima conveniente."

Presentóse en efecto J. N., comprobó lo que se le exigía y en 12 de Agosto el Ministerio declaró, que "visto el dictamen que da por unanimidad el primer lugar á la composición que lleva por epígrafe *Dios y Libertad*, y resultando ser de D. Jaime Nunó, se le declara á nombre de S. A. S. el General Presidente, autor del Himno que el Gobierno adopta como Nacional."

Según Francisco Sosa concurrieron al certamen con sus composiciones D. Juan Bottesini, D. Juan Manuel Cambeses, D. Joaquín Luna, D. Román Canchola, D. Manuel Cataño, D. Angel Mier Bul, D. José María y D. Luis Pérez de León, D. M. Luzuriaga, D. Manuel Villagómez y D. José de la Luz Báez.

Al comunicarse á Jaime Nunó la honra que tan bien ganado había, se le previno que antes de que terminase el mes de Agosto, instrumentase su composición, á fin de que inmediatamente la pusieran en estudio las bandas militares y la orquesta del Gran Teatro. Al recibirse las partituras, dice Francisco Sosa, acordó el Presidente de la República que para que se generalizase la composición y no fuese alterada, el autor la hiciera litografiar por su cuenta propia, bajo el concepto de que ese mismo día 31 de Agosto, se comunicaba al Ministerio de la Guerra se sirviera ordenar que todas las bandas militares tomasen un ejemplar por el precio que Nunó señalase. Recomendóse á éste que la impresión se hiciera á la mayor brevedad posible, para que pudiese tocarse el Himno en las próximas festividades nacionales. El feliz autor cumplió con todo según se le había prevenido, y, según un oficio suyo, entregó á la Plana Mayor del Ejército doscientos sesenta ejemplares y diez á la Dirección de Artillería, al precio de tres pesos cada uno.

Listo y dispuesto todo, la Junta Cívica de que fué presidente D. Antonio Diez de Bonilla y Secretario el Lic. D. Leandro Estrada, en su programa de 6 de Setiembre de 1854 para las Festividades Nacionales de ese año, dijo: "Día 15: A las siete de la noche la Junta, que se reunirá en el Gabinete de Gobierno del Distrito se dirigirá al Teatro de Santa-Anna, seguida de una Compañía de Granaderos de Infantería, con música. Luego que lleguen SS. AA. SS. se cantará allí el Himno Nacional; se pronunciará una arenga cívica por el Sr. D. Francisco González Bocanegra, nombrado al efecto; se leerán algunas composiciones poéticas, alternándose con varias piezas de canto que los artistas más distinguidos de la Compañía se han prestado voluntariamente á desempeñar. Vitoreada la Independencia en el mismo Teatro, la Junta volverá á las Casas Consistoriales, y al sonar las once de la noche, el primer capitular presentará, en el balcón principal de Palacio Municipal, el pabellón nacional que será saludado con salvas de artillería, repiques, cohetes, fuegos artificiales, dianas y vítores."

Por causas que ignoramos no se cumplió ese programa en la parte que anunciaba que *allí se cantaría el Himno*, que no se oyó por primera vez sino en la noche del 16. El periódico *El Omnibus* lo anunció así: "*Teatro de Santa-Anna.*—Para solemnizar el 16 de Setiembre está anunciada para hoy la ópera del maestro Verdi, dividida en cuatro actos é intitulada *Attila*. La Compañía lírica ha ensayado para cantar esta misma noche, la gran marcha marcial compuesta por D. Jaime Nunó, premiada por el Supremo Gobierno."

Nuestro amigo Sosa dice haber buscado, sin fruto, cuales fueron los premios concedidos á González Bocanegra y á Nunó, puesto que las convocatorias no dijeron en qué consistirían las recompensas. Supone que Nunó la encontraría en la venta de ejemplares de su composición al Gobierno y á los particulares. Un amigo que fué íntimo de González Bocanegra, el distinguido poeta y literato Luis Gonzaga Ortiz, nos dijo alguna vez que el Gobierno recompensó al autor de

la letra del Himno Nacional, con un obsequio de varios libros lujosamente empastados. No tenemos más dato que el dicho de Ortiz.

El Himno Nacional de González Bocanegra y de Nunó, fué pues cantado por primera vez en la noche del sábado 16 de Setiembre de 1854, y en el Gran Teatro de Santa-Anna.

El Siglo del siguiente día, haciendo la revista de esa función, dice:

"Luego que llegó Su Alteza Serenísima se cantó el himno del Sr. Nunó, diciendo las estrofas la Sra. Steffennone y el Sr. Salvi. Encontramos que falta mucho á esta composición para ser un canto popular y guerrero. Las estrofas tienen evidentemente algún mérito, pero no creemos que puedan ser cantadas fácilmente sino por artistas como la Steffennone ó Salvi, y así nunca se verán en la boca del pueblo."

Para los que fían en opiniones de periodistas, buena lección les resultará de comparar este juicio de *El Siglo* con la severa realidad.

A *El Siglo*, como á otros muchos individuos de pesado humor, no le pareció bien que México deba su Himno Nacional á un español. Pero la Nación en general, que siempre opina y piensa de un modo muy distinto al de ciertos biliosos censores ó críticos, alguno de los cuales hasta ha pretendido poner en duda la nacionalidad de Jaime Nunó, aceptó y acogió con entusiasmo la inspirada composición del profesor catalán, composición de una tan suma belleza, que no ya para los mexicanos que á sus ecos han conquistado y afirmado sus libertades, sino para cuantos la escuchan y estudian sólo puede ser comparada con *La Marsellesa*. Quienes como el revistero de *El Siglo* opinaban, quisieron opacar el himno de Nunó, y pocos días después, ocho únicamente, en el mismo teatro y por los mismos cantantes, hicieron ejecutar con la misma letra de Bocanegra el himno para ella compuesto por el profesor D. Luis Barragán; y *El Siglo*, que nada dijo de los aplausos alcanzados por Nunó, se guardó muy bien de decir ni una palabra del fiasco de Barragán. Pequeñas miserias, de las cuales lleva México numerosos años, vengando á Nunó. El profesor D. Luis Barragán fué también autor de la canción militar *La Vivandera*, con letra de Pantaleón Tovar, cantada en la susodicha función de 24 de Setiembre.

Ocioso me parece decir que aquella gran Compañía de ópera siguió alcanzando tantos triunfos cuantas representaciones dió: en 21 del citado mes fué cantada la ópera bufa de Ricci, *Clara de Rosemberg*, oída en México unas cuantas veces en el año de 1837. En el beneficio de la Steffennone, el 1º de Octubre, la función fué un verdadero *potpourri:* júzguese por el extracto del programa: Segundo acto de *Lucrecia* por Salvi, Marini y la beneficiada: Dúo de la ópera bufa *La casa deshabitada*, escrita en México y de tiempo atrás por el Maestro Lauro Rossi, cantado en español por Marini en el papel del hambriento

Don Eutiquio, y por la Steffennone en el de la vieja *Sinforosa:* Dúo del Maestro Ricci, *Chi dura vince* por Beneventano y Rovere: Dúo de *María de Padilla* por la Steffennone y la Fiorentini: Tercero y cuarto actos de *Favorita*. El día 4 por primera vez fué cantado el *Moisés*, de Rossini, por la Steffennone, la Fiorentini, Salvi, Beneventano y Marini: los trajes, el aparato y las decoraciones, obra una de ellas del escenógrafo mexicano Manuel Serrano y las demás del famoso Riviere, agradaron muchísimo, y estuvo admirablemente combinada la maquinaria para la pérdida del ejército de Faraón en el Mar Rojo. En una nueva representación de *La Muda de Portici*, Salvi arrebató en la barcarola del segundo acto, y el mismo Salvi y Beneventano enloquecieron al público en el celebérrimo dúo *Amour sacré de la patrie:* el aria de *Masaniello* en el cuarto acto y la dramática pieza de *Pietro* en el quinto, valieron al insigne Salvi y al insigne Beneventano delirantes aplausos. Estos sí eran verdaderos cantantes, que ni siquiera imaginárselos pueden los que hoy se entusiasman con ramplonas medianías en el mismo Gran Teatro, que tuvo la gloria de honrarse con aquéllos. El día 8 fué el beneficio de Salvi, el tenor admirable, y empresario en aquella temporada; el *Moisés* gustó más que en la primera representación: la orquesta ejecutó, como podía hacerlo aquel conjunto de buenos profesores, magníficamente bien la marcha de *El Profeta*, y Bottesini y Belleti hicieron furor en su dúo de violón y clarinete: la función terminó con el tercer acto de *Lucía* que Salvi cantó inimitablemente.

Después de una repetición más del *Moisés* el 10, siguió el beneficio del *primo basso* cantante Ignacio Marini, en la noche del jueves 12. Cantáronse en ella dos actos de *Los Hugonotes;* siguió un dúo de la zarzuela de Barbieri, *Jugar con fuego*, por la Fiorentini y el beneficiado: Rovere cantó una cavatina del *Coradino*, de Rossini: á petición de la Sra. Dª Dolores Tosta de Santa-Anna, á quien Marini dedicó su beneficio, se repitió el dúo de *La casa deshabitada*, y por indicación de la misma señora dejó oir el beneficiado la canción andaluza *Los Toros del Puerto:* el espectáculo terminó con el segundo acto de *Los Puritanos*. El viernes 13 la función fué extraordinaria y á beneficio de los heridos, viudas y huérfanos que resultaron en la acción de guerra librada en Guaymas contra los filibusteros del aventurero francés Raousset de Boulbon que en Julio anterior pagó con su vida su audaz invasión del territorio nacional: en esa noche fué cantado *Roberto Devereux*.

El 17 dió el bajo-caricato Agustín Rovere su función de gracia con el primer acto de *Elixir de amor*, dos de *Los Hugonotes*, el dúo de *Jugar con fuego*, por la Fiorentini y Marini, unas variaciones sobre *Sonámbula* ejecutadas en el contrabajo por Bottesini, y el aria bufa *Mama Agata* de la ópera festiva *Le convenienze ed inconvenienze teatrali*, de Donizetti, cantada por el beneficiado. El domingo 22 la función úl-

tima de abono se compuso del primero y tercer actos de *Nabuco*, de Verdi; el aria bufa *Mama Agata;* aria final de *Lucía*, por Salvi, y el segundo acto de *Los Puritanos*, á beneficio de Beneventano.

Después de una brillantísima audición de *Attila*, se anunció para el martes 24 de Octubre la última función de aquella gran temporada artística, con carácter de despedida de la Compañía y beneficio de Claudina Fiorentini: el programa fué éste: Obertura de la *Norma* de Bellini: Segundo acto de *Norma* por la Fiorentini y la Costini y Salvi: Tercer acto de *Nabuco*, por la Fiorentini, Salvi, Marini y Beneventano: Aria bufa *Mama Agata*, por Rovere: Dúo de *María de Padilla*, de Donizetti, por la Steffennone y Beneventano: Obertura *Adiós á México*, compuesta por Bottesini: Canción andaluza *El Jaque*, por Marini: Dúo de violín y contrabajo, por Bottesini y la Srita. Bandini: Varias escenas de la ópera de Ricci, *Clara de Rosemberg:* Terceto de bajos por Beneventano, Rovere y Specchi: Dúo de *Adelia* de Donizetti, por la Fiorentini y Salvi: Escena final y rondó de *Clara de Rosemberg*, por la Fiorentini, la López, la Zanini, Salvi, Beneventano, Specchi y Rovere. De esta función dijo *El Omnibus:* "Espléndida estuvo antes de anoche la función á beneficio de la *Filomena andaluza*. La concurrencia fué tan numerosa que estamos seguros de que el producto de la entrada pasó de *dos mil ochocientos pesos*. Los obsequios que recibió fueron extraordinarios; una corona de oro con una lira al frente, en cuya parte superior hay un brillante; dos coronas de flores artificiales llenas de onzas de oro: un ramo de flores de plata con monedas de oro; varios ramilletes de mano también con monedas; un prendedor, dos pares de riquísimas arracadas y otra porción de alhajas de mucho valor. Todo ello debe haber probado á la Sra. Fiorentini el aprecio del público de esta Capital. *Su Alteza Serenísima* la Sra. de Santa-Anna hizo á la beneficiada un delicado obsequio."

Con ese beneficio se despidió de la Capital aquella aplaudidísima Compañía de ópera italiana, que, después de dar dos funciones en Veracruz, tomó pasaje para Europa, llevándose, sin restricción alguna, el aprecio y cariño de los mexicanos, que nunca, quizás, han tenido otra tan escogida y tan completa.

CAPITULO VII

1854.—1855.

La atención que hemos dedicado á las famosas Compañías de ópera italiana que honraron nuestros teatros en aquel año de esplendor artístico, nos hizo olvidar los demás espectáculos en esos días, olvido que vamos á procurar subsanar siquiera sea en breve resumen.

El Teatro Principal, después de una dilatada clausura, abrió, en la noche del lunes 4 de Setiembre, sus puertas á un grupo de aficionados franceses, no desprovistos de méritos, que á partir de ese día dió de vez en cuando algunas funciones de *vaudeville*, empezando con los intitulados *Une chambre a deux lits*, y *L'auberge des adrest*, á los cuales hicieron seguir *Robert Macaire, Un monsieur qui prend la mouche, Les Hercules en voyage* y *La question d'Orient*. Los directores y principales artistas fueron los Sres. Cretet y Lacroix, parece que muy ameritados; la concurrencia que asistía á los espectáculos fué siempre muy numerosa. La canción, sainete ó apropósito *La question d'Orient*, estuvo escrito, á lo que se dice, con mucha gracia en elogio de los ejércitos aliados y criticando á los rusos. Por cierto que sobre ello ocurrió en México lo siguiente que es curioso: por el vapor *Teviot* llegado á Veracruz á fin de Octubre, se supo que Sebastopool había sido tomado, y en celebridad de tan fausta noticia, los franceses é ingleses residentes en México, tuvieron, el domingo 5 de Noviembre, un magnífico banquete, izaron banderas en sus balcones é iluminaron las fachadas de sus casas.

Pero precisamente ese día se supo por el vapor *Orizaba*, llegado también á Veracruz, que era enteramente falsa la noticia, é invención de un tártaro partidario de Omer-Bajá, y, en justa revancha del regocijo de los franceses de México, en la noche del lunes 6, un *quropedista*, único ruso que había en la Capital y que impasible había visto las demostraciones de regocijo de los aliados, con mucha tranquilidad iluminó, á su vez, la fachada de su habitación y se dió á sí mismo una muy buena cena, para la cual puso su mesa cerca de los balcones, de modo y manera de que se le viese festejarse y festejar á su patria, por la multitud que acudió á presenciar la novedad de su iluminación: al llegar á los postres, el ruso se asomó á sus balcones y, copa en mano, vitoreó á su país y á la República Mexicana.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

tima de abono se compuso del primero y tercer actos de *Nabuco*, de Verdi; el aria bufa *Mama Agata;* aria final de *Lucía*, por Salvi, y el segundo acto de *Los Puritanos*, á beneficio de Beneventano.

Después de una brillantísima audición de *Attila*, se anunció para el martes 24 de Octubre la última función de aquella gran temporada artística, con carácter de despedida de la Compañía y beneficio de Claudina Fiorentini: el programa fué éste: Obertura de la *Norma* de Bellini: Segundo acto de *Norma* por la Fiorentini y la Costini y Salvi: Tercer acto de *Nabuco*, por la Fiorentini, Salvi, Marini y Beneventano: Aria bufa *Mama Agata*, por Rovere: Dúo de *María de Padilla*, de Donizetti, por la Steffennone y Beneventano: Obertura *Adiós á México*, compuesta por Bottesini: Canción andaluza *El Jaque*, por Marini: Dúo de violín y contrabajo, por Bottesini y la Srita. Bandini: Varias escenas de la ópera de Ricci, *Clara de Rosemberg:* Terceto de bajos por Beneventano, Rovere y Specchi: Dúo de *Adelia* de Donizetti, por la Fiorentini y Salvi: Escena final y rondó de *Clara de Rosemberg*, por la Fiorentini, la López, la Zanini, Salvi, Beneventano, Specchi y Rovere. De esta función dijo *El Omnibus:* "Espléndida estuvo antes de anoche la función á beneficio de la *Filomena andaluza*. La concurrencia fué tan numerosa que estamos seguros de que el producto de la entrada pasó de *dos mil ochocientos pesos*. Los obsequios que recibió fueron extraordinarios; una corona de oro con una lira al frente, en cuya parte superior hay un brillante; dos coronas de flores artificiales llenas de onzas de oro: un ramo de flores de plata con monedas de oro; varios ramilletes de mano también con monedas; un prendedor, dos pares de riquísimas arracadas y otra porción de alhajas de mucho valor. Todo ello debe haber probado á la Sra. Fiorentini el aprecio del público de esta Capital. *Su Alteza Serenísima* la Sra. de Santa-Anna hizo á la beneficiada un delicado obsequio."

Con ese beneficio se despidió de la Capital aquella aplaudidísima Compañía de ópera italiana, que, después de dar dos funciones en Veracruz, tomó pasaje para Europa, llevándose, sin restricción alguna, el aprecio y cariño de los mexicanos, que nunca, quizás, han tenido otra tan escogida y tan completa.

CAPITULO VII

1854.—1855.

La atención que hemos dedicado á las famosas Compañías de ópera italiana que honraron nuestros teatros en aquel año de esplendor artístico, nos hizo olvidar los demás espectáculos en esos días, olvido que vamos á procurar subsanar siquiera sea en breve resumen.

El Teatro Principal, después de una dilatada clausura, abrió, en la noche del lunes 4 de Setiembre, sus puertas á un grupo de aficionados franceses, no desprovistos de méritos, que á partir de ese día dió de vez en cuando algunas funciones de *vaudeville*, empezando con los intitulados *Une chambre a deux lits*, y *L'auberge des adrest*, á los cuales hicieron seguir *Robert Macaire, Un monsieur qui prend la mouche, Les Hercules en voyage* y *La question d'Orient*. Los directores y principales artistas fueron los Sres. Cretet y Lacroix, parece que muy ameritados; la concurrencia que asistía á los espectáculos fué siempre muy numerosa. La canción, sainete ó apropósito *La question d'Orient*, estuvo escrito, á lo que se dice, con mucha gracia en elogio de los ejércitos aliados y criticando á los rusos. Por cierto que sobre ello ocurrió en México lo siguiente que es curioso: por el vapor *Teviot* llegado á Veracruz á fin de Octubre, se supo que Sebastopool había sido tomado, y en celebridad de tan fausta noticia, los franceses é ingleses residentes en México, tuvieron, el domingo 5 de Noviembre, un magnífico banquete, izaron banderas en sus balcones é iluminaron las fachadas de sus casas.

Pero precisamente ese día se supo por el vapor *Orizaba*, llegado también á Veracruz, que era enteramente falsa la noticia, é invención de un tártaro partidario de Omer-Bajá, y, en justa revancha del regocijo de los franceses de México, en la noche del lunes 6, un *quropedista*, único ruso que había en la Capital y que impasible había visto las demostraciones de regocijo de los aliados, con mucha tranquilidad iluminó, á su vez, la fachada de su habitación y se dió á sí mismo una muy buena cena, para la cual puso su mesa cerca de los balcones, de modo y manera de que se le viese festejarse y festejar á su patria, por la multitud que acudió á presenciar la novedad de su iluminación: al llegar á los postres, el ruso se asomó á sus balcones y, copa en mano, vitoreó á su país y á la República Mexicana.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Las fiestas de aniversarios de la Independencia en ese año estuvieron animadas: al referirnos al Himno Nacional, algo dijimos ya de las del 15 y 16: la consagrada á la consumación de aquel supremo bien, la del Ejército Trigarante, la en honor de D. Agustín de Iturbide fué deslucida por el mal tiempo. Después del *Te Deum* en la Catedral, y las felicitaciones en Palacio, la comitiva oficial se trasladó á la Alameda para oir el discurso que pronunció D. Agustín Tagle: los niños y niñas de las escuelas gratuitas, colocaron al pie del retrato del Libertador coronas de laurel, y á ello siguió el desfile de las tropas que en ese entonces estaban muy bien uniformadas é instruídas. Pero todos los festejos dispuestos para la tarde y noche se desgraciaron por el mal tiempo, según ya indiqué. De ello dijo *El Omnibus:*

—"Grandes preparativos se habían hecho para celebrar con magnificencia y esplendor el aniversario del 27 de Setiembre de 1821, pero un fuerte chubasco que cayó á las dos de la tarde y duró hora y media, todo lo vino á interrumpir, sin que después de pasado el aguacero fuese posible cumplir con lo dispuesto en el programa publicado por la junta patriótica. Las calles de la ciudad repentinamente quedaron desiertas, se inundaron de bote en bote, subiendo el agua en algunas más de media vara, por cuyo motivo no pudo tener efecto el simulacro de la entrada del Ejército Trigarante. Todos los cuerpos de la guarnición que asistieron al día de campo militar, regresaron de Chapultepec á las oraciones de la noche, y para llegar á sus respectivos cuarteles, tuvieron necesidad algunos cuerpos de meterse en el agua hasta las rodillas. Los Granaderos de la Guardia, al pasar frente al portal de Agustinos, se apoyaban en sus fusiles para vadear, sin caer á la agua, en el profundo lago que allí se forma. Los uniformes tanto de la oficialidad como de la tropa, si no se perdieron completamente, deben de haber quedado en muy mal estado. El día, á no ser este accidente desgraciado, hubiera sido uno de los más solemnes y divertidos para los habitantes de esta Capital. Sin embargo, en la noche salieron de sus casas para disfrutar del golpe de vista hermosísimo que presentaba toda la ciudad iluminada. El bando que así lo prevenía, fué generalmente obsequiado, pues se puede asegurar que sólo en una que otra casa faltaría la iluminación. Esta festividad nacional debió haber terminado con el espléndido baile que para obsequiar á S. A. S. tenían dispuesto los socios de la Lonja, pero ignoramos todavía si se suspendió á consecuencia de la inundación de las calles, ó con motivo de la indisposición de S. A. S. el General Presidente. Sea lo que fuere, ciertamente es muy sensible que con oportunidad no se hubiese anunciado la suspensión del mencionado baile, para evitar el disgusto que ocasionó á varias familias llegar al lugar del convite y encontrarse con las puertas cerradas."

La murmuración se aprovechó de este incidente de la suspensión del baile para dar abundante pasto á sus hablillas, y el 29 y 30 se publicó en los periódicos de la Capital lo siguiente:

"*Baile de la Lonja.*—Mucho ha llamado la atención que no se efectuase esta diversión que daban los individuos que componen la sociedad de la Lonja, para celebrar el aniversario de la entrada á esta Capital del *Ejército Trigarante*. El Excmo. Sr. Ministro de Relaciones Exteriores se propone publicar, según hemos sabido, todo lo que sobre el particular ha pasado, y en el entretanto, deseando que no se tergiversen las especies, manifestamos que sólo un principio de honor y decoro nacional, al cual no correspondió, por equivocación sin duda, el cuerpo diplomático, obligó á S. A. S., el General Presidente, á no concurrir á la referida diversión, y consiguientemente deberían hacer lo mismo los Excmos. Sres. Ministros y demás personas dependientes del Gobieno Supremo, lo cual sabido por la Junta Directiva de la Lonja, resolvió á última hora que no tuviese verificativo el baile. Esta medida de prudencia merece ser aplaudida, así como el modo con que por parte del gobierno se ha manejado este negocio, que cuando sea conocido del público lo juzgará como merece y aprobará esa conducta digna y prudente, pues que el Gobierno antes que todo, quiere que México sea considerado como pueblo soberano, independiente, y en todo igual á los demás del mundo civilizado."

Según el periódico de la Capital *L'Economiste*, "el baile se frustró porque habiéndose negado el cuerpo diplomático á asistir de uniforme, el Gobierno resolvió no concurrir." En efecto, el General Presidente, por conducto del Ministerio de la Guerra había comunicado á la Comandancia General la siguiente orden:

"Ministerio de Guerra y Marina.—Excmo. Señor.—El Excmo. Sr. Ministro de Gobernación, con fecha de ayer me dice lo que sigue: Excmo. Señor.—Teniendo razones poderosas para no asistir S. A. S. al baile que en celebridad del aniversario de la entrada del ejército trigarante en esta ciudad, debe darse en el edificio de la Lonja, en la noche del día de mañana, me manda decir á V. E. que inmediatamente libre sus órdenes á las autoridades, funcionarios y empleados de su resorte, á fin de que ni ellos ni sus familias concurran á la referida diversión. Y de suprema orden lo comunico á V. E. para su conocimiento y demás fines. Dios y libertad. México, 27 de Setiembre de 1854.—*Blanco.*—Excmo. Sr. Comandante General del Distrito de México. Lo que se comunica para conocimiento de los Sres. Jefes de la Guarnición y demás individuos del fuero de la guerra, á quienes toca su más puntual cumplimiento."

Sobre este asunto que fué llamado *la cuestión de la casaca* habló largo y tendido el periódico inglés citado ya, el *Economista*, tratando de demostrar que el Ministro de los Estados Unidos para nada se había mezclado en la cuestión de uniformes, porque siendo el suyo una

simple casaca como la de cualquier particular, no formó causa común con los demás diplomáticos, ni dudó tampoco que sería bien recibido presentándose en su traje de costumbre. "Preparados estaban ya, agregó el *Economista*, el Ministro americano y su familia para concurrir al baile, cuando supieron que esta diversión se había suspendido." El caso es que aquello dió margen á diversas contestaciones entre el Ministro de Relaciones y el Cuerpo Diplomático, y que el baile se difirió al martes 3 de Octubre, dándose en él con carácter de tertulia para que no fuese obligatorio el uniforme como habíase exigido para la noche del 27, con disgusto del Cuerpo Diplomático que no estimó conveniente obsequiar la indicación tratándose de una fiesta de invitación particular de los socios de la Lonja, por más que á ella hubiese de concurrir el Presidente de la República. Hubo pues de una parte tan sobrada exigencia, como de la otra poca galantería.

Todo fué raro y curioso en ese tiempo: hé aquí una demostración. El domingo 24 de Setiembre el brillante batallón de Granaderos de la Guardia celebró en Tacubaya el aniversario de la bendición de su bandera, yendo, al efecto de México á la citada población veraniega, al mando de su comandante el Gral. Zires. Fué á Chapultepec á recibirle el cuerpo de Guías de á pie al mando de su Coronel Pérez Gómez, y Granaderos y Guías entraron en Tacubaya entre los vítores y aplausos de la multitud. Después de la misa de acción de gracias, y de la comida y descanso de las tropas, el prefecto de la villa Coronel D. Ignacio Carranza y el ilustre Ayuntamiento invitaron á los Granaderos y á los Guías á marcar aquel día con una buena obra, cual lo era la de contribuir á la más pronta conclusión de la Escuela Municipal de Tacubaya, ayudando al acarreo de materiales que se encontraban en una cantera á media legua de la población.

Aceptada la invitación, "á pesar de la mucha distancia y de una ligera lluvia que empezó á caer,—dice un testigo de vista,—una multitud inmensa, en medio de retumbantes vivas y de la más fraternal algazara, se unió con la tropa que guiaban sus dignos Jefes, para ir á traer los materiales indicados. Presentaba una vista hermosísima la verde y animada loma de Tacubaya, donde sin confusión, ondeaban las vistosas hileras de la benemérita tropa, á quien el pueblo vitoreaba en el tránsito. No tardaron mucho en llegar todos á las canteras, y cada soldado, lo mismo que los señores oficiales, arrebataron con ligereza un pesado tepetate de media vara, que cargaron en hombros con una incomodidad indecible, haciendo otro tanto el mismo señor Prefecto, el pueblo en masa, y algunos individuos del ilustre Ayuntamiento que le acompañaban. Una hora después volvieron, precedidos por las músicas, los Granaderos y los Guías, á quienes vitoreaban todos los asistentes. Depositados los tepetates en el lugar de la escuela, se formó la tropa con la mayor presteza, y reunidos los

señores oficiales de ambos cuerpos, recibieron de las pulidísimas manos de las principales señoras de Tacubaya, unos vistosos ramilletes, cuyos suaves colores se matizaban galantemente con los honrosos distintivos que condecoraban sus pechos. En seguida el muy simpático Sr. Lic. D. Francisco Arciniega, Juez de Letras interino del partido, en un discurso improvisado que le dictó su corazón, dió las gracias más sinceras á toda la tropa y á su complaciente oficialidad, á nombre de toda la población y de las autoridades, por el servicio que habían consentido en prestarles; y vitoreado por él S. A. S., lo mismo que los cuerpos de Granaderos y de Guías, bajó de uno de los bancos de la alameda, que le habían servido de tribuna, en medio de los aplausos generales. La animación era universal, y después del discurso pronunciado, el Sr. Gral. Zires vitoreó, animoso también, á S. A. S., al bello sexo, á la población, á las autoridades municipales, al cuerpo de Guías y á su Coronel, quien inmediatamente contestó á todos estos vítores con el mayor entusiasmo. Era llegada la hora de partir, y la tropa desfiló con un semblante satisfecho, delante de las señoras que al pasar la regaban con flores. Así se terminó esta función militar, en espera de otras, donde sabrá la tropa recoger laureles, como supo merecer unas sencillas flores, á que su digno comportamiento se hizo tan acreedor."

Volvamos á nuestras notas sobre teatros. Al retirarse con provecho y gloria la compañía de ópera de la Steffennone, empezó sus trabajos en el Teatro Principal un cuadro de actores dramáticos en que figuraban Manuel Fabre, Antonio Castro, la Uguer y otros artistas de la compañía que durante la estancia de la ópera habíanse ido al teatro de Toluca. Dieron esos actores su primera función el domingo 29 de Octubre poniendo en la tarde *La Aventurera*, drama de la Avellaneda, y en la noche *El Amante universal*, comedia de Escosura. A la vez trabajaba en el Teatro de Oriente un reducido cuadro dirigido por D. Pedro Viñolas, quien se hacía aplaudir en un gracioso sainete escrito en México, titulado *Ya pasó el cólera ó la vuelta de Pachuca*, y en comedias y dramas del repertorio español. No faltaban autores mexicanos y sus composiciones tenían buena salida. De la llamada *Comedia del Sacristán*, dice un anuncio que agotada la primera edición, habíase hecho y estaba á la venta la segunda en la imprenta de la calle del Angel núm. 2. El periódico *El Correo Español* anunció en principios de Octubre que el Sr. D. Pedro Díaz había escrito un drama con el título de *Un relámpago y una flor*, y otro D. Hilarión Frías con el de *Una flor y un relámpago*.

A la compañía del Principal se unieron Cayetano Borjes, Ruperta y Julia Guerra y Torcida, Granados y Federico Navarro, que interpretaban de memoria, sin apuntador y con mucha gracia la comedia en un acto *Las tramas de Garulla*. En Noviembre el empresario D.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Manuel Moreno formó para el Teatro de Santa-Anna ó Nacional, una compañía en que reunió á los más notables actores que entonces había, como Pedro Viñolas, Antonio Castro, Ignacio Servín, Fortunata Salazar, Cruz Salazar y Antonio Méndez. Este cuadro empezó su temporada con *Guzmán el Bueno*, de Gil y Zárate, la tarde del 12. El jueves 16 en primera función de abono se presentó con el drama de Rubí, *Borrascas del corazón*, dirigido por Manuel Fabre, la primera dama Josefa García. El domingo 19 la compañía puso por primera vez la comedia *Sullivan* que agradó extraordinariamente: la desempeñaron, dícese que de un modo inimitable, Josefa García, Viñolas, Fabre y Castro. El empresario contrató también á Remedios Amador, actriz que había comenzado en México su carrera y hecho buenas campañas en los teatros de Morelia, Guanajuato, Guadalajara, Veracruz y Puebla. Remedios Amador, se presentó como dama joven, el domingo 3 de Diciembre, en la tarde, con el drama en siete cuadros *La Abadía de Castro*.

Desocupado el Teatro de Oriente por D. Pedro Viñolas, pasó á él una modesta compañía en la que figuraban Aniceto y Luis Cisneros y Carlota Pereira y Pantaleona Cancino, y los bailarines la Menocal y Arsinas. Este cuadro daba sus espectáculos por la tarde y *aunque modesto* no dejaba de tener sus pretensiones, pues leo en el programa de 26 de Noviembre en que representó el drama *Ana Bolena* de D. Fernando Calderón: "á pesar de no ser de su carácter, la Sra. Pereira se ha prestado gustosa á desempeñar el papel de *Smeton* sólo por servir al público, y dar una prueba del deseo que la anima de complacer á los dignos espectadores." Sus precios eran muy económicos; cinco reales en luneta con cojín y todo, cuatro en palcos, y dos en galería.

A principios de Diciembre tomó el teatro de Oriente una compañía que se llamaba á sí misma *dramática-zarzuelista*, con el siguiente personal:

Primer actor y director, Sr. D. Pedro Iglesias.—*Actrices: Primera actriz*, Srita. Dª Julia Iglesias; *característica*, Sra. Dª Carolina García; diferentes caracteres, Dª Pantaleona Cancino, Dª Carlota Pereira y Dª Concepción Castellanos.—*Actores: Primer actor*, D. Pedro Iglesias; *segundo actor*, D. Manuel Munilla; *actor de carácter*, D. Ciro Iglesias; *actor de carácter jocoso*, D. José Hernandorena; caracteres diferentes, D. Fernando Herrera, D. Aniceto Cisneros, D. Luis Cisneros, D. Ricardo Iglesias y D. Manuel Poblador.—*Cuerpo de baile:* Sra. Dª Antonia Menocal, Sr. D. Alejo Infante.—*Consueta*, D. Eduardo Iglesias.—*Directores de orquesta:* D. Severiano López y D. Paz Martínez.—*Maestro de coros*, Sr. D. Pedro Melé.—*Maquinista*, D. José María López y Alvarez.

El prospecto contenía las siguientes notas:

"Además, la compañía cuenta con un cuerpo de coros ventajosamente conocido en esta Capital, por haber pertenecido á la compañía de ópera que últimamente ha trabajado en ella, y de varios actores y actrices que se han ajustado de los que trabajaban en este local, que la dirección ha contratado para mayor realce de las funciones dramáticas.—*Precios:* Por un palco ó platea con doce boletos de ocho entradas cada uno, por doce funciones, cuarenta pesos. Por una luneta con doce entradas, por ídem, seis pesos. Por una galería por ídem ídem, tres pesos. Para facilitar la comodidad del público, la compañía ha contratado tres carretelas y un ómnibus para que todas las noches de función los señores abonados con presentar su boleto de abono, se les trasporte al Teatro desde los portales de Mercaderes y Agustinos donde se situarán."

Antes de ceder su teatro de Oriente á la compañía de Pedro Iglesias, la de Aniceto y Luis Cisneros dió el 8 de Diciembre una función de despedida con *Borrascas del corazón*, diciendo en su programa:

"Llegada es la vez, ¡oh público generoso! de que muestres tus bondades hacia tus servidores, y llegada ha sido también para nosotros la ocasión de poderte manifestar nuestro eterno reconocimiento por tu indulgencia; y si como lo esperamos, sales complacido del espectáculo que te ofrecemos, nada les quedará que desear á *los actores y actrices de la Compañía*."

Para el martes 12 de Diciembre abrió sus puertas el Teatro de *Nuevo México* á una compañía que puso en escena la comedia en cuatro actos *Felicidad de Juan Diego ó sean las Cuatro Apariciones*, anunciando que la obra "será vestida con toda propiedad y decencia, pues se han hecho todos los trajes absolutamente nuevos para el cuerpo de baile, y demás accesorios necesarios al lucimiento de la función. Para su desempeño se ha contratado el siguiente cuerpo de baile: *Director*, Vicente Salazar: *Bailarines*, Secundino Hernández, José Ramírez, Ramón Ortiz, Andrés Heras, Macaria Villa, Teresa Avila, Josefa Montero y Cornelia Enchelt.—El ya dicho cuerpo de baile ejecutará la vistosa y muy aplaudida *Danza de pluma*. Para finalizar la función se presentará la conocida María López á cantar una aria de *Semíramis*."

El viernes 15 de Diciembre, dió, en Oriente, su primera función la Compañía de Pedro Iglesias con la zarzuela de D. Luis Olona y D. Rafael Hernando, *El Duende*, repartida así: *Doña Inés*, Julia Iglesias: *Doña Sabina*, Carolina García: *Juana*, Concepción Castellanos: *Quiteria*, Antonia Menocal: *Don Calixto*, Pedro Iglesias: *Don Carlos*, Manuel Munilla: *Don Diego*, Fernando Herrera: *Antonio*, Ciro Iglesias: *El Cabo Correa*, Fernando Calderón: *El tio Emeterio*, Manuel Poblador: *Don Venancio*, Ricardo Iglesias: *Perico*, José Rivera. El Empresario-director puso en sus programas la siguiente advertencia:

"Esta es la función que la Compañía ofrece como primera de sus trabajos al ilustrado público de México: muchos han sido los sacrifi-

cios y obstáculos que ha tenido que vencer para presentar esta clase de espectáculo nuevo en esta Capital, pero todo lo dará por bien empleado si es del agrado del público, que es á cuanto aspiran los que se afanarán por complacerle—*Artistas, dramáticos, zarzuelistas.*"

Gustó *El Duende* y se repitió el día 18 con el agregado de la pieza cómica, también de Olona, *Ojo y nariz*, por la García que hizo el papel de *Victoriana Malayerba:* Iglesias en el de *Bárbaro Chafarote:* Hernandorena en el de *Rinoceronte*, y Poblador en el de *un anciano.* Para tercera función, el 21, la Compañía Dramática-Zarzuelista dejó á un lado el *ramo lírico* y representó el *Antonio de Leiva*, de D. Juan Ariza. En siguientes representaciones puso en escena *Boabdil el Chico, Trabajar por cuenta ajena* y otras comedias y zarzuelas.

En el Nacional, la Compañía abrió en 12 de Diciembre un segundo abono con *Llueven bofetones*, de Ventura de la Vega: dió después *Un cuarto de hora*, de Bretón; el 22, á beneficio de Antonio Castro púsose *El Bufón del Rey*, desempeñando por primera vez el papel del *Padre Gorenflot* el beneficiado, que modestamente pidió en los programas indulgencia por atreverse á presentarse en un papel en que había adquirido gran renombre D. Juan de Mata Ibarzábal, que en México, fué quien lo creó. En otras noches se representó con grande aplauso el *Don Juan Tenorio*, de Zorrilla, quedando muy bien Fabre en el protagonista, Antonio Castro en el *Mejía*, Josefa García en *Doña Inés*, Ignacio Servín en el *Comendador*, y Viñolas en el *Padre de Don Juan.*

Después de una muy buena representación de *Las memorias del Diablo*, arreglo de Ventura de la Vega, dió en 29 de Diciembre su función de beneficio D. Pedro Viñolas, que habló así al público en su programa:

"Presentar una función digna del culto pueblo á que se dedica, es el anhelo del artista que se consagra á las arduas tareas del arte que profeso. Bajo el apacible cielo mexicano, palpitan los corazones al suave impulso de las pasiones más dulces; y el actor que esto conoce no puede menos que decidirse por una composición dramática, que á una versificación fácil, rotunda, sonora y llena de poéticos encantos, aduna una trama delicada diestramente conducida, y que lleva al espectador, por entre sendas de flores, al término feliz de una fuente llena de unción, de ternura, de moralidad exquisita. Pláceme la idea, lisonjera por demás, de que la función de mi beneficio cumple á mi propósito, y no dudo que los hijos de la opulenta México, dedicarán un recuerdo de su benevolencia, al artista que no tiene más intento que ver coronados sus esfuerzos con un éxito satisfactorio, satisfechos los deseos de sus amigos, y conquistadas las simpatías que forman el risueño cuadro de sus hermosas esperanzas."

En esa noche se puso en escena la comedia de D. Luis Eguilaz

Verdades amargas, desempeñada por la García, la Uguer, Viñolas, Fabre, Castro y Servín: después fué cantada la *tonadilla á cuatro* "La vuelta del soldado," por la Chávez, y por Viñolas, Montañés y Munz y el espectáculo concluyó con *Por poderes*, pieza de Bretón.

El 25 de Diciembre empezaron en Nuevo México las funciones de pastorelas y coloquios, de costumbre en esa época del año. Fué la primera la intitulada *San Dimas ó la pérdida del Niño Jesús*, adornada con "los siguientes cantos extraídos de las óperas más conocidas: coro de bandidos de la ópera *Hernani* y coro de *Semiramis:*" se cantó también el Sueño de San Dimas, y se bailó la contradanza pastoril. En el mismo día se presentó en el mismo teatro "la niña María de Jesús Salazar, de edad de siete años, discípula de la Sra. Monplaisir, á bailar el gracioso sonecito *La Melcochera.*" En ese teatro y el domingo 31 se dió la segunda parte del coloquio del 25, titulada *El buen ladrón San Dimas hasta morir en la cruz:* "Cuando la escena lo pida, leo en el programa, entrarán en el *patio* los bandoleros en compañía de *Dimas* y *Livia*, á caballo."

El año de 1855 vió en su día 3 de Enero, el beneficio de Remedios Amador, con *La Conjuración de Venecia*, de Martínez de la Rosa; el miércoles 10 se dió la función de gracia de la característica Cruz Salazar, con la comedia de D. Ramón Medel, *Dejar el honor bien puesto:* siguió el 19 el beneficio de Fabre con el drama de Eguilaz *Don Juan Ruiz de Alarcón;* el 26 el de Servín con el drama *El Conde Fernán González;* y por último, el viernes 9 de Febrero, el de la dama joven Fortunata Salazar de Méndez, que fué el mejor de todos los beneficios de la temporada, con el drama de D. José Zorrilla, *Cada cual con su razón*, no por el drama en sí mismo, sino porque á su representación asistió en persona el distinguido y popularísimo poeta autor de *Don Juan Tenorio.*

Con emoción indescriptible, con infantil regocijo, súpose en la Capital que el martes 9 de Enero de 1855, en la mañana había fondeado en Veracruz el vapor "Wye," su Capitán Leedx, de la Habana, con siete días de navegación, trayendo á su bordo al poeta célebre D. José Zorrilla. Con todos estos detalles dan la noticia los periódicos de la época. El famoso *Heraldo* llevó su entusiasmo al grado "de asombrarse de que tan insigne poeta se hubiese arresgado á atravesar el océano, cuando tan distinguido lugar ocupaba en el Antiguo Continente." El *Omnibus* creyó ver en ese candor una burla á Zorrilla y fustigó al *Heraldo*, extrañando partiese el embozado ataque de quien, con sus palabras, "tan ridículos elogios tributó al coplero D. Eduardo Asquerino."

El Universal anunció así su llegada: "Ayer, día 14, llegó á esta Capital en la diligencia de Puebla el célebre poeta D. José Zorrilla. Algunos de sus admiradores salieron á recibirle á la Garita de San

Lázaro, ansiosos de conocer á una de las más hermosas celebridades literarias de nuestro siglo. Nada tenemos que decir para excitar el entusiasmo de los habitantes de esta Capital y de toda la República. El nombre de Zorrilla llena el mundo, y México se da el parabién de tener en su seno á uno de los genios más brillantes de la época. Veinte años hace que embelesa con sus armoniosos cantos á todos los amigos de lo bello y de lo sublime, y sin embargo, el Sr. Zorrilla es joven todavía: era un niño cuando subió con pasos de gigante hasta las cumbres del Parnaso. Bien venido sea á nuestro país el dulce trovador de la Antigua España, ya que la fortuna ha querido traer á nuestras comarcas al Píndaro de los tiempos modernos." Zorrilla contaba entonces treinta y ocho años de edad.

D. José Gómez de la Cortina, Conde de la Cortina y Castro, para quien Zorrilla trajo cartas de presentación, quiso hacer la del poeta á los escritores mexicanos, de un modo solemne, y al efecto, dispuso en uno de los salones del Hotel del Bazar un suntuoso banquete que fué servido con elegancia y magnificencia, la tarde del martes 16. A las seis y media comenzaron á reunirse los invitados, entre los que se encontraron: D. José María Lacunza, el Conde de Santiago, el Deán D. José María Moreno y Jove, el Dr. D. José Joaquín Pesado, los Oficiales Mayores, del Ministerio de Justicia, D. Ignacio Anievas, de Fomento, D. Miguel Lerdo de Tejada, y de Relaciones, D. Ignacio Arroyo; D. Agustín Sánchez de Tagle, D. Mucio Valdovinos, D. Javier Cervantes, D. José María Toscano, D. Francisco Sánchez de Tagle, D. Manuel Tornel y Bonilla, D. Ignacio Algara, D. Federico Bello, D. Anselmo de la Portilla, D. Casimiro del Collado, D. Cástulo Barreda, D. José María Roa Bárcena, el Dr. Puig, el Sr. Sanchiz, D. Miguel Cervantes y D. Vicente y D. José Sebastián Segura y Argüelles.

A las siete y cuarto bajó Zorrilla acompañado del Conde de la Cortina y Castro, quien hizo su presentación á las personas allí reunidas. A los postres abrió los brindis el Dr. Moreno y Jove. Siguió Pesado con una composición que concluía así:

"¡Oh musas! dadme flores, dadme rosas,
dadme laurel divino,
con que ciña las sienes victoriosas
del vate peregrino."

Leyó Lacunza unos alejandrinos, de los que sólo tomo éstos:

"Yo he visto en las mejillas de jóvenes hermosas
tus versos escuchando, las lágrimas rodar;

al resonar tus dramas sentí en nuestros teatros
con estruendoso aplauso el artesón vibrar."

D. José Sebastián Segura leyó un soneto en elogio de Zorrilla y una octava que dedicó al Conde de la Cortina; brindaron en prosa D. Cástulo Barreda y D. Agustín Sánchez de Tagle, D. Ignacio Anievas y D. José María Roa Bárcena; entre los que en verso felicitaron á Zorrilla se distinguió, como siempre, D. Casimiro del Collado, quien dijo:

"Joven, de locas esperanzas lleno,
del amor de la gloria arrebatado,
pulsé la lira y aspiré á la fama;
mas la razón con bárbaro sarcasmo
mi pequeñez poniendo en evidencia,
heló, tal fuerza tiene la conciencia,
de mi pedestre musa el entusiasmo.
Empero, si ella alguna vez consiente
que de mis gustos siga la corriente,
y que de nuevo cante,
ensalzaré con trompa resonante
de tu genio inmortal las maravillas,
lustre y orgullo de las dos Castillas."

Zorrilla contestó lamentando que Dios le hubiese negado el don de la palabra y el no haber tenido tiempo para dedicar á México una trabajada composición poética, agradeciéndole la acogida que le dispensaba tan superior á sus méritos: "por eso la agradezco tanto más, añadía, y espero que á mi partida no tendrán que arrepentirse los mexicanos de la benevolencia con que me han recibido.... Confío en Dios que esta madre adoptiva no se avergonzará jamás de haberme tenido por hijo, y que el recuerdo que de mí le deje le probará que yo tengo en más la reputación de hombre honrado que la vanidad de la gloria mundana." Zorrilla concluyó brindando por la prosperidad de las letras mexicanas y por la perpetua fraternidad de mexicanos y españoles. Lástima fué que más tarde hiciese todo lo contrario.

La emoción sentida por el poeta, casi no le dejó concluir; sus ojos se llenaron de lágrimas y los concurrentes todos fueron presa del más ilimitado entusiasmo, sobre todo cuando Zorrilla se prestó á leerles dos ó tres de sus celebradas serenatas, dedicada una de ellas á la Condesa de Teba, entonces Emperatriz de los franceses. Incomparable lector, el poeta encantó y admiró á aquella reunión, que se disolvió pasadas las once de la noche dejando en quienes la formaron gratísimos recuerdos.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

A este convite, que tuvo sus visos de aristocrático, siguió otro mucho más animado y más sencillo y fraternal, que ofrecieron á Zorrilla los bohemios literatos de aquellos días, y digo bohemios, porque en ese entonces aun no hacían ostentación de su fortuna los pocos que llegaron á adquirirla. El convite, celebrado en el Tívoli de San Cosme la mañana del domingo 21 de Enero, lo constituyó un almuerzo, creo que modesto, pues *El Universal* no se extendió á más que á decir "que la mesa estuvo *regularmente* servida." A ella sentáronse, además del poeta obsequiado, Anievas, Vicente y Sebastián Segura, Losada, Luis Gonzaga Ortiz, González Bocanegra, Arróniz, Cuéllar, Zarco, Roa Bárcena, Bello, Collado, Portilla, Patiño, Escalante, Elguero y otras muchas personas cuya enumeración sería demasiado larga, reinando allí la más franca alegría y la más correcta familiaridad, sin que faltase la una ni se excediese la otra, hasta la muy avanzada hora de las tres y media de la tarde, en que se disolvió la reunión, amenizada con la lectura de buenas composiciones, entre ellas varias serenatas y la *Plegaria á la Virgen*, de Zorrilla. D. José Sebastián Segura elaboró, sin que muchos de sus oyentes alcanzaran á percibir su armonía, los dos exámetros siguientes:

"Canto de Zorrilla triunfos en férvidos himnos;
Magníficos lauros ciñen su frente serena."

En compensación, el delicadísimo poeta Casimiro del Collado (suprimo el *Don* porque entonces no era Académico y potentado), deleitó á todos sus amigos y al mismo Zorrilla, con unas deliciosas octavas reales que empezaban:

"De las agrestes rocas do mi cuna
el cantábrico mar meció estruendoso,
arrojóme á estas playas mi fortuna:
por vez primera el corazón medroso
en ellas palpitó; de esta laguna
mi primer llanto perturbó el reposo,
y cuando á luz mi mente se entreabría
ya el pesar del destierro la oprimía.

"¡Cuántas ¡ay! de amargura eternas horas
á las fauces del tiempo se empujaron,
de mi salud y esfuerzo vencedoras!
¡Cuántas nocturnas lágrimas surcaron
y aun surcan mis mejillas incoloras!
Memorias de mi patria aquí quedaron,
doquier las hallo y cuanto más las miro
más me inflamo en su amor y más suspiro."

Violencia tengo que hacerme para no copiar una tras otra las once octavas reales, *verdaderamente reales*, que siguen á estas dos. Los que entendiendo á vuestra manera el progreso, no comprendéis á las Musas sino vestidas por Worth, gustando por única ambrosía *fraises au champagne* en un restaurant de *boulevard*, y hablando en elegante francés correctas insolencias, no busquéis esas admirables octavas, modelo de rica poesía, que después de haber tocado en lo pindárico, concluyen mansamente.

"Ay! cuando tornes á la playa ibera
llévate envuelta en el luciente manto
de tu oriental soberbia poesía,
una lágrima triste como mía."

No estuvo menos inspirado Roa Bárcena, trayendo á la memoria la Conquista y la Independencia del pueblo mexicano, que ansiando libertad

"Quebranta el yugo, pero nunca olvida
que es el pueblo español el pueblo mismo
que trajo á esta región desconocida,
la civilización y el cristianismo."

González Bocanegra á su vez tuvo un recuerdo para la madre patria, felicitándose de haberla visitado:

"Vióme nacer el suelo mexicano,
la brisa me arrulló de sus pensiles,
y el apacible cielo gaditano
miró correr mis años infantiles."

Arróniz invitó al vate español á pulsar su lira de oro en honra de las magnificencias mexicanas:

"Aquí darán á tu cantar sublime
las montañas nevadas su grandeza,
las roncas tempestades su fiereza,
y dulce voz la tórtola que gime."

Mas no debo extenderme mucho, y por lo mismo no haré cita de los brindis en verso de Losada y de Cuéllar, de las oportunas y feli-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ces frases de Zarco, de los versos jocosos de Patiño, de las amables improvisaciones de Escalante, Emilio Rey y tantos otros, que una vez más hicieron asomar á los párpados de Zorrilla, lágrimas de gratitud, especialmente cuando sus nuevos entusiastas amigos manifestaron el deseo de que quedase en México un retrato del poeta, debido á pinceles mexicanos, y se ofreció y encargó de ello D. Juan Cordero, el distinguido artista.

Concluyamos estas referencias á Zorrilla, obsequiado por grandes y por chicos, por todos nuestros poetas celebrado con generosa sinceridad, trayendo á la memoria un curiosísimo incidente. Allá por el mes de Noviembre de 1848, los periódicos de México copiaron de los de la Habana, unas quintillas referentes á lo aquí acontecido con Isabel Luna y con los famosos versos que en su álbum puso Bretón de los Herreros: esas quintillas insultaban groseramente á los mexicanos, y comenzaban así:

"Raro destino, Isabel,
tienen las mujeres bellas;
lances, hazañas, querellas,
y á veces guerra cruel
marchan en pos de sus huellas."

Los periódicos mexicanos publicaron esas quintillas, que son nada menos que cuarenta y una, con el título de *Versos del Sr. Zorrilla contra los mexicanos*. Al insertarlos á su turno *El Monitor*, dijo: "Por conducto seguro sabemos que no es el Sr. Zorrilla el autor de la poesía, sino el Sr. García Gutiérrez: gran sentimiento nos ha causado que el autor del *Trovador* pague tan mal la buena acogida que entre nosotros recibió." La cosa quedó así y olvidáronse los versos por más de siete años, hasta la venida de Zorrilla, época en que, habla *El Universal*, "no sabemos si con buena ó mala intención se puso esta especie en conocimiento de Su Alteza Serenísima." Su Alteza á quien el autor de las tales quintillas insultaba varias veces, diciéndole entre otras cosas:

"y detesta nuestro trono,
nuestro regio pabellón,
quien tiene por dueño un mono
vestido de Napoleón . . ."

juzgó que el asunto merecía ponerse en claro, y con fecha 28 de Enero ordenó por el Ministerio de Gobernación que el Superintendente de Policía, Gral. D. Antonio Díez de Bonilla, hiciese comparecer al

ciudadano español D. José Zorrilla, para que juramentado en forma dijese si los tales versos eran ó no producción suya. Díez de Bonilla y su Secretario D. José G. Brito, cumplieron ese mismo día con lo que se les ordenaba, y Zorrilla se vió obligado á comparecer y á declarar, si bien lo hizo con gusto, como una nueva muestra de cariño á los mexicanos. Negó de la manera más absoluta que los versos fuesen suyos; protestó que si antes de venir á México hubiéralos conocido y sabido que corrían bajo su nombre, no habría pisado el país sin contradecirlos; pidió se publicase el expediente, y concluyó afirmando que sólo por calumnia podría seguírsele atribuyendo su paternidad, pues, son sus palabras, "los que todavía lo crean, se engañan: los que todavía lo aseguren, mienten."

El relato de la estancia de Zorrilla en México, de las mil y una composiciones que le dedicaron los poetas de la Capital y de los Estados compitiendo en entusiasmo y en lisonjas, no corresponde á estos artículos que sólo por incidencia han podido hacer relación á su personalidad distinguida; la primera composición escrita en México por el poeta español, fué una oda que leyó al reinstalarse el 7 de Febrero de 1855 la Universidad de la Capital, y comienza

"Dios me dió un corazón franco y sincero."

Pero con lo que encantó á todos sus oyentes fué con su *Serenata morisca* "Las rosas mexicanas," basada sobre este estribillo:

"De las flores preciosas — americanas,
dicen que sois las rosas — las mexicanas.
Pues si sois tales,
yo soy la mariposa — de los rosales."

Lástima, vuelvo á decirlo, que el insigne poeta no haya sido para México que tanto le quiso, el hombre que á sí mismo pretendió pintarse así en su citada oda de la Universidad:

"Mi voz, del potentado á las regiones
no levantó jamás á cambio de oro
ni vendidas ni hipócritas canciones,
ni se ha unido jamás al torpe coro
que loa de quien vence las acciones,
su dignidad hollando y su decoro."

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CAPITULO VIII

1855.

Entre los marciales ecos de las bandas de música de los cuerpos de la guarnición, en medio del brillante círculo de los generales y oficialidad de su lucido Estado Mayor, y en el salón llamado de Iturbide, el Gral. D. Antonio López de Santa-Anna había recibido las felicitaciones del cuerpo diplomático y de las autoridades y empleados de las oficinas públicas, por la entrada del año nuevo. Con gubernamental optimismo, la prensa oficiosa, haciendo revista del anterior, celebraba los progresos de la patria y decíale poco más ó menos, "mucho debemos andar todavía para llegar al ambicionado término, pero mucho también es lo que se ha avanzado desde que regresó á nuestras playas el hombre ilustre que hoy nos gobierna. Desde la anarquía de hace dos años hasta el orden de hoy, parece que ha pasado un siglo. El país ha recobrado su buen concepto en el mundo, y la paz interior, aunque turbada por los movimientos rebeldes de los Departamentos de Guerrero, México, Michoacán y Tamaulipas, se consolidará pronto: para eso hay un ejército de cuarenta mil hombres, energía y resolución en el jefe del Estado, y buen sentido en la opinión pública. Después de la paz vendrán todas las mejoras que no se han podido introducir en medio de las atenciones de la guerra: se abrirán vías de comunicación, se resguardarán las fronteras, se poblarán nuestros desiertos, se dará impulso al comercio, á la agricultura y á la industria, se llevará la verdadera civilización á todas partes. Agrupémonos, pues, en torno del General Presidente que ama á los pueblos y ha hecho y está haciendo sacrificios por ellos, y dirige sus afanes y vigilias á consolidar la paz y el orden públicos, porque éstas son las fuentes inagotables del engrandecimiento de las naciones."

No obstante este optimismo oficioso, nada era más inseguro que la existencia de aquel gobierno que había de concluir antes de finalizar el año; pero hagamos á un lado la tarea de cronista de sucesos políticos que no nos compete, y prosigamos nuestra revista de los espectáculos de esos días.

Para la noche del viernes 7 de Enero estuvo anunciada una nueva representación de *vaudeville* por la compañía de aficionados de Cretet y Lacroix, pero hubo de suspenderse por haber sido el segundo atropellado por un carruaje que pasó sobre su cuerpo, rompiéndole una pierna en dos pedazos. Sus camaradas dieron con este motivo y poco después una función á beneficio del herido, y excusado nos parece decir que contando con el apoyo de sus compatriotas consiguieron completamente su objeto de proporcionarle abundantes recursos para su curación y sostenimiento.

En Nuevo México la compañía Cisneros continuó su serie de pastorelas y coloquios, y representó *Los tres reyes de Oriente ó las crueldades de Herodes, La creación y el Diluvio Universal, La degollación de los inocentes*, repetida esta última á beneficio de la actriz mexicana Macaria Villa, y siempre se vió favorecida por numeroso y entusiasta público de cierta clase ó infantil ó modesta. No pudo decir lo mismo la compañía dramática-zarzuelista de Pedro Iglesias en Oriente; las buenas entradas escasearon á las pocas funciones, y después de una suspensión de trabajos, estuvo á punto de disolverse. Por su fortuna acudió en su auxilio un Sr. Rebull, y convino con los modestos artistas en seguir las representaciones, disminuyendo los precios de abono, y las funciones se reanudaron con programas mixtos de comedia, drama y zarzuela, presentándose lo mismo con *Pablo el Marino*, y *Ojo y nariz*, que con *El Duende, El delicuente honrado, Por seguir á una Mujer*, y otras. En 27 de Enero dieron su beneficio Ciro Iglesias y Manuel Munilla, actores de aquel cuadro, con el drama *Saúl*, de la Avellaneda, y la pieza *Mis botas, mi casaca y mi mujer:* según el programa el *Saúl* fué *exhornado* con las siguientes piezas de música escritas en México:

"En el primer acto, y cuando su argumento lo requiere, se cantarán: primero, una acción de gracias al Señor, y una plegaria, en la que tomarán parte la Srita. Iglesias y el Sr. Herrera, acompañados de coros de ambos sexos. En el segundo, también cuando se requiere, los israelitas cantarán una súplica antes de entrar en acción, en la que tomarán parte tenores y bajos ventajosamente conocidos en esta Capital. En el tercero, en el momento en que las vírgenes vienen á traer el velo y corona de esposa á la hija de Saúl para desposarse con David, entonan un lindísimo canto, el cual ejecutarán las partes de tiples, contratadas para esta función. En el cuarto, cantará la Srita. Iglesias una lindísima romanza, compuesta expresamente para esta señorita, y arreglada á la situación de la tragedia. Toda esta música es composición del aventajado maestro Sr. Ansano Bandini. La orquesta será dirigida por el conocido y apreciable Sr. López. La parte de maquinaria por el Sr. Alvarez, maquinista de la compañía."

El 31 siguió el beneficio de la característica Carolina García y del primer actor cómico José Hernandorena, con la comedia *Por él y por mí*, de Ventura de la Vega, una romanza de *Jugar con fuego*, por la beneficiada, y el sainete *El gastrónomo sin dinero*. En el del primer

tenor Fernando Herrera cantáronse un acto de *El Duende*, otro de *Por seguir á una mujer*, una romanza de *La estrella de Madrid*, y la zarzuela *Geroma la castañera*. Para el beneficio de Carlota Pereira de Cisneros se repitió la zarzuela *Por seguir á una mujer*, y se dió la pieza *Casarse por interés*. En el del actor Fernando Calderón oyéronse el *A Madrid me vuelvo*, de Bretón, y una canción por Julia Iglesias: en el de Manuel Poblador *El tio Caniyitas* y *Un cuarto con dos camas:* en el del Cuerpo de coros se repitió aquella y los beneficiados cantaron un coro de *Los Lombardos*. Vino después el Carnaval con sus bailes de Máscara, y al empezar la Cuaresma suspendiéronse toda clase de espectáculos, precisamente cuando la humilde compañía de Pedro Iglesias había conseguido ver bien concurrido su teatro y muy apreciados y aplaudidos á algunos de sus artistas.

Nuestra sociedad, en el intermedio ó los descansos de las austeridades del tiempo santo, procuró entretenerse con lo que pudo; y gustosa concurrió á la toma de posesión de los catedráticos de la Universidad el 7 de Febrero, acto en que se oyeron una oración latina del Dr. Moreno y Jove, un buen discurso de D. José Joaquín Pesado, y una hermosa oda de D. José Zorrilla, la que comenzaba

"Dios me dió un corazón franco y sincero,
lleno de juventud y poesía,
de fe raudal, de inspiración venero
con un acento varonil y entero
para cantar su gloria y la fe mía."

En otros momentos se entretuvo en leer y releer la carta, recibida y publicada en esos días, del ilustre Barón Alejandro de Humboldt en que aceptaba, profundamente agradecido, la gran cruz de la Orden de Guadalupe que Santa-Anna habíale enviado por conducto del general Uraga representante de México en Prusia. El Barón había fechado su carta en Berlín el 22 de Diciembre de 1854, y entre otras cosas escribía: "Afectuosamente adicto como soy á los habitantes de esas bellas regiones, en las cuales encontré hace medio siglo, una tan franca y noble hospitalidad, el testimonio del bondadoso recuerdo que debo al General Presidente de la República Mexicana, me ha causado una dulce satisfacción, en una edad á que rara vez se llega."

En la noche del 24 de Marzo el club alemán dió en uno de los salones de la casa en que se hospedaba, uno de sus lucidísimos conciertos, en que como de costumbre, hízose aplaudir su escogido orfeón. Un hermano del profesor Barilli entusiasmó en unas variaciones sobre temas de *Guillermo Tell*, ejecutadas en el violín, llevando el acompañamiento en piano el Sr. Taussing, director del orfeón. Al fondo del

salón se colocó un retrato, de medio cuerpo, de la célebre y malograda Enriqueta Sontag, en cuyo honor y grato recuerdo se leyeron poesías y discursos.

Sonaron al fin de la Cuaresma y Semana Mayor los alegres repiques de la Pascua de Resurrección, y nuestros teatros abrieron nuevamente sus puertas. El Nacional ó de Santa-Anna fué tomado por una compañía dramática y de zarzuela y baile, con el siguiente elenco:

Sección de zarzuela.—*Maestro director*, D. José Freixes.—*Primer violín*, Eusebio Delgado. *Director de escena*, Saturnino Blen. *Primeras tiples*, Francisca Muñoz, Julia Renieri. *Tiple característica*, Gertrudis Soto. *Comprimaria*, Raimunda Miguel. *Partiquinas*, Josefa Barquera, Carmen Pinto, Carolina Ciriani. *Primeros tenores*, Jaime Carminati, Jacobo Birelli. *Tenor del género cómico*, Saturnino Blen. *Barítono*, Andrés Pastorino. *Bajo*, José García. *Caricato*, Antonio Birelli. *Segundo tenor*, Fernando Cabrera. *Partiquinos*, Eduardo Velarde, José Pozo, Joaquín Costa. Treinta y seis coristas de ambos sexos.

Sección de declamacion.—*Actores:* Saturnino Blen, Antonio Birelli, José López, Fernando Pérez, Jacobo Birelli, José María Chesio, José Pozo, Antonio Mellado, Eduardo Velarde, Fernando Cabrera. *Actrices:* Francisca Muñoz, primera absoluta; Gertrudis Soto, Pilar Suazo, Raimunda Miguel, Paz Cuadro, Josefa Barquera. *Apuntadores:* Manuel Calvo, José María Chesio.

Cuerpo coreográfico de ambos sexos.—*Primera bailarina*, Josefa Barquera. *Otra primera*, Raimunda Miguel. *Segundas*, Paz Cuadro, Pilar Suazo. *Primer bailarín y director de bailes*, Fernando Cabrera. *Otro primero*, Eduardo Velarde. *Segundos*, Antonio Mellado, José López.

Esta compañía acababa de hacer una buena campaña artística en la Isla de Cuba, y se presentó sin grandes pretensiones, puesto que en el prospecto de su temporada en México dijo: "aunque ninguno de sus individuos se crean unos grandes méritos ni unas habilidades que pudieran deslumbrar con su arte y su prestigio, piensan no obstante que en un espectáculo casi del todo desconocido en México, podrán con una ú otra zarzuela de su caudal, si no entusiasmar, pasar al menos ante los ojos del ilustrado público mexicano, como unas mediocridades que hacen todos los esfuerzos posibles por complacer á un público de cuya tolerancia é inteligencia tienen una inmensa idea, y que es generoso con los artistas propios y extraños."

La dirección estuvo encomendada al maestro José Freixes, profesor inteligente, hábil y dotado del golpe de vista que requiere la dirección de una orquesta: era á la vez compositor de talento y autor de la zarzuela *Colegialas con Colegiales*, en que demostró estudio y originalidad. La compañía no estaba formada de notabilidades, pero sí de cantantes de algún mérito: fueron sus primeras tiples Francis-

ca Muñoz y Julia Rènieri; la Muñoz tenía, como actriz, buenas disposiciones, y aunque su voz no era extensa, sí agradable; á la Renieri, dotada de buena voz, faltábale estudio y el dominio del castellano, que pronunciaba dura y forzadamente; Jaime Carminati, tenor de fuerza, era rico en expresión y tenía obras felicísimas, pero se esforzaba hasta cansarse y hacer desigual su voz, que era simpática y fresca; el barítono, Eduardo Mayans, agradó como actor y como cantante, á pesar de la poca extensión de su voz; su escuela era buena y fraseaba con bastante habilidad; Andrés Pastorino, barítono; Jacobo y Antonio Birelli, tenor el uno, caricato el otro; el bajo, José García; la tiple característica, Gertrudis Soto, y la demás *gente menuda* necesariamente valían poco, puesto que las primeras partes no valían mucho, y apenas merece especial mención la Srita. Carmen Pinto, joven de buena presencia, dotada de una regular voz de contralto, clara y fresca. La obra con que se presentó á nuestro público la Compañía de Freixes fué *Jugar con Fuego*, de Ventura de la Vega y Barbieri, de la cual habíase oído en México el dúo del billete del segundo acto, el 12 de Octubre de 1854, cantado nada menos que por la Fiorentini y Marini en el beneficio de ese gran artista.

Su reparto con la compañía Freixes en la noche del estreno, el miércoles 11 de Abril de 1855, fué el que sigue: *Duquesa de Medina*, la Muñoz: *Condesa de Bornos*, la Soto: *Duque de Alburquerque*, Pastorino: *Marqués de Caravaca*, García: *Félix*, Carminati: *Antonio*, Blen: *Un loco*, Antonio Birelli: *Un ugier*, Pozo: *Un loquero*, Cabrera.

En esa función, que tuvo carácter de extraordinaria, los precios de entrada fueron en palcos *doce pesos*, y en luneta *un peso y tres reales*.

El jueves 3 de Mayo se dió la última representación del primer abono, y se anunció un segundo por sólo seis funciones, como último y de despedida; pero después se prorrogó la temporada hasta fines de Junio, con pérdida de algunos miles de pesos. En los tres meses que permaneció en México cantó las zarzuelas *Jugar con fuego*, *El Tio Caniyitas*, *el Valle de Andorra*, *El duende*, *Por seguir á una mujer*, *Colegialas con colegiales*, *El Grumete*, *El Marqués de Caravaca*, *Geroma la Castañera*, *Don Agustin Moreto*, *El Dominó Azul*, *El estreno de una artista*, y algunas otras casi insignificantes. Comenzó bastante bien su temporada, pero no supo dar variedad á sus funciones ni acertó á escoger las piezas de su poco abundante repertorio que merecían repetirse. En su conjunto, la Compañía era débil, y como el público de patio y palcos se le mostró esquivo, bien pronto cayó en un triste desaliento.

Una de sus más notables funciones fué la que se dió á beneficio del director Freixes con la zarzuela, más bien ópera cómica, del maestro Arrieta, *El Dominó Azul*, verdaderamente notable y capaz por sí sola

de hacer estimar los progresos del arte en España. El libreto es de escaso mérito, y poco vale como producción literaria; pero ¿por qué ser exigentes con los libretos, cuando nadie lo ha sido al tratarse de los de las óperas? ¿Es posible reunir algo más absurdo que la mayoría de los libretos de que han dispuesto los compositores de la verdadera ópera? En cuanto á la música del *Dominó Azul*, léase lo que de ella dijo un experto crítico de teatros de nuestra Capital, refiriéndose á la compañía Freixes: "Limitándonos á la partitura diremos que aunque generalmente hablando no nos pareció fielmente interpretada, ella revela en el maestro grande originalidad, inspiración, buen gusto, y excelente escuela. Si bien á veces sus melodías lo hacen parecer discípulo de la escuela italiana, á veces el vigor de su ritmo, la originalidad de sus motivos, sus efectos de instrumentación lo acercan á la escuela francesa y á la alemana; pero á pesar de estas analogías de estilo, es indisputable su originalidad, pues en él no hay plagios, repeticiones, ni esas reminiscencias con que suele disfrazarse el plagio. Si como Arrieta fueran todos los maestros españoles, podría formarse una escuela tan rica en fuerza como en dulzura. El, además, ha abandonado ese recurso, en verdad trivial, de mezclar á su obra frases enteras del bolero, del fandango, ó de otros cantos populares. Bien puede sacarse de ellos partido, como para dar un colorido local; pero trasladarlos á todas las situaciones, es quitar á la música todo efecto dramático. Los maestros italianos no miran con desdén las barcarolas de los pescadores; pero si las intercalaran en sus arias y en sus dúos parecerían vulgares en los teatros de Nápoles y de Milán, de Turín y de Génova.

"En el *Dominó Azul* aunque hay adornos y flores, aunque la melodía va á veces circundada de ricos arabescos, se nota sobriedad en los acompañamientos, poco estruendo, y profundo conocimiento de los efectos dramáticos. Si la melodía no llega á ser patética, si la partitura no raya en lo sublime, no se debe creer que el autor sea impotente para producir esos efectos prodigiosos; es menester tener en cuenta la naturaleza frívola del poema á que el *spartito* se acomoda, y que la obra se llama ópera cómica, verdadero término medio entre el género *buffo* y el serio. — Apenas podemos expresar el resultado de nuestra impresión, pues no basta oir una sola vez una composición de un maestro cuyo estilo es una novedad, y además la indisposición del Sr. Carminati lo hizo suprimir la romanza de tenor del primer acto, y los otros artistas no parecían muy seguros en sus papeles. La introducción nos pareció muy vigorosa; los coros en lo general son de buen gusto, y bastante dramáticos, y sólo sería de desear que ofrecieran más variedad. Las piezas concertantes están bien tratadas, y en ellas la parte toda de la orquesta nos pareció hábilmente conducida, pues aunque es de efecto, nunca apaga las voces de los cantantes.—

El final del primer acto con un terceto de tenor, barítono y bajo y con buenos coros, no deja nada que desear.

"El segundo acto adolece de alguna debilidad; pero en la gran pieza concertante con que concluye, en que se oyen frases expresivas é insinuantes ya al tiple, ya al contralto, ya al tenor, ya al barítono, ya al bajo, se notan grandes esfuerzos de armonía y felices combinaciones.

"En el tercer acto es ligera y graciosa la cavatina del barítono. Es notable el dúo de tiple y contralto; la armonía está bien conservada entre estas dos voces; pero el dúo es un poco largo, y aunque los motivos están bien desarrollados, se repiten demasiado, y nunca es agradable notar que una idea llega á desleírse. El *allegro* es vivo y bastante gracioso. El final no es tan robusto, ni tan dramático como el de los actos anteriores.

"Tal vez volviendo á oir esta obra, encontraríamos en ella otras bellezas, como recorriendo varias veces un vasto jardín, se van descubriendo nuevas flores.

"La enfermedad del tenor, que sufría de la garganta, perjudicó el desempeño. La Sra. Renieri estuvo bien, y pocas de sus notas salieron fuera de tono. El Sr. Mayans agradó como actor y como cantante; á pesar de la poca extensión de su voz, dejó notar que es de buena escuela, y fraseó con bastante habilidad. El Sr. García tuvo muchos momentos de inseguridad. Faltó firmeza á las piezas concertantes.

"La parte de contralto estaba fiada á una joven de buena presencia, la Srita. Carmen Pinto, discípula del Sr. Freixes. La joven cantatriz tiene regular voz de contralto, y son muy buenas y rotundas sus notas graves. Su voz es limpia, clara, fresca, y creemos que con algún ejercicio llegará á la octava más alta que la voz de bajo, y entonces será verdadero contralto. El Sr. Freixes puede sacar mucho partido de su discípula, que ya le hace honor, que tiene buen estilo, y no anda escasa en bonitos adornos. El estudio le dará más firmeza, y la hará adelantar mucho en las vocalizaciones.

"Bien merecía el *Dominó Azul* los honores de la repetición; pero el destino había trazado ya el término fatal en que debían concluir las representaciones de la zarzuela, y al beneficio del Sr. Freixes siguió el del Sr. Birelli, quien escogió la zarzuela de Olona *Por seguir á una mujer*, que ya se había dado antes como comedia, profanando así este nombre, que merece algún respeto. —*Por seguir á una mujer* es una farsa grotesca y disparatada, en que no hay que buscar ni el chiste malicioso y picaresco. De una plaza de Madrid se pasa á bordo de un buque; hay tempestad que no se parece á la de Shakespeare, hay piratas que no se asemejan á los de Byron, y después se llega á las costas del Riff, para asistir á la corte bárbara de un renegado que es jefe de moros! La música, que es poca, se aviene de una manera admirable á farsa tan extravagante. En cada acto no falta una de esas escenas en que todos los actores andan á cachetes ó á palos, y sea dicho para honor del público, —estas escenas de entremés siempre arrancan aplausos! — No hay que amostazarse; en el arte de aplaudir nuestro público ilustrado, benévolo, respetable, etc., como dicen los carteles, está todavía muy atrasado. —Los actores hicieron cuanto pudieron; pero ni ellos, ni nadie pueden salvar esta pobre producción.

"La noche de la primera representación el teatro estaba casi desierto, los palcos vacíos no ofrecían esa pompa de la belleza y del lujo; en las lunetas faltaban concurrentes. ¿Por qué tanta soledad? Porque esa noche había baile en Palacio, y aunque esas fiestas comienzan casi á media noche, la mujer que se adereza para un baile no es la rosa que se abre en un instante; necesita muchas horas de invernáculo en el tocador, y el auxilio de modistas y peluqueros para poder ostentar su hermosura de ocasiones solemnes, á la que casi siempre ¡ay! falta la gracia de la naturalidad y el abandono.

"Había algo triste aquella noche en el teatro. Aquella música absurda y sin gracia, aquel silencio lúgubre de los entreactos, aquella soledad, aquella penumbra que produce la ausencia de las mujeres, aquella frialdad que resulta de la falta de mil miradas ardientes, aquel viento helado que corre sin encontrar obstáculos, todo tenía un aspecto fúnebre y sepulcral. Aquello era algo siniestro, el acaso se encargaba de entristecer aquella mansión en el primer aniversario de la muerte de Enriqueta Sontag. Sí; esa noche hacía un año que la ciudad aterrada por una epidemia, afligida, contristada, sabía con dolor, con sorpresa y con desesperación, que había dejado de existir la más admirable cantatriz que ha pisado nuestra escena. En un instante la muerte empañó aquellos ojos de zafiro que lanzaban miradas luminosas, puso lívidos aquellos labios carmíneos y frescos, yerto aquel talle gentil y lleno de gracia, y extinguió para siempre aquel torrente de trinos, de gorgeos, de arpegios, de melodías que se desprendían de aquella garganta y causaban envidia á los zenzontles y á los ruiseñores.... ¿Os acordáis de *Amina*, de *María*, de *Rosina*, de todas esas creaciones fantásticas, risueñas y apacibles soñadas por el poeta, y realizadas por el canto, por la hermosura y por el genio de Enriqueta Sontag? ¿No gozabais al oírla, no os sentíais conmovido, fascinado al oir aquel timbre argentino, aquellas notas cristalinas y brillantes? Y ¿no os aflige ahora recordar la *Sonámbula*, la *Figlia del Regimiento*, *D. Pasquale*, y saber que no volveréis á oir á la condesa de Rossi? Los que no la conocieron, jamás podrán formarse idea de su mérito; los que la admiramos y la aplaudimos, nunca sentiremos debilitada su memoria, que se une al culto del arte. ¿No os hemos dicho ya que el teatro también tiene sus tristezas? Mientras os engalanabais para el baile, nosotros estábamos en el mismo sitio en que oíamos á

la Sontag, y en vano buscábamos el eco de su voz.... Se extinguió para siempre.... arpa destrozada por el huracán.... *Ad ventos vita recessit!*

"Un año, un año nada más, aun nos parece escucharla. Cuando presenciamos esas profanaciones horribles del arte, se nos figura que Enriqueta debe sufrir como una alma en pena; cuando oímos aplaudir chillidos estridentes, nos parece que su espíritu indignado recorre el ámbito del teatro y exclama: "¡Bárbaros! ¿No me oísteis á mí? ¿No os hice comprender lo que es el canto, lo que es la música, *il parlar che ne l'anima si sente?*...."

"¡Bien hicisteis en darnos esa noche una música detestable, porque junto al recuerdo de la Sontag, cualquier esfuerzo hubiera sido impotente!"

Al día siguiente, á beneficio ó en perjuicio del Sr. Carminati se repetía la zarzuela *Por seguir á una mujer*, y terminaban las representaciones de la compañía.

Merced á la debilidad de aquel modesto cuadro lírico de Freixes, el público de México no pudo juzgar del mérito de este espectáculo que antes no conocía, y que viene á ser un término medio entre la ópera y la comedia, presentando los escollos y las dificultades de ambas. Por desgracia para ese género, si la música ha de hacer efecto y producir la impresión sentida por el compositor, necesita de muy fieles intérpretes. La música leída ni aun para los más inteligentes puede tener atractivo, pues nada hay comparable á un golpe de orquesta, á la nota que exhala la garganta privilegiada, á la armonía que resulta de la combinación de varias voces. En ciertas zarzuelas hay bellezas musicales que requieren excelentes artistas, por más que otra cosa crean los mal prevenidos contra la música española sólo porque es española.

La crítica, que nunca debe dejarse llevar por tales prevenciones, ni aun por la que se confunde con el buen gusto, que debe ser ecléctica é imparcial, tiene que desvanecer un error verdaderamente infundado. ¿Qué tiene España de menos que las otras naciones para poder sobresalir en las artes? Autoridades críticas reconocen en los españoles felices facultades para sobresalir en la música, y la historia demuestra que el arte ha tenido entre ellos épocas brillantes. Cualquiera persona medianamente instruída en estos asuntos, conoce como de ilustres compositores los apellidos de Sain-Sorda, Cristóbal Morales, Luis Victoria, Juan Noldán, Juan Viana, José Nebra, Francisco Guerrero y otros, datando el primero no menos que de 1440. M. Fetis, músico belga y verdadero arqueólogo del arte, da á la España un lugar muy distinguido, y al celebrar en París sus conciertos históricos, excitó la admiración y el aplauso de la crítica haciendo oir un canto de guerra para seis voces de mujer, con acompañamiento de

guitarras, compuesto por Soto de Puebla, músico de la Corte de Felipe II. Artistas españoles han sido aplaudidos en todos los teatros del mundo, como García, la Malibrán y la Gassier, para no citar sino aquellos que figuraron antes de 1855, á que nuestro artículo se refiere.

El arte ha debido adelantos á compositores españoles como Gomis, que tanto simplificó la enseñanza y reanimó la música dramática. Los esfuerzos hechos en esa época por Barbieri, Gaztambide y Arrieta para crear la ópera española, no tuvieron mal éxito, y la zarzuela fué un feliz ensayo. Pero la zarzuela tiene el grave inconveniente de que en ella alternan el canto y la declamación, y así fatiga á los artistas y los destruye, luchando, además, con la dificultad de encontrar cantantes que puedan declamar. Esto basta para que la ilusión no sea completa; en el drama lírico, cuando en él hay sentimiento, se acepta la ficción de que el canto sea la expresión de los afectos, y de aquí esos arranques, ese fuego, ese entusiasmo que sólo caben en la música dramática. Pero si cesa el canto y se oye la palabra hablada, la ilusión cesa, no puede durar y entonces la música no hace impresión. Sucede lo mismo que con las piezas escritas en prosa y verso; el oído llega á cansarse de esta alternativa y al fin la prosa parece vulgar y el verso rebuscado, perdiendo la obra toda naturalidad. Ni mis escasos conocimientos ni mis ningunas pretensiones me permiten discutir la posibilidad de la creación de la ópera española. Quienes han compuesto las piezas concertantes de *Jugar con fuego*, *Moreto*, *El Dominó azul* y *el Valle de Andorra*, pudieron acometer esa empresa gloriosa para ellos y para España. Que no se haya hecho una cosa, no es indicio de que no pueda hacerse. Que es difícil, así lo creo también, sobre todo cuando se tiene el defecto de haber caído en uno de dos extremos, ó en imitar á los italianos, ó en trasladar á la escena casi íntegros los cantos populares. No niego que éstos pueden y deben aprovecharse, particularmente los de Andalucía, árabes de origen, pero sin perder de vista los grandes modelos, como el *Barbero*, la *Italiana*, y el *Conde Ory*. No se necesita trasladarlos tales cuales son, sino tomar de ellos el colorido. En conclusión, y antes de que mis lectores vayan á renegar de mi charla, verdadero fenómeno sería que el país que tiene poetas como Rioja y el divino Herrera, pintores como Velázquez y Murillo, no pudiera más ó menos tarde completar la trinidad de Bellas Artes que domina en el teatro lírico.

Digamos las últimas palabras que aun quedan por decir, respecto á la Compañía Freixes. El beneficio del director y el estreno, en México, del *Dominó azul*, se verificaron el sábado 16 de Junio, en la décima función del tercer abono. José Freixes, al hablar en su programa de la obra elegida, dijo:

"Habiendo despertado del letargo en que yacía el género á que

hoy nos dedicamos; el beneficiado quiso elevarlo á la altura de la ópera; pero estando dicho género en su infancia, no lo pudo verificar, pues encontraba el escollo de que los actores no eran cantantes ó viceversa: sin embargo, desde aquella época que data de diez años, se propuso él en unión de otros maestros, enseñar á personas que reunieran las cualidades indispensables para abrazar ambos géneros; pero adaptándose á las de los cantantes más que á las de los actores, empezaron á componer óperas, entre las que descuella la que hoy se ofrece. Yo, confiado en que ésta es sin disputa la mejor que posee el repertorio español, y á pesar de haber tenido que vencer grandes obstáculos (uno de ellos es la pronta partida de la compañía, por lo cual es de abono), no he titubeado en la elección y presento ante el público ilustrado de México, la obra acabada, original de D. Francisco Camprodón, música del maestro D. Emilio Arrieta (autor de varias óperas italianas como la *Ildegonda*, la *Conquista de Granada*, y otras que han tenido grande aceptación en Milán).''

La representación de *Por seguir á una mujer*, obra elegida por Birelli para su beneficio, se dió en la noche del Domingo 17, aniversario del fallecimiento de Enriqueta Sontag. La obra de Olona se repitió el lunes 18, en provecho de Carminati, y después, la Compañía Freixes marchó para Puebla, cuyo teatro tenía tomado, y en él trabajó con muy buen éxito.

CAPITULO IX

1855.

Estaba aún en su primer mes de abono la Compañía Freixes, cuando con grata emoción se supo en México que el jueves 3 de Mayo y en el Paquete Inglés llegado ese día á Veracruz, había venido y desembarcado en ese puerto la eminente actriz Dª Matilde Díez, *la perla del Teatro Español*. Nacida en Madrid el 27 de Febrero de 1820, tales fueron sus disposiciones y vocación prontamente reveladas, que á los doce años de edad y al lado del primer actor D. José García Luna, en el teatro de Cádiz y en 1832 se presentó al público, desempeñando el papel de la protagonista en *La Huérfana de Bruselas*. En 1833 repitieron ambos actores la misma obra en Sevilla, y al saberse cuánto había entusiasmado en las dos capitales andaluzas, Matilde Díez fué contratada para Madrid por la Empresa de Grimaldi en 1834

Asomaba entonces en España una nueva época para la literatura y para el teatro, época llamada del romanticismo, que á vuelta de no pocos errores y extravagancias, dió á conocer todo lo que hay de grande, bello y sublime en el arte dramático. Las cualidades con que había dotado la naturaleza á Matilde, la hacían igualmente apta para la ligereza y naturalidad de la comedia, y para las grandes pasiones, los poderosos arranques y la exageración de la escuela romántica. Así es que en 1834 y 35 el público de Madrid, con el mismo entusiasmo aplaudió á aquella artista de quince años, en las comedias festivas y en los dramas terribles, en *La hija en casa y la madre en las máscaras* y en *El verdugo de Amsterdam*. El 25 de Marzo de 1836, Matilde dió su primer beneficio con la *Clotilde*, de Federico Soulié, y por primera vez desde los tiempos de Máiquez, el público llamó á las tablas á la actriz al concluirse la representación, honor que no se prodigaba, como hoy, á cualquier cómico de escaso mérito. Aquella demostración significaba, entonces, mucho, tanto como poco significa hoy. En el mismo año de 1836, Matilde arrebató en Barcelona, como había arrebatado en Madrid, en Sevilla y en Cádiz, con su voz mágica, con sus miradas de fuego, con su superior belleza, con su asombroso genio. *Catalina Howard*, *Margarita de Borgoña*, *El Pilluelo de Paris*, *El Trovador*, *Clotilde*, *La niña boba*, *María Estuardo*, *El arte de conspirar*, *El poetastro*, *Angelo*, *Sor Teresa* y cien obras, le valían tantos triunfos como representaciones.

Joven y hermosa la actriz, llena de gloria, con envidiable porvenir, la mano de Matilde era una fortuna para quien la mereciese entre sus infinitos pretendientes: Matilde eligió entre ellos, uno que tuviera, como ella, el alma de artista y fuese capaz de acompañarla en su carrera de triunfos, y durante su permanencia en Barcelona, por poderes contrajo matrimonio con otro insigne artista, D. Julián Romea, distinguido poeta y distinguido actor. Desgraciadamente, en el teatro el matrimonio es casi imposible, y el de Matilde y Romea fué de los más desgraciados. Mientras uno y otro artista pudieron vivir unidos, hicieron la delicia de los públicos de Granada, de Madrid, de Sevilla, de Cádiz, de Barcelona, de Málaga, de Valencia, de la Coruña, de Santander, de cuantos teatros tuvieron la fortuna de ser por ellos visitados. Al crearse é instalarse lo que se llamó el Teatro Español, Matilde fué la primera con quien se contó para figurar á su frente, como que era y siguió siendo la más alta expresión de su arte, por su talento, por la dulzura de su voz, por su delicado sentimiento, por las facultades que poseía; facultades de que ninguna otra actriz española dispuso en más alto grado, pues las más famosas de su tiempo pudieron, quizá, igualarla, pero no serle superiores. Todos los grandes poetas españoles, y en esa época los hubo muy grandes, escribieron para ella, y con ella compartieron sus memorables triunfos

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

escénicos, y los Liceos y Academias, y la misma Real Casa, se honraron honrando á la eminente artista.

En Setiembre de 1853 Matilde llegó á la Habana, donde hizo una campaña artística brillantísima, y después de recorrer las principales poblaciones de Cuba, se embarcó para México, y, como queda dicho el 3 de Mayo de 1855, pisó las playas de Veracruz, y el siguiente, 9, entró en nuestra Capital, saludada por una multitud de todas las clases sociales, que, según la costumbre, salió al Peñón á recibirla y darle la bienvenida.

Pero desde luego se presentó una dificultad, que no sin trabajo se consiguió vencer, para que la eminente actriz española pudiese dar sus representaciones en México. El Teatro Nacional ó de Santa-Anna lo ocupaba la compañía *dramática-zarzuelista* de José Freixes, y no era fácil lanzarla, pues cumplía bien y religiosamente con los arrendatarios que lo eran los Hermanos Mosso: éstos que también disponían del Teatro Principal, pretendieron que Freixes pasase á ese antiguo Coliseo; pero Freixes se negó á hacerlo, considerando que el público más ó menos escaso que concurría á sus funciones disminuiría ó desaparecería en el Principal, perjudicándose con la competencia de un espectáculo más nuevo en el Gran Teatro. Por fin hubo de convenirse en que la Compañía Freixes y la Compañía Matilde Díez trabajarían unidas hasta cierto punto, en el mismo Nacional, y en este concepto se abrieron dos abonos de doce funciones cada uno, alternándose los dos espectáculos. El prospecto anunciándolo así, se publicó el 17 de Mayo.

En el susodicho programa se leía:

"Dª Matilde Díez se propone permanecer en México una temporada de tres meses, en cuya época tomará parte en algunas funciones dramáticas. Este primer abono comenzará el próximo viernes 18 del corriente, se compondrá de doce funciones, y tomará parte en nueve de ellas Matilde Díez. La lista de los actores que forman la Compañía es la siguiente: Matilde Díez, Adelaida Robreño, Carmen Planas, Juana Díez, Manuela Tapia, Dolores Montoro, Josefina Andrea: Manuel Catalina, José Robreño, Juan Catalina, Daniel Robreño, Pablo Miranda, Vicente González, Joaquín Armenta, Francisco Robreño, Miguel Ojeda:—*Bailarines*, Mercedes Pavía, Dolores Montoro, Francisca Pavía.—Luis Pavía, José Camacho, Francisco Pavía. La primera actriz Francisca Muñoz, tomará parte en algunas funciones de este abono. También se espera á la primera actriz Carlota Armenta, que por hallarse indispuesta no verificó su viaje en unión de la Compañía.

"*Precios de abono.*—Plateas y palcos primeros con ocho entradas, *cuarenta y cinco pesos:* Segundos, *cuarenta:* Terceros, *treinta y cinco:* Balcones, *ocho pesos cuatro reales:* Lunetas, *ocho pesos:* Galería, *dos pesos cuatro reales.*"

Como estaba anunciado, en la noche del viernes 18 de Mayo de 1855 la Compañía de Matilde dió en el Gran Teatro de Santa-Anna su primera función, poniendo en escena el drama de Rubí, *La trenza de sus cabellos*, y la comedia en un acto, *La pena del Talión*. Mercedes, Francisca y Luis Pavía, bailaron *La gitanilla y el curro*.

Hé aquí el juicio que de la artista formó *El Omnibus*, bien escrito periódico de esa época:

"El salón de espectáculo estaba lleno desde muy temprano por un público distinguidísimo que esperaba con ansia la hora de la representación. Por fin, se alzó la cortina, y cuando la Sra. Díez apareció en escena, el público, galante, cumplido, la saludó con sus aplausos.

"La Sra. Díez es una notabilidad en su arte; su modo de decir es una cosa extraordinaria; da á las expresiones un sentido inesperado que sorprende, que es superior al pensamiento del autor; sus transiciones son propias y delicadas; desde que empieza el drama, hasta que concluye, conserva el carácter de la protagonista con un aplomo admirable, sorprendiendo siempre al espectador, conmoviéndolo y cautivándolo.

"Creemos que en esa noche, tal vez por el cambio de clima, estaría algo indispuesta, porque su voz estaba muy velada. La actriz domina la escena con un ademán, con una mirada; su fisonomía manifiesta con gran verdad los diferentes afectos que la conmueven, y en los distintos aspectos que toma se admira la verdad de la pasión.

"Del carácter de Inés, en *La trenza de sus cabellos*, al de Juana, en *La pena del Talión*, hay tanta diferencia como la que existe entre la tristeza y la alegría.

"La Sra. Díez, maestra en su arte, caracteriza tan bien á la apasionada Inés como á la vivaracha Juana, sin dejar que desear á la perfección de ambos caracteres. El público, justo apreciador del mérito, la aplaudió como merece, y al final del tercer acto del drama, la llamó al palco escénico arrojándole una lluvia de versos y ramilletes."

A ésto añadió *El Siglo:*

"Basta verla en este drama, para reconocer que la Díez goza de la más legítima y merecida celebridad, que su mérito es superior á cuantos elogios puedan prodigársele, que es una artista de primer orden, que reina en la escena y, en fin, que está inspirada por ese fuego sagrado que se llama genio.

"Su voz es suave y agradable y tiene trinos y modulaciones para todos los afectos; suena halagadora si expresa el amor purísimo de la mujer: conserva en el drama una dignidad perfecta, su acción es desembarazada, natural, maestra. Vence las mil dificultades aglomeradas por el poeta, hace verosímil la creación más desgraciada de Rubí, y parece haber hecho un acabado estudio de la naturaleza en ese

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

misterio insondable de la locura. Los más habituados á las impresiones de teatro, se estremecieron al mirarla en su primer acceso de demencia, palidecer un instante, enclavijar las manos, llevarlas después á las sienes como para arrancarse la idea que la atormenta, tocarse después el cabello que positivamente se vió erizado, caer abatida y prorrumpir al fin en una carcajada convulsiva que deja un eco desgarrador y siniestro: sus ojos vagan de una manera triste, parecen querer saltar de sus órbitas, su boca se contrae, su seno se agita..... La ilusión es completa. En el segundo acto del drama es verdaderamente admirable, y sin embargo, todavía nos pareció superior en el tercero: la larguísima escena del delirio con D. Juan, no dejó que desear; la actriz mantuvo viva la ansiedad del espectador. Al ir á traer la trenza, temerosa de que se la roben, su acción fué magnífica á fuerza de naturalidad. En el final, al sentir el primer vislumbre de razón, al recordar lo pasado, al cerrar los párpados como para reconcentrarse más en sí misma, al sentir el llanto que amenaza romper el pecho sin humedecer aún los ojos, se elevó á una altura inmensa, mostró que es artista de primer orden, que comprende y expresa las situaciones más difíciles, que no se le escapa ni el pensamiento más delicado del poeta, sino que, por el contrario, le presta nueva vida. Actriz de escuela francesa en cuanto á la expresión, la Díez no se olvida de la armonía de la versificación castellana, no recarga los acentos, pronuncia con claridad y dulzura y á veces encuentra la más extraordinaria energía. Al principio pareció ceder á la emoción del estreno, y por esto acaso parecía su voz un poco velada. Después se repuso, y el público la colmó de aplausos en todos los pasajes de mayor interés, la llamó á la escena después del tercer acto y le arrojó una lluvia de flores, coronas y ramilletes. El teatro estuvo enteramente lleno."

Con ser tan grandes los elogios que he copiado, ninguna exageración hubo ni en la prensa ni en el público, y una y otro celebraron y aplaudieron con estricta justicia. Después de Matilde Díez, hasta hoy no ha habido en los teatros españoles nada que le sea comparable. No diré otro tanto del resto de su Compañía que fué una de las primeras que nos ha visitado, formada por una eminencia entre un coro de medianías vecinas de lo malo. Manuel Catalina nunca fué más que un muy mediano artista: hombre instruído, elegante en su porte y maneras, de muy escogido trato y sociedad, tenía en algunas comedias de costumbres muy buenos papeles: en el drama de cualquiera época que fuese, estuvo siempre mal, aunque otra cosa hayan dicho sus amigos personales, que fueron muchos, y las ligeras hembras que de él se enamoraron, que también fueron muchas. Los demás actores y actrices de aquel cuadro no eran superiores á los que en México teníamos, y varios fueron muy inferiores. La temporada artística fué

débil en consecuencia, y más aún la hicieron las pequeñas intrigas de los cómicos, lo mismo españoles que mexicanos, residentes y radicados en la Capital, en que la novedad de Matilde y el monopolio de teatros los había dejado sin trabajo.

El órgano principal de esa oposición y de esas intrigas fué el ya nombrado periódico *El Omnibus*, que inmediatamente después de celebrar á la insigne Matilde Díez, añadía:

"Después de Mayo, Diciembre: después de la Sra. Díez, el Sr. Catalina (D. Manuel). —Sentimos decir que este señor, no es para el drama. Su voz no se presta á las modulaciones del sentimiento, le falta la sensibilidad y también el vigor de la pasión. Sus transiciones son muy duras, su alma de hielo.—Acaso este señor sentirá mucho en su interior, pero le falta esa gran cualidad que es indispensable para todo actor dramático: *la sensibilidad comunicativa*, sin la cual es imposible conmover al espectador.—El Sr. Catalina no conmueve: el viernes, el único momento en que estuvo algo feliz, fué en el tercer acto, cuando reconoce la trenza que le da Inés; pero exageró mucho, y sobre todo, prolongó tanto la acción, que traspasó los límites de la verdad, cayó en trivialidad, y en lugar de conmover al público, lo fatigó.—Notamos además que habla demasiado aprisa sin dar lugar á que los conceptos penetren en el alma de los oyentes, y todo esto hace que no estén bien en su boca las tiernísimas frases de un galán enamorado; en suma, su voz, sus ademanes, son más propios para la comedia que para el drama, y creemos que en los papeles cómicos podrá obtener triunfos que sinceramente le deseamos.—Los Sres. D. Manuel y D. José Robreño, que desempeñaron, el primero el papel del *Conde* y el segundo el del *Doctor*, son excesivamente monótonos en el modo de hablar, con la diferencia de que el primero es frío y el segundo toma cierto tono de sentimentalismo del cual no sale por nada de este mundo.—El Sr. D. Daniel Robreño, todo nos pareció excepto un conde y menos un padre que ve padecer á su hija; la frialdad de este actor ante la dolorosa situación de Inés, es inmutable como el resultado de una operación aritmética. El intermedio de la función de que hablamos, fué el baile intitulado *La gitanilla y el curro* ejecutado por los hermanos Pavía, que ya son conocidos del público quien les hizo repetir el baile llenándoles de aplausos.

"Sentimos parecer tan severos al dar cuenta de la primera función de la *Compañía dramática* de la Sra. Díez; pero en primer lugar, juzgamos según nuestra conciencia; en segundo, se nos anuncia una *compañía dramática*, y en tercero, que en México hemos visto *muy buenos cuadros* de actores dramáticos, para que se nos quiera hacer comulgar con ruedas de molino. Anunciar al público de México una *compañía dramática*, y presentarle una sola notabilidad digna de su renombre, acompañada por actores que no la ayudan á brillar, es ex-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ponerse á un desengaño muy duro, porque, como repetimos, que en México hemos visto muy buenos cuadros dramáticos, el público cree que engañarlo de este modo, es burlarse de su indulgencia, abusar de su bondad.

"No sabemos á quién echar la culpa de este abuso; pero nos parece que el comisionado de la empresa, para traer la actual compañía, ya que así se quiere que se llame, no tiene conocimiento del arte dramático y conoce muy poco á nuestro público. Si no fuera esto, habría traído una buena compañía, porque además de lo desagradable que le es al público que lo engañen, resulta que, al ver representar á nuevos actores un drama que ya ha visto, haga recuerdos y comparaciones que tal vez pueden ofender á alguna persona. Basta por ahora, y veremos en adelante. El público está contento de Matilde; pero no de los demás actores."

En su número del martes 22, *El Omnibus* decía:

"Anteanoche hizo su segunda salida en nuestro teatro, la Sra. Matilde Díez. *La Escuela de las coquetas* es una comedia muy vista del público, y sin embargo, agradó anteanoche. La Sra. Díez estuvo muy feliz en el desempeño del papel de *Clara*, y recibió aplausos muy merecidos. Las Sritas. Planas y Robreño, que acompañaron á la Sra. Díez en la representación, son dos jóvenes que acaso adelantarán. Los Sres. Armenta y Mendoza tienen muy poco trabajo en la comedia de que se trata, y aunque quisieran hacer algo para dar á conocer las facultades que tal vez tengan, les es imposible hacerlo en papeles semejantes. El carácter de la *Duquesa*, lo hemos visto otras veces representado con mucho aplauso en el último acto, en la escena entre ella y *Rompelanzas*. El Sr. Catalina (D. Juan), que hizo al *General*, no comprendió las situaciones en que se encuentra el personaje, y daba pena verlo trabajar al lado de la Sra. Díez. En prueba de lo que decimos, citaremos la escena del segundo acto, entre *Clara* y el *General*, escena en que éste, apasionado, ciego de amor por la *Duquesa*, hace que ya no la ama y que la desprecia. En esa situación, el Sr. Catalina debió manifestar dos sentimientos diferentes, el desprecio para con *Clara*, porque era á quién quería engañar, pero al público debió hacerle ver la aflicción, el dolor, las angustias de su alma, tanto por las coqueterías de la *Duquesa*, cuanto por el dolor que le causaba fingir que la despreciaba, cuando se moría de amor por ella. El Sr. Catalina no comprendió ésto, y estuvo tan frío para *Clara* como para el público.

"El Sr. Catalina (D. Manuel), es otro actor muy diferente del que vimos trabajar la otra noche; en el drama no agrada, en la comedia de costumbres está bien, sin que por esto se crea que no tiene que criticársele. Hemos notado que muchas veces hace reticencias tan largas, que destruyen el efecto de las palabras, como sucedió

anteanoche, al final del segundo acto. En honor de la justicia, debemos decir que la escena en que estuvo perfectamente bien, fué en la del tercer acto, con la Sra. Díez, á pesar de que al concluir, la exageró un poco. Por otra parte, el papel de *D. Valentín Rompelanzas*, no es un papel de prueba para un actor; el público aplaude y celebra las ocurrencias del autor, y el actor tiene muy poco que hacer para captarse la aprobación del espectador, porque la sola bondad del papel, con tal que el actor que lo desempeñe lo haga medianamente, hará que la concurrencia le aplauda y le celebre. En vista de esto, concluímos que, para juzgar de las facultades cómicas del Sr. Catalina, necesitamos verle representar una comedia en que sea aplaudido por su habilidad, por su trabajo. Quisiéramos verle en el *Amante Universal*. De la pieza no decimos nada, porque nos salimos del teatro cuando concluyó la comedia."

Dos días después, el 24, *El Omnibus* y los intrigantes que le inspiraban, se descararon más, contestando á un remitido publicado en *El Siglo*, en elogio de la compañía de Matilde Díez, que trabajaba casi sin apuntador Hé aquí como se expresó *El Omnibus:*

"El remitente dice en su artículo que el no oírse al apuntador en el teatro de México, es una novedad, porque los mexicanos estamos acostumbrados á concurrir á las representaciones dramáticas *pagando sencillo y escuchando doble*. Esto que al articulista le sorprende, no nos sorprende á nosotros, porque el público de México ha sido tan exigente con las compañías que han trabajado en nuestros teatros, que no satisfecho con querer veintidós funciones al mes, y cuento distinto todas las noches, nunca ha estado contento si no le han dado dos comedias nuevas cada semana, y tres y cuatro en tiempo de beneficios. Que no se oiga al apuntador de esta. . . . . *compañía*, no es nada extraño, porque las comedias que los actuales actores están representando, las han hecho muchísimas veces, las saben como sus nombres de bautismo, y han tenido sobrado tiempo de estudiarlas y repasarlas, motivos por los cuales hay actores que las desempeñan muy bien, y no necesitan del apuntador para maldita la cosa. Haga esta compañía el insoportable trabajo que han hecho las otras en nuestros teatros, y estamos seguros de que si antes tenía el público que oir hablar alto al apuntador, hoy le oiría desgañitarse, y las comedias saldrían malísimamente representadas, porque estos actores no están acostumbrados á trabajar al oído."

Poco después, aquellos ataques dejaron descubrir de dónde y de quiénes partían, al decir el mismo periódico:

"Parece que nos vamos saliendo con nuestro propósito. Anteanoche desempeñó muy bien el Sr. Catalina (D. Manuel), el papel de *D. Fernando Torrente* en la comedia *El arte de hacer fortuna*. Nos alegramos sinceramente de su triunfo, y sentimos que el resto de la com-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

pañía no hubiera contribuído á él. No hay remedio, los concurrentes al teatro deben contentarse con ir á ver trabajar en el drama y en la comedia á la Sra. Díez, y en el género cómico al Sr. Catalina, porque lo demás del cuadro dramático, es sumamente débil. Si con los buenos actores que actualmente trabajan y con *los que hay aquí, forma la empresa una verdadera compañía dramática*, el teatro progresará, el público estará contento, y la empresa tendrá buenos productos."

Pero como esa empresa no mostrase disposición á darse por entendida, ni á cargar su presupuesto con nuevas contratas de actores, *El Omnibus* dijo claramente lo que pretendía, publicando en sus columnas lo siguiente, con carácter *de remitido:*

"Cada función en que trabaja la eminente actriz española Dª Matilde Díez, da á conocer más su talento y maestría en el arte difícil de la escena; lo mismo sucede con respecto al apreciable y simpático joven D. Manuel Catalina; pero en cada función se da á conocer también más y más lo débil é incompleto que es el cuadro de la compañía, sobre todo, en la parte de actores. Los Sres. Robreños, excepto D. José y el joven galán Miranda, apenas podrían haber desempeñado papeles muy secundarios en las compañías que han trabajado otros años en el gran teatro de Santa-Anna. No hay un barba para los caracteres de este género que requieren fuerza é inteligencia, tanto en el drama como en la comedia de costumbres, y en que ha lucido siempre el distinguido actor D. Juan de Mata, como tampoco un galán joven para muchos papeles, como el que se encargó á Miranda en la pieza de Olona que se representó el viernes último, y en que hubiera trabajado muy en armonía con Catalina, el apreciable D. Manuel Fabre, joven de talento, muy elegante, y que en muchos papeles dramáticos ha merecido la aprobación y los aplausos del público inteligente é ilustrado.

"Necesario es reforzar el cuadro de la compañía, incorporando á él dos ó tres actores del mérito de los que hemos indicado, así como á la Srita. Dª Pilar Pavía, y cuyos primeros ensayos en el teatro de México anunciaron desde luego sus admirables disposiciones para el arte dramático, en que sabemos ha hecho bajo la dirección de la entendida actriz Dª Concepción Samaniego, notables adelantos.

"Si la empresa desea captarse la benevolencia del público, lo que además influirá muy favorablemente en sus intereses, debe obsequiar las insinuaciones que se le han hecho sobre este punto, no retardando más el ajuste de los actores que tanta falta hacen para el más lucido y cabal desempeño de las representaciones dramáticas.

"A esto, añadimos nosotros, que si la empresa ajusta nada más al Sr. Mata, sin duda que adquirirá un buen actor, pero no por eso dejará de quedar débil la compañía. En cuanto al Sr. Fabre, quien en la pieza de Olona, *Alza y baja*, ha desempeñado con mucha elegancia,

con mucha finura, con mucha maestría, el papel que hizo el Sr. Catalina, y que está tan bien en el drama como en la comedia, creemos que no puede ajustarlo la empresa, porque se halla comprometido á trabajar este año y el que entra en el interior, á menos que alguna circunstancia le obligue á rescindir su compromiso.

"La empresa, pues, debe formar su compañía dramática, ajustando no sólo al Sr. Mata, sino también á los Sres. Castro, Viñolas, Servín, Padilla y otros; además de éstos, á algunas de las primeras actrices que hay en México, y sólo así tendrá un verdadero cuadro dramático, porque el que actualmente está trabajando, no vale la pena de que se le vea dos veces."

La empresa no dió señales de inmutarse ni de estar dispuesta á obsequiar los sentimientos caritativos del periodista, que dolíase de que los actores sus amigos anduviesen escasos de recursos y de que no se los proporcionase, contratándolos, la artista española. Para que no se suponga invención nuestra la especie, véase cómo la asentó en letra de molde el citado *Omnibus* de 9 de Junio: "La compañía dramática que muchos años ha trabajado en esta Capital, se halla hoy sin local en que dar representaciones.... Invitamos á S. E. el Ministro de Fomento á dictar las disposiciones necesarias para que esos actores puédan trabajar, pues no es justo que muchos hombres de bien estén sin trabajo, no teniendo donde ganar honradamente lo necesario para sus familias." El periodista no discurrió nada menos que el proponer "que se diese á esos actores el Teatro Nacional las noches en que no trabajase la Sra. Díez para que alternase con ella como lo había hecho la compañía Freixes," y encontrando bueno á ese propósito hasta el invocar el poder dictatorial entonces dominante, añadía en el mismo párrafo: " De la justicia de Su Alteza Serenísima esperamos se nos escuche: Su Alteza Serenísima el General Presidente, ama á su patria, desea sus adelantos, sus progresos: su acendrado patriotismo comprenderá que es razonable lo que pedimos, y su justicia tomará una determinación que le honre y que haga un bien á su país."

Pero Su Alteza Serenísima andaba demasiado preocupado con el crecimiento de los revolucionarios de Ayutla, que estaban en vísperas de dar al traste con *la dictadura*, y además tenía en aquello ó para aquello sobrado buen juicio, y no hizo caso alguno de la adulatoria excitativa. Fué necesario cambiar de táctica y entonces se atacó á la compañía porque estrenaba comedias en funciones de tarde, sin haberlas dado antes en las de las noches, y porque no ponía en escena obras mexicanas. Héaquí, como demostración, otro párrafo de *El Omnibus:* "Varios señores abonados quieren que, por medio de nuestro periódico, hagamos presente á la Empresa lo descontentos que están, porque debiendo ser ellos los preferidos, á los concurrentes por las tardes se les dan dramas nuevos. Los señores abonados nos han dicho

que recordemos á la Empresa la costumbre que hay en México, de que para dar una comedia nueva al público de la tarde, es preciso dársela primero á los abonados. También nos han dicho manifestemos á la Empresa los deseos que tienen de que la Sra. Díez represente los dramas de nuestro malogrado compatriota D. Fernando Calderón, y son *El Torneo, Ana Bolena, Hermán ó la vuelta del Cruzado,* y su comedia *A ninguna de las tres.* Cumplimos el encargo de los señores abonados: la Empresa sabrá si accede á sus peticiones."

En otros casos ó párrafos se atacó á la compañía porque no daba muy seguidas sus funciones: léase este párrafo de un remitido al susodicho *Omnibus:*

"Somos abonados al Gran Teatro de Santa-Anna, y acostumbrados como estamos á que se nos den funciones cinco noches á la semana para ir allí á pasar las horas y tener una distracción que nos libre por algún tiempo del fastidio de este mundo, estamos demasiado descontentos con la actual compañía de verso, que deja pasar tres y cuatro días sin darnos función, como sucedió la semana pasada, pues desde el domingo que nos dieron *Isabel la Católica,* no se sirvieron volver á darnos otra, sino hasta el jueves que se representó *Bandera Negra;* y desde ese día hasta ahora, no nos han dado otra función y ya han transcurrido seis días."

Mas como por ninguno de estos medios consiguiesen los actores en *disponibilidad* ser contratados, dieron á sus hostiles manejos intención más pérfida y procuraron atraer sobre la compañía española la mala voluntad de los patrioteros, precisamente en los días de mayor efervescencia de odios entre las masas indoctas. Suscrito con la firma casi anónima de *Varios mexicanos*, apareció un remitido que decía:

"Ha llegado á correr muy válida la noticia de que la junta patriótica ha invitado á los actores dramáticos mexicanos que actualmente se encuentran parados en esta Capital, en unión de todos sus compañeros los que formaban la antigua Compañía que trabajaba en el Teatro Nacional, diesen una representación cuyo producto sería destinado á socorrer á las viudas y mutilados de la guerra de nuestra independencia; también se ha dado como positivo, que los actores todos accedieron gustosos á esta solicitud, siempre que la junta les facilitase el teatro en cualesquiera de las noches que no se diera función. Pues bien; hoy se asegura que esto no tendrá verificativo porque habiéndose dirigido una comisión de la junta á los Sres. Mosso, subarrendatarios de dicho teatro, éstos dijeron que el locatario era la Sra. Matilde Díez, por cuyo motivo tuvo que pasar la comisión á solicitarlo de dicha señora, la que no ha tenido á bien acceder á la petición.

"Nosotros deseamos y exigimos de la Junta Patriótica, dé publicidad de lo que haya pasado en este negocio, para que enterados con

veracidad, podamos dar las gracias á los que se hayan hecho acreedores á ellas, y desembuchar muchas cosas que tenemos atragantadas, en cuanto á los teatros de nuestra Capital."

En los momentos que se hizo, esta acusación revestía cierta gravedad y sobrados peligros. El 8 de Junio el General Presidente había regresado de Michoacán convencido de lo imposible que le sería triunfar de los partidarios del Plan de Ayutla acogido y aceptado por casi toda la nación. Guardándose muy mucho de descubrir su decepción, apenas se ocupó desde ese instante en otra cosa que en preparar su retirada, pero de modo y manera de no dar á conocer sus fundados temores de que la venganza popular le hiciese su víctima. Ni aun confesó que le pareciese irreducible la rebelión de Michoacán, y hasta dió á entender que la tenía vencida. Uno de sus poetas cantó así:

"La guerra fratricida horrible brama
De Michoacán en el fecundo suelo,
Llevando por doquier el desconsuelo
Con el incendio y sangre que derrama.
"Todo allí es confusión: el bueno clama
Por el pronto remedio al alto cielo,
Pues crece su pesar y su desvelo
Al ver del fuego la terrible llama.
"Mas pronto se recobra la alegría,
La confianza en el alma toma asiento,
Pues se presenta el héroe, y en un día,
"Cual el roble arrancado es por el viento,
Así derriba al monstruo de anarquía
Haciéndole expirar en el momento."

Nada, en efecto, hacía conocer en la Capital que estuviese próxima la catástrofe: día á día las calles, engalanadas con cortinajes y arcos de flores, eran recorridas por las procesiones sinnúmero con que se festejó la declaración dogmática de la Inmaculada Concepción. El día del cumpleaños del Presidente hubo gran fiesta y gran banquete en Tacubaya. El 17 de Junio, la Guarnición le obsequió con un espléndido baile, al que asistió toda la mejor sociedad. Los teatros le brindaron con funciones de obsequio. El domingo 22 de Julio se celebró con gran solemnidad el principio de las obras de un camino de hierro proyectado por los Sres. Mosso, D. Manuel Payno y D. Antonio Suárez: de esto dijo el *Diario Oficial:*

"Como estaba anunciado, el domingo 22 á las once de la mañana, concurrió S. A. S. á la ceremonia de colocar el primer riel y la primera piedra en el tramo que ha empezado á trabajarse en la vía

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

férrea que los Sres. Mosso hermanos construyen, camino de Tampico. El almacén de depósito formado junto á la garita de Peralvillo, se hallaba convertido en un elegante salón, bellamente decorado con banderas nacionales, festones y cortinas de damasco. Desde las diez y media se encontraba el Excmo. é Ilmo. Sr. Obispo de Michoacán D. Clemente de Jesús Munguía, bajo el dosel dispuesto para S. E. I. en esta augusta ceremonia. Sobre un pequeño altar, colocado inmediatamente, se hallaban las medallas fundidas para perpetuar la memoria de este notable acontecimiento, y una concurrencia numerosísima esperaba ansiosa la presencia del ilustre jefe del Estado. Este se presentó y ocupó el solio que le estaba destinado, en medio de los vivas entusiastas del pueblo, del tronido de los cañones, del incesante murmullo de admiración y aplauso de los concurrentes, y del eco espléndido y sonoro de las músicas militares que tocaban el himno nacional.... Después de los discursos de D. Miguel Mosso y del Sr. Velázquez de León, el Sr. Restory, Capitán del ejército y director de la obra del camino, dirigió la palabra á S. A. S. casi en los mismos términos que el Sr. Mosso, y le presentó en una elegante caja forrada de tafilete y terciopelo, el martillo y clavo de plata que habían de servir para la colocación del primero de los rieles. S. E. el Obispo de Michoacán bendijo la obra, se repartieron las medallas acuñadas exprofeso, y S. A. S., seguido de su ministerio, del ilustrado Obispo celebrante, de los empresarios y de otros caballeros de lo más granado de nuestra sociedad, se dirigió al punto en que había de colocarse la primera piedra y riel destinados para la ceremonia, poniendo ambas piezas, y desempeñando el Excmo. Sr. Munguía los oficios de su augusto y elevado ministerio. El agua bendita salpicó aquellos objetos industriales, y cuando todos los espectadores contemplaban silenciosos aquella ceremonia en que el mediador entre Dios y el hombre invocaba sobre la obra del entendimiento la protección del cielo, dos carros, preparados *ad hoc*, rodaron por las quinientas varas que hay ya construídas, llevando la música del cuerpo de artillería que llenaba el aire con las cláusulas armoniosas de la marcha nacional. La concurrencia prorrumpió en vivas estrepitosos, y todo fué placer, animación y regocijo. S. A. S., juntamente con los Excmos. Sres. Ministros y algunas otras personas notables, recibieron medallas de oro, conmemoradoras del suceso. Estas medallas tienen de un lado una locomotora con una inscripción que no recordamos, en el exergo, y otra en la parte posterior de dichas medallas. S. A. S. quedó vivamente complacido de la actividad, decisión y empeño de los Sres. Mosso, aplaudió repetidas veces los esfuerzos de los empresarios; les prometió su alto y poderoso apoyo, y se mostró allí como en todas partes el primero entre los patriotas mexicanos."

Como la cosa política andaba, sin embargo, de mal en peor, el General Presidente comenzó á moverse en su viaje para fuera del país, haciendo ir por delante á su señora esposa, y véase por un párrafo del periódico *El Universal*, como se hizo esa marcha y cuán grandes aires de corte y de aristocracia desplegaba, aun en su agonía, aquella administración. Hé aquí el párrafo citado:

"Según se nos escribe de Puebla, el 29 de Julio último á las diez de la noche, llegó á aquella Capital, la Serenísima Sra. Presidenta, y fué magníficamente recibida por todas las autoridades civiles, militares y eclesiásticas. Se hospedó en el Palacio del Gobierno departamental, y al llegar á él, fué saludada con un repique á vuelo, salvas de artillería y la marcha nacional que tocaron las músicas militares. Desde las tres de la tarde estuvieron las tropas formadas en la plaza, los artilleros junto á los cañones, los campaneros bajo las campanas, y las bandas militares con sus instrumentos listos para tocar. En las calles del tránsito, que estaban llenas de gente, lo mismo que la plaza, había vistosas colgaduras. El Excmo. Sr. Gobernador, al frente de una lucida cabalgata, salió á recibir á S. A. S. Dos filas de hombres con hachas encendidas la esperaban desde el salón del Palacio hasta la calle. Al apearse del coche, la recibió el Ayuntamiento bajo de mazas. Arriba la aguardaban el Ilmo. Sr. Obispo y algunas otras personas. Hubo una espléndida comida, y entretanto se disparaban cohetes y se ejecutaban piezas de música. El día 30 á las cinco de la mañana continuó S. A. S. su viaje para Veracruz. Una salva de 21 cañonazos anunció su salida de Puebla. Tales son los pormenores que uno de nuestros corresponsales en aquella ciudad nos comunica."

Era la víspera de la fuga de Santa-Anna y aun el *Diario Oficial* daba por firme al Gobierno y hablaba *alto y gordo*. Léase en comprobación lo que sigue:

"S. A. S. ha recibido en estos últimos días varios anónimos contra determinadas personas, acusándolas de estar mezcladas en los acontecimientos revolucionarios. El sábado se entregó á S. A. S. una carta contra los Sres. D. Lorenzo Carrera, D. Manuel Gargollo y D. Casimiro Collado, acusándolos á S. A. como agitadores, colaboradores del desorden y como los más apasionados instigadores de los rebeldes. S. A. S. envió la carta anónima á dichos señores, quienes han escrito á S. A. dándole gracias por su cortesanía y bondad, aplaudiendo su buen juicio y protestándole que no sólo no se mezclan en la política del país, sino que, consagrados exclusivamente á sus giros mercantiles, desean siempre para México un gobierno que proteja los intereses individuales, y que dando garantías de inalterable, fomente la decaída industria y la empobrecida agricultura y haga que se fecundicen prontamente los recursos de la pública riqueza. Dichas personas han significado á S. A. S. cuánto aplauden y cuán digno

de estimación le hace en el público sensato el noble rasgo de enviar un anónimo calumniador á las mismas personas señaladas como revoltosas.

"Sépase, pues, que el General Presidente conoce harto bien los hombres y las cosas, para caer en un lazo grosero, para ser instrumento de ruines venganzas, para infamar su buen nombre persiguiendo á ciudadanos pacíficos y laboriosos, tan sólo porque se trate de persuadirle que son sus enemigos y que conspiran contra la paz; y sepan, en suma, los autores de tan miserables cartas, que esos resortes gastados no hacen mella en el ánimo de ningún hombre de buen sentido, porque no son más que una prueba del grado de ruindad, de frivolidad y de desmoralización á que nos han conducido las revoluciones. ¡Descúbrase quién es el autor de un anónimo, y el escarmiento será terrible!"

El miércoles 8 de Agosto, no siendo ya posible prolongar más aquello, se publicó la siguiente circular:

"Secretaría de Estado y del Despacho de Gobernación.—Sección 1ª —Excmo. Señor—S. A. S. el General Presidente ha resuelto marchar al Departamento de Veracruz, para atender personalmente al restablecimiento del orden que ha sido alterado en algunos puntos de aquella demarcación; y dispone en consecuencia que el ministerio quede en esta Capital facultado para el despacho de los negocios comunes, en los mismos términos que se ha hecho otras veces en que se ha ausentado S. A. S. Dígolo á V. E. de orden suprema para su conocimiento y efectos correspondientes. Dios y libertad. México, Agosto 8 de 1855.—*Aguilar*."

Pero no es nuestra misión hacer historia: búsquese en la de México en esos días, cómo salió de la Capital y de su patria D. Antonio López de Santa-Anna, dándose todos los honores propios de su rango y so pretexto de bajar á Veracruz á restablecer el orden en aquel Departamento, y limitémonos á decir lo que en la gran México pasó con tal motivo.

De *El Siglo Diez y Nueve*, tomo la siguiente relación de lo acontecido el lunes 13 de Agosto, al pronunciarse la ciudad por la revolución de Ayutla.

"Hasta aquí todo iba bien; pero después de la agitación llegó el desencadenamiento de las pasiones. El pueblo tranquilo por lo presente, dirigió los ojos á lo pasado; entonces se acordó, y con el recuerdo le volvieron las ideas de venganza.

"Según hemos dicho, desde las cuatro y media de la tarde la multitud que venía de la Alameda se había estacionado en la Plaza Principal; sitiaba las puertas del Palacio pidiendo la organización de la Guardia Nacional, y armas para los nuevos soldados ciudadanos, á los que se les señalarían puestos fijos en los diferentes puntos de la ciudad.

"La distribución de las armas podía tener serios y desfavorables resultados en aquellas circunstancias: creemos que fué desechada, y esto estuvo muy bien hecho. La multitud, más y más compacta y exigente, amenazaba forzar las puertas del Palacio, cuando una descarga disparada al aire la hizo más circunspecta. Hacia las cinco se dispersó en grupos, y á los gritos amenazadores que lanzaban, adivinamos que íbamos á asistir á alguna conmovedora escena de venganza popular.

"En efecto; la justicia del pueblo pasó durante dos horas por la imprenta del *Universal* y del *Diario Oficial*, por la casa particular de Lizardi, por la que habitaba la familia de la mujer de Santa-Anna, por la de Bonilla, antiguo Ministro del exterior, por la de Lares, y creemos que por la de Lagarde, Jefe de Policía.

"La imprenta del *Universal* y del *Diario Oficial*, sita en la calle de Cadena, fué destruída desde el techo hasta el suelo; la calle estaba cubierta de restos de material tipográfico y de una enorme cantidad de impresos.

"La casa de Lizardi, en frente del Colegio de las Niñas, fué forzada; echaron todos los muebles por las ventanas, y con ellos, en señal de alegría, hicieron una inmensa luminaria.

"La casa de la familia del ex-presidente, calle de Vergara núm. 6, sufrió la misma suerte que la de Lizardi: todos los muebles fueron quemados: tres coches, hallados en sus cocheras, fueron incendiados y paseados por la ciudad.

"Pero sobre todo, donde el daño ha de haber sido más considerable, es en la casa de Bonilla, esquina de las calles de Tacuba y San José el Real: un ajuar numeroso y muy rico, una biblioteca de las más completas, un piano de cola, y objetos de valor de toda clase, eran arrojados implacablemente en medio de la calle; y el fuego de un coche incendiado que habían llevado delante de la puerta, se comunicó con todas aquellas riquezas amontonadas, y se elevaba en llamas hasta los techos de las casas.

"La casa de Lares, calle de Jesús, fué tratada como la de Bonilla.

"Ignoramos lo que habrá pasado en casa de Lagarde; lo que nos hace creer que su casa ha sido igualmente visitada, es que hemos oído á los terribles ejecutores que un coche ardiendo que llevaban, pertenecía al antiguo jefe de la policía.

"El *Omnibus*, anuncia que comenzaron á apedrear su imprenta, pero que esta manifestación no tuvo consecuencias.

"La tropa comenzó á hacer su aparición activa en el momento en que todo estaba concluído en casa de Bonilla: los ejecutores de la venganza popular, estaban ya fatigados de romper y de quemar. Algunos caudillos llamaron muchas veces á los que quisieran seguir la obra de destrucción contra la casa de Escandón, en la plazuela

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

de Guardiola, y sólo una treintena de hombres tomaron esa dirección.

"La puerta maciza de esa casa estaba sólidamente cerrada; no pudieron abrirla; en su impotencia, rompieron á pedradas todas las vidrieras de los balcones; la posibilidad ó el tiempo les faltó para subirse por los balcones como lo hicieron en casa de Bonilla. Llegó un destacamento de tropa, é hizo una descarga sobre la multitud que se dispersó.

"Poco tiempo después se abrió la puerta y la tropa tomó posesión de la casa que se había escapado de buena.

"La tropa impidió otras tentativas hechas contra las casas de la Sra. Dª Merced Santa-Anna, la de Blanco y la de Sierra y Rosso.

"Desde ese momento, la tropa barrió todas las calles de la ciudad; oímos frecuentes detonaciones de fusilería; hasta vimos el fuego muy de cerca, y como no vimos caer á nadie, podemos creer que al principio, las armas de los soldados estaban cargadas con cartuchos de instrucción.

"Con todo, parece que más tarde se vertió sangre, sobre todo en el Puente de Leguízamo; hemos oído calcular en quince ó veinte el número de muertos y heridos.

"Hacia las nueve de la noche vimos que la tropa conducía cosa de sesenta presos: por todos fueron cien.

"Con nuestros propios ojos hemos visto el orden perfecto que reinaba en medio de todo ese desorden popular. Excepto las personas contra quienes el pueblo ejercía su justicia, ninguna otra ha sufrido durante esas tres horas. La fábrica de pianos que está en el piso bajo de la familia del ex-presidente, la tienda y la zapatería que están abajo de la casa de Bonilla, han sido perfectamente conservadas.

"No nos atreveremos á afirmar que no se ha cometido ningún robo, pero podemos asegurar que no ha sido cometido por los devastadores: lo echaban todo en el brasero, y muchos individuos sorprendidos en delito de sustracción, fueron castigados por el pueblo.

"Todas las casas devastadas estaban sin habitantes, y felizmente no tenemos que denunciar ninguna violencia personal.

"Muchos individuos fueron gravemente heridos en la calle por la caída de los muebles.

"Estos excesos son de sentirse bajo todos aspectos; pero acaso habrían sido mucho más graves en esta reacción después de dos años y medio de un despotismo sin ejemplo en la historia moderna de las naciones; y si por otra parte quisiéramos buscar un argumento para paliar la culpabilidad de esos hechos, en cierto modo nos felicitaríamos un día por haber hallado la pasión política en un pueblo que, falto de esa pasión política no puede elevarse ni engrandecerse."

Aquella excitación duró aún muchos días, al menos en los ánimos, y cuando aun persistían sus efectos fué cuando el remitido de *El Omnibus* quiso enajenar simpatías á la Empresa Dramática de Matilde Díez haciéndola aparecer como desdeñosa para con las glorias de México y para con los mexicanos necesitados de auxilios. La intriga podía haber producido resultados graves, y entonces sí respondió la Empresa por medio del siguiente comunicado que publicó *El Omnibus*, en esta forma.

"El Sr. Catalina.—En contestación á un comunicado que se publicó en nuestro periódico, nos ha remitido la siguiente carta, que ciertamente es satisfactoria, y creemos que no se puede exigir más de la Compañía Dramática.

"Sr. Director del *Omnibus*.—Muy Señor mío: en el núm. 215 de su periódico, correspondiente al viernes 7 del actual, he leído un comunicado suscrito por *varios mexicanos*, en el que se manifiesta que habiendo la Junta Patriótica invitado á los actores dramáticos que en la actualidad se hallan sin contrata en esta Capital, á que diesen una representación cuyo producto sería destinado á socorrer á las viudas y mutilados de la guerra de independencia, la comisión de la Junta nombrada para este objeto, había acudido, para que se les facilitase el Teatro Nacional, á los Sres. Mosso, quienes manifestaron que la arrendataria del mismo era Dª Matilde Díez; y que habiendo solicitado el permiso para el objeto anunciado, esta señora no había tenido á bien acceder á la petición.

"Como esta aserción es inexacta, y perjudica en su buen nombre á la Sra. Dª Matilde Díez, y á la compañía dramática que actúa en el Teatro Nacional, es un deber de los individuos que la componen, rectificar semejante aseveración, haciendo constar, que en el momento que la comisión se presentó á pedir la casa-teatro, el que suscribe, á nombre de toda la compañía, ofreció, sin excitación de ninguna especie, hacer la función á beneficio de los objetos indicados.

"Teniendo ya cedido el local para la noche del 15, y habiendo sido aceptada la oferta que la compañía dramática hizo, no suponía ésta que la Junta Patriótica insistiría en la cesión del local para otros actores, puesto que creía, como cree, haber hecho cuanto puede hacer para contribuir á una idea filantrópica; pero habiendo renovado la petición, la compañía dramática ha ofrecido el teatro Principal que también tiene en arriendo.

"Resulta, pues, de lo expuesto, que Dª Matilde Díez y su compañía han cooperado al pensamiento de la Junta Patriótica, primero: cediendo el Coliseo para el día 15; segundo: ofreciendo hacer una función á beneficio de los heridos y viudas; y tercero, facilitando el teatro Principal para que pueda darse en él otra representación. No es creíble que la moderación y la justicia puedan exigir más.

"Espero, Señor Director, se servirá dar cabida á estas líneas en su diario, para esclarecimiento de la verdad, y contestación al comunicado de *varios mexicanos*.

"Soy con la mayor consideración su seguro servidor Q. B. S. M. —*Manuel Catalina*, director de la compañía del Teatro Nacional. — México, Setiembre 9 de 1855."

Luchando con los males consiguientes á un estado tal de cosas, que tenía al público intranquilo y alarmado, Matilde Díez y sus actores procuraron animar su temporada cómica en la que no les faltó el apoyo de las personas ilustradas. En el mes de Mayo, que lo fué de su presentación y estreno, entre las funciones más notables se señalaron aparte de *La trenza de sus cabellos*, las obras tituladas *Escuela de las coquetas*, *El anillo del Rey*, *El Arte de hacer Fortuna*, *La niña boba ó buen maestro es Amor*, y *Es un ángel*. En el mes de Junio, *El hombre de Mundo*, *Isabel la Católica*, *Bandera negra*, *El amante universal*, y *Don Francisco de Quevedo*. En Julio, *República conyugal*, *Borrascas del corazón*, *Casa con dos puertas*, *Un novio á pedir de boca*, *La Mogigata*, *La escuela del matrimonio* y *Jugar por tabla;* además, en 15 del mismo Julio la compañía de Matilde Díez estrenó el drama en tres actos y un prólogo *La Seducción*, original del poeta mexicano José Ignacio Anievas, que valió un triunfo al autor y á la gran artista española: con el papel de *Don Luis* en *La Mogigata*, de Moratín, se presentó en 20 de Julio Juan de Mata Ibarzábal, ajustado por esa empresa. En Agosto, la duodécima función del tercer abono se dió con *El español en Venecia*, y la primera del cuarto, el día 3, con *Amor de Madre*. Las más notables en Setiembre fueron *El Trovador*, *Sullivan*, *El Castillo de San Alberto*, y *El pelo de la Dehesa*. En Octubre, *Todo es farsa en este mundo*, *El arte de hacer fortuna*, *El arte de conspirar*, *Adriana de Lecouvreur*, *A ninguna de las tres*, de nuestro Fernando Calderón, *Un marido como hay pocos*, *Escuela de las coquetas*, *Trabajar por cuenta ajena*, *El rigor de las desdichas*, *La escuela del matrimonio*, *Un marido como hay muchos*, *Batalla de damas*, y *Carlos Segundo:* el 18 del citado Octubre se estrenó el drama de costumbres nacionales, escrito por José Tomás de Cuéllar en tres actos y en verso con el título de *Deberes y Sacrificios*, desempeñando Matilde Díez el papel de *Julia*, Mata el de *Don Pedro*, Manuel Catalina el de *Fernando*, José Robreño el de *Carlos* y Daniel Robreño el de *un oficial*. El drama de Cuéllar se representó, como vengo diciendo, en esa fecha, á beneficio de las viudas y huérfanos de nuestras guerras civiles, en función dedicada á D. Juan Alvarez, en representación del cual concurrió al teatro D. Ignacio Comonfort.

La Compañía de Matilde Díez dió la última función de su temporada, que duró ocho meses aunque en su prospecto no pensó que pasase de tres, el 1º de Noviembre, con el drama *La Carcajada* á beneficio de Manuel Catalina, que fué muy aclamado al final de los actos segundo y tercero. Después, la compañía de la actriz insigne se despidió de México y salió para Veracruz.

Matilde Díez estuvo bastante enferma durante algún tiempo de su estancia en México, y muchas funciones se dieron sin tomar parte en ellas *la perla del Teatro Español* según era llamada, y se retiró de la Capital sin haber recobrado la salud. Aquí se la apreció mucho como artista y como señora, pues en su trato particular y en su conversación afable y amena dejaba apreciar su educación escogida y su instrucción y buen juicio notables: la casa en que se alojó se convirtió en un centro artístico y literario, que frecuentaron todos los escritores y periodistas distinguidos y todos los hombres señalados en la política y la alta y culta sociedad.

CAPITULO X

1855.—1856.

Dos días después de haber concluído su temporada en el Gran Teatro la insigne actriz española Matilde Díez, es decir, el sábado 3 de Noviembre, con la obra de Verdi, *Los Lombardos*, hizo su estreno la Compañía de Opera Italiana de Amilcare Roncari, así formada: *Prime donne* sopranos, Marietta Almonti y Constanza Manzini; *prima donna* contralto, Felicitá Vestvali; *comprimarias*, Marietta Pagliari, Isabel Zanini; *primeros tenores*, Leonardo Giannoni y Giovani Tiberini; *barítono*, Eduardo Winter; *bajo*, Carlos Carroni; *segundos tenores y bajo, comprimarios*, Juan Zanini, Miguel Jiménez, Ignacio Solares; *maestro Director*, José Winter. En su prospecto, el empresario Roncari no quiso extenderse en ponderaciones y elogios de sus artistas, expresándose así: "Tampoco puedo dejar de decir que los artistas recién llegados de Europa, le merecen al Sr. Salvi que me los contrató, el mayor aprecio. El maestro Winter es hombre de conocida habilidad y autor de varias óperas aplaudidas en Europa. Las Sras. Vestvali y Manzini tienen su reputación bien establecida, y espero que el público mexicano ratificará los aplausos que han recibido, la segunda en la Habana y la primera en Nueva York, donde dividió sus aplausos con Mario y la célebre Grissi. Del Sr. Tiberini, que es aún muy joven, han pronosticado los críticos que le oyeron últimamente en la Habana, que llegará á ser dentro de poco tiempo uno de los artistas más distinguidos de ambos mundos."

Cuando á México vino Constanza Manzini era una bella y seductora mujer que en toda clase de metros fué cantada por los poetas

"Soy con la mayor consideración su seguro servidor Q. B. S. M. —*Manuel Catalina*, director de la compañía del Teatro Nacional. — México, Setiembre 9 de 1855."

Luchando con los males consiguientes á un estado tal de cosas, que tenía al público intranquilo y alarmado, Matilde Díez y sus actores procuraron animar su temporada cómica en la que no les faltó el apoyo de las personas ilustradas. En el mes de Mayo, que lo fué de su presentación y estreno, entre las funciones más notables se señalaron aparte de *La trenza de sus cabellos*, las obras tituladas *Escuela de las coquetas*, *El anillo del Rey*, *El Arte de hacer Fortuna*, *La niña boba ó buen maestro es Amor*, y *Es un ángel*. En el mes de Junio, *El hombre de Mundo*, *Isabel la Católica*, *Bandera negra*, *El amante universal*, y *Don Francisco de Quevedo*. En Julio, *República conyugal*, *Borrascas del corazón*, *Casa con dos puertas*, *Un novio á pedir de boca*, *La Mogigata*, *La escuela del matrimonio* y *Jugar por tabla;* además, en 15 del mismo Julio la compañía de Matilde Díez estrenó el drama en tres actos y un prólogo *La Seducción*, original del poeta mexicano José Ignacio Anievas, que valió un triunfo al autor y á la gran artista española: con el papel de *Don Luis* en *La Mogigata*, de Moratín, se presentó en 20 de Julio Juan de Mata Ibarzábal, ajustado por esa empresa. En Agosto, la duodécima función del tercer abono se dió con *El español en Venecia*, y la primera del cuarto, el día 3, con *Amor de Madre*. Las más notables en Setiembre fueron *El Trovador*, *Sullivan*, *El Castillo de San Alberto*, y *El pelo de la Dehesa*. En Octubre, *Todo es farsa en este mundo*, *El arte de hacer fortuna*, *El arte de conspirar*, *Adriana de Lecouvreur*, *A ninguna de las tres*, de nuestro Fernando Calderón, *Un marido como hay pocos*, *Escuela de las coquetas*, *Trabajar por cuenta ajena*, *El rigor de las desdichas*, *La escuela del matrimonio*, *Un marido como hay muchos*, *Batalla de damas*, y *Carlos Segundo:* el 18 del citado Octubre se estrenó el drama de costumbres nacionales, escrito por José Tomás de Cuéllar en tres actos y en verso con el título de *Deberes y Sacrificios*, desempeñando Matilde Díez el papel de *Julia*, Mata el de *Don Pedro*, Manuel Catalina el de *Fernando*, José Robreño el de *Carlos* y Daniel Robreño el de *un oficial*. El drama de Cuéllar se representó, como vengo diciendo, en esa fecha, á beneficio de las viudas y huérfanos de nuestras guerras civiles, en función dedicada á D. Juan Alvarez, en representación del cual concurrió al teatro D. Ignacio Comonfort.

La Compañía de Matilde Díez dió la última función de su temporada, que duró ocho meses aunque en su prospecto no pensó que pasase de tres, el 1º de Noviembre, con el drama *La Carcajada* á beneficio de Manuel Catalina, que fué muy aclamado al final de los actos segundo y tercero. Después, la compañía de la actriz insigne se despidió de México y salió para Veracruz.

Matilde Díez estuvo bastante enferma durante algún tiempo de su estancia en México, y muchas funciones se dieron sin tomar parte en ellas *la perla del Teatro Español* según era llamada, y se retiró de la Capital sin haber recobrado la salud. Aquí se la apreció mucho como artista y como señora, pues en su trato particular y en su conversación afable y amena dejaba apreciar su educación escogida y su instrucción y buen juicio notables: la casa en que se alojó se convirtió en un centro artístico y literario, que frecuentaron todos los escritores y periodistas distinguidos y todos los hombres señalados en la política y la alta y culta sociedad.

CAPITULO X

1855.—1856.

Dos días después de haber concluído su temporada en el Gran Teatro la insigne actriz española Matilde Díez, es decir, el sábado 3 de Noviembre, con la obra de Verdi, *Los Lombardos*, hizo su estreno la Compañía de Opera Italiana de Amilcare Roncari, así formada: *Prime donne* sopranos, Marietta Almonti y Constanza Manzini; *prima donna* contralto, Felicitá Vestvali; *comprimarias*, Marietta Pagliari, Isabel Zanini; *primeros tenores*, Leonardo Giannoni y Giovani Tiberini; *barítono*, Eduardo Winter; *bajo*, Carlos Carroni; *segundos tenores y bajo, comprimarios*, Juan Zanini, Miguel Jiménez, Ignacio Solares; *maestro Director*, José Winter. En su prospecto, el empresario Roncari no quiso extenderse en ponderaciones y elogios de sus artistas, expresándose así: "Tampoco puedo dejar de decir que los artistas recién llegados de Europa, le merecen al Sr. Salvi que me los contrató, el mayor aprecio. El maestro Winter es hombre de conocida habilidad y autor de varias óperas aplaudidas en Europa. Las Sras. Vestvali y Manzini tienen su reputación bien establecida, y espero que el público mexicano ratificará los aplausos que han recibido, la segunda en la Habana y la primera en Nueva York, donde dividió sus aplausos con Mario y la célebre Grissi. Del Sr. Tiberini, que es aún muy joven, han pronosticado los críticos que le oyeron últimamente en la Habana, que llegará á ser dentro de poco tiempo uno de los artistas más distinguidos de ambos mundos."

Cuando á México vino Constanza Manzini era una bella y seductora mujer que en toda clase de metros fué cantada por los poetas

mexicanos Rivera y Río, Flores Pensado, Ramírez y Meoqui entre otros muchos, cuyas composiciones coleccionó en un cuaderno José María Ramírez. La Manzini había nacido en Roma en 1829, y fué hija de un cónsul de España y de la Princesa Rúspoli. Bajo la dirección de los maestros Fioravanti y Romani hizo sus primeros estudios en el canto, y por haberse arruinado su familia se dedicó Constanza al teatro lírico, presentándose al público á los diez y seis años de edad en *Beatrice di Tenda*, en el Teatro Nuevo de Nápoles. Aplaudida con entusiasmo por sus oyentes, fué escriturada por cuatro años para cantar en el de San Carlos, y en Mesina y Luca. Después de dos largas y brillantes temporadas en Constantinopla y Odessa, se embarcó para América haciéndose aplaudir y admirar en Nueva York y en la Habana, y de esta última población vino á México con la Vestvali.

Felicitá Vestvali nacida en Varsovia en 1831, de padres nobles, fué discípula de Mercadante, y en 1853 se presentó bajo el amparo de Verdi en la Scala de Milán con la parte de *Azucena* en *El Trovador*. Hecha su fama desde ese mismo momento, cantó en los principales teatros europeos con la Caradoti, la Tasca, Formes, Belletti, Lablache, Ronconi, la Grissi y Mario, y con las dos últimas celebridades pasó á los Estados Unidos, electrizando en *Romeo* y en *Arsace*, pues su hermosa y arrogante presencia era indeciblemente encantadora en trajes de hombre.

En la segunda función de abono, el día 8, se presentó Felicitá Vestvali, con el *Romeo* de *Capuleti è Montechi*, de Bellini y Vaccai. La triple salva de aplausos con que fué recibida, pudo atribuirse á galantería del público, pero los que después resonaron estrepitosos y entusiastas, durante toda la obra, fueron hijos de la admiración justa y espontánea que México consagró á un gran talento, nacido y ensalzado en otros países. La arrogancia varonil, el porte, el garbo, el aplomo de la Vestvali, y la soltura é idoneidad de sus movimientos, revelaron á la excelente actriz; las primeras notas de su recitativo anunciaron una cantante hábil, consumada; no hubo palabra del libreto que no se reflejase en su gesto, en su mirada, en su postura. Las condiciones de su voz y su manera de conducirla eran admirables; acentuaba, ligaba y sostenía con igualdad suma los períodos vocales más extensos; sabía á la perfección cantar *di portamento;* su dicción era clara é inteligible; era su órgano de un timbre agradable; hacía con extraordinaria habilidad las ingratísimas y difíciles transiciones del registro agudo al medio, y de éste al grave, lo que es la piedra de toque de la voz de contralto; y la claridad y brillantez de ciertas notas que en el primero daba, hacían ver que podía alcanzar las más altas del *mezzo-soprano;* sus inflexiones en algunos casos producían cierta vibración penetrante y magnética que, por un fenómeno físico,

de explicación difícil, se apoderaba con rapidez del alma de los espectadores; su cantar apasionado y dramático, su estilo muy correcto y acabado, sus *fiorituras* delicadas y elegantes, sus vocalizaciones fáciles y ligeras, eran de admirarse; y por último, á su órgano, de un metal lleno, fuerte, ágil y simpático, unía las dos grandes cualidades que constituyen el *non plus ultra* del arte vocal, saber *smorzare* y saber frasear.

La Almonti, *Julieta*, lució y gustó mucho en la misma obra, por su estilo, su escuela, su afinación, limpieza del canto y ejecución clásica y correcta. En su *duetto*, la Vestvali y la Almonti rivalizaron en ternura, en expresión amorosa, en sentimiento; ambas hermanaron deliciosamente sus lindísimas voces, y tanto en el *allegro* cuanto en el *andante* que sigue y en el final, cantaron de modo irreprochable. Giannoni agradó bastante, sin entusiasmar; gustó Carroni, y Solares hizo ver que había adelantado mucho. El maestro Winter era un buen Director.

La Compañía Roncari, aparte de las obras ya más conocidas, como *María de Rohan*, *Hernani*, *Semiramis*, *I due Foscari*, *Lucía* y otras, puso con buen éxito *La Vestal*, de Mercadante, y *Attila* y *El Trovador*. En *Lucía* se presentó, á 30 de Diciembre, el primer tenor Luigi Ceresa, que llenó el lugar de Tiberini, el cual no llegó á venir á México; su voz poco suave, flexible y ágil, no llamó la atención, como tampoco la llamó la de Giannoni; éste recurrió al después tan usado y comunísimo expediente de todas las medianías, de quejarse de que el clima de México le había descompuesto la voz, y se dolió de habérsele fatigado mucho, obligándole á trabajar con exceso cuando aun no había podido reponerse, y en esto no careció de razón, pues con la falta de Tiberini, los primeros meses de la temporada fué el único primer tenor de la Compañía.

El barítono Eduardo Winter no tenía una voz de mucho volumen ni muy igual: las notas finales de sus frases eran á veces algo secas; no había soltura en su acción dramática: era en cambio un buen músico, mérito que no es muy general entre los cantantes: cuando estuvo en México era muy joven de edad y muy nuevo en el teatro. En resumen, la Compañía Roncari no fué mala, pero sí débil y reducida. Carecemos de lugar para entrar en detalles por falta de tiempo y por miedo de fatigar á los lectores; mas condensaremos á nuestra manera el juicio que pudiera formarse de las tres estrellas de esa Compañía, la Almonti, la Manzini y la Vestvali, diciendo que habría resultado una perfecta *prima donna* la artista que hubiese reunido al arte de la Manzini la acción dramática de la Vestvali y la voz de la Almonti, con añadidura de la escuela de Carroni. Como de costumbre también entre nosotros, siempre que oímos cantantes que no se imponen por su innegable mérito, aquel público se fraccionó en irreconciliables

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

partidos: los *manzinistas* eran más entusiastas que los *vestvalistas*, y éstos más numerosos que aquellos: los *vestvalistas* eran á la vez *almontistas*, pues parece que ambas cantantes habían formado alianza ofensiva y defensiva. Italianos y polacos, la Manzini era italiana y la Vestvali polaca, cometieron, en su ceguedad de partido, verdaderos disparates. Pero fuerza es reconocer que á los *manzinistas* les cegaba la pasión más que á los *vestvalistas*, que fueron mucho menos parciales. Así, cuando la Vestvali no cantaba bien, sus partidarios se guardaban de concederle ni una sola palmada, mientras que cuando sucedía lo mismo á la Manzini, sus amigos fingían entusiasmarse y aplaudían á rabiar: además, cuando una y otra cantaban bien, los *vestvalistas* concedían á la Manzini dos ó tres palmaditas, siendo así que cuando la Vestvali ó la Almonti merecían un aplauso, los *manzinistas* con pertinaz ahinco procuraban acallar el palmoteo. De aquí deduzco que si los *triunfos* de la Manzini eran, tal vez, más frecuentes, los de la Vestvali y la Almonti eran de mejor ley. Así se vió al verificarse sus respectivos beneficios. Al de la Manzini concurrió muy poca gente, pero reinó muchísimo entusiasmo: al de la Vestvali acudió un gentío que llenó de bote en bote el teatro, pero como se cantó tan mal en esta función como en la otra, hubo poca prodigalidad en los aplausos, que fueron bastante templados: hé aquí, pues, el resumen de la situación al terminar la temporada; por un lado, pocos, pero buenos; por el otro, muchos, pero tibios. El beneficio de la Manzini "fué un escándalo de poesías, coronas, flores, palomas y *cintas de papel*," según leo en *El Heraldo*, órgano oficial de los *manzinistas*. Los *vestvalistas*, mal intencionados, queriendo ridiculizar aquellos *excesos*, dijeron que á la Manzini "se le gastaron los zapatos y la paciencia con tanta llamada como la obligó á presentarse en escena."

Para el de la Vestvali no prepararon sus amigos menos obsequios, y cuéntese con que en esos días las coronas y los ramos para beneficiadas llevaban como un adorno buenas onzas de oro, al extremo de que casi siempre los regalos en dinero igualaban ó superaban al producto de la entrada total, para los artistas favorecidos, se entiende. Pero sucedió que el espectáculo en sí fué pésimo.

El cuarto acto de *Romeo y Julieta* salió mal á la beneficiada y á la Almonti: el primer acto del *Barbero* fué una irrisión; Ceresa no sabía su papel y cantó la serenata de *Almaviva*, tan delicada y tan elegante, con un brío que debiera haber reservado para una cavaletta de Verdi; la Vestvali pretendió desempeñar la parte de *Fígaro*, papel incompatible con el carácter naturalmente pudibundo y honesto de la mujer, y no agradó en la cavatina *Largo al factotum*, pieza que sólo puede adaptarse á una buena voz de barítono. La Almonti no cantó la cavatina *Una voce poco fa*, por hallarse indispuesta; por último, Solares en el *Don Basilio*, no pudo estar peor. Para remate de cuentas, el

tercer acto del *Trovador* se suprimió á última hora, sustituyéndolo con un pequeño concierto de piezas sueltas, algunas de las cuales fueron objeto de muestras de desagrado, contra las que los artistas se permitieron protestar de viva voz desde el escenario, obligando á la autoridad á imponer multas de cincuenta pesos á la Vestvali y á Giannoni, y otra de cien al empresario, verdadero culpable de aquel desastre por haberse negado á última hora, después de haber permitido anunciarlo, á que se cantase el dicho tercer acto del *Trovador*, ópera que aun no se había puesto en escena. Esto aconteció el 23 de Enero de 1856, fecha del beneficio de Felicitá Vestvali.

Una de las óperas que mejor cantó y puso en escena aquella Compañía fué *Attila*, de Verdi. Aunque Carroni tuvo que luchar con el recuerdo, vivísimo aún, de Marini, para quien fué escrita esa ópera, agradó tanto en el canto como en la acción dramática: dijo bien los recitativos, cuyo mérito reside en la expresión y energía con que se acentúan; cantó con talento la difícil aria de la visión, cuya *tessitura* adaptada á la voz de Marini, era demasiado alta para Carroni, lo que le obligó á modificar dos pasajes que llegaban al *fa*, nota que alcanzan muchos bajos cantantes, pero que no es obligatoria, á juicio de los inteligentes, en el diapasón de un bajo profundo. La Almonti, al presentarse gallarda y airosa en escena, fué galantemente saludada por el público: la gentil amazona cantó con mucho brío su difícil cavatina de salida, y durante todo el curso de la representación se mostró muy animada como actriz y bastante hábil como cantante: su traje fué muy propio y estuvo bien llevado: dijo con sentimiento y expresión su romanza del tercer acto, y en su dúo con el tenor ella y Giannoni cantaron bien, viéndose obligados á repetir el final en medio de aplausos tan espontáneos como merecidos. Giannoni, repuesto, en parte, de las fatigas de los dos primeros meses de la temporada, descubrió algunas cualidades que había hasta allí ocultado, cantando bien y *con afinación* casi todo su papel de *Foresto*.

El domingo 27 de Enero del referido año de 1856, fué cantado *El Trovador* por esa Compañía y con muy buen éxito. El drama de D. Antonio García Gutiérrez, tan conocido y aplaudido en México, de que el libreto estaba tomado, era por sí solo bastante para excitar la curiosidad del público, y la entrada fué un lleno absoluto. El libreto de *Il Trovatore*, fué el último trabajo literario de Salvador Cammarano que murió sin haber podido oir las melodías que inspiraron sus versos á su ilustre colaborador. Verdi recibió en París, al mismo tiempo que las últimas escenas del libreto, la noticia de la muerte del poeta. Quería entrañablemente á Cammarano, y por cariño á él y por cariño al drama, el gran compositor sondeó todas las situaciones del asunto, las estudió con atención profunda, é hizo la partitura en los dos primeros meses del duelo que llevaba su corazón por la muerte

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

del amigo. Verdi, dice uno de sus biógrafos, no sólo es un artista que ama su arte con pasión, sino también, y antes que todo, un hombre de corazón y de elevados sentimientos. Cuenta Escudier, que cuando Verdi comenzó su carrera era pobre y tenía apenas los medios suficientes para comer. Su padre, al morir, le dejó por única herencia una pequeña choza, aislada en medio de las llanuras que se extienden entre Parma y el Pó. Vendióse esa miserable propiedad para pagar las cortas deudas que originó la enfermedad del anciano Verdi, y su hijo, llevando consigo por único patrimonio algunos principios de música que habíale inculcado un venerable sacerdote de Bussetto, marchó para Milán, donde nadie le conocía. Cuando fué á llamar á la puerta del gran Teatro de la Scala con la partitura de *Oberto di San Bonifacio*, su único *haber* era la esperanza. Esa obra y la titulada *Un giorno di regno*, no le produjeron ni un solo centavo. *Nabuco* fué la primera que le dió unos cuantos *escudos*. Dominado por una idea fija, que no le abandonó nunca, la de poseer á todo trance la choza en que había él nacido y muerto su padre, volvió á Bussetto, y con las pocas economías que había logrado acumular á fuerza de mil privaciones, compró el techo paterno. El mismo ha dicho y repite incesantemente, que aquel día fué el más feliz de su vida.

Verdi volvió á Milán é hizo cantar en la Scala *I Lombardi*, que contribuyó á sentar las bases de su reputación, que poco tardó en ser grande y tanto pudo al fin acrecentar. Desde entonces todos los empresarios solicitaron sus óperas y empezaron á pagárselas relativamente bien. Lo que produjo la ópera *I Lombardi* lo invirtió en adquirir algunos terrenos en derredor de su querida choza, y con *Hernani*, *I due Foscari*, *Giovanna d'Arco*, *Alzira*, *I Masnadieri*, *Macbeth*, *Attila*, *Steffellio*, *La bataglia di Legnano*, *Luisa Müller*, *Rigoletto*, *Il Trovatore*, *La Traviata* y las *Visperas sicilianas*, fué extendiendo su propiedad, hasta hacerse dueño de una llanura inmensa, en la que podían sus amigos pasearse durante más de tres horas, sin alcanzar sus límites. Este hecho basta para dar idea del carácter del artista compositor.

Il Trovatore se representó por primera vez en Roma en el Teatro de Apolo durante el carnaval de 1853: lo cantaron la Penco, la Gozzi, Baucardé, Guicciardi y Calderi. Pasó después á las primeras escenas líricas del mundo, y en París produjo increíble entusiasmo: los espectadores creyeron que iban á oir una obra más en que el canto sucumbiría bajo el estruendo de los cobres, bombos y timbales, y las voces se empeñarían en una lucha de gritos, según decían tenaz y sistemáticamente algunos críticos, y quedaron altamente sorprendidos al oir una música dulce, suave, más abundante en melodías que en armonías complicadas. No sin alguna razón, acusábase á Verdi de exagerado en sus efectos de orquesta, y teníanlo por antimelodista; pero

él, que se sentía con sobrada inspiración, con sobrado fuego, y con demasiada fibra artística, reunió en *Il Trovatore* abundante sentimiento, abundante ciencia y abundante arte, fundiendo en su obra la melodía fugitiva en los cantares de *Manrique;* la religiosa en el canto místico del tercer acto y en el *miserere* del cuarto; y la dramática en todo el curso de su poema lírico. "En *El Trovador*, dice un crítico, Verdi no sacrificó la inspiración á la ciencia, porque sabe que la ciencia no conmueve si no le da vida la imaginación. Respetamos, admiramos las grandes y sabias combinaciones del contrapunto: ¿pero qué son esos cálculos de la ciencia si no se unen á las seducciones de la melodía? Desde que el mundo existe, existe esa *alma de la música*, y puede asegurarse que sólo desapareció durante los trastornados primeros siglos de nuestra era; mas en el largo período de la Edad Media, los cantos sencillos, apasionados, melancólicos, de los menestrales, los trovadores, los bardos y los *minnesingers*, ofrecieron reminiscencias de la antigua melodía griega, de esa melodía personificada en Orfeo que domaba las fieras y hacía andar las selvas; en las sirenas que fascinaban á los viajeros; en esas encantadoras mujeres de Atenas, que, con sus canciones voluptuosas, turbaban la razón de los sabios y de los filósofos; y llegaron á ablandar el corazón de Pericles y de Sócrates."

Han perdido su tiempo los que confundidos con las diversas maneras de Verdi han querido clasificarlo en tal ó cual escuela. Verdi no es ni italiano, ni alemán, ni francés, ni sensualista, ni idealista, ni armonista, ni melodista: su talento es complexo y reune todas las cualidades principales que antes distinguían á esas escuelas. En los hombres de genio la nacionalidad significa poco ó nada. Dufay, el más célebre contrapuntista de la Edad Media, era belga y en Roma y para la capilla pontificia compuso sus célebres misas: el fundador de la escuela veneciana, Villaert había nacido en Flandes; Ockenheim, también flamenco, fué el jefe de la escuela italiana durante treinta años, de 1450 á 1480: Obrecht, Joaquín du Prés, Enrique Isaac *(Il Tedesco,)* Goudimel, Guarneri, Hicaert y Goodenbach, fueron buscados y solicitados por todas las cortes de Europa, y extendieron y generalizaron la enseñanza y la composición musical durante el Siglo XV y parte del XVI, no sólo en su país natal sino en Italia, Francia, Alemania, España é Inglaterra. Martín Opitz antes de componer una ópera alemana tradujo la *Dafne* de Rinuccini, que había sido puesta en música por Peri y Caccini. Enrique Schütz hizo sus estudios musicales en Venecia bajo la dirección de Juan Gabrielli; y Hase fué á Nápoles en principios del Siglo XVIII á instruirse en los rudimentos que más tarde le sirvieron de base para fundar el teatro lírico alemán. Y si fuéramos siguiendo paso á paso el desarrollo del arte, veríamos como se hermanaron, como se confundieron las escuelas de todos los

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

países, al grado de poderse considerar no como escuelas nacionales, sino puramente individuales. El gusto va siguiendo hoy simultáneamente y en todas partes la progresión incesante del arte, y confesada por todo el mundo esta fusión de sistemas, los públicos ilustrados no hacen ya ningún reparo en el origen del compositor, ni restringen el entusiasmo que causan sus obras, si en ellas descubren un positivo mérito.

En México y en esa ocasión cantaron *Il Trovatore:* Ceresa, *Manrique;* Winter, *El Conde de Luna;* la Almonti, *Leonor;* la Vestvali, *Azucena* y Carroni, *Ferrando.*

La Compañía Roncari después de varias repeticiones de *El Trovador*, se despidió, en 12 de Febrero, de nuestro público que la vió disolverse y fraccionarse en dos ó tres partes. La Almonti y la Vestvali se embarcaron en el vapor "Texas" después de haber dado un concierto en Jalapa y otro en Veracruz; la Manzini, su marido y el bajo Carroni, quedáronse unos días en México y fueron después á encantar á los toluqueños y más tarde á Veracruz; los hermanos Winter y el Sr. Ceresa, tampoco se dieron prisa á abandonar nuestra ciudad, sobre todo, el último.

Mas no por eso dejaron de oírse en México piezas de óperas en bien asombrosa forma, según vamos á ver. En la noche del miércoles 30 de Enero del dicho 1856 hubo en el Teatro de Oriente una *selecta función extraordinaria* á beneficio de la actriz mexicana Romana Manito, en la que tomaron parte Mariano Osorno, Casimiro Ayala y un *lucido* cuerpo de coros. Hé aquí el programa que firmaba la agraciada:

"1º Rumbosa obertura nueva á toda orquesta, composición del maestro director D. José Chávez, quien me la ha cedido para mi beneficio, intitulada *La Casandra.*

"2º La chistosísima zarzuela pastoril composición de D. Mariano Osorno, quien la dividió en tres actos y la dió por título, *Los hijos de Bato y Bras ó Travesuras del Diablo*, que se halla adornada con las piezas de canto siguientes: 1ª Gran introducción de la ópera *Elixir de Amor:* 2ª Aria bufa de *Don Magnifico* en *La Cenicienta:* 3ª Aria graciosa de *Bras:* 4ª Coplas del *Tripili:* 5ª Gran final del *Barbero de Sevilla:* 6ª Dúo de los *raquíticos:* 7ª Coro de los *mudos:* 8ª Cantinela graciosa del *Diablo:* 9ª Aria de *La loca por amor:* 10ª Coro final por toda la Compañía.

"3º D. Jesús Medinilla se ha dignado obsequiarme tocando unas hermosas variaciones de clarinete sobre un tema del maestro Rossini.

"4º La divertidísima pieza cómica nominada *Majos y estudiantes.* Para dar más realce á mi función se bailará el nuevo bolero intitulado *El Eco*, que se oirá repetir por los palcos.—*Romana Manito.*—Precios de entrada: Patio y balcones, seis reales; Palcos y plateas, cinco reales por persona; palcos y plateas por entero, cinco pesos: Galería, dos reales."

Cerraremos la historia de aquel año cómico, dedicando algunos párrafos á un insigne artista muy digno de honrosa memoria, llegado á nuestra Capital en los primeros días de Noviembre de 1855. Nos referimos al distinguido pianista y compositor Oscar Pfeiffer, que por primera vez aquí, hízose oir en una reunión de periodistas, habida en casa de D. José A. Godoy, editor y redactor de *El Heraldo:* cinco piezas tocó á cual más difícil y brillante: unas variaciones de Thalberg sobre un tema de *El Elixir de amor.* Una mazurca de Schuloff y tres composiciones suyas, que fueron un estudio para la mano izquierda, una fantasía sobre la primera cavatina de *Hernani*, y el *Carnaval de Venecia.* Estos tres últimos trozos fueron de una dificultad asombrosa, mas para Pfeiffer no existían dificultades; vencíalas todas sin esfuerzo aparente, con admirable sangre fría, con extraordinaria seguridad. Su estudio para la mano izquierda sobre un tema original, sencillo y melancólico, con acompañamiento muy rico y variado, tenía tales complicaciones, que aun fijando la vista en el teclado, creíanse sus oyentes víctima de una ilusión óptica: parecía casi imposible que Pfeiffer produjera tan multiplicados efectos con sólo cinco dedos.

La fantasía sobre *Hernani*, sembrada de saltos rápidos y violentos de las teclas de las extremidades á los registros del medio, que son el terror de los pianistas; *El Carnaval de Venecia*, en cuyas variaciones puso el autor un torrente de notas, una avalancha de efectos y un cúmulo de dificultades sólo asequibles á manos de acero, causaron indecible entusiasmo. Ante aquellos prodigios de ejecución, hubo quien preguntase si sería el diablo el Sr. Pfeiffer; y á fe que si no lo era, por lo menos hacía en el piano cosas diabólicas. Sus audiciones públicas las dió en Febrero y Marzo de 1856.

El 14 de Febrero en el Teatro de Iturbide, el 13 de Marzo en el Salón de Actos de la Escuela Especial de Comercio, sita en la casa núm. 2 de la calle del Angel, y el 27 del mismo mes en el Gran Teatro, Pfeiffer asentó su reputación como el mejor de los pianistas que hasta entonces nos habían visitado.

Pfeiffer fué evidentemente superior á Herz, cuya escuela no era comparable con la de los modernos *príncipes* del piano, á cuyo frente se hallaban Liszt y Thalberg: lo fué también á Lübeck, artista que, si bien estuvo dotado de una fuerza digital extraordinaria, no unía á este don del cielo la perfección del estilo ni el talento del compositor. Pfeiffer, al rarísimo mérito de la composición elevada, unió el de una ejecución asombrosa en cuanto á su delicadeza, corrección y elegancia.

Este pianista excelente dejó imperecedera memoria de su inspiración y de la brillantez de sus efectos en el piano, que como pocos dominó con sus dedos tan fuertes y tan flexibles como el mejor acero; muy admirado fué, y aun hay en México quien lo recuerde, en el *tour de force* de tocar la Tarantela de Doehler, en octavas, tercias, cuartas,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

quintas y sextas, que como contraste requieren un movimiento ligero, igual, prontísimo, no ya de los dedos sino exclusivamente de la muñeca: bien se podía mirar el brazo de Pfeiffer; estaba tan inmóvil como si hubiese pertenecido á una estatua de mármol.

En su último concierto, el 27 de Marzo en el Nacional, Pfeiffer tocó tres piezas suyas; un *andante* y *rondó* para piano y orquesta, una fantasía sobre un tema favorito de *Lucrecia*, y otra para dos pianos sobre una cavatina de *Hernani*, en cuya ejecución acompañó al gran pianista el distinguido profesor D. Tomás León, que cooperó dignamente al brillo de ella: este es el mejor elogio que puede hacerse del artista mexicano, que unía gran modestia á un talento poco común, á su notable habilidad, al clacisismo en sus estudios y en su método de enseñanza.

Cooperaron á la variedad de esos conciertos los principales artistas y aficionados que en México había en ese entonces. En diversos números de las primeras audiciones cantaron Constanza Manzini y su marido, que parece fué un buen barítono: así lo aseguraban quienes le oyeron en una cavatina de *I Puritani*, y en un dúo de *Nabucodonosor*. En otras audiciones tomaron parte el profesor Laugier y su esposa ejecutando un concierto de Gallay para trompa y piano, y una fantasía de Roberto Devereux para corneta pistón y piano. Luis Ceresa se dejó oir en una Romanza del *Elixir*, y en la balada de Schubert *Erlkoening* ó *Le Roy des Aulnes* que gustó mucho. Otra noche fué la artista mexicana Srita. Amat la que ayudó á Pfeiffer en su programa, encantando al público con sus positivos adelantos; su voz sorprendió por sus mayores firmeza, volumen, afinación y agilidad. Dícese que la Amat mereció los más entusiastas elogios del insigne pianista alemán.

Y pues de pianistas hablamos, bueno será decir alguna cosa, no desprovista de curiosidad, que con ellos ó con el piano y con la música en México tienen relación. Nada nuevo voy á decir puesto que á tomarlo voy de papeles ya impresos, y sin embargo para la mayoría de mis lectores será una novedad, pues se trata de México y los mexicanos y sabido es que con todo y el patriotismo de que se presume, la generalidad ve con el mayor desdén ó la más inexplicable indiferencia los esfuerzos y trabajos de sus conciudadanos cuando no los corona un éxito evidente, ó no se deben á algún poderoso ó á algún magnate á quien tenga cuenta adular.

No hace mucho que un distinguido maestro se sorprendió de encontrar en una obra de Fetis el nombre de un mexicano, D. Juan N. Adorno, como autor de ingeniosas invenciones presentadas en la Exposición Universal de 1855 en París, referentes á un sistema de notación musical llamado por su inventor *Melografía:* su objeto fué fijar las improvisaciones de los compositores en unas tiras de papel

especialmente pautado y enrollado en un cilindro ajustado á las medidas de la encordadura de pianos de cola. El aludido Maestro, dejando á una parte el aparato inventado por Adorno cuyo mecanismo no dió resultados prácticos, encontró en el sistema una útil invención de escritura que imprimía la mayor y más racional simplicidad á la notación musical, que permitiría nulificar catorce signos, siete llaves y siete accidentes, facilitando así inmensamente la lectura.

Pero hé aquí que D. Juan N. Adorno no fué ni el primero ni el único que en México procuró esas simplicidad de notación y facilidad de lectura musical. M. Fetis no citó á estos otros inventores mexicanos, sin duda porque no tuvo noticia de ellos, ya por su modestia que no les permitió concurrir á aquella Exposición, ya porque en México mismo nadie ó muy pocos de sus compatriotas se fijaron en ello y de ello trataron, siquiera fuese para combatirlo. Voy yo á hablar de esto y á fijar los nombres de esos mexicanos en mi libro humilde pero lleno de amor á esta mi patria de mi elección. Por de contado que mis citas las hago á título de curiosidad, pues no soy entendido en música y en estos asuntos *ni quito ni pongo rey*, aunque ayudo á los que con mejores luces hayan de escribir algún día la historia de las artes en México.

Y dicen mis apuntes que precisamente por los años de 1850 en adelante y sin pasar de 1855, se publicaron dos periódicos musicales fundados con la mira exclusiva de propagar dos nuevos métodos de escribir música por medio de letras y de letras y números.

Este sistema de notación musical por letras no era nuevo, por el contrario remóntase á la más respetable antigüedad. Los griegos y los latinos, dice un autor que supo más que nosotros, se servían de las letras de su alfabeto para escribir su música, y les daban varias formas y precisiones para diferenciar los diversos *modos* de su sistema: el Papa Gregorio fué el primero que, observando que la relación de los sonidos entre sí era exactamente la misma en cada octava, redujo el número de signos que entonces se usaban á las siete primeras letras del alfabeto: más tarde, Güido de Arezzo reemplazó esas letras por unos puntos que colocaba en varias líneas paralelas, que fueron el origen de la pauta actual: durante mucho tiempo esas notas tuvieron igual valor en su duración, y sólo marcaron los diferentes grados de la escala, así como las diversas modificaciones de la entonación: á mediados del Siglo XIV, un canónigo de la Catedral de París, llamado Juan de Murris, inventó las prolaciones y tuvo la idea feliz de dar á las notas una forma nueva, que, al mismo tiempo que indicaba su tonalidad, señalaba el tiempo que relativamente habían de durar. Durante la Edad Media se empleó la notación por medio de letras para el canto llano, y más tarde, á fines del Siglo XV, se escribió con ella en Alemania la música de órgano: los sonidos de las

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

notas más graves eran representados por las letras mayúsculas C, D, E, F, G, H (sí bemol), y II (sí becuadro): las mismas letras en caracteres minúsculos representaban los sonidos de la segunda octava, y con la superposición de una, dos ó tres rayas indicaban las octavas superiores: el sostenido se representaba por una *e*, y el bemol por la misma letra puesta al revés.

Sauveur, de l'Aunay, Petterson y otros muchos, procuraron hacer adaptar más tarde la notación literal, pero sus sistemas, plagados de imperfecciones, no fueron adoptados por ningún músico de profesión. El Padre Souhaitty propuso en 1677 emplear los siete primeros números árabes para anotar el canto llano y la música en general, modificando dichos números con la adición de comas ó puntos que indicaran las diferentes octavas, y señalando la duración de los sonidos por letras colocadas encima, ó bien por signos prosódicos y gramaticales. Juan Jacobo Rousseau amplió el sistema de Souhaitty, marcando el tono por el nombre de una nota, y el modo por el de la tercia del tono subrayado: unas rayas pequeñas señalaban el valor de las notas. Estos diferentes sistemas sirvieron de punto de partida á muchos innovadores, entre ellos Natorp y Zeller en Prusia, que intentaron emplear los números para la enseñanza del canto en las escuelas primarias, pero aplicándolos únicamente á los salmos y cánticos: después Galen formó con ese mismo principio los elementos de su *método meloplástico*, destinado igualmente al estudio de la música vocal, y M. Miquel hizo posteriormente uso de los números en un sistema nuevo de notación que llamó *Aritmografía musical*. Mucho más numerosos fueron los métodos gráficos musicales en que se recurrió á las letras, figurando entre sus autores el Abate La Salle, Riebesthal, Bertini, Vallernod, Lemme, Bleim, Trulle de Beaulieu, Eisenmenger, y otros.

Todos ellos parece que no estuvieron de acuerdo con Berchem y otros muchos autores, según los cuales "la notación generalmente usada ha llegado á un grado de perfección tal que nada deja que desear," ni con el erudito Fetis, padre, que declara que "es uno de los inventos humanos que llena mejor el objeto á que se ha destinado." Por otra parte, adoptar un nuevo sistema gráfico para la música, traería la inevitable consecuencia de sumir en una completa ignorancia á los millones de hombres que hoy la cultivan ó profesan, y de inutilizar todos los monumentos antiguos y modernos del arte, que existen en la actualidad y se conservan con respeto y cuidado religiosos.

Estas consideraciones podrían hacer innecesario hablar de los innovadores mexicanos en este asunto, pero no sería justo dejarlos en el olvido cuando he citado los nombres de los de otros países. Uno de los dos periódicos mexicanos musicales á que ha poco me referí, se publicó en Culiacán, Sinaloa, por el inventor del sistema, de nombre

D. Julián Vidales: el otro fué redactado por D. Florentino Loza, de Guadalajara. El Sr. Vidales proponía designar las notas del diapasón con las letras *d*, *r*, *m*, *f*, *s*, *l*, *c*, y las disponía en una pauta formada de dos líneas paralelas, separadas por un espacio poco más ó menos del mismo ancho que el de la pauta usual: indicaba el valor de dichas notas por medio de puntos y comas, colocados á la derecha de las letras, representando cada *punto* un tiempo entero, y la *mitad* cada coma: el cuarto de tiempo no tenía ni coma ni punto, y la letra quedaba aislada: el *octavo* estaba señalado con una raya pequeña encima de la pauta, y el *diez y seisavo* con una raya igual debajo de la misma: el propio mecanismo señalaba los tiempos de pausa, reemplazando el signo (—) la letra que indicaba la nota. La posición del diapasón general estaba regularizada por las letras A y B (Alto y Bajo) y por la colocación de las notas debajo de la pauta, en tres espacios interiores, y encima: las octavas superiores se anotaban de esta última manera, pero aumentándose el grueso de la línea superior de la pauta. El sostenido se expresaba así (¡) y el bemol así (!), el becuadro con una interrogación (¿) (?). Los acordes se escribían colocando unas letras sobre otras; pero como en esta disposición podría inferirse que las letras inferiores pertenecían á las octavas bajas, el inventor advertía que la letra más alta de dichos acordes, era la única que ocupaba su lugar propio en el diapasón.

Como se ve, el sistema era muy sencillo y el más inteligible y el menos complicado de los hasta allí discurridos en la misma Europa: pero ante detenido examen resultaba incompleto, imperfecto y con muchos inconvenientes prácticos: la lectura de piezas complicadas, especialmente de las escritas para piano, se hacía excesivamente difícil, y el mismo autor no hubiera podido tal vez ejecutarlas á primera vista. Las pautas eran demasiado angostas para escribir acordes múltiples de una manera clara y perceptible, y si se hubiesen puesto separadas, la vista no habría podido abrazar bastante rápidamente su contenido: cabían en ella tres notas solamente, y se ven en los trozos de más difícil ejecución tres, cuatro ó cinco para cada mano y á veces muchas más como sucede en los arpegios. Los signos eran demasiado diminutos y por lo tanto poco inteligibles, y en la práctica hubieran exigido excesiva atención para distinguirlos. Con ese sistema se hubiera hecho la trasposición muy difícil, si no imposible. Faltaban indicaciones sobre la manera de señalar la expresión que, al ejecutarla, debe darse á la música en sus mil y una formas, como son las modulaciones de fuerza, dulzura, energía, diminución, aumento, ligati, staccatti, etc., etc. Era éste un gran vacío que no tiene el sistema gráfico en uso, y que es difícil perfeccionar más de lo que ya lo está, pues no hay quizá ningún efecto musical que no pueda traducirse, determinarse, y de un modo clarísimo, por alguno de sus sig-

nos. El sistema común y aceptado universalmente, tiene, entre muchas, la ventaja inmensa que no posee ninguno de los innovados en diversas épocas, de que con sólo echar la vista sobre una página, se tiene idea anticipada de lo que se va á tocar, y puede desde luego apreciarse el conjunto, la índole, el sentido complejo de la pieza que se tiene ante los ojos. No seguiremos examinando, en gracia de la brevedad, ese sistema ni comparándole con el de notación musical del día: en sentir de los que estudiaron el del Sr. Vidales, ni era más fácil de comprender, ni más razonado que el actual: la única reforma positivamente útil y conveniente consistiría en la diminución de signos, en abreviaturas que permitieran escribir con un solo rasgo períodos enteros, grupos, frases, escalas, arpegios, acordes, etc. En el sistema del innovador de Culiacán no había economía de signos, y en vez de ser unitarios, se formaban de dos, tres y á veces más caracteres para indicar una sola nota, un solo tiempo. Aun así fué mejor y más claro que el inventado por D. Florentino Loza, de Guadalajara, compuesto de letras mayúsculas y de números, designando las primeras la entonación y los segundos la duración de las notas, y, además, de una multitud, de un verdadero laberinto de líneas verticales y otros signos que le hacían mucho más complicado y ciertamente menos ingenioso y menos admisible que el del Sr. Vidales.

CAPITULO XI

1856 á 1858.

Por relatar, sin interrumpir el relato, la breve cuanto lucida estancia de Pfeiffer en México, nombramos en el anterior capítulo el Teatro de Iturbide sin haberle precedido con la noticia de su inauguración, realizada el 3 de Febrero de 1856, Domingo de Carnaval, con un baile de máscaras. En su prospecto ó programa decía el muy ilustre cuanto desgraciado D. Francisco Arbeu: "Al fin tengo el gusto de anunciar al culto público la inauguración del Teatro de Iturbide, formado con fatigas y sufrimientos bien amargos." Así era la verdad y así debemos proclamarlo en honra de un hombre cuyo espíritu emprendedor en lo relativo al embellecimiento de nuestras salas de espectáculos, no ha tenido imitadores y sin ellos continúa. Cómo hizo Arbeu, arruinado con la construcción del Nacional, para procurarse los ciento cincuenta mil pesos que próximamente costó el de Iturbide, casi no se comprende, y sólo podemos presumirlo fijándonos en que desde la iniciación de su proyecto hasta el estreno del teatro, transcurrieron cinco mortales años. Hoy que en vano esperamos en nuestros principales coliseos las reformas y mejoras de comodidad y ornato de que son tan susceptibles, D. Francisco Arbeu viene á ser una entidad poco menos que fabulosa. El arte en la Capital le debe imperecedera gratitud por su inalterable constancia en promover el embellecimiento y el lujo de sus teatros. Por lo que al de Iturbide toca, otros dos nombres debemos citar con elogio: el del distinguido arquitecto D. Santiago Méndez, director de la obra material, y el del escultor inglés D. Santiago Evans, que con mucho acierto y buen gusto desempeñó la parte de ornato.

Puesto que ya no existe dedicado á su primitivo objeto, hagamos su descripción, según nos lo pintan los papeles de la época. La primera impresión que al entrar en la sala se recibía, era indudablemente satisfactoria, pues hacíase grata á la vista la feliz distribución de los palcos y la gracia y el buen gusto de los adornos: las esculturas afectaban las mil variadas formas de los estilos gótico, bizantino y del renacimiento, miscelánea atrevida tal vez, pero de buen efecto. El oro y la plata, prodigados profusamente, eran realzados por el fondo color perla y por los ricos tapices interiores de los palcos: el conjunto era rico, risueño, aéreo y elegante. Innovación introducida por el Sr. Méndez fué la galería antepuesta á los palcos primeros, muy usada en los Estados Unidos antes que en los teatros de ciertos países europeos: en ellos era localidad muy frecuentada por las señoras, especialmente por las que, ufanas de su intachable hermosura, se complacían en hacer de ella pública ostentación. En México no tuvo éxito, porque una exquisita timidez forma el fondo del carácter de las hijas del país, porque son más timoratas y sencillas que la mujer del Norte, porque no hacen gala de desembarazo en sus maneras, porque el recato y la modestia son innatos en ella, y porque la vida de familia, la intimidad del hogar doméstico y sus confidenciales expansiones tienen para ellas más atractivos y más encantos que el brillo exterior y la ostentación, hija de la vanidad.

Las plateas, que en el de Iturbide reemplazaban los *balcones* del Nacional, constituían una innovación apreciada por las familias que, no queriendo hacer gala de un lujo, lo más del tiempo ruinoso, van al teatro con el exclusivo objeto de disfrutar del espectáculo, y ningún placer ni interés tienen en servir de blanco á los anteojos, sobrado impertinentes á veces.

La fachada carecía de gusto y de estilo: "nada diremos de los costados, que llevan en sí el sello de una construcción demasiado sencilla, rápida y económica; pero no puede decirse lo mismo respecto al frente ó fachada propiamente dicha. Se compone ésta de un pórtico

nos. El sistema común y aceptado universalmente, tiene, entre muchas, la ventaja inmensa que no posee ninguno de los innovados en diversas épocas, de que con sólo echar la vista sobre una página, se tiene idea anticipada de lo que se va á tocar, y puede desde luego apreciarse el conjunto, la índole, el sentido complejo de la pieza que se tiene ante los ojos. No seguiremos examinando, en gracia de la brevedad, ese sistema ni comparándole con el de notación musical del día: en sentir de los que estudiaron el del Sr. Vidales, ni era más fácil de comprender, ni más razonado que el actual: la única reforma positivamente útil y conveniente consistiría en la diminución de signos, en abreviaturas que permitieran escribir con un solo rasgo períodos enteros, grupos, frases, escalas, arpegios, acordes, etc. En el sistema del innovador de Culiacán no había economía de signos, y en vez de ser unitarios, se formaban de dos, tres y á veces más caracteres para indicar una sola nota, un solo tiempo. Aun así fué mejor y más claro que el inventado por D. Florentino Loza, de Guadalajara, compuesto de letras mayúsculas y de números, designando las primeras la entonación y los segundos la duración de las notas, y, además, de una multitud, de un verdadero laberinto de líneas verticales y otros signos que le hacían mucho más complicado y ciertamente menos ingenioso y menos admisible que el del Sr. Vidales.

CAPITULO XI

1856 á 1858.

Por relatar, sin interrumpir el relato, la breve cuanto lucida estancia de Pfeiffer en México, nombramos en el anterior capítulo el Teatro de Iturbide sin haberle precedido con la noticia de su inauguración, realizada el 3 de Febrero de 1856, Domingo de Carnaval, con un baile de máscaras. En su prospecto ó programa decía el muy ilustre cuanto desgraciado D. Francisco Arbeu: "Al fin tengo el gusto de anunciar al culto público la inauguración del Teatro de Iturbide, formado con fatigas y sufrimientos bien amargos." Así era la verdad y así debemos proclamarlo en honra de un hombre cuyo espíritu emprendedor en lo relativo al embellecimiento de nuestras salas de espectáculos, no ha tenido imitadores y sin ellos continúa. Cómo hizo Arbeu, arruinado con la construcción del Nacional, para procurarse los ciento cincuenta mil pesos que próximamente costó el de Iturbide, casi no se comprende, y sólo podemos presumirlo fijándonos en que desde la iniciación de su proyecto hasta el estreno del teatro, transcurrieron cinco mortales años. Hoy que en vano esperamos en nuestros principales coliseos las reformas y mejoras de comodidad y ornato de que son tan susceptibles, D. Francisco Arbeu viene á ser una entidad poco menos que fabulosa. El arte en la Capital le debe imperecedera gratitud por su inalterable constancia en promover el embellecimiento y el lujo de sus teatros. Por lo que al de Iturbide toca, otros dos nombres debemos citar con elogio: el del distinguido arquitecto D. Santiago Méndez, director de la obra material, y el del escultor inglés D. Santiago Evans, que con mucho acierto y buen gusto desempeñó la parte de ornato.

Puesto que ya no existe dedicado á su primitivo objeto, hagamos su descripción, según nos lo pintan los papeles de la época. La primera impresión que al entrar en la sala se recibía, era indudablemente satisfactoria, pues hacíase grata á la vista la feliz distribución de los palcos y la gracia y el buen gusto de los adornos: las esculturas afectaban las mil variadas formas de los estilos gótico, bizantino y del renacimiento, miscelánea atrevida tal vez, pero de buen efecto. El oro y la plata, prodigados profusamente, eran realzados por el fondo color perla y por los ricos tapices interiores de los palcos: el conjunto era rico, risueño, aéreo y elegante. Innovación introducida por el Sr. Méndez fué la galería antepuesta á los palcos primeros, muy usada en los Estados Unidos antes que en los teatros de ciertos países europeos: en ellos era localidad muy frecuentada por las señoras, especialmente por las que, ufanas de su intachable hermosura, se complacían en hacer de ella pública ostentación. En México no tuvo éxito, porque una exquisita timidez forma el fondo del carácter de las hijas del país, porque son más timoratas y sencillas que la mujer del Norte, porque no hacen gala de desembarazo en sus maneras, porque el recato y la modestia son innatos en ella, y porque la vida de familia, la intimidad del hogar doméstico y sus confidenciales expansiones tienen para ellas más atractivos y más encantos que el brillo exterior y la ostentación, hija de la vanidad.

Las plateas, que en el de Iturbide reemplazaban los *balcones* del Nacional, constituían una innovación apreciada por las familias que, no queriendo hacer gala de un lujo, lo más del tiempo ruinoso, van al teatro con el exclusivo objeto de disfrutar del espectáculo, y ningún placer ni interés tienen en servir de blanco á los anteojos, sobrado impertinentes á veces.

La fachada carecía de gusto y de estilo: "nada diremos de los costados, que llevan en sí el sello de una construcción demasiado sencilla, rápida y económica; pero no puede decirse lo mismo respecto al frente ó fachada propiamente dicha. Se compone ésta de un pórtico

que invade la banqueta y forma un terrado sin elegancia á la altura del primer piso: en éste y entre columnas jónicas hay unas vidrieras que desnaturalizan completamente el carácter del edificio, quitándole toda seriedad, y lo mismo decimos del segundo piso, adornado con columnas corintias." Las escaleras para las localidades altas presentaban declives demasiado rápidos y curvas demasiado bruscas. A pesar de estos y otros defectos, el teatro de Iturbide abundó en bellezas que redundaban en honor del empresario y del arquitecto que llevaron á cabo la construcción del edificio. Referir todos los obstáculos con que hubieron de luchar, sería hacer una larga apología del Sr. Arbeu, que nunca se desalentó en una lucha de que al fin salió victorioso, y por ello mereció, no sólo el aprecio y la gratitud de la población entera, sino también su admiración.

La Compañía á la cual tocó inaugurar la temporada en Iturbide, la formó D. Rafael Oropeza, y figuraban en ella María Cañete, Manuela Francesconi, Josefa García, Pilar Pavía, Cruz Salazar y otras: entre sus principales actores estaban Juan de Mata, Manuel Fabre, Antonio Castro y Angel Padilla, este último en calidad de primer galán joven. La obra con que se hizo el estreno el 24 de Marzo, fué el drama en cuatro actos y en verso, original de D. Pantaleón Tovar, que lo intituló *¿Y para qué?*

La *dama joven* de ese cuadro éralo Pilar Pavía, hija del primer bailarín y director coreográfico que en 1843 fué, como dije, traído con toda su familia al Teatro de Nuevo México. En ese año Pilar apenas contaba cinco de edad, pues había nacido en Barcelona el 28 de Julio de 1837, pero ya era, no obstante, una pequeña notabilidad en el baile, aplaudida en la Habana, en Matanzas y en México. Aquí y siguiendo las lecciones de la Cañete y la Peluffo, Pilar empezó á desempeñar algunos papeles cortos y propios de su edad, y D. Manuel Eduardo de Gorostiza para ella escribió expresamente la comedia *Un Casamiento Aristocrático*, que le valió un triunfo en el carácter de la protagonista. Esa comedia y el baile *La Niña de dos Caras*, fueron en sus entonces infantiles años sus caballos de batalla.

Regresó en 1846 á España, y fué celebradísima en Barcelona en *Los Huérfanos del Puente de Nuestra Señora*, en que desempeñó un papel adecuado á su edad. En 1852 volvió á la Habana como bailarina del Teatro de Tacón. En 1854 se la contrató como *dama joven* para el teatro de Mérida, y concluído su compromiso en Yucatán, subió á México y con D. Pedro Viñolas hizo en Toluca una buena temporada. Al inaugurarse el nuevo Teatro de Iturbide, Pilar figuró como *dama joven* y se hizo aplaudir grandemente en *Trampas Inocentes*, *El Pilluelo de Paris*, *Es un Angel*, *La Niña del Mostrador*, *¿Quién es Ella?* y otras muchas obras. Los poetas mexicanos andaban locos con Pilar y uno de ellos la cantó así:

"Hermosa como el lirio te inclinas pudorosa,
bañada con el hálito divino del amor,
y de rubor cubierta tu frente candorosa
se eleva entre el aplauso que suena en tu redor,
y al verte se avasallan los tiernos corazones
y siguen el camino que el tuyo señaló.....
.....

Josefa García, una de las primeras actrices también de ese cuadro, nació en Oviedo de Asturias en 1º de Noviembre de 1825. Discípula de García Luna, su primera campaña teatral la inició en Valladolid con la protagonista de *La Huérfana de Bruselas:* trabajó más tarde en algunos teatros de Madrid y Barcelona, vino á la Habana y se presentó en Tacón con *La Hija del Abogado*, pasó á Guatemala, y en 1853 á Yucatán, siendo en Mérida primera dama de la Compañía de Manuel Argente. En México y en su Teatro Nacional, se hizo aplaudir antes de la primera temporada de Matilde Díez, en *La Trenza de sus Cabellos*, *El Pilluelo* y *La Gracia de Dios*.

Lo más notable en ese entonces fué el entusiasmo que reinó en la Capital al regreso del Presidente sustituto D. Ignacio Comonfort, victorioso en la campaña que hubo de sostener desde los primeros días del triunfo de la revolución de Ayutla, la más popular de las habidas en México, no sólo porque concluyó por entonces con los gobiernos dictatoriales, sino porque fué un verdadero movimiento hacia la libertad y el progreso, al revés de los precedentes motines que, como dice un historiador, sólo tuvieron por objeto principal el cambio de gobernantes y la satisfacción de ambiciones personales. La supresión de los fueros del Clero y del Ejército y la reducción de éste, dieron origen á una serie de sublevaciones militares, encabezadas por Osollo, Haro y Tamariz y Castillo, quienes en 23 de Enero de 1856, se hicieron dueños de Puebla. Comonfort, después de reunir con indecible actividad recursos y soldados, salió en persona contra los pronunciados, al frente de 16,000 hombres; el 8 de Marzo logró derrotarlos en el sangriento combate de Ocotlán, y acto continuo marchó sobre Puebla, á la que obligó á capitular en 23 de Marzo. Dos días después Comonfort dispuso que los jefes vencidos descendiesen á la clase de soldados rasos, en castigo de su traición, y en 31 del mismo mes hizo extensivo el castigo al Clero de Puebla, decretando la intervención de sus bienes en esa diócesis y aplicándoles á resarcir al Gobierno de los gastos de la campaña y pensionar á los huérfanos y á las viudas de los que en ella habían muerto.

Estos golpes formidables restablecieron por el momento la tranquilidad, y para celebrarlo, el Ayuntamiento de México ordenó que se considerasen como días de fiesta el 3, 4, 5 y 6 de Abril.

A la hora oportuna, la comitiva, formada por las autoridades y corporaciones civiles y militares, salió del Palacio Municipal á recibir y saludar al Presidente Sustituto, en una grande y lujosa tienda de campaña que hizo levantar en la calle de Corpus Christi, frente á la puerta central de la Alameda.

Comonfort, que entró por la garita de Belén y por el Paseo Nuevo y calle del Calvario, llegó á la tienda susodicha, y después de recibir las felicitaciones de la Comisión Popular, de la juventud, de los alumnos de los colegios, de los artesanos, del Colegio Militar y del Cuerpo de Inválidos, se dirigió, entre entusiastas vítores, al Palacio Nacional para presenciar el desfile de las tropas republicanas.

En esta noche el Teatro de Iturbide le ofreció una escogida función y otro tanto hizo al día siguiente el Nacional, patrocinada ésta por el Ayuntamiento; en ella cantaron distintas piezas sueltas de ópera la Amat y la Pagliari y Ceresa, Zanini y Solares, dirigidos por D. Antonio Barilli, quien la noche antes había obsequiado al Presidente con la música de un himno, compuesta por él sobre letra del poeta mexicano D. José Rivera y Río.

El 5 se verificó un convite oficial en Palacio y el 6 se dió en la Plaza del Paseo Nuevo una corrida de toros, á la cual concurrió Comonfort.

El 23, el actor D. José Ortega dedicó á su vez al Presidente una función en Nuevo México, estrenando el drama en cuatro actos: *Rendición de la Plaza de Puebla el 22 de Marzo de 1856*, y la pieza en un acto: *Un liberal por fuerza*.

Todo andaba mudado y aun trastornado: los cambios y las revoluciones trascendían á las costumbres y á las modas, y eran de ver las dificultades de nuestras hermosas damas para decidir entre las *chaquetas basquinés* y los *corpiños cerrados*, más convenientes al femenil pudor: las faldas de tres ó de cinco volantes exigían casi una pieza de tela para cubrir la engomada armazón del enorme *mirriñaque;* sobre ellas iban las musolinas floreadas ó listadas, los *chaconés*, los *chinés*, los *organdís;* el ingenio modisteril variaba á lo infinito las manteletas y *canesús*, los *farfalaes* y los *monillos*, el sombrero á *la Medora* y á *la Aurelia* y á *la Bautizo Imperial*. El sexo varonil estaba graciosísimo con sus pantalones de medio color con ramitos azules ó negros en las costuras laterales, y floreados más grandes en las antebolsas, y todo ello muy ceñido á la pierna y terminando en una *pialera* muy angosta: los chalecos iban achicándose, y á proporción que disminuían en corte, crecían en el número de sus botones: las casacas azules con botones á *la Napoleón*, eran de rigor, y tanto los faldones de ellas como los de los *fracs* negros, iban siendo cada vez más grandes. El sastre Pestail era el más acreditado. En cuanto á las camisas, las pecheras de mejor tono eran las lisas, sin más adorno que tres

ojales con bordados blancos en derredor para que resaltasen los botones de brillantes ú otras piedras preciosas; las *tablitas* ó *arrugados* sólo se usaban en las vueltas de los puños de diario, pues para etiqueta la moda eran los *encarrujados* á *la Mosquetero*, con riquísimas *mancuernas* de topacios ó esmeraldas: los cuellos iban acortándose y por consecuencia disminuían en tamaño las corbatas. Los sombreros más en boga eran los *altos*, con ala un poco ancha y algo recogida, fabricados por Zölly con gran primor. En abrigos seguían en uso las *talmas*, los *montecristos*, y los *gabanes*.

La Empresa de los Hermanos Mosso, que vió pasarse los principales actores de la Capital al nuevo Teatro de Iturbide, y, además, creyó conveniente dejar que el público satisfaciese sus instintos noveleros y convencerse de que el más moderno coliseo no le ofrecía las ventajas y comodidades del Gran Teatro, mantuvo cerrado éste la última semana de Marzo y todo el mes de Abril, empleando ese tiempo en hacer en el de Vergara las reparaciones que demandaban sus doce años de uso: lo pintó de nuevo; retocó, doró y aumentó sus ricos adornos; mejoró el escenario, encomendó al pintor D. Urbano López y al maquinista D. Francisco Robreño la mejora de las decoraciones existentes, la construcción de otras nuevas é hizo pintar nuevo y magnífico telón, en el que entre artísticos pliegues veíase el Patio de los Leones de la Alhambra de Granada.

En 24 de Abril expidió un prospecto anunciando su nueva temporada; en él se felicitaba de haber conquistado el afecto de la sociedad mexicana, en general, con sus esfuerzos para complacerla: en ocho años que contaba de tener á su cargo los primeros teatros, había enviado siete comisionados á Europa, los Estados Unidos y la Habana para contratar excelentes Compañías de verso, de ópera y de baile, y presentándole notabilidades como la Sontag y Matilde Díez, y Marini, Salvi, Badiali, Monplaisir, Herz y otros.

No arredrándole la competencia que el de Iturbide pudiera hacerle, desde luego había vuelto á contratar la Compañía á cuyo frente figuraba la eminente actriz Matilde Díez, aumentándola con la muy acreditada Rosa Peluffo, la simpática primera dama María de los Angeles García y otros actores, tanto de los ya existentes en el país, como de los que en la Habana encontrase su agente D. José Robreño, que también traería un completo cuadro de zarzuela y baile.

Próximos á llegar los nuevos artistas, la Empresa Mosso inauguró su temporada el 1º de Mayo, poniendo en la tarde *Sullivan* y en la noche *Los Hijos de Eduardo*, con cuyo drama Rosa Peluffo reapareció, tras larga ausencia, en la escena del Nacional.

El cuadro dramático era bueno; como dijimos, estaba á su cabeza Matilde Díez, que á causa del estado de su salud no pudo presentarse en las primeras funciones; seguíale en calidad é importancia, Rosa

Peluffo, y estaban entre las actrices, Angela García, Carlota Armenta, Josefa Uguer, Adela Robreño y otras seis más; era primer actor y director, Manuel Catalina, con el concurso de Miguel Valleto y otros doce actores.

En 4 de Mayo, ese cuadro puso en escena, con muy buen éxito, la obra de Dumás *Demi-Monde*, con el título de *Medio Mundo*, y unos días después Matilde Díez hizo su primera salida en esa temporada, con *Adriana Lecouvreur*, difícil drama que Scribe y Legouvé ó, más bien, Ernesto Legouvé, escribió para la Rachel.

Matilde Díez admiró en la interpretación que dió al carácter de la gran trágica aquella á quien el clero de París negó sepultura en lugar sagrado, dictando á Voltaire indignado apóstofre en que acusa á la Francia de haber insultado á las bellas artes

En privant de la sepulture
Celle qui dans la Gréce aurait eu des autels,

é Inglaterra habría erigido un monumento

Parmi les beaux-esprits, les rois et les héros.

En 20 de Mayo, la prometida Compañía de Zarzuela hizo su estreno con *El Valle de Andorra*, de Gaztambide, y con el mejor éxito.

Eran en ese cuadro *primeras tiples*, Carlota Villó, Angela García, y *contralto*, Amalia Sagristá; *primeros tenores*, Víctor Valencia é Ignacio Cabot; *tenor cómico*, José Miguel; *baritono*, José Folgueras, y *bajo*, Francisco Segura.

Los coros, dirigidos por Donato Estrella, se componían de unos veinte individuos, casi en su totalidad mexicanos, y bastante buenos, como que estaban acostumbrados á cantar en la Opera y al lado de grandes artistas; los de esa Zarzuela eran, como de Zarzuela, pasaderos y nada más.

La Sagristá, anunciada como *contralto*, tenía una voz de *mezzo-soprano*, algo gangosa; solía salirse fuera de tono, y cantaba sin método, sin gusto y sin expresión. Valencia tuvo una bonita voz de *tenor*, de poco volumen, afinada, de un timbre simpático, notas bastante brillantes, buen portamento, mucha expresión, y método y estilo excelentes; era lo mejor del cuadro. El *baritono* Folgueras no tuvo mala escuela; su voz fué sonora y vibrante, sobre todo en los registros alto y medio. José Miguel valía poco como *tenor cómico;* pero graciosos mejores que él, nunca se habían presentado en el Nacional. Angela García podría haber servido para cualquiera cosa, menos para *tiple*, ni aun de zarzuela. La Villó no era mala actriz, cantaba con gusto y con expresión, y, comparada con sus compañeras, era una estrella;

sin embargo, nada tenía de notable, ó, al menos, no lo hizo brillar mientras estuvo entre nosotros. Cabot fué muy buen artista como actor y como cantante.

La Compañía cantó en esa temporada *Jugar con Fuego; Catalina de Rusia; El Estreno de una Artista; Buenas noches, señor D. Simón; El Tio Caniyitas; Los Diamantes de la Corona; Mis dos Mujeres; El Marqués de Caravaca; El Dominó Azul*, y algunas otras.

En Setiembre de 1856 se estrenó en Iturbide y repitió con aplauso el drama *Vasco Núñez de Balboa* escrito por Francisco González Bocanegra, desempeñando Pepa García, *la Isabel;* Juan de Mata, *Pedrarias;* Fabre, el *Vasco*, y Mariquita Cañete, *la Fulvia*. Este drama fué muy aplaudido y su autor llamado con entusiasmo á la escena. Como primera composición dramática del distinguido poeta, el *Vasco Núñez de Balboa* no estuvo libre de defectos, pero no es despreciable composición según han pretendido malévolos é indigestos críticos.

La Compañía Dramática, poseedora de abundantísimo repertorio, varió á más no poder pedir sus funciones, capaces de dejar satisfechos todos los gustos, y si su campaña no fué tan fructuosa como pudo haber esperado, se debió al grado de extrema alarma y enemistad en que vivía la sociedad mexicana con motivo de las transcendentales reformas políticas puestas en planta por el partido liberal, y la resistencia no menos enérgica y decidida de los conservadores.

En esa lucha terrible, espantosa casi, pues ni en uno ni en otro bando cabía la piedad para con el vencido, tomaron parte activa aun las damas mexicanas, pronunciando más y más la división de ánimos y de familias, nutridas en el odio más exajerado: las reformistas prendían en su tocado lazos rojos y calzaban zapatos verdes: las antirreformistas usaban á su turno lazos verdes y calzado rojo: unas y otras querían ensalzar así el color adoptado por su partido y deprimir el del contrario. Todo ello pudiera haber parecido grandioso y espartano, si no se hubiese hecho en una guerra civil en que llegaron á desconocerse y á herirse el hermano y el hermano y aun el padre y el hijo.

Uno y otro bando procuraban no reunirse en terreno neutral, y todos los espectáculos públicos hubieron de lamentar aquel rencor, que casi en lo absoluto los privó de verdaderos llenos. No obstante, no siendo posible aceptar á sangre fría la derrota, la Empresa y sus artistas á su turno lucharon con energía y decisión, y, repito, sus funciones fueron escogidas y variadas. Cansado sería detallarlas y no lo haré por lo mismo, limitándome á citar las que de algún modo se singularizaron. El 1º de Julio de 1856, como décima función del cuarto abono de doce, se puso por primera vez en México la comedia de magia *Los Polvos de la Madre Celestina*, así repartida: *D. Junípero*, Vicente González; *Maese Nicodemus*, Daniel Robreño; *Celestina*, Car-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

men Planas; *La Locura*, Carlota Armenta; *D. García Berdolaga*, Manuel Catalina; *Teresa*, Adela Robreño; *Cigarrón*, Joaquín Armenta, y *Esparabán*, Pablo Miranda. Construyó el vestuario Atilano López, y debiéronse la maquinaria y las decoraciones á Francisco Robreño, Manuel Serrano y Urbano López, de quien fué la muy aplaudida fantástica final. El 15 de Julio dió Manuel Catalina su beneficio, poniendo en escena la comedia en tres actos, *Por derecho de conquista*, traducida por él, y una de las muchas en que más brillaba Matilde Díez. El 30 del mismo, representáronse *Los Amantes de Teruel*, á beneficio de Juan Catalina. En Agosto, durante el cual se presentó Matilde en su gran papel de *Isabel la Católica*, en *Otra casa con dos puertas*, en *La Escuela de las Coquetas* y en *El Tejado de vidrio*, se dió el beneficio de José Miguel con la pieza *Mal de Ojo*, desempeñada á maravilla por la eminente actriz, la zarzuela *D. Simón* y un baile en que tomó parte el beneficiado.

En esos días y en esa temporada fueron conocidos y apreciados en la Capital el maestro coreógrafo José Gispert y la primera bailarina Rosa Espert, apellido que tomó sin ser el suyo, tanto porque le pareció más artístico que el propio, como por gratitud á una su parienta que la recogió y educó al quedar Rosa huérfana de sus padres Vicente Muria y Josefa Polo. Rosa Espert había nacido en Pedralva, pueblo de la provincia española de Valencia, el 3 de Julio de 1830. Después de haberse hecho notable como bailarina en Barcelona y otros teatros de la Península, fuése á París por consejo de la Guy-Stefan, estrella coreográfica de aquellos días, y el 15 de Julio de 1851 fué admitida en el Gran Teatro de la Opera, en cuyo escenario se presentó el 20 del mismo mes con un éxito delirante en los bailes españoles *La sandunga de Triana* y el *¡Quita allá!* De París fué llamada á Bruselas, Amsterdán, Turín, y otras capitales europeas, colocándose en poco tiempo á la altura de fama de Celestina Tierry, Adela Monplaisir, la Taglioni, Fanny Esleer, la Guy-Stefan, la Cerrito y la Planqueet. Para las fiestas que en celebridad del casamiento de Luis Napoleón se verificaron en París, fué solicitada la Espert para bailar en presencia del Emperador en el Teatro Francés, y en él bailó *La Madrileña*, que se le hizo repetir, después de haber representado la gran Rachel la *Adriana de Lecouvreur*. En México, y contratada por los Mosso, fué celebradísima en los bailes *La Perla Gaditana*, *La Madrileña*, *Los Toreros*, y la *Macarena*, y en el walse de *La Locura* y en *el paso de los Schales* de la comedia de magia *Los Polvos de la Madre Celestina*. La Espert fué igualmente notable en el baile de género español y de género francés.

Matilde Díez puso en su beneficio, dado el 3 de Setiembre, la comedia en tres actos *La Flor del Valle*, la pieza *A la zorra candilazo*, y el baile *La Cigarrera de Cádiz*, ejecutado por la Rosita Espert. Después de esta función, ninguna otra hubo que ofreciese cosa digna de

especial mención, y la Compañía dramática y la de zarzuela dieron el 30 de Setiembre fin á su temporada, que abrazó nueve abonos de á doce funciones, aparte de las extraordinarias y de beneficio. Matilde Díez salió de Veracruz para la Habana en el vapor "México," el día 6 de Noviembre, después de haber dado diversas funciones en Puebla y aquel puerto durante el mes de Octubre. Según la Empresa, sus gastos no fueron menores de 20,000 pesos mensuales, que con dificultad podían cubrirse, pues el dinero escaseaba tanto como abundaban la alarma, el descontento y los odios de partido.

México y España habían entrado en desagradables contestaciones; los individuos de esta última nacionalidad venían siendo perseguidos y maltratados por una parte de la baja plebe de diferentes localidades, y lanzados á la revolución bajo la bandera conservadora; el clero luchaba á brazo partido con todos sus elementos é influencias contra el empuje reformista de los liberales en ejercicio del poder, y en ese combate el antiguo ejército buscaba el modo de estorbar su aniquilamiento que procuraban las tropas ciudadanas é irregulares.

Epoca grande y dolorosa. Sobre ella se desataron todos los desastres que traen consigo las revoluciones transcendentales en que se lucha, no por las personas sino por las ideas. A qué temperatura habían llegado los odios, nos lo dice el siguiente párrafo que tomamos de *La Nación*, referente á la función cívica celebrada en el Nacional en el aniversario del *Grito de Dolores*. Dice así:

"El discurso del Sr. D. Joaquín Villalobos fué el más notable, porque tuvo por objeto único y exclusivo, dirigir insultos á los españoles, al clero, á los militares, al pueblo, á los tiranos, etc., etc. El progresista y liberal orador dijo que los españoles no pudieron traernos la civilización, porque nadie puede dar lo que no tiene; al oir esto el pueblo aplaudió; que el clero es un infame, que no quiere la tolerancia religiosa y manosea la religión, y el pueblo aplaudió también; que los militares son unos ladrones y unos cobardes, y el pueblo siguió aplaudiendo; que el pueblo es un ignorante, estúpido y supersticioso, y ese mismo pueblo aplaudió y gritó *¡bravo!* El discurso fué digno del Redactor del periódico *Los padres del agua fría*."

Ante los males acumulados por la pobreza general, el retraimiento de una numerosa parte de la sociedad y el temor de una guerra que habían de traer á México tres naciones europeas, las compañías españolas de Matilde Díez y José Miguel, se retiraron de la Capital, y vino á ésta la de Opera Italiana, formada y traída por Felicitá Vestvali, según lo reza el prospecto publicado á mediados de Octubre de 1856. Eran sus *prime donne* la Condesa Elisa Taccani Tasca, Constanza Manzini, Giovannina Casali Campagna, Giusepina Landi, Enriqueta Ziglioli y Anetta Garofali. *Prima donna* contralto, Felicitá Vestvali; *primeros tenores*, Luigi Stéfani y Eugenio Bianchi; *primeros ba-*

ritonos, Alejandro Ottaviani y Héctor Barilli; *bajos*, Eugenio Linani Bellini y Enrique Casali; *maestro director*, Carlos Fattori.

Los coros y la orquesta fueron lo mejor que en México había. Los precios los de costumbre, es decir, cien pesos los palcos y diez y seis las lunetas. La primera función de abono se dió el domingo 19 de Octubre con *El Trovador* de Verdi, y sucesivamente esa Compañía cantó *Gemma di Vergy* de Donizetti; *María de Rohan, Hernani, Rigoletto, Lucrecia, Lucía, Traviata, Lombardos, Semiramis, Nabucodonosor, I Masnadieri* y otras varias, algunas de las citadas nuevas en México, sin que faltara *El Romeo y Julieta* en que tan singularmente se distinguía la Vestvali como cantante y actriz.

Con la *Rosina* del *Barbero*, hizo en 2 de Diciembre la Tasca Taccani su presentación desgraciadísima, pues no agradó ni en lo más mínimo, y la misma mala suerte corrió la *prima donna* Gloria Parabali, que tomó parte en algunas funciones del cuarto abono. En conjunto esa Compañía agradó y con justicia, pues contaba con varios artistas de mérito; pero de algunos ya hemos hecho los elogios merecidos, y de otros no tardaremos en volver á hablar, por cuya causa no me detendré en detalles de aquella temporada, que se prolongó hasta más de mediados de Febrero de 1857, mes en que se estrenó y repitió con aplauso la ópera bufa de Ricci, *Il birrajo de Preston*, anunciada con el título de *El héroe por fuerza*. La Casali, la Landi, la Garofalli y Stefani, Ottaviani, Barilli y el maestro Carlos Fattori, hiciéronse aquí de amigos y de partidarios, que los estimaron y aplaudieron, con razón para ello.

La prima donna Giovannina Campagna de Casali, nacida en Padua en 1824, de familia noble, fué una buena cantante muy aplaudida en teatros italianos por la extensión y el timbre de su voz, su expresión y su buena escuela: sus óperas preferidas fueron *Marino Faliero, Gemma di Vergy, Beatrice di Tenda, Nabucodonosor, Trovador* y *Luisa Müller*.

Pasado el Carnaval y sus bailes reglamentarios, cada año peor vistos y concurridos, la Cuaresma, menos rigurosamente guardada que las precedentes, no ofreció cosa notable en punto á espectáculos. En el Nacional y en Iturbide dió algunos conciertos un grupo de menos que medianos *cantores montañeses franceses*, en combinación con el Prestidigitador Reinols.

En 24 y 30 de Marzo una Sociedad Filarmónica dió, en un salón situado en la calle del Parque de la Moneda, junto al cuartel de Inválidos, una lucida audición de *Las siete Palabras*, de Mercadante, alternándolas con *La Plegaria*, de Stradella, el *Ave María*, de Schubert, y dos sinfonías de Haydn y de Mozart, todo ello promovido por el profesor violinista Carlos Patti, hermano de la celebérrima Adelina. Antonio Barilli era el director de esa Sociedad Filarmónica.

Al acercarse la Pascua de 1857, el empresario D. José Rafael de Oropeza, tan pródigo para fomentar espectáculos públicos como desgraciado para explotarlos, pues á ellos debió su ruina, publicó un prospecto de la temporada dramática que abriría en el Nacional con la Cañete, la García y la Pavía, y Mata, Fabre, Castro y Padilla, y otros muchos actores y actrices, y un numeroso cuerpo de baile. Oropeza contaba, á la vez, con el Teatro de Iturbide, y su idea fué tenerlo también abierto; pero según en su prospecto dice, los acreedores del desventuradísimo Arbeu, por auto judicial extrajeron de dicho Teatro las bancas y las decoraciones, dejándole, por consecuencia, inútil. También anunció Oropeza estar en arreglos para traer á México una Compañía de Opera, á cuyo frente estaría Ana Lagrange. Desgraciadamente, sus arreglos no tuvieron éxito, y esa célebre y acreditadísima artista que aun vive, retirada ya de la escena lírica, en la que brilló como insigne cantante y como insigne actriz, no llegó á venir á México.

En el cuadro dramático de Oropeza figuraba, en la humilde sección de *segundos papeles*, Merced Morales, actor mexicano que más tarde se distinguió por su modestia, por su talento, por su alma noble y por su gran corazón, y vino á morir cuando aun tenía abierto brillante porvenir artístico. Aprovecho esta ocasión que me brinda el encontrarle por primera vez citado en un elenco, para dedicar estas líneas á su memoria, gratísima para mí.

En 21 de Julio anunció Oropeza que, tomado por su cuenta el negocio que motivó el embargo de las bancas y decoraciones susodichas, abría también Iturbide con la misma Compañía del Nacional, quedando separados de ella Angel Padilla y Amado Santa Cruz. En esa temporada la compañía del de Iturbide estrenó las obras mexicanas *La gloria del dolor*, escrita por Pantaleón Tovar, y *Azares de una venganza*, debida á José T. de Cuéllar.

El público no abandonaba aún sus aficiones *calaveronas* ó *cocoristas:* allá por Noviembre de 1856, en una función en Iturbide, sin consideración de ninguna especie hizo blanco de su desaprobación á una actriz, al extremo de producir á la desdichada un ataque de nervios que impidió que continuase el espectáculo. La actriz víctima fué la Sra. Francesconi, quien creyó necesario separarse de la Compañía, haciendo circular el siguiente impreso: "Mi despedida al respetable público de Iturbide.—Digo Iturbide, porque mis escasos recursos al cabo de cuatro años que no piso la escena, y la imperiosa necesidad de mantener á mis hijos y darles educación, me impiden dejar del todo la carrera artística; y así, al despedirme, no quiero retirarme con la nota de ingrata ni desagradecida, pues ambas cosas son ajenas de mis principios y de mis sentimientos; y bajo este supuesto le doy las más repetidas gracias á la parte de público que *siempre* se ha manifestado conmigo

tan generoso é indulgente, disimulando mis muchas faltas y defectos. En cuanto á la otra parte del público, le suplico de *corazón* me dispense el disgusto que le haya podido causar mi presencia, sin saberlo; pues los pobres artistas no podemos conocerlo hasta que nos lo manifiesta el público de la manera *tan cruel* que se ha hecho conmigo. Ignoro en qué he podido ofenderle, pero de todos modos puede creer que habrá sido sin voluntad y sin yo saberlo; á pesar de todo, le doy las expresivas gracias por los favores é indulgencia que en otro tiempo me ha dispensado, quedando siempre muy agradecida y respetuosa á todo el público en general.—México, Noviembre 17 de 1856.—*Manuela Francesconi.*"

En combinación con el cuadro dramático se presentó y dió varias funciones en el Nacional é Iturbide, una *especie de artista* francés, llamado Carlos Chenal, que se anunció inventor del *Piano Ruso* y de la *Caña Mágica;* según el programa, era el piano ruso "rarísimo instrumento compuesto de leña y paja, sorprendente por su sencillez y efectos, y más cuando su simple vista no promete el resultado de hacerse oir y aun sobreponerse á un número considerable de instrumentos de orquesta que lo acompañan; además, jamás se había visto en esta Capital, pues es el único que existe en ambas Américas. *La Caña Mágica* es un instrumento de igual rareza que el anterior, inventado por el mismo señor, de hechura sumamente extraña y formado de carrizos." Al presentarse en 15 de Julio, Chenal tocó en la *Caña Mágica* el *Carnaval de Venecia*, y en el *Piano Ruso* unas variaciones sobre temas de la *Cenerentola*.

El inventor y ejecutante fué muy aplaudido, y dió otros varios conciertos durante los dos meses largos que permaneció en México. En 4 de Agosto, Chenal, como un obsequio al público que tan bien le había recibido, terminó su concierto declamando el *Himno Nacional* de Bocanegra y Nunó, acompañado de orquesta y banda militar: "la escena, dice un revistero, estuvo adornada alegóricamente y había en ella un numeroso séquito de pueblo de todas las clases que llevaba el coro, y todo concluyó con la aparición de la diosa de la Libertad coronando á las tres garantías nacionales, en medio de fuegos de Bengala."

Por la misma época, dió algunos conciertos en el Gran Teatro, presentada por Zanini y acompañada por los muy estimables Luis Stéfani y Alejandro Ottaviani, que habíanse quedado en la Capital, la *signora* Drusilla Garbato, artista muy aplaudida en California y otros puntos de los Estados Unidos, por su extenso timbre de voz que, según dicen, abrazaba las dos cuerdas de soprano y contralto. En su primer concierto verificado el 30 de Agosto, la Garbato cantó varias piezas de: *I due Foscari, Barbero, Trovador, Roberto* y *Lombardos*, y se oyó por primera vez una cavatina de *Catalina de Guisa* del compositor mexicano Cenobio Paniagua, cantada por Ignacio Solares.

La Compañía dramática no ofreció en esa temporada más novedad que el drama en un prólogo y tres actos, escrito en verso por D. Guillermo Rode, con el título de *El Secretario privado*, que se representó en 31 de Julio, en celebridad del cumpleaños de Comonfort, á quien estaba dedicado. El 24 de Setiembre se estrenó en el Nacional el drama en seis actos y un epílogo: *El camino del presidio*, que causó furor y proporcionó buenas entradas á la Empresa.

En los últimos meses de 1857 ocupó el Gran Teatro una regular Compañía de Opera Italiana traída en parte y en parte formada aquí por Roncari. A su frente estuvo Adelaida Cortesi, con las ya conocidas Constanza Manzini y Giovana Casali. Fué su *prima donna* contralto Elisa Tommasi, y su segunda, Anneta Garofali. *Tenores:* A. Volpini y Luis Stéfani; *Barítonos:* E. Barilli y Alejandro Ottaviani; y *primer bajo*, Girolamo Gariboldi. La dirección estuvo encargada al maestro Carlos Fattori.

Como se ve, en esa compañía escasearon las novedades en artistas. En cuanto á trabajo sucedió otro tanto. Adelaida Cortesi se presentó en 15 de Octubre con *Traviata*, y gustó mucho como actriz y cantante de superior escuela. El tenor Volpini se dió á conocer con *Lucia*. La *Norma* fué cantada por la Cortesi y la Tommasi, y por Volpini y Gariboldi. A poco andar, la Manzini se disgustó con la Empresa y se separó de la Compañía, impidiendo la representación de *Hernani*, que dieron al fin la Casali, Volpini y Barilli. Con muchas dificultades, por haberse enfermado Stéfani, cantáronse sucesivamente *Attila, Trovador, María de Rohan, El birrajo de Preston* y *Rigoletto*, desempeñando la Cortesi la Gilda, *I Masnadieri, Macbeth, Saffo, Juana de Arco*, de Verdi, por primera vez en México; *Don Pascual* y algunas más conocidas.

El 7 de Enero de 1858, dió su beneficio la Cortesi con *Norma* y varias piezas sueltas, y el sábado 9 del mismo concluyó su tercer abono con *Roberto el diablo*, tan magníficamente cantada en México en las temporadas celebérrimas de 1852 y 1854. Con la Compañía Roncari, la parte pantomímica del papel de Elena, fué desempeñada por la bailarina Paz Dorado, que por primera vez se presentó en nuestro teatro.

Y esto es todo cuanto puedo decir de aquella desgraciadísima temporada de ópera, que no logró defender ni su mismo empresario Roncari, quien al anunciar un cuarto y último abono que debía empezar el domingo 10 de Enero, confesó que más de una vez se había visto en la necesidad de emplear remedios peores que los males; "no quiero disculparme, añadía, sino antes bien acusarme y pedir indulgencia; he hecho cuanto estaba en mis fuerzas para remediar la situación y satisfacer á los señores abonados, y cuando no he logrado mis intentos, ha sido porque se me oponían obstáculos que no podía vencer

no obstante mi buena voluntad; debe también tomarse en consideración que ninguna época ha sido tan contraria á las públicas diversiones como la actual, y que ninguna empresa se ha visto tan abandonada y sin apoyo como la mía."

Razón tuvo Roncari; aquella no fué época propicia para diversiones. Colosales odios políticos habían hecho explosión, y borrada del símbolo del progreso la fraternidad, aun los lazos de la familia quedaron rotos en toda la República. El Directorio Conservador Central, trabajando con astucia é incansable actividad, promoviendo venía pronunciamientos incontables que, frecuentemente vencidos, llegaron á hacerse imponentes cuando los encabezaron hombres como Orihuela, Miramón y Osollo, el más valiente y el más leal de los enemigos de Comonfort. Expedida la Constitución de 1857, suscitáronse entre el gobierno y el clero, serias polémicas, con motivo del juramento que de obedecerla y guardarla debían prestar todas las autoridades y empleados, muchos de los cuales se encontraron en el terrible conflicto de que si prestaban el juramento incurrían en las censuras eclesiásticas, que les declaraban impíos y excomulgados, y si no le prestaban incondicional y sin reservas, eran destituídos de sus empleos y condenados á la pobreza y á la miseria con sus familias. En estas no fueron menos terribles los odios y la desunión, y ante las exaltaciones de la conciencia religiosa, desligáronse los maridos y las esposas, y los padres y los hijos; y no hubo ya hermano para el hermano, ni amigo para el amigo. De ahí surgió el famoso conflicto político eclesiástico de la Semana Santa de 1857, y lo que impropia y falsamente se llamó *la batalla del Jueves Santo*.

Mientras las relaciones de la Iglesia y del Estado fueron amistosas y cordiales, fué costumbre que la suprema autoridad política de México, asistiese en lugar preferente á los oficios de la Semana Santa en la Catedral, y también, y con algunos dignatarios muy sus afectos, se usó distinguirlos, poniéndoles al cuello, y pendiente de una cinta ó cordón, la llave del Sagrario del Monumento. En esa Semana Santa de 1857, y dada la situación tirante que creó el juramento constitucional, lo prudente hubiese sido que la autoridad política no hubiérase acordado de las citadas antiguas prácticas; pero temerosa tal vez de lo que pudiera murmurarse, acordó que no concurriera el Presidente interino, pero sí, y en su representación, el Gobernador del Distrito. Consultó éste al jefe de la Iglesia mexicana, quien le dijo *que haría bien en omitir su asistencia*, y no obstante el desaire, como á las nueve de la mañana del Jueves Santo, 9 de Abril, el dicho Gobernador se presentó en las puertas de la Catedral pretendiendo ser recibido en ella, lo que resueltamente le fué negado. Túvolo á mal el funcionario desairado, y á caballo, y con una corta fuerza de policía, se entró hasta el patio del Colegio de Infantes, y, á pie ya, pasó á la Sacristía

á exigir la llave del Sagrario ó depósito del Monumento. Como era consiguiente, también le fué negada esta pretensión, y al retirarse del recinto del templo, el Gobernador se encontró con que una parte del pueblo había tomado una actitud amenazadora, mientras que del interior de la Catedral partían gritos sediciosos. Fué necesario sacar del Palacio algunas piezas de artillería, ocupar las torres del templo, y disparar algunos tiros al aire para que el incipiente motín se apaciguase. El día 12, Domingo de Pascua, el Ministro de Justicia y Negocios Eclesiásticos, extrañó al Arzobispo por lo ocurrido en dicho Jueves Santo, y le ordenó permaneciese en calidad de preso en su mismo Palacio Arzobispal, y dispuso que el Gobernador aprehendiese á los Canónigos y los retuviera en la Sala Capitular del Ayuntamiento, todo hasta nueva orden.

El conflicto no pasó más adelante; los detenidos sólo algunas horas lo estuvieron, y las iras de los unos y de los otros se desahogaron en artículos de periódico, declamando los liberales contra los conservadores y éstos contra aquellos. Para perpetua memoria del escándalo, D. Ignacio Aguilar y Marocho produjo, bajo el seudónimo de *El Cronista de los Reyes* y con el título de *La Batalla del Jueves Santo* una inconmensurable diatriba contra el Presidente D. Ignacio Comonfort y contra el Gobernador D. Juan José Baz, escrita en décimas y versos de arte menor, que concluía así:

"Bajo este sistema ruin
en que no impera la ley,
Comonfort no es mas que un Rey,
y Baz es sólo un Delfín."

En medio de aquellas agitaciones políticas fueron electos Comonfort Presidente de la República y Juárez de la Suprema Corte: la toma de posesión la verificaron el 1º de Diciembre de 1857. Diez y seis días después se pronunció en Tacubaya el Gral. D. Félix Zuloaga, proclamando un plan reducido á declarar sin vigor la Constitución, debiendo seguir en el poder el Presidente, mientras un nuevo Congreso diera otra más en armonía con las costumbres y necesidades del país. Dominado Comonfort por la idea de reconciliar los partidos, tuvo la debilidad de aceptar ese plan, después de haber disuelto en 11 del mismo mes el Congreso Constitucional y reducido á prisión á D. Benito Juárez. Con su desatentada conducta no conquistó la confianza del partido conservador y perdió en lo absoluto la del partido liberal, y cuando ordenó á Zuloaga que se contrapronunciase, Zuloaga contestó negándose á ello; y, tomando la empresa por su propia cuenta, en 11 de Enero de 1858 la Brigada de su mando desconoció á Comonfort y proclamó Presidente interino al mismo Zuloaga.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Por espacio de algunos días, el Presidente Constitucional defendió la Capital contra los ataques de las tropas rebeldes; pero no contando ya con los liberales, agrupados en torno de Juárez, que, puesto en libertad por Comonfort, había establecido el 18 de Enero en Guanajuato el Gobierno Constitucional, el vencedor de Zapotlán y Puebla y Jefe y espíritu del Plan de Ayutla, hubo de abandonar la ciudad de México el 21, y tomar el camino de Veracruz, y allí embarcarse para fuera del país, dejando á la Nación sumida en una lucha desesperada.

Fija la atención pública en tan graves sucesos, las representaciones de la ópera contaban muy pocos concurrentes: el penúltimo abono sólo produjo de siete á ocho mil pesos, y el cuarto sólo alcanzó á unos dos mil quinientos.

El Gobierno liberal, conociendo la imposibilidad de tal posición, concedió á Roncari un auxilio de seis mil quinientos pesos, cuyo pago debía efectuarse en la Aduana con una orden sobre productos de derechos de importación. Mas el auxilio resultó efímero, pues el mismo día en que Roncari trataba de enajenar en el comercio la orden, los trastornos políticos tomaron el peor cariz y el pronunciamiento estalló, concluyendo con el triunfo de la reacción.

La Empresa no pudo cumplir con el abono anunciado; su quiebra no le permitió exigir cosa alguna á sus artistas, que se lanzaron á ganar, como Dios les diera á entender, su subsistencia en algunas ciudades del Interior, y Roncari fué á dar á la cárcel, demandado por pago de rentas y cumplimiento de contrato, y en ella permaneció más de ocho meses, hasta que con graves peligros consiguió fugarse.

Así lo dijo él mismo en un papel que publicó en Marzo de 1861, denigrando al Gobierno reaccionario y acusándolo de causante de todos sus infortunios.

CAPITULO XII

1858 á 1860.

Los primeros meses de 1858, poco propicio al lucimiento de los espectáculos públicos por la intranquilidad que produjo la guerra llamada de Reforma, pasáronse sin cosa notable. En el Paseo Nuevo, frente á la fábrica de gas, se inauguró en las tardes del 14, el 15 y el 16 de Febrero un lugar de recreo ideado y dirigido por Urbano López, que le llamó "Gran Teatro Aéreo en el Templo de Júpiter Tonante." Una mala Compañía, por lo demás bastante económica pues los asientos *de primera* costaban cuatro reales y dos los *de segunda*, verificó esa inauguración representando el día 14, *Antonio de Leyva*, de Ariza; el 15 *El Excomulgado*, de Zorrilla, y el 16 *Hermán ó la vuelta del Cruzado*, de D. Fernando Calderón.

Un grupo de actores del Teatro Nacional, á su frente la muy estimable actriz Dª Josefa García, ofreció al General triunfante D. Félix Zuloaga una función de obsequio, en que puso, además del drama *El Castillo de Balsain*, la comedia mexicana *La Ranchera de San Miguel el Grande, ó la Feria de San Juan de los Lagos*, con bailecitos del país y música de bandolones. Hízole el mismo presente de una función á él dedicada, la prima donna Drusilla Garbato, ofreciéndole un concierto en el Gran Teatro en la noche del 13 de Febrero; siguiéronse los bailes de máscara de costumbre, cada año peor vistos y concurridos, y vino la Cuaresma y llegó la Semana Santa, que pocas veces se vió tan solemne y suntuosa como entonces, según dicen los periódicos de esa época: con ello se quiso desagraviar á la Religión, á la que en el año anterior y en esos mismos días santos acontecieron celebérrimas cosas, á las cuales se refiere así *La Sociedad:* "Los habitantes de la Capital han podido entregarse á la conmemoración de los grandes misterios religiosos, sin el temor de que los gobernantes quisieran en nombre de la libertad política, quitar la suya á la Iglesia y obligarla á punta de espada á recibirlos, como pretendieron hacerlo el año anterior: los sucesos del Jueves Santo de 1857 pertenecen á la historia, y en vez del gran golpe mortal que sus autores creyeron dar por medio de ellos á las ideas religiosas del país, no lograron sino excitar entonces la indignación pública y perpetuar el ridículo que se atrajeron aquellos gobernantes."

Pudieron, pues, y á la vez, los buenos moradores de la Capital y al regreso de sus piadosas visitas á iglesias y monumentos, solazarse en los cafés y neverías como el muy famoso *del Progreso*, en ese tiempo regenteado ó dirigido por Mr. H. Duclerou, quien anunciaba sus sorbetes y helados en la siguiente curiosísima lista tomada del periódico *El Siglo:* "Lista de los helados: Vainilla, Almendra, *Boca de Dama*, *Amor de Clérigo*, *Profundidad del Infierno*, *Separación del hombre*, *Amor de doncella*, *Bajada de Angel*, Limón, Zapote, Tamarindo." Ignoro completamente la razón del nombre puesto á los subrayados, y de qué sustancias se compondrían.

Con el mes de Abril y su Pascua, abriéronse á nueva temporada los teatros. Tomó el de Iturbide D. Francisco Calderón con una Compañía á cuyo frente figuraban Miguel Valleto y Angel Padilla, y anunció para el domingo 4 su primera función con *El Castillo de Balsain*, de Tamayo y Fernández Guerra: pero á la vez desplegó sus guerrillas el más activo empresario ó *autor de Compañías* D. Manuel

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Por espacio de algunos días, el Presidente Constitucional defendió la Capital contra los ataques de las tropas rebeldes; pero no contando ya con los liberales, agrupados en torno de Juárez, que, puesto en libertad por Comonfort, había establecido el 18 de Enero en Guanajuato el Gobierno Constitucional, el vencedor de Zapotlán y Puebla y Jefe y espíritu del Plan de Ayutla, hubo de abandonar la ciudad de México el 21, y tomar el camino de Veracruz, y allí embarcarse para fuera del país, dejando á la Nación sumida en una lucha desesperada.

Fija la atención pública en tan graves sucesos, las representaciones de la ópera contaban muy pocos concurrentes: el penúltimo abono sólo produjo de siete á ocho mil pesos, y el cuarto sólo alcanzó á unos dos mil quinientos.

El Gobierno liberal, conociendo la imposibilidad de tal posición, concedió á Roncari un auxilio de seis mil quinientos pesos, cuyo pago debía efectuarse en la Aduana con una orden sobre productos de derechos de importación. Mas el auxilio resultó efímero, pues el mismo día en que Roncari trataba de enajenar en el comercio la orden, los trastornos políticos tomaron el peor cariz y el pronunciamiento estalló, concluyendo con el triunfo de la reacción.

La Empresa no pudo cumplir con el abono anunciado; su quiebra no le permitió exigir cosa alguna á sus artistas, que se lanzaron á ganar, como Dios les diera á entender, su subsistencia en algunas ciudades del Interior, y Roncari fué á dar á la cárcel, demandado por pago de rentas y cumplimiento de contrato, y en ella permaneció más de ocho meses, hasta que con graves peligros consiguió fugarse.

Así lo dijo él mismo en un papel que publicó en Marzo de 1861, denigrando al Gobierno reaccionario y acusándolo de causante de todos sus infortunios.

CAPITULO XII

1858 á 1860.

Los primeros meses de 1858, poco propicio al lucimiento de los espectáculos públicos por la intranquilidad que produjo la guerra llamada de Reforma, pasáronse sin cosa notable. En el Paseo Nuevo, frente á la fábrica de gas, se inauguró en las tardes del 14, el 15 y el 16 de Febrero un lugar de recreo ideado y dirigido por Urbano López, que le llamó "Gran Teatro Aéreo en el Templo de Júpiter Tonante." Una mala Compañía, por lo demás bastante económica pues los asientos *de primera* costaban cuatro reales y dos los *de segunda*, verificó esa inauguración representando el día 14, *Antonio de Leyva*, de Ariza; el 15 *El Excomulgado*, de Zorrilla, y el 16 *Hermán ó la vuelta del Cruzado*, de D. Fernando Calderón.

Un grupo de actores del Teatro Nacional, á su frente la muy estimable actriz Dª Josefa García, ofreció al General triunfante D. Félix Zuloaga una función de obsequio, en que puso, además del drama *El Castillo de Balsain*, la comedia mexicana *La Ranchera de San Miguel el Grande, ó la Feria de San Juan de los Lagos*, con bailecitos del país y música de bandolones. Hízole el mismo presente de una función á él dedicada, la prima donna Drusilla Garbato, ofreciéndole un concierto en el Gran Teatro en la noche del 13 de Febrero; siguiéronse los bailes de máscara de costumbre, cada año peor vistos y concurridos, y vino la Cuaresma y llegó la Semana Santa, que pocas veces se vió tan solemne y suntuosa como entonces, según dicen los periódicos de esa época: con ello se quiso desagraviar á la Religión, á la que en el año anterior y en esos mismos días santos acontecieron celebérrimas cosas, á las cuales se refiere así *La Sociedad:* "Los habitantes de la Capital han podido entregarse á la conmemoración de los grandes misterios religiosos, sin el temor de que los gobernantes quisieran en nombre de la libertad política, quitar la suya á la Iglesia y obligarla á punta de espada á recibirlos, como pretendieron hacerlo el año anterior: los sucesos del Jueves Santo de 1857 pertenecen á la historia, y en vez del gran golpe mortal que sus autores creyeron dar por medio de ellos á las ideas religiosas del país, no lograron sino excitar entonces la indignación pública y perpetuar el ridículo que se atrajeron aquellos gobernantes."

Pudieron, pues, y á la vez, los buenos moradores de la Capital y al regreso de sus piadosas visitas á iglesias y monumentos, solazarse en los cafés y neverías como el muy famoso *del Progreso*, en ese tiempo regenteado ó dirigido por Mr. H. Duclerou, quien anunciaba sus sorbetes y helados en la siguiente curiosísima lista tomada del periódico *El Siglo:* "Lista de los helados: Vainilla, Almendra, *Boca de Dama*, *Amor de Clérigo*, *Profundidad del Infierno*, *Separación del hombre*, *Amor de doncella*, *Bajada de Angel*, Limón, Zapote, Tamarindo." Ignoro completamente la razón del nombre puesto á los subrayados, y de qué sustancias se compondrían.

Con el mes de Abril y su Pascua, abriéronse á nueva temporada los teatros. Tomó el de Iturbide D. Francisco Calderón con una Compañía á cuyo frente figuraban Miguel Valleto y Angel Padilla, y anunció para el domingo 4 su primera función con *El Castillo de Balsain*, de Tamayo y Fernández Guerra: pero á la vez desplegó sus guerrillas el más activo empresario ó *autor de Compañías* D. Manuel

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Moreno, quitó á Calderón sus mejores artistas é impidió que Iturbide empezase sus trabajos. Moreno inauguró en el Nacional los suyos el 11 de Abril, con una Compañía de verso, zarzuela y baile, así compuesta: *primeras actrices*, Francisca Zafrané y María Cañete; *primeros actores*, Juan de Mata y Juan Zafrané; *primer actor y director del género jocoso*, José Miguel; *actrices*, Josefa Uguer, Julia Guerra, Dolores Cuesta, Jesús Bianchardi, Ruperta Guerra, Paz Dorado y María Cuesta; *actores*, Carlos Daza, Onofre Pérez, Julián Arias, Fernando Pérez, Felipe Suárez, Agustín Morales y Manuel Maldonado; *director del cuerpo de baile*, Fernando Cabrera. La Compañía hizo su estreno con el drama de Tamayo, *Hija y Madre*.

En ese mismo día 11 de Abril un Sr. F. Lorán anunció que había tomado el antiguo y malísimo teatro de La Esmeralda, situado en la calle de Corchero, y, titulándolo Teatro de la Fama, dijo haber mejorado su foro y mandádole pintar por Urbano López, á quien también encargó las nuevas decoraciones necesarias para poner en escena las grandes piezas *Las brujas negras y rojas ó el lago de sangre*, y *Triunfos de Napoleón el Grande*. La obra de estreno sería *Nobleza y perversidad ó los dos negros*. En 18 del mismo mes, el teatro de Corchero estrenó el drama *El famoso Diávolo ó el bosque peligroso y los facinerosos de la Calabria*.

No me detendré en relatar los triunfos y buenos éxitos de la más que regular Compañía de la Zafrané y de Miguel, cuya temporada cómica se prolongó hasta los primeros días de Octubre. En su repertorio figuraron muchas de las obras ya conocidas, y las más nuevas de Mariano de Larra, Pérez Escrich, Eguilaz, Valladares, Pina y otros, alternadas con algunas zarzuelas en un acto. Por Abril, y en combinación con esa Compañía, hizo varias exhibiciones de sus cuadros plásticos animados, el empresario francés Félix Piot, parece que con mucho aplauso, pues sus *artistas* estaban perfectamente ensayados, vestían con mucho lujo y perfecta propiedad, y entre las mujeres habíalas muy guapas y bien formadas; con mucha perfección presentó *Jesús llevando la Cruz*, de Van Dick; *La elevación de la Cruz* y *El Descendimiento*, de Rubens; *La Estrella de la noche*, de Vernet; *La muerte de Cleopatra*, *Juana de Arco*, *La marcha de las brujas* y otras.

La lucha política continuaba con indecible furor por una y otra parte, con grandes pérdidas de fortunas y de vidas, y con un lujo de odios y de rencores de que no se libraban ni aun los cadáveres. El 11 de Julio, á las 11 y 20 minutos de la mañana, á los setenta y siete años de edad, y en la casa núm. 11 de la calle de S. Bernardo, falleció el muy ilustre D. Valentín Gómez Farías; y el clero, apoyado por el Gobierno conservador dominante en la Capital, le negó sepultura en lugar sagrado. El cadáver, embalsamado por el Dr. Olvera, hubo de ser conducido con tan imponente como pacífica manifestación al

pueblecillo de Mixcoac, y allí se le dió sepultura en el jardín de una casa particular, en el mismo sitio en que reposaban los restos de su esposa. No quiero apuntar más luctuosos detalles de esa época triste, por consecuencia tan poco favorable al esplendor de las diversiones sanas y civilizadoras, teatrales. Las empresas y compañías que en esos años ocuparon nuestros teatros, demasiado hicieron con traer destellos de arte á aquel foco de atroces venganzas y formidables enconos, y la mayor parte perdieron su dinero y sus fatigas.

Entre las que en ese número se encontraron, figuró, por su desgracia, la de Opera Italiana que formó Adelaida Cortesi, é inauguró sus trabajos el 10 de Octubre del citado 1858, en el Gran Teatro, con la *Medea*, de Paccini. Adelaida fué además de empresaria, la *prima donna* absoluta en aquel cuadro; seguíala en categoría como *contralto*, la Drusilla Garbato, y como segundas y comprimarias escrituró á la Pozzi y á la Garofali. Anunció que serían sus tenores, A. Volpini y Giovani Sbriglia; barítono, Alejandro Ottaviani; primer bajo, César Nanni; y segundos, Linari y Solares. Director y Maestro, lo fué Antonio Barilli. A las pocas funciones la Empresa se vió en la precisión de avisar al público que el bajo Nanni y el tenor Sbriglia no vendrían á México, por haber rescindido sus contratos so pretexto de temor al vómito en Veracruz y á la guerra civil en toda la República.

La Cortesi, excelente cantante y excelente actriz; Volpini, con su muy agradable voz, animado acento, buen método y dramático estilo; Ottaviani, tan apreciado en México como simpático cantante y discreto actor, hicieron cuanto de su parte estuvo para animar aquella temporada y para hacer oir con bastante perfección el *Trovador*, *Lucia*, *Macbeth*, *Poliuto*, *Rigoletto*, *Traviata*, *Norma*, *Safo* y algunas obras más conocidas.

Como el éxito material no pasaba de muy mediano, la Cortesi, para animar al público y procurarse entradas, ideó y planteó una diversión que llamó "Gran concierto *promenade á la parisiense*."

Dió el primero en el Nacional, el 1º de Noviembre, anunciándolo así:

"El espectáculo durará de las seis de la tarde á las doce de la noche: el teatro estará dispuesto como magnífico salón, doblemente iluminado y de modo que la concurrencia pueda disfrutar de la diversión con comodidad en todos los departamentos. Todos los artistas de la Compañía, los coros, la orquesta y las bandas contratadas al efecto, tomarán parte en el concierto. El pórtico será transformado en un hermoso jardín."

Parece que la novedad agradó y que fué necesario repetirla.

El segundo abono no fué mejor que el primero; pero ni la Cortesi, en su vanidad de artista y empresaria, quiso pronunciarse en derrota, ni sus camaradas de trabajo, casi todos ellos establecidos en la Ca-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

pital, tenían interés en que la negociación quebrara, pues, poco ó mucho que cobrasen, dábales más ganancia que el retirarse á sus casas á esperar mejores días.

El abono continuó, pues, y no fué necesario cumplir con la condicional del prospecto, en que se anunció que los fondos quedaban depositados en la casa Martin, Darán y Comp., y no cumpliéndose con las doce funciones se devolvería el importe de las que faltaran.

No faltó ninguna; pero el éxito material tan malo continuó, que la ópera hubo de aliarse con el drama, y para dar lugar á los beneficios, la Cortesi anunció un último abono de seis funciones, en que tomaría parte la Compañía de la Zafrané, la Cañete, Mata y Miguel.

De esto resultaron las siguientes curiosas funciones: en 7 de Diciembre, primero y tercer acto de *Norma*, la zarzuela en dos actos *El Tio Caniyitas*, desempeñando el protagonista, José Miguel, *la Catana*, la Cortesi, *el Milor*, Solares, y *Pepillo*, Ambrosio Volpini; día 8, la ópera *Columela* y la comedia *El Tio Pablo ó la Educación;* día 11, primer acto de *Norma*, la pieza *Manolito Gázquez*, segundo acto de la ópera *Las Prisiones de Edimburgo* y la comedia *El Tigre de Bengala;* día 13, la ópera *Saffo* y el dúo del *Merengue* del *Mundo Nuevo de Cádiz ó el Tio Caniyitas*, por la Cortesi y Volpini.

Creo que estos detalles prueban por sí solos, y con sobrada elocuencia, el mal éxito de aquella segunda campaña de la distinguida cantante Adelaida Cortesi, la mejor intérprete, tal vez, que en México ha tenido *La Traviata*, á creer lo que sus admiradores cuentan.

Después de la ópera, ocupó el Gran Teatro una Sociedad de actores de verso, en la que entraron cuantos de algún mérito había en la Capital, de modestas aspiraciones, según nos dijo Fernando Pérez, que firmó el prospecto en 15 de Diciembre.

"La Compañía ha determinado tomar la Empresa por su cuenta, con el doble y filantrópico objeto de atender dignamente con su trabajo á cubrir el todo ó parte de sus necesidades, y proporcionar en época tan triste los recursos necesarios á innumerables operarios que únicamente libran su subsistencia en la continuacion de trabajos de teatro."

En esos mismo días, una pobrísima Compañía, en la que figuraban Mariano Osorno, Luis Cisneros, Casimiro Ayala, María Bianchardi y Pantaleona Cancino, reestrenó el Teatro de Nuevo México, radicalmente reparado, casi reconstruído, según lo hicieron indispensable los enormes desperfectos que le hizo sufrir un fuerte temblor de tierra ocurrido el 19 de Junio de ese año de 1858.

El de 1859 comenzó con la elección del Gral. D. Miguel Miramón para Presidente de la República, en lo que de ella dominaban los conservadores, pues de la porción liberal continuaba siéndolo D. Benito Juárez, hecho fuerte en la plaza de Veracruz, contra la cual sa-

lió en Febrero Miramón en persona, envanecido con los triunfos hasta allí alcanzados desde Ahualuleo á Guadalajara y desde ésta á Colima.

A la vez que México se veía afligido por aquella formidable y cruel guerra civil, sobre sus hijos pesaba la amenaza de una guerra con España, la que de tiempo atrás venía preparándose á exigir el pago de la deuda por sus súbditos reclamada, la indemnización á las familias de los peninsulares sacrificados en Cuernavaca y el castigo de sus matadores. El Gobierno Conservador, en una nota dirigida al representante de Francia, había reconocido el deber en que México estaba de satisfacer á España, y eso disminuía las probabilidades del conflicto; pero ¿se sostendría ese Gobierno? La pregunta era generalmente contestada en sentido negativo: por más que la reacción no escaseaba ni recursos ni vidas, los liberales no daban trazas de quedar vencidos, ni siquiera domeñados, y á juzgar por las numerosas y grandes partidas que aquí, y acullá y en todos lados, tremolaban su roja bandera, la revolución de los *puros* era tremendamente popular. Ya se decía que los conservadores, no teniendo confianza en sí mismos, provocarían la intervención de varios ejércitos europeos.

Mientras tanto, nuestras míseras compañías festejaban al que presente tenían, atentas sólo á satisfacer sus hambres. En el de Iturbide, y á principios de Enero, se formó una *llamada* Sociedad de Opera Italiana, en la que al lado de la Tommasi, la Visconti y la Pagliari, y de Volpini, Ottaviani y Casali, figuraban varios apellidos mexicanos, ninguno notable verdaderamente en el arte lírico; el Director de esa Sociedad fué el maestro D. Luis Garbato, y D. Miguel Valleto el representante de la Empresa.

El domingo 6 de Febrero, ese grupo de artistas obsequió al Presidente sustituto y á su esposa, Dª Concepción Lombardo, con tres actos de *Rigoletto*, uno de *Hernani*, un himno (letra de Casanova y música de Garbato) y la presentación del joven D. Felipe Ramírez Valdés, que ejecutó una fantasía sobre temas de *El Pirata* y *Norma*, desempeñada por dicho Ramírez *en el piano y la flauta al mismo tiempo.*

El 17 del mismo Febrero, la Sociedad empresaria presentó, también por primera vez al público, á la Sra. Elisa Villar de Volpini, con *Marcos Visconti.*

Unos días antes, el 13, en el mismo Iturbide, se hizo oir el flautista francés D. Emilio Palant, llegado á México en trágicas circuntancias; según el programa, "Emilio Palant, á consecuencia de una cuestión personal con el capitán del buque en que se embarcó en San Francisco para Francia, fué arrojado al mar por el susodicho capitán norte-americano, y por poco los marineros lo matan á golpes de remo; el infeliz náufrago ha llegado á México enfermo y sin recursos, y ocurre á la protección de los mexicanos para poder continuar su viaje á Francia en algún buque de nación civilizada."

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

En el Nacional trabajaban nuestros viejos conocidos actores dramáticos Mata y Padilla, con el aplaudido José Miguel y los Zafrané, y tan pronto abordaban el drama patibulario y la festejosa comedia, como las mejores zarzuelas, en cuyo caso venían en su auxilio los artistas de Iturbide con cuya Sociedad mantenían las mejores relaciones.

Así pudieron ponerse en el Nacional *Jugar con fuego*, *El Valle de Andorra* y otras, tomando parte en ellas la Volpini y la Tommasi, y así también hubo de cantarse el viernes 13 de Mayo de 1859, *El Barbero de Sevilla*, corriendo á cargo de José Miguel el papel de *D. Bartolo*. De esa representación que me abstengo de calificar, dice el revistero de teatros de *La Sociedad:* "La Tommasi desempeñó perfectamente el papel de *Rossina*, y su lección de canto mereció y obtuvo la repetición; Ottaviani interpretó y cantó deliciosamente el *Fígaro;* Miguel, en el papel de *D. Bartolo*, hizo reír mucho al público, si bien se separó algunas veces de la letra y de las prescripciones de la obra; la concurrencia fué numerosa y aplaudió con entusiasmo."

En el Teatro Principal, y á partir de mediados de Mayo, trabajaron en Compañía empresaria Manuel Fabre, Antonio Castro, Bernardino Rodríguez y otros, y María Cañete, Pilar Pavía, Remedios Amador y Paz Dorado; su cuerpo de baile lo formaban Luis y Mercedes Pavía.

Todo lo que por el teatro moribundo hizo el gobierno conservador imperante, fué mandar observar el 17 de Mayo, el vejatorio reglamento de teatros de 3 de Junio de 1853, y nombrar la Junta inspectora de que hablaba el art. 2º, formándola así: *Presidente*, D. Ignacio Aguilar y Marocho; *vocales:* D. Ignacio Anievas, D. José María Roa Bárcena, D. Francisco González Bocanegra y D. Joaquín Patiño; *suplentes:* D. Juan N. Pastor, D. Francisco P. César y D. Jesús A. Hermosa. De protección efectiva nada; tan absolutamente nada, que la Compañía de Opera hubo de suspender ó dar por terminados sus trabajos, diz que por enfermedad de Ottaviani.

Y así siguió todo sin novedad digna de mención, hasta el jueves 29 de Setiembre de 1859, que en celebridad del cumpleaños del Presidente sustituto, D. Miguel Miramón, se cantó en el Nacional la ópera en tres actos *Catalina de Guisa*, del maestro Cenobio Paniagua, sobre un libreto de Félix Romani. "Por la primera vez desde que hay teatro en México, dice el programa respectivo, se ofrece al público *la partición de un maestro mexicano;* este acontecimiento, sin necesidad de recomendaciones ni comentarios, basta para mover el patriotismo y la indulgencia del ilustrado público de esta Capital. Después de innumerables obstáculos y penosos sacrificios, y merced á la deferencia de los artistas, se logra poner en escena una obra mexicana." El reparto que se dió á la ópera, fué el siguiente: *Enrique, Duque de Guisa, jefe de la liga*, Solares; *Catalina de Cleves, su mujer*, Elisa Villar de Volpini; *Arturo de Cleves, primo y escudero de la Duquesa*, Ottaviani; *el Conde de San Megrino, favorito del Rey de Francia*, Volpini. Al terminar el primer acto de la ópera, la concurrencia, que era numerosa, hizo que Paniagua se presentase en escena, y en ella fué coronado por una comisión de la Compañía Dramática del Teatro Principal; al terminar la obra, Paniagua fué sacado en triunfo y se le hizo recorrer algunas calles al eco de varias bandas de música y entre entusiastas aclamaciones. El viernes 7 de Octubre se cantó por tercera vez *Catalina de Guisa*, á beneficio de Paniagua; en el primer intermedio, el autor fué nuevamente coronado, entre los acordes de un himno al caso compuesto por D. José Bustamante sobre letra de D. José Cuéllar. D. Octaviano Valle y D. Toribio Guerrero, tocaron una fantasía para piano compuesta por Valle; D. Tomás León, D. Agustín Balderas, D. Francisco San Román y D. Jerónimo Vázquez, hiciéronle un obsequio semejante, y el hábil D. Jesús Medinilla tocó en el clarinete otra pieza también dedicada á Paniagua. En otra audición que de la misma obra se dió en el Principal el 10 de Noviembre, Paniagua hizo cantar su juguete lírico en un acto, intitulado: *Una riña de aguadores.*

El éxito alcanzado por Paniagua en esas y otras representaciones, impulsó al maestro D. Antonio Barilli á escribir música á un libreto en dos actos y de costumbres mexicanas, compuesto con el título de *Un Paseo en Santa Anita*, por D. José Casanova y D. Víctor Landaluce, compañero el último del escritor satírico español D. Juan Martínez Villergas, á quien por su mala lengua é inoportunas críticas, el Gobierno de D. Félix Zuloaga expulsó del país por el mes de Octubre del año anterior. *Un Paseo en Santa Anita* se estrenó con gran éxito el jueves 17 de Noviembre en el Nacional; cuando su argumento lo pedía se bailaron el jarabe y otros aires nacionales, con acompañamiento de una banda de jaranas y bandolones, ensayada y dirigida por el profesor D. Sabás Contla; D. Manuel Serrano pintó para esa obra una muy bonita decoración del canal de Santa Anita, viéndose en último término el Puente de Jamaica. Excuso decir que la obra de Barilli se repitió varias veces.

Aparte de las novedades apuntadas, ninguna otra ocurrió en ese entonces, que valga la pena de detallarla.

La Compañía de Fabre, mal correspondida por el público, abandonó el Principal á fines de Octubre, despidiéndose con *El Cura de Aldea* y marchó para Puebla.

De esa ciudad vino, en cambio, á México y trabajó unas veces en el Principal y otras en Iturbide, la Compañía Dramática Poblana, dirigida por Antonio Rojas Bueno y Francisco González. Formaban su cuadro, Luz Polanco, Merced González, Francisca Romero, Juan

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Dalmau, José Garcés, Ignacio Mora y Joaquín Cisneros. Estrenáronse el 13 de Noviembre en el Principal con el drama en cuatro actos *El Tesorero del Rey.*

El mismo día, en Iturbide dió su primera función F. Cabali, propietario de "un dilatado número de figuras de vara y tercia de estatura, las cuales ejecutarán vistosísimas escenas domésticas, otras de riña, costumbres nacionales, bailes serios y grotescos, sonecitos del país, corridas de toros, dramas trágicos y cómicos, zarzuela y todo cuanto es susceptible de ponerse en escena," según dice el programa que en esta parte he copiado. Cabali aseguraba que el espectáculo, del cual era autor, era á la vez enteramente nuevo en la Capital.

Si el de Iturbide estaba, según vemos, entregado á *títeres*, el Nacional despidió el año de 1859, y á 29 de Diciembre, con la Compañía Gimnástica de Duverloy, en combinación con la Drusilla Garbato que en un intermedio cantó la polaca de *Los Lombardos*, y con la cooperación de la Compañía Dramática, que resucitó la comedia *Yoko ó el Mono del Brasil*, corriendo el interesante papel del cuadrumano á cargo de Duverloy.

Antes de pasarnos del pobrísimo año artístico de 1859, debo decir, á título de curiosidad, que el 8 de Mayo, si creo el programa que tengo á la vista, el antiguo y pésimo teatro de *La Esmeralda* y de *La Fama*, sito en la calle de Corchero, tomó por primera vez el nombre de *Teatro de Hidalgo*, y se inauguró con el drama *La Vivandera*. El programa á que me refiero, lo firma D. J. M. Palacios, quien lo encabeza así:

"Nueva Compañía, magníficas decoraciones, elegante guardarropa, alumbrado de gas; verso, zarzuela y baile."

El 20 de Noviembre se dió allí el beneficio de Victoria Cervantes, primera actriz de la Compañía, con el drama en tres actos *La Loca de Londres* y la zarzuela *Buenas noches, Señor Don Simón.*

Ni la historia de los teatros secundarios entra en mi plan, ni debo dedicar mayor atención á compañías y espectáculos que nada pesan en la historia del arte en México; por esta razón, cito, y nada más, el paso de un actor español, Gabino Leonor, que el 17 de Diciembre, y en el Teatro de Iturbide, se presentó á nuestro público con el drama trágico *El Pelayo.*

No empezó 1860 mejor que 1859 había concluído: en el Principal trabajaba Antonio Castro, llamando gente con su feliz interpretación de *La Carcajada;* el resto de la Compañía era el mismo que, organizado en sociedad empresaria, todos hemos conocido, administrada por D. José María Servín.

En Iturbide luchaba por la vida la Compañía Poblana; daba de vez en cuando funciones de prestidigitación José Antonio Vargas, y

hacía fiasco una Compañía dirigida por Angel Castañeda y formada por sus discípulos, á lo que se dice, de escaso valer.

En Nuevo México estaban en auge para cierto público, las *operetas pastoriles* de Osorno, en las que Bato, Gila, Felizardo, y varios y diversos espíritus y personajes, cantaban coplas y romances con música de *Belisario, Sonámbula, Roberto, Moisés, Safo, Semiramis* y otras cien óperas que á sí mismas se desconocían en tan curioso descenso.

El excelente Castro, para ver de ganar alguna cosa, se veía precisado á olvidarse de que era un insigne artista y gloria de nuestro teatro, y á dar en su beneficio, á 10 de Febrero, la detestable farsa cómico-zarzuelesca *Por seguir á una mujer.*

Para encontrar algo verdaderamente notable tenemos que saltar de Febrero á Julio, y sin fijarnos en las funciones que el Principal y el Nacional dedicaron á festejar el arribo á México del famoso y no gratamente recordable Ministro español D. Joaquín Francisco Pacheco, á diestra y siniestra saludado con el himno de Riego y el Chacolí, en las noches del 8 y el 10 del anterior Junio, vistámonos de etiqueta para asistir á la aparición de una celebridad mexicana, la muy insigne Angela Peralta. Revelóse en todo su mérito esta magna artista, gracias á los caritativos sentimientos de la Junta de damas á cuyo cargo corría la bienhechora Asociación de San Vicente de Paúl, que organizó una función para allegar recursos para sus pobres. Entre las damas de esa Junta figuraban las Sras. Dª. Dolores Rubio de Rubio, Dª. Dolores del Río de Sagaceta, Dª. Faustina Gutiérrez de Arrigunaga y las Sritas. Guadalupe y Pilar Sagaceta, Carlota Escandón y otras muchas de lo más granado, de lo más florido de la más alta sociedad. Para tan benéfica obra se dispuso una audición de *El Trovador* de Verdi. El ensayo, verificado en la noche del lunes 16 de Julio, dejó encantados á cuantos consiguieron asistir. El miércoles 18 tuvo lugar la representación con un tan buen producto que se asegura que la suma colectada ascendió á cuatro mil quinientos pesos, á pesar de los gastos.

El papel y la parte de *Leonor* fueron desempeñados por Angela Peralta: mágico placer produjo su voz de timbre delicado y simpático, bastante extensa, y sobre todo homogénea: la naturaleza y el estudio le habían dado una notable agilidad, una ejecución correcta, suma precisión, é inspiración y sentimiento abundantes. Un crítico de esa época, juzgando á la entonces sólo aficionada, le aconsejó que cantase poco á Verdi, so pena de no tardar mucho en ver apagado ó marchito el delicado y expresivo timbre de su voz: "los grandes esfuerzos en la niñez, añadía, producen una juventud raquítica y una ancianidad prematura; además, la voz de la Srita. Peralta nos parece más propia y adecuada para la ternura y melancolía de Bellini, y

la gracia y la facilidad de Donizetti." En la ocasión á que nos referimos, la Peralta se mantuvo siempre á la altura del difícil carácter que desempeñaba; dijo con notable maestría la cavatina del primer acto y el dúo con el barítono, cuyo alegro atacó con tanta precisión como bravura: fueron además muy aplaudidas por su buena expresión, algunas frases del *Miserere* y el aria que le precede.

La Srita. María de los Angeles González y Bossero tuvo á su cargo el papel y parte de la gitana *Azucena:* contralto extenso, robusto en los puntos graves y vibrante en los agudos, la distinguida aficionada demostró haber vencido con el estudio la desigualdad de que en el *medium* suelen pecar los contraltos. Abundando en agilidad y en expresión, ejecutó con acierto los pasajes más cantables del drama, y con gran decisión aquellos de bravura en que tanto abunda el carácter de la gitana.

Las dos *prime donne* dieron muestras de un desembarazo y propiedad de acción que no eran de esperarse en jóvenes señoritas que por primera vez pisaban la escena. El público no anduvo escaso en aplausos, flores, versos y coronas, dispensándoles una muy merecida ovación.

D. Antonio Balderas, ya de muy atrás aplaudido como barítono de mérito, desempeñó el *Conde de Luna*, haciendo ver la excelencia de su método en usar de una voz un día sonora y fresca como las mejores aquí oídas.

D. Manuel Arrigunaga *(Manrique)*, músico y violinista muy distinguido, dijo bravamente su parte, luciendo su extensa, robusta y simpática voz.

Al éxito de todos contribuyó con su buena voz de bajo D. Constancio Tonel, ya muy acreditado en los conciertos de la Sociedad Alemana, en la que disfrutaba de merecida reputación.

Fué el Director y maestro *al cémbalo* el ameritado profesor D. Agustín Balderas, y, como era consiguiente, entró á la parte en los aplausos alcanzados por sus discípulas en *Leonor* y *Azucena*.

El celebrado poeta D. José Zorrilla dirigió la parte mímica y, además, en los entreactos leyó composiciones suyas, una de ellas expresamente escrita para aquella solemnidad cuyo recuerdo quedó imperecedero.

En Agosto tomó el principal Antonio Castro, asociado con Ignacio Servín, María Cañete, Josefa García, Rosario Muñoz, Mata, Merced Morales, Angel Castañeda y otros actores y actrices de menor nombradía. Este cuadro pasábase los domingos al Nacional, y en él montó con mucho aparato el drama *El Molino de Guadalajara* "con cilindros y ruedas movidos con agua natural," según dicen los programas.

En el mismo teatro, y en diversos días de Setiembre, la Tommasi,

la Garbato y Ottaviani, Solares y Zanini cantaron *Romeo y Julieta*, *Hernani* y *Traviata*, y en 20 de Diciembre se presentó á nuestro público la soprano Francisca Samá de Aguirre, llamada *El ruiseñor habanero*, en un concierto en que tomaron parte varios distinguidos aficionados y profesores mexicanos.

El éxito fué escaso, porque el público no estaba para diversiones. En vano D. Miguel Miramón había asediado á Veracruz: todos sus esfuerzos para allanar aquel baluarte de la Reforma resultaron impotentes: los ejércitos conservadores habían sido vencidos en Zapotlanejo y en Silao, y en 19 de Diciembre consumó su ruina la derrota formidable de Calpulálpam; cinco días después, D. Miguel Miramón, sin elementos ya de ningún género, entregó la situación al Ayuntamiento y salió de la Capital durante la noche del 24, sin que su fama de hombre valiente y de corazón militar, hubiera podido sobreponerse á la opinión pública, francamente contraria al partido conservador.

El día 26, el general victorioso, D. Jesús González Ortega, entró en la ciudad federal y restableció el Gobierno Constitucional, á los tres años de ocurrido el golpe de Estado de Comonfort.

El 28 fueron solemnemente promulgadas las Leyes de Reforma, expedidas en Veracruz el 12 de Julio de 1859, y en 11 de Enero de 1861 hizo su entrada en México, entre las aclamaciones de la multitud, el varón fuerte y constante, el Presidente interino D. Benito Juárez, á quien *El ruiseñor habanero* obsequió la noche del 13 con un concierto en el Gran Teatro, saludándolo con un himno compuesto por Barilli sobre letra de D. José Rivera y Río.

En pos del ejército liberal vino á México, y dió algunas funciones en el de Vergara, una medianísima Compañía de ópera italiana que había estado trabajando en Veracruz, en la cual figuraban el tenor Achilli Herrani y el bajo Giovanni Maffei, y Casali como empresario: para poder cantar algo, hubieron de unirse aquí con Ottaviani, la Tommasi y la Pagliari.

El domingo 27 de Enero de 1861, en el relato de cuyos sucesos insensiblemente hemos entrado, hubo fiesta en Iturbide. Para obsequiar al Gobernador del Distrito, el íntegro y caballeroso D. Justino Fernández, una Compañía dramática puso en escena el drama en cuatro actos y en verso, original de D. Vicente Riva Palacio y D. Juan A. Mateos, intitulado *Odio hereditario*. A su versificación fluida y sonora unía la composición escenas de mucho interés, y valió á sus autores grandes aplausos. Riva Palacio y Mateos fueron llamados tres veces á la escena; en la segunda recibieron unas coronas, y multitud de versos cayeron de las galerías á la sala. Una música militar, obsequio de González Ortega, les saludó con dianas cuando se presentaron en el foro, y los acompañó después hasta la casa habitación de Riva Palacio. Ese fué el éxito que obtuvieron con su prime-

ra obra dramática, repetida en distintos días y en todos con mucho aplauso. Correspondiendo á él, ambos autores dieron á la escena su comedia en tres actos, *Borrascas de un sobretodo*, estrenada el 10 de Marzo en el Teatro de Iturbide, en una función dedicada al Gral. D. Ignacio Zaragoza y su brigada de Zacatecas.

Pero el gran suceso de aquel año fué la brillante temporada de ópera con que alegró á México el muy distinguido empresario Max. Maretzek, á quien la Capital debió la primera visita de la inolvidable Compañía de la Steffennone. "A la cabeza de mi nueva Compañía—dijo Maretzek en su prospecto—se encuentra la ilustre artista Elena D'Angri, cuyos triunfos en los teatros de París, Londres, San Petersburgo, Milán, Madrid y Nueva York, la han colocado en la categoría de una de las grandes artistas de la presente generación; tanto se distingue en las óperas serias como en las bufas, pues une á los milagrosos esfuerzos y á la brillantez de una Albini, las cualidades altamente dramáticas y la apasionada *slancia* de una García. Esta excelente artista, con las jóvenes y cumplidas hermanas Natali, que han encantado al público de la Habana durante dos temporadas consecutivas, la una como *prima donna* absoluta, y la otra como *primo contralto*, no dudo que cuando cada una de ellas sea conocida, llegarán á ser favoritas del público mexicano, proporcionándole la rara oportunidad de oir un conjunto de voces sin igual y que merced á asiduos trabajos y á la práctica constante, han llevado á la perfección. También creo conveniente mencionar al Sr. Annibale Biachi, *primo basso assoluto di cartello*, al que la prensa y el público de la Habana han proclamado unánimemente como el único sucesor legítimo de Marini."

El elenco fué el siguiente: *prime donne assolute*, Elena D'Angri, Inés Natali, Fanny Natali de Testa, Apolonia Bertucca Maretzek: *Prime tenori assolute di forza*, Luis Stéffani, Giovanni Sbriglia: *Primo tenori assoluto legero*, Enrique Testa; *Primi baritoni assoluti*, Alejandro Ottaviani, Giuseppe Ippolito: *Primi bassi assoluti*, Annibale Biachi, Luis Rocco: *tenor comprimario*, Tomás Rubio: *bajo comprimario*, Giovanni Maffei: *Maestros directores*, Max. Maretzek, J. Nicolao: *maestro de coros*, Abela: *primeros bailarines*, Carolina Costa, Hipólito Wiethoff. Los precios de abono continuaron siendo los de costumbre por 12 funciones, cien pesos los palcos y diez y seis las lunetas.

En la noche del sábado 13 de Abril, dió Maretzek su primera función de abono con *El Trovador*, presentándose en ella las Natali: Inés, en el papel de Leonor, arrancó unánimes aplausos y en el *Miserere* alcanzó ruidosísimo triunfo, á pesar de los buenos recuerdos dejados por la Cortesi y la Peralta: su voz no era de gran fuerza, pero sí muy agradable, y vocalizaba con mucha claridad: sus buenas notas eran las medias y las agudas, advirtiéndose alguna debilidad en las bajas.

Fanny Natali de Testa desempeñó el difícil carácter de *Azucena*: una presunción hasta cierto punto disculpable en una actriz de la edad corta y figura bella de la Sra. Testa, la hizo presentarse no como una gitana vieja y fea, sino como una *giovinnetta* graciosa y encantadora; salvo esta impropiedad Fanny agradó; su voz pareció entonces de *mezzo soprano* con muy buenas notas bajas, pero no de verdadero contralto: fuérase lo que se fuese, su voz era muy simpática, clara y fresca, y en general agradó mucho y estuvo muy feliz. Stéffani, antiguo conocido de nuestro público, lució como siempre su voz fresca y pura, aunque no bien modulada, y sujeta á frecuentes desafinaciones por su ansia de sofocar las de los que le acompañaban. Ottaviani estuvo más feliz que nunca en el *Conde de Luna*; cantó con expresión, seguridad y buen gusto. Rocco en el *Ferrando* mereció como de costumbre aplausos repetidos.

Al *Trovador* siguió el *Hernani* en que se presentó Sbriglia, con voz también fresca y agradable, bueno y correcto método, pero muy inferior á la de Stéffani. Biachi fué juzgado y aplaudido como el mejor bajo que en México habíamos tenido, pero *se entiende que después del gran Marini*. Como tercera de abono se cantó *El Barbero*, con presentación de Elena D'Angri, notable por su vocalización facilísima y su precisión admirable: su voz ya estaba algo sofocada, pero era en cambio una consumada artista del más correcto estilo; sus notas bajas eran rotundas y sonoras. Con esa obra también se presentó Enrique Testa; su voz muy ligera y puede decirse de salón, fué realzada por su mucha expresión y su exquisito gusto: sus vocalizaciones eran extraordinariamente limpias, y muy recomendables sus dotes como actor. Quienes entonces le oyeron celebran su irreprochable manera de cantar *El Elixir de amor*, *La Hija del Regimiento* y el *D. Pascual*.

No debemos entrar en muchos detalles, deseoso como estoy de no alargar demasiado estos capítulos. Las hermanas Natali fueron en efecto, como lo predijo Maretzek, las heroínas de la temporada, sobre todo Inés. Ambas eran hermosas y cantaban bien, y esto bastó á nuestro público para ver con cierto despego á la D'Angri, que ciertamente no podía rivalizar con ellas en belleza corporal, ni en juventud. De la D'Angri, México aplaudió más el prestigio de que venía precedida que el placer de verla. Necesario es repetirlo; el encantamiento operado en nuestros teatros por la Steffennone y la Sontag, jamás ha sido superado aquí por nadie. Recórranse los periódicos de la época y se verá confirmado este aserto. La Compañía de Maretzek en 1861 fué muy superior á cualquiera de las que nos visitaron en los siete años precedentes, pero incapaz de ser comparada con las grandes Compañías de 1852 y 1854.

El peso del trabajo le llevaron, en la que nos ocupa, las hermanas Natali, que se conquistaron día á día partidarios y amigos, en *Nor-*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ma, *Lucrecia*, *Marta*, *Traviata*, *Hija del Regimento*, *Favorita*, *Stradella*, *Hernani*, y otras más conocidas, cuyas protagonistas corrieron á cargo de Inés, tomando parte Fanny en todas las de su cuerda. La D'Angri sólo cantó la Rosina del *Barbero*, el Arsace de *Semiramis*, la Fede del *Profeta*, el Romeo, y alguna más que en el momento no tengo presente.

La Bertucca cantó en *Rigoletto*, *Los Lombardos*, *Semiramis*, *Profeta*, *La Muda de Pórtici* y *Guillermo Tell*, presentándose casi siempre que cantaba la D'Angri.

Los dos grandes éxitos y las dos grandes obras de esa temporada, fueron *El Profeta* y *Guillermo Tell*. Se cantó por primera vez *El Profeta* el sábado 8 de Junio, estrenándose siete magníficas decoraciones pintadas por Serrano. Sbriglia interpretó el *Giovanni;* Biachi, *Zacarías;* Testa, *Jonatás;* Rocco, *Matías;* Ippolito, *Obertal;* la D'Angri, *Fede;* la Bertucca, *Berta;* y Rubio y Maffei, los papeles secundarios: el gran Wiethoff dirigió los bailes y tomó parte en el de los *patinadores*, ejecutado por diez y seis individuos. Se estrenó *Guillermo Tell* el 25 de Setiembre, así repartido: *Guillermo*, Ottaviani; *Arnoldo*, Sbriglia; *Gualtiero*, Rocco; *Melchtal*, Maffei; *Jemmi*, Inés Natali; *Eduvge*, la Pagliari; *Matilde;* la Bertucca; *Gesler*, Ippolito; *El pescador*, Testa; y *Rodolfo*, Rubio. El 27 de Junio se cantó *Catalina de Guisa*, de Paniagua, por Inés Natali, Biachi, Ottaviani y Sbriglia, y se repitió varias veces. Inés Natali dió en su beneficio *Roberto;* Fanny, *Marta*, la *Polka en acción*, escena bufa compuesta y cantada por Rocco, y la *Jota de los toreros*, que cantó en castellano con Rocco y en traje de carácter: Biachi, dió *Attila* en su beneficio; la D'Angri, *Romeo y Julieta*, y Sbriglia, *Marcos Visconti*.

La Compañía Maretzek se despidió de México el 27 de Setiembre con *Guillermo Tell* y el último acto de *Semiramis*.

Retirada la ópera, la Compañía dramática de Iturbide, que en 16 de Setiembre había estrenado el drama de Riva Palacio y Mateos, *El Abrazo de Acatempan*, reanudó sus abonos, y en 1º de Diciembre puso en escena la comedia *Política casera*, de los mismos aplaudidos autores mexicanos.

CAPITULO XIII

1861 á 1864.

Como era de esperarse, los conservadores no se conformaron con la victoria de los liberales, dueños, según ya dije, de la Capital desde fines de 1860, y la guerra civil continuó terrible. El 3 de Junio de 1861, D. Melchor Ocampo fué proditoriamente asesinado por una fuerza reaccionaria; el 16 del mismo, corrió suerte semejante D. Santos Degollado, que á vengarle había salido de México, y el 22 fué á su turno fusilado por aquel enemigo sin piedad, el Gral. D. Leandro Valle. Ciego de indignación, el gobierno liberal puso á precio las cabezas de Zuloaga, de Márquez y de Mejía y otros, y después de rechazar á las tropas del segundo de los nombrados, que intentó atacar la Capital, alcanzó en 13 de Agosto el triunfo de Jalatlaco, dando á los conservadores un golpe que por completo los nulificó. Pero entonces más que nunca movieron los resortes de su ira, y sus agentes en Europa, D. José María Gutiérrez Estrada, D. Juan Almonte y D. José Hidalgo, determinaron á tres poderosas naciones europeas á intervenir en los asuntos de México, sirviéndoles á maravilla de pretexto el decreto de 17 de Julio del mismo año, por el cual el Congreso de la Unión, en vista de la escasez del Tesoro, suspendió por dos años todos los pagos, aun los de las deudas extranjeras, que cercenaban en mucho los productos de las aduanas marítimas. El 31 de Octubre, España, Inglaterra y Francia, firmaron la convención de Londres limitada á apoderarse del litoral mexicano para garantizar así la seguridad de sus nacionales y cobrar y distribuirse las sumas que se les adeudaran. El 17 de Diciembre, Veracruz fué ocupada por el ejército expedicionario español salido de la Habana; el 7 de Enero de 1862, llegaron al mismo puerto las tropas inglesas y francesas, y el 14 los tres comisarios dirigieron su *ultimátum* al Gobierno liberal reclamando la satisfacción de los agravios que se habían inferido á los súbditos de sus respectivos monarcas. Los comisarios extranjeros y el Ministro de Relaciones, D. Manuel Doblado, firmaron el 19 de Febrero en la Soledad, un convenio para abrir negociaciones en Orizaba, sobre la base de que nada se intentaría contra la independencia é integridad de la República; pero á poco andar los representantes de Francia faltaron indignamente á lo pactado en Londres y en la Soledad;

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ma, *Lucrecia*, *Marta*, *Traviata*, *Hija del Regimento*, *Favorita*, *Stradella*, *Hernani*, y otras más conocidas, cuyas protagonistas corrieron á cargo de Inés, tomando parte Fanny en todas las de su cuerda. La D'Angri sólo cantó la Rosina del *Barbero*, el Arsace de *Semiramis*, la Fede del *Profeta*, el Romeo, y alguna más que en el momento no tengo presente.

La Bertucca cantó en *Rigoletto*, *Los Lombardos*, *Semiramis*, *Profeta*, *La Muda de Pórtici* y *Guillermo Tell*, presentándose casi siempre que cantaba la D'Angri.

Los dos grandes éxitos y las dos grandes obras de esa temporada, fueron *El Profeta* y *Guillermo Tell*. Se cantó por primera vez *El Profeta* el sábado 8 de Junio, estrenándose siete magníficas decoraciones pintadas por Serrano. Sbriglia interpretó el *Giovanni;* Biachi, *Zacarías;* Testa, *Jonatás;* Rocco, *Matías;* Ippolito, *Obertal;* la D'Angri, *Fede;* la Bertucca, *Berta;* y Rubio y Maffei, los papeles secundarios: el gran Wiethoff dirigió los bailes y tomó parte en el de los *patinadores*, ejecutado por diez y seis individuos. Se estrenó *Guillermo Tell* el 25 de Setiembre, así repartido: *Guillermo*, Ottaviani; *Arnoldo*, Sbriglia; *Gualtiero*, Rocco; *Melchtal*, Maffei; *Jemmi*, Inés Natali; *Eduvge*, la Pagliari; *Matilde;* la Bertucca; *Gesler*, Ippolito; *El pescador*, Testa; y *Rodolfo*, Rubio. El 27 de Junio se cantó *Catalina de Guisa*, de Paniagua, por Inés Natali, Biachi, Ottaviani y Sbriglia, y se repitió varias veces. Inés Natali dió en su beneficio *Roberto;* Fanny, *Marta*, la *Polka en acción*, escena bufa compuesta y cantada por Rocco, y la *Jota de los toreros*, que cantó en castellano con Rocco y en traje de carácter: Biachi, dió *Attila* en su beneficio; la D'Angri, *Romeo y Julieta*, y Sbriglia, *Marcos Visconti*.

La Compañía Maretzek se despidió de México el 27 de Setiembre con *Guillermo Tell* y el último acto de *Semiramis*.

Retirada la ópera, la Compañía dramática de Iturbide, que en 16 de Setiembre había estrenado el drama de Riva Palacio y Mateos, *El Abrazo de Acatempan*, reanudó sus abonos, y en 1º de Diciembre puso en escena la comedia *Política casera*, de los mismos aplaudidos autores mexicanos.

CAPITULO XIII

1861 á 1864.

Como era de esperarse, los conservadores no se conformaron con la victoria de los liberales, dueños, según ya dije, de la Capital desde fines de 1860, y la guerra civil continuó terrible. El 3 de Junio de 1861, D. Melchor Ocampo fué proditoriamente asesinado por una fuerza reaccionaria; el 16 del mismo, corrió suerte semejante D. Santos Degollado, que á vengarle había salido de México, y el 22 fué á su turno fusilado por aquel enemigo sin piedad, el Gral. D. Leandro Valle. Ciego de indignación, el gobierno liberal puso á precio las cabezas de Zuloaga, de Márquez y de Mejía y otros, y después de rechazar á las tropas del segundo de los nombrados, que intentó atacar la Capital, alcanzó en 13 de Agosto el triunfo de Jalatlaco, dando á los conservadores un golpe que por completo los nulificó. Pero entonces más que nunca movieron los resortes de su ira, y sus agentes en Europa, D. José María Gutiérrez Estrada, D. Juan Almonte y D. José Hidalgo, determinaron á tres poderosas naciones europeas á intervenir en los asuntos de México, sirviéndoles á maravilla de pretexto el decreto de 17 de Julio del mismo año, por el cual el Congreso de la Unión, en vista de la escasez del Tesoro, suspendió por dos años todos los pagos, aun los de las deudas extranjeras, que cercenaban en mucho los productos de las aduanas marítimas. El 31 de Octubre, España, Inglaterra y Francia, firmaron la convención de Londres limitada á apoderarse del litoral mexicano para garantizar así la seguridad de sus nacionales y cobrar y distribuirse las sumas que se les adeudaran. El 17 de Diciembre, Veracruz fué ocupada por el ejército expedicionario español salido de la Habana; el 7 de Enero de 1862, llegaron al mismo puerto las tropas inglesas y francesas, y el 14 los tres comisarios dirigieron su *ultimátum* al Gobierno liberal reclamando la satisfacción de los agravios que se habían inferido á los súbditos de sus respectivos monarcas. Los comisarios extranjeros y el Ministro de Relaciones, D. Manuel Doblado, firmaron el 19 de Febrero en la Soledad, un convenio para abrir negociaciones en Orizaba, sobre la base de que nada se intentaría contra la independencia é integridad de la República; pero á poco andar los representantes de Francia faltaron indignamente á lo pactado en Londres y en la Soledad;

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

disgustados los de España é Inglaterra, declararon en 9 de Abril rota la alianza, y acto continuo se retiraron y reembarcaron para Europa.

Francia quedó sola en el país cuya entrada habíanle abierto los españoles y los convenios de la Soledad, y abusando de esas ventajas dió principio á la más injusta guerra con un hecho de felonía que el Gral. Prim calificó de *único en los anales militares desde que el mundo es mundo.* En vano el ejército liberal quiso impedir al invasor el paso de Acultzingo; pero de los desastres de aquella acción, México quedó ampliamente vengado con su gran victoria del 5 de Mayo en la heroica Puebla.

Para atender al socorro de los heridos, diéronse en nuestro Gran Teatro dos funciones extraordinarias, el 2 y el 27 de Mayo, aparte de otra con que el 20 se celebró la victoria alcanzada por D. Ignacio Zaragoza.

En la del 2, fué cantada *Traviata* por las Sritas. Mariana Paniagua, Trinidad Heros y Pilar Bejarano, y los Sres. Enríquez, Pineda, Munguía, Jiménez, Arsinas, Loza y Sánchez, bajo la dirección de Paniagua; en los entreactos ejecutaron al piano varias piezas, la Srita. R. Valenzuela y los Sres. D. Melesio Morales y D. Francisco Elorriaga; los Sres. Escobar y Loza cantaron el dúo de las banderas de *Puritanos;* la Srita. Josefa Contreras se hizo aplaudir en un vals de bravura compuesto por el Sr. Abella, y la Srita. Esther Tapia recitó una composición poética escrita para aquella solemnidad.

En la función del 27 se estrenó la comedia en tres actos y en verso, original de D. M. Gutiérrez, con el título de *Un Capricho y un Modelo;* se oyó un himno compuesto por mexicanos; cantó Villanueva un aria de *Lucrecia*, y Mariana Paniagua el vals *Giacinto Azzurro*, compuesto por su padre para la D'Angri, y leyeron composiciones poéticas D. Guillermo Prieto, D. José Rivera y Río, D. Julián Montiel y D. Alfredo Chavero.

En la función del 20 de Mayo se representó la comedia de Marco *Libertad en la Cadena;* cantó y tocó el maestro alemán D. Luis Hahnt, y leyó D. Guillermo Prieto una oda en elogio de Zaragoza.

El 17 de Junio, el cuadro mexicano de Opera Italiana, dirigido por Paniagua, repitió *Traviata*, cantada por las tres señoritas que hace poco nombré, y por los Sres. Antonio Morales, Francisco de P. Pineda, José Murguía, R. Salvatierra, Mariano Arsinas y M. Fierro.

En la *Linda de Chamounix*, cantada el 25 de Julio, desempeñó el *Pieroto* la Srita. Francisca Ortega, y *el Marqués de Boisfleury* el Sr. José Jacinto Jiménez, con mucha discreción y aplauso.

No acabaría si hubiese de citar una por una todas las varias y diversas funciones que con tanto lucimiento como patriotismo, se dedicaron en esos memorables tiempos para allegar recursos para los

heridos ó las familias de los muertos en la guerra con los franceses. Citaré únicamente algunas de las más brillantes.

En el Gran Teatro, y el 18 de Octubre, una Comisión de damas que formaron Dª Margarita Maza de Juárez, Dª Luciana Arrázola de Baz, Dª Juana Calderón de Iglesias, Dª Rosario E. de Cabrera y Dª Luisa Elorriaga de Zarco, acertó á disponer un interesante espectáculo: la Compañía del Principal, con Merced Morales á su frente, estrenó la comedia *Cornelio Nepote;* la distinguida aficionada Joaquina González cantó con maestría el *Vals de Venzano;* la Tommasi y Ottaviani un dúo de *Traviata;* Eusebio Delgado tocó en el violín las variaciones del *Carnaval de Venecia*, y, por último, se representó la comedia en un acto *Un Episodio del 5 de Mayo*, improvisación escrita para esa noche por un grupo de poetas, dirigidos por Guillermo Prieto.

El 12 de Noviembre, y también para los hospitales de sangre, el Ayuntamiento de México combinó otra gran función en el Nacional: la Cañete, la Cejudo, la Suárez, y Mata, Morales, Padilla y Cisneros, pusieron en escena el drama nuevo de Riva Palacio y Mateos, *La Hija de un Cantero;* la música de cuerda de Antonio Díaz de la Vega, Vicente Asiáin y Nicanor Díaz, acompañó á José Ortiz una dificilísima fantasía sobre temas de *I Masnadieri*, por Ortiz compuesta y ejecutada en el *saxophón*, instrumento nuevo entonces en la Capital; Joaquina González cantó una aria de *Medea;* Andrés Díaz de la Vega tocó en el bandolón unas variaciones sobre *Lucrecia;* Delgado una fantasía de Artot, acompañado al piano por Pedro Mellet; leyéronse composiciones de Esther Tapia y de Guillermo Prieto, autor de la letra de un himno cantado esa noche, con música del profesor D. Jesús Valadez.

El 18 del mismo Noviembre fué cantada *Catalina de Guisa* á beneficio de Paniagua, quien cedió una parte de los productos á los hospitales de sangre.

Por último, el 18 de Diciembre, la "Junta de Damas," en que figuraban las Sras. Dª Altagracia P. de Morales, Dª Margarita Maza de Juárez, Dª Dolores Delgado de Alcalde, Dª Luz Zamora de Herrera, Dª Dolores Herrero de Bravo y Dª Josefina Bros de Riva Palacio, dió á su turno una función así compuesta: la zarzuela en un acto *La Vieja y el Granadero*, música del maestro mexicano Joaquín Luna; el drama en cuatro actos, *La gloria del dolor*, original de Pantaleón Tovar y dirigida por Angel Padilla; concierto en que tomaron parte José Escobar, Angel Cabrera, Jesús Valadez y las Sritas. Merced Adalid y Josefa O'Farril, que tocó varias piezas en la cítara. Este espectáculo terminó con una "Apoteosis del Gral. D. Ignacio Zaragoza," compuesta de nueve números de verso y música, debidos á Pantaleón Tovar, Joaquín Luna, Srita. Refugio Argumedo y la niña María Garfias, que, contando apenas 13 años de edad, era ya una notabilidad

como ejecutante y compositora; para esa apoteosis pintó D. Manuel Serrano una decoración de gloria, en cuyo fondo se levantaba un busto de Zaragoza, obra del escultor D. Primitivo Miranda.

Aparte de esas benéficas funciones, las compañías dramáticas, que arrastraban trabajosa vida por falta de público, vinieron en todo el año dando los mejores espectáculos que podían, y *apropósitos* ó farsas cómicas, como la intitulada: *Novio y medio, ¡qué primor!* en que tenía el papel de protagonista el individuo conocido con el renombre del *Gigante Arabe* ó el *Hombre más notable del mundo*, según leo en los programas de la función que en el Nacional se dió el 14 de Agosto. Ese individuo era realmente un gigante que se exhibía primero en una accesoria de una casa en la calle de San Francisco y luego tomó parte en el *apropósito* citado, "apropósito, dice el periodista D. Gregorio Aldasoro, que fué muy censurado por sus osadías de lenguaje."

En principios de año trabajó en Iturbide la Compañía Acrobática de D. Santiago Smith y en la Plaza del Paseo Nuevo la de los nombrados Lee y Ryland.

En cuanto á obras de autores mexicanos, además de las ya citadas, encuentro que el 23 de Marzo se estrenó en Iturbide el drama en cuatro actos, *Nadar y á la orilla ahogar*, y el 27 de Julio, en el Principal, el drama de Riva Palacio y Mateos, *La Catarata del Niágara*, con decoraciones de D. Manuel Serrano, á beneficio del cual se representó.

La Cañete, Mata, Morales y Padilla, con los restos de las buenas compañías dramáticas que habían ya desaparecido, abrieron la misma temporada cómica del primer semestre de 1863, dando el 1º de Enero en el Nacional, y en la tarde, *Marta la romarantina*, y en el Principal, y en la noche, *Sullivan*.

El 27 del mismo Enero el Gran Teatro abrió por primera vez sus puertas á un nuevo y distinguido compositor mexicano, el hoy acreditado maestro D. Melesio Morales: esa noche se cantó por primera vez su ópera *Romeo*, así repartida: *Capellio*, Solares; *Julieta*, la Paniagua; *Romeo*, la Tommasi; *Tebaldo*, Morales; y *Lorenzo*, Pineda.

Numerosas han de ser las ocasiones que en lo de adelante se nos ofrecerán para hablar del distinguidísimo Maestro mexicano Melesio Morales. Por ahora únicamente diré que la fecha de su nacimiento se remonta al 4 de Diciembre de 1838 y que la ciudad de México fué en la que se meció su cuna. A los nueve años de edad recibió Melesio las primeras lecciones de música, y tuvo por maestros á D. Jesús Rivera, D. Agustín Caballero y D. Felipe Larios: á los doce hizo su primera composición, un wals: á los trece comenzó á dar algunas lecciones, con cuyos exiguos productos pudo pagar á D. Antonio Valle las que de instrumentación recibió de él, é ingresar en la academia que había establecido Paniagua: á los diez y ocho, es decir, en 1856, empezó á componer su primera ópera *Romeo y Julieta*, en las muy pocas horas

que le dejaban libres las lecciones que recibía y daba, empleando en su empeño dos años, pues ya por inexperiencia, ya por noble ambición de hacer su obra lo más perfecta que en sus fuerzas cupiese, instrumentó dos, tres y cuatro veces las piezas de su partitura, sin quedar de ninguna de ellas satisfecho de su trabajo. Esta exigencia para consigo mismo pinta el carácter del Maestro Morales: ejercer la profesión de músico, solamente para subvenir á las necesidades de la vida, no fué el ideal único de nuestro compositor; el progreso del arte patrio bajo todas sus formas, el mejoramiento de los filarmónicos, y la creación de una música propia y nacional le preocuparon desde entonces. Sus esfuerzos, no siempre coronados por el éxito pero llevados á la práctica con varonil empuje, han logrado, al fin, producir una reacción benéfica en los métodos empleados con espíritu activo y progresista por sus numerosos y más distinguidos discípulos. Escrita su primera ópera *Romeo y Julieta*, comenzaron para Morales los disgustos y las decepciones: la mala voluntad, que, procurando no parecer envidia, encuentra todo aquel que ansía distinguirse, tachó desde luego al Maestro novel de sobradas pretensiones al iniciar su primera composición de aliento sobre el mismo asunto ya entonces tratado por Bellini, Vaccai y Berliva. Morales había buscado *libretos* inéditos, para trabajar en un asunto nuevo, pero no los encontró, ni tampoco quien le hiciese uno adecuado á sus ideas, por lo cual se sirvió del de *Romeo*, sin pensamiento alguno de rivalizar con esos Maestros. Compuesta su obra, logró que la aceptase la compañía de Maretzek y la D'Angri, pero la temporada aquella concluyó antes de haber podido cumplir el empresario su ofrecimiento. En fines de Noviembre de 1862 el Ayuntamiento de la Capital llegó á contratar con Morales la representación del *Romeo*, pero la Corporación Municipal no sostuvo su compromiso so pretexto de que estaba al finalizar su período, y el nuevo Maestro hubo de pasar apuros mil para seguir adelante con los ensayos que ya habían empezado á últimos de Diciembre. Dispuesto el estreno para el 8 de Enero de 1863, por rencillas entre los cantantes é inconsecuencias de la orquesta, hubo de diferirse primero al 11, después al 23, y por último al 27 ya citado. El primer ensayo de orquesta, por culpa del copiante de papeles fué casi una catástrofe: el compositor tuvo que corregirlos, al extremo, casi, de copiarlos de nuevo: en los subsecuentes, remediado ya el mal, los mismos individuos de la orquesta que anteriormente le habían burlado sin piedad, le aplaudieron con entusiasmo, sorprendidos por los efectos de la combinación entre el instrumental y las voces. Llegó el día de la representación: una molestísima lluvia, los desórdenes de las masas populares que con motivo de los sucesos de la guerra de Intervención recorrían las calles gritando *mueras* á los franceses, retrajeron á mucha parte del público de concurrir al estreno, y la obra comenzó con el teatro me-

dio vacío, y, á mayor abundamiento de males, con la Paniagua tan enferma que hizo rodar no sólo su parte sino también la de la Tommasi, encargada del papel de *Romeo*. No obstante el desgraciado desempeño de la ópera, el público conoció el mérito de la composición y premió los afanes del Maestro con tres llamadas á la escena y unánimes aplausos. La entrada fué suficiente para cubrir los gastos y para dar un sobrante de cien pesos. La prensa elogió la partitura y estimuló al autor á seguir la carrera brillantemente comenzada. Las subsecuentes representaciones fueron para Morales un nuevo semillero de disgustos: los cantantes, sorprendidos de que la ópera hubiese agradado á pesar de su inicuo desempeño, exigieron fuertes cantidades en pago de cada nueva representación, exceptuándose la Tommasi que ofreció cantar sin retribución alguna cuantas veces quisiese el Maestro. A falta de utilidades y para consuelo de sus pérdidas, el autor de *Romeo y Julieta* fué obsequiado por multitud de familias en la casa del Lic. D. Ignacio Jáuregui, con una fiesta en que le fué ofrecida una magnífica corona de laurel de plata y en que cada una de las señoras y señoritas concurrentes, le obsequiaron con rosas que como botón llevaban escudos de oro. Poco tuvo, pues, que agradecer Morales á los intérpretes de su primera ópera; aquel modestísimo cuadro lírico solamente fué capaz para hacer oir tras de infinitos ensayos la *Catalina de Guisa* del Maestro Paniagua, quien con ese exclusivo objeto le había formado.

Animado Paniagua por el buen éxito de su citada *Catalina de Guisa*, escribió su segunda ópera *Pietro D'Avano*, que hizo cantar el 5 de Mayo de 1863, primer aniversario de la gloriosa victoria del Ejército mexicano en Puebla. Ignacio Solares desempeñó el papel de *Pietro da Reggio;* Antonio Morales, el *Arnoldo;* Francisco Pineda el del protagonista, *Pietro d'Avano;* Mariana Paniagua, el de *Luisa;* Marietta Pagliari, el de *María;* Teodoro Montes de Oca, el de *Lucio* y Juan Zanini, el de *Lando*. Como cita notable en esos meses sólo me queda hacer la de la representación en el Principal el 14 de Mayo, de la más conocida de las obras del autor español Ariza, intitulada *Antonio de Leyva*, anunciada para esa noche con el asombroso título de *Derrota de los franceses por el General Antonio de Leyva.*

Para desgracia de México, los descendientes de aquellos derrotados estaban siendo los vencedores en nuestra guerra intervencionista. El Gral. Forey, al frente de treinta y seis mil hombres, y después de una heroica resistencia del Ejército nacional, se había hecho dueño de Puebla el 17 de Mayo. D. Benito Juárez y su Gobierno, viendo así allanado el camino de la Capital, salieron de ella el 31 de ese mes; acto continuo, el Gral. D. Bruno Aguilar se pronunció por la intervención; del 7 al 10 de Junio la ciudad federal fué ocupada por los franceses; y sucesivamente fueron dándose los pasos para la adop-

ción de la forma de Gobierno monárquica, consultada por la Junta de Notables.

No. No quiero detenerme en los espectáculos de aquellos días. El Principal, con su eterna Compañía Dramática, siguió dando sus funciones de costumbre; el viejo repertorio, alternado con comedias españolas más modernas, como *El Tanto por ciento*, de Ayala. Iturbide cayó en poder de un grupo de soldados franceses, que le intitularon *Théâtre de l'Armée*, y otras veces le llamaron *L'Eldorado*. En este último caso dábanse allí *conciertos franco-mexicanos* de las 3 á las 6 de la tarde y de las 8 á las 11 de la noche, los domingos, y entre semana de las 7 á las 11 de la noche. Una orquesta dirigida por Chávez tocaba *danzas mexicanas y francesas*, se bailaba alegremente y se bebían vinos y licores, á real la copa, y se tomaban helados y refrescos.

Hé aquí un programa en castellano:

"Gran espectáculo concierto.—Se cambiará el programa en cada función.—Aparición del Sr. Manuel Bellaut, del Circo de París.—Baile por dos señoritas.—Escena cómica por un señor, acompañándose con la pandereta.—Opera, concierto, etc.—Las novedades que se presentarán al público, sobrepujarán á todas las hasta ahora conocidas en México.—Los efectos que se expenderán al público serán á un real, como en los demás establecimientos, exceptuando los vinos. —Palcos para ocho personas, *tres pesos:* Lunetas, *dos reales*."

Hé aquí otro programa en francés, elegido al acaso:

"Quatrième soirée d'abonement.—Première representation de *Le Bourreau des Cranes*, vaudeville en trois actes precedé d'un prologue. —Intermede *La Sicilienne*, danse executé par Mesdames la signorita Estrada Martínez et Messieurs Infante et Arsinas.—*Paillase et frise poullet*, duo comique chanté par Messieurs Savoye et Lévy.—Pour la direction, J. Zanini."

Ahí va otro:

"Théâtre de l'Armée.—1 de *Les Amours de Cleopatre*, vaudeville en 3 actes.—Intermede: *Les remedes les plus simples sont les plus meilleurs*, chansonnette comique executé par Mr. Laurent."

Pondré aún otro programa:

"*Le Noctambule*, vaudeville en un acte.—*Une journée d'emotion en chemin de fer*, chansonnette par Mr. Savoye.—*La Polichinelle*, danse par MM. Ducroq y Berthaut....."

En 16 de Julio el profesor mexicano D. Octaviano Valle, á su turno formó una Compañía mexicana de Opera, dió en esa noche *Traviata*, en el Nacional, y en la del 19 su ópera original *Clotilde de Coscensa*. Del éxito nos dice lo siguiente un aviso que publicó dicho profesor el 26 de Julio citado: "Habiendo sufrido una pérdida considerable en las dos representaciones de ópera que se han dado por mi cuenta, y no encontrándome con los fondos necesarios para continuar

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

cubriendo las faltas que en lo sucesivo debe haber, he sido dispensado por la autoridad del compromiso de dar las otras dos que anuncié, cuyo importe pueden pasar á recoger los abonados."

Fué más afortunado Paniagua, quien en ese año pobrísimo para el arte, pudo con su Compañía propia, dar varias veces su *Catalina de Gusa*, *Trovador*, *Lucía*, *Sonámbula*, *Hernani*, *Lucrecia* y algunas otras, entre ellas *Los dos Fóscari*, ópera nueva de D. Mateo Torres Serrato, cantada el 11 de Noviembre en el Nacional.

También el profesor D. Bruno Flores formó con discípulos suyos otra Compañía de Opera y con ellos cantó en Noviembre y Diciembre *La Norma*, desempeñando el mismo Flores el *Pollión*, Miguel Loza el *Oroveso*, Soledad Vallejo la *Norma*, Manuela Gómez la *Adalgisa*, Marietta Pagliari la *Clotilde* y Juan Zanini el *Flavio*.

Todo esto, vuelvo á decirlo, poco ó nada valía, y sólo á título de curiosidad lo cito, como podría citar las diversas ascensiones aerostáticas de D. Joaquín de la Cantolla y Rico, quien el domingo 26 de Julio dedicó la tercera de ellas á los Grales. D. Juan N. Almonte y D. Leonardo Márquez, partiendo de la Plaza del Paseo Nuevo, y en combinación con la cuadrilla de Pablo Mendoza. La sociedad mexicana no sabía ó no quería divertirse, y se contentaba con las tertulias que en Palacio daba la Regencia, de las cuales el periódico *La Sociedad*, en su número de 28 de Noviembre, dice: "Como todos los jueves, se bailó, se jugó, se trataron algunos asuntos graves, se habló de cosas indiferentes, y se refrescaron unos con helados y otros con ponches; los bizcochos y los pastelitos circularon con profusión, y los acatarrados se entonaban los pulmones con té solo ó mezclado con leche á su antojo." Aseguro haber copiado á la letra la *espiritual* revista de esa tertulia.

Así como de la invasión americana dató la sensible muerte de la eminente actriz Soledad Cordero, la invasión francesa nos trae á la memoria el fallecimiento de otro artista insigne, también mexicano, tantas veces celebrado en estos capítulos. Quiero referirme á Antonio Castro. Los teatros Principal, Nacional é Iturbide, y muchos de diferentes Estados, fueron testigos de sus innumerables triunfos. Desde que se formalizó la guerra intervencionista y empezó á ser un hecho el gobierno monárquico, Antonio Castro se tornó triste, casi misántropo, y ó contrajo ó se le desarrolló una enfermedad orgánica que ningún esfuerzo pudo dominar, y le privó de la vida en la noche del domingo 26 de Julio del año de 1863, cuyos sucesos narramos.

Los actores del Teatro Principal sus compañeros, y los de los demás teatros de la ciudad, asistieron á su entierro que se verificó el lunes á las cinco de la tarde, con la solemnidad que permitió la lluvia, en el Panteón de San Fernando. El féretro fué conducido en hombros por los Sres. Pérez, Marañón, Baeza y Ruiz, hasta la esquina de San Diego; de allí á la Iglesia lo tomaron los maquinistas del teatro, y de la Iglesia al Sepulcro los Sres. D. Genaro Laimón, D. Juan de Mata, Pérez y Baeza. Los coristas de la Opera, acompañados por la orquesta de Eusebio Delgado, cantaron algunas preces; el Lic. D. Luis G. Pastor, leyó una sentida composición, y el actor Merced Morales pronunció algunas frases á nombre de su Compañía.

En la noche del jueves 20 de Agosto, el Gran Teatro Nacional vistió fúnebres galas para honrar la memoria del eminente actor, con una función acertadamente dispuesta por D. Luis G. Pastor, D. Genaro Laimón y D. Fernando Pérez. Después de la gran marcha triunfal de *El Profeta*, se representó la comedia de Pérez Escrich, *El Rey de Bastos:* en el primer intermedio leyó una composición D. Luis G. Pastor, y en el segundo se dió lectura á otra de D. Luis G. Ortiz. Concluída la Comedia, la Srita. Mariana Paniagua cantó unas variaciones sobre un tema original, compuestas por el maestro D. Cenobio Paniagua. Alzado de nuevo el telón apareció la bella decoración, obra de Manuel Serrano, representando la Catedral que servía para *El Profeta*, y sobre un pedestal que sostenían las figuras alegóricas de la Gloria y de la Comedia, se destacó un busto en yeso modelado por D. Manuel Islas que con rara perfección supo retratar al insigne Antonio Castro.

Los Sres. D. Antonio Morales, D. Ignacio Solares y D. Teodoro Montes de Oca, con los coros de la Opera, cantaron un himno, composición de Paniagua, y á su tiempo, el busto de Castro fué conducido al patio-vestíbulo y colocado en uno de los nichos abiertos en la pared.

Pero antes de esto, cuando aun el busto se hallaba en su pedestal del escenario, el poeta español D. José Zorrilla, saliendo del retraimiento en que vivía, se presentó en el extenso foro y dió lectura á una oda inspiradísima, dedicada á la memoria del insigne actor. Hé-la aquí:

A LA MEMORIA

DEL

INSIGNE ACTOR MEXICANO

D. ANTONIO CASTRO.

Tienes razón ¡oh pueblo mexicano!
Justo es al menos que la humana gloria
Queme un grano de incienso á su memoria.
Pongamos en su frente y en su mano

Una corona al menos y una palma:
Unica recompensa del que parte
Desde la vida mísera del arte
A la región incógnita del alma.

Mas extraños, tal vez, á los arcanos
De la vida del arte, ¿habéis vosotros
Los que llenáis un ancho coliseo
Por placer literario ó por recreo
Vulgar, sabios doctores, cortesanos
Ilustres ó sencillos artesanos,
Los que jueces del arte de los otros
Fruncís la cejas ó batís las manos,
Habéis sondeado alguna vez el alma
De aquel artista á quien sentís con pasmo
Que á la social indiferente calma
Poco á poco os arranca á pesar vuestro,
Y á cuyo genio, inspiración y estro
Dais ¡bravos! y palmadas de entusiasmo?
¿Ha escudriñado vuestro afán curioso
(Mas.... con el corazón, no con la vista)
Lo que es en sí su triunfo estrepitoso,
Lo que pesa la gloria del artista?
Yo que viví en la atmósfera del arte
En mi edad juvenil y en otro suelo,
Voy ante vuestros ojos á una parte
De la vida del arte á alzar el velo.

De las glorias del arte, la más leve,
Más pasajera, efímera y liviana
Ha cabido al actor; copo de nieve
Que derrite el albor de la mañana,
La gloria del actor tan sólo debe
De su vida durar el tiempo breve:
Porque al morir en el vacío viento
El aplauso que al público arrebata
Su noble acción ó su inspirado acento,
Con el último soplo de su aliento
Su propia creación él mismo mata.
Su figura, su acción y su semblante,
Como la imagen que nos da un espejo
Que en quitándonos de él se desvanece,
Como de un lago el vívido reflejo
Que cuando el sol se pone se oscurece,

Del público al quitarse de delante
Todo con el actor desaparece.
Deja el pintor sus lienzos inmortales
A la sanción y admiración futuras:
El poeta sus rimas más vanales
En un frágil papel deja seguras:
Del músico los cantos celestiales,
Del escultor las mágicas figuras
Quedan, para honra suya y de su era,
Delicia de la gente venidera.
El arquitecto en las soberbias moles
De puentes, obeliscos, catedrales,
Que arrostrando en sus sólidos cimientos
Las lluvias y los vientos
Ven de cien siglos los distantes soles,
A la remota edad su nombre lega,
Y en sus moles inmóviles escrito,
A la remota edad su nombre llega,
No olvidado jamás, tal vez bendito.
Todo ingenio que crea, tras su paso
Deja un rastro más hondo ó más escaso.
En su ovación mayor, ¿cuál es la huella
Del actor de más fe, de más talento,
En su mejor papel, en la más bella
Situación teatral, en el momento
En que su arte difícil más descuella?
Yo os lo evoco: héle aquí que os le presento:
Abro la escena y le coloco en ella.

Henchida tiene la redonda sala
De un público selecto, inteligente,
Los palcos llenos de hermosura y gala,
En el patio, esperándole, se instala
Un pueblo de admirarle ya impaciente;
Todo es flores y luz, blondas, diamantes,
Sonrisas de placer, ojos brillantes
Que hacen vibrar el perfumado ambiente.
Es la noche del día de una fiesta,
Y es una fiesta nacional: la gente
Al recibir del arte predispuesta
Las varias y ofrecidas sensaciones
En anuncios escritos diestramente,
Espera ávidamente
Sentir y saborear sus emociones.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

El drama es de un autor á quien se admira:
Según en su argumento se adelanta
Más interesa al público y le encanta:
Su versificación fresca y valiente
Deleita: la pasión sobre que gira
Desarrolla el autor maestramente:
Y en una situación, que sólo inspira
A un poeta maestro un genio ardiente,
Se coloca el actor magistralmente.
Nada hay que en favor suyo no se adune:
Todo para su triunfo se rëune;
Acción, figura, voz, fisonomía,
Todo en él es verdad y pöesía:
Todo arrebata en él, todo convence,
Todo está en relación y en armonía:
La ilusión es completa: el actor vence,
Fascina, magnetiza, descarría
A la razón, la arrastra en su entusiasmo,
Y más veraz la muestra en tal momento
Que la misma verdad, el fingimiento.
La atención es profunda: el pueblo calla
Sintiendo en su atención con hondo pasmo
Que el actor le subyuga, le avasalla:
Y embebecido de placer le mira,
Y embriagado en magnético marasmo,
Para no hacer rumor no se menea,
Para no perder frase no respira,
Por no perder acción no pestañea.
El actor le domina, le adormece,
Le galvaniza: es suyo: y á su antojo
Infundiéndole amor, piedad, enojo,
Placer ú horror, le exalta, le enternece,
Le indigna, le horroriza, le embelesa,
A su antojo le agita, le estremece:
Y en nerviosa tensión, que aumenta y crece,
Su alma teniendo en sus palabras presa,
Sus fibras más sensibles tanto estira,
Que, arrebatado al fin, rompe la valla,
De entusiasmo frenético delira,
Y en un aplauso universal estalla:
Y á aquel aullido colosal, titáneo,
Que del circo los ámbitos atruena,
Un movimiento unánime, espontáneo,
Cubre de flores y laurel la escena.

¡Triunfo brillante, merecido, inmenso:
Del victorioso actor la alma se mece
Sobre el vapor del popular incienso,
Sintiendo poco á su anhelar la esfera
Y á su respiración el aire extenso!
Y no hay gloria más grata, más sincera
Que la de un grande actor que, en lucha franca
Arrastra en su favor la sala entera,
Y al pueblo un ¡bravo! universal arranca.
Pero hé aquí del arte los arcanos:
Hé aquí el coto que á la prez mundana
Puso Dios en sus fallos soberanos:
Hé aquí el acíbar que á los dulces granos
Del fruto dió de nuestra gloria humana;
Con el actor, que su ovación merece,
La creación de su talento vana
Al caer el telón desaparece;
Y el ruido apenas del aplauso inspira,
Cuando á traición su mérito rebaja
La crítica mordaz, la envidia baja,
La vil calumnia, la falaz mentira,
Y como su creación no permanece
En formas indelebles modelada:
Como no puede ser ni repetida,
Ni á confundir á tiempo presentada
La oposición de la malicia ajena
Como una prueba fácil aducida,
Quien su bella creación no vió en la escena
Ni sabe si su gloria es de ley buena,
Ni puede comprender si es merecida;
Porque es la imagen que se ve distinta
Del espejo en la lámina azogada:
Miraos á él y vuestra faz os pinta,
Quitaos del cristal, ¿qué queda? Nada.

¿Damos un paso más? ¿Queréis más hondo
Hueco abrir á vuestra ávida mirada,
Y más del arte escudriñar el fondo?
¿Queréis que yo, que un día
En la gloria del arte logré un tanto
Cuando de él en la atmósfera vivía;
Yo, que aunque ahora en voluntario encierro
De la vida del arte me destierro,
Mas de la voz del arte al eco santo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Como evocado espectro me levanto,
A la vida del arte vuelvo un punto,
Y en bien ú honor del pobre ó del difunto
Elevo un panegírico ó un canto;
Y que después del himno ó la plegaria
A hundirme torno, y el cancel de hierro
Del olvido letal sobre mí cierro....
¿Queréis que á mi existencia solitaria
Antes que vuelva desde aquí, un instante
Un pliegue de la tela funeraria
Que envuelve su sarcófago levante,
Y aunque un esfuerzo de dolor me cueste
La realidad del arte os manifieste?
Os voy á presentar, aunque os asombre,
Ante la gloria del artista al hombre.

El actor doblemente condenado
A la miseria, á la aflicción y al duelo
Por hombre y por actor, sufre doblado
El pesar que al que nace impone el cielo.
Pesa sobre él aún (ya no muy viva,
Gracias á un siglo que al error derriba),
La preocupación de la edad media:
Le corona en el foro, mas le esquiva
De la escena social la gran comedia.
Para placer del público pagado,
Esclavo vive del placer ajeno:
Y á la hora del placer, está obligado
A verter el placer, aunque en su seno
Del más agrio pesar hierva el veneno.
¿Sabéis lo que es venir, atravesado
De duelo el corazón á hora precisa,
Al público á arrancar desde el tablado
Llanto forzoso ó espontánea risa?
¿La pena comprendéis íntima y fiera
Del que os divierte aquí, cuando allá fuera
El que os hace reír es fueza que halle
Un pesar que en acecho allá le espera:
Pesar voraz, miseria verdadera
De nuestra vida de miserias valle?
¿Y comprendéis lo que en su alma pesa
El manto recamado de oropeles,
La diadema de talco tan liviana
Y el cetro de cartón de sus papeles,

Cuando sin luz su hogar, sin pan su mesa,
Le aguarda en su mansión la madre anciana,
La esposa enferma, la demente hermana,
La hija adorada de la fiebre presa,
Alguna de ellas á expirar cercana?
Basta: sobre esta desnudez del arte
Tendamos del teatro la cortina:
De la escénica gloria del que parte
A otra vida mejor de esta mezquina,
Encendamos no más la luz divina:
Y su llama fantástica, hechicera,
No más alumbre con su luz celeste
Que el poético mundo, toda entera
Sumiendo en sombra la miseria de éste.
La gloria del actor es muy ligera,
Leve, fugaz, versátil, pasajera,
Es verdad; mas las artes son hermanas
Y todas contribuyen generosas
Las glorias del actor que son livianas
A perpetuar, grabando y esculpiendo
En mármoles su faz, su nombre en losas,
Su historia en libros, su virtud en cantos;
Y en brazos de ellas, si á la edad futura
No lega de su ingenio los encantos,
Entre guirnaldas de laurel y rosas
Su nombre llega, y su memoria dura.

Y así el de Castro vivirá; lo fío,
No con orgullo audaz del canto mío
Que morirá con mi memoria oscura,
Sino del pueblo en que amanece el día
De la moderna liberal cultura,
Que de sus hijos el talento aprecia,
Que, de su edad poniéndose á la altura,
De las pasadas con desdén desprecia
La preocupación y la manía,
Y al que en su patria con talento nace,
Coronas teje y ovaciones hace,
Porque al que hijo de México ha nacido
No le pese jamás haberlo sido.

Basta. Al que aquí llorando coronamos
De frescas rosas y de verdes ramos

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Ya no veremos más; ya á su despejo
Escénico, á su cómico gracejo
No temblará nuestra alma conmovida,
Risa no brotará mal reprimida;
Ya se borró su imagen del espejo:
Ya ha caído el telón sobre su vida.

Y yo errante poeta castellano,
Brindado por el arte mexicano
Con tan noble misión, su gentileza
Agradezco leal, y acepto ufano.
No os cause, pues, ni celos ni extrañeza
Que, español, en honor de un pueblo hermano,
Venga á poner con imparcial nobleza
De Castro en prez, con mi última plegaria,
La última flor en su urna cineraria,
La primera corona en su cabeza.*
Cumplí; vuelvo á mi sombra solitaria:
Acaba mi cantar, su gloria empieza.

.....

Corridos todos los trámites y cubiertas todas las fórmulas, el Archiduque de Austria Fernando Maximiliano aceptó la corona del nuevo Imperio Mexicano y en celebridad de ello hubo una función de gala en el coliseo de Vergara el lunes 23 de Noviembre, día en que por primera vez se le dió título de *Gran Teatro Imperial*. "En el adorno del teatro, dice un periódico, en su iluminación deslumbradora, en las selectas invitaciones, en la acertada elección de la ópera *Norma*, en la feliz ejecución con que se distinguió cada uno de los discípulos del Sr. D. Bruno Flores en su papel respectivo, en todo estuvo afortunada la Comisión encargada de preparar y dirigir la celebración del fausto suceso que aparece en nuestro horizonte político, como sol vivificador que con sus rayos disipa las nubes de la demagogia en todo el ámbito del Imperio."

Concluyamos, después de esta cita, con lo relativo al año artístico en 1863, apuntando nada más lo numeroso y repetido de las representaciones de un drama tomado de una novela de Ibo Alfaro, escritor español, por el literato mexicano D. Luis G. Iza, con el título nada culto, inventado por el autor español, pero sí escandalosamente llamativo de *Malditas sean las mujeres*. En 25 de Octubre se dió en Iturbide una primera representación de ese drama, que en el antiguo de Oriente proporcionó, casi solo y por muchos meses, de comer á modestísimo cuadro dramático dirigido por D. Rafael Frías. Mina fué que hubiese deseado para sí la Compañía del Principal, la que para proporcionarse alguna entrada extraordinaria, en 24 de Diciembre ofreció al público en el Teatro Imperial la *opereta pastoril, La noche más venturosa ó el El Premio de la inocencia*.

* El ilustre poeta español interrumpió aquí su canto, y fué á coronar de siemprevivas el busto del insigne actor.

Buscando el éxito material, y seguramente fué espléndido, dicha Compañía combinó con D. José Zorrilla dos funciones celebradas el 28 y el 30 de Enero de 1864, en el Gran Teatro. Habiéndose dicho que el ilustre poeta se disponía á regresar á España, la sociedad dramática empresaria le invitó á dar alguna lectura en su teatro, antes de que tal viaje emprendiera, y como un brillante modo de despedirse de México. Zorrilla contestó así: "Hay un proverbio oriental, que traducido á nuestra lengua dice poco más ó menos:

"La juventud produce
genio y amores,
mas con la Primavera
se van las flores."

Dícese que con esa respuesta Zorrilla quiso decir: "que no le estaba bien en la edad madura lo que le fué tan aplaudido en la juventud." La empresa insistió; y después de algunas vacilaciones, el poeta le envió un manuscrito intitulado, *El cuento de las Flores, lectura decorada y puesta en acción del proverbio Tras de la Primavera se van las Flores*." Esta original composición en la cual, en determinados momentos, tomaba parte el mismo Zorrilla, se dividía en los cuatro cuadros siguientes: I. *La Sensitiva*, por la Sra. Cañete, el Sr. Mata, la *Sensitiva* y el Sr. Zorrilla. II. Introducción á las lecturas por el Sr. José Zorrilla. III. *El Tenorio de las Flores*, por la Cañete, Mata, la *Sensitiva* y *Don Diego de Noche*. IV. *Historia de una rosa*, por el Sr. Zorrilla."

Hé aquí la revista que de la función hizo un periódico de la época: "*El Cuento de las Flores*. La obra que con este título ha escrito el ilustre poeta español D. José Zorrilla, y que se ejecutó en el Teatro Imperial la noche del 28, agradó sobremanera al numeroso público que, ávido de escuchar al distinguido vate, ocupaba todas las localidades desde mucho antes de que comenzase la función. Lo más granado, lo más elegante, lo más selecto de México se veía reunido en el espacioso local, que estaba espléndidamente iluminado. Cuando el original y delicado asunto de la producción hizo salir al palco escénico al poeta español, una prolongada salva general de aplausos resonó por todas partes. Era el saludo que los inteligentes, los admiradores de las bellezas literarias, enviaban al genio.

"El Sr. Zorrilla correspondió á aquella demostración de aprecio y simpatía, con una inclinación de cabeza, y en seguida se puso á leer, con entonación sonora y robusta, con voz clara y firme, una poesía fresca, dulce y expresiva, que arrebató al auditorio, que volvió á colmarle de aplausos y de bravos. Aun se escuchaban algunos de éstos, cuando la Sra. María Cañete se acercó á él, le dirigió algunas palabras y colocó en sus sienes una sencilla corona. Después, el apreciable joven D. Manuel Cortina se presentó á hacerle un obsequio á nombre de la Colonia Española, consistente en un precioso ramo cubierto de onzas de oro, y en una bellísima corona rodeada completamente de escudos, también de oro, de cuatro pesos, que suplían á los botones que antiguamente se colocaban de tres en tres en las coronas de laurel destinadas á los poetas y literatos.

"A la escena de la lectura siguieron obras dramáticas en que la Sra. Cañete, la inteligente Srita. Cejudo, el Sr. Mata y su simpática hija, desempeñaron sus papeles con toda perfección. En el último acto, y donde el argumento lo exigía, volvió á presentarse el Sr. Zorrilla, en medio de ruidosos aplausos. Calmados éstos, leyó con la maestría que acostumbra otra bellísima composición que, á instancias del público, se dignó repetir.

"La función, pues, dejó complacida á toda la concurrencia. El Sr. Zorrilla agregó á la corona de sus triunfos una preciosa hoja más, y México se complace de haber recibido en los últimos versos del *Cuento de las Flores* una prueba del sincero afecto que le profesa el poeta."

A esto añadía *La Sociedad:* "La función dramática de anteanoche ha dejado grata impresión en el ánimo de los concurrentes, así por la caprichosa novedad del espectáculo como por los bellísimos versos con que el Sr. Zorrilla obsequió á México y á los mexicanos. El eminente poeta español, en vísperas de partir de un país que considera como suyo, se despide de los mexicanos asegurándoles que su corazón queda con ellos. La memoria del Sr. Zorrilla será grata á sus huéspedes. Los versos que contienen los adioses del poeta y los de la *Historia de una rosa*, arrancaron al público aplausos mucho más estrepitosos que lo demás de la función."

Lástima fué que el ilustre poeta que tan bien se había portado hasta allí con México, y á quien México quiso y admiró como á nadie, no hubiese persistido en llevar adelante su viaje, en vez de continuar en este país para sacrificar, en aras de su cariño á una distinguida víctima, las simpatías de toda una nación á la cual tantas veces y con tanta anterioridad á la catástrofe de Querétaro ofreció y juró amistad. Quienes siempre hemos visto y hemos de continuar viendo en Zorrilla un eminente y simpático poeta, no tendríamos el dolor de ver generalmente borradas las simpatías que México le acordó algún día como á ningún otro de los genios que en él se han hospedado.

CAPITULO XIV

1864 á 1867.

Dije en el anterior capítulo, que para celebrar la aceptación del trono imperial por Maximiliano, dispuso el Ayuntamiento de México una lucida función de obsequio en el Gran Teatro la noche del 23 de Noviembre de 1863. En ella se cantó *Norma* por la Compañía mexicana de Bruno Flores, quien animado con los aplausos obtenidos aquella noche y la del 4 de Diciembre con la repetición de la misma ópera, protegido por el Prefecto Político y por la Regencia, que le acordaron una subvención, abrió un abono de seis funciones, dando la primera de ellas el 20 de Enero de 1864, con *Lucía*. Formaban ese cuadro lírico, Soledad Vallejo, que á su gallarda presencia unía una voz clara y melodiosa; la no menos apreciable Manuela Gómez; las contralto Luisa Luna, Marietta Pagliari; Bruno Flores, Ignacio Montenegro y Teodoro Montes de Oca, tenores; Francisco Pineda y Rafael Quesadas, barítonos; Miguel Loza, Manuel Cisneros y Antonio Torres, bajos. Miguel Meneses fué el maestro al cémbalo del susodicho cuadro lírico.

Los recomendables aficionados que lo formaban, cantaron con bastante fortuna *Lucia*, *Norma*, *Sonámbula* y *La Vestal*, y más adelante, cuando ya se encontraban en México Maximiliano y Carlota, llegados á la Capital el 12 de Junio, con su asistencia y en celebridad del cumpleaños del Soberano, cantaron *Agorante, Rey de la Nubia*, ópera en tres actos y cuatro cuadros, compuesta por Miguel Meneses, y así repartida: *Agorante*, Rafael Quesadas; *Zoraida*, Manuela Gómez; *Ricardo*, Teodoro Montes de Oca; *Ircano*, Miguel Loza; *Zomira*, Luisa Luna, y *Ernesto*, Manuel Cisneros. Tuvo lugar este estreno el día 6 de Julio. El 12 fué cantada, por primera vez también, otra ópera de autor mexicano, llamada *Pirro de Aragón*, compuesta por Leonardo Canales, á quien la orquesta y los artistas de Bruno Flores parece que dieron un disgusto monumental, pues en una revista que publicó *El Pájaro Verde*, se lee: "Todos los concertantes se desgraciaron, por poco empeño de los cantantes; violines hubo á los que se les rompieron cuatro cuerdas en la noche, y las trompas dejaban escapar fuera de tiempo agudísimas notas: Canales tuvo que ponerse en pie y apostrofar á los músicos ante el público."

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

"El Sr. Zorrilla correspondió á aquella demostración de aprecio y simpatía, con una inclinación de cabeza, y en seguida se puso á leer, con entonación sonora y robusta, con voz clara y firme, una poesía fresca, dulce y expresiva, que arrebató al auditorio, que volvió á colmarle de aplausos y de bravos. Aun se escuchaban algunos de éstos, cuando la Sra. María Cañete se acercó á él, le dirigió algunas palabras y colocó en sus sienes una sencilla corona. Después, el apreciable joven D. Manuel Cortina se presentó á hacerle un obsequio á nombre de la Colonia Española, consistente en un precioso ramo cubierto de onzas de oro, y en una bellísima corona rodeada completamente de escudos, también de oro, de cuatro pesos, que suplían á los botones que antiguamente se colocaban de tres en tres en las coronas de laurel destinadas á los poetas y literatos.

"A la escena de la lectura siguieron obras dramáticas en que la Sra. Cañete, la inteligente Srita. Cejudo, el Sr. Mata y su simpática hija, desempeñaron sus papeles con toda perfección. En el último acto, y donde el argumento lo exigía, volvió á presentarse el Sr. Zorrilla, en medio de ruidosos aplausos. Calmados éstos, leyó con la maestría que acostumbra otra bellísima composición que, á instancias del público, se dignó repetir.

"La función, pues, dejó complacida á toda la concurrencia. El Sr. Zorrilla agregó á la corona de sus triunfos una preciosa hoja más, y México se complace de haber recibido en los últimos versos del *Cuento de las Flores* una prueba del sincero afecto que le profesa el poeta."

A esto añadía *La Sociedad:* "La función dramática de anteanoche ha dejado grata impresión en el ánimo de los concurrentes, así por la caprichosa novedad del espectáculo como por los bellísimos versos con que el Sr. Zorrilla obsequió á México y á los mexicanos. El eminente poeta español, en vísperas de partir de un país que considera como suyo, se despide de los mexicanos asegurándoles que su corazón queda con ellos. La memoria del Sr. Zorrilla será grata á sus huéspedes. Los versos que contienen los adioses del poeta y los de la *Historia de una rosa*, arrancaron al público aplausos mucho más estrepitosos que lo demás de la función."

Lástima fué que el ilustre poeta que tan bien se había portado hasta allí con México, y á quien México quiso y admiró como á nadie, no hubiese persistido en llevar adelante su viaje, en vez de continuar en este país para sacrificar, en aras de su cariño á una distinguida víctima, las simpatías de toda una nación á la cual tantas veces y con tanta anterioridad á la catástrofe de Querétaro ofreció y juró amistad. Quienes siempre hemos visto y hemos de continuar viendo en Zorrilla un eminente y simpático poeta, no tendríamos el dolor de ver generalmente borradas las simpatías que México le acordó algún día como á ningún otro de los genios que en él se han hospedado.

CAPITULO XIV

1864 á 1867.

Dije en el anterior capítulo, que para celebrar la aceptación del trono imperial por Maximiliano, dispuso el Ayuntamiento de México una lucida función de obsequio en el Gran Teatro la noche del 23 de Noviembre de 1863. En ella se cantó *Norma* por la Compañía mexicana de Bruno Flores, quien animado con los aplausos obtenidos aquella noche y la del 4 de Diciembre con la repetición de la misma ópera, protegido por el Prefecto Político y por la Regencia, que le acordaron una subvención, abrió un abono de seis funciones, dando la primera de ellas el 20 de Enero de 1864, con *Lucía*. Formaban ese cuadro lírico, Soledad Vallejo, que á su gallarda presencia unía una voz clara y melodiosa; la no menos apreciable Manuela Gómez; las contralto Luisa Luna, Marietta Pagliari; Bruno Flores, Ignacio Montenegro y Teodoro Montes de Oca, tenores; Francisco Pineda y Rafael Quesadas, barítonos; Miguel Loza, Manuel Cisneros y Antonio Torres, bajos. Miguel Meneses fué el maestro al cémbalo del susodicho cuadro lírico.

Los recomendables aficionados que lo formaban, cantaron con bastante fortuna *Lucia*, *Norma*, *Sonámbula* y *La Vestal*, y más adelante, cuando ya se encontraban en México Maximiliano y Carlota, llegados á la Capital el 12 de Junio, con su asistencia y en celebridad del cumpleaños del Soberano, cantaron *Agorante, Rey de la Nubia*, ópera en tres actos y cuatro cuadros, compuesta por Miguel Meneses, y así repartida: *Agorante*, Rafael Quesadas; *Zoraida*, Manuela Gómez; *Ricardo*, Teodoro Montes de Oca; *Ircano*, Miguel Loza; *Zomira*, Luisa Luna, y *Ernesto*, Manuel Cisneros. Tuvo lugar este estreno el día 6 de Julio. El 12 fué cantada, por primera vez también, otra ópera de autor mexicano, llamada *Pirro de Aragón*, compuesta por Leonardo Canales, á quien la orquesta y los artistas de Bruno Flores parece que dieron un disgusto monumental, pues en una revista que publicó *El Pájaro Verde*, se lee: "Todos los concertantes se desgraciaron, por poco empeño de los cantantes; violines hubo á los que se les rompieron cuatro cuerdas en la noche, y las trompas dejaban escapar fuera de tiempo agudísimas notas: Canales tuvo que ponerse en pie y apostrofar á los músicos ante el público."

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

De éste y otros desperfectos pudo indemnizarse la culta sociedad mexicana con la muy buena Compañía de Opera de Domenico Ronzani, cuyo prospecto, publicado el 6 de Julio, firmaban con el dicho Ronzani su secretario Ernesto Klingstein y su agente Luis Donizetti. Hé aquí el elenco de sus artistas, y la lista de los principales empleados, que *para mayor efecto* fué publicada en italiano:

Prime donne soprano assolute, Adelina Murio-Celli, Antonietta Ortolani, Olivia Sconcia, Elisa Tomassi.—*Prima donna contralto assoluta*, Enriqueta Sulzer.—*Seconda donna*, Marietta Pagliari.—*Primi tenori assolutti*, Francesco Mazzoleni, Giovanni Sbriglia.—*Primi baritoni assolutti*, Alessandro Ottaviani, Giuseppe Ippolito.—*Primo basso assoluto*, Aunibale Biacchi.—*Primo basso*, Giovanni Maffei.—*Basso comprimario*, Ignacio Solares.—*Tenor comprimario*, Tomaso Rubio.—*Maestro al cembalo e direttore d'orchestra*, Jaime Nunó.—*Maestro de coros*, Agustín Balderas.—*Distinta prima ballerina*, Anneta Galleti.—*Maestro direttore dei balli*, Domenico Ronzani.—*Primo violino e direttori*, Eusebio Delgado.—*Direttore di scena*, Giovanni Zanini.—*Suggeritore*, Bruno Flores.—*Pittore*, Manuel Serrano.—*Macchinista*, J. M. Franco.—*Sarto*, Atilano López.—*Incaricato del servizio della scena*, Genaro Laimón.—*Perucchiere*, Juan Esquivel.

Los precios de abono por doce funciones fueron en palcos primeros y plateas, *cien pesos*, y en luneta, *diez y seis*. Según ha podido verse en el anterior *elenco*, el maestro al cémbalo y director de orquesta, lo fué el muy distinguido autor del *Himno Nacional Mexicano*, Jaime Nunó, que entonces regresó á México, procedente de los Estados Unidos, donde había fijado su residencia desde la caída de Santa-Anna.

Esta Compañía inauguró sus trabajos con *El Trovador*, para cuya representación pintó Manuel Serrano una magnífica decoración de cárcel, con un bellísimo contraste de luz de luna y de luz artificial. *El Conde de Luna*, lo cantó Ottaviani; *Leonor*, la Murio-Celli; *Azucena*, la Sulzer; *Manrique*, Mazzoleni, y *Ferrando*, Maffei.

Mazzoleni agradó sobre toda ponderación, y con mucha justicia, pues unía el estilo perfecto y la mímica intachable á una voz sonora, siempre igual, llena lo mismo en las notas altas que en las medias y bajas, que recorría sin esfuerzo alguno; siguiendo el ejemplo del sin rival Tamberlick, con el cual, para muchos, compitió en nombradía, Mazzoleni dió aquella noche, que lo fué del viernes 29 de Julio, el famoso *do de pecho*. Por su buena presencia, gustó en el vestir y práctica teatral; agradaron mucho la Murio-Celli y la Sulzer, y parece que la primera nada dejó que desear en el famoso *Miserere*.

Hé aquí ahora una revista de esa primera función, que tomo de un periódico de esos días:

"Sin embargo de esta disposición del público, que nunca presagia disgusto al autor ni al artista, en toda función de estreno van los

concurrentes, aunque sin propósito deliberado, con la idea de comparar á los artistas con otros que ya han oído, particularmente si es el estreno en pieza que esos hayan cantado; por ejemplo, el viernes, cada cual, al calarse los guantes ó al pasar las mangas del abrigo, recordaba cómo cantaba Stéffani la romanza primera, el dúo de bravura, etc.; cómo se quejaba la Almonti, la Cortesi, la Peralta, la Paniagua en el cuarteto del reto y en el *Miserere;* cómo sabían morir gimiendo cuando tomaba el veneno *Leonora* para no sobrevivir á su deshonra; recordaban también cómo deliraba *Azucena* y rugía de ira, cómo se quejaba en la prisión, apostrofaba al *de Luna* y cómo se desplomaba muerta finalmente, según la personificaban la Vestvali, la Natali, la Amat y así de los demás; por esto el tribunal de un público, aunque sea el más benévolo, impone mucho y no puede el artista defenderse de algún temor al presentarse. El viernes, tal era la situación respectiva del espectador y los cantores; pero pronto se desvaneció todo temor, y después de cada escena de prueba para cada artista, el público era ya su amigo, y le aplaudía, guardando, empero, cierta graduación en sus aplausos, que eran bastantes, muchísimos ó extraordinarios, según le cautivaba el mérito.

"A Mazzoleni le correspondieron aplausos de la tercera categoría, quiere decir, extraordinarios: en nuestro teatro se han oído tenores de gracia y de fuerza; á Salvi le llamaban el dulcísimo; á Pozzolini se le consagró lugar muy preferente en el cariño del público; Stéffani fué querido; Sbriglia á quien pronto oiremos, tuvo muchas simpatías; sin embargo, todas las dotes que constituyen al artista lírico estaban diversamente repartidas entre ellos: hay que juntar con la buena voz el estilo perfecto y la mímica intachable; varios de los que citamos poseían las tres cualidades, pero Mazzoleni las reune á nuestro entender en grado más completo: la voz es sonora sin que pase á estridente, siempre igual, llena en todas las notas, así bajas como medias y altas, que recorre sin esfuerzo y naturalmente hasta dar el *do de pecho*, nota que no dan siempre los tenores, pues aunque llegan al *mi* es falsete que llaman voz de cabeza, y los que dan este *do* no siempre consiguen sacarlo con limpieza y sostenerlo, mucho menos cuando están fatigados con haber cantado tres actos de ópera de Verdi: Mazzoleni es el segundo á quien hemos oído en tales circunstancias dar aquella nota; el primero fué Chabot, de la zarzuela; pero en él se notaba un esfuerzo ajeno de nuestro tenor de hoy. Por todo esto rompieron aplausos en toda la sala cuando hizo tal prueba de fuerza, tan espontáneos y generales, que no se esperó á que terminara el trozo y fué interrumpido. No hay que engolosinarse con el famoso *do*; no se ha de oir todas las noches; regularmente para alcanzarlo se necesita *estar en voz* y muy descansado; sólo la buena acogida del público, la vista del teatro enteramente lleno de un audito-

rio elegante, escogido y simpático como estaba el viernes y el domingo, y estar en un día feliz, permiten esta prueba después de dos horas de cantar música tan difícil como la del *Trovador*. Ya se ve por esto que lo primero que necesita un tenor, voz, la tiene Mazzoleni y magnífica. De los tenores que dan el *do de pecho* con esta naturalidad, se dice que tienen un caudal en la voz; esto da la medida del mucho mérito que le dan. Lo segundo, que es buen estilo, también lo tiene: canta con la misma limpieza que tanto admiramos en la d'Angri: entre las infinitas aves de pintado plumaje que hermosean la América, hay muchas que cantan maravillosamente, pero ninguna tan claro, tan limpio como la que llaman *clarín de la selva;* Enriqueta Sontag, Constanza Manzini, la d'Angri, poseían esa cualidad de destacar así las notas; de Mazzoleni decimos lo mismo; él nos ofrece un nuevo ejemplo, y un estilo correcto, que nunca se descompasa en gritos, hace valer su magnífica voz. En la mímica tiene también buena escuela el tenor; sus ademanes cuadran perfectamente con una ópera; quizá en el drama serían por demás acompasados; pero en el drama lírico esa pausa y medida se armonizan muy bien con la medida y el ritmo que llevan la voz y la orquesta. Tiene pues, Mazzoleni las dotes que constituyen al artista, y las realza una bella presencia, el aplomo en las tablas, el lujo en el vestir y la naturalidad y gusto con que sabe llevar ese lujo.

"Otras dos artistas se estrenaron en *Trovatore*, Adelina Murio-Celli y Enriqueta Sulzer. Las distingue buena presencia, gusto en el vestir, conocimiento del teatro, sobre todo la primera. Cantan bien las dos, pero según sabemos, no debe juzgárselas en los papeles de *Leonora* y *Azucena*; hay que esperar para la una la *Favorita*, para la otra, *Ballo in Maschera*; tenemos la bastante paciencia para esperar ya estas particiones, ya otras; que un artista se presente como y cuando le conviene mejor para lucir todas sus dotes; eso debe querer y eso quiere también el público, simpático siempre con el talento por muy modesto que sea: la contralto Sulzer, tuvo momentos muy felices; la mezzo soprano Murio-Celli no dejó que desear en el famoso *Miserere*; todo el cuarto acto venía muy acomodado á su voz que en ciertas notas es limpia y fresca: el método de ambas, repetimos que es bueno, y no dudamos que en sus óperas preferidas acaben de conquistar al público, que tienen medio ganado ya.

"Ottaviani, Maffei, los coros y la orquesta, ya son bien conocidos en México; el barítono y el bajo han ganado no poco en los años que trascurrieron sin que los oyéramos: voz sonora, bien manejada, presencia arrogante, costumbre del teatro y amistad simpática con el público: todo esto les aseguraba una buena acogida como la tuvieron: Ottaviani electrizado por el entusiasmo que cundió en toda la sala, expresó como nunca los encontrados sentimientos del *Conde de Lu-*

na; supo quejarse y enternecerse, supo irritarse y llenarse de terror, dando á la voz inflexiones siempre acomodadas, y amoldando el ademán á las diferentes expresiones: también el público le aplaudió como nunca.... decimos mal, como siempre."

En la tercera función de abono, el 2 de Agosto, se presentó Olivia Sconcia en la *Violeta* de *Traviata*, y el 7 y con *Sonámbula*, la Ortolani. Cantáronse después *Poliuto*, *El Baile de Máscara*, *Favorita*, *Lucía*, *Hernani*, *Rigoletto*, *El Barbero* y *Marta*. El 23 de Setiembre, por primera vez fué cantado el *Aroldo*, de Verdi, y el miércoles 12 de Octubre, y también por primera vez en México, el *Fausto*, de Carlos Gounod, por la Sconcia, la Sulzer, la Pagliari, Mazzoleni, Biacchi y Orlandini; el desempeño dejó mucho que desear y pocos ó ninguno de los espectadores llegaron á penetrar los secretos de esa instrumentación complicada y de esas difíciles é inesperadas combinaciones armónicas, que colocan esa obra magistral en primer rango entre las más sabias y más profundas concepciones de los contrapuntistas modernos. Sin embargo, se repitió *Fausto* muchas veces, y poco á poco fueron popularizándose el brindis, los coros y el wals del segundo acto, la arietta de contralto del tercero, y la marcha y la serenata del cuarto, debido no sólo á que en esos trozos la melodía es más fácil y fluida, sino también á que estuvieron bien cantados por la Sulzer y por Biacchi.

Aparte de las obras citadas, la Compañía cantó *I Masnadieri*, *Norma*, *La Muda*, *Maria de Rohan*, *La Hija del Regimiento*, *I due Fóscari*, y por primera vez en México *Las Vísperas Sicilianas*, de Verdi. El éxito de la temporada, que terminó en la primera quincena de Diciembre, resultó menos que mediano. El público le fué muy esquivo, y á este propósito decía en una de sus revistas *El Pájaro Verde:* "Notaremos de paso que ha aumentado considerablemente el número de abonados desde que se anunció por la Empresa que el actual abono sería el último. Nada desalienta tanto á los artistas como el tener que cantar delante de bancas y palcos vacíos.... cantan los artistas como predicaba San Juan, en un desierto. Tal es el lastimoso cuadro que en las últimas funciones han presentado la escena y el salón de nuestro elegante Teatro Imperial."

Alguien podrá preguntar dónde estaba, ya que no en el Gran Teatro, la sociedad mexicana en pleno primer año de Imperio. Estaba, triste es decirlo, en el vistoso é improvisado circo ecuestre, construído en la calle de San Agustín, é inaugurado el lunes 17 de Octubre por el muy famoso Chiarini. El ya citado periódico, dice: "La Compañía Chiarini se estrenó el lunes, como teníamos anunciado, y fué el estreno como podía apetecer la Empresa, no sólo bueno, sino buenísimo. No hubo un asiento desocupado, y si doble capacidad tuviera el local, se hubiera llenado. Los productos de esta primera función,

en que lograron muchos aplausos Belén y Teodoro Cuba, niños negros, esclavos, hechos libres por Chiarini, los cedió éste á las Conferencias de San Vicente de Paúl, rasgo generoso y muy diplomático, que le aseguró el abono de las más distinguidas familias de la Capital."

El hecho es que la Empresa Ronzani, que nos dió á conocer á Biacchi y á Mazzoleni, con dificultad hubiera podido cumplir sus compromisos si no hubiese disfrutado, como disfrutó, de una subvención de cuatro mil pesos mensuales. Mientras ella dispuso del Gran Teatro, diéronse en él algunos conciertos, entre los que fué notable el de 10 de Octubre á beneficio de los pobres, patrocinado por la Emperatriz: varios de sus números estuvieron á cargo de Ch. Laugier y Ernesto Reiter, quienes ejecutaron un dúo para piano y violín sobre temas de *Guillermo Tell:* Fritsch y Emilio Palant tocaron en dos octavinos y con acompañamiento de orquesta, el *Dúo des Mesanges*, de Bousquet. Paz Martínez y Ernesto Reiter fueron muy aplaudidos en otro dúo para violoncello y piano, de Bertini y Franchomme, y por primera vez en México se oyó en público música de Ricardo Wagner, habiéndose ejecutado la gran marcha de *Tannhaüser* por la orquesta que Emilio Palant dirigía.

Hé aquí la copia completa del programa de aquel concierto:

"Gran Teatro Imperial.—Lunes 10 de Octubre de 1864.—Por la noche.—Gran concierto instrumental, á beneficio de los pobres, bajo el patrocinio de S. M. la Emperatriz.—Programa.—Primera parte. —1º *Dios y la Bayadera*, obertura, (Aubert). Orquesta.—2º *Solo del Saxophone*, con acompañamiento de piano, ejecutado por el Sr. Ortiz. —3º *Recuerdo de Cadiz*, bolero, (Bosisio). Orquesta.—4º *Dúo concertante* sobre motivos de *Guillermo Tell*, por violín y piano: Osborne y Beriot. Ejecutado por los Sres. Ch. Laugier, primer premio del Conservatorio Imperial de Francia; primer corno concertante de SS. MM. las reinas de España y de Portugal; y Ernesto Reiter, primer premio del Conservatorio de Bruselas.—5º *Gran dúo des Mesanges.* (N. Bousquet). Imitación del canto de pájaros; ejecutado por dos octavinos, con acompañamiento de orquesta, por los Sres. Fritsch y Emile Palant.—6º *El Advenimiento.* (Schottisch). Dedicado á S. M. la Emperatriz, por Emile Palant.

"Segunda parte.—1º *Los Diamantes de la Corona*, obertura, (Aubert). Orquesta.—2º *Solo de corno*, sobre motivos del *Pirata*, compuesto y ejecutado por el Sr. Ch. Laugier.—3º *Adiós á Jullien.* Wals elegiaco, (A. Lamotte). Orquesta.—4º *Dúo concertante*, por violoncello y piano, (Bertini y Franchomme), ejecutado por los Sres. Paz Martínez y Ernesto Reiter.—5º *Los Novios Tiroleses*, Redowa, (A. Lamotte). Orquesta.—6º Gran marcha de la ópera *Tannhaüser.* (R. Wagner). Orquesta.—Director de orquesta: Sr. D. Emile Palant, director de la orquesta de SS. MM. II.

"Pagas.—Palcos primeros y segundos con ocho entradas, *diez y seis pesos;* ídem terceros con ocho entradas, *ocho pesos;* Balcones y lunetas, asiento con cojín, *dos pesos un real;* Asiento en palcos terceros, *un peso;* Galería, *cinco reales.*"

El 18 de Noviembre se celebró en la Escuela Imperial de Minas la distribución de premios á sus alumnos, con asistencia de Maximiliano y su esposa y todo lo más granado de la sociedad mexicana. En esa solemnidad, D. José Zorrilla leyó la siguiente hermosa composición:

¡Ave, Cæsar!

Sucesor imperial de Carlos Quinto,
Lo que á mi voz franquea este recinto,
No es mérito ó saber que en mí se encierra:
Es honor que se me hace en esta tierra.
Los que nacemos nobles en la mía,
No importa á qué opinión pertenezcamos,
Acatamos por ley y cortesía
La augusta majestad donde la hallamos:
Por eso antes de leer mi poesía,
Cortés y sin servil palabrería,
Caballero español, poeta rudo,
Majestad imperial, yo te saludo!

Fiat Lux.

Ya, mexicana juventud, dos veces
Al poeta extranjero á tu presencia
A cantar has llamado, su aquiescencia
Con tal honor pagándole con creces;
El poeta esta vez cree que mereces
Algo más que el murmullo soñoliento
De sus versos que, pobres de sentido,
Son acaso no más gárrulo ruido
Que vibrando en la atmósfera un momento,
Va á expirar, al nacer, presa del viento.
Yo amo la juventud, porque la he visto
Por do quiera que fuí, ser el apoyo
De la ventura patria: y he previsto
Que en nuestra edad va á ser como un arroyo
Que nace al pie de un monte en pobre fuente;
Mas que, cruzando un valle hondo y umbrío,
Va cobrando al rodar, cauce y corriente,
Y al llano sale caudaloso río.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Yo amo la juventud de nuestra era,
Porque la veo que serena avanza,
Del porvenir dorando por do quiera
Con la luz de la ciencia la esperanza.
Yo amo á la juventud más cada día,
Porque de ella me va, según me alejo,
Amenguando la fuerza y la osadía,
Cada día voraz que tras mí dejo.
Por eso ¡oh juventud, amada mía!
Hoy que es la última vez que voy á hablarte,
(No por poeta, por amigo viejo)
Como al venir, al irme, voy á darte
En vez de una canción, un buen consejo.

Dios dijo al tiempo: "¡marcha!" y desde la hora
En que le abrió la eternidad su mano,
Con pasos que no cuenta el hombre insano,
Va hacia la eternidad que le devora;
Mas cada siglo de él trae y se lleva
Un sello peculiar por su camino:
Cada generación cae ó se eleva,
Rastro dejando en pos, grande ó mezquino:
Herencia que recoge la edad nueva.
La nuestra no heredó de la pasada
Más que legados de odio y de rencores,
Porque en odio y rencor fué amamantada;
Mas aunque un mar de sangre hay á su entrada,
Da paso á un porvenir de luz y flores.
El vapor y el telégrafo á la idea
Dando una rapidez desconocida,
Van más de una mitad á hacer que sea
Del espacio y del tiempo suprimida.
Al fuego del vapor centuplicada
La producción de industria, artes é imprenta,
La producción en ellos presentada
Bajará á los mercados casi á nada,
Cuanto en precio menor, mayor en venta.
Todo á alcance de todos: adquirida
La idea para todos, publicada
Por todos y por todos extendida,
Va á ser doble el saber, doble la vida,
Doble la ilustración, y cimentada
Sobre un doble poder, establecida
La civilización y entronizada.

Va á empezar á reinar la inteligencia:
Pueblos y soberanos, sus derechos
Deslindando á la luz de la conciencia,
Van á dar y á cobrar rentas, no pechos;
Y de sus pueblos van los soberanos
Los amigos á ser, no los tiranos.
Quizás dentro de poco las naciones,
Sobradas ya de buques y de trenes,
En vez de ciudadelas y bastiones
Labrarán astilleros y almacenes.
En poder niveladas, con conciencia
Tomarán y darán; comercio y ciencia
Van á sembrar por todas las regiones,
Fe, saber, amistad, paz, opulencia.
A fuerza de inventar y adquirir modos
De matarse mejor y aniquilarse,
Han de parar en comprenderse todos,
En conocerse al fin y respetarse:
Y á fuerza de añadirles perfecciones,
Pararán en romperse los cañones.

Juventud, que tal vez me oyes absorta,
Tal es tu perspectiva venidera:
La vida del error va á ser ya corta;
Aunque oyes el cañón por donde quiera
Todavía estallar, ten fe: no importa:
Es el postrer aullido con que aborta,
Bajo el peso del siglo sofocada,
La guerra de cadáveres preñada.
Ley, justicia, equidad, paz duradera:
Ese es el porvenir de nuestra era.
Entra en la vía por tu edad marcada:
Echa tierra al rencor de odios vulgares,
Y á la verdad y á la razón entrada
Abre en tu corazón y en tus hogares.
Dignidad nacional ten en buen hora:
Nación que no la tiene, se desdora.
Mas que tu orgullo nacional no sea
Pueril y quisquilloso patriotismo
Que, dando en vanidad ó en fanatismo,
El desdén ó el ridículo acarrea.
Ten leyes, libertad, instituciones,
Que te hagan grande y sin rival mañana;
Mas de los otros pueblos y naciones

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

No te hagan enemiga, sino hermana.
Individuo ó nación, mientras que vive,
Tiene algo que aprender; y vive y crece
Si en saber y en comercio da y recibe;
Si se aisla, en su abandono desfallece;
Rey indigno del trono que envilece,
De su manto á girones se despoja:
Arbol que apolillado se envejece
Su follaje da al viento hoja por hoja.
Para ser grande y respetada un día
Sé justa, sé leal, sé generosa:
Observa perspicaz, oye prudente;
No te fíes no más en tu osadía;
Siempre quien menos sabe es quien más osa,
Y es más útil saber que ser valiente:
Sé sabia, sé prudente, sé ilustrada,
Y querida serás y respetada.
Cubre la faz de tu fecunda tierra
De una red de caminos y canales:
Y, en vez de tropa y munición de guerra,
Con mano liberal haz que á raudales
Corra el oro y el pan por sus ramales.

¡Juventud mexicana!
Tuyo es el porvenir: Dios te le entrega.
¡Marcha! Tú la nación serás mañana,
Tú has nacido ya libre: no doblega
Tu instinto ajena ley: rompe la insana
Ruín preocupación del tiempo viejo.
Marcha á par con tu siglo; borra, olvida
El recuerdo de ayer: con él no luches.
Nuevo es tu porvenir, nueva tu vida.
Tal es mi convicción, tal mi consejo:
Y es sano y es leal: como le escuches,
En el camino de tu bien te dejo.
¡No lo olvides jamás; Dios me es testigo!
Nací español y moriré tu amigo.

Ahora sólo me resta hacer un voto.
Para hacer que ese albor, que ya refleja,
Fúlgido sol, del porvenir remoto
En el oriente azul se determine,
Para volver á su equilibrio roto

La ley que la vorágine domine
Que la guerra civil tras de sí deja,
MEXICANA NACION ¡DIOS TE PROTEJA!
AUGUSTO EMPERADOR ¡DIOS TE ILUMINE!

En la noche del 10 de Diciembre Damián Martínez, con el concurso de doscientos profesores de orquesta y Bandas militares, dió también en el Gran Teatro otro concierto en que se oyeron un himno cuyas estrofas cantó Mazzoleni, y una danza habanera cantada por la Sulzer, composiciones ambas de Martínez. El programa de esa función decía así:

"Gran Teatro Imperial. Gran festival y concierto monstruo nunca visto en México, por doscientos profesores, para la noche del sábado 10 de Diciembre de 1864.

"1º En lugar de obertura, comenzará con una hermosa fantasía que se denomina: *El Ajuaco Cubano*, desempeñada por las Bandas militares en combinación con la orquesta.—2º Se jugará la preciosa comedia en un acto, titulada: *Alza y baja*. La dirección está á cargo del Sr. Morales.—3º Precioso y difícil baile titulado: *El Marinero*, por el sobresaliente y siempre aplaudido Sr. Velarde.—4º Rumbosa marcha que se denomina: *El último sitio de Puebla*.—5º Hermoso himno nuevo, música y letra del que suscribe, dedicado á SS. MM. II., el que será desempeñado por el coro de la ópera, y acompañado por todas las Bandas de música militares y orquesta, debiendo ejecutar la estrofa el sobresaliente y distinguido tenor Sr. Mazzoleni.—6º Otra jocosa comedia en un acto, titulada: *Alumbra á tu víctima*. La dirección de la pieza está encomendada al Sr. Mata.—7º Polka titulada: *La Artillería francesa*, dedicada al ejército de su nombre.—8º y final. Preciosa danza habanera, dedicada al Casino Español: *Tú eres la flor*, cantada por la Sra. Sulzer, y acompañada por todas las bandas militares y grande orquesta.

"*Obsequio*.—Las familias que se dignen obsequiar al Sr. Martínez con su asistencia á los palcos, tendrán derecho al recibir sus boletos, á un original litografiado para piano y canto, de la preciosa danza, *Tú eres la flor*.

"A los señores abonados á la ópera que deseén tomar sus localidades, se les reservarán hasta las seis de la tarde del día 9.—*Damián Martínez*."

El 18 del mismo mes de Diciembre se hizo oir y aplaudir el distinguido violinista belga Jehim Prume, y tanto gustó, que hubo de dar el 27 un segundo concierto, con la valiosa cooperación de D. Félix Sauvinet, D. Tomás León, D. Julio Ituarte y M. Jalabert, director de la muy celebrada Banda de música de la Legión Extranjera.

El citado violinista tomó parte aún, en 10 de Enero de 1865, en un

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

beneficio de Mariana Paniagua, en que reapareció con el lucimiento de costumbre, la muy distinguidísima artista mexicana Eufrasia Amat; cantó la beneficiada el aria de *Tancredo*, en traje de guerrero de las Cruzadas; Jacinto Villanueva, una cavatina del *Elixir de Amor*, y D. Antonio M. Carrasco tocó en el piano brillantes composiciones.

En los primeros días de Abril se anunció que había tomado el Gran Teatro la Compañía á que se refiere el siguiente prospecto:

"Compañía dramática del Gran Teatro de Tacón de la Habana. Empresa Duclós-Ortiz.—Al formar esta Empresa la Compañía que va á tener el honor de presentar ante el público mexicano, ya tuvo presentes las exigencias que, con justicia, debe poseer una sociedad escogida é inteligente. Si por desgracia no hubiera sido posible á la Empresa realizar sus intenciones, tiene la convicción de que el público mexicano apreciará en algo sus esfuerzos y los grandes gastos que ha hecho con gusto, por venir á ofrecerle sus trabajos.

"Estos darán principio el próximo domingo 16, en cuya noche será la primera función de abono del primero que por quince funciones queda abierto en la contaduría del teatro.

"Los primeros actores Sra. Duclós y Sr. Ortiz, que han figurado como tales en los primeros teatros de Madrid, Barcelona, Sevilla, Zaragoza y otras Capitales de la Península Ibérica, tuvieron la satisfacción de ser llamados á trabajar ante los públicos americanos de Buenos Aires, Montevideo y Lima, desde cuyo último punto pasaron á la Habana, en donde se propusieron, verificándolo hoy gustosos, venir á esta Capital.—Lista de la Compañía. Primera actriz absoluta, Matilde Duclós; primer actor absoluto y director de la escena, José Ortiz y Tapia; primera dama joven y primera actriz cómica, Carolina Duclós; otro primer actor y segundo de la Compañía, Eduardo González; característica, Raimunda Miguel; damas jóvenes, Evarista González, María de Mayora y Josefina de Castro; primer galán joven, Gonzalo Duclós; otro galán joven, Eduardo Ruiz; primer actor cómico, Antonio Ruiz; actores de carácter anciano, Joaquín Fernández y Carlos Neto; actores, José María Azuaga, Juan Ferrer, Cecilio Jiménez y N. Ortega; primer consueta, Leandro Egea; segundo consueta y pintor, Felipe Reynoso; sastre de la Compañía, Eduardo Hernández; representante, Francisco Cornienti; director de la orquesta, Eusebio Delgado."

El abono por quince funciones costó *sesenta y cuatro pesos* en palcos y plateas, y *ocho* en luneta.

Según se había anunciado, la primera función la dió el domingo 16 de Abril con *Adriana de Lecouvreur*, y con ella se acreditó la Compañía como una de las más regulares que últimamente nos habían visitado, sin que en ella hubiese nada verdaderamente extraordinario. Su repertorio fué el ya muy conocido, que continuaban explotando Mata y Morales en el Principal, y Castañeda en Iturbide; por ejemplo, *Súllivan*, *La Campana de la Almudaina*, *Los dos Verdugos Los infieles*, *El Hombre de Mundo*, *Angela*, *¡Viva la libertad!*, *El Jorobado*, que antes que en el Gran Teatro se estrenó en el Principal, y otras obras más conocidas. En 3 de Junio la Empresa Duclós estrenó la comedia de magia *La Casa deshabitada ó los duendes de México*, original de la señorita mexicana Carlota Contreras.

Con la misma Empresa salió al teatro la actriz mexicana María de Jesús Servín, quien el martes 18 de Julio dió su primer beneficio con el drama *La Mendiga ó Juan Pablo el herrero*, y la zarzuela *En las astas del toro*. Esto es cuanto en gracia de la brevedad puedo decir de la Compañía Duclós-Ortiz, que dió cuatro abonos y varias funciones extraordinarias y de beneficio, y explotó con gran contentamiento del buen público las celebérrimas zarzuelas *La Isla de San Balandrán* y *La Cola del Diablo*, que año tras de año, y por toda especie de Compañías regulares, malas y detestables, se repitieron hasta el fastidio.

El Circo de Chiarini fué ocupado por una Compañía de Opera Italiana, que el domingo 23 de Julio dió su primera función de un abono de doce, con *El Trovador*. El cuadro lo componían los siguientes artistas: María Bocciardi, Elisa Tomassi, Fanny Natali, María Pagliari, Josefina Santos, Luis Stéffani, Enrique Testa, Francisco Bertano, Alejandro Ottaviani, Juan Maffei, Ignacio Solares, Rafael Quesadas, Carlos Fattori, F. Strebinger y Bruno Flores. En un escenario muy regular y con bonitas decoraciones, nuevas naturalmente, ese cuadro cantó bastante bien, al precio de *diez reales* la *luneta*, *Favorita*, *Don Pascual*, *Lucrecia*, *El Elixir*, *Hernani*, *Marta*, *El Baile de Máscara* y *Norma*, y estrenó el 12 de Agosto *Buondelmonte*, de Pacini, autor de *Safo* y de *Medea*.

La Empresa Duclós-Ortiz y la de Opera Chiarini, dieron término á sus trabajos, aquella en 31 de Agosto y ésta en 27 del mismo, para ceder sus puestos á la excelente Compañía lírica por Anníbale Biacchi así formada: *Primeros sopranos:* Isabel Alba, Angela Peralta, Matilde Plodowska; *primeras tiples:* Matilde Saverthal, Adela Halves; *contralto:* Enriqueta Sulzer; *primeros tenores:* César Limberti, José Tombesi, Silvestre De Biaggi; *primeros barítonos:* Mariano Padilla, Sabatino Capelli; *primeros bajos:* Juan B. Cornago, Juan B. Taste; *comprimarios:* Marietta Pagliari, Tomás Rubio, Juan Zanini, Jacinto Villanueva; *maestros directores:* Carlos Bosoni, Carlos Fattori; *de coros:* Agustín Balderas.

Ese cuadro no se señalaba por el número ó cuantía de sus celebridades, pero sí por su homogeneidad y por la juventud de los cantantes, que alcanzaron muchas simpatías en México y dejaron en él muy buena memoria. La Alba fué una buena artista, con notables triun-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

fos en teatros de Italia, por la dulzura y sentimiento de su voz y la verdad de sus identificaciones con los personajes que interpretaba. Tombesi alcanzó de nuestro público continuas ovaciones con su agradable voz, y el barítono Padilla, que posteriormente á esa época brilló en grandes teatros europeos, merece el calificativo de insigne artista, ganado á su vez, y con justicia, por el bajo Cornago.

La Empresa hizo en la siguiente forma, muy imitada después por las de ese género, las recomendaciones de sus artistas:

"La *Srita. Alba.*—Joven y consumada artista, ha pisado con envidiable suceso los teatros de Nápoles, Milán, Turín, Lisboa y Río Janeiro, en los que ha sido calificada como la única que ha podido reemplazar á una De La Grange, á una Chartron. Artista de profundo sentimiento y de envidiable dulzura, arrebata á sus espectadores, trasportándolos á la época, y familiarizándolos con los personajes que representa; tal es la verdad con que los personifica. Teme la Empresa que se la califique de jactanciosa; y sin embargo, es cierto que si retarda su ajuste por algunos días, estaría hoy contratada para los teatros de París y Londres.

"La *Srita. Peralta.*—Llena de júbilo anuncia la Empresa su adquisición. Esta joven que ha llevado con gloria el nombre de México por toda Europa y hasta en los apartados climas de Africa, ha desechado partidos brillantes por volver, aunque por poco tiempo, á visitar á su adorada patria, á dar un abrazo á sus paisanos y amigos. La Empresa, que tomó un decidido empeño en presentarla á los mexicanos, porque sólo deseaba complacerlos, y sabe que es el mejor obsequio que podía hacerles, ha rehusado á su turno las propuestas que se le hicieron para ceder su contrata, entre ellas una de 30,000 francos. La Empresa cree haber hecho su deber, y no se arrepentirá nunca. Esta artista, este astro luminar de la profesión, ha trabajado en casi todos los primeros teatros, pasando de ovación en ovación, encontrando siempre su camino regado de flores, sembrado de coronas. Se la llama la sola rival de Adelina Patti, y muchos públicos inteligentes le dan la preferencia por su voz conmovedora y por la limpieza de su ejecución. Esta artista no se podrá presentar hasta el mes de Octubre ó principios de Noviembre, por tener que llenar su compromiso en el Teatro Apolo, en Roma.

"La *Srita. Matilde Plodowska.*—Procedente de los teatros de Atenas, Berlín y Dublín. Artista de rara habilidad, para la que no hay dificultad invencible; su incontestable mérito la hace rivalizar, mantenerse, á pesar de su juventud, á la altura de las primeras notabilidades de su género.

"La *Srta. Matilde Saverthal.*—Joven de hermosa y dramática figura, posee la voz más robusta y potente que tal vez se ha oído en nuestros teatros; ha trabajado con aceptación en algunos de Europa,

y la Empresa espera que el público recibirá con agrado su ajuste, y que esta señorita logrará complacerlo.

"La *Sra. Enriqueta Sulzer.*—Es la única artista ya conocida del público de esta Capital en su calidad de contralto. Así la artista como la Empresa, recuerdan con suma complacencia la agradable acogida que mereció de este galante público, y esperan que renovarán con placer sus relaciones.

"La *Sra. Adela Halves.*—Otra primera tiple, artista de agradabilísima voz y sumamente útil para una empresa.

"Los *Sres. César Lumberti y José Tombesi.*—Aunque la Empresa no anuncia estos tenores como los rivales de Tamberlick y Mario, cree de su deber manifestar que el Sr. Limberti posee una voz de un volumen sorprendente y de verdadero tenor; baste decir en su elogio, que ha estado escriturado en los teatros reales de Milán, cuyo exigente público lo ha aplaudido con frenesí, y en donde la Empresa ha hecho esta excelente adquisición. El Sr. Tombesi, á pesar de lo agradable de su voz, posee la rara facultad de ejecutar con maestría las óperas así de fuerza como de gracia. Fué por algún tiempo el ídolo del público concurrente al Gran Teatro Tacón, en la Habana, consiguiendo igual triunfo en esta última estación en el Teatro Real de Lisboa.

"El *Sr. Silvestre de Biaggi.*—Otro primer tenor exclusivamente de gracia. La Empresa no duda que el público recibirá con placer la adquisición de este joven de grandes esperanzas.

"El *Sr. Mariano Padilla.*—Llamado con justicia una gloria de la España artística. Aunque joven, ha recorrido con sumo aplauso todos los primeros teatros; el público de México le hará, sin duda, la misma acogida, cuando conozca sus envidiables facultades vocales y su raro talento artístico.

"El *Sr. Sabatino Capelli.*—Ha sido escriturado este joven, de voz tan hermosa como su figura, en el teatro de Marsella, en donde obtuvo un suceso tan brillante, cual cree la Empresa que obtendrá en México.

"El *Sr. Juan B. Cornago.*—Al tratarse de bajos la Empresa debe manifestar, que siendo este el género en que ha tenido el placer de gozar de alguna reputación el jefe de ella, es también el género que estaba más en aptitud de calificar, y el que ha procurado llenar con todo empeño. El Sr. Cornago, reputación europea, ha trabajado por muchos años en el Gran Teatro de la Fenice de Venecia, y en el de la Scala de Milán, así como en los de Florencia, Nápoles, etc., etc. Este artista es lo que se llama una notabilidad en Italia.

"El *Sr. Juan B. Taste.*—Es una adquisición de primer orden para el repertorio de Meyerbeer, es decir, para *Roberto el Diablo*, *Profeta*, etc., etc. Es un artista formado y de justa reputación.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

"Por último, al dar cuenta de sus nuevas adquisiciones, la Empresa anuncia al Sr. Carlos Basoni, maestro de primer orden, bajo cuya dirección estaba este último año la compañía de ópera italiana en París.

"El *Sr. Carlos Fattori.*—El público de esta Capital conoce ya el mérito y la gran aptitud de este recomendable maestro director.

"Cierra la Empresa estas noticias, anunciando, asimismo, que el excelente profesor Agustín Balderas, tiene á su cargo la dirección de los coros, en cuyo encargo ha dado ya repetidas veces á conocer su habilidad indisputable."

Sus condiciones para el abono las detalló así la Empresa:

"Precios de abono por un mes, que se compondrá de doce funciones:

"Palcos plateas, primeros y segundos, con ocho entradas, por un mes de abono, *ciento veinte pesos;* para los señores que lo tomen para cuatro meses de abono, *cuatrocientos;* palcos terceros, por un mes de abono, *setenta y cinco;* los mismos, por cuatro meses, *doscientos ochenta;* Lunetas y balcones, por un mes de abono, *diez y seis;* galería, por un mes de abono, *seis pesos.*

Los señores que tomen sus palcos en abono por cuatro meses, si son plateas, primeros ó segundos, deberán exhibir al abonarse *ciento sesenta pesos*, entregando sólo en los tres últimos meses *ochenta* en cada mes, y si son terceros, exhibirán al abonarse *cien pesos*, pagando en los tres meses siguientes *sesenta pesos* cada mes."

La Compañía hizo su estreno y dió la primera función de su primer abono, el domingo 3 de Setiembre con *Traviata*, cantada por la Alba, Tombesi y Capelli. Dió después *Hernani*, *Trovador*, *Rigoletto*, *El Juramento*, *Lucia*, *Belisario* y el *Baile de Máscara*. El segundo abono comenzó en 1º de Octubre con *Norma*, á la que siguieron *Roberto*, *Marta*, *Attila*, *Sonámbula* y *Ione*, estrenada con gran éxito y nuevas decoraciones tan elogiadas como medianas, el 28 de Octubre. El 31 del mismo, comenzó el tercer abono con una repetición de *Sonámbula*, seguido de *Lucrecia*, *Macbeth*, *El Barbero* y los *Hugonotes*. El cuarto abono de la Compañía Biacchi, empezó el 28 de Noviembre con la *Sonámbula*, en que hizo su presentación como artista lírica de *cartello* la no bastantemente sentida *Angela Peralta*.

Detenida en Europa por un compromiso en el Teatro Apolo de Roma, la insigne Angela hizo su entrada en nuestra Capital el lunes 20 del citado Noviembre de 1865, entre las más entusiastas demostraciones de delirio patriótico de sus compatriotas, ganosos de vitorear libremente á México, oprimido por la administración franco-imperialista y agitado por los vientos de su reconquista proclamada por el partido liberal, que sin haber dejado un solo día de combatir la empresa intervencionista, venía viéndola en aquellos días próxima á

desmoronarse, abandonada por el tercer Napoleón. Hasta más allá de Mexicalcingo salieron multitud de personas á esperar á Angela Peralta y darle la bienvenida; á las 6 y cuarto de la tarde llegó á Ixtapalapa; allí dejó la diligencia y tomó una carretela tirada por cuatro caballos, que la condujo á la Garita de San Antonio Abad, en donde en una improvisada tribuna se leyeron versos, se pronunciaron discursos, y le fué ofrecida una hermosa corona por los alumnos de la Academia de San Carlos, entre los acordes de las dianas y del Himno Nacional, tocados por la Banda del batallón de Policía. Después se organizó así la comitiva: una descubierta de varios ginetes, dos filas de particulares á caballo, y en medio el pueblo con hachas encendidas y una farola con los colores nacionales; la música de Policía; la carroza con la artista; un verdadero escuadrón de personas de todas clases, y una multitud incontable de pueblo y de carruajes: de este modo recorrió la comitiva, á las 8 de la noche, las calles del Rastro, Puente de Jesús, Portacœli, Flamencos, Plaza de Armas, Plateros y Vergara, donde tenía su habitación la familia de la artista. En todas esas calles del tránsito, los balcones estuvieron ocupados por señoras que saludaban con sus pañuelos á la entusiastamente aclamada compatriota que lloraba de emoción y de gratitud.

El martes 28 de Noviembre, en la noche, el Teatro Imperial estuvo lleno como nunca: dábase *Sonámbula* y desempeñaría la protagonista la *primadonna* mexicana. La joven cantatriz tenía que luchar con dificultades inmensas para salir airosa. Prescindiendo de las muy grandes del papel de *Amina*, el público conservaba gratísimos recuerdos de otras actrices de primer orden que desempeñaron en México la *Sonámbula*.

Angela salió triunfante de tan difícil prueba, y mereció y ganó en buena lid la estrepitosa ovación que se le tenía preparada. Cuando se presentó en escena rompieron los espectadores en frenéticos aplausos, que duraron largo tiempo, mientras que el vasto salón se inundaba con una lluvia de versos, flores y coronas.

Estas demostraciones se repitieron cuando empezó á cantar, y se renovaron durante toda la representación cada vez que la Peralta daba alguna nueva prueba de su habilidad artística en los pasajes más difíciles é interesantes de la hermosa partitura. Los oyentes hacían comparaciones, que casi siempre eran favorables á nuestra artista, y aunque era fácil conocer que en tan ardiente entusiasmo entraba por mucho un laudable sentimiento de nacionalidad, los inteligentes decidieron al fin que aquellas demostraciones estaban justificadas y que México podía envanecerse de haber dado una verdadera notabilidad al arte filarmónico.

Después de haber sido llamada muchas veces á la escena durante la representación, lo fué también concluída ésta y cubierta de aplau-

sos. También fué llamado y aplaudido su maestro, el Sr. Balderas.

Lucía, *El Barbero*, *Marta*, *Puritanos*, cantadas todas por la Peralta, fueron las novedades del cuarto abono: se abrió después otro de seis funciones, y, concluído éste, otro más de doce, que dió principio el día 5 de Enero de 1866, con *Maria de Rohan*, que también cantó la Peralta, lo mismo que la *Traviata* el 16 de Marzo, *Semiramis* el 18, *Favorita*, *Trovador*, *Rigoletto* y otras de las ya representadas en los anteriores abonos.

El 22 de Diciembre de 1865 se dió el beneficio de Tombesi con *Puritanos;* el 19 de Enero de 1866, el de Isabel Alba, con tres actos de *Ione* y uno de *Hugonotes;* el 27 se estrenó la *Ildegonda*, del maestro D. Melesio Morales, y el 29 dió su primer beneficio Angela Peralta.

En esa función, que fué verdaderamente magnífica por el éxito artístico y pecuniario que produjo, se siguió este programa: Primer acto de *Traviata:* Fantasía sobre temas de esa ópera, ejecutada en dos pianos por los Sres. Camacho, San Román, Vázquez y Velasco. Segundo acto de *Puritanos*. Poesía de D. Ricardo Ituarte, leída por Concha Méndez. Aria de *Le Pardon de Ploërmell*, cantada por Angela. Poesía de Luis Gonzaga Ortiz, leída por Merced Morales. Tercer acto de *Maria de Rohan*.

En un entreacto se leyó una carta firmada por el Primer Secretario de Ceremonias del Imperio, D. Pedro Celestino Negrete, manifestando á nombre de Maximiliano su sentimiento por no poder concurrir al beneficio, á causa de un luto de Corte, "siéndole esto tanto más sensible, cuanto que había podido apreciar su privilegiado talento; pero en recuerdo de ese día le enviaba un pequeño obsequio (que parece fué un aderezo de brillantes), y el nombramiento de *Cantarina de Cámara.*"

Dióse el 1º de Febrero de 1866, el beneficio de la Plodowska, y el 6 el del muy apreciable barítono Padilla, con *Rigoletto*, y terminó tan brillante temporada el 8 del citado mes, con una lucidísima función á beneficio de los pobres de la Parroquia de Santa María.

Durante la Cuaresma, la Compañía suspendió sus trabajos que fueron de gran provecho para el empresario Annibale Biacchi; éste, como había sido buen artista, fué entonces buen mercader, y supo sacar partido de todo: por un concierto que allá por Diciembre anterior dió en Palacio, se hizo pagar cinco mil pesos y cuatro mil mensuales tuvo de subvención. La administración del desventurado Príncipe austriaco protegió hasta donde pudo los espectáculos públicos, y abrió sus puertas á todos los artistas de mérito: á Melesio Morales le facilitó la suma necesaria para contentar las exigencias de Biacchi, con motivo de la representación de *Ildegonda;* á los primeros actores de la Compañía dramática del Principal, los nombró actores de Cámara, y los llamó á dar una lujosísima representación de la primera parte de *Don Juan Tenorio*, en un precioso teatro que expresamente mandó levantar en el gran salón de Palacio. A cuantos artistas acudieron á Maximiliano, á otros tantos protegió y obsequió con esplendidez.

Hemos citado el nombre del Maestro Morales, y debemos decir algo acerca del estreno de su segunda ópera. Satisfecho en cuanto al juicio que de su *Romeo y Julieta* habían hecho los inteligentes, el nuevo Maestro persistió en el estudio, y en 1864 pudo empezar á gestionar la representación de su drama lírico *Ildegonda*. El empresario Biacchi se mostró dispuesto á aceptar la obra, pero expuso que no estaba en igual disposición para hacer los gastos que habrían de exigir las decoraciones y los trajes, ni para obligar á su compañía á estudiar una obra fuera de su repertorio, á no ser que se les acordase un gaje ó indemnización pecuniaria. Morales inquirió cuánto podría importar todo ello, y Biacchi le pidió tan fuerte suma que la representación se convertía en un casi imposible. A las justas observaciones que se le opusieron, contestó retirando sus anteriores ofrecimientos. Eficazmente secundado por sus amigos, entre ellos D. Tomás León y D. Jesús Dueñas, el Maestro logró encontrar influentes personas que decidieron ayudarle, y fueron D. Manuel Payno quien ofreció una fianza por la cantidad que Biacchi exigía para la representación de *Ildegonda*, y el entonces Emperador Maximiliano que á su turno ofreció pagar lo que al producto de la entrada faltase para cubrir los gastos. El público, merced á una intriga hábilmente dispuesta, exigió por parte suya al empresario italiano, que la ópera mexicana fuese cantada, y Biacchi, en un entreacto de *Un Ballo in Maschera*, se presentó en el palco escénico á ofrecer que *Ildegonda* sería puesta en escena. Y así se hizo en la noche del 27 de Diciembre de 1865, con un éxito colosal, valiendo al autor un triunfo superior al de *Julieta y Romeo*. Por efecto del mercantilismo de Biacchi y de la exageración de la suma de la papeleta de gastos, hubo necesidad de acudir á las personas al efecto comprometidas, para que completasen esos gastos. Con esta representación se acreditó el talento del compositor mexicano, y algunas ilustres personas, apasionadas del arte y del Maestro Morales, le animaron á trasladarse á Europa y le facilitaron una pensión para que allá pudiese estudiar y perfeccionar sus conocimientos. A su tiempo hablaré de esto.

La estancia de la Compañía de Opera no suspendió las funciones dramáticas en el Principal y en los teatros de segundo orden; en el de Iturbide y en 2 de Diciembre de 1865, inauguró una temporada, que estuvo animadísima, una muy regular Compañía dirigida por Eduardo González, actor español, que se hizo querer en México grandemente. Las obras con que dió principio á sus trabajos, fueron la comedia *Dios sobre todo*, y la pieza *Mal de ojo*.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Al llegar la Pascua de 1866, la Compañía lírica dió algunas representaciones extraordinarias y cantó *Puritanos, Traviata, Lucia* y *Un Ballo in Maschera*, desempeñando Angela Peralta el papel y la parte del paje *Oscar*. Salieron después para el interior de México.

No debo pasar adelante, puesto que de asuntos musicales hablo, sin hacer especial y honrosa mención de los conciertos que en la Plaza de Armas y otros lugares públicos daba en aquel tiempo la muy magnífica Banda militar de la Legión Austriaca, compuesta de excelentes y verdaderos profesores dirigidos por el Sr. J. Saverthal. Baste decir, que el elogio que de ellos hiciera, por grande que fuese no alcanzaría nunca á la altura de su mérito. Pocas veces se habrá oído en México un conjunto tan superior como el de aquella Banda militar.

Al retirarse la gran artista mexicana, ocupó el Gran Teatro la Compañía dramática del insigne actor D. Joaquín Arjona, en cuyo cuadro figuraban su hermano Enrique, Mercedes Sotomayor, Concepción Musso, Carolina Fernández, Concepción Medina, Dolores Menocal, Ricardo Reig, Vicente Burgos, Juan López Benetti, Manuel Freire, Marcos Abrego, Mariano Arsinas, Antonio Guzmán y otros. Dieron su primera función el domingo 3 de Junio con *La Aldea de San Lorenzo*.

En siete abonos de á seis funciones, y en muchas extraordinarias y de beneficio, permaneció la Compañía de Arjona en México hasta mediados de Octubre, en que salió para Puebla, habiendo obtenido muy pocas utilidades, aunque sí muchos aplausos. D. Joaquín Arjona fué un actor distinguidísimo, y su nombre figuró siempre como el de un digno rival de Romea y Valero; pero su afecto á los dramas patibularios y al más antiguo repertorio, le ganó el despego de la masa del público, que por otra parte ya no estaba para fiestas.

Napoleón III había resuelto retirar de México sus tropas; la Emperatriz Carlota salió para Francia el 8 de Julio á tratar de impedir esa retirada, que era la ruina de su efímero Imperio. Diferentes victorias de las tropas liberales acababan de hacer á D. Benito Juárez dueño de toda la Frontera, y Jalisco, Oaxaca y Michoacán eran invadidos por los Grales. D. Ramón Corona, D. Porfirio Díaz y D. Nicolás Régules. El desventurado Archiduque Maximiliano empezaba á recorrer la vía dolorosa, que no tiene más término que el Calvario, y la porción de la sociedad mexicana, más ó menos comprometida por su adhesión al Imperio ó á la persona del Príncipe, tan poco acertado gobernante como amable y cumplido caballero, andaba ó temerosa ó triste y nada ganosa de fiestas.

D. Joaquín Arjona vino, pues, en mala época y con su repertorio ó demasiado serio ó por demás anticuado atrajo poco público, y menos hubiera sido éste en sus funciones á no haber contado con la graciosa actriz Carolina Fernández, que cantaba con un salero extraordinario, y borraba la impresión de dramas tan pesados como *La Oración de la tarde*, *Deudas de la Honra*, *La Huérfana de Bruselas* y otros así, con zarzuelitas, como *El Niño*, *El Amor y el Almuerzo*, *Un Caballero Particular*, *La Cola del Diablo* y otras, cantadas y ejecutadas, repito, por Carolina, con chiste y gracia que hubiéranle podido envidiar zarzuelistas de profesión, y cuéntese con que en ellas tomaba parte Enrique Arjona, que siempre fué un detestable gracioso. Esta Compañía fué la primera en estrenar en México, el 14 de Setiembre de 1866, la comedia de magia *La Almoneda del Diablo*, para la que se pintaron ocho decoraciones. Puso también en escena la comedia *Con la vara que midieres* . . . . que casi fué silbada, y la zarzuela *La Herencia de un Barbero*, que gustó poco, ambas de Niceto de Zamacóis. Joaquín Arjona dió en su beneficio, la comedia *El Tio Tararira*, en que hacía el papel de un viejo de más de cien años, admirablemente detallado, cosa nada extraña, pues fué un gran artista de indisputable mérito. Su Compañía estrenó también el drama en tres actos y en verso, *El Anónimo*, original del Cónsul de España en México D. Sebastián Mobellán.

Le sucedió en el Gran Teatro una nueva Compañía de Opera, formada por Annibale Biacchi, en la que figuraban las *sopranos* Lucía Baratti y Julia Marciali Passerini; *tenores*, Valentini Cristiani y Vicente Gottardi; *barítonos*, Antonio Morelli y Sabatino Cappelli; *bajos*, Eugenio Manfredi y Juan Maffei; *directores*, Carlos Fattori y Pablo Giorza; *bailarina*, Teresina Gado.

Estrenáronse el domingo 28 de Octubre con *Traviata*, cantada por la Passerini, Cristiani y Capelli. La Passerini era joven y hermosa, y tenía una voz fresca, sonora, afinada, y un buen método de canto de escuela italiana. Cristiani fué un tenor de fuerza y de gusto, de robusta voz y notas redondas y sonoras, que participaban de la robustez de las de barítono y de la dulzura de las de tenor de gracia. Conquistó á su público en la misma noche del estreno.

La Compañía fué reforzada á partir de la tercera función, con la inimitable Angela Peralta, con la distinguidísima Isabel Alba, y con la mayor parte de los artistas del primer cuadro de Biacchi, que acababan de regresar del Interior.

Así pudieron ponerse en dos abonos de doce funciones, *Rigoletto*, *Lucia*, *Maria de Rohan*, *Hernani*, *Roberto*, *Baile de Máscara*, *Puritanos*, *Ione*, *Sonámbula*, *Marta*, *Norma*, *Barbero* y *Linda*, y estrenarse el 22 de Noviembre *Crispino y la Comadre*, y el 6 de Diciembre el *Don Sebastián*, de Donizetti.

En su beneficio, el 21 del último mes citado, Angela Peralta dió el primer acto de *Lucía;* un dúo de *Poliuto*, con Cristiani; segundo acto de *Lucia;* unas nuevas variaciones del *Carnaval de Venecia*, compues-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

tas por el Profesor Octaviano Valle, la *Jota de los Estudiantes*, cantada por Maffei; y el tercer acto de *Lucía*, que concluyó con el famoso *rondó*.

Para beneficio de los coros, fué dado el *Tio Caniyitas*, cantando Angela, *la Catana;* Maffei, *el Tio;* la Sulzer, *el Pepiyo;* Villanueva, *el Inglés;* y Zanini, *el Joaquín*.

Aparte de esto y del primer gran concierto que el 7 de Setiembre había dado la "Sociedad Filarmónica Mexicana," nada verdaderamente artístico hubo en el último período del ensayo imperial. El mencionado concierto había sido bien notable: en él tomaron parte la Sra. Amada Cuervo de Fúrlong, D. Francisco Alfaro, la Srita. María de Jesús Contreras, el niño Jacinto Osorno, y el cada día más justamente celebrado y aplaudido Orfeón del Club Alemán. La primera y la segunda parte terminaron con grandes finales de *La Vestal* y de *Macbeth*, ejecutados por un coro de trescientas cincuenta voces, orquesta, Banda militar y doce pianos á cuarenta y ocho manos.

Los demás espectáculos se redujeron á las *audiciones musicales* del copólogo Gagliano y de su rival Paredes, y á las funciones de Chiarini, que había hecho construir un nuevo circo en el gran patio del primitivo convento de San Francisco, con entrada por la calle de Gante, y en la de San Agustín hizo armar la enorme tienda á que llamó "Circo Ambulante." En su prospecto, describió así Chiarini su nuevo circo de la calle de Gante, que por su sólida construcción no había de verse expuesto á un incendio como el que concluyó con su primitivo circo de la calle de San Agustín.

"Al efecto, mandé levantar el actual, que tocando ya á su término, nada dejará que desear, ya por su capacidad y solidez ya por su céntrica situación, ya por su buen gusto y notable elegancia, capaz de contener *tres mil setecientas personas* con toda comodidad; en su construcción se ha llevado también la mira de poderlo convertir en el espacio de pocas horas, bien en un hermoso salón para baile público ó privado, bien para grandes conciertos ó para banquetes monstruos, pues que podrán servirse hasta ochocientos cubiertos. El vasto salón del circo mide veinticinco varas por cada lado, contiene quinientas cincuenta lunetas, dos órdenes de graderías, y setenta y cinco palcos en cada uno de los cuales hay asientos para seis personas. Durante los entreactos, la concurrencia podrá disfrutar también de un elegante *salón de desahogo*, y es aquel donde se encuentra la magnífica escalera que da entrada á los palcos del piso superior. En el primer cuerpo de esa hermosa escalera, encontrarán las señoritas dos lujosísimos tocadores que les están expresamente reservados, así como los señores un guarda-capas y también una bien surtida cantina y una dulcería, ambas situadas en el mismo edificio, pues el local está formado bajo tales condiciones de comodidad, ventilación, lujo y

elegancia, que puede asegurarse, es en su género el más bello y elegante de todo el mundo, digno competidor del Gran Teatro Nacional, y cual corresponde á la Capital en que se ha hecho. Conocido es del público mexicano el empeño del Sr. Chiarini por presentar sus espectáculos con toda la magnificencia posible, y sabido es también que para ello no omite sacrificios de ninguna especie. Si, pues, la sociedad mexicana le continúa su favor y su benevolencia, como confiadamente lo espera, verá superabundantemente recompensados sus afanes, satisfecho su orgullo y cumplidos sus mejores y más ardientes deseos.

"La hermosa escalera ya mencionada, así como la admirable y grandiosa techumbre octagonal del gran Circo que mide una altura de 38 varas castellanas, es obra del distinguido y simpático carpintero mexicano Sr. D. Pedro Mendoza, á quien creemos dar un testimonio de aprecio designándolo al público como un artesano laborioso y ameritado, así como al no menos apreciable arquitecto Sr. D. Luis G. Carrillo, director de la obra en general."

El Teatro Principal solía conseguir una que otra regular entrada con el disparate cómico de Luis Picón, *La Isla de San Balandrán*, y con la zarzuela de Olona y Oudrid, *La Cola del Diablo*, en la que, *á su debido tiempo*, como rezaban los programas, Concha Méndez enloquecía á sus muchos amigos y partidarios con las aplaudidas canciones *La Paloma* y el *Chin, Chin, Chan*.

Otras noches la compañía dramática aquella entraba en combinaciones con el prestidigitador Guillermo Goodison y con la empresa acrobática de Silvano Lara, que se titulaba *vencedor del héroe del Niágara, Mister De Lave*. Véase un programa de Goodison:

"*Viernes 2 de Noviembre de 1866, por la noche á las ocho en punto.—Segunda función por el profesor Goodison, Mago del Norte.—Grandes novedades.*—Orden de la función: *Primera parte.*—1º Obertura de costumbre.—2º Visto y no visto.—3º Ser médico sin diploma.—4º El indio cocinero.—5º Lo justo mal puesto.—6º A petición de varias personas, el profesor repetirá la gran suerte intitulada: *La gallina invisible. Segunda parte.*—1º Una lección á los monteros.—2º Nuevo modo de hacer colchones.—3º Cortar las narices á una persona.—4º La correspondencia de los novios.—5º Gran fábrica de vinos.—6º Lo que hacen los pobres cuando tienen hambre.—*Tercera parte.*—1º El profesor se presentará en su gran *carácter de ventrilocuo.*—2º Para finalizar la función, el profesor *tragará una espada de 24 pulgadas de largo.*"

Silvano Lara anunció que el gran atractivo de sus espectáculos consistiría en "verificar su gran paseo aéreo en la cuerda tirante, cargando sobre las espaldas un *burro vivo*, y en el gran acto de la ascensión aérea ejecutada por el Sr. Lara con canastas y bayonetas en los pies, y marchando sobre espadas amarradas al cable."

Para gustos aun menos exquisitos, la Plaza de Armas estaba llena de infames teatros-jacalones, entre los que fué notable por sus desórdenes el llamado *Teatro Gótico*, frente á la bocacalle de Plateros. De sus espectáculos, da razón el siguiente programa:

"*Gran notabilidad y asombro del mundo. El Sr. Comingio Gagliano* comenzará á trabajar con su hermosa Caja Armónica en este local, desde esta fecha. *Bonitas* y divertidas zarzuelas y piezas cómicas por los simpáticos y sin rival hermanos Noriega y niñas Vega, encontrándose entre estas zarzuelas la del *Niño*, que tanto ha agradado. *Canciones* y tonadillas andaluzas y del país, de las que más han acomodado al público. *Bailes* por la aplicada niña Soledad Noriega y su pareja. *Colección de estudiantinas* por los niños y niñas de la compañía. *Trozos de ópera*, zarzuelas y pasos de costumbres de autómatas por los hábiles movilarios y sin rival conocidísimos hermanos Espinos. *Nuevas y hermosas vistas* disolventes, fantasmagoría, cromotropos y colección de retratos de hombres célebres y notables. *Gran procesión del Profeta*, acompañada por toda la música. *Ejercicios gimnásticos* y saltos mortales por una excelente compañía, entre los que se hallan los conocidos Sres. Olvera, Montaño y Gómez."

El drama, y bien pudiera decirse la *tragedia*, había pasado del teatro á la política y todo México como todo el país, tenían en ésta, única y exclusivamente fija la atención. Jugábanse en ello la suerte de los partidos mexicanos y el porvenir y definitiva suerte de la República. Aquella tremenda lucha civil en que perecieron D. Melchor Ocampo, patriota honradísimo, y los insignes D. Santos Degollado y D. Leandro Valle, á tal extremo privó de recursos al Gobierno liberal, que el Congreso se vió en la precisión de suspender en 17 de Junio de 1861, todos sus pagos extraordinarios, entre ellos el de las deudas llamadas extranjeras que casi consumían los ingresos de las Aduanas; y España, Inglaterra y Francia celebraron en 31 de Octubre la famosa convención de Londres, según la cual, con fundamento de su fuerza y de la debilidad de México, ellas mismas se pagarían sus créditos interviniendo las aduanas de los puertos principales, obligándose, á la vez, á no pretender adquisiciones de territorio y á no menoscabar el derecho de la Nación Mexicana para escoger y constituir la forma de su Gobierno. Esta última cláusula impuesta por Inglaterra y España, no fué aceptada por Francia de un modo sincero, y sí única y falsamente para no encontrarse sola en los comienzos de aquella aventura, á la que la impulsaron no las insignificantes reclamaciones de sus nacionales, sino los manejos de los monarquistas mexicanos que hicieron creer á Napoleón III cosa fácil implantar en México un imperio de que él sería el árbitro y explotador. Posesionadas de Veracruz las fuerzas españolas al mando del Gral. Prim el 17 de Diciembre de 1861, arribaron allí en 7 de Enero de 1862, las

tropas inglesas y francesas, y el 14 enviaron su *ultimátum* al Gobierno mexicano, pidiendo satisfacción, Inglaterra, por haber sido violada su Legación por el Gral. Miramón; España, por asesinatos de sus súbditos, por la expulsión de su Ministro Pacheco y por faltas de cumplimiento de tratados anteriores; Francia, por supuestos insultos á su Enviado Saligny, y las tres por la suspensión de pagos á las deudas que se les reconocían ó que ellas habían hecho suyas, como obró Francia abrogándose la del banquero suizo Jecker, que por medio millón de pesos que facilitó á México, se hizo reconocer en bonos la enorme suma de quince millones, dando en ella grande participación al Conde de Morny, Ministro y favorito del Emperador francés.

El Gobierno de México que así veía invadido el territorio nacional por fuerzas armadas extranjeras, protestó enérgicamente contra ello, y no ignorando quiénes habían procurado poner en aquel conflicto la independencia de la patria, promulgó en 25 de Enero un decreto que ponía fuera de la ley á cuantos secundaran ó favorecieran al enemigo. A la vez el Ministro D. Manuel Doblado, contestó estar dispuesto á reconocer las reclamaciones que fuesen justas, é invitó á los jefes de las tropas intervencionistas á una conferencia que se celebraría en el pueblo de la Soledad el 19 de Febrero. Previa la solemne protesta de que los aliados nada intentaban contra la independencia é integridad de la República, se convino en abrir negociaciones en Orizaba, en cuya ciudad y en las de Córdoba y Tehuacán se situarían las fuerzas expedicionarias para librarlas del clima mortífero de las costas del Golfo, bien entendido que si por desgracia no se llegase á un acuerdo con el Gobierno liberal, habrían de retroceder á sus primeras posiciones no más adelante de Paso Ancho y Paso de Ovejas. Abiertas, según ese convenio, las negociaciones, los representantes franceses envalentonados con la llegada de nuevas tropas al mando de Laurencez empezaron á entrar en combinaciones con diferentes jefes conservadores, sin respetar las reclamaciones del gobierno de D. Benito Juárez que exigía se cumpliese la solemne protesta de la Soledad, y de ahí resultó que los comisarios inglés y español se indispusiesen con el francés y en 9 de Abril declarasen rota la alianza, y su resolución de regresar con sus soldados á Europa. Francia los dejó ir, y faltando á la lealtad y á su firma se negó á cumplir lo pactado en 19 de Febrero, salvando así, con una felonía, las posiciones fortificadas en que el ejército mexicano pudo haberle estorbado el avance, y en 19 de Abril se alió con los conservadores que bajo la jefatura de D. Juan Nepomuceno Almonte desconocieron á Juárez. El Gral. D. Ignacio Zaragoza quiso en vano oponerse al invasor en las cumbres de Aculcingo el 28 de Abril, y pasando por el Palmar se retiró á la Ciudad de Puebla donde en 5 de Mayo de aquel año de

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

1862 resistió á las tropas de Laurencez obligándole á retirarse, en mal disimulada derrota, hasta Orizaba. La derrota de González Ortega en el cerro del Borrego, y la muerte inesperada del vencedor en los cerros de Loreto y Guadalupe de Puebla, la llegada del Gral. Forey con numerosas y escogidas tropas permitieron al enemigo empezar en 16 de Marzo de 1863 el sitio de la heroica Puebla, que falta de elementos para prolongar la resistencia por la derrota de Comonfort en San Lorenzo el 7 de Mayo, fué puesta el 17 del mismo á disposición de Forey por su jefe D. Jesús González Ortega, viendo así los franceses allanado el camino de la Capital, que en 31 de Mayo fué abandonada por el Gobierno de Juárez.

En 7 de Junio la vanguardia enemiga al mando de Bazaine, y el 10 el Gral. Forey con el grueso de sus tropas, entraron en la Capital y el 21 el Ejecutivo que formaron Almonte, D. Mariano Salas y el Obispo de Tulancingo en ausencia del Arzobispo de México, nombró los doscientos quince *Notables* que reunidos en Junta decretaron constituir á la nación en un Imperio cuya corona sería ofrecida al Archiduque de Austria, Fernando Maximiliano, ó al príncipe católico que se sirviese designar Napoleón III para el caso de que aquel no la aceptara. Desde el 10 de Julio, fecha de la citada determinación, el Poder Ejecutivo tomó el nombre de Regencia, y en 10 de Abril de 1864 Fernando Maximiliano aceptó en Miramar la corona del Imperio, y después de acordar con Napoleón que adoptaría una política liberal, que pagaría al ejército francés mientras fuese el apoyo de su trono, y que cubriría exhorbitantes sumas exigidas á nombre de la Francia, dispuso su viaje á México llegando á Veracruz el 28 de Mayo, y entrando en la Capital el 12 de Junio.

Desde antes de su llegada, los jefes franceses y la Regencia entraron en desacuerdo: Forey fué sustituído por Bazaine y al Sr. Labastida hízosele dejar su puesto en el Ejecutivo por haber desaprobado alguna medida dictada en el difícil asunto de tenedores de bienes del clero, de acuerdo con la determinación del césar francés, quien declaró que mientras su ejército permaneciese en México, no permitiría que se estableciera una reacción perjudicial para el país y deshonrosa para la bandera francesa. Siguiendo esa línea de conducta, Maximiliano no buscó sus Ministros entre los conservadores netos sino en el círculo de los moderados, y esto y sus resistencias á derogar las leyes liberales de desamortización, le enajenó las simpatías de quienes por él se creían burlados después de haberle dado la corona, á la vez que por este mismo asunto se indisponía con la Santa Sede, y por cuestiones de jurisdicción se enemistaba con Bazaine empeñado en hacerse el árbitro y director de la marcha imperial. Hasta allí las tropas francesas con sus generales ó jefes de menor graduación, Berthier, Douay, Osmont, Heriller, Castagny, Brincourt, Dupin y otros, habían ido posesionándose de casi todas las poblaciones de importancia en el país, ayudándoles los jefes mexicanos Mejía, Márquez, y algunos más, y los republicanos Uraga, Vidaurri y O'Horán que no fueron ciertamente los únicos en creer perdida la causa nacional que D. Benito Juárez vinculaba. Pero poco á poco vinieron señalándose por su constancia en no dejar de combatir aquel orden de cosas los caudillos republicanos Negrete, Arteaga, Porfirio Díaz, Salazar, Escobedo, Riva Palacio y cien más, y para aterrarlos, si era dable, se expidió el cruel decreto de 3 de Octubre de 1865, que ponía fuera de la ley á todo jefe ó soldado liberal que se encontrase con las armas en la mano y debía ser fusilado sin recurso de ningún género, ni aun el de la farsa de juicio que habían empleado las terriblemente sanguinarias *Cortes Marciales*. Por efecto de la ley del 3 de Octubre, en 21 de ese mismo mes los generales Arteaga y Salazar fueron sacrificados en Uruápam, haciéndose morir casi como á bandidos de camino real á quienes como ellos fueron patriotas insignes cuyos hechos y memoria enorgullecen á México.

Lejos de producir la pacificación del país esas medidas de inusitado rigor, exaltaron más de lo que ya lo estaban los ánimos de los liberales á quienes de tal modo se provocaba á la guerra sin cuartel y de exterminio, y el interés de la patria y el mutuo interés les impulsó á unirse aun en contra de las mismas excisiones que surgieron en su propio campo. Al salir de la Capital en 31 de Mayo el Gobierno de Juárez investido por el Congreso de extensas facultades, fijó primeramente su asiento en San Luis Potosí, y después, según fueron avanzando los franceses, pasó sucesivamente á Monterrey, Saltillo, Chihuahua y Paso del Norte: en esta última población, el Gobierno declaró que estando para terminar el cuatrienio presidencial el 30 de aquel mes de Noviembre y no siendo posible por la ocupación extranjera proceder á nuevas elecciones, se prorrogaba el plazo en que debería desempeñar D. Benito Juárez la suprema magistratura; esta medida que aconsejaban la prudencia y el interés patriótico, fué protestada por el Gral. González Ortega á quien correspondía la vicepresidencia, y considerada por otros liberales como un audaz golpe de Estado, y de ello surgió un conflicto que al fin pudo conjurar el buen sentido de la mayoría que quiso seguir viendo en Juárez la personificación de la causa de la República contra el Imperio. Resuelta así aquella peligrosa crisis vino á favorecer á los liberales la actitud que los Estados Unidos de Norte América tomaron ante la corte napoleónica, al desaprobar la intervención europea en los asuntos de una nación americana que como México la rechazaba, según lo había previsto el muy ilustre Gral. Prim al decir en el Senado Español el 10 de Diciembre de 1862: "los franceses no poseerán en México más terreno que el que materialmente pisen, y al fin tendrán que abando-

nar aquel país, dejándole más perdido que lo estaba cuando á él llegaron." Aun sin la actitud hostil de la gran República, á Napoleón no le convenía ya prolongar más tiempo una aventura que nunca fué simpática á la generalidad de la nación francesa, y que costaba á su tesoro enormes sumas sin compensación de ninguna especie, y de súbito resolvió ordenar el regreso de sus tropas á Francia.

Maximiliano comprendió que sin ese apoyo su trono necesariamente se desmoronaría y hubo de pensar en retirarse de una empresa de la cual desistía su socio francés, faltando á lo contratado en París; pero el partido conservador clamó contra el peligro en que le dejaría semejante retirada y aliándose al orgullo femenil de la Emperatriz logró que Maximiliano suspendiese su sabia determinación, mientras la varonil princesa partía en 8 de Julio de 1866 para Europa á exigir á Napoleón el cumplimiento de sus promesas, y se lograba atraerse de nuevo su voluntad poniendo los ministerios de Hacienda y Guerra imperiales en manos de los oficiales expedicionarios, intendente Friant y Gral. Osmont. Todo era ya fuera de tiempo: reorganizados los liberales, constantes y decididos como nunca, alentados á la vista de la descomposición de la máquina imperial, moviéronse con inusitado vigor en diferentes puntos del país, y con más ó menos diferencia de tiempo el Ejército del Norte al mando de Escobedo obtuvo las importantes victorias de Santa Isabel, Santa Gertrudis, Cerralvo, Matamoros y Monterrey; el de Occidente dirigido por Corona se apoderó de Mazatlán é invadió Jalisco, y el de Oriente con Porfirio Díaz y Nicolás Régules casi se hizo dueño de Oaxaca y de Michoacán. La Emperatriz Carlota, llegada á Francia el 10 de Agosto, nada pudo obtener de Napoleón ni de la Sede de Roma, mal dispuesta por desfavorables informes de su Nuncio Monseñor Meglia, y la orden de desocupación fué inflexiblemente llevada á efecto, embarcándose en Veracruz para Francia veintisiete mil soldados expedicionarios, del 18 de Diciembre de 1866 al 11 de Marzo de 1867. Desde el 21 de Octubre anterior, Maximiliano, sabedor de que su infeliz esposa había perdido á la vez la esperanza y la razón, salió de México para Orizaba resuelto á abdicar y á salir del país antes del embarque de sus infieles aliados. Pero de nuevo los conservadores apelaron á la nobleza de espíritu del príncipe austriaco, y en un consejo reunido el 20 de Noviembre, contra dos únicos votos que le indicaron la conveniencia de la abdicación, veintiuno le invitaron á permanecer en el país y á defender su trono. En consecuencia regresó á la Capital y organizó su ejército en tres grandes divisiones al mando respectivo de los Grales. Márquez, Miramón y Mejía.

Las tropas liberales laureadas en los triunfos de la Coronilla obtenido por el Gral. D. Ramón Corona, de Miahuatlán y la Carbonera ganados por el Gral. D. Porfirio Díaz, derrotaron en 1º de Febrero

de 1867 á D. Miguel Miramón, en San Jacinto, tocando esta victoria al Gral. D. Mariano Escobedo, y el agonizante Imperio fué á hacerse fuerte en la ciudad de Querétaro el 19 del mismo Febrero. En los primeros días de Marzo las tropas republicanas se presentaron frente á esa ciudad que poco después quedó sitiada. No por eso decayó el espíritu de los imperialistas y aunque no lograron ni romper el cerco ni ver disminuir el número de los sitiadores, la victoria parcial casi siempre fué suya el 14 de Marzo en el cerro de la Cruz, el 24 del mismo mes, y el 6 y el 27 de Abril. Mientras así engrandecíanse los imperialistas en su heroica postrimera lucha, el Gral. Díaz ganaba las importantísimas acciones del 2 de Abril en Puebla y del 11 del mismo en San Lorenzo, y el general conservador D. Leonardo Márquez se veía precisado á encerrarse en México con las pocas fuerzas que á él no habían de servirle para impedir su ruina y que en Querétaro eran inútilmente esperadas como remedio único en su insostenible situación.

Cuando ya era imposible prolongarla, Maximiliano y Miramón y Mejía y Méndez resolvieron jugar el todo por el todo y para el 16 de Mayo prepararon una salida en la que ó romperían el cerco ó perecerían en las filas que se lo estorbaran, pero una traición que hasta hoy no ha sido negada de un modo concluyente, traición de un jefe imperialista, hizo inútiles todos los preparativos de los sitiados, y el 15 de ese mes de Mayo la plaza de Querétaro cayó en poder del ejército liberal y Maximiliano y sus ilustres generales quedaron prisioneros. Juzgados todos según la ley de 25 de Enero de 1862, el consejo de guerra los sentenció en 14 de Junio á la pena de muerte, y la sentencia se cumplió el 19 de ese mes, á las siete de la mañana, en el Cerro de las Campanas.

Mientras venía preparándose el terrible desenlace de la imponente tragedia, las compañías de los teatros de la Capital luchaban con la indiferencia del público, profundamente preocupado con los incidentes de la formidable campaña entre la República y el Imperio. Los estimabilísimos actores del viejo Principal, pobres y cansados, apenas sacaban lo muy indispensable para no morirse de hambre, sin que el entonces decadente repertorio español les brindase con obras capaces de llamar la atención. Con la soporífera comedia *La primera piedra* y la no aún gastada *Cola del Diablo*, más el agregado de un concierto tocado en copas de cristal por Paredes, dió dicha compañía del Principal dirigida por Mata, Morales y la Cañete, su función del 1º de Enero de 1867: en ese mes tuvo, el 18, su beneficio en el Gran Teatro, Concha Méndez con la malísima comedia en tres actos *La Africana*, el valse de la Guardia, *Per che non vieni ancora* cantado por la beneficiada, y la *Jota torera* por la misma agraciada y Angel Padilla: éste siguió en la serie de beneficios el 25, con la disparatadísi-

ma comedia *Tres monos tras una mona* y el sainete *El Alcalde toreador* en que Concha Méndez, muy guapa en aquel entonces, *fungió* de capitán de la cuadrilla de lidiadores. El 1º de Febrero la siempre notable Mariquita Cañete dió á su beneficio la obra seudo-histórica *Vencer por mar y por tierra*, dedicada por el poeta español D. Antonio Mendoza al brigadier de la armada D. Juan Bautista Topete, nacido en territorio mexicano y comandante de los buques que en el Pacífico habían poco antes bombardeado algún puerto de una de las repúblicas sur-americanas. La obra de Mendoza fué muy mal recibida por el público mexicano, por lo que tenía de depresivo para la dicha república hermana. El 2 del mismo Febrero de 1867 y en el teatro de Nuevo México, el joven José María Ledesma solicitó la protección de sus compatriotas con el siguiente programa:

"1º Rumbosa sinfonía por la orquesta. 2º Se pondrá en escena la graciosa comedia en un acto, que lleva por título: *Miguel y Cristina*. 3º Se presentará la gran compañía gimnástica y acrobática á ejecutar unos sorprendentes grupos y saltos mortales. 4º La inimitable percha egipcia á cuarenta pies de altura, por el Sr. Domínguez y el simpático José Aguilera. 5º El terrible y muy aplaudido trapecio doble, ejecutado por los Sres Ramírez y Montaño. Intermedio de quince minutos. 6º Acto gimnástico de primera fuerza en los anillos volantes, por varios artistas. 7º Gran fuerza en el pecho, de veinte arrobas, las fraguas de Vulcano, ejecutado por el Sr. Ramírez. 8º El terror del arte gimnástico, *¡Salto del Niágara!* ejecutado por el beneficiado, quien con la mayor limpieza y agilidad, se desprenderá de la galería al proscenio, concluyendo este acto con el incomparable tambor aéreo. 9º Dará fin el espectáculo con la chistosa escena cómica, nominada: *El barbero fingido ó astucias de un payaso.*"

Innecesario me parece repetir que todas aquellas funciones contaron con escaso público por efecto del malestar político. El Imperio se desmoronaba: el 3 de Febrero el Mariscal Bazaine hizo fijar en los lugares públicos el siguiente documento escrito en castellano:

"Cuerpo expedicionario de México.—Mexicanos.—Dentro de pocos días, las tropas francesas saldrán de México.—Durante los cuatro años que han permanecido en vuestra hermosa Capital, no han tenido sino motivos de felicitarse de las relaciones simpáticas que se han establecido entre ellas y este vecindario.—Es pues, en nombre del ejército francés de su mando, como también bajo la impresión de sus sentimientos personales, que el Mariscal de Francia comandante en jefe, se despide de vosotros. Os dirijo, pues, nuestros comunes deseos para la felicidad de la caballerosa nación mexicana.—Todos nuestros esfuerzos han aspirado á establecer la paz interior. Estad seguros, y os lo declaro en el momento de dejaros, que nuestra misión nunca ha tenido más objeto, y que jamás ha entrado en

las intenciones de Francia, el imponeros una forma cualquiera de gobierno contraria á vuestros sentimientos.—Mariscal, *Bazaine*.—Cuartel general en México á 3 de Febrero de 1867."

Como lo anunciaba esa proclama, el grueso de la fuerzas francesas que habían quedado en México, salió de la ciudad el martes 5 de Febrero, entre diez y once de la mañana, y acampó en el pueblo de la Piedad y en sus contornos, en número de cuatro ó cinco mil hombres, para arreglar allí sus jornadas, el escalonamiento de sus diversas fracciones y provisión de víveres.

El *Mexican Times*, periódico redactado por norte-americanos, consagró, el mismo día 5, un notable artículo á la proclama de despedida de Bazaine y á la salida del ejército francés. Con motivo de los asertos de la proclama relativos á las intenciones de Francia en México, citaba la carta de Napoleón III al general Forey, en que decía el primero que el objeto de la expedición era poner coto á la expansión de los Estados-Unidos y establecer la influencia francesa en el centro del nuevo continente. Citaba asimismo este otro pasaje de la expresada carta: "Si bien está en nuestro interés que los Estados-Unidos sean poderosos y prósperos, no está que se apoderen de todo el golfo de México, impongan desde allí su ley á las Antillas y la América del Sur y sean los únicos dispensadores de los productos del Nuevo Mundo ..... Si, por el contrario, México conserva su independencia y mantiene la integridad de su territorio, y si se funda allí un gobierno estable con el auxilio de la Francia, habremos restaurado á la raza latina del otro lado del Océano su fuerza y su prestigio."

Hacía también notar el *Mexican Times* que las tropas francesas se iban de México antes del plazo acordado y designado en la convención de Miramar, y citaba los artículos 2º y 3º de tal convención, en cuya virtud las expresadas tropas francesas evacuarían el país á medida que el Emperador Maximiliano pudiera ir organizando las tropas nacionales necesarias para reemplazarlas, permaneciendo aquí la legión extranjera al servicio de la Francia seis años después de la partida de las demás tropas.

Al indicar el *Mexican Times* que la potencia aliada de México no había cumplido todo aquello á que se comprometió, preguntaba: ¿Se retira sin esperanza de cobrar sus créditos por la persuasión de que su intervención es aquí considerada innecesaria, y de que el país desea el régimen republicano; ó en vista de los conflictos que puedan estallar en Europa, y de la actitud del gobierno de los Estados-Unidos, en la cuestión de México?

El periódico francés la *Ere* publicó sobre el mismo asunto de la salida de las fuerzas de su país un artículo en que se expresaba así:

"Hemos llegado al momento de que tanto se ha hablado de seis me-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ses á esta parte sin acostumbrarse á creer en él. De un instante á otro las fuerzas francesas habrán salido de México, dejándonos en frente de esa incógnita que, con diversas conjeturas, excita unánime ansiedad. Hasta la última hora halagaba la esperanza de que la intervención, antes de retirarse, lograría aclarar algo el horizonte ante el cual vamos á permanecer. No es ya lícito contar con esto. El porvenir se abre ante nosotros con todas las incertidumbres que traen consigo los peores días de un país, y quedamos entregados á nosotros mismos para afrontarlo."

A la justa alarma causada por la salida de los franceses, se unió el espanto que produjo la siguiente proclama del General D. Leonardo Márquez:

"El General en jefe del segundo cuerpo de ejército, á los habitantes de esta Capital:—Compatriotas: Acabo de encargarme de esta hermosa ciudad, y como me conocéis, creo innecesario deciros nada; pruebas tenéis de que sé sacrificarme por lo que se me confía, y moriré antes que permitir el menor desorden. En consecuencia, he tomado todas mis precauciones para vuestra seguridad: tengo la fuerza armada suficiente, y vosotros mismos vais á ver de qué manera queda guarnecida esta plaza. Deseo que no haya ningún genio inquieto que tenga la loca pretensión de turbar la paz, para no verme en la triste necesidad de aplicarle la ley, á lo cual estoy firmemente resuelto.—Cuartel general en México, á 5 de Febrero de 1867.—*Leonardo Márquez.*"

Esta proclama iba seguida por el furibundo y amenazador bando que decía así:

"Leonardo Márquez, General de división y en jefe del segundo cuerpo de ejército, á los habitantes de esta ciudad, sabed, que:—Aunque en la actualidad no hay ningún motivo de alarma en la Capital, debiendo este cuartel general prever oportunamente toda eventualidad, por remota que sea:—En uso de las facultades que concede la Ordenanza, he tenido á bien decretar:—Art. 1º El toque de alarma para la ciudad, lo anunciará la esquila mayor de Catedral, que sonará por espacio de diez minutos.—Art. 2º Al sonar dicho toque, todos los habitantes de la ciudad se retirarán á sus casas y permanecerán en ellas con las puertas cerradas sin volver á salir ni asomarse á los balcones, ventanas ó azoteas, hasta que cese la alarma, lo cual será anunciado en Catedral, por un repique de igual tiempo, con la campana mayor.—Art. 3º Todo individuo, sea cual fuere su categoría, que de cualquier manera infrinja el anterior artículo, será castigado gubernativamente, según las circunstancias de la falta.—Art. 4º En consecuencia, la fuerza armada que estará situada convenientemente para la seguridad de la población, tendrá orden de reducir á prisión á los culpables, haciendo uso de la fuerza, si fuere necesario.—Art. 5º De la misma manera, serán castigados ó consignados al Tribunal que corresponda, los individuos que se armen sin conocimiento de este cuartel general; que disparen una arma de fuego ó causen alarma por medio de alguna detonación; que ejecuten cualquiera demostración de hostilidad; que viertan palabras subversivas; que levanten la voz con gritos alarmantes ó sediciosos, ó que de cualquier modo promuevan el menor desorden.—Art. 6º Inmediatamente que se dispare una arma de fuego ó se oiga alguna detonación, la fuerza armada se presentará en la casa de donde haya salido el tiro ó producídose la detonación; la puerta se abrirá de grado ó por fuerza: el culpable será aprehendido, y si no se encuentra, todos los habitantes de la casa serán castigados conforme al art. 3º de este Bando.—Art. 7º Desde el momento en que se anuncie á la ciudad que ha cesado la alarma, todos sus habitantes quedan en libertad para abrir sus puertas, salir á la calle y ocuparse de sus negocios, con sólo la circunstancia de no cometer ningún desorden, porque en caso de hacerlo, será reprimido como queda aquí expresado.—Dado en el cuartel general de México, á 5 de Febrero de 1867.—El General en jefe, *L. Márquez.*"

Por el momento no hubo ocasión de cumplir ninguna de esas amenazas, y el temido Gral. Márquez salió de la Capital para Querétaro, permaneciendo en esta última ciudad hasta que, disgustado con el Gral. Miramón, vino de nuevo á la Capital en fines de Marzo á sostener el sitio que le puso el ejército republicano.

El anciano y ameritado actor D. Juan de Mata Ibarzábal, ofreció á sus amigos y partidarios su beneficio en el Gran Teatro Imperial la noche del 8 de Febrero, con la comedia de Larra *El bien perdido* y la zarzuela *Una alma en pena*, letra de Olona y música del actor mexicano Felipe Suárez. El 15, las simpáticas Ana y Rita Cejudo, dieron en su función de gracia la muy mala comedia española *También la nieve se quema*. El 22, el distinguidísimo artista mexicano Merced Morales, no disponiendo de novedades buenas, se hizo aplaudir una vez más en *Súllivan*, y en la comedia de Valladares y Saavedra *La piel del Diablo*, de la que el beneficiado dijo en su programa:

"En esta graciosa composición, mi amable compañera la Srita. Ana Cejudo, desempeñará tres caracteres distintos: el primero es el de una *maja*, en el cual, cuando la escena lo exija, bailará en carácter *un precioso jaleo andaluz*. En el segundo, caracterizará el tipo de una *italiana*, que á su tiempo, con la bravura propia de las hijas de aquel bello país, recitará los valientes y sonoros versos del *Himno Nacional de México*, diciendo el final de la última estrofa, acompañada de la orquesta. Y tercero, representará *un valentón yankee*, espadachín de profesión, el cual se batirá con sus adversarios, tirando el florete y ejercitando el manejo y ejercicio del fusil, á su tiempo y en el mo-

mento oportuno. Para el desempeño de esta parte de la composición, la joven Cejudo ha tenido una dedicación, concurriendo á varias escoletas, digna de toda mi consideración y agradecimiento, habiendo logrado la perfección posible en unos ramos tan ajenos al carácter de una señorita, por cuya bondad y voluntaria disposición le tributo públicamente un testimonio de gratitud.''

El notable y modesto Mereed Morales, dirigió al público, con motivo de ese su beneficio, una manifestación en que le decía:

''Hace veinte años que el azar, el destino, ó la inclinación, me hizo abrazar la carrera de actor dramático. Mexicano por familia, por corazón y por nacimiento, aquí me he formado, aquí he vivido y aquí he consagrado mis esfuerzos á una sola aspiración: á merecer el aprecio de mis compatriotas.

''He trabajado con la fe del alma. Si mi humilde inteligencia no ha bastado á llenar el vacío que otros actores han dejado, culpa ha sido de la pobreza de mis dotes, no de la falta de esfuerzos para conseguirlo; pero la misión se ha cumplido y no está en mi mano oponerme á los designios de la Providencia. Así y todo, falto como me hallo de esas grandes cualidades que forman al artista; satisfecho en mi oscura posición; sin más aspiraciones que las de no desmerecer del aprecio público, hoy, por vez primera, después del largo período que hace que consagro mis estudios al teatro mexicano, me atrevo á dirigirme á mis compatriotas para decirles solamente: ni estas palabras son un llamativo, ni mi beneficio es una especulación; es sencillamente una función más que ofrece á sus compatriotas en los teatros de México un actor mexicano; si éstos lo aceptan como ofrenda de estudio y de trabajo, no de ambición y vanidad, veré en ello, como actor, mi más cumplida recompensa; como hombre, mi más preciado recuerdo, y como mexicano, mi más codiciado timbre.''

Vinieron después, ya en el mes de Marzo, en las noches del 3 y del 5 tristes y desairados bailes de máscaras en el Gran Teatro: en la del 24 el beneficio de la discreta actriz Rosario Muñoz con *La coja y el encogido*, y el domingo 31 una función extraordinaria en provecho de la Escuela gratuita de Sordo-mudos, establecida ocho meses antes por el Ayuntamiento. La comisión que firmó el programa, estuvo así compuesta: Presidente, José Urbano Fonseca; Comisión del Excmo. Ayuntamiento, Francisco Villanueva, Gregorio G. Zozaya, J. Fernández de Jáuregui; Vice-presidente, Dr. Ignacio Durán; Visitador, Antonio Vértiz; Tesorero, Luis Landa; Secretario, Isidro Díaz.

En la invitación se decía entre otras cosas:

''Como los fondos municipales son tan escasos, que con dificultad bastan para cubrir las atenciones más preferentes del servicio público; el Concejo municipal apela á la generosidad del pueblo mexicano, para que imparta su protección á ese Establecimiento, que exclu-

sivamente le pertenece, que ha sido fundado con los fondos que los mismos habitantes de la ciudad proporcionan, y que redunda en beneficio de una clase infeliz, que alguna vez ha de ser útil á la sociedad.''

El orden seguido en esa función fué el que dice el siguiente programa:

''1º La orquesta de la Sociedad de Santa Cecilia, deseando cooperar por su parte al lucimiento de la función, abrirá el espectáculo con la selecta obertura del maestro Auber: *El Filtro*, cubriendo los intermedios con escogidas piezas de su magnífico repertorio. 2º A continuación se pondrá en escena la aplaudida comedia en tres actos, escrita en verso por Enrique Zumel, intitulada: *Las Riendas del Gobierno*. 3º En el intermedio del primero al segundo acto, se presentará el aplaudido y estudioso niño Jacinto Osorno á ejecutar en el violín, acompañado en el piano por Francisco Contreras, la gran fantasía brillante de C. Beriot y G. A. Osborne, sobre algunos motivos de la grandiosa ópera: *Guillermo Tell*. 4º En el intermedio del segundo al tercer acto, tendráu lugar unas hermosas variaciones sobre temas de la simpática y aplaudida ópera, *Norma*, ejecutadas en el bandolón por el aplicado y aplaudido profesor Pedro Sariñana, acompañándolo en el piano Jesús Loreto.''

Poco después comenzó el sitio de la Capital y la Compañía dramática hubo de suspender, casi en lo absoluto, sus poco concurridas representaciones.

Por idéntica causa cesó también en su útil actividad la muy meritoria agrupación de artistas y aficionados músicos de la ''Sociedad Filarmónica Mexicana.'' Nació este importante centro artístico en la casa del muy ilustre maestro mexicano, D. Tomás León, quien en ella de tiempo atrás reunía un corto número de personas afectas al divino arte. Esa reunión se daba el título de ''Club Filarmónico,'' y su importancia fué tal, que se llegó á creer necesario reglamentarla según bases que propuso el distinguidísimo compositor D. Aniceto Ortega. Admitidas que fueron, la Sociedad se instaló el 14 de Enero de 1866 con setenta y cuatro socios; éstos hicieron la elección de funcionarios que recayó en las personas siguientes: Presidente, Manuel Siliceo; Vice-presidente, José I. Durán; Tesorero, Clemente Sanz; Pro-secretario, Lorenzo Elízaga y Secretario el Dr. Eduardo Licéaga. El Presidente nombró un consejo, que dividió en comisiones de esta manera: de enseñanza musical, Sres. Urbano Fonseca, Aniceto Ortega y Manuel Payno; de fondos, Sres. Alfredo Bablot, Jesús Urquiaga y Clemente Sanz; de conciertos, Sres. Agustín Balderas y Tomás León; de etiqueta, Sr. Jesús Dueñas.

La Junta Directiva así formada, se instaló el 21 del mismo Enero, y acordó reunirse tres veces por semana para llenar los objetos con

que fué establecida la Sociedad. De una *Memoria* suscrita por el Dr. Licéaga, tomo las siguientes noticias:

"La Sociedad se proponía cultivar la música, extender la enseñanza, favorecer á los artistas desgraciados y endulzar los momentos de descanso de los socios, con los encantos de este arte; en una palabra, mezclar la *utilidad con el recreo.* Para conseguirlo abrió sus registros de inscripciones á los profesores de música, para que vinieran con su talento y reputación á dirigir la enseñanza; á los aficionados de ambos sexos que están diseminados en gran número en todas las clases de nuestra Sociedad, á que cooperaran con su habilidad y su estudio á ennoblecer una empresa de beneficencia; á los literatos para que dirigieran una parte de la enseñanza, á los médicos á que prestaran los recursos de su profesión; á todos á que con un contingente muy moderado, contribuyeran al sostenimiento de la Sociedad. Y lo ha logrado: un gran número de profesores muy distinguidos en todos los ramos de la música; los artistas de la orquesta del teatro, que hacen de esta corporación una de las primeras en su género; la Banda militar del Sr. Gavira; el Sr. Sawerthal con la Banda austriaca, el Club Filarmónico Alemán; las señoritas y señores aficionados con todas sus notabilidades; los hombres más prominentes en las letras, en las ciencias, en las artes, por su posición social, etc.; un gran número de extranjeros; las personas cuyos nombres no pueden ir en México separados del arte musical, como José Antonio Gómez, Agustín Caballero, Cenobio Paniagua, la distinguida artista Sra. Peralta, y por último, el célebre abate Listz, han venido á inscribir su nombre en los registros de la Sociedad; llegando á contar actualmente ciento noventa y dos socios protectores, ciento sesenta socios aficionados, ochenta y siete socios profesores y veinte y seis socios literatos y un socio honorario, que hacen un total de cuatrocientos sesenta y seis.

"En cuanto fué posible, se procedió á la reglamentación especial de cada comisión. Dichas comisiones poco numerosas al principio, se han ido aumentando á proporción de las tareas que les estaban confiadas; la de enseñanza musical pidió al Sr. Luis Muñoz Ledo al principio, para sustituir al Sr. Payno que marchó entonces al extranjero; esta misma comisión llamó á su seno después á los Sres. Fonseca, Durán, Payno y Bablot; la tesorería que no pudo seguir á cargo del Sr. Sanz, por sus atenciones fuera de la Capital, está confiada al Sr. Timoteo F. de Jáuregui, que la ha desempeñado de una manera que no deja que desear; la de conciertos se integró con el Sr. Agustín Siliceo, y se aumentó con los Sres. Contreras, Ituarte y Portu; la de etiqueta que desempeñaba con tanto celo el malogrado Sr. Dueñas, se encargó al Sr. Felipe N. del Barrio, quien la tuvo á su cargo, hasta que marchó á Europa; desde entonces ingresó el Sr. Gabino Fernández Bustamante á sustituirlo en la junta directiva, con ese cargo.

"Para poner los cimientos de la institución dotándola de los útiles necesarios se determinó formarle un fondo con la cuota con que contribuyen sus socios protectores, el tercio del producto líquido de los conciertos públicos y las donaciones que se le hicieran. El contingente de los protectores fué al principio casi ilusorio, porque la organización de los cobros no podía hacerse con regularidad ni exactitud, por carecer de noticias seguras de los domicilios; lentamente y con el transcurso del tiempo se mejoró el modo de hacerlo efectivo y que produjera lo que de él se esperaba, y que fuera, como es en la actualidad, uno de los recursos con que se sostiene la Sociedad.

"Un solo concierto público se ha presentado, y los resultados pecuniarios han sido tanto más favorables, cuanto que ha ingresado su producto en los momentos en que acababa de establecerse el Conservatorio, de comprarse pianos é instrumentos, y ha sido un auxilio de mucha importancia en este sentido.

"El pensamiento dominante de la Junta fué siempre el establecimiento del Conservatorio de música que debía realizar una de las más bellas ideas de la Sociedad: la de abrir ampliamente una nueva carrera honrosa á nuestra juventud; fomentar la inclinación innata de nuestros compatriotas, para las bellas artes; encender nuevos focos de enseñanza que esparcieran entre los filarmónicos el conocimiento de los idiomas vivos, de algunos ramos de las ciencias físicas, de la historia general y la de nuestro país, al mismo tiempo que les diera los conocimientos de su arte con más extensión y más esmero del que se había puesto antes de ahora; en una palabra, la enseñanza debía abarcar los ramos esenciales y los de perfeccionamiento y ornato. Tan vasto plan parecía irrealizable si se atendía á los elementos materiales de la Sociedad, que no estaba aún completamente organizada; mas como se puede decir que no hay obstáculos invencibles cuando se les opone una voluntad firme y una constancia incansable, se dieron los primeros pasos, se trabajó el reglamento, se exploró la disposición de las personas que debían dirigir la enseñanza y se les encontró prontas á poner manos á la obra; pero faltaba un local, instrumentos, etc., y la junta había trabajado ya tanto por encontrar ese local sin conseguirlo, que parecía se iba á estrellar el pensamiento, cuando el Sr. Presbítero D. Agustín Caballero, á quien tanto deben la música y los filarmónicos de México; que ha sido la personificación de la enseñanza de ese ramo, y á quien se encuentra siempre al lado de toda empresa que desea engrandecer el arte y propagarlo, con una abnegación y un desinterés dignos de elogio, ofreció el local que ocupa su Academia, para que el Conservatorio abriera sus clases, entretanto buscaba la Sociedad más tranquilamente un local apropiado á sus necesidades: la Sociedad aceptó con satisfacción este ofrecimiento; hizo la designación de los profesores, estable-

ció el orden de los estudios, acordó el programa y lo publicó; proveyó algunas cátedras de los útiles que necesitaban; comenzó á comprar instrumentos, y preparó una función inaugural en la que los discípulos del Sr. Caballero dieron pruebas inequívocas de las dotes que posee su maestro para la enseñanza musical.

"En esa reunión en que el Sr. Caballero, nombrado director del Conservatorio, demostró al público las ventajas de un método de enseñanza, dió la Sociedad una prueba de su acertada elección haciendo jefe del nuevo instituto al digno sucesor de Beristáin. Abierto el Conservatorio comenzaron á inscribirse en gran número, personas de ambos sexos y de todas edades, á las cátedras de solfeo, de canto, de piano, de francés, de italiano, de instrumentos, de armonía, de acústica, de fisiología de la voz, de historia de la música, etc.; después el Sr. Luis Muñoz Ledo, se prestó á dar la cátedra de español, que debía servir el Sr. Cuéllar, ausente de la Capital; el señor director comenzó la de Orquestación. Apenas acabado de nacer el nuevo instituto parecía ya una antigua academia, tal era el número de alumnos y de profesores, la actividad en los trabajos y el entusiasmo por el adelanto.

"No se podría explicar la popularidad alcanzada por un establecimiento tan reciente, por ventajosa que fuera su enseñanza, laboriosos sus profesores y acreditado su director si no hubiera llenado estas dos condiciones: 1ª Satisfacer la necesidad que se hacía sentir en todas partes de encontrar un establecimiento de enseñanza musical en todos sus ramos; que ensanchara el círculo de los conocimientos; que pusiera esta carrera al nivel de las otras de instrucción y de las europeas: en suma, que tendiera á elevar y ennoblecer la profesión: 2ª Que esa enseñanza, fuera libre y gratuita: libre para que los que se dedicaran pudieran aprender ciertos ramos ó perfeccionarse en otros sin tener la necesidad de tomar todas las lecciones para adquirir un solo género de conocimientos; y gratuita para ponerla al alcance de las clases pobres ó poco acomodadas, entre las cuales hay tantas personas que tienen la aplicación y la aptitud necesarias para la música y que no la cultivan por falta de recursos. Esas dos necesidades las llena enteramente el Conservatorio. ¿Ha desarrollado todo su programa? ¿Ha llegado á su perfección? No, sin duda; pero cuenta seis meses de existencia, se ha formado á expensas de una sociedad, es cierto; pero sociedad nueva, con pocos elementos materiales. Mas como dijimos al principio de esta Memoria: las buenas empresas se recomiendan por sí solas; las instituciones de los hombres no llegan en un día á su apogeo, y la nuestra que tiene tantas y tan bellas esperanzas de vida, está llamando con el buen éxito alcanzado, á todos los hombres amantes de la ilustración nacional, á que pongan su grano de arena en una obra que llegará á ser orgullo de nuestro país si

sabemos dirigirla. Las simpatías que ha inspirado nos las demuestran las comunicaciones lisonjeras con que han contestado las autoridades al darles aviso de nuestra existencia; los elogios que la Sociedad ha recibido de la prensa, y sobre todo la deferencia del Excmo. Ayuntamiento, al que tanta gratitud debe la Sociedad, al permitir que se incorpore al Conservatorio la Academia de música que, con fondos de aquella corporación, dirige con tanto acierto la Sra. Oropeza. La Academia municipal de música ingresa al Conservatorio con setenta y cinco alumnos que á moción de su excelente directora, han presentado un examen público ante un jurado de la Sociedad.

"¿Cómo ha llenado la Sociedad los objetos de su institución? Para contestar esta pregunta es necesario echar una mirada retrospectiva sobre todos los trabajos de la Sociedad y señalar sus resultados: 1º ha reunido en un solo cuerpo á todos los amantes de la música y de sus progresos, dividiendo entre ellos las labores y enseñándoles prácticamente que los esfuerzos individuales, por poderosos que sean, no pueden abordar las grandes empresas que las asociaciones alcanzan con facilidad: 2º ha hecho de los filarmónicos una gran familia, dándoles un mismo pensamiento, una sola voluntad y haciendo el adelanto de cada uno objeto del interés general: 3º ha contribuido á los adelantos de la música en nuestro país, animando al estudio con la emulación, alentando con elogios y con premios á los artistas que sobresalen en algún ramo, creando un plantel de enseñanza musical más vasto, más completo, más á la altura de la civilización moderna que cuanto se conocía entre nosotros; abriendo ese establecimiento á los nacionales y extranjeros, á los niños y á los jóvenes; fundando un periódico que propagara los conocimientos del arte y diera á conocer las producciones líricas de los socios: 4º ha tendido á los artistas desgraciados una mano protectora en las enfermedades y en las necesidades angustiosas de la vida: 5º ha llamado á todos los que poseén el sentimiento de lo bello, á gozar de su obra de beneficencia, deleitándolos con las producciones del arte que protegen; en suma, en todos sus actos ha mezclado siempre la *utilidad* con el *recreo*."

Largo sería el párrafo que hubiésemos de dedicar á la Sociedad Filarmónica Mexicana si pretendiéramos hacer referencia á los conciertos que sin carácter público ofrecía semanariamente en los primeros meses de su instalación. No siendo esto posible, me limitaré á citar los nombres de algunos de sus ejecutantes más distinguidos en esos días. De la Srita. Felícitas González, que con su hermana Joaquina y Clotilde Espino y Josefa Contreras, era gala de aquellas audiciones, dijo el inteligentísimo crítico musical Alfredo Bablot, al dar noticia de cómo había cantado Felícitas la *Serenata* de Schubert: "Difícil es decir cuál sea la mejor de las cuarenta melodías de Schubert,

que todas son admirables, que son otros tantos modelos de gusto, de elegancia, de sentimiento y del clasicismo de la romanza; pero la más tierna, la más inspirada, la que de la primera á la última nota es toda expresión, emanación inefable de una alma amorosa, es esa melancólica *Serenata* que con su dulce voz modula y suspira tan deliciosamente y con acento tan poético y tan sentimental la Srita. Felícitas González. Esta joven ha hecho grandes adelantos, merced á sus estudios, que dirige con maternal solicitud su hermana Joaquina, y á los consejos del maestro Balderas: su voz fresca, juvenil y de un timbre lleno de dulzura y atractivo, que abraza un diapasón extenso, del *sol grave* de los contraltos hasta el *ré bemol* agudo de los sopranos, no ha adquirido todavía toda su fuerza y volumen: es suavísima en las notas bajas y medias, y vibrante, penetrante, pero siempre dulce, también en el registro alto: es una de esas voces que tienen el don de acariciar el oído, de causar un estremecimiento involuntario desde sus primeras emisiones, y de producir una sensación de embeleso y de irresistible simpatía en todos los que están dotados de alguna sensibilidad musical. El estilo de Felícitas González es clásico y correcto, su dicción clara y expresiva, su canto concienzudo y sin afectación, pero impregnado del más puro sentimiento: moduló la *Serenata* de Schubert de una manera ideal."

Refiriéndose á la polaca de *Linda de Chamounix*, que cantó la Srita. Joaquina González, dejó dicho el mismo Bablot:

"¿Queréis ver la trasfiguración de la mujer en la artista? ¿Queréis ver la imagen radiante del entusiasmo que produce en una alma de fuego el arte conmovedor por excelencia? ¿Queréis ver en una contemplación retrospectiva, aparecerse la iluminada pitonisa de Endor, derramando á torrentes el fulgor de la inspiración sobrehumana?—¡Mirad á Joaquina González! No hay nada de terrenal en la expresión de su fisonomía: no es ya una mujer, es el genio de la música, del canto dramático;—á nadie ve; el mundo no existe para ella; su mirada vaga en el éter; la pasión, el numen, el lirismo, la trasportan á los espacios contemplativos; aspira á la sublimidad; se trasforma.... Canta, y su alma y todo su ser se concentran en el acento vibrante de su voz poderosa, cuya expansión necesita contener, así como tiene que reprimir siempre los ímpetus de su exaltación artística..... Acaba su canto, y como la sibila extenuada, cae postrada en un asiento, trémula, sin aliento, agitada, febril.....

"¡Cómo siente esa mujer! es la sensitiva musical.

"¡Cuán artista es! es la personificación vivificante del arte."

No menos entusiasta que con esas señoritas, el eminente crítico dijo de la Sra. Josefa Lebrija:

"¡Qué voz, qué escuela, qué acento, qué seguridad, qué estético vigor, qué maestría! Sorprende, atrae, fascina, y nadie está exento

de estas tres impresiones progresivas. La Sra. de Razo tiene una voz de contralto neto: reune todas las dotes de las artistas superiores: órgano admirable de sonoridad y de extensión; notas graves, llenas, claras, rotundas (creo, Dios me asista, que baja hasta el *mi natural);* estilo clásico, rossiniano; precisión irreprochable; afinación exactísima, expresión esencialmente dramática; agilidad, flexibilidad notables; trinos de una dualidad bien marcada, escalas perladas como las de un piano.... ¿Es de extrañar que con cualidades tan eminentes produzca siempre la Sra. de Razo una sensación profunda que se traduce, en medio y al fin de cada una de sus piezas, con un trueno de aplausos frenéticos y prolongados?

"Es una perla, es una de las joyas más preciosas, es una de las glorias de la Sociedad Filarmónica.

"Cantó la dificilísima aria de *Mahometto* como lo canta todo: admirablemente."

En elogio de los maestros Tomás León y Aniceto Ortega, que en uno de los conciertos tocaron el andante de la Sinfonía 3ª de Beethoven, se expresaba así Bablot:

"La música clásica está poco cultivada en México; es de deplorarse: uno de estos días, cuanto *Deus nobis hæc otia faciet*, algo se dirá aquí sobre este asunto interesante. La comisión de conciertos, con el laudable objeto de ir familiarizando á sus consocios con esa clase de música, ha acordado que cada sábado se ejecute, cuando menos, una pieza de los inmortales maestros Haendel, Bach, Haydn, Clementi, Mozart, Dussek, Beethoven ó Mendelson; esta es una prueba más del constante afán de la Sociedad Filarmónica, por practicar el precepto de Horacio, que es la divisa que ha adoptado: reunir lo útil á lo agradable.

"Mencionar á los Sres. León y Ortega como intérpretes del andante de Beethoven, equivale á decir que la ejecución de este trozo fué perfecta. Ese Tomás León es el primer pianista mexicano: para conocer lo mucho que vale, es preciso haberle visto junto á Lubeck y después con Pfeiffer, que ambos lo estimaban altamente, y con quienes tocaba días enteros en unión fraternal; para apreciar todo su mérito es preciso verle descifrar con una facilidad sorprendente las más complicadas composiciones, en las reuniones dominicales de la Sociedad; es preciso verle ejecutar todo el repertorio de Hummel, Listz, Thalberg, Prudent, Gottschalk, Dohler, Dreyschock, de toda la pléyade de los grandes pianistas modernos.

"En cuanto á Aniceto Ortega..... Ah! de éste os hablaré próximamente con detención, con conciencia, dejando todo afecto, toda simpatía, toda adhesión á un lado;—os diré los títulos que tiene á la admiración de los amantes del arte; os revelaré sus inmensos y trascendentales trabajos; sus profundos conocimientos como armonista, sus

doctas teorías sobre la técnica musical; sus estudios físico-matemáticos sobre las vibraciones sonoras; sus indagaciones complexas sobre la *ciencia* de la música;—todo lo que pienso de él os lo diré, aun cuando deba—ese sabio y ese artista—velarse la faz, ruborizado de tanto elogio merecido, pero bien pálido de seguro, en paragón de tanto y tanto mérito!"

Hé aquí ahora, para concluir con este asunto, el programa de uno de aquellos conciertos familiares de la Sociedad Filarmónica Mexicana:

"*Stabat Mater* (Introducción núm. 1), Rossini.—Introducción de la *Sinfonía* V de Beethoven, ejecutada en el piano, á cuatro manos, por los Sres. Tomás León y Julio Ituarte.—Aria de bajo de *Hernani*, cantada por el Sr. José Miguel Furlong, Verdi.—Dúo de soprano y tenor de la *Traviata*, cantado por la Srita. Josefa Contreras y el Sr. Alberto Hermosillo, Verdi.—Aria y cavaletta (nueva), de *Lucrecia Borgia*, cantada por la Srita. Soledad Vallejo, Donizetti.—Cuarteto de *Rigoletto*, cantado por las Sras. Joaquina González y Josefa Lebrija de Razo y los Sres. Pánfilo Cabrera y José V. González, Verdi.—*Impromptu de Chopin*, ejecutado en el piano por la Sra. Wagner, Chopin.—Aria de barítono del *Corsario*, cantada por el Sr. Luis Muñoz Ledo, Verdi.—Dúo de soprano y barítono, de *Rigoletto*, cantado por la Srita. María de Jesús Contreras y el Sr. José V. González, Verdi.—Aria final de *Saffo*, cantada por la Sra. Paz Castillo de Becerril, Pacini.—Dúo de soprano y barítono de *Il Trovatore*, cantado por la Sra. Clotilde Espino de Cardeña y el Sr. J. Francisco Alfaro, Verdi."

Por esos mismos días se supo con agrado en México, que había merecido aplausos en París un artista compatriota, de quien el periódico *La Francia Musical*, dijo: "El Sr. Felipe Ramírez Valdés es un joven flautista de gran talento: no sólo es notable por la maestría con que ejecuta la música de los grandes compositores antiguos y modernos, sino por una particularidad muy especial y nueva que revela en él una aptitud verdaderamente excepcional. En el concierto en que lo hemos visto, tocó en la flauta una pieza bastante complicada y brillante, con sólo la mano derecha, al mismo tiempo que estaba acompañándose en el piano con la izquierda. Causó un asombro general. Bien se decía con anticipación, que nos habríamos de sorprender con semejante fenómeno, pero nadie creía en su realización, ni mucho menos en el buen efecto que había de producir. El Sr. Ramírez ha inventado y se ha mandado construir una flauta, cuyas llaves todas están al alcance de los dedos de la mano que sostiene el instrumento: las dificultades que tiene que superar son grandes y numerosas, y no podemos menos que tributarle los elogios más cumplidos por el talento y habilidad de que ha dado prueba en el concierto de antenoche,

así como por la maestría, gusto y elegancia con que tocó dos trozos clásicos de Briccialdi y de Ciardi."

Otro periódico parisiense decía á su vez:

"En una tertulia musical íntima, dada por M. Ritter á sus amigos, he oído al Sr. Ramírez, y si mi opinión bastara á su reputación, yo lo proclamaría sin vacilar un gran flautista. Es difícil, en efecto, tener mejores dedos, más dulce embocadura y el sentimiento más correcto en la emisión del sonido. El Sr. Ramírez ha dado un concierto en que ha revelado y ha hecho apreciar todo lo que vale. ¡Cosa admirable! Este músico raro, toca la flauta y á la vez se acompaña en el piano; pero esta habilidad por grande que sea no es lo que debe elogiarse más en el artista; y prefiero citar el grande éxito que obtuvo una romanza sin palabras, de su composición, titulada: *Salut á la France*. El Sr. Ramírez tiene que dar aún dos conciertos en París, y con esta ocasión y con mejor conocimiento de causa, volveré á ocuparme de él. René Douai se ha hecho oir del flautista mexicano en el violoncello, y ambos se han cumplimentado; el talento aclamaba al talento."

En aquel mes de Marzo de 1867 y en sus primeros días, el inolvidable caballero y escritor español D. Anselmo de la Portilla, de imperecedera memoria para cuantos respeten la honradez sin tacha y el talento sin límite, empezó la publicación del gran periódico español en México que llamó *La Iberia* y tan bueno y útil fué para los escritores mexicanos. Si de suficiente espacio dispusiéramos, íntegro insertaríamos su magnífico prospecto, una positiva pieza literaria. Empezaba lamentando que ningún periódico hubiesen tenido aquí los españoles durante algunos años, razón por la cual creía no estuviese de más *La Iberia*, diciendo con notables modestia y buen juicio:

"No por eso creemos que sea indispensable para que nuestros compatriotas sepan las noticias de España: todos los demás las publican entre sus noticias extranjeras, y algunos lo hacen con una solicitud que revela la importancia que dan á la nación española y á sus hijos residentes en México.

"Tampoco es necesario un periódico para defender aquí el nombre y la historia de nuestra patria: no los tenemos en tan poco que los consideremos necesitados de que una nueva hoja de papel salga en su defensa, ni podríamos nosotros añadir, por más que hiciéramos, un solo rayo de luz á los resplandores de su gloria.

"Menos necesario es todavía un periódico para defender los derechos é intereses de los españoles residentes en México: esos derechos é intereses se defienden por sí mismos, y están bajo el amparo de la justicia universal y de las leyes: no han menester otros defensores."

Exponía después que considerando pueril alarde y repugnante ficción en achaques de periodismo, anunciar con tono enfático que tal

ó cual órgano viene á satisfacer grandísimas necesidades, á llenar vacíos inmensos, á desempeñar misiones altísimas, *La Iberia* confesaba no tener semejantes pretensiones, y sí únicamente el de evocar para sus compatriotas los dulces recuerdos de la patria ausente, sin pronunciarse por ningún partido, sin censurar ningún sistema, y sin echar en olvido que en tierra extranjera los españoles no son ni deben ser más que españoles. Hé aquí sus propias palabras:

"Achaque suele ser del periodismo anunciar en tono enfático, que viene á satisfacer grandísimas necesidades, á llenar vacíos inmensos, á desempeñar misiones altísimas. Nosotros tenemos por pueriles estos alardes, y vemos con invencible repugnancia tales ficciones. *La Iberia* no viene á nada de esto: nosotros la fundamos con la esperanza de que no ha de pesarles de ello á nuestros compatriotas; pero no tiene la pretensión de cumplir grandes destinos, y todas sus aspiraciones se reducen á representar modestamente un humilde papel, el de ser un eco casi imperceptible de lo que aquí podemos llamar el pensamiento español, que es un pensamiento de paz, de trabajo y de progreso.

"Nada se perdería, en verdad, con dejar á este pensamiento desarrollarse solo y sin ruido en su terreno práctico, como lo ha hecho siempre; pero nada se perderá tampoco con que tenga un órgano en la prensa, ya que por otra parte apenas concede nuestro siglo el derecho de vivir á ningún interés grande ó pequeño que no esté representado por algún periódico. Es una preocupación general y profunda á la cual tenemos que someternos para que nadie dé por muerto el elemento español en estas comarcas. De paso podrá *La Iberia* contar á los españoles la marcha progresiva de su país, y evocarles, aunque no sea más que con su título, los dulces recuerdos de la patria ausente.

"Vamos ahora á decir cómo ha de cumplir *La Iberia* su propósito.

"Nuestra patria, sin dejar de ser la nación caballeresca de otros siglos, está realizando en su seno todas las conquistas del siglo presente. Sus instituciones y sus leyes se modifican conforme al espíritu de la civilización moderna, su territorio se cruza de ferrocarriles y telégrafos, su comercio y su industria se desarrollan, sus letras y sus artes florecen. Estos progresos no se verifican, sin embargo, sino al través de incesantes agitaciones, que parecen ser en nuestros días el patrimonio de todos los pueblos civilizados. España, como todos ellos, está dividida en bandos políticos, que se disputan el poder en el palenque de las ideas, y alguna vez por desgracia en la arena de los combates. Males son estos, que no se pueden evitar en épocas de transformaciones y mudanzas, pero que ni son tan grandes en España como algunos ponderan, ni han impedido que el período actual,

aunque borrascoso en extremo, tenga derecho á ser contado entre los más fecundos y gloriosos de su historia.

"De todos modos, los españoles que vivimos en México, no podemos tomar parte en las luchas de nuestros partidos, ni daremos jamás el escándalo de reproducirlas aquí entre nosotros: ausentes de aquel teatro, no nos es permitido traer hasta acá las cuestiones que en él se ventilan, porque son cuestiones puramente domésticas que sólo deben tratarse dentro de casa, y no nos toca dar voto alguno sobre ellas, sean cuales fueren, por otra parte, nuestras opiniones ó simpatías. *La Iberia* cumplirá religiosamente el deber que esta situación le impone; y, ora evoque las memorias de otros tiempos, ora consigne los hechos contemporáneos, dichosos ó infelices de la patria, nunca echará en olvido que en tierra extranjera no somos ni debemos ser más que españoles.

"Esta tierra extranjera en que vivimos, —continuaba diciendo Portilla,—no lo es empero para nosotros como lo sería cualquiera otra. Todo nos recuerda en ella el genio civilizador de nuestros padres, y todo nos dice que ellos pasaron por aquí dejando huellas indelebles de su magnificencia.

"Esto da un carácter especial á la posición de los españoles en México. Extranjeros como todos los demás, y sin más derechos ni pretensiones que cualesquiera de los otros, sentimos no obstante doble interés que ninguno por la suerte de este país, porque nos ligan con él vínculos de familia que jamás podrá romper el tiempo."

Y tras de tan oportuna observación, el insigne D. Anselmo dictaba la siguiente regla de conducta que muy pocos periodistas españoles en México han sabido comprender:

"Esta posición excepcional no hace sino más estricto el deber que tenemos de respetar profundamente todo lo que se refiera á los negocios interiores del pueblo mexicano. No nos toca tomar parte en cuestiones cuya solución corresponde exclusivamente á sus hijos, ni debemos entrar en discusión sobre materias que solamente ellos pueden ventilar y resolver, conforme á sus circunstancias y á sus necesidades. En consecuencia, nuestro periódico se abstendrá invariablemente de mezclarse en la política de México, cuyo terreno consideramos como absolutamente vedado para nosotros. Así cumpliremos una obligación sagrada que nos impone nuestro carácter de extranjeros, y así podremos hacer mejor el bien de este país, lo que de nosotros tiene derecho á esperar en nuestra condición de amigos y de hermanos."

Luego explicaba cuáles serían las tendencias de *La Iberia*, en la siguiente forma:

"Hay cosas en efecto, fuera de la política, que no nos están vedadas, y son precisamente las que más han de contribuir á la paz y ven-

tura de México. El comercio, la agricultura, la industria, la minería, las mejoras materiales, ofrecen al periodismo ancho campo en que ejercer su influencia bienhechora, sin dar lugar á estériles disputas ni á enojosas polémicas, porque sobre estos puntos no hay choque de intereses ni divergencias de opiniones. Nosotros procuraremos, pues, el fomento y desarrollo de estas fuentes de prosperidad y de riqueza, porque tenemos la íntima convicción de que así haremos algo por el engrandecimiento del país en que vivimos. Excusado es añadir que lo haremos con la reserva y circunspección de huéspedes, y de huéspedes que saben agradecer la hospitalidad que reciben."

Aquel ejemplar modelo á que deberían sujetarse todos los periódicos de colonias extranjeras en cualquier país, concluía así:

"Se llama este periódico *La Iberia*, porque queremos que él sólo diga lo que ha de ser. Este título nos ahorra de más explicaciones, y él basta para que cada uno haga las reminiscencias que guste, sin llevar á mal el que nosotros las omitamos; porque debemos advertir, que aspirando á decir y á hacer algo de sustancia con esta publicación, no hemos de perder el tiempo adulándonos á nosotros mismos y molestando á los demás con desahogos patrióticos, que no son necesarios y serían impertinentes.

"No ha menester grande esfuerzo el que ha nacido español para responder con palabras de fuego al entusiasmo que sólo el nombre de España enciende en el corazón de sus compatriotas: pero si algo necesitamos los españoles para no ser tachados de inmodestos, es reprimir este ardor cuando hablamos ó escribimos en tierra extraña; y esto habremos de hacer nosotros, por más que pueda disculparnos una historia de prodigios. Ya dijimos al empezar, que esta historia no ha menester para nada de nuestro periódico, y ahora lo repetimos para concluir. *La Iberia* será, pues, en este punto, tan sobria de recuerdos como de palabras; porque no la fundamos para satisfacer vanidades estériles ni para provocar contiendas inútiles, sino para concurrir con los demás españoles, sin ruido ni estrépito como ellos lo hacen, al bien de la sociedad en que vivimos y trabajamos."

El espectáculo único que pudo sostenerse en la época del sitio de la Capital, fué el de Circo de Chiarini. Este empresario dió en las tardes de los domingos y en la Plaza de Toros del Paseo Nuevo, varias funciones en que presentábase el *Hombre sin huesos*, y eran aplaudidos Sebastiani en el *Triunfo de César*, y otros de sus acróbatas en *carreras romanas*, en *Steeple Chase*, y en ejercicios nacionales á *lazo* y *reata*. Para no privarse de la asistencia de los individuos de la clase popular, á la que los jefes imperialistas tenían amedrentada con la leva militar, Chiarini consiguió que se le autorizase á poner en sus programas y carteles la siguiente nota:

"Tiene hoy la recluta dos objetos: uno llenar los cuadros del ejército: otro y principal, perseguir á los vagos y ahuyentar de los focos de la vagancia á los refugiados y á los artesanos que por la tirantez de las circunstancias quedaron sin trabajo en los talleres. *Los días festivos todo el mundo pasea, cada uno tiene que cumplir sus deberes religiosos, y se entrega al solaz: para no turbar este descanso, la autoridad ha dispuesto que en tales días la recluta se suspenda:* cualquiera aseveración que se aparte de esto, es inexacta."

Conforme el cerco puesto á la Capital fué prolongándose, y aumentando las miserias y angustias de sus moradores, todo rastro de buen humor llegó á desaparecer, máxime cuando á pesar de cuantas precauciones se tomaron, se supo que la plaza de Querétaro había sido tomada por los republicanos y caído en su poder sus heróicos defensores. Esto no obstante, el Lugarteniente del Imperio no sólo no se mostraba dispuesto á ceder en su inútil resistencia, sino que hacía desmentir oficialmente los rumores contrarios á su causa. Sentenciados ya Maximiliano y sus Grales. Miramón y Mejía, no dió aún su brazo á torcer D. Leonardo Márquez, y para el sábado 15 de Junio preparó una sangrienta burla á los míseros partidarios y comprometidos en los asuntos imperiales. Hé aquí su relato, que tomo del *Boletín de sucesos del Imperio*.

"Antes del medio día se fijó en las esquinas la siguiente comunicación de S. E. el Señor Lugarteniente á S. E. el General en Jefe:

"Próxima llegada de S. M. el Emperador, al frente de su invicto y heroico Ejército.—Segundo cuerpo de ejército.—General en Jefe.—México, Junio 15 de 1867.—El Excmo. Sr. Gral. Lugarteniente, á las nueve de esta mañana, me dice lo que sigue:

"Excmo. Señor.—A las diez y media de la noche anterior se me ha presentado el Sr. Gral. D. Manuel Ramírez de Arellano, procedente del campo de S. M. el Emperador (después de haber perdido cuatro días que estuvo oculto en Tacubaya), y dicho señor general me ha dado la plausible noticia de que el Ejército Imperial de Querétaro viene en marcha en auxilio de esta Capital, mandado por el soberano, quien en breve estará á nuestra vista y sobre el enemigo.

"Tan plausible noticia mandará V. E. se publique en orden general extraordinaria y por un alcance al público, disponiendo que sea solemnizada con repiques y dianas.

"Y en cumplimiento de lo que se me ordena en la inserta comunicación, librará V. S. sus órdenes al efecto.—El General en Jefe, *Ramón Tabera*.—Sr. General Cuartel-Maestre del 2º Cuerpo de Ejército, D. Miguel Andrade.

"¡¡¡Viva el Emperador!!! Ayer manifestamos tener la creencia de que pronto terminarían las penalidades que sufrimos. Teníamos un presentimiento grato que nos auguraba un acontecimiento feliz, y nuestra creencia y nuestro presentimiento se han realizado.

"S. M. el Emperador ☜ Triunfante ☞ está ya en camino para México, y de un momento á otro se presentará á sus puertas.

"Esta importantísima y feliz noticia ha sido traída anoche por un señor general del ejército de Querétaro, que ha precedido á S. M. en la marcha: dicho señor general ha referido á los Excmos. Sres. Lugarteniente y General en Jefe de la Plaza, pormenores y detalles relativos á todo lo ocurrido en Querétaro, que pronto tendremos el gusto de publicar.

"Nos apresuramos á comunicar al público tan plausible noticia, porque creemos que ella será bastante para que se olviden las penalidades de estos días aciagos.

"¡El Emperador viene con su ejército triunfante! ¡¡Viva el Emperador!!

"Hace un mes que los liberales de México estaban satisfechos y contentos: hace un mes que, según ellos, había caído en poder de los disidentes del interior, S. M. el Emperador con sus generales y su ejército: hace un mes que se habían decidido los destinos de la patria, cayendo la heroica ciudad de Querétaro como cayó Mesina después de combatir con honra, con heroicidad y con denuedo.

"Pero el mes ha trascurrido, y al finalizar se presenta el augusto monarca, libre, vencedor y al frente de su brillante é invencible ejército; y se presenta para continuar la lucha, para vencer por completo á la facción que desola el país, y que en estos momentos está á las puertas de la Capital, asediándola con el hambre y la miseria.

"La verdad ha aparecido al fin, y esa farsa miserable, y esa multitud de mentiras y de embustes, servirán sólo para poner en relieve al partido que, no pudiendo vencer por el medio honroso de las armas, recurrió á un ardid grosero, que producirá eterno baldón para sus autores.

"La verdad ha aparecido al fin, y hoy todos sabemos ya, que S. M. va á llegar, y que su presencia hará que cesen los males que sufrimos; y la consternación, y el malestar, y el descontento, desaparecerán, cediendo el paso al más ardiente entusiasmo, á la más pura alegría.

"Dios protege la causa del imperio, porque es la causa de la justicia y del orden; y Dios, que prestó su esfuerzo en la heroica Querétaro á las nobles armas imperiales, les dará su auxilio en México; y aquí, como allá, serán coronados sus afanes con el laurel de la victoria.

"El pueblo que con tanta abnegación ha soportado los cruentos males, los horribles sufrimientos que le causaran la impiedad y la barbarie del ejército sitiador, va á derramar lágrimas de gozo y de ternura, porque la presencia de su soberano, es una prenda de que estos males van á cesar, y de que se prepara un espléndido y brillante porvenir.

"La guarnición, la valiente y sufrida guarnición que ansiaba por combatir, va al fin á pelear al lado del heroico ejército de Querétaro y á compartir con él sus glorias y sus triunfos.

"La sociedad mexicana, que también harto ha sufrido, y que estaba cruelmente impresionada por los horribles y funestos rumores que, con infamia y perversidad, se habían esparcido, recobrará hoy su aire de fiesta, y recordará con tierna emoción los días felices del imperio.

"Y el Excmo. Sr. Lugarteniente, que con tanto tino y circunspección se ha manejado en medio de esta situación difícil y penosa, y que con tal prudencia y dignidad se ha hecho superior á la maldad y á la calumnia, tendrá el inmenso placer, la indecible satisfacción, de entregar al soberano la Capital del imperio, que no ha podido arrebatarle la astucia de un pérfido enemigo.

"El pueblo, la guarnición, la sociedad y nuestros dignos jefes y autoridades supremas, recibirán con delirante entusiasmo á nuestro muy amado soberano, que después de haber combatido como valiente en los campos de batalla, vuelve al trono para hacer la felicidad de la patria. ¡Viva el Emperador!"

A esto, y por su parte, el *Diario del Imperio* añadía:

"Se han confirmado plena y auténticamente las noticias que por particulares conductos teníamos acerca de los sucesos del día 15 de Mayo en Querétaro, que los enemigos de la sociedad trastornaron y compusieron á su manera, sin pararse para esto en los más absurdos cuentos y en los más reprobados medios, de que se avergonzaría cualquiera persona por poco que fuera en lo que se estimara.

"Nuestro augusto, magnánimo y valiente soberano, á la cabeza de su ejército de bravos, evacuó Querétaro en la fecha citada arriba, con todos sus generales, jefes y la mayor parte de su tropa, sus armas y sus piezas de artillería, abriéndose paso bizarramente, para marchar en auxilio de esta Capital.

"La necesidad de hacer jornadas muy cortas y la de rodear por poblaciones de alguna importancia para proveerse de los recursos que había agotado en Querétaro, en las repetidas y victoriosas batallas que sostuvo, son causa de que no se encuentre en estos momentos escarmentando á los sitiadores de México. El denodado Gral. Ramírez Arellano, sin medir la distancia ni temer los peligros, se separó de sus compañeros, como emisario de S. M., dejándole el día 9 del actual en Maravatío. De un instante á otro, pues, van á verse unidos los leales, decididos y valientes defensores de México con aquel ejército, sobre toda ponderación recomendable, y nuestro heroico soberano á la cabeza de sus leales tropas, sabrá escarmentar á los que tantos males están causando, y que tantos otros mayores preparan á la nación.—¡Sea mil veces en hora buena!

"En el próximo número esperamos dar pormenores sobre la evacuación de Querétaro, batallas y marchas del ejército imperial. Por ahora, y para calmar la pública ansiedad, nos limitamos á dar las anteriores noticias."

Y como aun después de semejantes afirmaciones nadie quisiese creer en ellas, el *Boletín* osó expresarse en la siguiente forma, en su número de 17 de Junio.

"La satisfactoria noticia relativa á la venida de S. M. el Emperador, no hizo gracia á los disidentes pacíficos de la Capital, quienes apoyados en razones que llaman *indestructibles*, han acabado por declarar, que la tal noticia es falsa; y que el hecho cierto y positivo es, que Querétaro fué tomado á viva fuerza por Escobedo, cayendo prisionero el soberano con sus generales y su ejército.....

"Se les dice: y lo que ha manifestado al Excmo. Sr. Lugarteniente el apreciable Gral. Ramírez Arellano, ¿no es el mejor comprobante de la venida de S. M.? No les queda qué contestar á los que conocen la caballerosidad del Sr. Ramírez Arellano y saben que es incapaz de mezclarse en un plan indigno; y á los que comprenden que el Excmo. Sr. Lugarteniente ha preferido el que su silencio dé lugar á comentarios de toda especie, á publicar una falsedad. Nosotros sólo diremos que la palabra del digno Gral. Arellano es toda una garantía de verdad en lo que afirma, y que al lado de esta prueba robusta y absoluta, el telegrama del 15 y el del 24, y todo cuanto se nos ha dicho durante un mes, no tiene valor ninguno.

"Los que por no conocer personalmente á este señor general duden, esperen tres días y tendrán sobrados elementos de convicción."

Inútiles burla y engaño! Cumplido el plazo de tres días, el lúgubre doble de las campanas de Querétaro ahuyentaba de las almenadas cornisas del viejo palacio de los virreyes á las grifas águilas imperiales, y la Capital era puesta á merced del ejército sitiador.

FIN DEL TOMO SEGUNDO.

CARLOS PEREZ MALDONADO
MONTERREY, MEXICO.

INDICE

DEL

TOMO SEGUNDO.

TERCERA PARTE.—DE 1841 A 1850.

Págs.

CAPITULO I.—1841.—Intolerancia política.—Baile en viernes de cuaresma.—El aeronauta Mr. Luis A. Lauriat.—Función á beneficio de la familia de Bernardo Avecilla.—Fundación del Teatro de Nuevo México.—Compañía que lo inauguró.—Francisco Pineda.—Fernando Martínez.—Inauguración del Teatro de Nuevo México con *El Torneo*, de D. Fernando Calderón.—Desagrado de la crítica por la escuela francesa de algunos artistas.—La Compañía del Teatro Principal.—Malas condiciones del antiguo Coliseo.—*El Trovador* en los teatros Principal y Nuevo México..... 3

CAPITULO II.—1841.—Reformas en el Teatro de los Gallos para convertirle en Teatro de la Opera.—Compañía de Anaida Castellán de Giampietro.—La Orquesta.—Precios de abono y eventuales.—La Castellán, la Césari, Tomassi, Giampietro.—*El Apuntador*, semanario de Teatros y literatura.—Casimiro del Collado, Quintana Roo, Pesado, Arango, Gómez de la Cortina y otros literatos y poetas.—*Muñoz, visitador de México.*—*El Campanero de San Pablo.*—El aeronauta mexicano Carrillo.—Funciones notables.—Salgado, la Dubreville, Castañeda, Castro.—El Teatro de *la Unión*..... 14

CAPITULO III.—1841.—Plan de Bases de Tacubaya.—Resumen retrospectivo del Teatro en México.—El distinguidísimo actor y caballero D. Miguel Valleto.—Los poetas, los autores y los periodistas.—Paseos de Bucareli y la Alameda.—La feria en San Agustín de las Cuevas.—Luces y procesiones.—Corridas de Toros.—Testamento crítico de *El Apuntador*..... 24

CAPITULO IV.—1841.—Aparición de *El Siglo Diez y Nueve*.—El periodismo, la literatura y las ciencias.—Inicia D. Francisco Arbeu la fundación de un Gran Teatro.—D. Lorenzo de la Hidalga levanta los planos del Gran Teatro.—Trabajos preparatorios de la construcción.—Colocación de la primera piedra del Gran Teatro de Santa-Anna.—Poesías y discursos..... 35

CAPITULO V.—1841-1842.—Representación de *El Torneo* de D. Fernando Calderón y homenajes al autor.—Estreno de *La Pata de Cabra* en Nuevo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Págs.

México.—La Castellán en el Teatro de los Gallos.—D. Miguel Valleto y Soledad Cordero en el Principal.—Opera y conciertos en Nuevo México.—La Srita. Francisca Avalos.—Comedias de Rodríguez Galván y de Calderón.—*Alonso de Avila*, de Guillermo Prieto.—Ascensiones aerostáticas de Benito León Acosta.—Exageraciones patrióticas.—Presentación de la Peluffo, la Cañete, Mata y Armenta en los teatros de los Gallos y de Nuevo México.—Operas y dramas.—Revistas en verso por Guillermo Prieto.—D. Juan de Mata Ibarzábal.—Rosina Picco, nueva prima-donna del Teatro de los Gallos.—Quiebra de la Empresa de Opera.—La Compañía de Opera pasa al Teatro Principal, en combinación con la Compañía Dramática.—*Carlos Segundo el Hechizado.—La Carcajada* y Antonio Castro..... 44

Capitulo VI.—1842-1843.—Representaciones en Nuevo México.—Rosa Peluffo y sus traducciones del francés.—Revista en verso por Guillermo Prieto.—Noticias biográficas de Ignacio Rodríguez Galván: su fallecimiento.—El aeronauta Juan Bertier y su perro *Munito*.—La Castellán en el Principal.—Escándalos en el Teatro de Nuevo México con motivo de un beneficio de la Cañete: conflicto con el Ayuntamiento: sus consecuencias.—Coloquios y pastorelas en los Gallos.—Función en un cumple-años de Santa-Anna..... 58

Capitulo VII.—1843-1844.—Progreso de la construcción del Gran Teatro.—La familia Pavía en Nuevo México.—*Santa Paula* y *Belchite*.—Funciones en obsequio de Santa-Anna.—La actriz Manuela Francesconi.—Disuélvese la Compañía de Opera de la Castellán.—El drama mexicano *Emilia*.—Guerra hecha á D. Lorenzo de la Hidalga con motivo de la construcción del Gran Teatro.—Inauguración del Gran Teatro de Santa-Anna con un concierto del violoncellista Maximiliano Bohrer.—Bailes de Máscaras en el Gran Teatro.—Otros conciertos de Bohrer.—Visita del violinista Vieuxtemps.—El Teatro de Puesto Nuevo.—El contorsionista Hamlin.—Descripción del Gran Teatro..... 69

Capitulo VIII.—1844.—Inauguración de la temporada cómica en el Teatro de Santa-Anna.—Teatro Principal: Angel Padilla, Isabel Martínez, Cándida García.—Revista en verso del Gran Teatro.—El actor José La Puerta y la actriz María del Carmen Sousa.—Función en el Gran Teatro dedicado á Santa-Anna.—Gran concierto por los distinguidos aficionados Guadalupe Barroeta, Antonia Aduna, Josefa Miranda, Agustín Balderas, Pedro Mellet, Salot y otros.—Comedias mexicanas.—Embargo del Gran Teatro.—Función en obsequio de la segunda esposa de Santa-Anna.—Beneficios.—D. Rafael Oropeza, empresario del Principal.—Caída de D. Antonio López de Santa-Anna.—Cambio de nombre del Gran Teatro..... 80

Capitulo IX.—1844-1845.—*Don Juan Tenorio* en el Gran Teatro Nacional.—Beneficios y Bailes de Máscara.—El primer actor Manuel Fabre.—Mejoras importantes en el Principal.—El temblor de *Santa Teresa* y la solidez del Gran Teatro.—Fallecimiento de Fernando Calderón: noticias biográficas.—Compañía de Opera Italiana de Eufrasia Borghese.—Presentación de la Srita. María de Jesús Cepeda y Cosío, como cantante de ópera.—Hotel en el Teatro Nacional.—Funciones notables de la Compañía de la Borghese.—Beneficio de la Cosío.—Patiño, crítico de espectáculos..... 91

Capitulo X.—1846.—Beneficio de Soledad Cordero en el Principal.—Beneficio de Antonio Castro en el Nacional.—Compañía dramática de Carmen Corcuera y Evaristo González.—Reglamento de Teatros.—Revueltas políticas.—Principio de la guerra con los Estados Unidos del Norte.—Funciones para los Hospitales de sangre.—Los perros amaestrados de Agustín Mutie.—Teatrillo del callejón de Betlemitas.—La famosa actriz Isabel Luna.—Unos versos de Bretón de los Herreros en el álbum de Isabel Luna: disgusto que causaron en México: imitaciones y parodias.—Pronunciamientos.—Regreso de Santa-Anna.—Compañía gimnástica de Turín, Armant y Duverloy.—Compañía de *Vaudeville*.—Beneficio de Fabre con *El Rey Monje*.—D. Antonio García Gutiérrez.—Despedida de Isabel Luna.—Funciones para los Hospitales de sangre, promovidas por señoras de la alta sociedad, y desempeñadas por ilustres aficionados..... 100

Págs.

Capitulo XI.—1847.—Disturbios civiles.—Ocupación de México por los Norte-americanos.—Los poetas nacionales.—Decaimiento de los espectáculos.—Atropellos perpetrados por los invasores.—Triste aspecto de la Capital.—Persecuciones é infamias de los invasores.—Una Compañía de cómicos americanos en el Gran Teatro: desórdenes y peleas de aquellos cómicos.—Abre temporada en el Gran Teatro la Compañía de la Cañete á instancias del General Scott.—Disgusto de los mexicanos con la actriz española.—Vindicación de la Cañete.—Fallecimiento de la distinguidísima actriz mexicana Soledad Cordero..... 112

Capitulo XII.—1848.—El gran prestidigitador Alejandro Herr ó Herr Alexander.—Retíranse de México los invasores Norte-americanos.—Oda á México.—Compañía de Viñolas y Armario en el Principal.—Compañía Viñolas Peluffo en el Nacional.—Funciones notables.—El Ejército permanente y la Guardia Nacional.—El pueblo mexicano durante la ocupación Norte-americana.—Justicia popular.—Los mexicanos y los soldados de la Compañía de San Patricio.—Beneficio de la Massini.—Artistas mexicanos: Guadalupe Barroeta: María de Jesús Cepeda y Cosío: María de Jesús Mosqueira.—Compañía Mexicana de ópera.—Desórdenes en el Teatro Nacional.—Las *ensaladillas*.—Funciones de Navidad. 124

Capitulo XIII.—1849.—*El Judío*, drama de Miguel Badillo.—*Los Puritanos* cantados por la Cosío.—Beneficios.—*Lucia*, cantada por Guadalupe Barroeta.—Empresa Mosso.—Compañía dramática en el Nacional.—Combate de atletas en el Gran Teatro.—Concierto á beneficio de la Casa de la Cuna.—Reaparición de Mariquita Cañete en México con *La trenza de sus cabellos*.—Los insignes artistas Ana Bishop, Bochsa, y Valtellina.—Alfredo Bablot.—Conciertos del famoso pianista y compositor, Henry Herz.—Primer concierto de Ana Bishop.—Intenta Herz dotar á México de un Himno Nacional.—Disgustos entre los partidarios de Bochsa y de Herz.—Notables funciones de Ana Bishop.—Expediciones de Herz.—Compañía dramática de la Peluffo y la Cañete.—Proyecto para traer la Compañía de ópera de la Steffennone.—*Valentina*, drama de Ignacio Anievas.—Escándalo en la representación del drama *El Cardenal Alberoni*.—La gran Compañía coreográfica de Monplaisir.—Teatro del *Pabellón Mexicano* en la calle de Arsinas..... 139

Capitulo XIV.—1850.—Grandes éxitos de la Compañía Monplaisir.—*El Grito de Dolores*, del poeta cubano Lozada.—El violinista Franz Coenen.—Suspensión de trabajos de la Compañía Monplaisir.—Nuevas presentaciones de Ana Bishop.—Canto patriótico compuesto por Bochsa sobre letra de Juan Miguel Lozada.—Letra del Himno compuesto por Herz, debida á Andrés Davis Bradburn.—Despedida de Ana Bishop.—Compañía dramática del Nacional.—Compañía de Opera Italiana de Attilio Valtellina; la Barilli, Taffanelli, Arnoldi, la Majochi.—Compañía dramática, Manuel Argente, Ventura Mur.—Nueva invasión del cólera.—*El Daguerreotipo*, periódico de René Massón y Bablot.—La Cañete, Mata, Viñolas y Fabre en el teatrillo del Pabellón Mexicano.—Reanuda sus trabajos la Compañía Monplaisir.—El gran baile *El Triunfo de la Cruz*.—Pantomima de *Don Quijote*.—La Compañía de Opera Barilli.—Obras dramáticas escritas en México.—Beneficio de Antonio Castro con el drama de Pantaleón Tovar, *La Catedral de México*.—Conciertos del pianista Laugier y el violinista Larsonneur..... 152

CUARTA PARTE.—DE 1851 A 1867.

Págs.

CAPITULO I.—1851-1852.—El Liceo Artístico y Literario.—Beneficios.—El jaranista mágico.—El pianista Montel.—Compañías acrobáticas.—Concierto el 15 de Setiembre.—La familia Abdalá y el *Mono del Brasil*.—Teatros del Pabellón Mexicano y de Puesto Nuevo.—*Los Tres Mosqueteros*.—Primera piedra del Teatro de Iturbide.—D. Manuel Eduardo de Gorostiza: noticias biográficas: colocación de un busto de ese autor en el Gran Teatro.—Conciertos de Mad. Koska.—El flautista Cambeses.... 165

CAPITULO II.—1852-1853.—Gran Compañía de Opera Italiana de Max. Maretzek.—Prospecto y elenco.—Estreno.—La Steffennone.—Forti.—Beneventano.—Salvi.—Trabajos y magnificencias de aquel cuadro artístico.—Eufrasia Amat, cantante mexicana.—A petición del público prorroga su temporada la gran Compañía.—El gran Marini.—Beneficios espléndidos.—Operas cantadas por aquella Compañía.—Simpatías, laureles y dinero.—Despedida de la Compañía de Maretzek..... 174

CAPITULO III.—1853.—El prestidigitador Rossi.—Los bailarines Fanny Manten y Caresse.—Compañía dramática en combinación con la de baile de Hipólito Monplaisir.—Comedias referentes al robo del sacristán Pablo Morales.—Conservatorio dramático dirigido por José Cejudo.—Fallecimiento del distinguido actor Cejudo.—El poeta Eduardo Asquerino.—D. Juan de la Granja, introductor del telégrafo eléctrico en México.—Funciones en el Gran Teatro.—Teatro en la calle de Arsinas.—Teatro de Oriente ó de Puesto Nuevo.—Beneficios de los actores Fernando Calderón y Mariano del Valle.—Beneficio de Angel Padilla, con el drama de Tovar, *Una deshonra sublime*.—Pablo Villaseñor, autor dramático. Desgracia acontecida á Marini..... 192

CAPITULO IV.—1854.—El violinista Coenen y el pianista Lubeck.—Sus grandes conciertos.—El pianista mexicano D. Tomás León.—Beneficio de Mata con *El cordón de seda*, drama de Lozada.—Autores mexicanos.—Compositores mexicanos.—El robo de Pablo Morales en ópera.—Academias de Historia y de la Lengua.—Liceo mexicano.—Grandes bailes. Beneficios.—El aeronauta Ernesto Petin y su fracaso en México.—Alfredo Bablot y el alumbrado con gas..... 206

CAPITULO V.—1854.—Los empresarios de Opera Italiana René Massón y Pedro Carbajal.—El Teatro de Oriente y el Teatro de Santa-Anna.—Prospectos de las dos Compañías de ópera.—La gran artista Enriqueta Sontag.—*El cólera morbus*.—Estreno de la Compañía de la Steffennone, Salvi, Marini y Beneventano en el Teatro de Oriente.—Estreno de la Compañía de la Sontag en el Gran Teatro.—Funciones notabilísimas.—Enriqueta Sontag enferma del *cólera*.—Fallecimiento de Enriqueta Sontag.—Solemnes honras fúnebres en la Profesa.—Duelo público por el fallecimiento de la Condesa de Rossi..... 226

CAPITULO VI.—1854.—Dificultades en los trabajos de las Compañías de Massón y de Carbajal.—La Compañía Steffennone.—El teatro de Puesto Nuevo convertido en un gran teatro.—Eufrasia Amat.—Tentativas para la fusión de Compañías.—Bajas en el cuadro de artistas á consecuencia del *cólera*.—Fusión de las Compañías de ópera, después del fallecimiento de la Sontag.—Funciones notables en el Gran Teatro, que ocupó la Steffennone con sus ilustres compañeros.—El gran Marini.—Historia compendiada del Himno Nacional de México.—Otras grandes funciones.—Despedida de la gran Compañía Italiana..... 238

CAPITULO VII.—1854-1855.—Compañía de *vaudeville* de Cretet y Lacroix.—Las fiestas de Setiembre.—Baile en la Lonja y *la cuestión de la casaca*.—

Págs.

El ejército.—Compañía de Fabre y Castro en el Teatro Principal.—Teatro de Oriente.—Compañía dramática y zarzuela de Pedro Iglesias.—Compañía dramática de Fabre y Viñolas en el Gran Teatro.—Pastorelas y Coloquios en Nuevo México.—Llegada de D. José Zorrilla á México y entusiasta acogida que se le dispensó..... 255

CAPITULO VIII.—1855.—Inseguridad de la situación política.—La Compañía de *vaudeville*.—Las Compañías Cisneros é Iglesias.—*Saúl*, drama lírico.—Beneficios.—La Fiesta de la Universidad.—Carta del Barón de Humboldt.—El club alemán.—Compañía de Zarzuela de José Freixes.—La zarzuela española.—Funciones notables..... 270

CAPITULO IX.—1855.—Matilde Díez, la perla del Teatro Español.—La Compañía de Matilde Díez en el Gran Teatro.—Manuel Catalina.—Ruindades periodísticas de que se hizo víctima á la Compañía española.—El primer ferrocarril en México.—Hábitos aristocráticos de la administración Santanista.—Caída de Santa-Anna y desórdenes en la Capital.—Comunicado de Manuel Catalina.—Funciones notables de la Compañía de Matilde Díez.—Comedias mexicanas..... 280

CAPITULO X.—1855-1856.—Compañía de Opera Italiana de Roncari.—La Almonti y la Manzini: la Vestvali.—Manzinistas y Vestvalistas.—Las óperas de Verdi.—La actriz mexicana Romana Manito y sus pastorelas.—El pianista Oscar Pfeiffer y sus conciertos en México.—Sistemas de notación mexicanos: Juan N. Adorno; Julián Vidales; Florentino Loza. 299

CAPITULO XI.—1856 á 1858.—Inaugnración y descripción del Teatro de Iturbide.—Compañía á la que tocó inaugurar la temporada dramática.—Pilar Pavía.—Josefa García.—Funciones dedicadas á D. Ignacio Comonfort.—Las modas.—La empresa de los hermanos Mosso.—Segunda temporada de Matilde Díez en el Nacional.—Compañía de zarzuela: la Villó, la Sagristá, José Miguel.—Dramas mexicanos.—*Los Polvos de la Madre Celestina*.—La bailarina Rosa Espert.—Despedida de Matilde Díez.—Disgustos políticos, civiles é internacionales.—Segunda Compañía de Opera Italiana de Felicitá Vestvali.—La Tasca Tacani.—La Casali.—Alejandro Ottaviani.—El prestidigitador Reinols.—La Sociedad Filarmónica.—El empresario Rafael Oropeza.—Carlos Chenal y su piano ruso y su caña mágica.—Guillermo Rode, autor dramático.—Compañía de ópera Roncari: Adelaida Cortesi.—Disturbios civiles.—*La batalla del Jueves Santo*.—Ruina de la Compañía Roncari Cortesi á consecuencia de la guerra civil..... 312

CAPITULO XII.—1858 á 1860.—Teatro de Júpiter Tonante en el Paseo Nuevo.—Funciones de obsequio á D. Féliz Zuloaga.—La Semana Santa de 1858 y los helados.—Compañía Valleto y Padilla en Iturbide.—Compañía de zarzuela de la Zafrané.—Teatro de *la Esmeralda*.—Compañía de Opera Italiana de Adelaida Cortesi: la Drusilla Garbato: Volpini: Ottaviani.—Los conciertos *promenade á la parisiense*.—Funciones lírico-dramáticas.—Mariano Osorno.—Sociedad de Opera Italiana en Iturbide.—Elisa Villar de Volpini.—Mata, Miguel, Zafrané.—Fabre, Castro y la Cañete en el Principal.—El maestro mexicano Cenobio Paniagua y su ópera *Catalina de Guisa*.—*Un paseo en Santa Anita*, ópera de Barilli.—Compañía dramática poblana.—Las *marionetas* de Cabali.—El Teatro de la Esmeralda y la Fama toma el nombre de Teatro de Hidalgo.—Festejos al Ministro español Pacheco.—Preséntanse al público en *El Trovador*, Angela Peralta y María de los Angeles González y Bossero.—Balderas, Arrigunaga, Tonel.—Francisca Samá de Aguirre, *el Ruiseñor habanero*.—Compañía Herrani, Maffei, Casali.—Estreno de *Odio hereditario*, drama de Riva Palacio y Mateos.—Segunda gran Compañía de Opera Italiana de Max. Maretzek.—Elena D'Angri, las hermanas Natali, Stéffani, Sbriglia, Testa, Biachi, Rocco.—Despedida de la Compañía Maretzek.—*El Abrazo de Acatempan*, de Riva Palacio y Mateos.... 328

Págs.

CAPITULO XIII.—1861 á 1864.—La guerra de Intervención Europea.—Batalla del 5 de Mayo de 1862.—Funciones en celebridad de esa victoria: *Traviata: Linda:* Conciertos: Apropósitos.—Otras funciones con objeto benéfico.—Obras de autores mexicanos.—El gigante árabe.—Primera representación de *Romeo*, ópera de Melesio Morales.—*Pietro d'Abano*, ópera de Paniagua.—Compañía de Mata y la Cañete en el Principal.—El *Théatre de l'Armée* y *D'Eldorado* y sus conciertos franco-mexicanos.—Compañía de ópera de Octaviano Valle y su *Clotilde de Coscensa*.—Compañía de ópera de Paniagua.—Compañía de ópera de Bruno Flores.—El aeronauta D. Joaquín de la Cantolla y Rico.—Tertulias de la Regencia en Palacio.—Fallecimiento del insigne actor mexicano Antonio Castro.—Gran función en el Gran Teatro en honor de Antonio Castro.—Oda de D. José Zorrilla.—*El Gran Teatro Imperial*.—Función de gala en celebridad de la aceptación del trono imperial por Maximiliano.—El drama de Luis G. Iza, *Malditas sean las mujeres*.—*La noche más venturosa*, en el Teatro Principal.—*El cuento de las flores*, de D. José Zorrilla, en el Gran Teatro..... 243

CAPITULO XIV.—1864 á 1867.—Compañía de ópera de Bruno Flores.—*Pirro de Aragón*, ópera de Leonardo Canales.—Gran Compañía de ópera de Ronzani: la Murio Celli, la Ortolani, la Sulzer, Mazzoleni, Biachi, Maffei.—Jaime Nunó, maestro al cémbalo.—Exito artístico de esa Compañía.—La Compañía ecuestre y acrobática de Chiarini.—Conciertos notables.—Poesía de Zorrilla en la Escuela de Minas.—Otros conciertos.—Compañía dramática de Matilde Duclós y José Ortiz.—Comedias y zarzuelas.—*La Cola del Diablo* y *La Isla de San Balandrán*.—Opera en el Circo de Chiarini, con la Natali.—Gran Compañía de Opera Italiana de Anníbale Biachi: Isabel Alba, Matilde Plodowska, Enriqueta Sulzer, José Tombesi, Mariano Padilla, Juan Cornago.—Presentación de Angela Peralta y entusiasmo y delirio que causó.—Funciones notabilísimas.—Estrenos.—Beneficios.—*Ildegonda*, ópera de Melesio Morales.—Compañía de Eduardo González.—La Banda de música de la Legión Austriaca.—Compañía dramática española de Joaquín Arjona.—Nueva Compañía de Opera Italiana de Anníbale Biacchi: La Passerini, Cristiani.—Angela Peralta refuerza la Compañía Biacchi.—Los Teatros durante el sitio de México.—Los *capótagos* Gagliano y Paredes.—*La Paloma* y el *Chin, chin, chan*.—El profesor Goodison.—Los *jacalones*.—El drama político.—Funciones de beneficio en el Principal y Nuevo México.—Retirada del ejército francés.—Proclama y Bando de D. Leonardo Márquez.—Otras funciones de beneficio.—Suspensión de espectáculos durante el sitio de México.—Fundación, trabajos y progresos de la Sociedad Filarmónica Mexicana.—Las Sritas. Joaquina y Felícitas González: la Sra. Josefa Lebrija.—Los Maestros Tomás León y Aniceto Ortega.—El Sr. D. Felipe Ramírez Valdés.—El periódico español *La Iberia*.—El Circo Chiarini y la *leva*.—Agonías del Imperio en la Capital... 361

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS